Departament d'Història Moderna i Contemporània

Doctorate n Història comparada, política i social

DE OBJETORES A INSUMISOS.

SURGIMIENTO, EXPANSIÓN Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA EN CATALUNYA, 1971-1989.

TESIS DOCTORAL

presentada por:

CARLOS ÁNGEL ORDÁS GARCÍA

dirigida por:

MARTÍ MARÍN CORBERA

NOVEMBRE de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ..... p. 9

CAPÍTULO 1. TÉRMINOS Y DEBATES ..... p. 23

1.1.- Militarismo, pacifismo, objeción de conciencia y *noviolencia* ..... p. 23

Antimilitarismo y pacifismo, conceptos confusos ..... p. 24

Objeción de conciencia y *noviolencia* ..... p. 28

1.2.- Historiografía del contexto y del movimiento antimilitarista ..... p. 38

Debate en torno al tardofranquismo y el cambio político ..... p. 40

Estado de la cuestión del movimiento antimilitarista ..... p. 45

CAPÍTULO 2. EL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA EN LOS SIGLOS XIX Y XX. SURGIMIENTO Y DESARROLLO ..... p. 58

2.1.- Los antecedentes del movimiento antimilitarista: Guerras y ejércitos..... p. 60

Las quintas ..... p. 61

El rechazo a las quintas ..... p. 65

Militarismo y antimilitarismo ..... p. 70

La resistencia cristiana ..... p. 79

2.2. Surgimiento del movimiento antimilitarista internacional ..... p. 82

La guerra como detonante. De la I a la II Guerra Mundial ..... p. 83

Los casos de Francia e Italia ..... p. 97

2.3. El movimiento antimilitarista en España: Causas del desfase con Europa y espacios de desarrollo ..... p. 109

Una dictadura represiva… ..... p. 112

… y militarista ..... p. 116

Espacios de desarrollo: el mundo católico proconciliar y la *noviolencia* ..... p. 128

La incomprensión de la izquierda y la violencia en el tardofranquismo..... p. 136

2.4. - Noviolencia y objeción de conciencia. Los inicios del movimiento antimilitarista en España, 1968-1976 ..... p. 149

De disidencia religiosa a problema político: el franquismo ante la objeción de conciencia ..... p. 150

Noviolencia, objeción y objetores. Los primeros refractarios al servicio militar ..... p. 159

La objeción colectiva y la vertebración del movimiento antimilitarista ..... p. 181

CAPÍTULO 3. EL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA EN CATALUNYA, 1977-1989 ..... p. 202

3.1. – Desarrollo y expansión del movimiento antimilitarista ……. p. 202
3.1.1. – Primera etapa: 1977-1981 ……..... p. 202
Grup d'Acció No-Violenta y otros grupos antimilitaristas …….. p. 221
3.1.2. – Etapa de crisis de los grupos, 1981-1982 ……. p. 229
3.1.3. – Segunda etapa: 1982-1989 ……..... p. 234
Movimiento de Objeción de Conciencia …… p. 239
Del Grup Antimilitarista de Barcelona al Mili KK …….. p. 260
Otros grupos …… p. 277
3.2. – Teoría y Práctica del movimiento antimilitarista ……..…… p. 285
3.2.1. – Teoría y debate antimilitarista ……..…..... p. 285
El antimilitarismo en el GANVA-GAMBA …… p. 287
El debate sobre el antimilitarismo en el MOC …….. p. 310
3.2.2. – Contra el Servicio Militar Obligatorio ……..……..…….. p. 325
Servicios Civiles, "Parlamentarismo" e insumisión …… p. 325
La insumisión en el GANVA y la campanya anti-mili …… p. 350
3.2.3. – Contra la OTAN …… p. 359
La adhesión a la OTAN …… p. 359
OTAN y movimiento antimilitarista …… p. 368
3.2.4. – Otras acciones antimilitaristas …….. p. 377
3.3. – Las relaciones del movimiento antimilitarista ……..…… p. 385
3.3.1. – Relaciones con partidos políticos ……..…… p. 385
Las relaciones con los partidos políticos durante la transición …… p. 387
PCE-PSUC, Izquierda revolucionaria y entorno anarquista …… p. 397
3.3.2. – Relaciones entre el movimiento antimilitarista y otros movimientos sociales ……..…….. p. 408
Movimiento antimilitarista y feminismo ……..... p. 411
El movimiento antinuclear …… p. 430
El movimiento "juvenil alternativo" …… p. 432
3.3.3. – Relaciones con los movimientos antimilitaristas internacionales …….. p. 438

Conclusiones …… p. 447

Siglas utilizadas ……..…. p. 461

Fuentes utilizadas …… p. 464

Bibliografía …… p. 467

Anexos…….. p.487

CAPÍTULO 3. EL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA EN CATALUNYA, 1977-1989.

Me obligan a jurar por algo que no creo

Me obligan a jurar por una patria inexistente

Me obligan a besar una bandera que odio

Me obligan a saludar al cabrón de mi teniente.

Odia el estandarte

Intenta rebelarte.

Jurar y someterse es ser peor que ellos

Jurar y someterse es un acto de traición

No te dejes humillar

No te dejes aplastar

Jurar la bandera es aprender a odiar.

Odio el estandarte, Insumisión.

Publicado anónimamente en *La Puça i el General*, núm. 49, noviembre/diciembre 1986.

3.1. Desarrollo y expansión del movimiento antimilitarista

3.1.1. Primera etapa: 1977-1981

La fundación del MOC fue una acción de respuesta de los objetores a la ley de objeción por motivos religiosos del Gobierno – el ya mencionado Real Decreto 3011/1976 –. Los primeros años del MOC la agenda estuvo copada por dos tipos de acciones: las de rechazo a la ley y aquellas orientadas a conseguir la libertad de los objetores que fueron encarcelados. Los objetores consiguieron bastante éxito en ambos objetivos. El Real Decreto fue abandonado por parte del Gobierno tras una intensa campaña de difusión y denuncia, que contó con el apoyo del Diputado del Partito Radicale italiano Marco Pannella, el cual estuvo trece días en huelga de hambre en Barcelona por las detenciones de los objetores. Su acción fue secundada por su partido y por otros objetores que acompañaron a Pannella en su acción[655]. De igual manera que había ocurrido con los objetores de Can Serra, esta acción buscó el atacar una de las cuestiones sensibles del Gobierno,

[655]Sobre la acción de Marco Pannella hay abundante información en la caja número 1 del fondo MOC, AEP, Barcelona. También hay varias noticias relacionadas en el archivo on-line del Partito Radicale, http://www.radioradicale.it, donde se pueden encontrar informaciones al respecto entre septiembre y octubre de 1977.

como era la imagen internacional, denunciando la falta de compromiso real con los derechos civiles por parte del Estado español[656]. La acción de Pannella fue fundamental para bloquear el Real Decreto y para liberar a los objetores que, sin acogerse a este, se habían negado a realizar el SMO. El diputado italiano no cesó su acción hasta que el Gobierno español le diese garantías de la liberación de los objetores encarcelados, lo cual ocurrió con la amnistía del 6 de octubre de 1977. Para que tras la amnistía los objetores no volviesen a ser encarcelados, el ya Ministro de Defensa Manuel Gutiérrez Mellado hizo circular una orden interna entre las diversas capitanías para que quedasen en situación de incorporación aplazada todos aquellos jóvenes que al ser alistados aludiesen ser objetores de consciencia[657]. De manera que los objetores tuvieron por delante un tiempo sin apenas detenciones, lo cual significó un importante alivio para los grupos ya que dejaban de quedarse sin activistas, ni habían de dedicar gran parte de su actividad en las acciones encaminadas a conseguir la libertad de los compañeros, las cuales eran prioridad absoluta. No obstante las detenciones, aunque puntuales, continuaron produciéndose[658]. Por otra parte, la amenaza de una nueva legislación relativa a la OC continuaba presente, pero no hubo nuevo proyecto de ley hasta 1980 cuando UCD dio comenzó a la discusión un nuevo proyecto el cual finalmente ni siquiera vio la luz. Tras esto la siguiente propuesta legislativa al respecto llegaría ya con el PSOE en el Gobierno. La propuesta de ley de los socialistas para la OC su formulación de una Prestación Social Sustitutoria tampoco satisfizo a los objetores, los cuales mostraron su oposición e hicieron lo posible para bloquearla. De esta manera hasta finales de 1987 no hubo legislación al respecto y cuando el Gobierno trató de ponerla en marcha, al año siguiente, grupos como el MOC acumulaban una década de funcionamiento, lo único que operó en todo ese tiempo fue la incorporación aplazada.

El MOC fue fundado los días 8 y 9 de enero de 1977. El acto tuvo lugar durante una reunión en Madrid de los diversos grupos que se habían formado alrededor de la cuestión de la objeción, el detonante de esta reunión fue, como se ha dicho, el Real Decreto 3011/1976 presentado el 23 de diciembre de 1976 por la presidencia del Gobierno, el cual fue publicado en el

---

656 Marco Pannella, una vez finalizada su acción denunció personalmente en el Parlamento Europeo las carencias relativas a la cuestión de la OC que se producían en España: http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=OJ:JOC_1978_042_R_0003_01&rid=3, en la página numerada como No C 42/18

657 El abogado de los objetores Carlos Eizaguirre – perteneciente al Equipo Demócrata Cristiano en el que estuvo Ruíz-Gimenez, fue el encargado de comunicarle a los objetores esta información, la cual había obtenido por parte del subsecretario del propio Gutiérrez Mellado. Extraído de "Últimas informaciones de los últimos tiempos (desde la última asamblea del MOC)", Barcelona, sin fecha, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

658 Entre finales de 1979 y comienzos de 1980 hubo detenciones puntuales a miembros del MOC por diversos motivos, como fueron los caso de: Esteve Rodoreda, Patxi Saez de Urturi, Vicente Collado Gil, Jesús Ruíz Muller, Fernando Canet – noviembre de 1977 –, a los cuales la orden de Gutiérrez Mellado les llegó tarde. Por críticas e injurias al ejército fueron encarcelados Francisco José Señor Nieto, Carlos Sorli Peña – 1979 – y el ya mencionado José Luis Navazo. En Vigo fueron detenidos Ramón Ballester, Francisco Mazaira, Manuel Tomé y Jorge Almón por vender material antimilitarista – junio 1978 –, lo cual dejó al grupo con sólo dos personas en libertad. Por profuguismo y deserción lo fueron Patrik Aguilar – 1978 – prófugo del grupo de Bilbao y militante de CNT, José Cerezo – 1978 – y el monje José Manuel Pelaez Suárez – 1979 –; Por declararse objetores mientras realizaban el SMO fueron detenidos Albert García Guillermo, José Luís Molero Moreno, Raúl Viejo Ojanguren durante el 1978, mientras que algo similitar ocurrió con Julio Agulló Ramón y Alberto Pujol Ximenes en 1979. La información relativa a todos estos ha sido extraída de las actas de asamblea del MOC y la AOC, así como de la *Agenda* y *AOC Informa*, entre diciembre de 1977 y diciembre de 1979, consultadas en el fondo MOC, AEP, Barcelona.

BOE trece días más tarde[659]. En este decreto era reconocida por vez primera la posibilidad de no realizar el SMO, sin embargo, el reconocimiento atendía exclusivamente a motivaciones religiosas y quedaba bastante alejado de las demandas de los objetores[660]. Por esta razón, objetores de todo el territorio español decidieron reunirse el segundo fin de semana de enero en la capital del Estado. Al encuentro acudieron alrededor de 75 personas, – de las cuales 23 eran objetores en situación de prófugos –, y procedían de Alcoy, Alicante, Bilbao, Córdoba, l'Hospitalet del Llobregat[661], Madrid, Málaga, Oviedo, Palma, San Sebastián, Tarragona, Valencia, Valladolid, Vic, Vitoria y Zaragoza. Entre todos elaboraron un documento de rechazo al decreto y prepararon una acción de protesta en Madrid para el día 11, cuando se encadenaron en la Plaza de España 18 jóvenes – tres antiguos objetores, 7 prófugos y 8 futuros objetores –[662].

El MOC se convertía de esta manera en "la única organización que coordina en el Estado español a los grupos de objetores que en toda la Península luchan por el reconocimiento de este Derecho". Dos años después de su fundación, el MOC estaba integrado por "25-30 grupos" que englobaban alrededor de "200 oc's, siendo estos en realidad solo una parte de los declarados ya que otros oc's (testigos de Jehová, personas asiladas) no participan de la lucha global"[663]. A la altura de 1981, el MOC contaba entre 60 y 80 grupos[664], algunos de los cuales superaban la treintena de activista, sin embargo la mayor parte eran bastante pequeños y efímeros. Por tanto, entre 1977 y 1980, grupos de objetores que integraron el MOC fueron apareciendo por prácticamente todas las regiones del territorio español, aunque los grupos fueran reducidos y sólo unas pocas personas los integrasen y dinamizasen. Estas personas solían ser objetoras, lo habían sido o lo serían en breve. También existían grupos más amplios que rondaban o superaban la decena de personas y gozaban de una especial incidencia sobre el MOC a nivel estatal. Los grupos más pequeños solían aparecer, desaparecer y refundarse en escaso intervalo de tiempo, muchas veces debido a las detenciones que dejaban sin efectivos al grupo, pero también por la falta de tiempo y gente para poder llevar a cabo el trabajo propio de estos grupos. Las tareas que solían realizar los grupos del MOC estaban relacionadas sobre todo con la difusión de la cuestión de la OC, la resistencia al SMO, la alternativa de los SSCC autogestionados, las acciones de solidaridad cada vez que un joven era arrestado por negarse a realizar el SMO, además de la preparación de las asambleas que casi mensualmente realizaba el MOC a nivel estatal. Además, los grupos más grandes y productivos en estos años, sin

---

659 *BOE*, 5 de enero de 1977, p. 176.

660 Así lo consideraban los objetores, no sólo por el no reconocimiento a otras motivaciones más allá de las religiosas, sino también por mantener a los objetores bajo tutela militar, proponer un SC de doble duración que el militar y por qué también evidenciaba amplias ambigüedades que hacían desconfiar a los objetores. Ver por ejemplo, *Objeción. Revista de información del Movimiento de Objetores de Conciencia*, núm. 1, Bilbao, 30 de enero de 1977. En la caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

661 Los objetores de L'Hospitalet del Llobregat eran aquellos que estaban realizando un año más el SC en Can Serra, habiendo jóvenes del propio l'Hospitalet, pero también de otras ciudadedse como Barcelona o Terrassa.

662 VVAA., *En legítima… op. cit.*, p. 93.

663 "Informe del Movimiento de Objetores de Conciencia. España, marzo de 1979" dentro del *Informe Internacional*, Equipo Internacional del COLLO, Barcelona, marzo 1979, en la caja 27 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

664 MOC Barcelona, "El Moviment d'Objectors i Objectores de Consciència", en la caja 38 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

duda los de Barcelona, Bilbao, Madrid, San Sebastián y Terrassa, solían arengar al resto de grupos para que se hiciera un trabajo teórico específico a nivel local para poder ponerlo en común y así avanzar a nivel global, pudiendo asumir una identidad definida y por tanto una línea de acción. No obstante, este trabajo teórico sólo se realizaba – y no siempre – en los grupos grandes que disponían de suficiente capital humano. La falta de tiempo también era resultado de que los jóvenes objetores o bien eran estudiantes o bien necesitaban trabajar para mantenerse, lo cual afectaba gravemente en la implicación. Ante esto el MOC asumió en enero de 1980 una distribución de su organización no tan exigente, de esta manera las asambleas globales pasaban a ser convocadas 2 o 3 veces al año, existiendo una Secretaría Permanente – que inicialmente asumió el grupo de Barcelona – y una Coordinadora formada por representantes por zonas. Conviene remarcar que los grupos del MOC estaban formados en sus inicios por jóvenes de edades comprendidas en torno a la veintena de años, sin embargo, la incorporación aplazada se mantuvo durante gran parte de la década de los ochenta, lo cual influyó en el hecho de que la media de edad fuera subiendo, aunque quizás no excesivamente ya que a la llegada de nuevos objetores se sumaba el hecho de que muchos "veteranos" iban cesando o abandonando la actividad en los grupos. No obstante, este aspecto no ha sido analizado de manera exhaustiva de manera que solamente se puede apuntar como tendencia sin ofrecer una afirmación firme al respecto.

La estructura de estos pequeños grupos no se agotaba con su nómina fija de activistas. Si así hubiera sido su incidencia social habría sido irrelevante. Los grupos del MOC solían contar con una red de apoyos más o menos amplia en función del grupo, la ciudad y el momento, de manera que esta red de apoyo podía sumar desde 5 a 50 personas. Además, había un número fluctuante de jóvenes a los cuales les afectaba la cuestión del SMO, pero no por ello se enganchaban a los grupos locales, simplemente aparecían de manera periódica, daban cuenta de su situación y en ocasiones participaban en algún tipo de acción reivindicativa. De esta manera, sin que se llegara a dar el salto a la política de masas, el MOC construyó una capacidad de convocatoria notable que, a través de mobilizaciones concretas, consiguió hacerse conocer y, hasta cierto punto, respetar por los medios de comunicación y por sus interlocutores -y a menudo adversarios- gubernamentales Una de las acciones más extendidas era la creación de un SC, acción que solía realizarse en barrios al estilo Can Serra y que era frecuente realizar en colaboración con la asociación de vecinos del barrio en cuestión, situación de multiplicaba su incidencia cívica. La mayor parte de los grupos trataban de realizar algún tipo de SC, aunque no todos lo hicieron. Como veremos más adelante, la cuestión de los SSCC evolucionó de forma diferente según los grupos y los activistas, pasando de ser un punto de unión fundamental a una cuestión de discordia entre objetores.

Hasta mediados de 1981 estos grupos generaron gran cantidad de documentos internos, tanto actas de asambleas como boletines de los grupos, a imagen y semejanza de las organizaciones políticas. Este trabajo organizativo imprimió cáracter al movimiento en su fase inicial pero iba a

desdibujarse en el futuro. Algunos de estos boletines estaban pensados para dar difusión a la cuestión de los objetores entre el resto de la población, sin embargo, la mayoría eran usados como medio de comunicación interna entre grupos. Gran parte de la información sobre los grupos en este periodo ha sido extraída de estos documentos y boletines que existieron desde el mismo año 1977, no obstante, prácticamente todos dejaron de realizarse antes de 1980. Entre estas publicaciones y boletines de la primera época *Agenda* y *AOC Informa*, que se publicaron entre Barcelona y Terrassa, mientras que *Acción No-Violenta*, *Caracol*, *Objeción* y *Oveja Negra*, provenían de grupos de Madrid y Bilbao. Estas publicaciones solían centrarse en el espacio geográfico de donde habían sido producidos pero también atendían a la dinámica global del MOC.

Las dos primeras publicaciones comenzaron y acabaron de realizarse en el año 1977, una fue *Accion No-Violenta*, que era un boletín de los grupos de acción "no-violenta" que formaban parte de los objetores que efectuaban el SC en el barrio de Tetuán – Madrid –. Este boletín que apenas superaba la docena de páginas pretendía dar difusión a la cuestión de la OC y la "no-violencia", de manera que contenía breves artículos teóricos sobre estas cuestiones e información sobre las acciones de los grupos de objeción. Algo más pequeña era *Objeción. Revista de información del movimiento de objetores de conciencia*, boletín de cuatro páginas editado desde la Bakearen Etxea, de Bilbao y que, pretendía también la difusión de cuestiones relacionadas con la OC, el militarismo, la carrera de armamentos, no-violencia, servicios civiles, así como las acciones llevadas a cabos por los colectivos de objetores y no-violentos[665].

Más interesante resultan las publicaciones internas de los grupos, una de estas fue *Caracol*, editada también por el grupo de Bilbao, que era un dossier anual que se usaba para dar difusión de los debates internos dentro de los diversos grupos del MOC, de manera que estaba específicamente "reservado a la gente que pertenece al MOC, a los militantes [de manera que] en ningún momento tiene que caer en manos de la prensa ni de nadie extraño al Movimiento"[666]. De esta publicación hay como mínimo 5 números que llegan hasta el verano de 1980[667].

Entre finales de los setenta y principios de los ochenta otros grupos tuvieron sus propias publicaciones. El *Boletín de objeción* era la publicación de los objetores de Aragón que salía cada 20 días y estaba editado por el grupo del MOC de Zaragoza. *A Colps* de Valencia se editaba en catalán y tenía una periodicidad irregular. El boletín de la Asamblea de Objetores de Andalucía era la *Cabrilla Insumisa*, que se editaba desde Córdoba, también cada 20 días y también de carácter interno. Madrid tenía dos publicaciones, una externa que era *La Oveja Negra*, revista realizada por el Colectivo para una Alternativa Noviolenta – CAN – de la calle Cenicientos cuyo primer número salió en marzo de 1980 y tuvo una periodicidad casi bimestral hasta 1987 cuando pasó a ser anual.

---

[665] Ambas publicaciones han sido consultadas en la caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[666] *Caracol*, núm 4, junio de 1979 Los números de *Caracol* han sido consultados en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[667] Caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

La revista tenía como objetivo facilitar información y fomentar el debate del movimiento de objetores de consciencia. Por otra parte, el *Boletín Interno* era la publicación interna de los grupos de la capital. También estaba *El Galgo. Boletín de debate teórico*, cuyo primer número apareció el 29 de febrero de 1980, también era usado para el debate interno del MOC, que pretendía tener una periodicidad casi mensual, siendo por tanto más dinámico que *Caracol*[668].

En Catalunya había dos publicaciones periódicas vinculadas a los grupo de objeción, una era *AOC Informa* y la otra la *Agenda*. La primera comenzó en mayo de 1978 como el boletín informativo de los grupos de objeción de Catalunya, los cuales estaban integrados en la Assemblea d'Objectors de Catalunya – AOC –. Este boletín no tenía una periodicidad concreta sino que se realizaba después de cada asamblea de la AOC, reproduciendo el contenido de esta así como el orden del día de la siguiente asamblea, también aparecía cuando se consideraba necesario para difundir algún tipo de información concreta urgente, como por ejemplo el inminente debate parlamentario sobre una propuesta de ley de OC o la preparación de una campaña colectiva de respuesta por parte de los objetores. *AOC Informa* comenzó siendo coordinado y editado por el grupo del Casal de Pau de Barcelona, concretamente por Martí Olivella hasta octubre de 1978, cuando este abandona la primera fila del activismo vinculado a la OC, de manera que el boletín pasó a depender del grupo de Terrassa, siendo Josefina Meseguer i Mur la persona de contacto. Por lo que respecta a *Agenda*, esta comenzó en octubre de 1978, siendo un boletín interno realizado por el Comitè Llibertat d'Objectors – COLLO – que era el nombre del grupo de objetores del Casal de la Pau de Barcelona – hasta 1981 cuando pasaron a llamarse MOC Barcelona –. De la redacción de la *Agenda* se encargaban Martí Abella, Lluis Sobrevia y Pep Simó. Estaba orientado a informar semanalmente a los grupos de Barcelona con artículos sobre los grupos de la AOC y del MOC, además se hacía eco de información internacional relacionada con la resistencia al SMO y de los artículos de la prensa generalista al respecto. También tenían unos números "extra" donde se reproducía la información de las asambleas del MOC y la AOC, además profundizar en temas concretos relacionados la OC, no-violencia, SSCC, etc[669].

En mayo de 1979 se efectuó una asamblea de la AOC en Tarragona, donde se reorganizaron tanto la *Agenda* como la *AOC Informa*. En esa asamblea el grupo de Terrassa puso la *AOC Informa* a disposición de la AOC tras seis meses encargándose de su edición y distribución. En la asamblea se decidió que volviese al COLLO ya que era el mejor informado de todos los grupos que formaban la AOC, y por tanto era el más indicado para encargarse de la publicación. El COLLO desde entonces se encargó de las dos publicaciones de manera que dio un carácter específico a cada una de las publicaciones, que hasta entonces solían repetir muchos contenidos. En

[668] Josemi Lorenzo Arribas, "Antimilitarismo y feminismo: las mujeres, la campaña Insumisión y 25 ños desobedeciendo", en Anna Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, València, Institut Universitari d'Estudis de la Dona y Universitat de València, 1999, pp. 191-192.

[669] Los números de la *Agenda* y de *AOC Informa* han sido consultados en el fondo MOC del AEP de Barcelona. Los números referentes a la primera publicación están dispersos entre las cajas 14, 16, 35, 51, 60 y 81, mientras que el de la segunda lo están entre las 3, 34, 49 y 60.

la nueva división *AOC Informa* quedaba como publicación bimensual mejorada en presentación y contenidos los cuales profundizaban en cuestiones relacionadas con la resistencia al SMO. Por otra parte, la *Agenda*, pasaba ser un boletín semanal o quincenal para la transmisión de información urgente. Más adelante pasaría a funcionar sólo por suscripción[670]. La *Agenda* que había pasado de ser el *butlletí del COLLO* al *butlletí de l'AOC*, en 1980 se convirtió en el *butlletí d'informació sobre Objecció i No-violència*, editado por el COLLO – que por aquel entonces había pasado a denominarse MOC Barcelona –, que trataba de darle un enfoque "animilitariste, alternatiu i radical", pero cuidando de "reflexar les diferents situacions [lease tendencias] per les que travessa el MOC"[671]. El boletín pretendía salir de manera quincenal, sin embargo desde la segunda mitad de 1980 el reflujo de los grupos del MOC afectó también a las publicaciones; si el 15 de noviembre salía el número 62 de la *Agenda*, el número 63 no apareció hasta el 30 de enero de 1981, siendo el número 64, del 30 de abril, el último de la *Agenda*. Desde el verano fueron los únicos números que salieron, siendo el principal problema la falta de gente implicada con la publicación. Pep Simó en una carta dirigida a los suscritos a la *Agenda*, explicaba cómo el grupo editor había resulto dejar la publicación debido a "l'actual situación del grup de Barcelona, que actualmente edita l'*Agenda*, per l'estat d'ànim actual del grup"[672]. Por lo que respecta a la *AOC Informa*, el último número encontrado es de junio de 1979, así que es probable que pese a lo expuesto en la asamblea de Tarragona, la publicación no se retomase.

También en el grupo de Barcelona se editaba el *Informe Internacional* que era un boletín que se enviaba a diversos grupos pacifistas y antimilitaristas de Europa y el resto del Mundo con informaciones referentes a lo que ocurría a este lado de los Pirineos. Comenzó en marzo de 1979 a cargo de Wolfgang Schatlner y sobre todo de Joan Ignasi Martínez, que lo mantuvo como mínimo hasta marzo de 1981, a razón de tres números al año[673].

Todas estas publicaciones tienen un enorme valor para el estudio de los grupos de objeción durante estos años, su desarrollo, las personas a ellas vinculadas y los debates que fueron configurando la ideología y la línea de acción de los grupos de objeción. No obstante, esta riqueza de documentos -como se ha advertido con anterioridad- comienza a menguar a partir de la segunda mitad de 1980, de hecho estas publicaciones no tuvieron continuidad más allá de 1981, con excepciones como por ejemplo la mencionada de *La Oveja Negra*, el motivo fue el periodo de recesión que vivieron los grupos entre finales de 1980 y 1982, pasado este periodo nuevas publicaciones aparecieron en diversos grupos.

Por otra parte, desde noviembre de 1979 en Barcelona apareció *La Puça i el General*, revista editada por el Grup d'Acció No-Violenta Anti-OTAN – GANVA – de marcada identidad

---

670 "Asamblea AOC", Girona 15 y 16 de diciembre de 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
671 "Editorial", *Agenda. Butlletí d'informació sobre Objecció i No-Violència*, núm. 62, 15 de noviembre 1980, p. 3. En la caja 81 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
672 Carta de Josep Simó, Barcelona, 12 de mayo de 1981, en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
673 Del número 1 al 9 de este *Informe Internacional* pueden ser consultados en la caja 27 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

antimilitarista que tuvo un papel fundamental en la difusión del debate antimilitarista y que también sirvió para difundir informaciones relativas a los grupos de resistencia al SMO, la entrada de España en la OTAN y otras cuestiones de grupos afines como eran los grupos anti-nucleares, feministas, anti-tortura, etc. Esta revista, sobre la cual profundizaré más adelante, sirvió para cubrir en gran medida la desaparición de las otras. No obstante, su carácter abierto hacía que no se reprodujesen informaciones detalladas de los grupos, sólo aparecía un tipo de información que no fuera comprometida para estos. Por otra parte, desde una escisión del GANVA se creó un grupo de objetores por razones específicamente políticas el Col·lectiu d'Objecció Política – COP –, el cual también formaba parte de la redacción de *La Puça*, pero además durante la primera mitad de 1981 elaboró un dossier de treinta y seis páginas dedicadas a este tipo de objeción y a la lucha antimilitarista.

Por último, habría que decir que a partir de 1984 comenzaron a realizarse nuevas publicaciones dentro del MOC de Barcelona, las cuales desembocaron en la edición de la revista *Mocador*, que comenzó en mayo de 1987. Estas nuevas publicaciones serán abordadas con más profundidad cuando sea tratado el período entre 1982 y 1989.

Sobre los diferentes grupos del MOC a nivel estatal se puede afirmar como desde el principio del Movimiento hubo tres focos fundamentales; Barcelona, Bilbao y Madrid, los cuales mantuvieron su importancia hasta más allá de 1989. Los grupos de estas ciudades además, se convirtieron en los coordinadores de los grupos de determinadas áreas geográficas. Así por ejemplo, el grupo del Casal de la Pau de Barcelona coordinaba la "zona este" que integraba a Catalunya, Canarias, Illes Balears y el País Valencià. Desde la Bakearen Etxea de Bilbao se hacía lo propio con la "zona norte" que abarcaba Asturias, Euskadi, Galicia, Navarra, La Rioja y Santander. Por último, desde el grupo de Madrid de la calle Cenicientos, se coordinaban Andalucía, Aragón, las dos Castillas, Extremadura, Madrid y Murcia. A partir de 1980 estas tres zonas de coordinación se ampliaron a diez, las cuales correspondían a diez "Asambleas Nacionales" entre las que destacaban las de Andalucía, Catalunya, Euskadi, Madrid y País Valencià[674]. La organización del MOC atendía a tres niveles que incluso podían llegar a ser cuatro. El más amplio de todo era el MOC *a nivel estatal* - así se autodenominaba- que representaba a la asamblea general de los grupos de objeción que decidían formar parte del MOC, después estaban las asambleas por áreas geográficas y por últimos los grupos locales en pueblos o ciudades donde hubiera suficientes objetores para formar un grupo. Estos eran los tres niveles básicos, no obstante, en lugares como Barcelona, también se formaron grupos por barrios. Por la dimensiones del fenómeno en la ciudad, además, el trabajo interno en el caso de grupos grandes como el del Casal del Pau de Barcelona, se dividía en comisiones[675]. Generalmente todos los niveles trabajaban de manera asamblearia, con una continuidad de

[674] "Asamblea MOC", Madrid 24 y 27 de julio de 1980, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[675] "El Moviment d'objectors i objectores de consciència", MOC Barcelona, 1981, en la caja 38 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

dependiente del grupo y el momento y en todos los casos las asambleas servían para el intercambio de información entre grupos y activistas, así como el contacto y conocimiento mutuo, el debate interno, la adopción de compromisos mínimos, la organización de acciones coordinadas y la gestión de situaciones excepcionales. Normalmente todos los grupos gozaban de una importante autonomía, de manera que cada uno decidía dónde y cómo ponía la atención en su acción, sin embargo, no podían impugnar o ignorar los acuerdos unitarios asumidos en las asambleas, acuerdos como por ejemplo que ningún grupo podía erigirse como portavoz del MOC en su totalidad, de manera que en caso de tratar con los medios de comunicación o con grupos políticos, debía dejar claro que lo hacía a nivel exclusivamente de grupo.

Por lo que hace referencia al grupo de Bilbao, este fue uno de los más activos y de mayor trayectoria en el movimiento. Comenzaron como grupo de "no-violencia" durante los inicios de la década de los setenta y al año siguiente de Can Serra habían montado el SC en el barrio bilbaíno de Uretamendi, el cual comenzaron 10 personas, 5 de ellas objetoras y un grupo de apoyo que rondaba el medio centenar de personas. Entre las personas que formaron parte de este grupo estaban las hermanas Ana Rosa, Mabel y María Asunción Cañada, Xabier Muela, Ricardo Ojembarrena, Mabel y Josebe Alonso, Ernesto Varona, Javier Martínez García, Patrik Aguilar, Agustín Pérez y Gotzon Díaz. Unas cuantas personas de este grupo en verano de 1978 se fueron a vivir a un pueblo abandonado en Usoz (Navarra), fundando una comunidad inspirada en la autogestión, la "no-violencia" y la vida rural, semejante en cierta medida a la Communauté de l'Arche. Desde la comunidad que fundaron en Navarra – Lakabe, que aún existe y aún cuenta con algunos de sus fundadores – continuaron vinculados a la cuestión de la OC y realizando trabajo común en el MOC, pero pasaron a coordinarse con Pamplona, centro que les quedaba más próximo. Este fue uno de los grupos más activos, dinámicos y críticos con el propio movimiento. Entendía de forma bastante unitaria la actividad del MOC como ineludiblemente antimilitarista y consideraban que urgía una definición ideológica clara en ese sentido para determinar la línea de acción que había que desarrollar a nivel global a medio y largo plazo. Era un grupo que apostaba fuertemente por la "no-violencia" ya que era desde donde habían comenzado a trabajar la OC. Además, no es de extrañar este posicionamiento debido al contexto de violencia desatada que vivió el País Vasco desde finales de los sesenta, por lo que en 1977 comenzaron una campaña contra el juguete bélico y otra por la "disolución de los cuerpos represivos"[676]. Por otra parte, fue un grupo que, a diferencia de otros del MOC, no esperaban demasiados resultados del contacto con partidos políticos para la consecución de un buen estatuto de OC, sin embargo no se opusieron a la acción en ese sentido de otros grupos, aunque no la desarrollaron en su territorio. También es remarcable que fue un grupo con una importante militancia femenina y feminista, la cual se pronunció en repetidas ocasiones sobre la

[676] "Acciones de los grupos de Bizkaia" y "Información campaña desarme", enero de 1977, en la caja 30 del fondo MOC, AEP, Barcelona. La campaña por la "disolución de los cuerpos represivos", especialmente la policía y la Guardia Civil, surgió como detonante de los asesinatos de Javier Verdejo Lucas y Jesús María Zabala por disparos de guardias civiles, el primero en Almería y el segundo en Fuenterrabía.

situación de las mujeres en los grupos de OC, siendo la voz más fuerte al respecto durante aquellos años, especialmente en el caso de Mabel Cañada.

Tras la marcha a Usoz, el grupo de Bilbao se rehízo en la Bakearen Etxea, en la calle Carnicería Vieja, con un grupo nuevo cercano a la decena de personas que trabajaban de manera constante y activa en la cuestión de la OC, además de un volumen fluctuante de entre 20 y 30 objetores que no terminaban de engancharse al grupo. Además la refundación del grupo significó un proceso de puesta en común de diferentes formas de entender la OC, sobre todo en su relación con la "no-violencia". La persona de contacto para el intercambio de información con otros grupos fue Helena Martínez García[677]. Además del grupo de la Bekearen Etxea hubo grupos en el barrio de Santutxu y en la zona del "gran Bilbao" como por ejemplo en Baracaldo, Basauri y Portugalete, todos ellos más reducidos que el de Bilbao.

Aparte del grupo de Bilbao, en la "zona norte" hubo otros grupos importantes, uno de ellos fue sin duda el de Donostia, con objetores dispuestos a no incorporarse a filas desde antes de que fuera conocido el Real Decreto de 1976. Fue un grupo que comenzó sin proyecto alguno de SC y más orientado a la lucha antimilitarista, tendencia que continuó en los años siguientes desde los grupos de objeción y otros colectivos específicamente antimilitaristas. Entre las personas que en 1977 formaban parte de este grupo estaban Rafael Alday, José Mª Dorronsoro – curiosamente uno de los fundadores del SC del barrio de Tetuán en Madrid –, Ricardo Salgueiro, Juan Mari Facendo y Asís Arbide. La cantidad de personas que formaban el grupo oscilaba entre 8 y 10, algunas de las cuales se unieron al proyecto de Usoz – como fue el caso de Arbide –. Durante el año 1979 llegan a la docena de personas, las cuales vivían juntas en dos pisos y llevan a cabo acciones antimilitaristas y contra las nucleares, además de profundizar en la cuestión de la desobediencia civil y fundar un grupo concreto de OC, Donostiako Kontzientzi Objetoreen Elkartea, cuya persona de contacto fue desde finales de 1979 José Ramón Salvador[678].

También el grupo de Pamplona fue adquiriendo cierta importancia, sobre todo desde que recibió el impulso de Usoz. En el grupo de Pamplona hubo un número creciente de personas que se declararon objetoras, de manera que eran unas 20-30 en julio de 1978, sin llegar a formar un grupo del todo cohesionado, pues no terminaron de ponerse de acuerdo en cuestiones como la relación entre la OC y la "no-violencia", por ello las acciones que realizaban se hacían a nivel individual. Esta tendencia comenzó a cambiar a finales de 1978 y sobre todo en 1979, creándose

[677] La información sobre el grupo de Bilbao entre verano de 1978 y finales de 1979 ha sido extraída de *AOC Informa*, núm. 5, octubre de 1978; *AOC Informa*, núm. 7, enero de 1979; "Resumen de la Asamblea del MOC. Barcelona, 24 de febrero de 1979; *Agenda Extra*, núm. 3, mayo de 1979,*Agenda Extra*, núm. 10, octubre de 1979. Todos estos documentos ubicados en las cajas 16 y 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[678] La información sobre el grupo de Donostia desde finales de 1976 hasta finales de 1979 ha sido extraída del fondo MOC, AEP, Barcelona, concretamente de los documentos siguientes: Carta procedente de Vitória al grupo de objetores de Barcelona, con fecha de 21 de noviembre de 1976, en caja 30; "Asamblea MOC Madrid, 26 y 27 de noviembre de 1977", caja 49; "Asamblea MOC Madrid, 30 de abril y 1 de mayo de 1978", en la caja 3; *AOC Informa*, núm. 2, junio de 1978, Barcelona, en la caja 3; *Agenda Extra*, núm. 6, junio de 1979, caja 16; y *Agenda Extra*, núm. 10, octubre de 1979, en la caja 16.

definitivamente un grupo de objetores cohesionado. De hecho, entre 1977 y 1978 se crearon muchos grupos alrededor de la "zona norte", los cuales duraban muy poco tiempo, y en muchas ocasiones eran puestos en marcha por pocas personas, lo que suponía que estas se cansaran rápidamente por el volumen de trabajo o que el grupo se desarticulara rápidamente si había detenciones. Un ejemplo de esto último fue el grupo de Vigo, detenidos en junio de 1978 por vender material antimilitarista dejando el grupo sin activistas en libertad. Otros grupos que fueron apareciendo, desapareciendo y reapareciendo de nuevo, se generaron sobre todo en ciudades de un cierto tamaño como A Coruña, Gijón, Oviedo, Pontevedra, Logroño, Santiago de Compostela o Vitoria, pero también en localidades no tan grandes como El Ferrol, Torrelavega o Zamudio[679]. Sin embargo, no hay que dejar de tener presente que el hecho de que no cuajasen grupos de objeción durante estos años no significaba que no hubiera una cierta cantidad de objetores que no dejaba de ir en aumento al no tomar decisiones definitivas ninguno de los sucesivos gobiernos y dejarlo todo en manos de la "incorporación aplazada". En Asturias, por ejemplo, existían en 1979 alrededor de 40 objetores reconocidos como tales, sin embargo no existió un grupo de objeción de conciencia perdurable en el tiempo hasta 1984.

Por lo que respecta al grupo de Madrid, este contó con cierta importancia en estos años finales de la década de los 70 especialmente por el carácter capitalino de la ciudad, no obstante, como veremos, al principio, el grupo no tuvo la cohesión que presentó el grupo de Bilbao o el de Barcelona. Hasta 1979 esta falta de cohesión se tradujo en una inestabilidad que era en cierto modo la tendencia más común en los grupos del MOC durante finales de los setenta. El grupo comenzó con un SC en el barrio de Tetuán en 1976 el cual se mantuvo hasta finales de 1978, además contaba con un local en la calle Cenicientos que se convirtió en el grupo central del MOC de Madrid y la zona centro. Entre las personas que comenzaron el trabajo en este grupo estaban, Domingo Pino, José María Dorronsoro, Luis López y José María Aguirre (sacerdote), Felipe Fernández, José Javier Rico, Tomás García y Timoteo Gómez. Al grupo fue llegando gente, sin que se terminasen de involucrarse, además los conflictos internos se hicieron evidentes desde la mitad del año 1978, por lo que éste fue progresivamente deshaciéndose hasta un relevo generacional fuerte que replanteó su línea ideológica y el enfoque llevado a cabo hasta finales de 1979. El grupo Madrid-Cenicientos durante los dos primeros años del MOC mantuvo un posicionamiento mayoritario por el cual consideraban al Movimiento como una especie de "sindicato de objetores" que se había de limitar a aglutinar a éstos y trabajar por el establecimiento de un estatuto de objeción lo suficientemente extenso, así como defender los derechos de los objetores, una vez los SSCC fueran reconocidos por

[679] La información relativa a los diferentes grupos de la "zona norte" desde finales de 1976 hasta finales de 1979 ha sido extraída del fondo MOC, AEP, Barcelona, concretamente de los documentos siguientes: Carta, Vitorioa, 21 de novembre de 1976, caja 30; *Objeción*, Bilbao, núm. 1, 1977, caja 26; "Asambela MOC Madrid, 26 y 27 de novembre de 1977", caja 49; "Asamblea MOC Madrid, 30 de abril y 1 de mayo de 1978", caja 3; *AOC Informa,* núm. 2, junio de 1978, Barcelona, caja 3; *AOC Informa*, número 4, julio de 1978, caja 60; *AOC Informa*, núm. 5, octubre de 1978, caja 60; *AOC Informa,* núm. 7, enero de 1979, caja 60; "Asamblea MOC, Barcelona, 24 de febrero de 1979, caja 60; "Lista de grupos del MOC", abril de 1979, caja 38; *Agenda Extra,* núm. 3, mayo de 1979, caja 38; *Agenda Extra,* núm. 6, junio de 1979, caja 16; y "Asamblea MOC Madrid", 20 y 21 de octubre de 1979, en *Agenda Extra,* núm. 10, octubre de 1979, caja 16.

el Estado y comenzaran a funcionar. Este planteamiento fue escasamente compartido por otros grupos del MOC, lo cual también acentuó su crisis interna y acrecentó los debates entre posiciones divergentes. A finales de 1979 el MOC de Cenicientos había sufrido una renovación generacional profunda lo cual se evidenció en un cambio de enfoque por el cual se identificaba la lucha por la OC como una lucha antimilitarista que suponía un "enfrentamiento con los militares y la administración"[680].

El MOC en Madrid no sólo fue el grupo de Cenicientos, también en Vallecas y más tarde en Getafe se formaron nucleos, los cuales intentaron coordinar su acción a nivel local. El grupo de Getafe era reducido y la mayoría de los implicados eran estudiantes, lo cual -parece ser- les dejaba poco tiempo para el activismo. Entre las personas de contacto con el grupo estaban Alfonso González García y Javier Benayas. Mientras que el grupo de Vallecas tuvo su época de mayor dinamismo en 1978, con la implicación de unas 20 personas y la puesta en marcha de un SC en el barrio. En 1979 sin embargo, comenzó a perder fuelle y muchos de sus integrantes estaban pendientes de consejos de guerra y consiguientemente *ocupados*. Entre mediados de 1979 y 1980, se crearon nuevos grupos de objetores, sumándose a los tres mencionados en los barrios de la Prosperidad, Paseo de Extremadura, Quintana, Ciudad Universitaria y Carabanchel. Todos los grupos de la ciudad de Madrid, no obstante, usaban el local de la calle Cenicientos y se reunían con cierta periodicidad, en unas asambleas que reunían entre 25 y 30 personas, conservando una cierta estabilidad hasta bien entrado 1981[681].

Otro foco importante fue Andalucía, donde el SC de La Palma (Málaga) duró hasta finales de 1978, no obstante, al año siguiente el grupo se había disuelto ya que las personas que lo habían comenzado acabaron agotadas también por las discusiones internas relativas a la relación entre OC y "no-violencia". Fruto de estas fricciones se formaron grupos diferentes, hacia una u otra tendencia. En Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jeréz de la Frontera y Sevilla fueron apareciendo personas que se interesaban y que participaban de las asambleas del MOC pero sin formar grupos específicos, los cuales no llegarían hasta 1979, cuando comenzaron a llevar a cabo una coordinación a nivel andaluz que llegó en ese mismo año con la formación de la Asamblea de Objetores de Andalucía – AOA –. En estos grupos comenzaron a trabajar aparte de la OC, la insumisión, la cuestión antinuclear, anti-OTAN y contra el juguete bélico. Cada grupo presentaba características propias de la ciudad donde se desarrollaba, de manera que en Granada había un alto porcentaje de estudiantes, mientras que el Huelva el alto índice de paro hacía que los 8 objetores decidiesen poner en marcha un SC y dedicar especial atención al tema de la contaminación ambiental – debido a la condición de polo químico industrial de la localidad –. La cuestión del paro estaba también extendida en otros grupos -piénsese en el contexto de la época. En Sevilla, por su

[680] Propuesta estratégica del grupo de Madrid-cenicientos, consultado en *Agenda Extra*, núm. 13, del 26 de noviembre de 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[681] *Agenda*, núm. 60, junio de 1980 y Asamblea de València, 1 y 3 de mayo de 1981, en las cajas 16 y 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

parte, se comenzaba a trabajar el tema de las bases estadounidenses o en Cádiz la cuestión de Gibraltar[682]. Especial atención merece el caso de Almería donde una sola persona Juan Manuel Martínez Azor durante mucho tiempo fue el único que se dedicó a realizar acciones en la ciudad: desde mediados de 1978 hasta que un año después se constituyó un grupo de 5 personas, cuatro de las cuales se fueron a vivir juntas,algo que -como ya hemos visto- fue moneda corriente en estos ambientes juveniles. No obstante el grupo de Almería fue efímero y estaba prácticamente acabado a inicios de 1981 por la desorganización creada por el hecho de que muchos de sus miembros estaban en situación de búsqueda y captura[683]. También en Córdoba se formó un grupo bastante dinámico en 1979. Sin embargo, la AOA desde 1980 comenzó a tener cada vez menos operatividad debido a que, por un lado, eran realmente pocas las personas que se encargaban del trabajo en los grupos, y por otra parte, existían numerosas discrepancias dentro de los grupos de la AOA lo cual provocó el abandono de grupos como el de Málaga[684]. En mayo de 1981 la AOA convocó una asamblea pero sólo se presentaron dos grupos de Sevilla, el de Córdoba y algunos objetores de Málaga[685].

Benavente, Cáceres y Salamanca, contaron con grupos a partir de finales de 1978 que rondaban la decena de personas, cada uno con sus particularidades: por ejemplo, Salamanca como es de suponer tenía un considerable porcentaje de universitarios, mientras que Benavente – cuyo grupo se acabó trasladando a la capital, Zamora – puso en marcha un SC desde su fundación. Los tres grupos trataron de poner en marcha una coordinadora unitaria a partir de octubre de 1979. Otro grupo que se mantuvo activo fue el de Murcia, en el cual se decantaba por la "no-violencia" y desde 1979 comenzó también a trabajar la cuestión antinuclear y anti-OTAN. En 1981 el grupo de Murcia está prácticamente deshecho ya que la mayor parte de sus miembros se fueron a vivir a una comunidad rural[686], como se señalará más adelante la forma de vida comunal fue frecuente entre los objetores, espcialmente entre aquellos de finales de los setenta, en la década siguiente esta tendencia descendió. En más ciudades se fueron formando grupos que estuvieron sujetos a la misma dinámica de fundación-desaparición-refundación. El de Zaragoza fue un ejemplo en este sentido, el grupo comenzó con mucho dinamismo en 1977, desapareciendo al año siguiente y siendo refundado en 1979, a partir de entonces tendría más continuidad. En Valladolid, sin embargo, el grupo comenzó con pocas personas pero se mantuvo estable en el tiempo aunque no muy dinámico. A finales de 1978 se trataba un grupo de amigos que se planteaban seriamente la opción de la insumisión, pero el grupo comenzó a tener problemas a mediados de 1981. En otras ciudades donde también aparecieron personas vinculadas al MOC y de las cuales hay algún testimonio son Albacete, Badajoz, Cartagena, Burgos, Ciudad Real, León, Soria y Toledo.

---

682 "La lluita antimilitarista a l'Estat espanyol", en *La Puça i el General*, núm. 1, pp. 9-12, diciembre de 1979, pp. 9-13.
683 Dentro de los grupos de Andalucía, las personas de contacto eran: Cádiz, Salvador Urbina Tafaller y Antonio Castillo; Córdoba, Salustiano Luque Lozano y Juan Gómez Lara; Granada, Juan Ángel Mora; Huelva, Vicente Colombo, José Sánchez Martínez; Jeréz de la Frontera, Isidore Durán; y Sevilla, José Ignacio Díaz Carvajal, José Antonio Poo y Morillo y Paloma Remiro.
684 *Agenda*, núm. 52 y núm. 54 abril 1980, en las cajas 14 y 51 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
685 "Asamblea MOC", València, 1 y 3 de mayo de 1981, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona
686 "Asamblea MOC", València, 1y 3 de mayo de 1981, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Sin duda la zona que más creció en cuanto a número y al grado de actividad de estos fue la "zona este" y dentro de esta los grupos de Catalunya -como hemos visto para el caso de Barcelona. Si en 1976 se habían creado los servicios civiles de Can Serra, Tarragona y Vic, a finales de 1979, la red de personas y grupos vinculados al MOC de esta zona contaba con 41 nudos. Por supuesto no en todos se desarrollaron SSCC y en muchos de estos lugares no eran grupos de OC, sino simplemente personas que formaban parte de la red a nivel individual. Los grupos de objeción en Catalunya estaban coordinados a nivel autonómico en torno a la Assemblea d'Objectors de Catalunya – AOC –. Los grupos del resto de los Països Catalans, no formaron parte de la AOC pese a la voluntad de la Assemblea de incluirlos: para los grupos de las Baleares era evidente el esfuerzo que significaba acudir a las asambleas, además, también los del País Valencià estuvieron sujetos a esa dinámica de inestabilidad que ya hemos descrito y todo ello incidió en su no participación en la AOC. Por otra parte, hay que advertir que la "zona este" incluía las islas Canarias, lo cual no atendía a criterios geográficos, como es obvio, y sin haber encontrado una explicación razonable al respecto es probable que tal asignación atendiese simplemente a una cuestión de cantidad de territorio asignado a las diferentes "zonas" o bién a la presencia de algún objetor canario en Barcelona que actuase como representante. Por tanto, hay que tener presente que la "zona este" era algo más que la AOC, pese al enorme peso de esta última.

Por lo que respecta al País Valencià entre 1977 y 1980 fueron apareciendo grupos de objetores muy reducidos en Alcoy, Alicante, Castellón y Fontilles. El grupo más destacado fue el de Valencia, que comenzó a funcionar desde finales de 1977 pero que no adquirió cierta entidad en el MOC hasta 1979. Este grupo, en su primera etapa, estaba inspirado en la "no-violencia" y apostaba por los SSCC como objetivo, no siendo sus integrantes partidarios de la adopción del antimilitarismo en la identidad del MOC, más bien abogaban por la no definición ideológica más allá de la "no-violencia". El grupo de Valencia, que fundó un Casal de la Pau siguiendo el modelo de Barcelona, se ofreció para ser el grupo coordinador de los SSCC a nivel estatal[687].

Los grupos de objeción en el País Valencià experimentaron una considerable expansión en 1980, de manera que los grupos de Alicante, Castellón, Elche y Valencia, formaron el MOC País Valencià, manteniéndose el grupo de València como el más numeroso, no obstante, entre todos no alcanzaban ni el medio centenar de activistas. Este grupo se volcó con la campaña contra el proyecto de ley de objeción de 1980, y lo hizo a través de la difusión y el contacto políticos para lograr un estatuto acorde con los puntos mínimos del MOC[688].

Los grupos baleares fueron más reducidos si cabe y contaban con el agravante de su localización insular, lo cual les dificultaba la asistencia a las reuniones de coordinación. El más numeroso fue el de Mallorca que fue apareciendo y desapareciendo y que llegó a contar con una

[687] *Agenda Extra*, núm. 3, mayo de 1979, en la caja16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[688] Carta del SC de València a Wolfgang Schatlner – MOC Barcelona, comisión internacional –, *Informe Internacional*, marzo de 1980, caja 25 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

decena de miembros en 1980. En la capital de las Baleares, los objetores montaron SSCC autogestionados que no solían durar más de un par de meses. También en Menorca e Ibiza se formaron pequeños grupos de menos de cinco personas, sobre todo a partir de 1980[689]. Por lo que respecta a las Canarias, se formó un Grupo de Acción No-Violenta en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1979, el cual contaba con una decena de personas[690].

Como ya se ha señalado, el núcleo más destacado de la "zona este" fue sin duda la AOC. La fundación de la AOC respondía simplemente a la formalización como grupo de coordinación a una práctica que comenzó a ser habitual desde el mismo 1977, que era la reunión de los grupos de objetores catalanes. Desde la reunión de Vic a principios de noviembre de 1977 – cuando se concretó la fundación de la AOC –, las reuniones de estos grupos se hicieron de manera periódica y regular, tratando de hacerlo una vez al mes, normalmente una semana o dos antes de las reuniones estatales del MOC, para poder acudir a estas con una visión y un posicionamiento de conjunto. La AOC no era, en realidad, una organización unificada, como tampoco lo era el MOC, si este último era la suma de todos los grupos de OC a nivel estatal, la AOC era lo propio a nivel catalán. Dentro de la Assemblea, hubo grupos que permanecieron activos durante un tiempo bastante más largo de lo visto hasta aquí, contando con un número importante de personas vinculadas, también en relación a la media de lo expuesto anteriormente. Además de Barcelona, cuyo núcleo estuvo a su vez subdividido por barrios, y de algunas ciudades ya citadas, los grupos aparecieron incluso en las zonas rurales más insospechadas. Destacó el grupo de Terrassa, que fue especialmente activo y duradero, seguido de cerca por otros grupos como los de Girona, Tarragona, Lleida, Mataró, Manresa, Reus y Vic. También hubo grupos de diferentes tamaños y distinta continuidad, en relación alfabética, en Asnurri, Badalona, Balaguer, Berga, Centelles, Cerdanyola, Cervera, Granollers, Igualada, Mas Roig, Masquefà, Palou, Parets – donde estaba el Centre d'Analisi de Conflictes de Vicenç Fisas –, Premià de Mar, Port Bou, Sabadell, Sallent, Santa Maria de Barberà, Vilafranca del Penedès y Vilanova i la Geltrù. Además en otros lugares una sola persona formaba parte de la red de información de la AOC, como *corresponsal*. Ello fue así, también por orden alfabético, en Arenys de Munt, Canet de Mar, Cardedeu, Guardiola de Bergadà – donde por cierto, el alcalde se declaró objetor –, Moià, Molins de Rei, Navarcles, Palou, Premià de Mar y Torroella de Montgrí.

Los grupos de Girona, Tarragona, Lleida, Mataró, Manresa, Reus y Vic[691], funcionaron con entre 4 y 8 personas que integraban el núcleo del grupo y eran las más activas, contando a su vez

689 "Assemblea de l'AOC", Vic 5 y 6 de novembre de 1977 y "Asamblea del MOC", València 1 y 3 de mayo de 1981, en las cajas 49 y 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
690 *Caracol*, núm. 5, julio de 1980, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
691 Entre algunas de las personas que formaron parte de estos grupos estaban: en Girona, Toni Font, Joan Canimes, Abelard Ventura, Nuria Santana y Eusebi Bosch; en Lleida, Ramón Rojo, Jesús Moreno, Xavier Pelegri, Robert Gimeno, Josep Arana y Diego Martínez; en Manresa, Ferràn Martínez, Joan Camisón, Joan Damian Plaus, Roser Sala y Albert Martí; en Mataró, Jaume Coruquera y Jordi Mela; en Reus, Jaume Galceràn, Jaume Calderón, Jordi Figuerola y Pep Moreno; en Tarragona, Agustí Llauró, Lluis Pastrana, Octavi Aluja, Josep Maria Font, Carles Jodra y Jaume Rafí; y en Vic, Josep Freixa, Vicenç Griera, Josep Serrabasa, Jaume Morros, Tomàs Ortuño y Enric Garriga.

con el apoyo de otras 10-20 personas. No obstante, todo esto dependía del momento concreto, el grupo de Reus, por ejemplo, comenzó con sólo dos personas cuyo trabajo impedía una dedicación intensa, no obstante, desde mayo de 1978 comenzaron a crecer hasta rondar la veintena de personas, este ensanchamiento supuso el encuentro entre diversas maneras de entender la acción que chocaron, acabando con la disolución del grupo a finales de 1979. Las divisiones alrededor de cuestiones de enfoque -típicas, con todo, de cualquier movimiento en su fase de auto-organización, máxime por la juventud de sus miembros- también supusieron la disolución del grupo de Girona por las mismas fechas, mientras que el grupo de Mataró, que fue el menos numeroso de este bloque llegaba a finales de aquel año con una situación bastante inestable. En Lleida, el grupo también acabó bastante deshecho ya a comienzos de 1979. Por un lado debido al cansancio y a los desacuerdos con la AV donde se desarrollaba el SC que hicieron que abandonaran el trabajo en el barrio. Por el otro aparecieron los típicos desencuentros internos a la hora de entender cuestiones como los contactos con parlamentarios y grupos políticos. Josep Aranda que continúo yendo a las asambleas de la AOC a título individual explicaba que el grado de conflicto en el grupo supuso que incluso algunos objetores acabasen yendo a realizar el SMO y otros decidieran acogerse al estatuto de objeción que fuera aprobado, sin discutirlo. Tarragona y Vic fueron los que más estabilidad mostraron comparativamente.

En los siete grupos mencionados se crearon SSCC, la mayor parte dedicados a la alfabetización, todos estaban de acuerdo con la acción "no-violenta", tenían posiciones diferentes relativas al antimilitarismo y solían apoyar la vía de contacto y negociación con los parlamentarios para conseguir una legislación aceptable para la regulación de la OC y los SSCC. También todos estos grupos en sus respectivas ciudades fundaron o trataron de fundar un Casal de la Pau como lugar desde el cual desarrollar sus actividades. Otra tendencia muy frecuente entre los objetores de estos años era irse a vivir juntos a un mismo piso como en Mataró o el piso de la calle Santa Rosalía en Barcelona, donde convivieron muchos objetores de la capital catalana. Muchos de estos grupos, pese a su disolución volvieron a refundarse en 1980, como reacción ante la ley de OC y Prestación Sustitutoria de UCD. En muchos casos, los grupos que se formaron entorno a capitales estaban formados también por objetores de localidades más pequeñas que no eran suficientes como para formar un grupo propio. Por citar un ejemplo, en febrero de 1980 se hizo una reunión de objetores en Lleida, a la cual acuden 12 objetores de Lleida y de sus comarcas más próximas: El Segria, Les Garrigues, L'Urgell i La Noguera. De los cuatro objetores de Lleida sólo uno, el Xavier Pelegrí, formaba parte del antiguo grupo de la ciudad[692]. Este nuevo grupo más adelante se fusionó con el Grup d'Objecció d'Osca, adoptando el nombre de Grup d'Objectors del Ponent[693].

El grupo de Terrassa comenzó a principios de 1977, a finales de este año el grupo había adoptado el nombre de Col·lectiu d'Acció No-Violenta de Terrassa, donde se repartían las tareas

[692] *Agenda*, núm. 48, marzo de 1980, caja 48 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[693] *Agenda*, núm. 54, abril de 1980, caja 51 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

por comisiones de trabajo: En el trabajo relativo al estatuto de OC estaban Joan Lluch y Gemma Heras; en "entrenament" y "coordinació" Cesca Gelabert, Jaume Girona y Pep Pla; en "economía i material", Josep i Jordi Txueca; en "difusió", Salvador Lluch; en "teorització", Miquel Pérez y Jaume Roca; y en SC, Jesús Vinyes – exCan Serra –. Al año siguiente comenzó a llegar gente nueva y también comenzaron a usar el nombre de Comitè de Lluita dels Objectors de Conciència de Terrassa, se definían antimilitaristas y "no-violentos", estaban de acuerdo con informar a los parlamentarios como al resto de partidos políticos sobre sus demandas, aunque no confiaban en que a nivel legislativo la cuestión de la OC fuera resuelta. A parte de realizar bastante material teórico, llevaron a cabo acciones como el intento de reconocimiento a nivel municipal de los SSCC y la devolución de cartillas militares desde finales de 1979.

El grupo de objetores más grande fue sin duda alguna el de Barcelona, este grupo se fue dividiendo por barrios pero contaba con un grupo de referencia y de coordinación que era el Comitè de Llibertat d'Objectors – COLLO que a principios de 1980 pasó a llamarse MOC Barcelona – y que se reunía en el Casal de la Pau. Para entender de manera gráfica el peso del grupo y grupos de Barcelona, se puede usar de referencia la cantidad de personas suscritas por grupos a la *AOC Informa*. La revista, en su número 3 de mayo de 1978 tenía una tirada de 130 ejemplares, siendo el COLLO el grupo que más números recibía con un total de 57, mientras que muy de lejos estaban Terrassa con 12 y Vic con 10. El resto de grupos oscilaban entre 1 y 4 números. Por otra parte, a los 57 números del COLLO, se les podía sumar los 2 que recibía el SC del Besòs y los otros tantos de Sant Andreu, más 3 en el grupo de El Carmel – GROC – y 4 en el de Verdum-Roquetes – La Llauna –. Por lo que en Barcelona se quedaron 68 números de los 130 realizados, lo cual nos da muestra del desarrollo de la OC en la capital catalana.

El grupo de Barcelona coordinado desde el Casal de la Pau, contaba con un núcleo más o menos estable de entre 20 y 30 personas, llegando a tener reuniones de cerca de medio centenar, cosa que no ocurría en ningún otro grupo en España. Esta dimensión en ocasiones provocaba problemas de operatividad y se solía dividir las tareas por comisiones – encargadas del trabajo práctico – y grupos de trabajo – que atendían a los debates teóricos –[694]. También existieron grupos por barrios que funcionaron durante determinado periodo de tiempo, por ejemplo el grupo de Can Serra dejó de ser operativo en 1977, reincorporándose a la actividad específica en el COLLO personas como Francesc Riera o Martí Olivella – el cual se encargó de *AOC Informa*, hasta el otoño de 1978, cuando se retiró definitivamente de la actividad en el COLLO –. Otros grupos iniciales fueron Grup de Recolzament dels Objectors de Consciència del Carmel – Barcelona-GROC –

[694] Desde octubre de 1979 se definieron 9 comisiones que eran las siguientes: *economía* – con un número óptimo de 4 personas encargadas –, *acogida* – 2 personas –, *secretaría* – 6 personas –, *entrenamiento* – entre 4 y 5 personas –, *difusión* – 4 personas –, *Archivo y información* – entre 4 y 5 personas –, *Agenda* y publicaciones – entre 3 y 4 –, *contactos* – 3 personas – y *defensa* – 4 personas –. Extraído de *Agenda*, núm. 38, 26 de noviembre a 2 de diciembre de 1979, en la caja 14 del fondo MOC, AEP, Barcelona. De esta manera, pretendía un número de entre 34 y 37 personas implicadas en la estructura organizativa del COLLO, número que en octubre de 1979 era totalmente factible por el número de número de activistas del grupo, otra cosa es si la implicación real de cada miembro permitía llegar a estas cifras ya que desde el comienzo de los grupos de objeción sus integrantes se quejaron de cómo el peso de los grupos solía recaer en una pocas personas.

comenzado por Marcelo Antonio Sintes López, Joan Segalés, Juan José Salvia y Teresa Teixidor que se desarrolló entre 1977 y 1978. De duración similar fue el grupo de Verdum-Roquetes – Barcelona-La Llauna – con Robert Gimeno, Jaume Bruguera, Jordi Quintana y Josep Mª Queral entre otros. En ambos casos el grupo comenzó con un SC, lo cual también ocurrió en el barrio del Besos y más adelante, en noviembre de 1978 se comenzó otro con ancianos en Fonda Ripoll – Guinardó –. Muchos de los objetores de estos grupos, una vez acabado este se reubicaron en el Casal. En 1979 volvieron a aparecer grupos por barrios, en Clot, Sants, Sant Andreu o Sarrià, aunque esta vez sin un SC como motor de la acción y donde cada grupo remarcaba su identidad propia. Así por ejemplo el Col·lectiu d'Objectors de Sant Andreu – COSA – se mostraba fuertemente antimilitarista, con resistencias al ejército por motivaciones "socialistes i llibertaries", así como de carácter nacionalista de resistencia y "no col·laboració amb l'Estat espanyol ni amb el seu exèrcit o forces d'ocupació", mostrándose además contrarios a cualquier tipo de SC impuesto por el Estado – proponiendo uno autogestionado –[695]. Todos estos grupos y las personas que formaban parte estaban integrados dentro del COLLO cuyo trabajo se coordinaba mediante una asamblea semanal – los martes por la tarde – la cual servía para el intercambio de "informació del treball que porta cada grup o comissió, dels darrers aconteixments [sic] tant els nacionals com estatals o internacionals; i finalment l'Assemblea es decideix en tots aquells afers que afecten al conjunt de tots els objectors aplegats al COLLO"[696].

El volumen de objetores del COLLO hace que sea complicado realizar una lista completa de sus miembros, sin embargo, entre las personas más destacadas de esta época estaban Joan Manel Soriano como persona de contacto entre Barcelona y el resto de objetores del Estado; Joan Ignasi Martínez, encargado de coordinar la información internacional en ambas direcciones; Joan Vilageliu, Xavier Urmeneta, Pep Simó y Lluís Sobrevia, que se encargaron de organizar los debates identitarios que el COLLO realizó en 1979 alrededor de cuestiones como el antimilitarismo, los SSCC, la estrategia no-violenta, etcétera. Además de otras personas que fueron cobrando protagonismo durante aquellos años o los siguientes, como por ejemplo Joan Segalés, Ramón Nicolau, José León, Joan Alegre, Ignasi Garcia, Francesc Riera, Jordi Quintana, Joan Roca, Xavier Rius o Jordi García i Jané, también hubo extranjeros que realizaron su particular "SC internacional" en el Casal de la Pau, fueron los casos del menonita estadounidense John Paul Lederach y del alemán Wolfgang Schatlner.

El grupo de objetores del Casal de la Pau, presentó una gran diversidad ideológica. Los integrantes del COLLO, entendían de diferente manera la cuestión de la objeción, sin embargo prevalecía una cierta visión de labor común enfocada hacia la resistencia al SMO y el respeto por las diversas manifestaciones de esta. Además existía una fuerte solidaridad ante los casos de

695 "Manifiest de la COSA", en la *Agenda,* COLLO-Barcelona, núm. 34, septiembre de 1979, en la caja 16 fondo MOC, AEP, Barcelona.
696 COLLO, "Breu historia d'introducció", 1980, en la caja 38 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

detenciones, encarcelamientos y juicios militares, situaciones que provocaban en los grupos de objeción la activación de la movilización. No importaba en estos casos, que la persona o las personas afectadas, fueran objetores, prófugos, desertores o insumisos, como tampoco importaba que fueran civiles, sacerdotes o militares que perseguían una democratización de las fuerzas armadas. De hecho el propio nombre de COLLO, recogía esta voluntad de solidaridad. El único colectivo que fue desatendido en este sentido fueron los testigos de Jehová, los cuales vaciaban de contenido político su acción, mientras que otros grupos religiosos sí que mantuvieron contacto con el COLLO y apoyaron los posicionamientos de los objetores. Entre estos grupos estaban AEGUAC, Grup dels Estudiants Universitaris de l'Esglesia Adventista del Seté Dia o los Mennonitas algunos de ellos formando parte del COLLO[697].

Esta amplitud de tendencias hacía que muchos considerasen la dificultad de asumir ideologías o posiciones cerradas sobre temas como el antimilitarismo o la "no-violencia". Las diversas tendencias, como veremos estuvieron continuamente presentes en la historia del MOC a nivel catalán y español. En los grupos pequeños las divisiones solían conducir a la disolución del grupo pero en grupos más grandes se produjeron auténticas escisiones. La primera escisión que se produjo en el grupo de Barcelona, se concretó a principios de 1980 cuando fue creado el Grup d'Objectors de Barcelona – GOB –. Esta división no fue fruto de un día, sino que venía de largo; los objetores del GOB habían formado en abril de 1978 un grupo propio dentro del COLLO denominado Comissió d'Estatut i Servei Civil – CESC –, cuyo objetivo era conseguir la mejor legislación posible para la OC y el SC. Este grupo centró su labor en el contacto con fuerzas políticas y proponía sustituir los SC autogestionados por otros realizados en entidades[698]. Este grupo de unas cinco personas, no tardó en desmarcarse de los acuerdos que el MOC a nivel estatal iba asumiendo, – rechazando el Manifiesto de Landa y no reivindicando los 12 Puntos Básicos, de los que se hablará más adelante –, alegando que como CESC sólo se representaban a sí mismos y no al Movimiento de Objetores[699]. Como consecuencia lógica de la situación de autonomía absoluta que estaba adquiriendo, la CESC acabó abandonando el MOC y el Casal de la Pau de Barcelona. Sus integrantes se constituyeron como GOB, continuando de manera aislada su labor de contacto con las fuerzas políticas, hasta llegar a ser bastante reconocidos entre los parlamentarios catalanes como voz visible de un movimiento con el que no tenían demasiado contacto [700].

---

[697] *Ibidem.*

[698] "Assemblea de l'AOC" Sallent, 27 y 28 de mayo de 1978, en *AOC Informa*, núm. 1, mayo de 1978, en la caja 34 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[699] En el número 11 de *Agenda Extra*, está transcrito el tenso debate que se produjo en la asamblea de la AOC en Lilla, entre Jose Mª Casanellas de la CESC y el resto de representantes de los grupos de objeción de Catalunya. *Agenda Extra*, núm. 11, octubre de 1979, caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[700] Desde su salida del MOC poca información hay disponible sobre este grupo. En la revista *La Puça i el General*, números 5 y 14 se publicaron entrevistas a algunos de sus integrantes: "Entrevistes: GOB, COSA i MOC de Barcelona" y "Cal que els partits portin l'opinió dels objectors al parlament. Entrevista amb el GOB", números 5 y 14, abril de 1980 y febrero de 1982, pp. 20-23 y 19-20 respectivamente.

Por otra parte, desde el MOC se creó otra inciativa de objeción por parte de las personas que ya habían realizado el SMO y estaban en situación de reserva para el ejército. El Colectivo de Objetores Post Servicio Militar – COPS – realizó su primera devolución de cartillas y documentos militares el 25 de junio de 1981, lo realizaron 16 personas de Barcelona, Terrassa, L'Hospitalet del Llobregat, Valencia, Andalucía, Castilla, Asturias y Euskadi. Este tipo de acción estaba inspirada en las devoluciones de documentos militares que se hacían en Francia. Estos objetores rechazaban radicalmente l'aparell militar" y defendían "una societat sense explotació que genèricament podriem definir amb els matisos que cadascú consideri més vàlids: socialista, autogestionària, llibertària, comunista, comunitària, etc., en oposició a tota forma d'explotació que avui vol perpetuar el sistema capitalista."[701]

Grup d'Acció No-Violenta y otros grupos antimilitaristas.

Los grupos específicamente antimilitaristas alrededor del propio MOC comenzaron a surgir en los últimos años de la década de los setenta pero sobre todo a inicios de los ochenta. Diversas fueron las causas que incentivaron la aparición de estos grupos, todas ellas relacionadas con el concepto de "militarismo", entendiendo este "militarismo" como el exceso de injerencia de los militares y las cuestiones militares en la vida civil, política y social. En este sentido, el SMO era ya una cuestión lo suficientemente relevante, pero influyeron también todos aquellos hechos y circunstancias en los que el Ejército aparecía como un obstáculo para la consolidación del proceso de cambio político tras la aprovación de la Constitución de 1978. Cabe descatar, sin duda, el intento de golpe de estado del 23 de febrero de 1981, además de los reiterados procesos penales a civiles desde la jurisdicción castrense - acusados las más de las veces de injurias al ejército -, la fuerte represión militar en el País Vasco, etc. Un ambiente en el que parecía claro que la institución militar estaba lejos de haber sido penetrada suficientemente por el nuevo juego democrático. Y aunque para los objetores, antimilitaristas, noviolentos y demás la sociedad que cabía consolidar iba más allá de la *democracia burguesa capitalista* -como hemos podido comprobar, por sus referentes y por su autodefinición-, su desafío ponía encima de la mesa una incomodidad social ampliamente extendida. De ahí que, sin llegar a compartirla, muchas personas vieran la acción de estos grupos con comprensión y simpatía y con un creciente interés: la amplia popularidad futura de la objeción de conciencia e incluso de la insumisión, estaban ya contenidas en esa común hostilidad de fondo a un ejército que seguía siendo la continuidad más visible con lo que eufemísticamente se nombraba como *el régimen anterior.*

[701] "Els reservistes també fem objecció de consciència", *La Puça i el General,* núm. 19-20, julio de 1981, pp. 50-51.

Todo esto además, se vio incrementado con el tema del ingreso de España en la OTAN, cuestión que comenzaba a barruntarse desde el propio año 1978 y que se hizo efectiva a mediados de 1982 por parte de un gobierno en cierto modo *postfranquista*, con un presidente con respaldo parlamentario pero sin apoyos electorales contrastados, aparentemente débil a la hora de aplicar los debidos castigos a los militares golpistas, poco transparente en cuanto a la investigación del 23-F y que tenía -puede decirse que- las horas contadas, para mayor irritación ciudadana. Durante los dos años anteriores al ingreso efectivo en la Alianza Atlántica, se fue activando una tenue pero progresiva movilización de oposición a dicha integración que estallaría en los prolegómenos de la campaña electoral que iba a llevar al PSOE al gobierno y se prolongaría más allá -como veremos-.

Estos fueron quizás los temas más destacados, pero existían otros como por ejemplo la denuncia de las bases estadounidenses en el territorio español -otra herencia militar franquista-, la crítica al aumento de los presupuestos en gastos militares en tiempos de crisis económica y paro elevado -interpretada como compensación para que el ejército se resignara mayoritariamente al cambio político- o sobre todo el cuestionamiento abierto al ejército, sus prácticas, sentido y funciones, las cuales eran consideradas desde los grupos antimilitaristas desde el análisis de clases que vinculaba la función del ejército a la represión interna de la clase trabajadora a manos del instrumento del estado burgués.

Pero para que se produjera la diferenciación y separación de grupos a partir del punto de encuentro que había sido el MOC fueron determinante los límites de acción dentro de los grupos de objeción. Como ya ha sido explicado, el activismo antimilitarista comenzó desde los grupos de objeción que formaban el MOC, pero pese a que éste asumió en su declaración ideológica el antimilitarismo, la actividad antimilitarista dentro de sus diversos grupos fue en muchas ocasiones insuficiente para muchos de sus miembros. La heterogeneidad ideológica - e incluso social - dentro del MOC suponía el establecimiento de posiciones de consenso que en muchas ocasiones impedían la realización de acciones que para muchos de estos jóvenes resultaban poco menos que irrenunciables, generándose con ello una cierta frustración. Esta situación en los grupos de objetores animó a algunos a crear grupos antimilitaristas independientes del MOC, pero que en la mayor parte de los casos mantuvieron estrecha relación con los grupos de objetores adscritos al mismo. En buena medida, la concreción organizativa del movimiento avanzaba a golpe de autoafirmación, algo nada sorprendente entre activistas jóvenes con pocos referentes *mayores* lo suficientemente cercanos. Respondía, así, el proceso a una de las concreciones en España de la irrupción de los jóvenes, en tanto que tales, en la vida social y política que tuvo su fecha simbólica internacional de arrancada en 1968.

Estos factores marcaron la tendencia de los grupos antimilitaristas, así por ejemplo, en València, donde los integrantes del grupo del MOC en su mayoría no eran partidarios del uso del término antimilitarista se creó otro grupo específicamente antimilitarista el Col·lecitu Antimilitarista

Llibertari. En Euskadi, en cambio, muchos de los grupos de objetores se mostraron abiertamente antimilitaristas, determinados por la intervención del ejército en la región. En Basauri, Bilbao o San Sebastián se crearon grupos antimilitaristas, algunos como el de Basauri – Grupo Antimilitarista de Basauri – fueron una escisión del grupo de objetores con el cual no terminaban de entenderse y acabaron trabajando de manera separada. Otros grupos como por ejemplo el de Lakabe se mostró abiertamente antimilitarista desde finales de la década de los setenta. En el contexto propio de Euskadi se unían unos sentimientos adversos al ejército por su función histórica de represión -que ya hemos mencionado- por un lado[702], y por otro, el rechazo abierto a un SMO que atentaba contra el Fuero antiguo de los vascos que libraba a los jóvenes "de no tener que servir en el Ejército español". Fuera ello más o menos correcto en términos históricos[703], no cabe duda de que -como ya hemos visto en denominaciones y expresiones, como el uso de "estado" para referirse a España en términos territoriales- los nacionalismos también estaban presentes en el bagaje político del movimiento, incluso cuando la identificación ideológica podía hacerse desde una posición sedicentemente anarquista o, al menos, internacionalista. Fue otra de las monedas corrientes entre quienes se socializaron entre el tardofranquismo y el periodo democrático, cuando los términos "España" o "nacional" se encontraban claramente contaminados por el abuso semántico franquista.

Los grupos antimilitaristas comenzaron a aparecer de manera más constante ya entrados en la década de los ochenta, con colectivos como Garbanzo Negro de Valladolid o la Coordinadora Antimilitarista de Canarias[704]. Por otra parte, era común que grupos del MOC no demasiado numerosos y que se identificaban con la lucha antimilitarista, asumieran, reprodujeran e incentivaran acciones y campañas similares a las de los grupos específicamente antimilitaristas, especialmente aquellas relacionadas a mostrar el rechazo al ingreso en la OTAN. Comités anti-OTAN se formaron en grupos del MOC de Alicante, Cáceres, Lleida, Madrid, Palencia o Salamanca sobre todo en los dos primeros años de la década de los ochenta, siendo una cuestión sobre la cual se reorientaron muchos grupos de objetores cuando comenzaba el periodo de recesión del activismo ya mencionado a inicios de la década. En casos como Sevilla o Zaragoza, provincias con bases militares estadounidenses, las acciones de los grupos del MOC se centraron en las acciones contra estas bases y la exigencia de desmantelamiento, confiriéndoles una identidad local específica.

Por otra parte, era frecuente el que los grupos antimilitaristas estuvieran integrados por personas afines al anarquismo y al socialismo, sin ser generalmente militantes de ningún partido ni

---

[702] Grupo Antimilitarista de Basauri, "Ser antimilitarista a Euskadi", en La Puça i el General, núm. 11, octubre de 1980, pp. 4-7.

[703] Este argumento era recurrente entre los grupos de objeción de Euskadi, ver por ejemplo, "Análisis crítico del ejército y alternativas no-violentas", firmado por el Grupo de No-Violencia de Vitoria – Movimiento de Objetores de Conciencia, 1978, en el Archivo Histórico Provincial de Vitoria, Subd. 1125, carpeta 4, facilitado por Joel Sans. No obstante, el Fuero de los vascos, vigente hasta 1876, no libraba de manera absoluta a los vascos de servir en el ejército español, sólo lo hacían en momentos muy puntuales y específicos, como relata Félix Luengo Teixidor en *Servir a la patria..., op. cit.*, pp. 23-42.

[704] "La lluita nostra de cada dia", en La Puça i el General, núm. 30, noviembre de 1982, pp. 12-13.

grupo político concreto. En el caso de la izquierda revolucionaria, los militantes de sus partidos no compartieron militancia con el movimiento antimilitarista hasta más adelante, siendo a partir de la entrada en la OTAN cuando partidos como el MCC y la LCR en Catalunya, comenzaron a colaborar con el movimiento antimilitarista al haber encontrado, al fin, un espacio común. Quizás esta tendencia de no militancia política paralela se exceptuaba un poco en el caso de los anarquistas, entre los cuales era más frecuente encontrar desde finales de la década de los setenta algún afiliado de la CNT en los grupos de objeción y en los grupos antimilitaristas, no obstante esta presencia fue muy reducida hasta la expansión de la movilización para la salida de la OTAN y posteriormente en la campaña de insumisión.

Como ocurriera con los grupos de objetores, el movimiento antimilitarista a nivel catalán fue uno de los pioneros y más activos, especialmente desde la ciudad de Barcelona. El antimilitarismo de muchos objetores se sumó a la aparición de numerosos comités anti-OTAN que fueron apareciendo especialmente desde 1981. Sin embargo, el trabajo antimilitarista más tenaz surgió entorno a un colectivo formado por un grupo de personas que habían llegado a la objeción desde barrios como Sant Andreu y la Sagrera. Jordi García i Janè, Mercè Muñoz i Buzón, Juli Espí, Quim Pañart, Nuria Sales, Magdalena Gómez o los hermanos Porret – Francesc, Anna y Marta –, entre otros fundaron el Grup d'Acció No-Violenta Anti-OTAN – GANVA – en primavera de 1978. Este grupo de personas que en total rondaba la docena de miembros, entre los cuales tuvieron un peso primordial Jordi García y Quico Porret, fueron los incentivadores de otros grupos que tuvieron una enorme transcendencia en el movimiento antimilitarista a nivel de Barcelona, Catalunya e incluso a nivel español, ya que durante más de una década mantuvieron gran parte de la iniciativa movilizadora. Esto se materializó con la creación de grupos antimilitaristas interrelacionados donde el GANVA fue la primera manifestación. Poco más de año después, en noviembre de 1979, los integrantes del GANVA publicaron la revista antimilitarista *La Puça i el General*[705], la cual se convirtió en la revista antimilitarista referente durante la década de los ochenta tanto en Catalunya como en resto del territorio español, con un papel fundamental en la difusión del movimiento antimilitarista. En el equipo que redactaba la Puça, además de los nombres señalados integrantes del GANVA, estaban personas como Dídac Reina, Joan y Mario Vila, Marta Ballester, Mercè Muñoz, Alberto Hernando y muchos otros colaboradores que a su vez eran activistas relacionados con grupos contrarios al ejército y el SMO. El GANVA tuvo una escisión en noviembre de 1980, cuando algunos de sus miembros formaron un grupo específico de objeción política, el Col·lectiu d'Objecció Política – COP –. El GANVA y el COP se encargaban de manera conjunta de la redacción de la revista hasta septiembre de 1981[706], fecha en la cual volvieron a

[705] En los anexos puede verse la imagen I.11 que reproduce una de las portadas de la revista.
[706] El COP también editó de manera independiente un pequeño boletín de entre 4 y 6 páginas llamado *El objetor político y su pastelera madre*, del cual aparecieron tres números mensuales entre abril y junio de 1981. El objetivo era difundir

unirse en un frente único "anti-mili", formando el Grup Antimilitarista de Barcelona – GAMBA –. Este grupo duró hasta 1984 cuando el "frente anti-mili" se hizo más amplio al integrar a militantes de partidos de la izquierda revolucionaria – especialmente MCC y LCR – formando los llamados Mili KK. De manera que los integrantes del GAMBA pasaron a militar en el Mili KK de Barcelona y en el MOC de Barcelona, con el cual siempre habían mantenido una estrecha relación.

Por lo que respecta a la revista, esta continuó hasta el año 1990, hasta convertirse en una de las más longevas del movimiento, pero desde el segundo número de 1985 en su redacción ya no constaba el nombre del GAMBA puesto que el grupo se había disuelto y sus integrantes reubicados en los grupos mencionados, así pues desde entonces firmaba simplemente el "Col·lectiu de La Puça i el General", donde seguían estando Jordi García y Quico Porret.

Desde el comienzo dentro del GANVA se reprodujeron muchas de las características explicadas anteriormente en otros grupos antimilitaristas, como por ejemplo la procedencia de los grupos de objeción o las tendencias políticas de sus integrantes. En el primer caso, muchos activistas del GANVA llegaron desde el COLLO de Barcelona, para después formar una militancia paralela como era la del GANVA y el COSA – este segundo formaba parte del COLLO –. Sin embargo, la fundación del GANVA atendió a crear un espacio de lucha propiamente antimilitarista ya que para los integrantes del GANVA, el movimiento antimilitarista había de ir más allá de exclusivamente la resistencia al SMO. No obstante, el entorno del GANVA y del MOC Barcelona, eran tremendamente cercanos el uno del otro. Al hecho de compartir local – el Casal de la Pau de Barcelona – se le sumaba la cuestión de las militancias paralelas en ambos grupos, incluso era frecuente encontrar presencia del GANVA como grupo en las asambleas de la AOC[707]. Por lo que respecta a la tendencia política de los activistas del GANVA esta fue cercana a los planteamientos anarquistas y socialistas[708], de hecho, desde principios de la década de los ochenta las actividades antimilitaristas y el cambio que asumió el GANVA – cuya máxima expresión fue el cambio de nombre a GAMBA – supusieron este encuentro con grupos de izquierda revolucionaria que se acabó concretando en la campaña anti-mili de finales de 1983 y la fundación de los Mili KK en el año siguiente.

Como expresaron sus propios fundadores, el GANVA se creó con el fin de "comenzar a trabajar el antimilitarismo y por esto, teniendo en cuenta nuestras limitaciones, decidimos dedicarnos al tema del ingreso del Estado español en la OTAN, tema que desde hace ya tiempo sonaba en el interior del panorama político". Para esto comenzaron realizando un dossier sobre información sobre la OTAN, titulado "Què és l'OTAN o històries per a no dormir" y trataron de coordinarse con otros grupos que pudieran ser contrarios al ingreso en la Alianza Atlántica para así

información sobre cuestiones relacionadas con el SMO y la militarización social. Los tres números pueden encontrarse en las cajas 35 y 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[707] *Agenda*, núm. 34, septiembre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[708] Entrevista a Jordi García i Jané, 28 de julio de 2014.

formar una coordinadora anti-OTAN. Para ello enviaron "unas quinientas cartas a partidos de izquierda, entidades populares, colectivos ecologistas, etc. (…) La respuesta fue desalentadora: ¡Sólo nos contestaron cuatro partidos políticos y una entidad!", de hecho con la excepción de algunos grupos de Madrid que más tarde sí se unieron a la idea e intentaron llevarla a cabo, aunque con escaso éxito. Aun así el grupo continuó trabajando en base a unos objetivos y una ideología concreta:

> "intentar impedir la entrada del Estado español en la OTAN; denunciar la presencia de bases militares norteamericanas y plantear su desmantelamiento; promover mediante esta actividad un debate a nivel popular sobre los temas de defensa, aportando nuestras alternativas; realizar un trabajo de teorización sobre el militarismo con el fin de intentar crear un movimiento antimilitarsita en el Principat [Catalunya]. En lo que respecta a las cuestiones ideológicas, el grupo se define antimilitarista, anti-imperialista, antiautoritario y partidario de la acción directa no-violenta"[709].

El GANVA fue por tanto un grupo pionero en algunas cuestiones. Por un lado fue el primer grupo específicamente antimilitarista fundado en Catalunya. Por otra parte, fue también el primero en considerar la necesidad de crear un comité anti-OTAN y aunque no logró convencer a otros grupos para ello, tres años más tarde, ante la inminente entrada en la OTAN estos tipos de comités se expandieron por toda la geografía catalana y española. Fue el -con perdón- disparo de salida para una multiplicación de nucleos que iban a vertebrar uno de los movimientos de protesta más espectaculares de la post-transición y una muestra evidente de la consolidación como movimiento social del pacifismo/antimilitarismo/noviolencia, más allá de sus nucleos organizados de activistas, cuyos balbuceos y discontinuidades hemos estado viendo en páginas anteriores. Pese a lo que pueda tener de crónica de sucesos el ir y venir de pequeños grupos y grupúsculos desde 1976, cada uno de esos pasos -tal vez efímeros- dejó una huella de activismo que resultó extremadamente funcional pocos años después. Todo lo cual no quiere decir que la campaña anti-OTAN pueda limitarse a una creación particular, dada su íntima relación con la lucha por la afirmación de una alternativa de izquierdas al PSOE, tras su mayoría absoluta -y espectacular- de 1982.

Sobre la campaña anti-OTAN, el propio Jordi García i Jané elaboró una estrategia por barrios que se basaba en conseguir incentivar el debate público a través de la acción en la calle y del desarrollo de medios de comunicación alternativos a los comerciales – o "masivos", como él los definía – para poder compensar la manipulación y el carácter "alienador" de estos[710].De esta manera, las acciones del grupo durante estos primeros años se basaron en el trabajo de difusión y

---

709 "GANVA", en Equip Internacional del COLLO, *Informe Internacional*, núm. 4, noviembre de 1979, en la caja 25 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

710 "Sobre la campaña anti-OTAN", Jordi García i Jané, 30 de septiembre de 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

denuncia mediante acciones que ellos mismos denominaban de "teatro guerrilla" que suponía efectuar representaciones de denuncia como por ejemplo la obtención de bombas atómicas tras la entrada en la OTAN y sus catastróficas consecuencias: también para el movimiento había llegado -a su escala- la hora de la *performance* instalada en el terreno artístico de vanguardia desde finales de los años sesenta. Otras acciones de protesta, más *tradicionales*, se efectuaron contra la llegada de barcos de guerra estadounidenses al puerto de Barcelona[711], sin olvidar la organización de unas jornadas de debate anti-OTAN el 4 de abril de 1979. Pero sin duda la iniciativa que al grupo aportó mayor difusión y expansión fue la creación, ya comentada, de *La Puça i el General*, la cual se convirtió en revista a finales de 1979: previamente había sido un "periódico mural" que colocaban en las estaciones de metro cada quince días, con artículos relacionados con la OTAN el militarismo así como otras cuestiones como el movimiento antinuclear o -en la línea de los canales alternativos de difusión que consideraban imprescindibles- las llamadas radios libres[712].

La revista publicó un total de sesenta números, apareciendo el número cero en noviembre de 1979 y su número 59 en febrero-marzo de 1990. Desde su número 30 de noviembre de 1982 se autodefinía como "Revista antimilitarista y de contrainformación". Editada primeramente en catalán, pretendía ser mensual pero vivió condicionada por unas posibilidades económicas ciertamente estrechas, como todas la iniciativas no comerciales -ni las subvenciones, ni los créditos, ni la publicidad eran alternativas planteables. De hecho en 1982 atravesó un momento complicado en este sentido que hizo que sus autores pensasen en el cierre definitivo de la revista ante el déficit estructural que presentaba, cuestión que se reproducía en otras publicaciones alternativas de la época – por ejemplo, en ese mismo año 1982 se dejó de editar la revista anarquista *Bicicleta*, la cual presentaba también un importante enfoque y contenido antimilitarista –. Para los autores de *La Puça*, la revista necesitaba un mínimo de 300 suscriptores para ser medianamente viable, cifra que se lograría a partir de 1983, como consecuencia de la adopción de un 75% mínimo del contenido en castellano – a partir del número 30 de noviembre de 1982 –. La revista se convirtió en la principal publicación antimilitarista del Estado en los años siguientes con una tirada de entre 500 y 1.500 ejemplares, superando todas las expectativas[713]. Sin embargo, esto no aumentó la periodicidad de la revista, si en sus primeros dos años esta aparecía de manera casi mensual, a partir de 1982 esto había cambiado a bimensual – de media –, eso sí, el número de páginas pasó de las veinticuatro a superar la treintena. Finalmente desde el año 1985 la revista cada vez aparecía con menos asiduidad[714], aunque con un volumen superior a las cuarenta páginas.

---

711 Anexos, imagen I.18.
712 "GANVA", en Equip Internacional del COLLO, *Informe Internacional*, núm. 4, noviembre de 1979, en la caja 25 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
713 Entrevista a Jordi García i Jané, 28 de julio de 2014.
714 Cinco números en 1985, dos en 1986, cuatro en 1987, tres en 1988, dos en 1989 y finalmente un último número en 1990.

Los objetivos de *La Puça i el General* coincidieron con los del GANVA, pero no por ello se quedó en pura portavocía de grupo. Así lo consignaron como su voluntad programática en su primer número:

> "La gent que fem *La Puça i el General* (el GANVA) com potser sabeu estem compromesos des de fa ja més d'un any amb l'intent de tirar endavant una campanya contra l'ingrés de l'Estat espanyol a l'OTAN. Malgrat ser aquest el nostre principal objectiu no es pas l'únic; la GANVA s'ha definit sempre antimilitarista, antiimperialista i antiautoritària i és sota aquestes coordenades ideològiques que neix la revista (…) pretenem amb ella, en primer lloc el crear un instrument que permeti escampar al màxim totes les informacions i debats que a l'entorn de la campanya anti-OTAN es vagin produint. En segon lloc fomentar el debat teòric sobre temes més generals com són el Militarisme i l'Imperialisme. I en tercer lloc l'impulsar des d'aquí el naixement de més grups i campanyes antimilitaristes que pensem que en aquest moments són molt importants (campanya contra la indústria d'armament, contra l'exportació d'armaments, contra la llei bàsica de mobilització nacional, etc.) (…) pensem que es necessari que el moviment antimilitarista català fos un realitat (…) No volem que 'La Puça i el General' quedi tan sols en 'l'òrgan del nostre grup, aspirem que es converteixi en una plataforma on hi tinguin cabuda totes les veus i en aquest sentit volem fer una crida a tothom que cregui que té coses a dir per tal que col·labori a la revista[715]"

La revista contribuyó sin duda al debate dentro del movimiento antimilitarista, en sus números había una constante presencia de artículos relacionados con el militarismo, el antimilitarismo, el desarme, la defensa popular no-violenta, la carrera de armamentos, etc. La mayor parte estaban elaborados por integrantes del propio GANVA, pero no sólo. Era frecuente encontrar artículos, así como de personas afines, por ejemplo, artículos dedicados a la cuestión del armamento en España y la OTAN escritos por Vicenç Fisas o sobre la cuestión de la OC donde se solían exponer el análisis de alguno de sus activistas. También eran frecuentes las entrevistas conjuntas donde, por ejemplo varios objetores de diferentes grupos, con diversas formas de entender la objeción, respondían a las mismas preguntas. La entrevista era un recurso muy utilizado en la revista, mediante la cual se daba a conocer algún colectivo o lucha más o menos cercana. Por ejemplo, eran frecuentes las entrevistas a grupos antimilitaristas de Euskadi o las acciones contra la OTAN a lo largo del territorio español. Por otra parte, también la revista solía difundir la traducción de muchos artículos extranjeros, sobre todo franceses, estadounidenses, ingleses, italianos y algo más tarde alemanes y holandeses, donde se explicaban acciones y campañas o simplemente se reproducía material de reflexión teórica. Las páginas de *La Puça* eran usadas

[715] "Editorial", en *La Puça i el General*, núm. 0, noviembre de 1978, p.3.

también, para el debate entre grupos y activistas, de manera que era común encontrar artículos contrapuestos. Por otra parte, además de todos estos artículos de contenido teórico o divulgativo, había tres secciones fijas en la revista: la primera se encargaba del análisis político de la actualidad española e internacional, lo cual se hacía desde los dos primeros artículos, el primero referente a la sección "Editorial". Una segunda sección recopilaba todas las noticias mensuales vinculadas con la actividad de los movimientos y movilizaciones contra el ejército, la OTAN y demás asuntos relacionados, así como denunciaba situaciones como las muertes en los cuarteles – muy especialmente los suicidios –, los juicios castrenses a civiles y todas las noticias relacionadas con actividades *represoras* efectuadas por militares. Estas noticias aparecían en secciones como "Breus", "La lluita nostra de cada dia" o "OTAN, anar-hi anant". Por último, en cada número se hacía reseña de libros, ya fueran ensayos o novelas, relacionados con cualquier cuestión cercana al carácter de la revista. Además de todos estos temas, la revista se hacía eco de noticias vinculadas a otros movimientos sociales especialmente el ecologista y el feminista, y a otras campañas, como la antinuclear, las luchas de las Radios Libres o más adelante las primeras okupaciones de edificio[716]. De hecho el GANVA desde sus inicios tuvo la voluntad de acercarse a estos colectivos en lucha, entendiendo que cada uno de ellos formaba parte de un aspecto concreto de una lucha compartida contra el sistema capitalista.

Para ampliar la repercusión de la movilización antimilitarista, los integrantes del GANVA realizaron una "marxa anti-OTAN" por Catalunya durante el verano de 1980. Esperaban, de esta manera, contribuir decisivamente "al naixement del Moviment Antimilitarista aquí, un dels objectius que el GANVA s'ha plantejat des del moment que començà a funcionar"[717]. Sin embargo, esto no se produjo de manera inmediata suponiendo la primera crisis del grupo. Crisis que, como vamos a ver, pronto sería compartida por todo el movimiento, aunque a la postre resultara más bien una crisis de crecimiento que iba dar lugar a sujetos distintos tras una fase fundacional algo forzada y, por ello, difícil de sostener.

3.1.2. Etapa de crisis de los grupos, 1981-1982

Tanto los grupos del MOC en Catalunya como el entorno del GANVA vivieron entre 1980 y 1981 un periodo de crisis que se manifestó de diferentes maneras. Una de las evidencias de la crisis es como de la Agenda sólo salen tres números desde verano de 1980 hasta abril de 1981,

[716] A partir del número 32 de febrero de 1983, la revista asume el establecimiento de una sección fija para temas relacionados con ecologismo y antinucleares.
[717] "Editorial", *La Puça i el General,* núm. 7, junio de 1980, p. 3.

cuando apareció el último número del boletín. Desde el propio número se explicaban los problemas para poder editarlo, básicamente debido a la "actual situación del grupo de Barcelona que edita la Agenda, por el estado de ánimo actual del grupo", lo cual se extendía al resto de grupos de Catalunya definiéndolos como algo "dormidos". Además señalaban como eran pocas las personas que dedican tiempo suficiente a las labores de la Agenda. También apuntaban a la necesidad de un trabajo interno de clarificación en el MOC Barcelona, para definir concretamente para qué y porqué objetaban y rechazaban la ley de OC: "Són realment les nostres bases l'antimilitarisme, la no-violència, el canvi social i personal a la vegada?"[718]

La mayor parte de los grupos están parados, con excepción de algunos de los más grandes como Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia que sí mantienen cierta actividad. Muchos de los otros grupos han reorientado sus acciones a formar comités anti-OTAN debido al inminente ingreso de España en la Alianza Atlántica[719]. Las detenciones, juicios y encarcelamientos, reducidos a la mínima expresión desde 1980, habían dejado de vertebrar la actividad cotidiana y -aparte de la ausencia de "noticias"- no todo el mundo sentía el impulso de entrar a escribir para el debate ideológico, con lo cual tampoco se avanzaba demasiado en el terreno de la difusión. Jordi Sala, uno de los activistas del MOC Terrassa explicaba como desde junio de 1981:

> "l'apatia s'ha anat apoderant del MOC. Els grups locals baixen en activitat i en nombre de membres i assistents a reunions. Alguns desapareixen del tot. L'AOC també desapareix. Desapareixen publicacions internes o sofreixen llargues interrupcions, l'AOC Informa, l'Agenda de Barcelona. Disminueix l'assistencia a les assemblees del MOC i la capacitat per organitzar-les i també el volum de comunicacions internes. La campanya de rebuig a la llei queda paralitzada. La manca de conflictivitat va erosionant els cercles de gent que col·laboren en accions dels objectors. Les divergències internes augmenten alhora que surten col·lectius d'OC a la MMO [mobilització militar obligatòria] independents del MOC"[720].

Para Sala la cuestión de fondo era el conflicto entre las diversas maneras de entender el sentido del MOC y la falta de unidad debida a sus diversas tendencias, lo cual se sumaba a otros factores como el miedo y la claudicación de muchos objetores ante la ley y el desgaste de la represión. Algunas de las causas expuestas por Sala tenían ciertamente una base consistente y estaban interrelacionadas, por ejemplo el aumento de la represión a los grupos de objetores desde finales de 1979 y especialmente durante 1980, que sirvió para hacer frente común. Pero una vez sorteado el episodio concreto de la represión, las fricciones internas de los grupos afloraban, teniendo especial incidencia en los más pequeños. El aumento previo de la represión fue

---

[718] *Agenda, Butlletí d'Informació sobre Objecció i No-Violència*, núm. 64, 30 de abril de 1981, en la caja 81 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[719] "Asamblea estatal del MOC", València, 1, 2 y 3 de mayo de 1981, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[720] Jordi Sala, MOC Terrassa, "Una visió crítica interna i actual de l'OC antimilitarista (I Part)", en *La Puça i el General*, núm. 24, enero de 1982, p. 7.

denunciado por grupos como los de Extremadura y Salamanca, los cuales expresaban como había acabado la cierta tolerancia hacia los grupos de objeción en esos territorios[721]. Otro ejemplo de este aumento represivo fue el encarcelamiento en marzo de 1980 de Daniel Gonzales por repartir durante la talla un panfleto firmado por los grupos de objeción de Basauri, Portugalete, Santuuxu, Durango y Bilbao. Su detención supuso un acto de respuesta de otras 19 personas que delante del Gobierno Militar de Bilbao, reparten el mismo panfleto, siendo detenidos en las semanas siguientes y puestos a disposición de la justicia militar por injurias al ejército. Hasta su liberación el 14 de junio, el resto de grupos del MOC llevaron a cabo continuas acciones de solidaridad con los denominados "20 de Bilbao", suponiendo una cantidad enorme de detenciones por grupos –solamente en el mes de mayo, el grupo del MOC Barcelona sumó 103 detenciones relacionadas con sus acciones de solidaridad con los compañeros de Bilbao –[722]. Desde el año 1976 con los primeros detenidos de Can Serra, no se producía una detención colectiva semejante, con la diferencia de que en febrero de 1976 fueron detenidas 7 personas, mientras que en marzo de 1980 eran 20 los encarcelados. El MOC había asumido desde su congreso de Landa, apenas 7 meses antes, el antimilitarismo como rasgo identitario, de manera que los objetores dejaban de pedir simplemente un reconocimiento legal de la OC y un SC sustitutorio – como hacían los de Can Serra –. Estos nuevos objetores profundizaban en la crítica al SMO y al propio ejército – lo cual era manifiesto en el panfleto que repartieron los objetores de Bilbao –. Naturalmente, esto creaba una situación no contemplada por la directiva de Gutiérrez Mellado sobre el "aplazamiento" dado a quienes se declaraban objectores de conciencia y las autoridades militares con mando en plaza obraron según su parecer, optando una vez más por hacerse obedecer por la vía de las detenciones. Por otra parte, no era casual el marcado contenido antimilitarista del panfleto, ya que precisamente los grupos de Euskadi eran los más abiertamente antimilitaristas dentro del MOC. Tampoco era casual, la fuerte represión que se les aplicó en un contexto tan específico como era el de Euskadi, , en un momento en que se producía una escalada en los atentados de ETA y en la dinámica en espiral de acción-represión-acción.

Pero la cuestión de los "20 de Bilbao", no fue sólo un aglutinante momentáneo, también sirvió para que aflorasen las divisiones internas de unos grupos que llegaron al año 1980 en un momento de cierta recesión y cansancio, a lo cual también contribuyó el proyecto de ley de OC de UCD. Desde finales de 1979 se comenzó a saber que el Gobierno de UCD preparaba una propuesta de ley de OC y Prestación Sustitutoria y tan pronto se supo del restringido contenido que esa propuesta de ley suponía para los grupos del MOC, estos comenzaron a trabajar en su oposición, de manera que gran parte de la actividad de 1980 se centró en liberar a los presos de Vizcaya y en rechazar a ley – ley que finalmente no llegó nunca a poner en marcha, como se explicará más adelante –. Ambas cuestiones evidenciaron nuevamente las divisiones internas de los

[721] "Información del grupo de Cáceres", 1980, carpeta 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[722] Existe una gran compilación sobre la cuestión de las detenciones de los "20 de Bilbao" en la carpeta 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

grupos del MOC. En el caso de los grupos de la AOC, desde noviembre de 1979 se adoptó el compromiso de una campaña unitaria para rechazar a la ley, lo cual fue asumido por el resto del MOC. Este compromiso integraba las dos "tendències que corresponen a dues formes d'enfocar la lluita": una que centraba sus esfuerzos en conseguir un SC independiente del Estado y la consecución de la mejor ley posible de OCy otra que, basándose en un antimilitarismo de largo alcance, se oponía a toda transacción. Los primeros mantenía para ello relaciones crecientes con partidos políticos y parlamentarios que pudieran ser receptivos y con instituciones como la Generalitat de Catalunya, algunos ayuntamientos o los recién creados -en los ayuntamientos catalanes- Consells de Joventut: una especie de "parlamento" de la juventud de cada localidad hecho de miembros de las organizaciones juveniles de los partidos localmente mayoritarios y algunas organizaciones más o menos afines o dispuestas a colaborar. Mientras que los segundos rechazaban la ley por principio – abogando por la insumisión total – o por cuestiones concretas – insumisión parcial – otorgándole una dimensión claramente antimilitarista a la objeción, considerándola parte de un movimiento social más amplio que suponía la participación en otras luchas "cercanas" y "sectoriales" como la antinuclear, la ecologista, contra la OTAN y en defensa de las radios libres, como ya hemos visto[723]. Este compromiso de unión no estuvo falto, al principio, de tensión internas, lo mismo que ocurrió con los "20 de Bilbao": muchos objetores apoyaron a los presos y pidieron su liberación puesto que, la liberación de los detenidos significó siempre un firme compromiso de unión y solidaridad entre objetores. No obstante, las diferencias se hicieron notar a la hora de secundar el contenido del panfleto que habían repartido los detenidos de Bilbao. De hecho, de los 20 detenidos, 4 no repartieron el panfleto debido a no estar del todo de acuerdo con su contenido. El conflicto tenía que resolverse de algún modo, tarde o temprano.

Desde finales de 1979 y hasta verano de 1980, tanto el proyecto de ley de UCD como la cuestión de los detenidos supuso la activación de los grupos y unir esfuerzos, una vez más, para abordar de la mejor manera posible ambas cuestiones. El alto grado de actividad se rebajó una vez que los objetores vascos fueron liberados y ante la perspectiva de que a la propuesta de UCD tardaría bastante en ser operativa, con lo que el movimiento fue puesto una vez más ante el espejo del ¿qué hacer?. Muchos de los grupos de objetores habían llegado a 1980 con importantes divisiones internas alrededor de la cuestión ya expuesta y sometidos a una fuerte tensión de carácter personal/emocional por las pequeñas dimensiones de los mismos, lo que se sumaba a situaciones de relevos generacionales insuficientes. Muchos activistas estaban cansados de una militancia que exigía mucho tiempo y en la que en muchas ocasiones unas pocas personas eran las responsables de llevar a cabo gran parte de la actividad de unos grupos que no eran mucho mayores[724]. Cosa que además compaginaban , lógicamente, con estudios o trabajos -pensar en militantes *liberados* estaba fuera de lugar, no sólo por capacidad económica sinó por principios ideológicos. De esta manera,

[723] "Assemblea d'Objectors i Objectores de Catalunya" Vic, 26 y 27 de enero de 1980.
[724] Esta sensación de que en los grupos eran unos pocos los únicos que tiraban del carro, fue frecuentemente manifestada en las reuniones del MOC y la causa de abandonos de militantes como por ejemplo Martí Olivella tras el verano de 1978.

muchos grupos desaparecieron, otros entraron en estado latente reciclando su actividad en los comités anti-OTAN que sobre todo desde 1981 comenzaron a aparecer.

El principio de los ochenta no sólo significó crisis para los grupos del MOC, también fue un momento de recesión para grupos antimilitaristas como el propio GANVA. Esta situación se debió, por un lado al estancamiento del grupo. El GANVA había surgido entre otras cosas para tratar de incentivar el antimilitarismo como frente de actividad amplio a nivel catalán, cosa que no ocurrió ya que, de hecho, ni siquiera aumentó significativamente el número de activistas. Por otra parte, pese a que este grupo era más cohesionado ideológicamente que los grupos de objetores, también sufrió una división interna por motivos tácticos y estratégicos con fondo ideológico. Como explicaba Jordi García i Jané en junio de 1982, el GANVA vivió su momento de apogeo desde la salida de *La Puça* en noviembre de 1979 hasta el verano de 1980 a partir de entonces comienzan los "mesos més foscos del GANVA" que duran hasta septiembre de 1981. En estos meses el grupo se separa y se forma el Col·lectiu per una Objecció Política – COP –.

El GANVA se quedaba con unos siete u ocho activos, de igual manera que el COP donde fueron a parar personas como Jordi García i Jané, Quico Porret, Juli Espí o Joan Casares[725]. El COP, como el significado de sus siglas indica, era un grupo de objetores por motivos políticos, el cual se creaba desde el GANVA y que no se integraba en el MOC, marcando por tanto una cierta distancia entre ambos grupos, aunque manteniendo la colaboración con ambos. La creación de este grupo atendía a la necesidad de sus integrantes de abordar la cuestión de la OC desde una óptica diferente que la del MOC, incidiendo en la objeción como una "lluita antimilitarista" en sentido amplio, con un valor inequívocamente político[726].

El COP hacía expresa "una crítica a l'estat actual del MOC", al cual le respetaban su labor pero entendían de forma distinta la manera en la que luchar contra el SMO. Los integrantes del COP consideraban tres diferencias básicas entre el MOC y cómo ellos entendían esta lucha. La primera al entender que toda resistencia al SMO formaba parte de una misma lucha contra el ejército y el militarismo, más allá de exclusivamente la cuestión de la objeción. Por otra parte, entendían la no-violencia simplemente como una herramienta o estrategia para esta lucha, cuestión que también les hacía desmarcarse del resto del GANVA, que aún mantenía su vinculación identitaria con la "no-violencia". Por último, reivindicaban una objeción indisoluble de la lucha antimilitarista de manera amplia:

> "la nostra lluita i la lluita dins les casernes, la dels desertors o la dels pròfugs, tendeixen cap a un mateix objectiu. Doncs bé, aquestes coses dintre el món d'objecció suposen gairebé, gairebé… una heretgia! (...)

[725] "Asamblea estatal MOC", Valencia, 1 y 3 de mayo 1981, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[726] "Editorial" de La Puça i el General, núm. 12, diciembre de 1981. En la misma sección "Editorial" de este número de *La Puça,* explicaban como desde ahora la revista estaría editada por ambos grupos: GANVA y COP.

La nostra segona i gran heretgia és la de no declarar-nos no-violents... Perquè creiem que l'objecció semPre ha estat identificada amb el pacifisme, excloent a molta gent que, no volent anar a la mili tampoc li dóna la gana de declarar-se no-violenta (...)

Per a nosaltres l'OC ha de ser una lluita frontal contra una determinada institució de l'estat capitalista, que és l'exèrcit. D'aquesta manera ens neguem a fer la mili perquè estem convençuts que tant aquesta com l'exèrcit van contra els interessos de la classe treballadora i dels oprimits en general, dintre de la qual i dels quals ens col·loquem. És tracta, doncs, de no col·laborar amb una institució que ha estat, és i serà per definició, antiobrera i reaccionària. Inserim, en conseqüència, la nostra lluita en el camp de la lluita de classes, per avançar cap a una societat comunista i llebertària, sense exèrcits, estats o capital. I es tracta també d'aconseguir la desaparició del servei militar obligatori, car entenem que aquest, a part de les seves funcions político-represives en cas d'aixecament popular o de guerra entre estats (...), acompleix unes altre tasques, tant o més nefastes que la primera. Es tracta de la difusió d'una determinada ideologia que podríem caracteritzar a grans trets com burgesa, masclista, espanyolista i autoritària; ideologia que paralitza l'instint de rebel·lió, ideologia que ens fa ser dòcils a les fàbriques, apolítics en el carrer, masclistes a la casa"[727].

El COP editó un pequeño boletín de cinco páginas denominado *El objetor político y su pastelera madre*, el cual no pasó de tres números y cuya idea era expandir la comunicación e informaciones sobre el SMO, la militarización social, la OC, etc. Lo interesante de esta breve publicación es que narra los posicionamientos de un sector de los antimilitaristas para los cuales tanto el GANVA como el MOC se estaban quedando cortos en sus planteamientos limitando el potencial antimilitarista de la lucha contra el SMO.

3.1.3. Segunda etapa: 1982-1989

Este periodo de cierta recesión y apatía comenzó a revertir desde la segunda mitad de 1981 y especialmente en 1982, debido en gran parte a los cambios en el contexto político y social de entonces. Más adelante, entre 1982 y 1989 se produjo un periodo de enorme intensidad y dinamismo para el movimiento en su conjunto y, especialmente, en su vertiente antimilitarista.

Para comenzar, influyó en este cambio la cuestión de la entrada de España en la OTAN, proceso que comenzó gestarse de manera oficial desde inicios de 1981 y que se concluyó el 30 de mayo de 1982[728]. La adhesión al Tratado de Washington significó la primera etapa de la activación

[727] COP "L'Objecció Política, una altra forma d'objecció", en La Puça i el General, núm. 12, diciembre 1980, pp. 8-12.
[728] http://www.defensa.gob.es/politica/seguridad-defensa/contexto/europea-atlantica/OTAN/

de la movilización social contra esta adhesión. Movilización que fue más allá de la realizada específicamente por integrantes del movimiento antimilitarista, ya que que también supuso la implicación de organizaciones con una enorme capacidad movilizadora como eran los partidos políticos de la izquierda con representación parlamentaria como el PSOE (y el PSC, para Catalunya) y el PCE (PSUC en Catalunya, donde tenía su principal bastión electoral) y los de la izquierda revolucionaria, todos ellos *extraparlamentarios*, según formulación muy de la época[729]. La movilización anti OTAN que se dio durante ese bienio – 1981-1982 – cogió a los grupos del MOC y al GANVA y COP en un momento interno delicado, como hemos visto, pero sirvió para darles cierto impulso. Además, se produjo un hecho importante durante las movilizaciones anti-OTAN, que fue el contacto y trabajo conjunto del entorno del GANVA-COP con los partidos de izquierda revolucionaria, llegando a la conclusión de que era necesario sumar estos grupos a la lucha antimilitarista y viceversa. Se estrecharon, pues, las relaciones con estos partidos, aunque éstos aún seguían apoyando la lucha armada -claro está que más en la teoría que en la práctica- y muchos activistas de grupos antimilitaristas continuaban defendiendo la "no-violencia" –. También establecieron contactos con los partidos políticos con mayor electorado, aunque con respecto a estos hubo más reticencias sobre la posibilidad de que la movilización pudiera ser conjunta. La movilización anti-OTAN, no sólo contó con considerables apoyos sociales en toda España, en el resto de Europa Occidental comenzó a generarse un importante ciclo de movilizaciones pacifistas y antimilitaristas ante la activación de llamada *Segunda Guerra Fría* (1981-1989), en cuyo epicentro también había una fuerte crítica a la Alianza Atlántica. Ello condujo a que *el caso español* -un posible abandono de la Alianza al poco tiempo de su entrada en la misma- despertase por todas partes un gran interés

Como ya se ha apuntado, la entrada en la OTAN fue efectiva en mayo de 1982, sin que las movilizaciones hubieran hecho desistir al Gobierno casi *terminal* de Leopoldo Calvo Sotelo. Sin embargo, la importancia de la acción en la calle significó que el PSOE incluyese en su programa electoral un compromiso para la celebración de un referéndum que refutase o no la permanencia en la Alianza. El tema tenía la suficiente enjundia -entiéndase *tirón popular*- como para que pudiera ser dejado de lado ante una oportunidad evidente de acceder al gobierno. Al menos así lo juzgó la dirección socialista, corroborando indirectamente que ciertos temas vinculados a la lucha pacifista, antimilitarista y noviolenta gozaban de una no desdeñable importancia para la ciudadanía en general y, especialmente, para la que se ubicaba a la izquierda en el espectro político, aun cuando sus organizaciones tuvieran las dificultades de supervivencia hasta aquí apuntadas. La victoria del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, suponía una apertura en la estructura de oportunidades política que reactivó la movilización social contraria al ingreso en la OTAN y a unas organizaciones que, pese a sus problemas, estaban bien preparadas para afrontar campañas concretas. La

[729] Por citar un ejemplo, la manifestación anti-OTAN del 6 de abril de 1981, realizada por el GANVA, MOC, LCR, MCC, BEAN, CSUT, SLMN y Nacionalistes d'Esquerres. "Cinc mil persones contra l'OTAN', *Avui*, 7 de abril de 1981.

movilización anti-OTAN hasta el referéndum fue la evidencia -entre otras cosas- del enorme potencial del movimiento por la paz que se había creado por todo el territorio español, y especialmente en Catalunya. Por todo el mapa catalán y español se expandieron comités y grupos anti-OTAN, hasta el punto que aparecieron diversas coordinadoras generales y de comunidad autónoma, destacando la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas – CEOP – en el primer caso y la Coordinadora de Catalunya d'Organitzacions Pacifistes – CCOP – y la Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearització Totals – CDDT – en Catalunya. Muchos de los grupos antimilitaristas estuvieron presentes con un notable protagonismo en esas coordinadoras – como por ejemplo el MOC y el GAMBA – y los que no formaron parte de la estructura organizativa, acompañaron y secundaron las acciones que eran propuestas. El referéndum no se celebró -como es bien conocido- hasta marzo de 1986, significando más de tres años de multiforme movilización y presencia continuada en la vida política. Por ello, el debate pacifista y antimilitarista fue constante tanto en la calle como en los medios de comunicación, significando un momento dulce para los grupos del movimiento antimilitarista que, por primera vez aparecían en el centro de la escena. La importancia de los grupos antimilitaristas dentro de lo que se denominó "el movimiento por la paz" se manifestó incluso en el escenario post-referéndum, cuando éste se quedó sin el principal objetivo que lo había vertebrado, pasando a asumir reivindicaciones y campañas que habían sido iniciadas por los antimilitaristas en los años anteriores. No obstante, el movimiento por la paz, entendido como aglutinante de pacifismo, antimilitarismo, no violencia y todo aquel que simpatizara puntualmente con alguna de sus causas, no volvió a vivir un auge similar en lo que restaba de la década de los ochenta.

Cabe remarcar que la llegada del PSOE al Gobierno, fue un hecho enormemente significativo, suponía la primera victoria en unas elecciones generales de uno de los partidos antifranquistas, lo cual despertó una enorme expectación ante la posibilidad de abrirse un periodo de cambios con respecto a los gobiernos precedentes de UCD. Lo más significativo para el movimiento antimilitarista era como el PSOE cuando aún formaba parte de la oposición, aparte de mostrarse contario a la entrada en la OTAN, había hecho una propuesta de ley de OC bastante considerada con las demandas de los objetores. Sin embargo, al poco de llegar al Gobierno, el equipo de Felipe González se fue convirtiendo en uno de los más acérrimos defensores de la permanencia en la OTAN, pese a encontrarse con una enorme movilización en contra: eso sí, manteniendo el compromiso del referéndum para hacer "digerible" a su electorado lo que significaba un giro de ciento ochenta grados. Por otra parte, desde 1983 se supo de los proyectos legislativos del PSOE para la Ley de Objeción de Consciencia y la Prestación Social Sustitutoria, y ambos proyectos y su conversión en leyes efectivas significó la oposición frontal de los jóvenes refractarios, ya que resultaron totalmente insatisfactorias para los objetores, incluso para los sectores menos radicales del MOC.

Todo ello comportó que, por una parte, el MOC reapareciera con bastante fuerza, reactivándose donde había quedado latente y apareciendo nuevos grupos tanto en los lugares donde se había desarrollado previamente, como en otros donde era la primera vez que lo hacía. Lo cierto es que esta vez los grupos del MOC asumían de manera más unitaria la identidad antimilitarista y mayoritariamente apostaban por la negativa al SMO y a la PSS, pero aún con importantes fricciones internas sobre cómo llevar a cabo esta oposición, lo cual siguió significando escisiones importantes en los grupos. Aun así, progresivamente se fue apostando por la desobediencia colectiva a la ley y la apuesta decidida por la insumisión. Antimilitaristas en general y objetores en particular, decidieron el camino de la confrontación directa con el Estado y asumir la cárcel como algo inevitable y por tanto que había de integrase dentro de la estrategia. A parte de esta determinación de desobediencia colectiva se ampliaron las formas de objeción de manera que no sólo las personas que habían de realizar el SMO pudieron realizar acciones de desobediencia para mostrar su oposición al militarismo. También el discurso se radicalizó, de manera que la lucha contra el SMO se convirtió en inequívocamente antimilitarista.

La reactivación del MOC coincidió con la creación de nuevas plataformas de lucha contra el SMO, como las "campañas anti-mili" que desembocaron en los Mili KK, a los que ya hemos mencionado sumariamente y cuyas formas de desarrollar el antimilitarismo no siempre fue compartido por los grupos del, para entonces ya *histórico*, MOC. Pese a los desencuentros, la colaboración fue especialmente relevante al final del periodo cuando comenzaron a trabajar de manera conjunta la campaña de insumisión colectiva que comenzó en febrero de 1989 y que se convertiría en el nuevo espacio aglutinante tras el fracaso de la campaña anti-OTAN.

Por último cabe destacar como en toda esta confrontación entre el Gobierno y los colectivos antimilitaristas, pese al éxito inicial sobre la OTAN, fue al primero al que le cupo adecuar su actuación con respecto a la OC en diversos momentos, sin conseguir, sin embargo no consiguió el resultado apetecido, entre otras cosas por el grado de desarrollo que lograron los colectivos antimilitaristas, como veremos. El Gobierno del PSOE publicó sus leyes de OC y PSS en 1984, pero se encontró con una enorme oposición. Los objetores presentaron un recurso de inconstitucionalidad a la ley, jugando claramente a aplazar su entrada en vigor. La estrategia elegida se basaba en que ya contaban con una cantidad de objetores en incorporación aplazada en torno a los 10.000 jóvenes -alguno de los cuáles empezaban a no serlo tanto- y lograr tiempo para seguir hinchando esa "bolsa" no podía si no favorecerles al crear un problema muy serio de gestión para la futura PSS. Esto se sumaba a la efervescencia del Movimiento por la paz que reclamaba la salida de la OTAN, grupos como el MOC, el GAMBA y otros colectivos antimilitaristas, formaban parte de las coordinadoras de este movimiento y sus postulados eran asumidos por estas, de manera que forzar la aprovación de los reglamentos que iban a permitir la entrada en vigor de las leyes podía suponer avivar aún más una movilización que amenazaba con resultar victoriosa del envite.

Cuestión especialmente desaconsejable cuando ya en 1985 asomaban las siguientes elecciones generales.

El PSOE esperó a retomar la cuestión no sólo al escenario post-referéndum, sinó con la tranquilidad de haber vuelto a ganar las elecciones -en junio de 1986- y con el recurso de inconstitucionalidad a la ley resuelto a su favor. Sin embargo, el reflujo del movimiento por la paz no afectó al movimiento antimilitarista que había ampliado sus bases y conectado, por primera vez, con un amplio sector de la juventud. En primer lugar, y para deshacer el embrollo de gestión en que les había metido la estrategia dilatoria del antimilitarismo, el Gobierno liberó de la conscripción civil a los objetores previos a 1988. Por una parte porque era evidente que no podía absorber tal cantidad de objetores de una vez -o, al menos, en un plazo razonable- en la PSS y tampoco podía explicar convincentemente como iba a obligar a hacerla a personas que rondaban o superaban los treinta años, con trabajos que podían perder y, a menudo, "obligaciones familiares". Además porque le servía para intentar desmovilizar a los objetores "históricos", que eran por razón de edad y experiencia los más destacados activistas.

No obstante, el movimiento consiguió en muy poco tiempo un importante relevo generacional que significó que jóvenes que acaban de llegar a los colectivos asumiesen la estrategia de la insumisión y con ello presidio, algo que iba a ser no menos difícil de gestionar políticamente que la desactivada "bolsa". Este notable éxito fue resultado de la extensión y madurez conseguida durante la primera mitad de la década de los ochenta por los colectivos antimilitaristas, que por fin iban a encontrar una estrategia adecuada -la insumisión-, un marco social predispuesto a la simpatía y un Gobierno cuyos votantes no podían aceptar fácilmente tantos contrastes entre lo esperado y lo obtenido -como el caso de la OTAN- sin acabar pasando factura. Quienes tal vez hubieran aceptado sin pestañear el encarcelamiento masivo de los insumisos votaban entonces al principal partido de la oposición y siguieron haciéndolo... Al poco tiempo iba a poderse comprobar que hacer el servicio militar estaba dejando de ser visto como "lo normal" y ello tendría que ver tanto con consideraciones sociohistóricas que se han abordado en el capítulo precedente, como con una consecuencia inesperada de la insumisión. Esto fue, su capacidad para convertir el cumplimiento de un servicio civil que había aparecido como una apuesta *radical* -y que era una opción minoritaria entre los jóvenes de toda Europa- en algo al alcance de la mentalidad más conservadora que no pudiera -o no quisiera- plantearse cumplir el servicio militar. Hacer la PSS iba a devenir en algo socialmente aceptable para todo el mundo, incluso *simpático* o *solidario* -valga la paradoja-. O, desde otro punto de vista, en una opción meramente *reformista*. Y todo menos de veinte años después de la experiencia *rompedora* de Can Serra.

Movimiento de Objeción de Conciencia

Entre 1982 y 1989 -como ya hemos mencionado- crearon numerosos grupos de objetores que formaron parte del MOC; la mayor parte con precedentes anteriores a 1980. Por otra parte, aparecieron nuevos grupos, algunos de los cuales adquirieron rápidamente un importante dinamismo. La mayor parte de los grupos nuevos se fundaron en el periodo comprendido entre 1982 y 1985, siendo pocos los que aparecieron a partir de entonces. La tendencia general fue similar a la del periodo 1977-1980, con unos pocos grupos realmente numerosos en grandes capitales, destacando una vez más Barcelona, Bilbao y Madrid; unos cuantos de capitales o ciudades no tan grandes que tenían cierta continuidad en el tiempo y presencia relativa en el conjunto del MOC; y por último grupos más pequeños de ciudades o localidades menos pobladas y con una continuidad y actividad intermitente, relativa en función del momento y alternando momentos de mucha actividad con otros de práctica desaparición del grupo.

Aunque se da la cifra cercana a los 80 grupos, lo cierto es que a las asambleas hasta 1983 acudieron entre 20 y 30 grupos, como media, aunque no son siempre los mismos. Se puede decir, pues, que en torno a la treintena sería la media de grupos activos en el trabajo del MOC a nivel estatal, todo lo cual aumentó significativamente a partir de 1983. Hasta 1982 muchos grupos del MOC reorientaron su función en campañas locales anti-OTAN, como por ejemplo los grupos de Córdoba, Getafe, Logroño así como algunos de Madrid ciudad. De hecho, a partir de 1983 el MOC como grupo estatal, así como numerosos grupos locales se integraron en la cuestión anti-OTAN, como tema prioritario. No fue la única campaña, con todo, también se continuó con acciones tradicionales como campañas contra el juguete bélico o se iniciaron nuevas como la devolución de cartillas militares de objetores que ya habían efectuado el SMO o la objeción fiscal a los gastos militares que comenzó en 1984 y que pronto iba a gozar de un espacio propio como ámbito de trabajo[730].

Por lo que respecta a Catalunya, el MOC Barcelona continuó siendo el punto de referencia de los refractarios catalanes. No fue el único grupo importante, en ciudades como Manresa, Sabadell, Tarragona o Vic los grupos mantuvieron cierta actividad durante los primeros años de la década y más adelante aparecieron grupos por numerosas localidades del territorio catalán. La coordinación y encuentros de colectivos catalanes volvió a llevarse a cabo como en el periodo anterior. Como ocurriera entonces, en Catalunya se trabajó especialmente el ámbito territorial propio, aunque formando parte y coordinándose con el resto de grupos del territorio español.

El MOC a nivel general fue sin duda la organización más compleja y con mayor grado de coordinación del movimiento antimilitarista en la década de los ochenta, sobre todo por cuanto a

730 "Asamblea estatal MOC", Valencia 1 y 3 de mayo de 1981 y "Resumen y conclusiones de la asamblea estatal del MOC", Madrid, 17 y 18 de diciembre de 1983, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona. También en "La lluita anti-OTAN a Mallorca", "Colectivo Antimilitarista de Cáceres" y "Colectivo Antimilitarista de Acción No-Violenta de Córdoba", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio de 1981, pp. 52-54.

que su estructura incluía grupos en toda España, tenía relaciones de coordinación y colaboración con otros grupos antimilitaristas y movimientos sociales y mantenía una asidua comunicación y relación con grupos de otros países europeos. Lo cual se realizaba sin contar con ningún tipo de liberado, con alguna anecdótica excepción. Por tanto no es extraño el hecho de que una parte importante de su actividad se dedicase al funcionamiento y coordinación interna -algo que solia *cansar* a los activistas. La dimensión organizativa sin embargo, no significaba que fuese un movimiento donde todo fuera sencillo y el consenso la moneda común, de hecho las dinámicas asamblearias en la mayoría de las ocasiones se hacían pesadas y había una carencia casi estructural de trabajo en los grupos, lo cual también incidía en la pesadez de las asambleas. También la comunicación dejaba mucho que desear entre grupos, lo cual se sumaba a cierta tendencia de los grupos que no asistían a las asambleas, por no saber de sus acuerdos y poder actuar con la autonomia de la *ignoracia*. La precariedad también afectaba a nivel económico del MOC como tal, donde pocos grupos contribuían de manera continuada al financiamiento colectivo. Esto era así desde el comienzo y poco había cambiado en el año 1988[731]. Por tanto, pese a que el grado de coordinación fue destacable, esto no estaba exento de considerables carencias y, sobre todo, costes personales.

Por otra parte, en esta nueva etapa del MOC, los grupos asumieron de manera mucho más unitaria el antimilitarismo como ideología común del movimiento. Esto se hizo palpable sobre todo tras el conocimiento de la propuesta de ley sobre la OC y la PSS que el Gobierno del PSOE hizo pública a finales de 1983. El MOC, reunido de manera urgente en Madrid los días 17 y 18 de diciembre llegaba a unos acuerdos marcados por el aumento de la radicalidad de sus posicionamientos y la búsqueda de unión:

> "reafirmar el planteamiento antimilitarista del MOC recogido en la declaración de Landa, y que nos sitúa de forma clara y precisa ante una ley concreta de OC (…) considerar como importante el mantener en todo momento la unidad del MOC (…) Rechazar la ley, hacerla inviable cuando se aplique, anunciar una desobediencia civil generalizada (…) difundir el antimilitarismo y la OC como expresión de una postura antimilitarista y luchar contra la conscripción"[732].

Los tres grupos de referencia fueron los mismos que en el periodo anterior, Barcelona, Bilbao y Madrid. Sin embargo, el MOC Madrid adquirió una papel coordinador mucho mayor en esta etapa que el MOC Barcelona, invirtiendo en cierta forma los roles que ambos grupos habían jugado en la etapa 1977-1980. En lo que respecta al MOC de Madrid, el grupo principal era el que ya conocemos de la calle Cenicientos, que a finales de 1984 cambió su local a otro en la calle

[731] "Asamblea del MOC", Madrid, 12 y 13 de marzo de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[732] "Proposta de Vallvidriera", en *L'Eriço*, núm. 1, mayo de 1984, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Desengaño[733]. Este no era el único grupo de la ciudad como sabemos, aunque prácticamente todos compartían el uso del local de la calle Cenicientos (y luego Desengaño). El MOC Madrid se adhirió formalmente en 1983 a la WRI[734], por lo que pasó a tener contacto directo y constante con la organización recibiendo todas sus comunicaciones. Su importancia como grupo coordinador se intensificó a partir de la asamblea de diciembre de 1983, cuando entre sus activistas se eligió una comisión encargada para ser la representante del, literalmente, MOC Estado español – en algunos documentos abreviado como MOC Estatal –, grupo representante de todos los grupos del MOC del territorio español y al cual se le otorgó cierta autonomía a la hora de representar legalmente al MOC, siempre y cuando los grupos fueran informados puntualmente cada vez que el nombre del MOC Estatal fuera usado de manera pública. Concretamente las primeras personas que se encargaron de esta representación fueron Javier Fernández Ruíz, Máximo De Diego Pérez y Juan Ortega Almandro[735].

El MOC Madrid fue adquiriendo una importante presencia dentro del conjunto, abarcando cuestiones básicas. Una de estas fue la coordinación de la información de los grupos, siendo el encargado de centralizar y distribuir la información entre estos. Por otra parte, tuvo un grupo de relaciones exteriores que comenzó a inicios de 1986 y tuvo un importante papel para informar y conseguir apoyos externos para la campaña de insumisión, llegado el momento. Por último, era uno de los grupos donde se desarrolló la cuestión jurídica, lo que implicaba la defensa legal y el asesoramiento de los objetores. Otros grupos, como por ejemplo el de Bilbao en Euskadi, también disponía de asesoramiento legal y grupos de contactos internacionales, además de ser uno de los focos de información en la zona norte. La diferencia sin embargo, era que desde el MOC Madrid era referencia para todos los grupos, mientras que el de Bilbao sólo lo era para los de su entorno más cercano, al igual que el MOC Barcelona lo era en Catalunya. Si bien es cierto que el MOC Barcelona tuvo un radio de acción bastante amplio, pues era referencia también para grupos de las islas Baleares y del País Valencià.

En Euskadi el grupo de referencia era el Grupo Antimilitarista de Bilbao de la Bakearen Etxea, que continuaba con su local en la calle Carnicería Vieja desde donde coordinaban el MOC en Euskadi al cual le ponen de nombre KEM – Kontzientzia Eragozpen Mugimendua –[736]. Pero a diferencia de lo que ocurría en área de influencia de Madrid en Euskadi había otros grupos que también eran referentes en sus respectivas ciudades o zonas. De esta manera, también fueron grupos importantes con presencia en el MOC y dinamismo en su actividad, Basauri, Donosti, Rentería o Vitoria-Gasteiz. El G.A. de Bilbao contaba con muchos activistas "entre fijos, semi-fijos

733 "MOC-Coordinación Estatal", 20 de enero de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
734 Carta informativa de a los grupos donde Myrtle Solomon – presidenta de la WRI – informaba de la adhesión de nuevos grupos a la WRI, 1983. En la subcarpeta I, carpeta 445, fondo WRI, AIISG, Amsterdam.
735 "Resumen de la pasada asamblea estatal de MOC" 23 y 24 de noviembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
736 "Resumen de la pasada asamblea estatal de MOC" 23 y 24 de noviembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

y simpatizantes" y existía mucha relación con el grupo de Basauri y entre los dos constituyen el núcleo central de Vizcaya[737]. En esta provincia había 4 grupos del MOC y otros tantos grupos antimilitaristas que no formaban parte del MOC al cuestionar el grado de antimilitarismo del Movimiento[738].La G.A. de Bilbao desde finales de 1984 se dedicó exclusivamente a la campaña anti-mili para acabar con la conscripción y también a conseguir que los ayuntamientos se desvinculasen de las tallas, por la vía de cerrar los llamados *negociados de asuntos militares*. El G.A. de Bilbao también editó una revista antimilitarista propia, llamada *Maldito País*.

Grupos como el G.A. de Bilbao y Basauri tuvieron un importante papel en la creación de coordinadoras antimilitaristas, así a iniciativa de ellos se creó la Coordinadora Antimilitarista de Bizkaia, de la cual se autoexcluyeron partidos políticos como Euskadiko Eskera, el PCE y grupos cristianos que no asumían el antimilitarismo[739]. Los grupos de Euskadi tampoco contaron con el apoyo de grupos como Jarrai, pese a que esta organización también llevó a cabo campañas contra el reclutamiento, la consigna de este grupo era la voluntad de establecer SMO en Euskadi, con mandos vascos, por lo que durante las tallas había manifestaciones paralelas de ambos grupos[740]. Esta disparidad de comportamientos entre quienes se vinculaban al nacionalismo *radical* vasco -y en ocasiones a la propia ETA- y quienes tenían su propia lógica antimilitarista, nunca fue tenida en cuanta por la mayoría de los medios de comunicación generalistas y comerciales, hasta el punto de que, invariablemente se hacían eco de supuestas vinculaciones entre ambos en Euskadi y, por analogía, de todos los grupos antimilitaristas de España con el *terrorismo*. En algunos medios escritos, las notícias sobre antimilitarismo aparecían invariablemente al lado de otras sobre atentados o secuestros. También aquí los grupos antimilitaristas estuvieron muy involucrados en la morvilización anti-OTAN, formando parte de la coordinadora Movida anti-OTAN de Euskadi – en Euskadi la CEOP estuvo dividida en tres coordinadoras a causa del sectarismo imperante: una vinculada a Euskadiko Eskerra, otra desde HB y por último la "Movida" donde estaban los colectivos antimilitaristas – [741].

Antes de pasar a explicar de manera más detallada el MOC de Barcelona y los grupos de Catalunya, conviene elaborar un cierto mapa del resto de grupos existentes. Intentando no dejar a de lado a ninguno mínimamente significativo, cabe mencionar a los grupos de Almería, Córdoba, Granada y Sevilla en Andalucía; Huesca y sobre todo el Colectivo de Objeción y Antimilitarismo – COA – de Zaragoza en Aragón, este último editó dos revistas antimilitaristas con cierta resonancia

[737] Grupo Antimilitarista de Bilbao, "Informaciones a la asamblea del MOC", carta del 21 de noviembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[738] Información del G.A. Bilbao-MOC, 25 de abril de 1985, caja 83 del fondo fondo MOC, AEP, Barcelona.
[739] Información resumida de diversas cartas del Grupo Antimilitarista de Bilbao a las asambleas del MOC de los años 1984 y 1985. Consultadas en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[740] Grupo Antimilitarista de Bilbao, "Informaciones a la asamblea del MOC", carta del 21 de noviembre 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[741] Grupo Antimilitarista de Bilbao, "Informaciones y propuestas a la asamblea del MOC, 2 y 3 febrero", carta del 31 de enero 1985; y "Información grupos: Bilbao", en "Resumen de la última asamblea estatal, 1 y 2 de febrero, 1986", ambos en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Stop Control y *Mambrú*; los grupos de Avilés, Gijón y Oviedo en Asturias adquirieron mucho dinamismo y estuvieron muy involucrados durante la segunda mitad de la década de los ochenta en labores de coordinación y profundización teórica; Mallorca no siendo el único de Baleares fue el que más incidencia tuvo en el MOC a nivel estatal; Las Palmas en Canarias y algo más tarde Tenerife; Santander y Torrelavega en Cantabria; Albacete, Ciudad Real y Mora – Toledo – en Castilla La Mancha; Burgos, León, Salamanca y Valladolid en Castilla León; Cáceres en Extremadura; Santiago y Vigo en Galicia; Cartagena y Murcia en la región de Murcia; Navarra-Iruña en Pamplona; Logroño en La Rioja; Alicante, Castellón y sobre todo Valencia en la Comunitat Valenciana. No fueron los únicos grupos, pero fueron aquellos que tuvieron una cierta presencia y continuidad en las asambleas, debates y acciones del MOC -los *treinta*, antes mencionados, sin contar los catalanes-. Quizás los de Avilés, Alicante, Córdoba, Iruña, Oviedo, Santander, Salamanca, Valencia y Zaragoza serían los más destacados dentro de esta lista[742].

Quizás sirva para ilustrar el la incidencia del MOC en los diversos lugares del territorio español, la cantidad de objetores que por zonas realizaron la declaración de objeción colectiva, como estrategia de resistencia del MOC a la LOC[743]. En febrero de 1986 el grupo de Bilbao había censado a 2.811 objetores colectivos de un total de aproximadamente 3.500, sin duda Barcelona con 564, Madrid con 480 y Bilbao con 225, eran los grupos con mayor número de objetores, seguidos por Iruña con 194 y Valencia con 126. Destacaban también otras ciudades como Vitoria-Gasteiz con 95, Asturias con 85, Alacant con 80, Cantabria con 79, Murcia con 76, Valladolid con 72, Zaragoza con 65 o Tarragona con 60. Rondaban en medio centenar de objetores lugares como Donosti, Granada, Burgos y Castellón mientras que el resto de lugares o ciudades sumaban cifras que iban desde cuatro a superar escasamente la treintena[744]. Por lo que era en Catalunya, Euskadi, Madrid y la Comunidad Valenciana los lugares donde esta campaña del MOC había tenido mayor respuesta. Mientras que regiones del sur peninsular – con excepción de Murcia –, como Andalucía, Castilla La Macha y Extremadura, pese a su extensión geográfica mostraban una implicación en este sentido mucho menor. Sin embargo, esto representa un dato muy concreto que no es absoluto, pues por ejemplo el MOC Córdoba, pese a su limitado número de activistas, fue un grupo muy dinámico y asumió ciertas responsabilidades a nivel de coordinación. De hecho desde marzo de 1987 se hizo cargo de efectuar dos ruedas informativas mensuales a los principales grupos del MOC

[742] Esta información ha sido extraída de las actas de asambleas del MOC celebradas a nivel estatal entre 1981 y 1988, cajas 20, 40, 60, 70 y 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[743] Esta declaración fue la primera fórmula de oposición a la LOC, pensada y realizada por el MOC el año 1984. Supuso el envió de una misma declaración de OC, para ser considerado objetor, dicha declaración incidía en algunas motivaciones que no eran consideradas por la LOC, especialmente las políticas y pretendía poner en apuros al tribunal encargado de otorgar o no la condición de objetor. No obstante, la estrategia de la objeción colectiva se extendió más allá de los propios activistas del MOC, de manera que muchos jóvenes se sumaron a la campaña sin por ello significar un compromiso con el MOC. Todo esto será más explicados en el siguiente apartado.
[744] "Resumen de la última asamblea estatal" 1 y 2 de febrero de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

para un intercambio ágil de información[745], por lo que era un centro de información para los demás grupos.

Otro ejemplo que serviría para mostrar la importancia relativa de los grupos podría ser la llamada "rueda telefónica", la cual se creó para el intercambio rápido de información urgente e importante. Según esta, la información se distribuía por regiones de manera que el grupo informador contactaba con los grupos más representativos de determinadas zonas y estos a su vez daban continuidad a la rueda mediante otros grupos más pequeños. A continuación se pueden ver dos ejemplos de cómo eran las ruedas telefónicas, el primero de 1986 y el segundo de 1987[746].

En la primera rueda se pueden apreciar tres focos principales: Madrid que es desde donde se inició la rueda avisando a Castilla La Mancha, Andalucía, Extremadura y Castilla León, además de al resto de grupos de Madrid, y Barcelona y Bilbao, siendo estos dos últimos los otros dos focos importantes de la rueda. El primero se encargó de continuar la rueda por Aragón, País Valencià, Murcia y resto de Catalunya, mientras que Bilbao hacía lo propio con La Rioja y el resto de los grupos del norte: Asturias, Cantabria, Galicia, resto de Euskadi y las islas Canarias. En la rueda telefónica número dos, Córdoba fue el grupo encargado de iniciarla y se diferencian claramente ocho zonas: Madrid-Castilla León, Murcia, Catalunya-Aragón, País Valencià-Balears, Andalucía, Castilla La Mancha, Euskadi-Canarias y Santander-Asturias-Galicia-La Rioja. Entre ambas ruedas se evidencia la importancia de ciertos grupos de ciudades donde prevalecen las capitales de provincia y de comunidades autónomas como Valladolid, Salamanca, Burgos, Murcia, Alicante, Zaragoza, Ciudad Real, Alicante, Valencia, Granada, Málaga, Vitoria-Gasteiz y casos puntuales de ciudades o localidades más pequeñas como Torrelavega o Alcázar de San Juan. En la segunda rueda telefónica, se puede apreciar, a su vez, una mayor presencia de grupos de localidades pequeñas de zonas como Eskadi y Ciudad Real, y más especialmente en Catalunya y el País Valencià.

Por lo que respecta al MOC en Catalunya, el gran referente continuó siendo el MOC Barcelona. El Casal de la Pau de la calle Bruc – que desde marzo de 1984 se trasladó a la calle Cervantes, número 2 –, era el punto de referencia del movimiento antimilitarista en Catalunya. Allí se realizaba la revista *La Puça i el General,* tenían su sede los integrantes de grupos antimilitaristas como el GAMBA y el Mili KK de Barcelona, además del MOC Barcelona, y era el lugar al cual se dirigían otros grupos de ciudades o comarcas de Catalunya cuando querían obtener información o coordinarse.

El MOC Barcelona fue el grupo que mejor aguantó el bienio crítico de 1980 y 1981, manteniendo una treintena de personas vinculadas al grupo. Durante el resto de años de la década de los ochenta, el MOC Barcelona volvió a crecer enormemente, siendo prácticamente el único

[745] "Asamblea del MOC", Valencia, 19 y 22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[746] "Resumen de l'Assemblea estatal de MOC", Madrid, 21 y 22 de septiembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona. Imágenes de ambas ruedas pueden verse en los anexos, imágenes I.8 e I.9.

representante – junto al MOC Lleida – del MOC Catalunya en las asambleas del MOC a nivel estatal. La AOC había dejado de funcionar, ocupando su lugar el MOC Barcelona en lo referente también a la coordinación de los objetores. Sin embargo, durante la década se trató de potenciar la creación de nuevos núcleos de objetores por ciudades o comarcas que tratasen de autoorganizarse y tratar de ir liberando de tareas al grupo de Barcelona. Para esto también se intentó incentivar la creación de grupos por barrios en la propia capital catalana. En una misma línea se pretendió reconstruir la coordinación a nivel de Catalunya, así desde enero de 1984 comenzaron a producirse encuentros de objetores catalanes, siendo el primero en Manresa, donde se encontraron cerca de un centenar de objetores[747]. Al poco de estos encuentros de objetores catalanes", los grupos de Catalunya asumieron la formación de una especie de MOC Catalunya, que simplemente era la representación de estos grupos en las asambleas estatales del MOC. Como veremos, el MOC Barcelona centró gran parte de este MOC Catalunya. También se trató de mejorar la comunicación y coordinación entre los grupos catalanes, para ello se incentivó la creación de medios de información como fue primeramente el boletín *MOC Informatiu* desde mayo de 1985 y justo dos años después con la revista *Mocador*[748], que iba a convertirse en referencia durante varios años.

Fuera de la ciudad de Barcelona, durante los primeros años de la década de los ochenta fueron los grupos de Lleida y Badalona – este último creado en 1980 y estrechamente relacionado con el MOC Barcelona – aquellos cuyas actividades han dejado un mayor testimonio en el fondo del MOC del Ateneu Enciclopèdic Popular. Parece por tanto, que fueron grupos algo más activos que otros que continuaron existiendo pero que aparecen sólo puntualmente en los documentos, como los de Centelles, Manresa, Mataró, Reus, Sabadell, Tarragona, Tàrrega, Terrassa y Vic[749]. No se puede afirmar que todos estos grupos mantuviesen un alto grado de dinamismo, como mínimo más allá de sus ámbitos territoriales y tampoco en cuanto al intercambio de información con el grupo de Barcelona. Es significativo el hecho de que sólo los grupos de Barcelona, Badalona, Lleida, Manresa y Vic asistieran a las asambleas del MOC a nivel estatal que se efectuaron entre los años 1983 y 1985, no habiendo presencia de otros grupos catalanes ni tan siquiera en aquellas realizadas en territorio catalán, como fue la asamblea de Vallvidrera de abril de 1984. Esto comenzó a cambiar a partir de 1985, cuando comenzaron a aparecer una importante cantidad de grupos nuevos.

La primera reunión de objetores en Catalunya tras la desaparición de la AOC fue la citada de Manresa los días 28 y 29 de enero de 1984, donde se discutió sobre la OC, estrategias y escenarios de futuro. Dos años más tarde se produjo la primera "assemblea intercomarcal" de grupos de objeción catalanes en Caldes de Montbuí, tras esta los grupos de Catalunya celebraron una "assemblea intercomarcal" por año, la de 1987 en Guardiola de Font-Rubí, la de 1988 en el

[747] "Trobada de objetores catalanes a Manresa", *La Puça i el General*, núm. 38, febrero-marzo de 1984, p. 31..
[748] En los anexos la imagen I.12 reproduce una de las portadas de la revista.
[749] "Direcciones de grupos del MOC y noviolencia", abril de 1984, en la caja 48 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Centre Cívic de La Sagrera (Barcelona) y la de 1989 en Reus[750]. Desde estos encuentros se incentivaba la creación de nuevos grupos, los cuales solían ser reducidos, apareciendo a nivel local donde solían integrarse en diversos locales compartidos con otras organizaciones o asociaciones de jóvenes, y que se coordinaban de manera comarcal, como un primer paso a crear una red de coordinación territorialmente más amplia, primero a nivel de Catalunya, para después tratar de abarcar el conjunto de los Països Catalans. Esta especie de obsesión por cubrir el territorio, población por población, aunque fuera con meros grupúsculos, revela cual era el objetivo final: el asalto a la conscripción de manera generalizada, por capilaridad. No podía existir un palmo de territorio donde no se supiera de la alternativa antimilitarista al SMO, ni donde un aspirante a objetar, desde una posición antimilitarista, se quedara sin hacerlo por su aislamiento relativo: para ello bastaba con la presencia de tres o cuatro activistas, realmente activos -valga la redundancia-, en cada lugar. Además de estas asambleas "intercomarcals" anuales, se establecía el encuentro mensual de representantes de los grupos en el Casal de la Pau de Barcelona, lo cual no tuvo en ningún momento el seguimiento esperado, quedando la reunión anual como el único espacio de encuentro[751].

La "intercomarcal" de 1986 se convocó además teniendo en cuenta que un par de meses después se celebraba el II Congreso del MOC, de manera que era importante hacer una reflexión conjunta para asistir con una postura unitaria a nivel de Catalunya. A la "intercomarcal" asistieron grupos de Barcelona, Badalona, Girona, Granollers, Lleida, Manresa, Reus y Sabadell, en la reunión se asumía las diferencias entre grupos y activistas a la hora de considerar la objeción, de manera que se definió aquello que unía a los grupos del MOC en Catalunya. Esta cuestión no fue sencilla porque había un sector de objetores que pensaban en una mejora de la PSS en forma de SSCC por la paz o autogestionados. Sin embargo, esta opción fue desplazada y se optó mayoritariamente por la lucha contra cualquier tipo de conscripción militar o civil. El Grup d'Objectors del Bages (comarca con capital en Manresa) lo definió claramente un año antes, cuando definía al MOC como un grupo de lucha antimilitarista, no siendo por tanto una asociación que defendiese a todos los objetores, fuera cuales fuera sus posicionamientos[752]. Por tanto, quedaban marginadas posiciones como las del grupo de Vic que apostaba por tratar de crear un Servei Civil per la Pau, más en la línea de lo que había sido habitual en los inicios del movimiento[753]. Quizás sea este el motivo por el cual, tras la intercomarcal no haya registro de presencia de grupo alguno de Vic hasta el año 1988, cuando comienza a aparecer uno nuevo con el significativo nombre de Assemblea Antimilitarista i d'Objecció d'Osona (la comarca de la cual Vic es capital). La adopción del rechazo a cualquier tipo

750 Puede encontrarse información al respecto en los números 1, 6 y 11 de la revista *Mocador*.
751 Gustinet (MOC Alt Empordà), "Estrategia i Organització", dentro de los documentos de la 2ª Assemblea Intercomarcal del MOC Catalunya, Guardiola de Font-Rubí, 14 y 15 de marzo, en la caja 44 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
752 "Resumen de la asamblea estatal del MOC", 2 y 3 de febrero de 1985, en el fondo fondo MOC, AEP, Barcelona.
753 "Servei Civil per la Pau. Proposta de Vic", en *L'Eriço*, núm. 1, verano de 1984, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

de conscripción también fue causa de las diversas escisiones del MOC Barcelona, como la que dio lugar a la creación de la Associació d'Objectors de Consciència que será explicada más adelante.

Por otra parte, durante la reunión se incidió especialmente, una vez más, en la necesidad de crear grupos de objeción en las diversas comarcas y conseguir una coordinación del MOC Catalunya donde el grupo de Barcelona compartiese responsabilidades con los grupos comarcales. No era tan importante el número de personas para crear un grupo de OC, como sí la implicación y la disponibilidad de un espacio para conseguir difundir la cuestión, dado que se asumía voluntaristamente que el crecimiento del grupo llegaría con el tiempo. Todas estas cuestiones fueron resumidas en un dossier pensado para la "intercomarcal" y elaborado previamente, donde se hablaba incluso de la posibilidad de la ocupación como salida a la falta de locales donde instalarse:

> "Possiblement l'única cosa que ens uneix és el nostre rebuig a ésser forçats a realitzar la 'mili'. El servei civil se'ns presenta com un càstig no com una necessitat de la societat, això ens fa pensar que fins i tot els objectors que estan disposats a realitzar algun servei civil veurien amb bons ulls la desaparició de la conscripció. Per això aquest és l'objectiu que proposem per intentar fer un MOC unitari: l'abolició del reclutament obligatori tan civil com militar (…)
>
> La realitat de la nostra nació no és només Barcelona. Hi ha molts objectors a comarques. Si volem que el nostre moviment sigui fort cal descarregar Barcelona de la seva responsabilitat i repartir-la entre tots. Creiem imprescindible l'existència d'un grup d'objectors a cadascuna de les comarques (…) dues persones si estan disposades a treballar ja poden atrevir-se a formar el nucli d'un grup que indubtablement creixerà. Hi ha algunes coses que creiem que es convenient tenir per un grup comarcal: un local, un temps setmanal que hom pugui conèixer per a informar (permanències), un telèfon, un cens d'objectors de la comarca…
>
> El local sospitem que és imprescindible. No té perquè ser un local propi. Un grup d'objectors es pot encabir en ateneus, societats,… si no hi ha un lloc així cal fer pressió junt amb totes les organitzacions juvenils perquè l'ajuntament obri un Casal del Jove. Res és impossible, podeu també pensar en l'ocupació"[754].

Dando parcialmente la razón al optimismo militante, durante la segunda mitad de la década de los ochenta aparecieron multitud de grupos de objeción por diversas localidades de Catalunya. En 1987 existían los siguientes grupos, entre locales y comarcales: MOC Alt Empordà en L'Escala, MOC l'Anoia (sin localidad registrada), MOC Baix Camp en Reus, MOC Baix Penedes en El Vendrell, MOC Badalona, MOC Barcelona, MOC Les Garrigues en la Juneda, MOC Gironès en Girona, MOC Premiá de Mar, MOC Segrià en Lleida, MOC Tarragones en Tarragona, MOC Vallès

[754] Josep Maria, Carles y Daniel (Vallès Oriental), "Introducció", dentro del "Recull per a la 1ª Assemblea Intercomarcal del MOC, 22 y 23 de març. Caldes de Montbui", en la caja 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Occidental en Terrassa, MOC Vallès Oriental de Granollers, el Grup d'Acció Cívica de Igualada, el Grup Esperantista per la Konsciencobjetado de Sabadell, el Grup d'Objectors de Consciència de Ponent – Oscà –, el Grup d'Objectors del Bages en Manresa, a los cuales se les suman en los años siguientes la Assemblea Antimilitarista del Maresme en Mataró, la Assemblea Antimilitarista del Bages de Manresa, la Assemblea Antimilitarista i d'Objecció de Osona en Vic, el Grup d'Objectors d'Olot, el Grup d'Objectors de Sant Just, el MOC Bellvitge (L'Hospitalet de Llobregat), MOC Empordà (sin localidad registrada) y MOC Parets del Vallès. También se unieron grupos de València, Mallorca y Menorca. Además, hay que advertir que la mayor parte de estos grupos se afianzaron en locales de uso juvenil donde entraban en contacto con otros grupos de jóvenes asociados para otros muchos temas y actividades, por ejemplo en Casals, Ateneus, Consells y Locals de la Joventut como era el caso de los grupos de Badalona, Barcelona, Baix Penedès, Matarò, Manresa, Olot, Ponent, Reus, Sant Just, Terrassa, Vic[755]. También se creó una asamblea de objetores universitarios que se reunían en la Facultad de Geología de Pedralbes, donde hacían permanencias en el aula de alumnos, los martes y jueves para contactar con potenciales objetores[756].

Como ocurriera en el periodo 1977-1980, la mayor parte de estos grupos eran bastante reducidos y su actividad limitada[757], no obstante su existencia suponía el establecimiento de una amplia red de información y contactos entre grupos, importante a su vez a la hora de difundir la insumisión y sus motivos por el territorio catalán: difundir un cartel, organizar una charla o una mesa redonda, convocar un acto, etc. no suponía un problema en una mayoría de poblaciones importantes. Sin embargo, el reducido número de activistas en los grupos de comarcas significaba un trabajo que poco impacto tenía en la distribución de tareas entre los grupos, cuestión que se constata en las asambleas "intercomarcals" de 1987 y 1988, donde se incide en la necesidad de mayor implicación de los grupos de comarca fuera de sus ámbitos territoriales. El peso de la coordinación y las iniciativas continuó recayendo en el MOC Barcelona, lo cual era inevitable por la importancia del grupo así como todo lo que podía aportar a la coordinación del MOC a nivel de Catalunya:

> "El MOC de Barcelona compta, com pocs grups més aquí, amb una estabilitat suficient per a poder plantejar a partir del seu nucli, una proposta de coordinació general, al temps que, donar, una iniciativa que possibiliti que aquella no quedi tan sols en una bonica comunicació, sinó que tingui com a conseqüència la potenciació dels grups (i a) altres zones i comarques.
>
> [El MOC Barcelona cuenta con una] estable permanència al Casal de la Pau per atendre feines de coordinació intercomarcal. Dur a terme la coordinació més tècnica i

[755] Toda la información sobre la aparición de grupos alrededor del territorio catalán, así como la ubicación de cada uno, ha sido extraída del vaciado sistemático de la revista *Mocador*, desde su primer número en mayo de 1987 hasta el último número de diciembre de 1989.

[756] "Reunió al casal dels gups de comarques. 30 de gener de 1988", *Mocador*, núm. 5, febrero de 1988, p. 4.

[757] La única excepción fue el MOC Baix Camp que sí presentó dinamismo en la edición de propuestas teóricas y a la hora de realizar actividades y acciones.

administrativa: finances, cens, advocats, etc. Un servei de publicacions que editi material de difusió i de venda per iniciativa pròpia o a proposta d'algun altre grup, així com de un servei de pre-distribució d'aquest material que, en el seu cas, garanteixi marges suficients per a donar rentabilitat als grups distribuïdors. La publicació i distribució d'un informatiu amb periodicitat informal que atengui el tema de l'inter-informació comarcal: convocatòries, informacions d'accions i situacions, etc… El continuat contacte que te Barcelona amb la resta de l'estat, a través sobre tot de les assemblees estatals servint com a pont d'unió entre la resta de l'estat i els grups comarcals i locals. Això es pot plantejar tant a nivell particular, de grups, com a nivell general, com a forma de contacte estable dels grups del principat amb els de la resta de l'estat (…)"[758].

El MOC de Barcelona centralizaba cuestiones como la elaboración del censo de objetores, sabiendo cuales de estos estarían dispuestos a colaborar con el MOC o llevar a cabo la insumisión llegado el caso. También se encargaba de la incidencia directa en instituciones establecidas en Barcelona, mientras que los grupos de Girona, Lleida y Tarragona tratarían de hacer lo propio con aquellas a las que por territorio le pertenecían. Además se encargaba de comisiones concretas como la solidaridad con los presos, de difusión y acción[759]. El MOC Barcelona contaba con una asamblea interna cada quince días y disponía, como el resto de grupos del Casal de la Pau, de un "secretari" que durante todas las tardes de lunes a viernes, facilitaba las cuestiones de información, burocracia, contactos, etc. El "secretari", era el miembro del MOC Joan Salabert, que recibía una "petita retribució", sin que llegase a ser exactamente un *liberado*[760].

Una parte importante del MOC Barcelona era su trabajo de contactos con grupos internacionales, con los grupos del MOC, a nivel estatal y con los grupos catalanes, con otras organizaciones como el Mili KK o las coordinadoras pacifistas CDDT y CCOP, de manera que centralizaba un gran volumen de información, para lo cual invertía una gran cantidad del tiempo de sus activistas. Por lo que respecta a la relación entre el MOC Barcelona y el resto del MOC a nivel general, ya se ha mencionado cómo durante este periodo el MOC Barcelona estuvo algo descolgado del conjunto, disminuyendo notablemente sus funciones de coordinación *hacia arriba*, dejando de asistir a alguna reunión importante o no teniendo conocimiento de algunas informaciones del trabajo conjunto. De hecho recibió críticas en este sentido, como por ejemplo en la asamblea de marzo de 1988[761]. Sin embargo, este abandono también puede entenderse por la dimensión de la labor realizada dentro del propio territorio catalán: el crecimiento *hacia adentro* estaba consumiendo una porción grande de las energías del grupo, tal y como hemos visto que -precisamente- se quería evitar con ese mismo crecimiento. Además, desde las campañas anti-OTAN en las que estuvo

[758] "Reflexión des de l'experiència", dentro del "Recull per a la 1ª Assemblea Intercomarcal del MOC, 22 y 23 de març. Caldes de Montbui", en la caja 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[759] "Conclusions intercomarcalització i difusió", dentro de "Conclusions sortides de la 1ª Assemblea Intercomarcal del MOC, 22 y 23 de març. Caldes de Montbui", en la caja 44 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[760] *Moc Informatiu*, núm. 7, enero de 1986, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[761] "Asamblea MOC", Madrid 12 y 13 de marzo de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

intensamente involucrado durante todo el periodo hasta el referéndum de 1986, los activistas del MOC Barcelona se encontraron con multitud de frentes simultáneos, como la participación en las campañas anti-mili, que comportaron las detenciones de los refractarios Miquel Rodriguez y Cesc Alexandri invirtiéndose mucho tiempo y esfuerzos durante 1986 y 1987 para lograr la liberación de ambos[762].

La documentación de los encuentros "intercomarcals" muestra hasta qué punto se concebía como básica la inversión de tiempo y esfuerzos, cuyo objetivo era romper el aislamiento de los grupos más pequeños y aislados, para conseguir el punto llegada de una organización cuyas responsabilidades generales se distribuyeran de manera descentralizada. Los medios disponibles para ponerla en marcha por la vía de compartir la información -la falta de ella era la razón principal esgrimida *desde comarcas* para no asumir según qué tipo de tareas- significaron un esfuerzo adicional desproporcionado. Mediante una rueda telefónica, desde Barcelona se hacían llamadas periódicas a dos miembros de cada grupo o comarca, y estos se encargaban de transmitirla al resto del grupo[763], algo que precisaba de una notable estabilidad en los nuevos núcleos que estaba lejos de estar garantizada. Una mala elección de los contactos establecidos -algo no infrecuente cuando se trataba de voluntarios *sin historial*- implicaba perder la comunicación hasta la próxima intercomarcal y, caso de comparecencia, tener que volver a empezar. Algo preferible a la incomparecencia, claro está, porque la desconexión se tornaba poco menos que permanente y ello no tenía porqué significar que el grupo se hubiera disuelto, ya que su *vida local* podía ser intensa.

Otra de las formas de contacto y transmisión de información entre los objetores de Catalunya, fue la incentivación de las publicaciones. El primer intento de crear una nueva revista del MOC fue *L'Eriço. Revista editada pel Moviment d'Objectors de Consciència*, que apareció en 1984, de la cual apenas salieron dos números. La revista hecha a mano, en catalán y que rondaba la veintena de páginas, la efectuaban cuatro integrantes del MOC Barcelona, y pretendía ser una herramienta de comunicación y debate entre los objetores de Catalunya[764]. Al año siguiente, en mayo, salía también desde el Casal de la Pau, el *MOC Informatiu*, cuya finalidad era "servir perquè tota la gent del MOC estiguem ben informats de com està el pati i les mogudes que hi ha"[765]. Con una periodicidad irregular este boletín consistía en un folio que por delante y por detrás explicaba cuestiones urgentes, facilitaba información sobre detenidos, acciones y asambleas. Fueron editados 13 números hasta marzo de 1987 y tenía una tirada de doscientas copias que eran enviadas a diversas personas de todo el territorio catalán[766], de las cuales apenas una veintena contribuía

[762] Información sobre los casos y campañas de apoyo a Alexandri y Rodriguez puede encontrarse en la caja 55 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[763] "14 i 15 de març: Trobada intercomarcal", *Mocador*, núm. 1, mayo de 1987, pp. 10-11.
[764] Ambos números pueden encontrarse en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[765] *Moc Informatiu*, núm. 1, 1985, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[766] Los trece números pueden encontrarse también en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

económicamente a sufragar su impresión y envío[767]. Su utilidad fue manifiesta y se expresó en diversas ocasiones la necesidad de crear una publicación más amplia que sirviese para que los diversos grupos participasen y mejorar la conexión entre grupos a un nivel menos elemental.

El salto cualitativo en este sentido se produjo en mayo de 1987, cuando se editó el primer número de *Mocador*, llenando este vacío que existía desde la desaparición de la *Agenda*. La nueva revista elaborada desde el MOC Barcelona, llegó a tener 19 números que duraron hasta diciembre de 1991 – con un número especial en 1999, en el que se contó con parte de la redacción original, con motivo de la conmemoración de los diez años de insumisión –. Con entre tres y cuatro números anuales tenía la función de "servir com a medi [sic. por "mitjà"]768 de comunicació i eina de treball per a tot aquell personal que s`ha embolicat en l'objecció i l'antimilitarisme"[769]. El número de páginas variaba desde la docena hasta superar la cuarentena, dependía de la cantidad de material que los grupos pudiesen enviar, de manera que había mucha información sobre los diversos grupos y sus actividades, como también noticias relativas a la OC, crónicas de asambleas, artículos de opinión y debate, informaciones de agenda y una sección internacional. La revista se expandió por gran parte del territorio de lengua catalana – en la cual estaba editada la revista – llegando en su número 4 a Mallorca y en el 5 al resto de las islas y Valencia. La revista contó con un amplio número de personas en la redacción, que a su vez eran activistas del MOC, entre otros: Txell Freixenet, Ferran Reig, José Luis Diez, Susanna Barquín, Raül López, Patric de San Pedro, Oscar Polo, Oriol Leira, Joan Salabert, Jordi Muñoz, Sergi Rodríguez, Josep Maria Tegido – *Gustinet* –, Josep Manel Fondevila, Albert Martínez, Jaume Suriol, Pau Bas, Manel Castañeda, etc. Los grupos habían de suscribirse a la revista para recibirla, teniendo subidas de precio casi por año – para poder mantener la publicación – que le hicieron pasar de las 60pts a las 300pts ya en 1990. La fórmula de financiación fue suficiente y para el número especial conmemorativo de 1999 se contó aun con los remanentes que la revista había acumulado hasta 1991.[770]

La cuestión de las necesidades materiales venía de lejos, de hecho el MOC Barcelona había establecido una cuota voluntaria – en función de las posibilidades de cada persona –, necesaria para cuestiones básicas del grupo como los gastos del local o la elaboración de material[771]. El grupo buscó la posibilidad de acceder a financiación institucional, de esta manera el 13 de junio de 1985 fue dado de alta en el registro de asociaciones de la Generalitat bajo el nombre de Servei d'Informació de l'Objecció de Consciència – SIOC –, con Francesc Porret como presidente, Jordi

---

767 Gustinet (MOC Alt Empordà), "Estrategia i Organització", dentro de los documentos de la 2ª Assemblea Intercomarcal del MOC Catalunya, Guardiola de Font-Rubí, 14 y 15 de marzo, en la caja 44 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

768 En catalán la palabra castellana "medio" correponde a dos distintas: "medi" cuando se refiere a territorio o ambiente i "mitjà" cuando se refiere a instrumento (de comunicación, de producción, etc.), si bien "mitjà" puede significar también "mediano". El uso de "medi" en este contexto es un *castellanismo*, algo nada infrecuente con la normalización lingüística aun en curso...

769 "A títol de presentació", *Mocador* núm. 1, mayo de 1987, p. 1.

770 Información sumistrada por Martí Marín, que formó parte de la comisión organizadora de *Deu anys d'insubmissió, 1989-1999*.

771 A principios de 1984 la lista de personas que contribuía económicamente era de 23 personas que aportaban casi 70.000 pts mensuales. En "Cuota voluntaria del MOC para el año 1984", en la caja 48 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

García como secretario y Xavier Rius como tesorero. Sus funciones eran las de orientar, potenciar, defender, informar y difundir el derecho "fundamental" de la OC, promover actividades por difusión de pacifismo y OC y cualquier otra actividad que incida en la paz y sea sin ánimo de lucro[772]. La aportación que se consiguió del ayuntamiento de Barcelona y de la Generalitat, llegó a ser considerada como básica para la supervivencia del grupo, lo cual era a su vez interpretado como un riesgo para la autonomía del mismo en base a la dependencia establecida: "la situació és greu si considerem que pràcticament estem en mans de les institucions publiques que en un moment donat poden decidir de tancar l'aixeta i deixar-nos descapitalitzats"[773]. Este paso, que fue *elegantemente ignorado* por otros grupos del MOC para evitar polémicas disgregadoras, constituía una cierta herejía dentro de las orientaciones autogestionarias del movimiento, y aunque en la práctica la rendición de cuentas del SIOC a la administración fue siempre impoluta, las aportaciones públicas desaparecieron a principios de los noventa para no reaparecer hasta 1999 -actos conmemorativos aludidos- de forma puramente coyuntural. A mediados de la década de los noventa el SIOC eran sólo tres nombres (presidente, secretario y tresorero) y una cuenta de ahorros donde ingresaban el dinero *desviado* del IRPF una parte notable de los objetores fiscales de Catalunya, hasta que éste encontraba su destino final en aportaciones solidarias, principalmente a la lucha por la objeción de conciencia en otros países (Turquía, Israel, etc.) o a proyectos de paz en áreas de conflicto (Colombia, El Salvador, etc.), función que seguía cumpliendo en 2015 pese a la práctica desaparición del MOC en Catalunya[774].

También tuvo una importante incidencia la revista *En peu de pau*, que comenzó su andadura circunscrita al ámbito catalán en 1984 con cuatro números de entre treinta y cuarenta páginas. La revista fue refundada en 1986 pasando al castellano y rebautizándose *En pie de paz,* y abarcando todo el territorio español, con colaboradores de todo el país y una tirada de 5.000 ejemplares[775]. Fue una revista que nació del entorno del movimiento por la paz -no específicamente antimilitarista, por lo tanto- y sirvió para la difusión y el debate de este movimiento, en muchos de los cuales se abordaban desde un enfoque claramente antimilitarista. Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo entre sus colaboradores cada vez fueron teniendo más presencia los activistas de diversos grupos del MOC. *En pie de paz* se publicó más o menos regularmente hasta 2001.

---

772 "Carta fundacional del Servei d'Informació de l'Objecció de Consciència" 13 de junio de 1985, en la caja 38 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
773 *MOC Informatiu*, núm. 12, caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
774 Información sumistrada por Martí Marín, cit.
775 "Así marcha el negocio", *En Pie de Paz*, número 4 – segunda época -, febrero-marzo de 1987, p. 29.

Funcionamiento del MOC

Por lo que respecta al funcionamiento del MOC, éste siguió la línea marcada desde 1977. La coordinación del MOC reconocía a éste como una organización de "grupos autónomos, con un funcionamiento asambleario, sin jerarquías y tendente a la toma de decisiones por consenso. Su funcionamiento exige la necesaria coincidencia política, que se concreta en el respeto a la declaración ideológica y a los principales acuerdos de Congresos y asambleas, así como la adecuada organización que posibilite la agilidad de actividades y decisiones"[776].

Esta era el punto de partida teórico, después la práctica mostraba las dificultades -como hemos visto- para coordinar los diversos grupos. La eficiencia en el funcionamiento del MOC a nivel estatal fue siempre algo complicado, para empezar por la dispersión de los grupos, cada uno con sus características propias, sus cambios y evoluciones internas, pero por otro por este reconocimiento de autonomía de cada grupo, lo cual significaba la libertad de cada uno de estos para continuar o no la línea marcada o para involucrarse más o menos en la organización estatal. Por otro lado, es remarcable el hecho de que fueran grupos de jóvenes lo que implicaba una necesariamente limitada, – por razones de edad –, experiencia organizativa en grupos políticos, a lo cual se le añadía el que su vinculación con el MOC no fuera *profesional* u orgánica, sino que la realizaban a expensas de su tiempo libre. Todas estas carencias se mostraban sobre todo al tratar de poner en marcha el nivel superior de la organización:

> "Un dels temes eterns, sempre pendents en el MOC ha estat el trobar una estructura organitzativa que facilités la feina i engendrés uns mitjans necessaris per a poder continuar el treball antimilitarista. En moments àlgids pràcticament la dinàmica mateixa de cada grup cobria les necessitats pròpies, però de cop, quan les circumstàncies sòcio-polítiques arraconaven el tema específic de l'objecció es queia en un preocupant inactivisme del que sols ens en treia una nova situació de conflicte. Amb la particularitat que molt sovint es despenjava gent, per incorporar-se'n de nova, amb el conseqüent replantejament d'esquemes que això ha de comportar"[777].

Todo esto hacía que gran parte de la responsabilidad de la organización general recayese en los tres grupos *centrales* – Barcelona, Bilbao y Madrid –, que, al fin y al cabo eran los que contaban con un mayor número de activistas. Para tratar de atenuar esta tendencia se trató de concretar la asignación de determinados grupos como coordinadores dentro de regiones geográficas concretas, de manera similar a lo que ya ocurrió durante los primeros años del MOC. Lo que se pretendía era

---

776 "Declaración ideológica del MOC", Madrid, 4 de mayo de 1986, en la caja 83 del fondo fondo MOC, AEP, Barcelona.
777 Gustinet (MOC Alt Empordà), "Estrategia i Organització", dentro de los documentos de la "2ª Assemblea Intercomarcal del MOC Catalunya", Guardiola de Font-Rubí, 14 y 15 de marzo, en la caja 44 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

conseguir que otros grupos llegasen a tener un mayor protagonismo y así de paso descargar a los tres grandes grupos referentes, de excesivas responsabilidades y carga de trabajo -como ocurría a menor escala en Catalunya-. Para ello también se trató de dividir y establecer áreas de trabajo concretas y necesarias para el funcionamiento, de manera que los grupos más numerosos asumiesen alguna de estas comisiones. Todas estas iniciativas fueron abordadas en las diversas asambleas y el II Congreso de MOC de Madrid de mayo de 1986. No obstante, pese a que siempre hubo cierta voluntad de llevar a cabo este reparto de protagonismo y responsabilidades, ningún grupo adquirió un tamaño similar a los de Barcelona, Bilbao y Madrid, de manera que siguieron siendo los grandes referentes, siempre desbordados por el volumen de trabajo. Así que no consiguió cambiarse la percepción generalizada de una insuficiente coordinación a nivel estatal, unida a la desconexión entre grupos donde Madrid cada vez asumía más responsabilidades. Como expresaba una ponencia al respecto en el II Congreso, la responsabilidad había de volver a los grupos sino el MOC corría el peligro de continuar con una insuficiente coordinación llevada a cabo desde los parámetros del grupo de Madrid:

> "Lo que sí está bastante claro es que el funcionamiento del MOC en cuanto a organización estatal es bastante deficiente. Y esto por dos motivos fundamentales: Falla la coordinación estatal, pues no llegan a tiempo o incluso no llegan convocatorias y resúmenes. No existe conexión apenas entre los grupos más allá de las Asambleas (…). Estos fallos pueden deberse a la sobrecarga de trabajo en el Equipo Coordinador. Y es que partimos de la concepción errónea de que Madrid debe ser el centro coordinador de todo lo estatal; y sólo algunos grupos llevan una dinámica propia en cuanto a organización, Grupo de Relaciones, Equipo Internacional, etc.: Madrid, Euskadi, Cataluña, Asamblea Andaluza de N.V… Es decir, repetimos el esquema de cualquier partido u organización institucional en el sentido de que la mayoría de grupos esperan como corderitos que Papá Madrid organice y distribuya.
>
> Coordinarse con el resto del Estado no significa coordinarse con Madrid. La coordinación estatal no debe ser que Madrid coordine a los demás grupos aunque estos puedan llevar vida propia, sino que todos los grupos estén coordinados entre sí. Así vemos cómo casi todos los temas a nivel estatal, en especial los de carácter permanente, recaen en el MOC-IRG Madrid. Y ¡cuidado! Que las cosas se ven de muy distinta forma desde Madrid que desde 'provincias'. Esto no es culpa tanto de Madrid como del resto de grupos"[778].

[778] J. García (Miembro del Grupo de Noviolencia y OC de Almería y del MOC Granada), "Ponencia sobre organización del MOC", para el II Congreso del MOC, en la caja 83 del fondo fondo MOC, AEP, Barcelona.

Para tratar de evitar esto, previamente ya se había tratado de crear grupos coordinadores referentes por zonas geográficas. No obstante, a inicios de 1985 pocas zonas contaban efectivamente con grupos coordinadores: algunos de estos eran los de Vizcaya y Guipúzcoa en Euskadi, Madrid a nivel de su homónima comunidad autónoma y Alicante nivel de provincia[779]. En Catalunya la coordinación iba por ciudades donde destacaba por encima del resto Barcelona, pero también estaban Vic, Sabadell, Manresa y Tarragona donde se encontraban objetores de diversos municipios dentro de la misma comarca. En Aragón sólo había coordinación en Zaragoza ciudad, mientras que en Andalucía había muchos grupos que intentaban hacer el trabajo de coordinación a nivel autonómico a través de la Asamblea Andaluza de No-Violencia – AANV–, que sólo integraba una parte de los objetores. Había muchos otros grupos que trataban de consolidar esta labor de coordinación, como por ejemplo el grupo de Santiago que trataba de coordinar a los grupos gallegos, cosa que también intentaban los grupos de Murcia, Cantabria, Ciudad Real. En Extremadura se trataba de crear un MOC Extremadura que representase los grupos de Cáceres, Badajoz y Plasencia que eran los que existían entonces. En Canarias los grupos de las Palmas y Tenerife trataban de coordinarse entre ellos, lo mismo que en Asturias entre los grupos de Avilés, Gijón y Oviedo. No había ningún tipo de coordinación entre grupos en Vitoria, Pamplona, Castilla León, ni La Rioja[780]. Muchas veces el problema radicaba en las diversas formas de entender la objeción, de manera que no siempre se encontraba un grupo lo suficientemente grande y dinámico que a su vez representase las formas y las bases ideológicas del resto, por lo que no había consenso, esto era lo que ocurría en Andalucía o Aragón, donde las diversas maneras de entender la OC hacía que no hubiese un grupo concreto que fuera capaz de representar a todos los objetores vinculados con el MOC, aunque era sobradamente sabido que los grupos mejor informados eran el COA en Zaragoza o el MOC Córdoba.

Más fácil fue la descentralización en base a áreas de trabajo concretas. Este tema fue tratado en profundidad durante el II Congreso del MOC en 1986. Se entendió que había ciertas labores mínimas, fundamentales y permanentes que había de ser asumidas por los grupos: destacaba la "secretaría" que implicaba la coordinación estatal y que se subdividía en el traspaso de información, convocatorias y resúmenes (de asambleas, acuerdos, etc.), cuyo peso e implicación recomendaba una vinculación rotativa. También era necesario un grupo de relaciones, sobre todo a nivel internacional. Y otros temas como la gestión del fondo estatal común. De esta manera, se asumía el papel de Madrid y Bilbao como centros de referencia a nivel de coordinación y de contacto internacional – Barcelona había quedado por entonces, como hemos dicho, algo descolgada –. Salamanca se encargaba concretamente de los contactos con los grupos de Portugal, por una cuestión de cercanía geográfica. A la cuestión internacional se le dio nuevamente una cierta importancia por el horizonte que se barruntaba de confrontación directa con el Estado, por lo que

[779] El MOC Madrid aglutinaba en su local a todos los grupos de barrio, con excepción del MOC Madrid Zona Norte que se reunía de manera independiente.
[780] "Resumen de la asamblea estatal del MOC", 2 y 3 de febrero de 1985, en el fondo fondo MOC, AEP, Barcelona.

necesitaban el máximo de apoyo posible y el respaldo internacional que tan buenos resultados les había dado en el pasado, aunque no hubo una implicación similar porque la desaparición de la dictadura convertía *el caso español*, en mucho menos drámatico que, por ejemplo, el turco, el israelí o el de los países de Europa del Este en general.

En la división de tareas efectuada durante el II Congreso se pudo comprobar la presencia que adquirieron algunos de los grupos nuevos o, por el contrario, el *descuelgue* de otros históricos. Por lo que respecta al primer caso, el grupo de Avilés se encargó de promocionar las cuestiones relativas a mujer y feminismo dentro del MOC, siendo un tema que había quedado siempre en un lugar secundario y que desde el II Congreso adquirió más protagonismo. El grupo de Gijón se encargó de la objeción laboral, atendiendo a aquellas cuestiones que tienen que ver a la relación entre trabajadores y la industria armamentística, transporte de armas, construcción de materiales para la industria militar, etc. La falta de vinculación del MOC Barcelona con un tema específico, evidenciaba esta menor presencia a nivel estatal, perdiendo cierta implicación en las comisiones y organización, lo cual no le desplazaba de su posición de grupo referente, por su magnitud y su dinamismo. Por otra parte, otros grupos se encargaban de otros temas concretos como por ejemplo Iruña que atendía a las informaciones relativas a las marchas antimilitaristas internacionales; Madrid formaba un grupo de trabajo sobre educación por la paz y creaba el grupo más importante relativo a la coordinación jurídica del MOC; el grupo de Bilbao se encargaba específicamente también de la situación legal de la objeción de conciencia y de las relaciones con instituciones internacionales. Existieron otras cuestiones como la objeción fiscal, los presupuestos militares, la desobediencia civil, los campos de tiro, la OTAN y las bases, temas que también habían de ser tratados de manera concreta por algún grupo pero que quedaron más en el aire.[781]. Estas asignaciones fueron rotativas, de manera que en septiembre de 1986 el grupo de Madrid se daba de baja como coordinador y equipo de relaciones entre grupos, pues se entendía esta "necesidad de que la coordinación de los diferentes aspectos no recaiga en algún grupo, sino que sea asumida por más de un grupo". De esta manera el grupo de Córdoba asumía la tesorería, Avilés la secretaria, Bilbao las relaciones entre grupos y la coordinación en general, mientas que Madrid se encargaba de la labor organizativa y la coordinación de la cuestión jurídica[782].

Toda esta coordinación y reparto de tareas adquirió un ritmo intenso de cambios entre los años 1987 y 1989, cuando la insumisión estaba decidida, pero no cesaban los debates en cuanto al cómo y el cuándo llevarla a cabo, siendo los grupos de Alicante, Asturias, Barcelona, Bilbao, Cantabria, Córdoba, Donostia, Granada, Iruña, La Rioja, Madrid, Murcia, Valencia, Valladolid y Zaragoza los más activos e implicados en las labores de coordinación y acción[783]. Los grupos de

[781] Documentos del II Congreso del MOC", mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[782] "Asamblea del MOC", 27 y 28 de septiembre de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[783] Información resumida de las diversas asambleas de 1987, 1988 y 1989 de la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

estas ciudades, eran a fin de cuentas los que más cantidad de trabajo podían asumir y por tanto aquellos más numerosos y mejor comunicados con el resto.

Por otra parte, el funcionamiento del MOC a nivel estatal continuó basándose en las asambleas para la toma de decisiones, la discusión y el encuentro entre los activistas de diversos grupos. A las asambleas estaban convocados todos los representantes de grupos y colectivos, la finalidad era coordinar y decidir sobre los puntos del día, los cuales eran establecidos en la asamblea previa, así como intercambiar información y debatir sobre las acciones a desarrollar de manera coordinada. También servían para discutir alrededor de una cuestión concreta y para el desarrollo teórico del MOC. Los debates previamente habían de ser abordados de manera completa en cada grupo representado en la asamblea. El objetivo era conseguir llegar a un consenso que satisficiese a todos, evitando así tener que recurrir a votaciones, recurso este último que era entendido por los integrantes del MOC como una fórmula más autoritaria de decisión, ya que descartaba de forma absoluta la opción del grupo o grupos menos votados. En algunas ocasiones en una asamblea concreta podían ser tratados un número elevado de temas importantes, en estas ocasiones se solían dividir los temas por grupos de trabajo y después se trabajaba de manera conjunta a partir de las conclusiones de estos grupos[784]. Desde 1982 la frecuencia de las asambleas fue irregular, con un mínimo de entre 2 y 3 al año, frecuencia que aumentó los años 1986, 1987 y 1988, es decir, la frecuencia de asambleas fue aumentando conforme se acercaba la insumisión colectiva.

Durante el periodo comprendido entre 1982 y 1989 el MOC a nivel estatal llegó a realizar una cincuentena de asambleas, los temas que se abordaban en la asamblea estatal aumentaron, como aumentó a su vez la necesidad de mejorar la productividad de estas. De esta forma, poco a poco fueron introduciendo cambios en las dinámicas de las asambleas orientadas a aumentar la capacidad de abordar más y mejor los temas, así como a saber establecer prioridades por temas en función de la urgencia y la importancia de cada uno de ellos. Así por ejemplo en la asamblea de noviembre de 1986 se acuerda que al final de cada asamblea un grupo del MOC se propone como organizador de la asamblea siguiente, organizando los temas y encargándose de pasar la convocatoria con el orden del día al resto de grupos y cuando se efectúa la asamblea se encarga de su dinamización. Otro acuerdo fue la organización del tiempo de las asambleas, de forma que durante el fin de semana que eran llevadas a cabo el tiempo se distribuía de la siguiente manera: el viernes por la tarde un grupo en cargado de la preparación organiza la asamblea, durante la mañana del sábado se tratan los temas urgentes, a la tarde se aborda un tema central – sólo uno para que pueda ser debatido de manera suficiente – y el domingo por la mañana se deja para informaciones varias[785]. Más adelante también se estableció como responsabilidad rotativa el envío a los grupos de,

[784] Cuando esto ocurría, normalmente se esperaba que los grupos locales del MOC hubieran trabajado previamente la cuestión a debatir, posteriormente en la asamblea, los grupos de trabajo eran configurados con integrantes de cada grupo del MOC para que hubiese una heterogeneidad suficientemente representativa a la hora de abordar la cuestión concreta.
[785] "Resumen de la reunión del MOC", 29 de noviembre de 1986, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

por un lado resúmenes sobre lo tratado y acordado en las asambleas, y por otro la convocatoria de la siguiente asamblea[786].

Las asambleas del MOC se fueron perfeccionando, incorporando recursos de diversas disciplinas sociales a las dinámicas de grupo de las mismas. Un ejemplo bastante claro de esto fue la importante asamblea de Valencia de marzo de 1987 donde se definió por vez primera la estrategia de insumisión. En esta asamblea, se hizo un "juego de simulación" cuyo objetivo era barruntar los escenarios pre y post insumisión, en base a las futuribles actuaciones de los diversos actores sociales. De esta manera, diferentes grupos interpretaban los diversos actores sociales implicados en la cuestión de la LOC y la PSS, su aplicación y resistencia – el MOC, el Gobierno, los medios de comunicación, los grupos sociales y sectores "alternativos" –. El desarrollo de la actividad se producía mediante una escala de tiempo real/figurado para conducir la acción, de manera que 15 minutos reales correspondían a un año figurado[787]. Este tipo de herramientas, denominadas "sociodrama" y "escenarios de futuro", significaban una forma de trabajar que era novedosa y mostraba como el MOC iba ampliando su metodología participativa[788].

En la reunión de Vallvidriera de abril de 1984 en Barcelona, se establecieron dos tipos de asambleas, las de debate – 1 o 2 al año –, en las cuales habían de participar todos los activistas y que tenían como fin la profundización teórica, identitaria y estratégica, y las asambleas de funcionamiento – algo más frecuentes, pero sin especificar –, donde representantes de zonas y grupos organizaban las campañas e intercambiaban información. Se incidía en la necesidad de establecer contactos continuos con otras organizaciones vinculadas a movimientos sociales – especialmente feministas, ecologistas, anti-nucleares, movimiento anti-OTAN, etc. – y volvían a darle mucha importancia a las relaciones con grupos antimilitaristas internacionales, de manera que los Equipos Internacionales que grupos como Madrid, Bilbao y Barcelona disponían, volvían a coordinarse para el intercambio frecuente de información. También se le otorgaba un papel importante en este sentido a *La Puça*, donde sus miembros se comprometieron a establecer una sección amplia y fija de información internacional de otros movimientos antimilitaristas. También en Vallvidriera el MOC cambió por última vez su nombre, pasando a denominarse Movimiento de Objeción de Conciencia.[789].

---

786 "Asamblea Estatal del MOC", Madrid, 15 y 16 de octubre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
787 "Asamblea del MOC" Valencia, 19 y 22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
788 Aunque la documentación no explicita de donde eran adquiridas estas herramientas, es interesante ligar en este sentido a determinadas personas estrechamente vinculadas con el MOC y que en estos años comenzaban a trabajar y desarrollar estas técnicas. Por ejemplo, Carlos Martín Beristain y Francesc Riera, en 1993 publicaban en la editorial Virus de Barcelona, un libro titulado *Afirmación y resistencia: la comunidad como apoyo*, libro donde se exponían algunas de estas técnicas de trabajo. Si el primero escribía en *En Pie de Paz* y formaba parte de los círculos del MOC y del Movimiento por la Paz, el segundo era un histórico de la objeción de consciencia en Barcelona que llevaba años viviendo en Lakabe. Sin poder afirmar que estas personas fueran las que desarrollaran este tipo de técnicas en el MOC, sí parece evidente que, como mínimo en el entorno del MOC, estas cuestiones se estaban desarrollando.
789 "Proposta de Vallvidriera", en *L'Eriço*, núm. 1, mayo de 1984, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Por último habría que decir que la base asamblearia para la toma de decisiones no siempre fue apoyada por todos los activistas o grupos, sobre todo por lo complicado que era llegar a consenso y su consecuente ralentización a la hora de llegar a una decisión de conjunto. Para algunos de los contrarios al sistema asambleario, se sumaba el hecho de que en muchas ocasiones las discusiones eran en realidad monopolizadas por figuras carismáticas o con dotes oratorias que conducían realmente la toma de decisiones. En este sentido se manifestó el MOC Logroño:

> "Hay que romper decididamente con el mito de que el MOC es un movimiento de carácter asambleario. Denominarse 'asambleario' no basta para tener en realidad un funcionamiento más democrático. La capacidad ínfima para la toma de decisiones de forma racional, lo que repercute en que sean menos respetadas, o la polarización de los debates en torno a tres o cuatro líderes dicen poco favorable acerca de este supuesto asamblearismo que nos constituye. Si el MOC es asambleario o no – como si es cualquier otra cosa – no es tema para aparecer solamente en los documentos; por el contrario, es una idea que debe ser puesta en cuestión de manera periódica ¿No es hora ya de dotarse de un instrumento más fluído que lo que son nuestras soporíferas asambleas?"[790]

Por otra parte, el MOC creó un fondo común al cual habían de contribuir los diversos grupos a fin de poder disponer de un cierto volumen de dinero para responder a cuestiones como el asesoramiento jurídico, el envío de documentos, creación de materiales de difusión o propaganda o para cubrir gastos de campañas concretas. Los grupos contribuían de dos maneras, mensualmente o por asamblea. De la primera manera los grupos solían pagar entre 400 y 1.000pts, siendo los que de Valladolid, Mora, Navarra, Barcelona, Lleida, Alicante, Bilbao y Guipúzcoa los que más aportaban, detrás justo de Madrid que era el único grupo que contribuía con 2.000pts mensuales. Los que pagaban por asamblea solían contribuir con 1.000pts cada vez que lo hacían, con la excepción de algunos grupos más pequeños como el de Soria o Mallorca que aportaban 500pts en los encuentros. La AANV, Valencia y Vitoria contribuían con 2.000pts por asamblea. En total eran 53 los grupos que contribuían con este fondo común, llegando a juntar casi las 50.000pts el mes que todos los grupos contribuían – que había de ser un mes que coincidiese también con una asamblea –[791].

Este fondo común nunca fue especialmente boyante, ni contó con una participación sistemática ni al día por parte de los grupos, un ejemplo de esto puede leerse en el acta de la asamblea de febrero de 1985, donde se decía como sólo un 30% de los grupos cotizaban

[790] MOC La Rioja, "Cuestiones Prácticas", junio de 1989, en la caja 5 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG.
[791] "Balance cuotas el 6 de abril de 1986", en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

regularmente[792]. Dos años más tarde, el fondo del MOC apenas contaba con 15.000pts, lo cual hacía imposible sufragar nada[793]. No sólo la morosidad era un problema, también la cantidad de gastos relativos a la actividad del MOC, de manera que se aconsejaba a los grupos pedir subvenciones locales -la herejía antes aludida, sin bien a muy pequeña escala- para mejorar la financiación de algunas actividades y se sugería aportar un 5-10% al fondo común. También se decidió dejar de enviar información a los grupos que no contribuyeran[794]. La situación de la caja de resistencia mejoró algo en los últimos años de la década, por dos motivos básicos: la mayor implicación de los grupos ante el futuro incierto que comenzaría con la insumisión, y por otro lado la decisión de doblar la contribución por grupos -a los que pagaban, claro-[795].

Por último cabe señalar como durante la década de los ochenta se entendía como integrante de pleno derecho del MOC a aquella persona que respete "las bases ideológicas y organizativas del MOC. [Que esté] vinculado de una manera u otra a las actividades del MOC teniendo derecho a estar informado de todas las actividades que se realicen, así como a participar en ellas. [Que contribuya] solidariamente con una cuota voluntaria al mantenimiento económico del MOC. Las personas que no cumplan estos compromisos se considerarán meros simpatizantes, y en ningún caso podrán representar al MOC, aunque pueden apoyar en sus campañas o actividades"[796]. Esto no hacía más que corroborar como el MOC no fue el único grupo de refractarios al SMO que se podía encontrar durante aquellos años. Había grupos que realizaban algunas actividades comunes o parecidas y más o menos afines, los cuales se abordarán a continuación.

Del Grup Antimilitarista de Barcelona al Mili KK

Como ya ha sido expuesto, el trienio 1980-1982 fue especialmente prolijo en la creación de grupos antimilitaristas que centraban su actividad en su oposición a la OTAN. Muchos de estos grupos estaban vinculados a grupos de izquierda radical, CNT y objetores de conciencia. En Valencia, entre objetores y miembros del PCC(m-l) crearon la Associació Valenciana Anti-Imperialista[797]. En Córdoba, miembros del MOC crearon el Colectivo Anti-OTAN de Acción No-Violenta coordinando sus acciones con grupos afines como eran la CNT y el Colectivo Ecologista

[792] "Resumen de la asamblea estatal del MOC", Madrid, 2 y 3 de febrero de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona
[793] "Resúmenes asamblea MOC" 14 y 15 de febrero de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[794] "Asamblea del MOC" Valencia, 19 y 22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[795] "Asamblea Estatal del MOC", Madrid, 15 y 16 de octubre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[796] Moc Valladolid, "Organización del MOC", en los documentos del II Congreso del MOC, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[797] "La lluita anti-OTAN al País Valencià", *La Puça i el General,* núm. 14, febrero de 1981, p. 9.

de Córdoba[798]. En Extremadura se creó el Colectivo Antimilitarista de Cáceres compuesto de activistas de la izquierda revolucionaria, libertarios e incluso algún cristiano *de base,* grupo que planteaba la acción antimilitarista como una lucha anticapitalista que había de ser desarrollada desde dentro y fuera de los cuarteles[799]. Esta lucha desde dentro y fuera de los cuarteles también era asumida por grupos vascos como el Comité Antimilitarista de Hernani, que apoyaba toda lucha contra el reclutamiento forzoso y contra la OTAN y los bloques militares[800]. En Manresa se formaba la Assemblea Antimilitarista Anti Complex Militar del Bages para impedir la creación de un complejo militar en la comarca. Sus integrantes eran sobre todo objetores, partidos de izquierda revolucionaria e independientes[801]. En Mallorca se crearon diversas iniciativas anti-OTAN, primero la Assamblea Popular Anti-OTAN y después el Grup Anti-OTAN de Mallorca, donde militantes de CNT y objetores formaban parte del grueso de estos grupos aunque no terminaron de contar con suficiente capital humano, por lo que después trataron de vincular la cuestión de la OTAN a la lucha ecologista, con también escaso éxito[802].

Era frecuente en muchos de los colectivos juveniles de esta época que el antimilitarismo fuera una de las causas de su surgimiento, no era el único aspecto, siendo frecuente que estuviera vinculado a otras cuestiones como el ecologismo. Así por ejemplo el Colectivo Alternativa de Oviedo, fue una iniciativa de un grupo de jóvenes que decidieron crear una organización al margen de los partidos de la "izquierda autoritaria" y cuyos ejes de trabajo eran las reivindicaciones de libertad, paz y ecología. Se proclamaban; antiautoritarios, ecologistas, pacifistas, antimilitaristas, anticapitalistas y revolucionarios – abogando por la sociedad socialista, libertaria, basada en la autogestión, el federalismo y la democracia directa asamblearia – también asumían los principios ideológicos y éticos de no-violencia y la acción directa no-violenta[803]. Todos estos temas eran también tratados en otros grupos como el ya citado Garbanzo Negro de Valladolid o la Coordinadora Antimilitarista de Canarias. Además era frecuente la aparición de revistas cuyos temas combinaban antimilitarismo y ecologismo, como por ejemplo *Malahierba* de Valencia[804].

Todos estos grupos, como muchos otros con características muy similares de composición y temáticas, se centraron en la cuestión anti-OTAN, como también hicieron muchos grupos de objeción como los de Alicante, Barcelona, Cáceres, Lleida, Madrid, Palencia, Salamanca, Sevilla o Zaragoza. Estos diversos nudos de grupos antimilitaristas – más allá de la OC –, comenzaron a considerar la necesidad de encontrarse para poder formar un movimiento antimilitarista coordinado.

---

798 "Colectivo Antimilitarista de Acción No-Violenta de Córdoba", *La Puça i el General,* núm. 19-20, julio de 1981, p. 54.
799 "Colectivo Antimilitarista de Cáceres", *La Puça i el General,* núm. 19-20, julio de 1981, p. 54.
800 "La lluita nostra de cada dia", *La Puça i el General,* núm. 26, abril de 1982, pp. 8-9.
801 "No volem caserna a Manresa", *La Puça i el General,* núm. 25, febrero-marzo de 1982, pp. 10-12.
802 "La lluita anti-OTAN a Mallorca", *La Puça i el General,* núm. 19-20, julio de 1981, pp. 52-53.
803 "Editorial", *La Puça i el General,* núm. 34, mayo-junio 1983., p. 3.
804 "La lluita nostra de cada dia", *La Puça i el General,* núm. 30, noviembre de 1982, pp. 12-13.

En Catalunya y concretamente la ciudad de Barcelona, tuvieron un impacto determinante en el movimiento antimilitarista los activistas del Grup Antimilitarista de Barcelona – GAMBA –, los cuales también redactaban, como sabemos, la revista *La Puça i el General*, siendo junto al MOC, el espacio de mayor dinamismo teórico y práctico del movimiento antimilitarista catalán. El GAMBA fue el resultado del fin de la crisis interna del GANVA en los primeros años de la década de los ochenta. El grupo entonces estaba dividido entre el propio GANVA y el COP, fruto en parte de esta crisis. Esto comenzó a cambiar desde finales de 1981, debido por un lado a la explicada movilización contra el ingreso de España en la OTAN, –ingreso que había sido la causa de fundación del grupo –; y por otro lado al nuevo entendimiento entre sus activistas que supuso la unión de ambos grupos que volvieron a fusionarse bajo un nuevo nombre. La unión se produjo los días 12 y 13 de septiembre de 1981 cuando activistas de ambos lados plantearon un debate conjunto llegando a acuerdos como asumir el antimilitarismo cuyo objetivo "final" y "utòpic" era la "abolició-desaparició-supressió-destrucció-… de l'exèrcit"[805]. Asumían un antimilitarismo de "clase" como el que había descrito el COP ya que entendían el militarismo como "un conjunt de fenòmens, que són expressió dels interessos de la classe dominant"[806]. El campo de trabajo que definieron abarcaba las intervenciones imperialistas, los gastos militares, el tráfico de armas, el golpismo, los bloques militares, la reconversión de fábricas de armas, las bases estadounidenses, la jurisdicción militar, el SMO, el desarme, la ley de movilización nacional, etc. Entre estos temas, delimitaron dos campos concretos e inmediatos de acción, uno era la lucha contra el SMO, donde abogaban por crear un frente conjunto con otros grupos y organizaciones para llevar a cabo acciones en este sentido, de las cuales formaba parte la objeción política, la insumisión, la deserción organizada, la devolución de cartillas y el movimiento de soldados por sus derechos. El otro campo continuaría siendo la campaña anti-OTAN cuyos objetivos sería impedir – y más adelante revertir – el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Pretendían además, mediante la lucha anti-OTAN "la creació d'un moviment antimilitarista, tal com nosaltres l'entenem, a partir del sorgiment dels comitès anti-OTAN i de nombrosa gent interessada en aquesta problemàtica"[807], lo cual significaba uno de sus principales objetivos. Por último, el refundado grupo reincidía en su intención de acercarse expresamente a luchas que consideraban afines como las del "movimient obrer radicalitzat, feminisme, ecologisme…", con las cuales compartían la lucha contra la "societat capitalista"[808]. Por otra parte, el entorno del GAMBA – así como *La Puça* – incidía en su identidad catalana y catalanista: "som antiimperialistes i per tant antiespanyolistes; que defensem el monolingüísme català als Països Catalans"[809]. Esta identidad nacional la acompañaban de un importante sentido internacionalista, de manera que el grupo remarcaba la solidaridad con el resto de nacionalidades insertas en el contexto español y marcaba profundas diferencias entre lo que era

[805] Jordi García i Jané, "Debat GAMBA", en La Puça i el General, núm. 21, septiembre 1981, pp. 11-12.
[806] *Ibídem.*
[807] *Ibídem.*
[808] Jordi García i Jané, "Debat GAMBA", en La Puça i el General, núm. 21, septiembre 1981, pp. 11-12.
[809] "Editorial", *La Puça i el General,* núm. 34, mayo-junio 1983, p. 3.

el Estado y Gobierno de España con los movimientos sociales que se desarrollaban en el conjunto del territorio español. De manera que se sentían igual de próximos a los antimilitaritas del Bages, como a los de Basauri o los de Valladolid, ya que era un grupo que articulaba su discurso sobre la división de clases sociales. Por todo ello, puede verse una continuidad clara entre el GAMBA y los grupos precedentes GANVA y COP. La diferencia más significativa era que el GAMBA se desprendía del compromiso con la "no-violencia" con la cual había nacido el GANVA. Los integrantes del GAMBA por tanto, no se declaraban no-violentos, "malgrat pugui donar-se el cas que personalment algú ho sigui", afirmaban por escrito y con un cierto candor[810].

A nivel organizativo, el GAMBA fue un grupo de alrededor de una quincena de personas que se organizaban el trabajo por comisiones y áreas. Cada miembro del GAMBA había de estar en un área o comisión, las cuales habían de ser como máximo de 5-6 personas "perquè tot sembla indicar que si s'eleva el número es participa menys i sempre sorgeixen persones que es despengen"[811]. Las áreas "s'encarreguen de qüestions relacionades amb l'activitat de cara a la gent del carrer", eran cuatro la primera era el área "anti-mili", donde se pretendía conseguir un número óptimo de 4 personas encargadas; otra de "desarmament", donde se incluía la cuestión anti-OTAN, bases, desarme, etc., con otras 4 personas ; otra dedicada a la revista – 6 personas –; y una última que se encargaba de cuestiones relacionadas con los "pressupostos" militares – 2-3 personas –[812]. Por lo que respecta a las comisiones estas "s'encarreguen de qüestions relacionades amb el manteniment del grup". Habían tres, la primera la "secretaria de relacions publiques" que se encargaba de la correspondencia y el contacto con grupos y personas – 3 personas –; otra dedicada a la "formació i información", que se encargaba de recopilar información y artículos, además de coordinaba debates y seminarios – 1 persona –; y por último la "internacional" dedicada a la correspondencia y el intercambio de información internacional – 1 persona –[813].

Todos los puestos en áreas y comisiones estaban pensados como rotativos y toda la información que no fuera "secundaria" había de ser comunicada en la asamblea general. Los miembros del GAMBA también rotaban en las permanencias en el Casal de la Pau, a las cuales les daban una considerable importancia ya que era una forma de atender a las personas que quisieran contactar con el grupo[814]. Comisiones y áreas realizaban una asamblea semanal de coordinación donde asistían un representante de cada comisión y área, siendo igualmente abiertas a cualquier activista del GAMBA. Por otra parte, cada quince días se realizaba la asamblea general de grupo, en las cuales se intercambiaba información, se tomaban decisiones y se decidían las actividades a realizar. La semana que no había asamblea general se dedicaba a debates internos, a la preparación de seminarios y charlas o al trabajo de información para los nuevos. También había "assemblees de

[810] Jordi García i Jané, "Debat GAMBA", en La Puça i el General, núm. 21, septiembre 1981, pp. 11-12.
[811] GAMBA, "Assemblea de Grup", diciembre de 1982, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[812] *Ibídem.*
[813] El número óptimo de personas por comisión y área suponía contar con una cantidad de entre 21 y 22 personas, lo cual no se dio de forma general, siendo más común que hubieran personas que doblaran cargos.
[814] GAMBA, "Assemblea de Grup", diciembre de 1982, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

fons" cada dos meses para debatir expectativas, objetivos, estrategias, etc. Por último, había también asambleas extraordinarias efectuadas ante una cuestión urgente e imprevista[815].

Esta era la base organizativa del grupo, no obstante, después según el momento específico todo esto podía verse alterado y adaptado, por ejemplo la rotación en las áreas y comisiones o el número de sus integrantes. Aun así, se mantenía cierta tendencia a continuar este esquema, con reparto de tareas y toma de decisiones mediante asambleas[816].

El GAMBA tuvo una estrecha relación con el MOC Barcelona, colectivo con el que compartía el Casal del Pau, y muchos de sus miembros – del GAMBA – eran objetores y por tanto también formaban parte del MOC, representando en gran medida el sector más radical de este. Por ejemplo, el GAMBA como grupo adoptó desde bien pronto un posicionamiento abierto por la insumisión total, política y colectiva, de manera que pese a la participación de sus miembros en el MOC Barcelona, hasta que este no asumió la insumisión se mantuvo a una cierta distancia respecto de éste. Esto comenzó a cambiar en 1984 cuando se produjo esta apuesta colectiva por la insumisión[817]. De hecho, en diciembre de 1983 y ante el conocimiento de la LOC, el GAMBA hizo una propuesta para aglutinar en un grupo a los objetores que estaban totalmente de acuerdo en llevar a cabo una resistencia a la ley que implicase el rechazo colectivo a esta por motivos éticos, políticos y antimilitaristas. Esto trataba de poder crear una respuesta fuerte y colectiva, ante un horizonte donde aún se contaba con suficiente fuerza para llevar a cabo la insumisión. Para ello proponían la creación de SSCC autogestionados como alternativa para oponerse al SC estatal. A este grupo lo denominaron Objecció Col·lectiva de Barcelona, con unas 20 personas algunas de ellas integrantes también del MOC Barcelona[818].

El GAMBA duró como grupo hasta enero de 1985, cuando sus activistas se reubicaron en otros colectivos como el MOC o el Mili KK, aunque muchos de ellos continuaron colaborando con la revista *La Puça*, cuya autoría desde el número 43 de febrero de 1985 la firmaba el Col·lectiu La Puça i el General[819]. También hubo activistas del GAMBA que simplemente abandonaron estos colectivos. El motivo de esta disolución, como explicaban los miembros del GAMBA, era dar prioridad por una parte a la revista como herramienta de difusión y debate antimilitarista y a conectar el antimilitarismo con otros movimientos sociales; y por otra fomentar el trabajo desde el MOC[820], *La Puça* y desde una coordinadora unitaria – la campaña "anti-mili" – que serviría para concretar el trabajo antimilitarista, siendo los tres espacios suficientemente amplios como para no

---

815 *Ibidem*.
816 Entrevista a Jordi García i Jané, 28 de julio 2014.
817 Jordi Sala, MOC Terrassa, "Una visió crítica interna i actual de l'OC antimilitarista (II Part)", en *La Puça i el General*, núm. 25, febrero marzo de 1982.
818 "Objeción Colectiva", *La Puça i el General*, núm. 38, febrero-marzo de 1984, p. 30.
819 La decisión de la disolución del GAMBA está en el propio número 43 de *La Puça i el General*, p. 3.
820 El MOC a la altura de 1985 había evolucionado de manera tal que asumía abiertamente el antimilitarismo con todos sus debates y ámbitos de acción, de manera que los integrantes del GAMBA se encontraban más identificados con el MOC que años atrás.

mantener más frentes abiertos – de hecho durante el año 1986 de *La Puça* sólo salieron dos números, debido, según sus redactores, a la enorme actividad antimilitarista durante aquel año –[821]. No obstante, Jordi García explica cómo muchos activistas del GAMBA desde 1984 decidieron involucrarse en otros proyectos, de manera que por ejemplo al Mili KK sólo llegaron del GAMBA Francesc Porret y él mismo[822]. Para una parte importante del GAMBA se estableció como prioridad la lucha contra la mili y la insumisión como estrategia a medio plazo, lo cual había llevado a que integrantes del grupo se reuniesen con grupos como la CNT, partidos independentistas y de izquierdas revolucionaria para que, cada uno desde sus ámbitos concretos apoyara la campaña anti-mili[823]. Esto cristalizó en los Mili KK, grupos desde los cuales los partidos de la izquierda revolucionaria especialmente confluyeron para atacar el SMO y por ende el militarismo, cuestión que había comenzado a producirse con la primera movilización anti-OTAN, cuando el grupo había conseguido establecer relaciones con un amplio número de colectivos y partidos políticos.

Una de las cuestiones clave entre 1982 y 1985 fue los intentos de trabajo con organizaciones de otros movimientos sociales para conseguir que el movimiento antimilitarista fuera algo más que unos cuantos grupos y una escasa centena de militantes hiperactivos. De esta manera el primer intento de coordinación de los grupos antimilitaristas catalanes, tuvo lugar el 16 de enero de 1982 en el Casal de la Pau. Participaron Grupo Antimilitarista de Sant-Les Cort, Ateneu de Mataró, MOC de Barcelona y Lleida, CNT ensenyament, Grup Ecologista de Girona, GAMBA e independientes. Fundaban la Coordinadora Antimilitarista de Catalunya – CAC –, desde la cual se coordinaban acciones centradas en tres cuestiones: el ingreso en la OTAN, los presupuestos militares – especialmente el programa FACA[824] – y la resistencia al SMO. Dirigidos a los mismos objetivos se fundaba en Madrid la Asamblea Estatal Antimilitarista, tan solo dos semanas después de la reunión del CAC, y siendo una plataforma similar pero para la coordinación a nivel estatal[825]. Esta coordinadora juntaba a una veintena de grupos, entre ellos el GAMBA, diversos comités anti-OTAN y colectivos antimilitaristas de Andalucía, Cantabria, Euskadi, Galicia, Madrid, Valladolid y Valencia[826].

Sin embargo, estas iniciativas de coordinación simplemente significaron los primeros intentos de crear de un movimiento antimilitarista coordinado aparte de los grupos de objetores y anti-OTAN. Estas coordinadoras tuvieron una vida muy escasa, no llegando a ser casi operativas y

---

821 Aunque no lo explicasen, para la decisión de pasar a asumir el activismo desde el MOC Barcelona, había sido fundamental la evolución hacia postulados antimilitaristas de este.
822 Entrevista a Jordi Garcí i Jané, 28 de julio 2014.
823 *Íbidem*.
824 El programa FACA –Futuro Avión de Combate y Ataque–, iniciado por UCD y concluido en mayo de 1983 por el PSEO, fue una de las mayores inversiones en renovar la flota de aviones de combate del Ejército del Aire, que significó la compra de 72 aviones de guerra. Los aviones F18A de Estados Unidos fueron los escogidos en lugar del prototipo Europeo Tornado. Al respecto "Programa FACA: la decisión final" y "Felipe González confirmó la elección del F-18A y la reducción de 12 aviones en el programa FACA", *El País*, 22 de diciembre de 1982 y 31 de mayo de 1983
825 "Ja ens comencem a coordinar", *La Puça i el General*, núm. 24, enero de 1981.
826 "Breus" y "La lluita nostra de cada dia", *La Puça i el General*, núm. 25 y 27, febrero-marzo y mayo de 1982, p. 39 y pp. 8 y 9.

sin prácticamente continuidad en el tiempo. De hecho, no hay noticias sobre más encuentros de estas coordinadoras durante el año 1983, paradójicamente mucho tuvo que ver la reactivación de la cuestión anti-OTAN y de la OC, volviendo a ser los dos espacios que centraron la actividad de los antimilitaristas. La pugna por generar un espacio político propio se veía siempre alterada -y pronto abandonada- en favor del activismo, dado que en cuarquier colectivo en el que trabajaran, estos jóvenes activistas del antimilitarismo asumían siempre responsabildiades que les hacían poco menos que imprescindibles.

Jordi García desde las páginas de *La Puça* expresaba la frustración que le suponía la fragilidad del CAC y de la Asamblea Estatal Antimilitarista, que se manifestó, además de por la brevedad de su existencia, por la incapacidad de mostrar una respuesta más efectiva ante el ingreso de España en la OTAN que los diversos y heterogéneos grupos anti-OTAN que florecían por todas partes y en definitiva por el escaso número de activistas antimilitaristas, aunque el mero hecho de su existencia era un salto cualitativo con respecto a años atrás:

> "hoy por hoy los antimilitaristas somos pocos. Organizados y trabajando regularmente rondaremos los 250 en todo el Estado español. Pero tampoco podemos olvidar que hasta hace tan sólo 4 años este nuevo "ismo" se desconocía en nuestras latitudes"[827].

Dentro de estos 250 activistas que señalaba Jordi García, habrían una treintena de grupos entre los cuales existían dos tendencias mayoritarias: los que mantenían su activismo alrededor de la cuestión de la "no-violencia", que dedicados a la OC y formaban parte, también, del MOC, siendo el sector mayoritario[828] y por otro lado los que se identificaban como expresamente antimilitaristas, como el Grupo Antimilitarista de Tenerife, Tzustarra en Donosti y otros grupos de Euskadi, el Antimilitaristas Reunidos Sociedad Anónima – ARSA – en Madrid y el GAMBA[829]. Grupos que no se definían no-violentos, "sin que por ello se nos tenga que considerar violentos", como hemos visto[830].

Por lo que respecta al apoyo al antimilitarismo hasta entonces se había mostrado escaso pero potencialmente podía crecer bastante, ya que la cuestión de la OTAN y el cambio de actitud de partidos de izquierda radical hacia la cuestión del SMO podía sumar fuerzas a la causa

---

[827] Jordi García i Jané, "Ave, Felipe, los antimilitaristas ¿Te saludan? Parte II", *La Puça i el General*, núm. 31, diciembre de 1982, pp. 16-18.

[828] Jordi García sólo incluía dentro de esa treintena de grupos a los grupos más numerosos del MOC, de ahí que considerase sólo una treintena el número de grupos antimilitaristas. Por otra parte, la estrecha vinculación entre OC y "no-violencia", tan característica de la década de los setenta, comenzó a cambiar, como veremos, en los años siguientes.

[829] En la revista *La Puça i el General*, se publicó una entrevista a dos miembros de la ya extinta Unión Democrática de Soldados, organización que operaba dentro de los cuarteles, iniciada por el PTE, a la cual se le unieron otros partidos políticos como ORT, MCE y la LCR. En la entrevista, los ex miembros de la UDS explican cómo tras la disolución de UDS, se crean organizaciones propiamente antimilitaristas como ARSA. "Per què caigué l'UDS", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981 pp. 42-44

[830] Jordi García i Jané, "Ave,- Felipe, los antimilitaristas ¿Te saludan? Parte II", *La Puça i el General*, núm. 31, diciembre de 1982, pp. 16-18.

antimilitarista. Para este objetivo era fundamental ser capaces de conectar más y mejor con la "clase trabajadora":

> "Hasta hoy el sector que activamente ha apoyado el antimilitarismo es un conglomerado de partidos de izquierdistas, grupos libertarios, independentistas en Euskadi o en los Països Catalans, ecologistas y feministas y, apurando mucho, parte de las bases de partidos y sindicatos obreros como CCOO, el PCC en Catalunya o los prosoviéticos disidentes del PCE en el resto del Estado. (…). La base social [antimilitarista] en un sentido amplio es la clase trabajadora y los sectores populares en general. Concretando un poco más, los grupos como el nuestro se nutren de la parte juvenil de estas clases.(…) Nuestro gran problema residiría en la enorme dificultad de transfomar la simpatía en adhesión y militancia"[831].

Se sabían por tanto que son un sector "ultraminoritario" con una base de apoyo activo – sector revolucionario – "que tiende a ir desapareciendo y la juventud es portadora de nuevas actitudes, en principio alejadas de participar en las luchas sociales" lo cual influía en el desaliento. Como perspectiva de futuro creían que la juventud -en el sentido de quienes eran aun más jóvenes que ellos- no iba a comparecer y que "sólo conseguiríamos la adhesión ritual del sector revolucionario".

Estas reflexiones es importante tenerlas presentes para entender la evolución interna que vivieron los integrantes del GAMBA y hacia qué planteamientos estratégicos les llevó. Los militantes del GAMBA habían tratado de promover una campaña/movimiento anti-OTAN desde 1978, sin embargo no sólo no pudieron sino que se fueron frustrando en su escasa capacidad de sumar nuevos activistas y grupos para dicha empresa. Años después, entre 1981 y 1982, con el contexto favorable de la entrada de España en la Alianza Atlántica, se crearon multitud de pequeños grupos antimilitaristas que incluso trataron de coordinarse a nivel catalán y español -como se ha dicho- en el marco de la aparición de un importante número de comités anti-OTAN por toda la geografía español. Para los integrantes del GAMBA esta confluencia de grupos significó el encuentro de muchos actores sociales con planteamientos diferentes, donde además los partidos políticos como el PCE-PSUC y el PSOE, trataban de abarcar todo el protagonismo de la campaña. Además, la cuestión del ingreso en la OTAN había llegado en un momento aún inmaduro para el antimilitarismo – bienio de 1981 y 1982 –, de manera que cuando los partidos políticos de mayor electorado abandonaron la cuestión, esta se fue deshinchando[832]. Fue en ese punto que el GAMBA se vio incapaz de extraer de todo aquello la aparición de una organización esepcíficamente antimilitarista fuerte -por comparación- y coordinada.

---

[831] Jordi García i Jané, "Ave, Felipe, los antimilitaristas ¿Te saludan? Parte II", *La Puça i el General*, núm. 31, diciembre de 1982, pp. 17-18.
[832] Jordi García i Jané, "De la lluita anti-OTAN al no res", *La Puça i el General*, núm. 26, abril de 1982, pp. 18-20.

Esta decepción les hizo reflexionar, de 1983 en adelante, sobre cómo hacer para no caer en los mismos errores -suponiendo que fueran errores y no incapacidad para salvar obstáculos que estaban fuera de su alcance-. Por un lado, consideraron que poco podían esperar de los partidos políticos parlamentarios, reforzando lo que para ellos ya era un apriorismo. Por otra parte, eran conscientes de la fragmentación de las organizaciones de los diversos movimientos sociales del momento y de los proyectos políticos que habían quedado fuera del nuevo espacio institucional, de manera que ecologistes, libertarios, así como los propios antimilitaristas del GAMBA, focalizaban la militancia en sus propias cuestiones sin llegar a haber una integración fuerte entre grupos. De esta autocrítica Jordi García interpretava que dentro del GAMBA habían estado quizás demasiado cerrados en actitudes subjetivas e incluso sectarias, que les había impedido poder conectar con otras sensibilidades[833]. Esta cuestión fue clave a partir de entonces porque lo que buscarían desde el GAMBA es ser capaces de crear plataformas de lucha lo más heterogéneas posibles, respetando la diversidad, ya que sino continuarían en un aislamiento que les impedía ampliar la base social del antimilitarismo. De algún modo -y sin formularlo así- estaban reconociéndose como un grupo de afinidad, cuyos límites no eran solamente ideológicos sino personales.

Estas reflexiones del grupo las expresaba el mismo Jordi García meses más tarde cuando explicaba la escasa flexibilidad del discurso antimilitarista dentro del GAMBA y la crítica a los planteamientos pacifistas pero también a la práctica antimilitarista llevada hasta la fecha:

> "ens hem equivocat massa sovint a causa d'un voluntarisme i un purisme excessius, que ens ha fet caure en alguna ocasió fins en el sectarisme i tot. (...) El nostre refús del pacifisme prové parcialment de la no-violència. Segons aquesta el pacifista és aquella persona que clama contra la guerra però no contra les seves causes, al contrari del no-violent. Tampoc les posicions d'esquerra radical amb un to llibertari implícitament adaptades des de sempre pel grup (i que jo mantindria) han ajudat gaire a reconsiderar el paper del pacifisme.
>
> (...) La pràctica d'aquest últims mesos ens demostra que l'antimilitarisme 'pur', aquí i ara, ens porta a un carreró sens sorrida; és a dir a un complet aïllament respecte a la gent"[834].

Llegados a este punto abogaba por una campaña unitaria contra la OTAN y las bases, desde el antimilitarismo y el pacifismo, entendiendo este último de una manera crítica que no solamente se posicionaba contra la guerra, sino también contra sus causas profundas. La cuestión era intentar de nuevo crear un movimiento intentando no rebajar sus planteamientos: "és menester recuperar el contingut profundament ètic i humanista del pacifisme i l'antimilitarisme, tan abandonat per tothom en aquest darrers anys" y utilizar los numerosos puntos de encuentro entre

[833] *Ibidem.*
[834] Jordi García i Jané, "Contra el Militarisme aquí i ara", *La Puça i el General*, núm. 28-29, junio de 1982, pp. 43-46.

antimilitarismo y pacifismo que hacían que, a vista de *los demás*, prácticamente se confundieran y en el orden interno mostraran la cercanía que ellos les habían negado en otro tiempo[835].

En esta voluntad de crear plataformas comunes, también estaba la de acercarse a los sectores políticos que habían participado de la actividad anti-OTAN y que podían significar un considerable crecimiento para el movimiento antimilitarista. Estos sectores correspondían a los grupos de la izquierda revolucionaria, que eran aquellos que se mostraban más afines. Esta compatibilidad antimilitarista había comenzado con el propio GAMBA y su renuncia al concepto de "no-violencia" – como seña identitaria –, además había asumido que la lucha antimilitarista podía hacerse no sólo negándose a ser reclutado sino que también podía llevarse a cabo desde dentro de los propios cuarteles, lo cual no dejaba de ser un ataque a la institución castrense. Grupos como el MC o la LCR, por su parte, habían comenzado a considerar la resistencia al SMO, como una lucha antimilitarista más. En palabras de Tomàs Gisbert – MCC –:

> "Dins del partit [hi] va haver un canvi, la OC va anar prenent força i [hi] havien [sic.] companys que pensaven en recolzar la OC. L'esquerra revolucionària tenia un tic que l'esquerra reformista o la tradicional no se'l va a *terminar* [sic.] de desprendre i van continuar pensant que la gent havia d'anar al servei militar, aprendre l'ús de les armes, per fer la revolució i estar preparats, fins i tot per a tenir controlat a l'exercit. Això va ser una quimera, després a l'any 81 el cop del Tejero evidentment va mostrar cap capacitat per a parar això. Per la desorganització i també la feblesa, haig de tenir a la gent molt organitzada per poder fer això. Al MC van tenir un canvi, nosaltres hem de veure el que fan els moviments socials i aquí el moviment social contra la guerra, el antimilitarisme i l'opressió que es el SMO l'hem de combatre (...) Era un tema molt just perquè era el tema contra la guerra i contra l'opressió del SMO i on hi ha opressió i resistència s'ha de estimular aquesta resistència, per la via que sigui perquè es on es creen els moviment socials"[836].

De manera similar ocurría con la LCR, la actividad de oposición a la entrada en la OTAN había sido manifiesta desde el inicio de la década de los ochenta, y desde junio de 1983 el Comité Central de la LCR había apostado por impulsar el movimiento anti-guerra dándole prioridad y haciendo una importante inversión de militantes a fin de "hacerse reconocer como dinamizadores y organizadores del mismo"[837]. En el caso de la ciudad de Barcelona se señalaba a la actividad dentro del Casal de la Pau, donde tratar de "impulsar el surgimiento de una corriente antiimperialista, antimilitarista y anticapitalista", que se centraría en la actividades contra el gasto en armamento y la lucha por los derechos de los soldados y la OC[838].

---

[835] Jordi García i Jané, "Contra el Militarisme aquí i ara", *La Puça i el General*, núm. 28-29, junio de 1982, pp. 43-46.
[836] Entrevista a Tomàs Gisbert, 9 de abril de 2014.
[837] Martí Caussa y Ricard Martínez i Muntada, *Historia de la Liga…, op. cit.*, p. 133.
[838] Comité Central de LCR, "Resolución sobre el movimiento antiguerra", *Cuadernos de Sociología*, núm. 12, junio de 1983, pp. 7-9, consultado online: http://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.22.pdf. Sobre la decidida

En definitiva, la "campanya anti-mili" era una reorientación del trabajo antimilitarista que estas organizaciones creían haber desarrollado correctamente hasta entonces. Considerando las limitaciones que la objeción o el trabajo subversivo en los cuarteles habían mostrado, el replanteamiento consistía en crear un espacio de lucha antimilitarista amplio, que sirviese para unir grupos y aunar esfuerzos para atacar al estamento militar a través del SMO:

> "La gestació de la primera coordinadora antimili a Barcelona fou la culminació d'un procés de debat intern, tant dins del moviment antimilitarista com en el si d'altres organitzacions properes. Es constatava que totes les lluites sorgides contra la mili havien patir d'enormes limitacions, ja fos l'objecció, ja fos la lluita a les casernes. En efecte, les experiències a d'altres estats europeus demostren que l'objecció, per molt massiva que pugui esdevenir, és incapaç per ella mateixa d'acabar amb el servei militar per no parlar ja d'abolir l'Exèrcit. L'Estat prou que s'encarrega, tal com hem vist, de posar els mitjans per a controlar-la i absorbir-la, a través de lleis d'objecció i l'establiment de Serveis Civils, o amb la repressió i la presó si no n'hi ha prou. Per la seva banda, les lluites que han existit dins les casernes a l'Estat espanyol no han aconseguit tampoc de minar el poder de l'exèrcit.
>
> En conseqüència calia intentar, si més no, d'unificar esforços i trobar un marc que aglutinés els diferents sectors que d'una forma o altra impugnaven la mili: objectors, soldats, desertors, organitzacions juvenils i gent antimilitarista"[839].

El acercamiento mutuo se concretó en el inicio de la denominada "campanya anti-mili" que había comenzado el GAMBA en 1982 con escaso éxito y que retomaba en febrero de 1984 dentro del proceso de acercamiento mutuo entre movimiento antimilitarista y partidos de izquierda revolucionaria. La campaña pretendía crear una plataforma de lucha conjunta contra el SMO y el Ejército, de manera que estaba orientada a objetores, insumisos, reclutas rebeldes, desertores y prófugos, así como llegar al máximo de jóvenes posibles para que comenzasen a plantearse su oposición al SMO, pero también a mujeres afectadas por la pretendida incorporación de la mujer en el ejército y parados por cómo podía afectarles la implantación de la PSS:

> "[La campanya anti-Mili estava orientada] a tots els grups i persones que estan contra la mili i lluiten per una societat més lliure i justa: partits d'extrema esquerra, moviment llibertari, moviment i grups d'alliberament nacional, moviments ecologista, feminista, grups anti-OTAN, pacifistes i antimilitaristes, persones individuals (…)
>
> [L'objecctiu és l']abolició del smo i de qualsevol forma de reclutament forçós, com a pas endavant per a aconseguir un món lliure nou i sense exèrcits. Abolició de la

apuesta de la LCR en la participación del movimiento antimilitarista y especialmente el Mili KK, ha sido consultada también el documento de la Secretaría Estatal de Juventud de la LCR, "Resolución sobre campaña antimili y objeción de conciencia", marzo de 1985, en el archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

[839] Sin autor, "La situación del moviment", 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG.

jurisdicció i la justicia militars, com s'ha fet a molts altres estats europeus; amnistía per als soldats empresonats. Denuncia dels Exèrcits i el Militarisme"[840].

La campaña anti-mili remarcaba su carácter antimilitarista y la lucha por la desaparición de la conscripción, mediante la suma de esfuerzos hacia una futura insumisión respecto a la legislación de OC, por ello hacía un llamamiento a la izquierda revolucionaria, movimiento libertario, grupos anti-OTAN, pacifistas y "altres males herbes"[841]. Esta campaña supuso la formación de los Mili KK, que tuvieron una considerable presencia en lugares como Euskadi, Murcia, Valencia o Zaragoza, pero especialmente en la ciudad donde comenzó, Barcelona, expandiéndose por sus barrios e integrando dentro de esta campaña al propio MOC Barcelona. El Casal de la Pau era el centro de reunión de esta campaña anti-mili que estuvo formada en su inicio por integrantes del MOC que también formaban parte del GAMBA, las juventudes del MCC y LCR, CNT-Catalunya, Moviment d'Esquerra Nacionalista (una escisión del partido Nacionalistes d'Esquerra, de éxitos pequeños y fugaces en la arena electoral de principios de los ochenta) y personas independientes[842].

En Barcelona, la campaña anti-mili adoptó el nombre de Mili KK desde los primeros meses de 1985, aunque llevaba casi un año y medio en pie, desde su gestación y puesta en marcha, realizada con una acción de protesta durante el *sorteo de quintos* en marzo de 1984. Otra acción contra los sorteos se realizó en noviembre de 1984, concluyendo con una manifestación de varios miles de jóvenes – 3000-4000 según el Mili KK de Barcelona – de manera que consideraban haber empezado con un buen respaldo social, en gran parte debido a la movilización conjunta de grupos y partidos como LCR y MC.

En sus inicios el Mili KK era una plataforma conjunta para la puesta en marcha de campañas y acciones contra la OTAN, el Código Penal Militar y especialmente contra el SMO, donde la acción y la difusión centraban la actividad. De esta manera, además de las acciones contra las *tallas*, también llevan a cabo otras como la elaboración y colocación en la ciudad de murales con mensajes como "quinto levántate" cerca de los cuarteles, recogidas de firmas contra el SMO, presentar mociones a los ayuntamientos para que se inhibieran a la hora de colaborar con la primera fase del reclutamiento y acciones contra la semana de las FAS[843]. También abrieron apartados de correos – "buzones antimilitaristas" –, en Barcelona, Iruña y Madrid, para recoger denuncias "anónimas o no, que haya sobre las condiciones de vida en los cuarteles, represión contra soldados, desertores, prófugos y otra gente de malvivir, etc."[844].

Cabría decir que la experiencia de los Mili KK no había sido el primer intento de estas características. Hubo un precedente en Euskadi a finales de la década de los setenta cuando se

[840] GAMBA, "Campanya anti-Mili", 27 de febrero de 1984, en la caja 47 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[841] *Ibidem*.
[842] "Presentación del Mili KK", panfleto de abril de 1985, en la caja 56 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[843] Eugeni Barquero, "El Mili KK", *La Puça i el General*, núm. 44, abril-mayo de 1985, p. 39.
[844] "La lluita nostra de cada día", *La Puça i el General*, núm. 45, junio-julio-agosto de 1985, pp. 4-5.

trataron de crear comités antimilitaristas contra el SMO, que llegaron a estar presentes en 44 pueblos y donde jugaron un importante papel las organizaciones juveniles. Esta campaña pretendía unir a objetores, insumisos, partidarios de los SSCC autogestionados, partidarios de la lucha desde los cuartales, así como defensores de la deserción colectiva, tratando de desarrollar una amplia red antimilitarista a nivel nacional e internacional, sin embargo:

> "por muchos factores, sectarismo de unos, incomprensión de otros, tendencia hacia el reformismo en una situación cambiante del estado para otros, la represión y el control hacia las actividades antimilitaristas, las diferencias fechas de incorporación a filas, la supeditación de la lucha antimilitarista a otras luchas (amnistía, etc.) la desmoralización, etc., hicieron fracasar, en parte las pretensiones de juntar esfuerzos" [845].

Los Mili KK sí lograron crear una amplia campaña anti-mili, estando presentes durante toda la década de los ochenta en diversas ciudades del territorio español. No obstante, sus relaciones con el resto de colectivos antimilitaristas, sobre todo con los MOCs, no siempre fueron sencillas, variando en función de la ciudad y el momento. En realidad, la cuestión de los Mili KK sirve para ilustrar las complicadas relaciones dentro del movimiento antimilitarista en la década de los ochenta, donde se producían paralelamente y con cierta constancia, plataformas conjuntas de acción y escisiones irreconciliables de grupos que querían ir más allá en los planteamientos antimilitaristas o todo lo contrario. De manera que hasta final de los ochenta la gestión de las relaciones entre grupos consumió una parte importante de la labor del movimiento antimilitarista, en el cual el grupo que continuó siendo un referente indiscutible, tanto por presencia como por nivel organizativo, fue el MOC.

Como ya se ha dicho, el primer Mili KK apareció por vez primera en Barcelona a finales de 1984. Ya en el año 1985 las acciones "anti-mili" que seguían la línea marcada en Barcelona, se extendieron a otros lugares Euskadi, Logroño, Sevilla, Valencia y Zaragoza[846]. En otoño de 1987, activistas del Mili KK de Barcelona organizaron las Primeras Jorandes Antimili en Santa Coloma de Gramanet – Barcelona –, los días 20, 21 y 22 de noviembre. A ella asistieron 20 grupos de Mili KK. Catalunya era la región con mayor número de estos junto con Euskadi, donde el nombre usado era el de Kakitzat. Los Kakitzat de Euskadi que asistieron fueron los de Bilbao, Eibar, Elgóibar, Iruña y Rentería. También asistieron representación de grupos de Mili KK de Asturias-Avilés, Burgos, Granada, Madrid, Móstoles, Murcia, Paterna, Valencia – dos grupos – y Zaragoza – este último activo desde octubre de 1986 –. Los grupos de Catalunya eran los de Badalona, Sabadell y los de la ciudad de Barcelona divididos en el grupo del Casal de la Pau que era el que coordinaba y centralizaba toda la información, y los de los barrios del Besos – grupo al cual se le unió gente de la

[845] "La lluita anti-mili a Euskadi", *La Puça i el General*, núm. 25, febrero-marzo de 1982, p. 33.
[846] Quico Porret, "Servei Militar, segrest legal. Acciones de talla", *La Puça i el General*, núm. 44, abril-mayo de 1985, pp. 38-39.

Verneda formando un grupo mixto denominado Besneda –, Nou Barris y Santa Coloma[847]. Pero no eran los únicos grupos existentes en Catalunya, también hubo Mili KK en L'Hospitalet, Manresa, Sant Boi, Terrassa y en los barrios barceloneses de Poble Nou y Sants[848]. Fuera de Catalunya hay noticias de otros grupos en Alicante, Córdoba y Sevilla[849].

En lugares como Andalucía, además de la presencia en Sevilla y Granada, también comenzó a haber a partir de 1989 más presencia de militantes del MC y la LCR en las diversas coordinadoras de objetores andaluzas, las cuales presentaban particularidades propias casi por ciudad[850]. Es importante advertir como los Mili KK-Katitzat tuvieron un mayor desarrollo precisamente en aquellos lugares donde mayor presencia tenía tanto la LCR y el MC, porque ambas formaciones hicieron una apuesta fuerte en este sentido. Aunque también es cierto que eran lugares donde el discurso antimilitarista también se había desarrollado de manera considerable -Catalunya y Euskadi- con presencia previa de grupos potencialmente afines. Los grupos de Euskadi representaban la rama más radical del antimilitarismo del MOC desde sus inicios, mientras que en Catalunya todo el entorno del GAMBA y *La Puça*, podía también ser un ejemplo en este sentido. En muchas ocasiones estos grupos criticaban la falta de radicalidad del MOC, de manera que era lógico pensar en la creación plataformas alternativas de acción y difusión. La "campanya anti-mili" que desembocó en los Mili KK, tenía como objetivo extenderse también fuera del entorno urbano. Pero en el caso de las zonas rurales el Mili KK no tuvo ningún tipo de repercusión, siguiendo la lógica del MC y la LCR, que fueron partidos básicamente urbanos.

La estrecha relación entre Mili KK y ambos partidos, en ocasiones significó la vinculación de un Mili KK con uno de estos partidos en concreto, de esta manera el MC contaba con una considerable presencia en Murcia, de manera que el Mili KK de Murcia estaba prácticamente compuesto por personas de ese partido, lo mismo que ocurría en el Mili KK de Asturias o de Girona en su vinculación con la LCR. En los diferentes barrios de Barcelona ciudad también había esta división, de manera que el Mili KK de Santa Coloma representaba mayormente a la LCR, mientras que el de Verneda hacía lo propio con el MC.

Prácticamente el único Mili KK que se salía de esta tendencia fue el del Casal de la Pau de Barcelona, dentro del cual sí hubo una representación más variada de grupos y activistas, sin que fuera un espacio exclusivo o mayoritario del MC y la LCR. Esto era así debido al importante papel de Jordi García y Francesc Porret, que sin estar vinculados a ningún partido procuraban mantener

---

847 "1es. Jornades Antimili, Santa Coloma de Gramanet, 20-22 de XI de 87", en el Archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

848 Carta del Mili KK del Casal de la Pau de Barcelona, Barcelona, 13 de octubre de 1987 y "Trobada Nacional del Mili KK", Reus, 5 y 6 de marzo de 1988, en el Archivo personal de Enric Prat i Carvajal, y Assemblea del Mili KK, 8 de marzo de 1989, en la caja 5 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG.

849 Quico Porret, "Mili KK, perspectivas", *La Puça i el General*, núm. 49, noviembre-diciembre de 1986, pp. 32-33; e "Información de Asamblea del MOC", noviembre de 1986, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

850 Ver al respecto, si autor, "Informe de Andalucía", 10 de diciembre de 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG, Barcelona.

el equilibrio dentro del grupo. Además mantenían activismo dentro del MOC Barcelona con buenas relaciones con muchos de sus miembros, lo cual facilitaba el entendimiento entre Mili KK y MOC Barcelona. Por otra parte, desde el Mili KK del Casal de la Pau, se reconocía el papel y la función del MOC como el grupo más importante dentro de los refractarios a nivel catalán y español, así como su carácter *histórico* y su red de contactos internacionales, de forma que el Mili KK debía apoyar al MOC y tratar de llegar donde este no llegaba:

> "El Mili KK dóna suport a la línia d'insubmissió que adopta el MOC i col·labora tant com pot en les seves accions contra la llei. Els objectors del Mili KK participen també a les assemblees del MOC portant-hi la línia d'insubmissió. Els Mili KKs informen sobre l'objecció i assumeixen la coordinació dels objectors en aquells llocs en què no hi hagi MOC, en els que sí que n'hi hagi, la feina correspon principalment al MOC"[851].

En el periodo comprendido entre 1987 y 1988 fue cuando el Mili KK en Catalunya experimentó un mayor crecimiento, lo cual no sorprende porque es el período previo al inicio de la insumisión. Sin embargo, el desarrollo que experimentó estuvo alimentado y limitado a su vez, por la incidencia del MC y la LCR, de manera que, como hemos visto, no logró expandirse más allá de los lugares con presencia de estos partidos y acabó contando con la adhesión casi exclusiva de los propios "camaradas", los cuales fomentados desde sus correspondientes partidos, se iban sumando a los diversos Mili KK. En la ciudad de Barcelona, el Mili KK surgió para abrir un nuevo espacio de lucha antimilitarista conjunta que pretendía conectar con nuevos sectores juveniles, pero con pocos de estos logró hacerlo más allá de los militantes mencionados, como reconocían algunos de los mismos promotores de la "campanya anti-mili" – que paralelamente militaban en el MOC Barcelona –:

> "El moviment (almenys a Barcelona i a la àrea metropolitana) ha aconseguit alguns avanços: Sobretot la progressiva consolidació dels grups que treballen a barris i a pobles. Han sorgit més MKK i a més a més els que ja existien s'han reforçat amb nova gent amb ganes de currar (…)
>
> Hem enganxat fort en alguns sectors juvenils (punkis, joves polititzats), però no molt en altres potencialment simpatitzats (del moviment pacifista, d'objecció, independentistes, gai…). Això s'evidencia en el grau de participació a les nostres activitats que no ha augmentat des de l'últim any i mig (tant a les reunions com a les mans, accions, concerts…)"[852]

En el análisis que hacían estas personas atribuían este hecho a factores externos como la desmovilización y fragmentación de la juventud y el estancamiento de los movimientos sociales,

---

[851] Quico Porret, Mari Fe, Jordi Rovira, Jordi García, Jordi Muñoz, Montse y Xavier Maure, "Balanç i perspectives", *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero de 1988, pp. 20-22.
[852] *Ibidem*, p. 20.

hasta la escasa labor de difusión en los barrios y no haber tratado de cambiar la imagen que identificaba a los Mili KK como "bandera d'uns sectors determinats" – obviamente se referían a MC y LCR–. Por lo que era, importante tratar de expandir el movimiento a otros sectores sociales potencialmente afines, para ello era importante realizar actividades más variadas que sirviesen para conectar con estos grupos juveniles:

> "activitats més variades, que compaginin les diferents cultures juvenils en lluita. Per entendre'ns: una festa del Mkk no té per què ser sempre de rock, un cartell del Mkk no ha de ser 'dur' pers sistema, els crits a les manis de l'estil 'pressupostos militars, per birres en els bars' no n'han d'excloure d'altres que als ulls d'alguns puguin semblar més 'hippies', 'kumbas' o com es vulgui dir"[853].

También incidían en la necesidad de reforzar la autonomía de los Mili KK, lo cual muestra que esto era una carencia importante:

> "En un altre sentit cal mantener el Mkk com un moviment ampli i autònom, impulsat per diverses organitzacions i gent, no subordinat a ningú, i que es desenvolupi fins convertir-se en una coordinadora de grups de Mkk i no d'organitzacions polítiques i gent independent, com va començar. No s'ha de crear Mkks a partir d'una sola organització, ja que pot allunyar d'entrada sectors potencialment interessants, a part que precisament una de les característiques del Mkk és aquest caràcter ampli i autònom (a part de ser radical i antimilitarista)"[854].

Sin embargo, esto no cambió sino que se fue consolidando con el tiempo. Un ejemplo esto fueron las Segundas Jornadas Antimilitaristas realizadas en Zaragoza de manera conjunta por el Colectivo de Objeción Antimilitarista y el Mili KK de la capital aragonesa. Un mes después, en la asamblea del MOC de diciembre de 1988, el COA se refirió a las jornadas como "un auténtico desembarco de la MC y la LCR"[855]. Este afianzamiento MiliKK-MC y LCR se debió a que por una parte, como hemos apuntado, ambos partidos habían resuelto apostar por el movimiento antimilitarista, y por otra a que no podía hacerlo desde el MOC por las reticencias de muchos de los activistas del MOC hacia los militantes de partidos – cuestión que será abordada más adelante –. De manera que fue el Mili KK el único espacio propiamente antimilitarista en funcionamiento que les quedaba meses antes de comenzar la insumisión.

Con todo, Mili-KK representó algo más que una organización mayor o menor, con una línea política de partido -MC y LCR iban a fusionarse en un futuro próximo-. Los *grafitti* en las paredes de "Mili-KK" se convirtieron en una consigna juvenil incluso donde el grupo no tenía presencia -pintar "MOC" nunca tuvo el mismo sentido y hubiera resultado incomprensible para el

---

853 *Ibidem*, p. 20.
854 *Ibidem*, p. 20.
855 "Resumen de la Asamblea del MOC", 16 y 17 de diciembre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

potencial *lector*- y la presencia de sus camisetas, estampadas con el nombre y dibujos de *comic* al uso, fue casi algo *popular* entre las diversas sub-culturas juveniles urbanas. Estas podían identificarse *grosso modo* -como decían los redactores de *La Puça i el General*- con el mundo *punk*, pero también con el *heavy* -pese a la predilección de estos por camisetas de grupos musicales- o con cualquier joven "no alineado" que prentendiera dar una imagen de radicalidad en su ámbito de relaciones. Incluso cuando pudiera parecer que la referencia al mundo *punk* -o a los conciertos de rock- limitara el crecimiento potencial del grupo -según esos mismos redactores-, cabría precisar que, para finales de los años ochenta, la audiencia de grupos como los vascos *La Polla Records*, *Cicatriz* o *Kortatu* o los catalanes *L'Odi Social*, *Monstruación* o *La banda trapera del río* se extendía tanto entre un público universitario que estaba muy lejos de ser *punk*, como entre jóvenes "de barrio" y sin estudios que también escuchaban, y preferentemente, rumba flamenca. Sin haber conocido jamás a un militante de Mili KK o saber exactamente de qué se trataba, y menos aun su filiación política concreta, todo aquel que tenía en su horizonte el servicio militar, conocía el término.[856]

Por lo que respecta a la coordinación y organización interna de los Mili KK, esta fue una cuestión que presentó un desarrollo mucho menos elaborado que el MOC. La coordinación entre los Mili KK del territorio catalán era bastante escasa y aún menor con los del resto del Estado. Los grupos concretos de ciudades o barrios sí se reunían con asiduidad varianble, para discutir básicamente las acciones a desarrollar, el debate teórico giraba simplemente entorno a la propia acción. La coordinación entre grupos era mucho más puntual. A nivel de Catalunya el primer encuentro de grupos de Mili KK no llegó hasta marzo de 1988, se celebró en Reus y asistieron los grupos de Catalunya y dos del País Valencià – Paterna y Valencia –. En estas reuniones se intercambiaban informaciones sobre los grupos y se discutía sobre todo en base a acciones de difusión y la preparación de la campaña de insumisión, pero no se establecían ningún tipo de comisiones o coordinación de consistencia, de manera que la organización recaía en aquella que tuvieran los propios grupos y en la capacidad de cada uno de ellos de abarcar más o menos actividad. La única coordinación entre grupos quedaba por tanto limitada a la coordinación de acciones y campañas[857].

El contacto entre grupos era aún más escaso a nivel estatal. De hecho, el único espacio donde los grupos de Mili KK de todo el territorio español se encontraban fue en las celebraciones anuales de las ya mencionadas jornadas antimilitaristas que se celebraron los años 1987, 1988 y 1989. Estas servían para el encuentro y el debate entre diversos grupos, y a las cuales también eran invitados otros grupos, ya que el origen del Mili KK no dejaba de ser una "campanya anti-mili" que

---

[856] Para las sub-culturas juveniles de los ochenta y la incidencia en ellas del *punk* ver, por ejemplo, Joni D., *Que pagui Pujol! Una cronica punk de la Barcelona de los 80*, Barcelona, La ciutat invisible, 2010 y, de forma más limitada por estar centrado en la música, también Tomeu Canyelles, *Breu història del punk a Mallorca*, Palma, 40 Putes/Lleonard Muntaner, 2014. La revista humorística *El jueves* y especialmente sus dibujantes Manuel Azagra (con la serie "Pedro Pico y Pico Vena") e Ivà (seudónimo de Ramón Tosas, con sus "Historias de la puta mili", que fueron llevadas al teatro y al cine) popularizaron también el término entre un público lector más amplio, incluso generacionalmente.

[857] Hay actas de 5 encuentros de Mili KK durante los años 1988 y 1989 en el fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG.

sirviese para hacer un frente común entre todos sectores afines y contrarios al militarismo. De esta manera se explica la presencia en las jornadas de 1987 en Santa Coloma de otros colectivos como el Acción Antimilitarista de Canarias (Tenerife), L'Eix Violeta de Barcelona y de Santa Coloma, MOC Barcelona y Sevilla, Comité Antimilitarista de Azkoitia y Joves per la Liberació Gai[858]. La colaboración entre grupos también fue el origen de la organización conjunta entre el COA y el Mili KK de Zaragoza de las segundas jornadas de 1988 en la capital aragonesa. De manera que la celebración de las jornadas antimilitaristas servía para mantener el espíritu con el que habían sido iniciados los Mili KK y además era el espacio de encuentro entre activistas de los diversos grupos de Mili KK del territorio español.

Otros grupos

La participación de mujeres en las organizaciones antimilitaristas y en grupos precedentes de "no-violencia", de apoyo a objetores, etcétera, fue un hecho significativo y sostenido desde finales de los años setenta, hasta la creación de grupos específicamente de mujeres antimilitaristas como Dones Antimilitaristes – DOAN – en la ciudad de Barcelona, pasando por el activismo femenino dentro del MOC, el GANVA, GAMBA y más tarde los Mili KK. Este activismo estuvo además asociado a mujeres que paralelamente se identificaban como feministas, de manera que fueron el principal puente de unión entre ambas doctrinas el antimilitarismo y feminismo. Como veremos detenidamente más adelante, feminismo y antimilitarismo eran perfectamente compatibles en la teoría, poniendo ambas en su punto de mira al ejército, sus funciones e ideología. También compartían aspectos más globales, ya que partían de preceptos anticapitalistas, antiautoritarios y de transformación social. Estas compatibilidades eran también entendidas así por los activistas de grupos como el MOC o el GANVA-GAMBA, que comprendían que eran luchas similares y por tanto colectivos y activistas habían de compartir espacios de movilización, y habían de estrechar la solidaridad y apoyo mutuos. Por otra parte, en el apartado dedicado a las relaciones del movimiento antimilitarista con otros movimientos sociales, será explicado como las relaciones entre feminismo y antimilitarismo dentro de unos colectivos antimilitaristas que siempre fueron mixtos -aunque masculinizados- generó numerosos conflictos, sobre todo a la hora de entender la profundidad del feminismo dentro de los colectivos antimilitaristas. Esto, unido a la voluntad de muchas feministas durante los años ochenta de contar con espacios propios de mujeres, explica la existencia de colectivos específicamente antimilitaristas y feministas

858 "1es. Jornades Antimili, Santa Coloma de Gramanet, 20-22 de XI de 87", en el Archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

El principal grupo a nivel de Catalunya que vinculaba la cuestión del feminismo y el antimilitarismo fue el mencionado DOAN. Aunque el grupo fue muy prolífico en cuanto a material teórico y de análisis, poca información hay que describa el grupo a nivel interno, por esto, gran parte de la descripción que aquí se resume es fruto de la entrevista a Montserrat Cervera, una de sus integrantes. Cervera explica como el grupo surgió de dentro del movimiento feminista catalán, constituyéndose como una especie de comisión sobre la cuestión del antimilitarismo. La creación de este grupo se produce en las II Jornades Catalanes de la Dona, celebradas en 1982 en Barcelona, a raíz del debate suscitado por la ponencia de Neus Català, comunista, militante del PSUC, que sobrevivió al campo de concentración de Ravensbrück[859]. La necesidad de crear un grupo específico antimilitarista, se había debatido antes, en base a dos acontecimientos: el 23F y sobre todo la marcha y campamento en la base militar de Greenham Common llevada a cabo por mujeres en marzo de 1981[860].

El grupo duró hasta los primeros años de la década de los noventa, y no tuvo un espacio de reunión fijo hasta la fundación de Ca la Dona en 1988. El DOAN lo constituían alrededor de una quincena de mujeres que provenían del feminismo independiente o habían militado en grupos de la izquierda revolucionaria. Sus diferencias internas estaban en torno a la cuestión del pacifismo y la "no-violencia", debate que estuvo muy presente, ya que muchas consideraban la opción de usar las armas en determinados contextos, como por ejemplo en el de la revolución sandinista – 1979-1990 –. También era frecuente la participación de mujeres de otros países que pasaban un tiempo en Catalunya y se incorporaban al movimiento feminista, dentro del cual DOAN les parecía especialmente atrayente por la actividad del movimiento por la paz en sus propios países. Paralelamente, las mujeres de DOAN también hicieron estadas en el extranjero, tomando contacto con grupos feministas y las campañas antimilitaristas llevadas por estas. También hubo grupos de mujeres feministas de estas características en otras ciudades como en Madrid, Sevilla, Valencia o Zaragoza[861].

En la relación con grupos como el MOC o Mili KK, Cervera explica como siempre prevaleció la voluntad mutua de trabajar y hacer cosas de manera conjunta, sobre todo acciones y campañas, sin que hubiera ningún tipo de coordinación orgánica. En algunas acciones que realizaban, como los campamentos de mujeres, también contaban con la participación de mujeres de aquellos grupos, pero que participaban como feministas más que como activistas del MOC o de los Mili KK. Aunque a la hora de trabajar de manera conjunta, se veían algunos problemas,

---

[859] Entrevista a Montserrat Cervera, 30 de abril de 2014. Sobre la figura de Neus Català (Guiamets, 1915, hoy militante de Esquerra Unida i Alternativa) pueden consultarse Elisenda Belenguer, *Neus Català, memòria i lluita*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca, 2006 y Mar Trallero, *Neus Català, la dona antifeixista a Europa*, Barcelona, Mina, 2008.

[860] Sobre la acción de Greeham Common, puede verse Alice Cook y Gwyn Kirk, *Greenham women everywhere: Dreams, ideas actions from the women's peace movement*, London, Pluto, 1983; Beth Junor, *Greenham Common women's peace camp: A history of nonviolent resistance 1984-1995*, London, Working Press, 1995; Ann Pettit, *Walking to Greenham: How the peace camp began and the Cold War ended*, Aberystwyth, Honno, 2006; y Jill Liddington, *The road to Greenham Common. Feminism and anti-militarism in Britain since 1820*, Syracuse, Syracuse University, 1991.

[861] Entrevista a Montserrat Cervera, 30 de abril de 2014.

relacionados especialmente con la acaparación de protagonismo por parte de los hombres. Además se veía como en estos grupos la cuestión feminista era respetada pero aparecía por la labor propia de las mujeres dentro de los grupos. No obstante, Cervera comenta como recuerda un mejor entendimiento con los grupos antimilitaristas que con otros con los cuales también tenían relación, como por ejemplo los sindicatos[862].

DOAN siempre tuvo la idea "d'aprofundir en perquè l'antimilitarisme havia de ser feminista. N'hi havia més qüestions com l'ecologisme i tal, però el tema del militarisme era fonamental perquè era la institució més masclista que coneixíem". De manera que en las acciones o campañas tenían la capacidad de movilizar o involucrar a gran parte del movimiento feminista[863]. Las principales acciones que desarrollo DOAN fueron las acampadas de mujeres que celebraban cada 24 de mayo, en conmemoración del día internacional de la mujer por la paz y el desarme. Acción inspirada en la de Greenham Common, siendo una de las más importante la de 1985, cuando organizaron el "Tren de dones per la pau", que consistió en llenar un tren de mujeres – conducido también por mujeres – de Barcelona a Tortosa – donde estaba proyectado crear una academia militar de mujeres –. En la ciudad tarraconense realizaron una acampada de varios días en la que participaron un millar de mujeres que realizaron diferentes actividades[864]. También estuvieron muy activas en toda la campaña anti-OTAN, contra la incorporación de la mujer al ejército, dieron su apoyo a las campañas del MOC, especialmente la de insumisión y participaron de otras movilizaciones como la efectuada contra Radio Liberty en la playa de Pals, o contra centrales nucleares de Ascó y Vandellós, etc[865].

Además de todos los grupos hasta ahora descritos, durante la segunda mitad de la década de los ochenta la adopción del antimilitarismo por parte del MOC, y la decisión de emprender el camino de la insumisión, supuso la aparición de grupos diferenciados que reconocían la PSS y apostaban por mejorar las condiciones dentro de esta, una vez se pusiera en funcionamiento. Algunos de estos grupos fueron escisiones del propio MOC. Por otra parte, también se crearon grupos concretos orientados a la insumisión, así como se fomentó la creación de coordinadoras de acción para unir a los diferentes grupos.

Por lo que respecta a las plataformas de coordinación, éstas se volvieron imprescindibles a partir de 1988, un año antes de comenzar con la insumisión, porque esta tenía que significar el mayor esfuerzo organizativo acometido hasta entonces. De hecho ese año estuvo cargado de reuniones informativas y de intentos de coordinación. El día 1 de marzo se celebró en Barcelona una multitudinaria asamblea de objetores en el Centre Cívic l'Arteà de Grácia, el 30 de enero, al cual se presentaron cerca de doscientos objetores para hablar de la insumisión, la reobjeción -de la que

862 *Ibidem.*
863 *Ibidem.*
864 "Tortosa" en *Doan, butlletí*, núm. 0, noviembre 1985, carpeta DOAN, del archivo personal de Enric Prat i Carvajal.
865 Meritxell Ferré Baldrich, *Pensament i acció del moviment feminista a Catalunya durant la transició democràtica (1975-1985)*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, tesis doctoral, 2013, pp. 431-436.

ya hablaremos- y la más que probable amnistía del Gobierno a los objetores acumulados hasta entonces –. Éste sólo contaba con 2.500 y 3.000 plazas programadas para cumplir con la PSS, mientras que a la altura de 1988 habían sido reconocidos ya 25.000 objetores –. Se acordó crear una coordinadora con todos los grupos, entidades y organizaciones que estuviesen interesados en trabajar en la campaña de insumisión que se reuniría los martes en el Casal[866]. En octubre de ese mismo año 1988 se realizó una intercomarcal de insumisos de Catalunya a la cual asistieron grupos de Anoia, Bages, Baix Camp, Empordà Maresme, Osona, Penedès, Ponent, Ribera d'Ebre, Vallès Oriental, Barcelona, Sant Boi, Menorca, Santa Coloma, Terrassa, Cooperativa La Plana, JCR, La Crida, Mili KK Nou Barris, Mili KK Sant Andreu, MJCC, Universitaris per la Pau: todos ellos de acuerdo en llevar a término la insumisión. Se estableció que unas 40 personas podrían presentarse como insumisas al SMO y 22 al PSS – dado que habian sido reconocidos ya como objetores –. También se acordó continuar con la labor de boicot a la PSS, aun en formación. En el Casal de la Pau se estableció la coordinación de los insumisos y se convino potenciar el *Mocador* como herramienta de coordiánción y comunicación de los MOCs a nivel de Països Catalans, además de usar otras revistas como La Puça[867].

Esta coordinador fue la Plataforma d'Objectors/es Per la Insubmissió, de la cual formaba parte el MOC, los Mili KK, Joves Independentistes, Joventuts Comunistes Revolucionàries y Moviment de Joves Comunistes de Catalunya – de manera que la JCR y la MC participaban de manera doble, al hacerlo también desde los Mili KK –. De la Plataforma también formaba parte el recientemente creado Col·lectiu Antimilitarista i Pro-Insubmisió –CAMPI–, el cual era un grupo específicamente libertario, con personas cercanas a la librería El Lokal de Barcelona y a los ateneos libertarios del Poble Sec, Sants y La Verneda[868]. La creación de esta plataforma era necesaria porque ni MOC ni Mili KK contaban con un apoyo suficiente como para asumir la campaña que aguardaba:

> "Si bien parecería evidente, en principio, que es el MOC el que ha de definir fundamentalmente, en tanto que principal grupo aglutinador de objetores, la estrategia de la insumisión, las deficientes relaciones entre algunos MOCs y algunos colectivos antimilitaristas en ciertos lugares del estado, ya sea por divergencias supuestamente ideológicas, ya sea por sectarismo o protagonismos de una u otra parte, han llevado a algunos/as a plantearse la posibilidad de trabajar fuera del MOC la campaña de la insumisión. Aún cuando pueda ser cierto que en algunos lugres, por culpa de unos u otros, el trabajo conjunto se ha hecho prácticamente imposible, no estaría de más hacer un

[866] Patric de San Pedro (MOC Barcelona), "Rememoradum Assemblees", *Mocador*, núm. 5., febrero de 1988, pp. 3-4.
[867] Òscar y Patric "Insubmissió", extraido de la carpeta Intercomarcal, 8 9 de octubre de 1988, en la caja 29 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[868] "Grup d'Afinitat del Moviment Antimilitarista", abril de 1988, caja 7 del fondo MOC, AEP, Barcelona; Jordi Muñoz i Burzon "Insubmissió i Boicot a la PSS", *Mocador*, núm. 8-9 de noviembre de 1988, pp. 3 y 4; y Iñaki García – miembro fundador del CAMPI –, 'La insubmissió llibertària", *Mocador*, número especial "Insubmissió 10 anys, 1989-1999", 1999, pp. 12-13.

esfuerzo especial por permanecer el máximo de unidos en contra de la ley y evitar la duplicación de esfuerzos. La ocasión se lo merece y tal vez serviría para volver a fomentar el diálogo entre nosotros/as y a no olvidar que el único enemigo real, más allá de algunas divergencias, es el militarismo"[869]

Pese a la pulsión por la unidad de acción y la coordinación, especialmente en esta coyuntura, las tendencias centrífugas nunca desaparecieron completamente. Un buen ejemplo de ello fue la creación del Grup d'Afinitat del Moviment Antimilitarista. Este colectivo lo formaron integrantes del Mili KK y del MOC, tras la campaña de liberación del objetor Miquel Rodriguez. Para estas personas la campaña se había visto lastrada por las consideraciones de partido de los Mili KK que no se implicaron, como sí hicieron con la campaña, anterior, de Francesc Alexandri. Por ello, consideraron la necesidad de mantener la existencia de un colectivo no sujeto a la lógica partidista. En su presentación apostaron por un antimilitarismo:

> "(…) comunista i llibertari … objectiu final, l'abolició de l'exèrcit, va lligat a l'abolició de l'Estat i del sistema capitalista i patriarcal i a la creació d'una societat comunista, llibertària i comunitària (…) [antimilitarisme a més] allunyat també de les classificacions maniquees entre 'violents' i 'no-violents' (…) profundament vinculat [a lluites contra] el sistema imperant: feminista, homosexual, ecologista, indepe, antiimperialista…"[870]

Ello no les iba a impedir coordinarse con los demás grupos existentes, pero desde unos parámetros de indepencia parecidos a los de los grupos de acción libertarios de los años veinte y treinta, basados en la afinidad del nucleo pequeño. Por lo demás, se decían también comprometidos con la lucha de liberación del pueblo catalán y defendían principios de democracia directa, que no diferían de las prácticas de los demás, pero reivindicando el individualismo. Suponían que, así, los independientes se encontrarían más cómodos en las organizaciones de los movimientos sociales y sentarían las bases para superar el reflujo que estos vivían -según su lectura de la situación- en esos años[871].

Finalmente, los sectores disconformes con la insumisión decidieron crear organizaciones propias y abandonaron el uso del término antimilitarista. Este tipo de escisión dentro del movimiento marcó un final de etapa, tanto como la asunción mayoritaria de la campaña por la insumisión. En el fondo respondió, hasta cierto punto, a una visión que vinculaba el final del proceso de cambio político iniciado en el tardofranquismo con la plena integración en Europa Occidental. Independientemente de que quienes la protagonizaron consideraran que ese final era

---

[869] "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero 1988, p. 3.
[870] "Grup d'Afinitat del Moviment Antimilitarista", abril de 1988, caja 7 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[871] *Ibidem*.

deseable o, simplemente, inevitable, la mirada hacia Europa les convencía -o les daba argumentos- para defender que una ley de objeción de conciencia *homologable* a otras existentes y un desarrollo positivo del servicio civil era el único objetivo concebible. Para ellos la insumisión era una quimera o, todo lo más, una opción que, de tan minoritaria, iba a resultar irrelevante, cuando no contraproducente, al vincularse a ella no sólo grupos que no defendían explícitamente la no-violencia, sinó algunos que no desdeñaban el uso de la violencia, en un contexto de desprestigio continuado de la lucha armada de ETA y de desaparición de cualquier otra parecida. Que para algunas personas en concreto este discurso fuera en buena medida impostado y una forma de dar carpetazo a su vida como activistas para pasar a una etapa de trabajo *dentro de las instituciones* -incluso en términos profesionales-, no impugna la mayor: no había precedente en Europa de una campaña contra la conscripción, ni más ni menos *de masas*, de las características de la que daría comienzo a principios de 1989. Por ello, fueron éstos años de discusiones y debates, en algunos casos subidos de tono, de mucha actividad y aumento de las tensiones.

Uno de los primeros intentos de crear un grupo de objetores fuera del MOC ocurrió en 1985 en Valencia, donde se creó la Asociación para la Objeción de Consciencia – APOC –, que claramente apoyaba la ley, aun en fase de borrador, y llevó a cabo un "Congreso Nacional para la OC". Para los objetores era un montaje del PSOE para dividir el movimiento[872]. Sin embargo, esta asociación no tuvo prácticamente incidencia, aun cuando, nominalmente, existiera aun un núcleo de la misma en Girona hacia 1997.873

Algo más significativa fue la acción de la Associació d'Objectors de Consciència – AOOC – creada en Catalunya[874]. Eran objetores de conciencia, algunos estuvieron en los primeros SSCC de Can Serra, Vic y Málaga y, por tanto, habían estado en la formación del MOC. La Associació había comenzado a fraguarse a finales de 1985 fruto de las discrepancias de fondo, ideológicos y de prioridades con el movimiento antimilitarista de Barcelona. La AOC surge por esas discrepancias, reivindicando una lucha contra el militarismo dirigida desde la noviolencia, y sus miembros se mostraban totalmente contrarios a los Mili KK[875]. Si el MOC había apostado por la abolición de la conscripción, estos objetores pretendían una ley que reconociese plenamente la OC como derecho fundamental y una PSS que estuviese orientada al trabajo por la paz y al margen de la administración: "Evitar que tota la iniciativa de creació dels SSCC la portés exclusivament l'Administració, de manera que els objectors fossin només subjectes passius d'aquests SSCC. La AOOC està contra la conscripció al SM i a favor de potenciar SSCC Alternatius, que no solament

[872] *MOC Informatiu*, núm. 3, julio de 1985, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[873] APOC Girona acabó siendo la cobertura de media docena de objetores de conciencia cristianos de base que, tras haber finalizado la PSS y convencidos de haber hecho un trabajo discutible -y gratuito- en un Servicio de Información Juvenil, se dedicaban, básicamente, a difundir la objeción fiscal. Información debida a Martí Marín.
[874] Normalmente la Associació d'Objectors de Consciència aparece en muchas obras con las iniciales de "AOC", en esta investigación, no obstante, aparece con dos "O", para diferenciarla de la Assemblea d'Objectors de Consciència, por la simple razón de que la Assemblea es previa a la Associació.
[875] Alfred Manso y Ramon Panyella – Comisión de coordianción AOC – "La AOC y la LOC", en *En pie de Paz*, núm. 12, enero-febrero-marzo de 1989, pp, 8 y 9.

solucionin el problema de la presó per negació a realitzar la PSS sinó que a més a més ajudin a lluitar per un nou model de societat més justa". Entre sus objetivos estaban los de orientar, potenciar, defender, informar el derecho a la OC como derecho humano; promover y coordinar diferentes tipos de SSCC, sobre todo en entidades no gubernamentales por la paz, desarme, cultura, etc.; También se encargaba de realizar las acciones necesarias para un Estatuto de la OC y un SC adoptado por el Parlamento Europeo, sin tribunal que juzgase los motivos de los objetores, de igual duración que el SMO. Por último, procuraban servicios jurídicos, informativos, coordinar peticiones en SSCC, etc., para los objetores[876]. En la línea de lo enunciado anteriormente, la AOOC, apostaba por avanzar detrás de las experiencias europeas de mayor éxito, no por avanzarse a ellas, y todo *desembarco* de partidos de la izquierda radical en el movimiento, además de vulnerar la tradicional independencia política del MOC y de otras experiencias iniciales, implicaba -según su lectura- la supeditación del movimiento a *opciones marginales*, lejos de aquellas otras que gobernaban, previsiblemente seguirían gobernando o tenían alguna opción de hacerlo a medio plazo en cualquier nivel de la administración.

En sus inicios trataron de acercar posturas con los miembros del MOC, de manera que anunciaron que pese a que aceptarían la PSS apoyarían la campaña contra la represión a los insumisos, a la vez que pedían a los objetores que apoyasen sus reivindicaciones. Sin embargo, los objetores del MOC desde bien pronto recelaron de esta organización, dado que no parecía nada claro como iban a poder apoyar a quienes adoptaban una posición contraria a la suya en la práctica, y consideraban que el posicionamiento de la AOOC reforzaba al Gobierno y debilitaba a los insumisos. Según explicaba Josep Maria Tegido "Gustinet" – MOC Alt Empordà –, cuando decía cómo el Gobierno trataba de instaurar la PSS mediante tres espacios de acción, siendo el más importante la división del movimiento de objetores, potenciando iniciativas como la AOOC y favoreciéndola desde instituciones, ayuntamientos, etc. Los otros dos espacios fueron el apoyo de las entidades receptoras de objetores y la labor en los medios de comunicación[877]. Hay multitud de ejemplos sobre la buena relación entre el Gobierno y la AOOC, por ejemplo, un artículo publicado en *La Vanguardia*, el día 4 de abril de 1988, titulado "El PSC promueve que miembros de las juventudes socialistas se hagan objetores de conciencia". En dicho artículo se explica un documento del PSC al cual tuvo acceso el diario, en el cual se recomienda que "los jóvenes de la JSC se integren en la AOOC, que tiene pocos meses de existencia y que plantea una alternativa dialogante al MOC, que – según el documento – está en proceso creciente de disgregación y marginación".

De todas formas, ni el futuro de la AOCC ni el del movimiento por la insumisión -más allá del MOC- estaban escritos, con lo que todo resultaban procesos de intenciones a partir de unas posiciones que eran irreconciliables porque se interferían en cuanto a táctica y estrategia. Probablemente el Gobierno no había pensado en dividir el movimiento -como creia "Gustinet"-

[876] "AOC", *Mocador*, núm. 1, mayo de 1987, p. 5.
[877] Ver Gustinet, "Joc Brut", *Mocador*, núm. 5, mayo de 1988, pp. 6-7.

porque sabía de sus tradicionales divisiones -no necesitaba crearlas- y creía que su política de amnistía lo iba a disolver -como anunciaba *La Vanguardia* que ya estaba sucediendo-. Probablemente desde instancias como la AOOC, algunos portavoces reforzaban esa creencia gubernamental alrededor de un rápido éxito y daban argumentos a algunos periodistas para que establecieran como un hecho -la *marginación* del MOC- lo que era una opinión o un deseo. Igualmente, la distancia entre ciertos activistas, inequívocamente pacifistas y noviolentos, pero en muchos sentidos conservadores una vez establecida la democracia política, y una izquierda revolucionaria llegada tardíamente la lucha contra el SMO resultaba suficiente para agrandar las diferencias: no debería caer en olvido la advertencia del artículo citado -ver nota 202- sobre la necesidad de llegar desde los Mili KK a un público no solamente *punk*, por lo que tiene de significativo sobre la coincidencia de los temores de unos con las esperanzas de otros. Pero que el Gobierno necesitaba la colaboración de la sociedad civil para poner en marcha la PSS era un hecho conocido y la AOOC estaba en condiciones de aprovecharlo. Igualmente, que dentro del MOC, siempre se habían oído voces que defendían el -mayor o menor- compromiso del movimiento con las iniciativas del estado, cuando éste fuera plenamente democrático, también lo era.

A partir de ahí, la relación entre ambos colectivos devino en episodios de tensión constante. La propia AOOC también expresaba sus discrepancias con el MOC en diversos documentos. Un ejemplo fue el díptico titulado "Passem Olímpicament" se cuestionaba la insumisión – estrategia que había asumido ampliamente el movimiento antimilitarista –. El panfleto rechazaba esta estrategia aunque llegase a ser colectiva ya que "a banda d'abocar el moviment d'objecció a una situació de marginalitat, no fa més que interferir-se en la veritable feina de base que hem d'anar fent dia rere dia" [878]. La labor a la que se refiere el panfleto era la propuesta concreta de la AOOC que significaba: "aconseguir SSCC Alternatius que suposin una tasca per la Pau, la Cultura i l'Ecologia". Para los integrantes de la AOOC era clave llevar a cabo una "pedagogía social", que desde la "noviolencia" permitan trabajar en alternativas sociales. Para estos, el problema de fondo era que aquellos que reniegan del SMO son una minoría y a los insumisos los consideraban a su vez una minoría dentro de los refractarios. De manera que no estaban de acuerdo en que se identificase objetores con insumisos, como tampoco que se les considerara en el mismo "bàndol" que los militares y defendían su independencia y apartidismo: "la insubmissió no és la panacea universal de l'antimilitarisme. És senzillament un instrument més dels objectors, amb resultats no gaire brillants i amb una contrapartida de repressió que no s'ha de considerar a la lleugera"[879]. En primera instancia no estaba nada claro que no hubiesen de tener razón, pero para sorpresa de propios y extraños, la insumisión, lejos de resultar marginal, pronto iba a ocupar el espacio central del debate -aunque hubiera muchos más objetores *sumisos* que insumisos- y la PSS no iba a realizarse -salvo en unos pocos casos- en las condiciones que la AOOC pretendía

[878] Reproducido en Gustinet, "Joc Brut", *Mocador*, núm. 5, mayo de 1988, pp. 6-7.
[879] Jaume –AOC–, "Jugem net", *Mocador*, núm. 7, agosto de 1988, p. 20.

establecer, ni -desde luego- previo paso por grupo alguno de objetores organizados. Nada en la PSS iba a parecerse al trabajo social de Can Serra y sus epígonos. En cuanto al *apoliticismo* de la AOOC, éste iba a acabar por ser mucho más dudoso que el del MOC a medida que el primero desarrollaba contactos institucionales, acudía simposios organizados por la administración e incluso participaba en actos de debate con representates del estamento militar. En Catalunya y en España las posiciones que en Europa podían ser *radicales* -como ya hemos advertido- iban a devenir *moderadas*, casi *oficialistas*.

3.2. Teoría y Práctica del movimiento antimilitarista

3.2.1. Teoría y debate antimilitarista

Los jóvenes españoles desde la orden de incorporación aplazada de 1977 podían elegir entre ir al SMO o declararse objetores, si escogían esto último podían además formar parte de los grupos de objeción del MOC los cuales se fueron politizando cada vez más y donde la identidad antimilitarista comenzó a ser cada vez más asumida, aunque no totalmente hasta bien entrado el año 1982. Por otra parte, desde finales de 1978, con la aparición del GANVA en Barcelona, se creaba un grupo específicamente antimilitarista que se dedicó a profundizar en la teoría antimilitarista. De manera que entre 1977 y 1982 entre el MOC y el entorno del GANVA-GAMBA[880], se fueron sentando las bases de lo que acabó siendo la teoría y la práctica del movimiento antimilitarista en Catalunya pero también en España, pues los grupos del MOC de Catalunya tuvieron una considerable incidencia en el resto del MOC a nivel estatal, como mínimo hasta mediada la década de los ochenta. No obstante, como ya ha sido explicado, en la segunda mitad de la década de los ochenta los grupos de Catalunya se descolgaron un poco del resto del MOC. Por otra parte, el GANVA-GAMBA, mantuvo un lugar preeminente en la difusión del antimilitarismo especialmente desde la revista *La Puça i el General*, la cual comenzó a editar mayoritariamente en castellano, logrando con ello una significativa difusión.

Por tanto, hasta la llegada al movimiento antimilitarista de los partidos de "izquierda revolucionaria", el MOC y en el entorno del GANVA-GAMBA fueron los únicos espacios desde donde se desarrolló el discurso del movimiento antimilitarista, lo cual no significa que fuera un discurso ni mucho menos homogéneo ni enteramente asumido por el colectivo. Los grupos de objeción de conciencia ejemplificaban perfectamente las divergencias internas, las diferentes

[880] Entorno comprendido por la revista *La Puça i el General*, el COSA y el COP, todos ellos integrados por miembros del GANVA-GAMBA

maneras de entender la OC era patentes entre zonas, grupos e incluso dentro de los propios grupos, lo cual fue uno de los mayores motivos de fricciones dentro del MOC y que determinó el período de crisis y recesión entre la segunda mitad de 1980 hasta 1982. Dentro del MOC por tanto, había personas que asumían el antimilitarismo como inherente a la OC y otras que no, del mismo modo que no todo el mundo consideraba que el antimilitarismo tuviera que ser revolucionario en un sentido *de clase*. Esta cuestión será abordada más detalladamente más adelante, aquí sin embargo es importante remarcar la idea de que no todos los grupos y miembros del MOC asumieron de entrada el antimilitarismo, ni siquera la misma definición de antimilitarismo, aunque la tendencia general condujo a asumir un discurso genérico sobre el mismo que, a la altura de 1984 ya no era cuestionado por ningún grupo.

Mientras que el MOC vivió un largo periodo de debate y clarificación interna, el entorno del GANVA-GAMBA, – que no olvidemos había nacido como grupo con el claro propósito de incentivar el surgimiento del movimiento antimilitarista en Catalunya –, dedicaba gran cantidad de páginas de *La Puça i el General* en relación a los aspectos teóricos del antimilitarismo. Esto no quiere decir que el discurso de los miembros del GANVA-GAMBA fuera del todo unitario, muestra de ello fue la escisión del COP en 1980 y la adopción del nombre de GAMBA tras la reunificación de septiembre de 1981, donde la palabra "antimilitarista" ocupaba de manera significativa el lugar que antes había tenido el concepto de "no-violencia". No obstante, las diferencias dentro del GANVA-GAMBA eran mucho menos acusadas que en el MOC, lo cual es lógico ya que el número de militantes y el tratarse de un grupo local sin coordinación significativa con otros grupos. Esta mayor homogeneidad, unida al hecho de editar la principal revista del movimiento antimilitarista, supuso que el GANVA-GAMBA fuera el mayor dinamizador de debates sobre los aspectos del debate antimilitarista fuera de los grupos. El MOC también generó mucho discurso, pero fueron sobre todo debates internos y que estuvieron enfocados hacia la OC y la relación entre esta y el antimilitarismo.

La objeción de conciencia había sido la primera manifestación del antimilitarismo, no obstante, la diversidad del MOC hizo que no todos los objetores se autodenominasen de esta manera. Los debates en torno a la OC y su relación con el antimilitarismo fueron constantes hasta bien entrada la década de los ochenta, siendo motivo de fricciones y tensiones dentro de los grupos del MOC, estando presente especialmente en el periodo comprendido entre 1980 y 1982 cuando el Movimiento experimentó un importante receso. A partir de 1982 el MOC comenzó una nueva etapa de expansión, para entonces el debate sobre la identidad antimilitarista ya había sido resuelto favorablemente. El debate ideológico iba de la mano con la estrategia a seguir, pues no era lo mismo aspirar a conseguir un SC que respetase las condiciones de los objetores, que aspirar a acabar con toda forma de conscripción. Es difícil establecer si entre aquellos activistas del MOC que se consideraban antimilitaristas había un importante número que aspiraba a conseguir el

reconocimiento de este tipo de SC, lo que sí parece más generalizable es que todos aquellos que aspiraban al fin de la conscripción se autodenominaban antimilitaristas. Por supuesto en estas relaciones operaba también la coordinada temporal, de manera que desde la segunda mitad de la década de los ochenta todos los activistas del MOC asumían esa identidad, y todos los grupos perseguían la supresión de la conscripción. Previamente, como veremos, hubo mucho debate al respecto.

El antimilitarismo en el GANVA-GAMBA

El discurso antimilitarista se centraba en aquellos aspectos del militarismo que afectaban a la sociedad en su conjunto, pero sobre todo contra el ejército como institución, pues sobre este pivotaba el militarismo que afectaba a la sociedad, pero también porque a causa del SMO, la juventud se acababa posicionando sobre el ejército y su función e impacto en las diversas esferas de la vida pública y privada. El ejército por tanto era la principal institución sobre la cual volcaba gran parte de las críticas y la acción el movimiento antimilitarista. El ejército era interpretado en la retórica antimilitarista del GANVA-GAMBA como una herramienta usada por la "clase dirigente", clase compuesta por los altos servidores del Estado y "la burguesía". Aunque se le reconocía cierta autonomía, la principal función del ejército para los antimilitaristas era defender los intereses coorporativos de ambas instituciones las cuales presentaban un grado de colaboración casi indisoluble. Los antimilitaristas, especialmente aquellos del entorno del GANVA-GAMBA, consideraban fundamental el análisis de clase para entender la dicotomía social que situaba por un lado a una clase dirigente, con intereses opuestos a los de la "clase trabajadora", donde situaban a la inmensa mayor parte de la población. Esta abstracta clase social "dirigente" aludía principalmente a grandes empresarios y aristócratas -concepto cada vez menos claro en el fin de siglo-, los cuales tenían vínculos importantes con los gestores del Estado, principalmente con aquellas personas que formaban o podían formar parte del gobierno de éste, donde los políticos que formaban parte del Parlamento – y por tanto del "sistema político" – eran sus principales "colaboradores". De esta manera, los antimilitaristas consideraban que esta "clase dirigente" defendía su proyecto político-económico basado en un capitalismo competitivo que "viu fonamentalment sota el poder de l'Estat i de l'exèrcit", el Estado pretende "acaparar el monopoli de la violència legítima", tanto la simbólica como la física, lo cual logra mediante los cuerpos represores de este, donde estaban las diversas policías y sobre todo el Ejército[881]. Esto era interpretado por los antimilitaristas como una autodefensa, pues consideraban que el sistema político era fruto de una imposición, ya fuera militar

[881] Jordi García i Jané, "10 proposiciones para un definición de los ejércitos", *La Puça i el General*, núm. 34, mayo-junio 1983, p. 6.

donde el régimen franquista fue el ejemplo más claro al respecto, o bien mediante la presión del lobby político-financiero que principalmente a través de las presiones económicas y la influencia de los medios de comunicación y la amenaza *golpista* del ejército, conseguía establecer una determinada cultura mayoritaria que seducida por los oropeles del "capitalismo" abrazaba este y asumía la idea de "progreso" desde la necesidad de un sistema "democrático liberal".

El aparato militar por tanto, estaba "indisolublement lligat a la societat de classes", ya que pretendía asegurar el dominio político, ideológico-cultural y la explotación económica de esta "classe dirigent"[882]. El militarismo del entorno del GANVA-GAMBA iba va más allá de la mera intromisión del poder militar en el poder civil – como defendían por ejemplo Vicenç Fisas en su libro el *Poder Militar en España* –, la clave era precisamente la cuestión de clase ligada al militarismo:

"Amb l'apropiació dels mitjans de producció per part dels guerrers, jutges o sacerdots – la classe dominant – la divisió de la societat en classes es consolida per acabar de consumar-se amb el naixement de l'Estat, la institució dedicada per excel·lència a mantenir la desigualtat social a través de la força física i d'altres mecanismes. I amb el naixement de l'Estat, institució que concentra i exerceix el poder social, eixiria com a part fonamental l'aparell militar.

D'ençà de llavors; és a dir des de que neix la societat de classes i per tant l'Estat, fins a l'actualitat, tant els diveresos tipus d'Estat com els d'exèrcit constitueixen només variacions per a servir, en darrera instància, al mateix objectiu : mantenir la dominació d'una classe sobre una altra. I això, repetim, tant en les societats antigues com en les feudals com avui dia, en les capitalistes o, fins i tot, en els autoproclamades socialistes »[883].

El entorno del GANVA-GAMBA era principalmente el que sostenía esta identificación entre la sociedad de clases y el militarismo, pero esto también ocurría dentro de los grupos del MOC que entendía que el activismo dentro de los grupos de objeción había de ser inevitablemente antimilitarista, lo cual implicaba luchar contra la explotación de los ciudadanos enfocada hacia el carácter represor del ejército, así como contra la ideología burguesa y militarista:

> "Es hora de plantearnos un nuevo antimilitarismo como otro de los objetivos fundamentales de una lucha que, a lo que parece, quiere continuar (…) [la lucha contra] las estructuras militares y a la forma de pensar militarista, en la perspectiva de crear una sociedad pacífica, sin opresores ni oprimidos, liberada de la explotación, históricamente permitida y defendida por la presencia del Ejército y la violencia institucionalizada de los Estados, solapadamente empleada en la guerra. La eliminación del ejército, sin ser el

[882] Jordi García i Jané, "Militarisme" parte II y parte III, *La Puça i el General*, núms. 3 y 4, febrero y marzo de 1980, pp. 4-10 y 4-6 respectivamente.
[883] "Les funcions reals del SM i de l'exèrcit", en COP, "Contra la mili…Objecció política!!!", dossier, pp. 9-10 en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

objetivo primordial de la lucha antimilitarista, representa un objetivo fundamental en toda lucha que se considere así misma seriamente revolucionaria"[884].

"El ejército se posibilita por el miedo. Hay un montaje monolítico en torno a lo militar por una ideología inculcada por la burguesía, que crea una conciencia de nación (bloque) que debe defenderse de ofensivas o injerencias extrajeras. Propagandísticamente gozan del apoyo total del sector [burgués] que lo utiliza para su propia estabilización"[885].

De esta manera, el Estado y la "burguesía capitalista", en absoluta simbiosis formaban parte de una especie de lobby que se valía del ejército para defenderse de cualquier peligro que amenazara el sistema político o económico establecido. Estas amenazas potenciales procedían principalmente, como no podía ser de otra manera, de la "clase trabajadora" o "clase obrera", la cual era "explotada" por esa "clase dirigente" en su continua voluntad de conseguir beneficios económicos y políticos. De esta manera, la "clase obrera" trataba de defender sus propios intereses, lo cual se manifestaba principalmente mediante formas de lucha contra las condiciones laborales y de control social, pero también con sus reclamaciones políticas y era aquí donde el discurso antimilitarista consideraba al ejército como el último de recurso de la "clase dirigente" para evitar sublevaciones o revueltas. Para los antimilitaristas el ejército había sido utilizado tradicionalmente para reprimir a la clase trabajadora cuando esta trataba de luchar contra su explotación. Esto había tenido especial incidencia durante los dos últimos siglos de la historia de España, con especial incidencia durante el establecimiento e imposición de la dictadura franquista, dado que era esta circunstancia excepcional -la larga dictadura-, sin paragón en Europa occidental -salvo en Portugal- lo que confería verosimilitud a un análisis que en otras latitudes hubiera sido considerado simplista o *trasnochado*:

"En el transcurs del segle passat l'aparell militar espanyol sobresurt per la gran quantitat de 'pronunciamientos' que surten del seu si. Del 1814 n'hi hagué 37, molts d'ells liberals i la majoria frustrats. Això en principi significa que l'exèrcit d'apolític no en té res. A partir de la restauració borbònica n'hi hagué uns altres 17 de tendència reaccionària ja que a partir de la restauració borbònica l'exèrcit es consolida com a institució, per bé que embarcat en una dinàmica clarament conservadora, 'ancorat cap a la dreta' i estretament compromès amb les responsabilitats del poder polític.

Repetits esdeveniments demostren que l'aparell militar ha jugat i juga un important paper de repressor de la classe treballadora. Quantes vagues obreres han estat reprimides per l'exèrcit? En tenim nombrosos exemples al llarg dels dos últims segles. Quantes lluites

[884] "Recull de l'Assemblea de Objectors de Catalunya", Alella, 14 y 15 de enero de 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[885] Debate en torno al antimilitarismo recogido en las actas de la "Asamblea del MOC, Valladolid", 6,7 y 8 de diciembre de 1980, en la caja 80 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

populars han estat avortades pels militars? La Setmana Tràgica, Casas Viejas o el mateix aixecament del 36 en són destacats exemples. Estem autoritzats a pensar que avui dia la situació ha canviat? Si actualment no veiem que les FAS surtin normalment al carrer per reprimir vagues i manifestacions populars és perquè s'han creat uns cossos específics per aquesta tasca la policia i la guardia civil, que no obstant això són entrenats i comandats també per militars"[886].

Estos argumentos eran explicados de manera detallada en el número especial de *La Puça i el General,* número 19-20 de julio y agosto de 1981, dedicado al ejército español. Donde se incidía en la tendencia intervencionista del ejército español durante el siglo XIX, lo cual interpretado como resultado de la debilidad del Estado y la burguesía, de manera que el ejército era el encargado de mantener el orden, lo cual significaba aplacar al movimiento obrero:

"[El segle XIX va representar una] llarga etapa gran feblesa institucional: la monarquia revesteix els trets més retrògrads de l'absolutisme, la burgesia és massa feble –políticament i econòmica – per a portar a terme una imprescindible revolució a tots nivells, i l'exèrcit ocupa un lloc privilegiat. (…) l'aparició – sobretot a partir de 1860 – d'uns moviments socials cada cop més combatius, com a conseqüència d'un cert desenvolupament de la classe obrera, i de la pervivència de les endèmiques explosions camperoles, porten l'exèrcit a assumir progressivament la defensa de 'el orden público', defensa que arribarà al seu punt culminant amb les grans vagues de començaments de segle (com la Setmana Tràgica de Barcelona el 1909, la vaga general de 1971 i sobretot la repressió d'Astúries l'octubre de 1934).

[La sublevación de 1936 va comptar amb el suport de les] forces més conservadores de la societat espanyola, l'aristocràcia terratinent, l'oligarquia financera (bancària i industrial), l'Església, i una varietat de grups polítics de dreta: monàrquics absolutistes, carlins, feixistes… El braç armat, tal com estava previst, era l'exèrcit. (…) l'exèrcit fou sempre la base política real de tot el sistema de dominació del franquisme"[887].

El ejército era considerado por tanto el arma última para combatir los movimientos sociales dentro de las fronteras nacionales, pero también tenía una función imperialista para conseguir expandir el territorio controlado por el Estado. De esta manera, los antimilitaristas también consideraban que el ejército históricamente había cumplido una función imperialista, donde la conquista y el mantenimiento de los territorios conquistados era básica tanto para los intereses del Estado como para los mercaderes, burgueses y capitalistas:

---

[886] COP, "Contra la mili…Objecció política!!!", dossier, en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[887] Pere Vila, "L'Exèrcit i el poder polític (1808-1936), algunes consideracions sobre el passat", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981, pp. 3-5

"Cenyint-nos a l'exèrcit espanyol, d'ençà del segle XIX [menys la guerra d'Independència] (…) les altres intervencions cal emmarcar-les dintre el procés de colonització de l'antic imperi espanyol. Quins interessos populars es defensaven a Cuba, les Filipines o el Marroc? Cap! L'únic benefici que d'allà en sortia anava a omplir les butxaques de la burgesia espanyola. Sucre, tabac, matèries primeres, … foren els veritables mòbils d'aquelles guerres.

Amb les armes, doncs, es defensaven els interessos d'una classe social, la burgesia, i en patien les conseqüències els joves obligats a fer de carn de canó. Això ens recorda aquella antiga frase que diu : « les guerres les fan els rics i les perden els pobres ». La filosofia popular no para gaire equivocada. La gran majoria de conflictes no ha estat altra cosa que rivalitats entre les classes dominants dels diferents estats o bé guerres colonials, per aconseguir més beneficis"[888].

Este imperialismo tenía un especial interés en el caso español, orientado sobre todo al mantenimiento de la integridad del territorio peninsular, lo que se traducía en impedir mediante la fuerza y la coacción la posibilidad de que territorios de soberanía española pudiesen lograr la independencia. Sobre todo Catalunya y Euskadi, de manera que muchos antimilitaristas de estas regiones consideraban al ejército español como una fuerza de ocupación extranjera y que impediría cualquier intento de independencia o de hacer valer el derecho de autodeterminación de los pueblos: "l'exèrcit es configura com el darrer baluard de la dominació burgesa i actua sempre contra la classe treballadores i les nacions oprimides (…) La intervenció oberta de les FAS a Euskadi reflecteix l'inici d'aquesta situació"[889].

En este sentido, también se incidía en la historia de las FFAA, estableciendo una línea continua entre estas y el ejército borbónico que "arrabassà graciosament, 'por el justo derecho de la conquista', la nostra independència nacional (…) Ens trobem davant, doncs, d'un Exèrcit que actua, per a nosaltres, com una veritable força d'ocupació" [890]. Esto se agravaba por el hecho de que además el ejército se servía de recursos materiales, jóvenes e impuestos, de estas nacionalidades oprimidas. También se apropiaban de parte del territorio que se usaba para los cuarteles, polvorines, campos de tiro, etcétera, pero lo peor era sin duda las vidas que se cobraba debido a las muertes en combate en tiempos de guerra y los accidentes y suicidios durante el SMO en los tiempos de paz, donde además se trataba de desarraigar a los jóvenes y se imponía una cultura y una lengua que no era necesariamente la de su lugar de origen: "aquest nivells específics d'opressió nacional han generat, al llarg dels anys, un considerable grau de consciència antimilitarista tal com ho palesen nombrosos esdeveniments de la nostra historia. Recordem totes els avalots i insurreccions contra les Quintes", o episodios concretos como el asalto al Cu-cut, la Semana Trágica, etc. Además,

[888] COP, "Contra la mili…Objecció política!!!", dossier, en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[889] COP, "La mili contra tots, tots contra la mili", *La Puça i el General*, núm. 16, abril 1981, pp. 19-22
[890] Jordi García i Jané, "Antimilitarisme i qüestó nacional als Països Catalans", *La Puça i el General*, núm. 38, febrero-marzo 1984, PP. 26-28.

señalaban la poca vocación militar en Catalunya y Euskadi que se reflejaba en el escaso número de oficiales de estas zonas[891].

Esto también fue señalado por la AOC y el MOC en su manifiesto de rechazo al proyecto de ley de OC que UCD preparaba a la altura del año 1980, señalando como la objeción de estos grupos al SMO estaba justificada, entre otras muchas causas a "la vivència de greus situacions d'opressió nacional i d'explotació social mantingudes per la força de les armes"[892]. Las FAS habían sido, por tanto, un impedimento para el desarrollo de la clase trabajadora y de pueblos como "els Països Catalans", que habían vivido este sometimiento desde Felipe V hasta el franquismo, lo cual incidía en el histórico antimilitarismo popular en Catalunya con manifestaciones especialmente significativas como las señaladas anteriormente[893].

De esta manera la incidencia del ejército en la política era por tanto evidente, lo cual para los antimilitaristas había ocurrido también durante el periodo de transición, condicionando este. El ejército lo identificaron como una de las principales amenazas que tuvo el proceso de transición, siendo el episodio del 23F la principal materialización de esta amenaza. Los antimilitaristas, lejos de considerar el valor del fracaso del intento de golpe de Estado, pusieron el acento en el propio hecho de la sublevación, lo cual interpretaban como la punta del iceberg de toda una incidencia política que iba más allá. Incidencia que había afectado negativamente en la implantación de derechos básicos como la libertad de expresión y que era interpretado como otra evidencia de que las FFAA no eran una institución democrática de ninguna de las maneras:

> "Aquest cop s'ha vist ben clar: no ens equivoquem quan diem que la funció principal de l'exèrcit no es pas la defensa exterior sinó el control de la situació a l'interior, i quan ens oposem a fer el SM com a forma de no-cooperació. I alcem la veu contra aquesta por de dir les coses pel seu nom, contra aquesta lloança generalitzada a les FFAA per la seva 'fidelitat' a la democràcia, quan tots sabem que les coses van per un altre camí"[894]

El peso que le daban a la incidencia militar en el proceso de transición, era uno de los factores que hacía que muchos antimilitaristas considerasen insuficiente el proceso de transición[895]. Esto era ampliamente compartido dentro del GANVA-GAMBA, y no sólo por activistas como Jordi García o Francesc Porret; Mario Vila - que durante los años 1981 y 1982 mantuvo la sección de análisis político "Ruedo Ibérico" en *La Puça i el General* – consideraba, dentro de una línea de interpretación política *izquierdista* que llega hasta nuestros días, como "a l'Estat espanyol no ha existit una ruptura política amb el franquisme. El rei Juan Carlos (nomenat per Franco), ajudat pels

---

[891] *Ibidem.*
[892] AOC, "El Manifest", 10 de febrero de 1980, en la caja 20, AEP, Barcelona, secundado también por el resto del MOC.
[893] Francesc Porret, "L'antimilitarisme popular als Països Catalans (1773-1909)", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981, pp. 13-15.
[894] La Puça i el General, "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 15, marzo 198, p. 3.
[895] El otro lo representaba la complicidad de partidos como el PSOE y el PCE-PSUC con el proceso de transición, lo cual será atendido más adelante.

sectors amb major visió política del règim franquista i pels partits antifranquistes més importants (socialistes i comunistes), construí la democràcia espanyola tot mantenint intacta l'estructura policial i militar que tan eficientment havia sostingut la dictadura". El autor señala una continuidad clara de las instituciones represivas del estado desde el franquismo, lo único que se habría producido habría sido un cierto lavado de cara[896].

Los antimilitaristas consideraban que todas las reformas que afectaron a los militares se hicieron teniendo sumo cuidado de no molestar a la institución castrense, de manera que no se efectuó un cambio verdaderamente significativo con respecto al franquismo. Esta era una de las cuestiones que más contradicciones planteaba en el desarrollo de la teoría antimilitarista. El análisis del papel del Ejército en el proceso de transición otorgaba a la institución un grado de autonomía tal que era capaz de condicionar todo un proceso político en el cual estaban implicados tanto el Estado como la "burguesía capitalista". No obstante, los antimilitaristas habían considerado al Ejército como una mera herramienta ambos, de manera que había una contradicción evidente. Una posible salida explicativa podría haber sido considerar que el ejército hubiera jugado un papel de amenaza, otorgado por el Estado y la "burguesía", para evitar concesiones en el proceso de transición, lo cual se manifestó en ámbitos concretos, entre ellos en los relativos a la reforma castrense. Sin embargo, los antimilitaristas justificaron la contradicción argumentando cierta autonomía e independencia mutua entre los tres sujetos, lo cual les hacía entrar en algunos momentos en desencuentros y conflictos de intereses, de manera que alguno había de hacer concesiones. En el caso del ejército, era una institución que actuaba con un fuerte corporativismo a la hora de defender sus intereses y aquellas cuestiones que les afectaban de manera directa, como era por ejemplo la legislación y la jurisdicción militar[897].

El corporativismo del ejército y su incidencia política había sido fundamental para entender el proceso de transición. Este proceso, considerado por gran parte de los antimilitaristas como una simple "reforma política", se había hecho sin una depuración profunda de un cuerpo tan sensible como era el ejército. Para los antimilitaristas del GANVA-GAMBA, esto era debido a diferentes motivos como por ejemplo los temores de la clase dominante a las organizaciones populares y su posible iniciativa en el proceso "amb el risc de provocar una situació prerrevolucionària on els generals durs tindrien feina per fer". Además consideraban que una situación de este tipo, hubiera provocado fuertes tensiones y la posible caída del Gobierno por la presión de los sectores más ultras del franquismo:

> "Si atacava les forces franquistes perillava el seu projecte de reforma per l'esquerra, situació pitjor per a la classe dominant que no pas la possibilitat d'una involució per la dreta. La solució concreta es plasmà en una tímida Reforma militar que solventés a mitjà termini el

[896] Mario Vila, "Una herencia franquista institucionalizada: las razones de estado", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981, pp. 24-25.
[897] Jordi García i Jané, "Classe obrera i antimilitarisme", *La Puça i el General*, núm. 17, mayo 1980, pp. 13-19.

desfasament entre un exèrcit franquista i un règim democràtic, mentre que a curt termini es tolerava la reorganització de les forces feixistes dins i fora de la institució militar reprimint-les únicament en les seves manifestacions més perilloses i sempre tractades com a excepcions"[898].

De esta manera, la ley de Reforma Militar llevada a cabo por Gutiérrez Mellado era considerada como un intento de unificar y racionalizar el estamento militar y modernizar sus recursos materiales y estructura, con el fin único de su integración en la OTAN. La ley orgánica 9/1980 de Defensa de 1980, era considerada una "llei de dretes (com havia de ser si no?) que obre portes perquè les necessitats del Govern, que són les de la burgesia que representa, no se sentin limitades per cap imperatiu legal. Obre les portes, per tant, a l'exèrcit i a la seva incontrolabilitat"[899]. El nuevo Código de Justicia militar establecido sólo tocaba los artículos más desfasados, sin desmilitarizar siquiera a la Guarcia Civil. Las FAS lejos de limitarse a cumplir tareas militares durante aquellos años, habían "penetrat totalment en la lluita política seguint més aviat models tercermundistes. La institució militar no s'ha conformat a ser el braç armat del bloc de classes en el poder sinó que aspira, per una particular comprensió de les seves missions, a dirigir la vida política de l'Estat". Lo cual se había manifestado en acciones contra la clase obrera y derechos fundamentales como era el derecho a la huelga o la libertad de expresión[900]. Para los antimilitaristas estas acciones estuvieron presentes en diversos momentos de la transición, por ejemplo con acciones de esquirolaje como la militarización del servicio de transportes de Barcelona por una huelga, pasando todos los civiles a jurisdicción militar, medidas de militarización que venían de la ley de orden público de 1959 y la de movilización nacional de 1969, "elaborades per l'anterior règim". Por lo que respecta a la represión a la libertad de expresión, esto se había manifestado mediante hechos como la censura de obras teatrales y la condena a sus responsables, como por ejemplo obras como "La Torna" de la compañía Els Joglars o "Vamos a decir verdades" del actor Ramón Sagaseta. O los casos de condenas por injurias al ejército de José Luis Navazo por la entrevista publicada en la revista anarquista *Bicicleta* en abril de 1978 y el arresto de 20 antimilitaristas en Bilbao entre marzo y abril de 1980 por repartir un panfleto contra el SMO y el Ejército[901]. Estas acciones eran consideradas atentados contra la libertad de expresión y eran entendidos por los antimilitaristas como una tendencia general, donde otros casos los ejemplificaban las diversas condenas a periodistas como Juan Luis Cebrian de *El País* o Xavier

---

[898] Jordi García i Jané i Francesc Porret, "El poder de l'exèrcit al postfranquisme", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981, pp. 9-12.

[899] Jordi García i Jané, "Comentaris a la Llei de Defensa", *La Puça i el General*, núm. 5, abril 1980, pp. 4-10. En este artículo Jordi García, mostraba como esta reforma legislativa se podía, dentro del propio marco constitucional, se podía haber realizado de una forma mucho más progresista, lo cual hacía reflejando las enmiendas que los grupos parlamentarios de la oposición habían realizado, especialmente el Grupo Mixto.

[900] Jordi García i Jané i Francesc Porret, "El poder de l'exèrcit al postfranquisme"; y Pere Solà, "una 'reforma' ambigua dels nous poders: El codi de Justícia Militar", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio-agosto 1981, pp. 9-12 y 26-27.

[901] En referencia a estos casos puede verse:
http://www.elsjoglars.com/produccion.php?idPag=latorna_cas;
http://elpais.com/diario/1978/11/09/sociedad/279414005_850215.html; Julio Espí, "Cas: José Luis Navazo", *La Puça i el General*, núm. 7, junio 1980, pp. 19-20, y "Documents detinguts 1980", en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Vinader de *Interviú*, o el caso de la censura de producciones culturales como "El libro Rojo del Cole" o la película "El Crimen de Cuenca" de Pilar Miró, donde se denunciaban las torturas de la Guardia Civil[902]. Sin lugar a dudas, pese a lo elemental que en algunos momentos pudiera ser el análisis -falto de unos conocimientos históricos que la propia academia estaba apenas empezando a desarrollar-, y pese a que se negaba la posibilidad al sistema democrático vigente de poder revertir esa situación para alcanzar el estándar europeo, a los antimilitaristas no les faltaron ejemplos, hasta bien entrado 1982, para mantener este tipo de juicios. Después, la propia evolución del PSOE en torno al tema de la OTAN fue suficiente para corroborar sus temores: lejos de *europeizar* la cuestión de la Alianza Atlántica vendría a confirmar el peso corporativo de la milicia. Además, la reforma militar socialista, pese a sus concomitancias con la legislación Azaña de 1931 iba a transcurrir por unos vericuetos de *prudencia* que parecían sugerir una servitud improcedente hacia unos mandos militares que sólo muy lentamente empezaban a pertenecer a generaciones *de postguerra* menos identificadas con la dictadura.

Los consejos de guerra a civiles eran los que más denunciaban los antimilitaristas, cuestión que trató de reestructura la reforma del Código Penal Militar, aprobado por el Senado el 23 de octubre de 1985. Los antimilitaristas, no obstante denunciaron como este nuevo código aún reconocía casos por los cuales militares podían juzgar a civiles. Esta jurisdicción, aparte de afectar a personal de las FAS y jóvenes realizando el SMO, también podía actuar sobre civiles en casos ciertos casos, como por ejemplo en casos de "encubrimiento" o "apología" de una persona que bajo jurisdicción militar – miembro de las FAS o realizando el SMO – realizase un delito reconocido por la jurisdicción castrense. Esto podía afectar mucho a los antimilitaristas, ya que la objeción sobrevenida no era reconocida, siendo considerado desertor el objetor que la realizase, por tanto el apoyo y la defensa de su acción podía conllevar pasar a jurisdicción militar. Otro ejemplo que era denunciado por los antimilitaristas era el delito de allanamiento de instalaciones militares que se sumaba a la desobediencia al personal militar, delitos los cuales – especialmente el primero – consideraban que estaban orientados hacia "objetores, pacifistas y antimilitaristas que tienen la costumbre de manifestarse, encadenarse o ocupar recintos militares. Concretamente en el caso de una sentada en la acera del Gobierno Militar, dado que la acera ya es zona militar, cometemos el delito de allanamiento. En segundo lugar, al negarnos a abandonar el lugar cuando nos lo pida el centinela, comentesmos el delito de desobediencia y resistencia. En total entre una cosa y otra nos pueden caer cinco años de prisión militar"[903].

---

[902] El caso de Juan Cebrian puede consultarse información en la hemeroteca digital de *El País*, por ejemplo: http://elpais.com/diario/1978/04/09/opinion/260920804_850215.html, http://elpais.com/diario/1980/05/10/sociedad/326757602_850215.html; sobre Xavier Vinader: Forti, Steven, "Entrevista a Xavier Vinader", en *Atlántica XXII: revista asturiana de información y pensamiento*, núm. 23, 2012, pp. 49-51; Sobre la película de Pilar Miró consultar José María Caparrós Lera, *El cine español de la democracia: de la muerte de Franco al "cambio" socialista (1975-1989)*, Barcelona, Anthropos, 1992, pp. 203 y siguientes; y por último en referencia a la censura del "El Libro Rojo del Cole" puede consultarse http://elpais.com/diario/1980/02/08/sociedad/318812403_850215.html

[903] Xavier Rius, "Las nuevas leyes penales militares", *La Puça i el General*, núm. 47, Noviembre 1985, pp. 30-32.

A parte de todo esto, también denunciaban la dureza de un Código que reconocía la posibilidad de la pena de muerte -en caso de guerra-, o muy restrictivo para con los soldados que en tiempos de paz realizasen actos de sedición, cerrando la posibilidad de cualquier iniciativa de sindicación. Por último, también reconocía el carácter machista de la institución, que consideraba falta grave dentro de la ley de Régimen Disciplinario de las FAS: 'Mantener relaciones sexuales en Acuartelamientos, Bases y demás establecimientos militares cuando atenten contra la dignidad militar'. En ninguna parte se indica que significa eso de 'dignidad miltiar"', pero los antimilitaristas, como colectivos de homosexuales, consideraban -sin equivocarse- que estaban enfocadas a reprimir las relaciones sexuales entre hombres[904].

Para los antimilitaristas, las nuevas leyes del PSOE relativas a lo militar simplemente continuaban la tarea reformista de UCD, dándole al término "reformista" un sentido peyorativo. Continuaba el rearme, lo cual comenzó con el voto a favor de la Ley de Dotaciones Presupuestarias a las FAS en 1982 y culminó con el programa FACA de adquisición de nuevos aviones de combate norteamericanos. La labor legislativa relativamente continuista también se manifestaba en la promulgación de la Ley de Servicio Militar, la Ley de OC, la incorporación de la mujera a las FAS y la Ley Orgánica de la Defensa Nacional que se promulgó en 1980. Todo esto formaba parte de un intento amplio de reforma de las FAS, orientado a una reestructuración de las FFAA cuyos principales objetivos eran el rearme, la adecuación a su papel en la OTAN y la mejora de la eficiencia de estas, aunque esto último carecía de un significado evidente:

> "Esta reorganización va acompañada de un rearme militar en toda regla, Ley de Dotaciones Presupuestarias para 8 años, compra de misiles ROLAND de baja cota para la defensa del estrecho o el programa para conseguir un carro de combate español para el año 2000. Este rearme va unido al desarrollo de un complejo industria militar cada día más importante. El plan META significa intentar adecuar el potencial militar a las actuales necesidades militares. Dotar al Estado de unas FAS acordes con el papel político-económico que desempeña el estado español en el orden internacional.
>
> A la vez está inscrito en la política de bloques, respondiendo al papel que la Alianza Atlántica espera de España, por tanto la distribución de la Fuerza estará en función de las amenazas que dicta la OTAN, pero sin perder el carácter de ejército de ocupación, definido territorialmente, preparado para combatir la, para ellos sempiterna, amenaza interior.
>
> Su objetivo no es democratizar el Ejército, frenar al golpismo u otros parámetros del mismo calibre. Su objetivo es optimizar, comparado con la caduca situación actual, el grado

[904] *Ibidem.*

de eficacia de las FAS en función de las necesidades del Estado y del capitalismo español"[905].

El Plan de Modernización del Ejército de Tierra – Plan META –, derivaba de una valoración de los medios humanos y materiales del Ejército de Tierra – el Plan Estratégico Conjunto –, la aplicación de este supuso una dotación presupuestaria de 2.15 billones de pesetas durante 8 años. Esto se sumaba a la reducción de las regiones militares, y de las brigadas operativas para conseguir adelgazar el número de mandos, lo cual era un problema endémico del Ejército español, ya enfrentado por la II República. El 60% del presupuesto se dedicaba al salario de los 230.000 efectivos -entre conscriptos y profesionales de rango subalterno- y los 40.000 jefes y oficiales, lo cual dificultaba el rearme. Los ascensos estaban estancados y no había destinos suficientes para mantener una carrera profesional coherente, de manera que se facilitaba la salida mediante jubilaciones con pagas íntegras -una vez más, como en la Reforma Azaña. Según el análisis de los antimilitaristas, esta política originaría que se jubilasen los más democráticos y más afecatados por el estancamiento y se quedasen "los más marchosos, los que tengan mayor vocación 'militar, por supuesto'"[906], muy en la línea de lo poco que se conocía de los efectos de las reformas de la II República.

La cuestión de las reformas militares era uno de los puntos donde la teória antimilitarista más cabos sueltos dejaba, no obstante. Era frecuente expresar que el poder civil tenía mucho respeto a los militares, de hecho en "Este proyecto de puesta al día de las FFAA se tira hacia adelante gracias a un pacto entre el PSOE y la cúpula militar. Este se basa en la división del trabajo, la cúpula militar elabora los planes y proyectos y el PSOE los convierte en ley gracias a su mayoría parlamentaria, eso sí, sin meterse para nada en los asuntos de los militares". También explicaba como el PSOE trataba de tener *contentos* a los militares, lo cual se hacía subiéndoles el sueldo en un 25% en los últimos dos años, y mediante otras cuestiones como manteniendo a Narcís Serra al frente del Ministerio – pese a que podía postularse a las elecciones de la Generalitat de 1984– o no habiendo a penas repercusiones para los conspiradores del intento de golpe de estado del 27 O. En otro artículo de 1987, también se decía que las reformas militares trataban más de mantener la confianza de los militares que de conseguir una reforma profunda[907]. Todos estos argumentos hacían tambalear la teoría de que el ejército era el brazo armado al servicio del Estado, ya que la autonomía que le adscribían al Ejército se parecía más bien a una independencia casi total. Además se incidía en considerar que las reformas del ordenamiento militar, reforzaban la autonomía de la institución castrense, cuestión que añade aún más contradicción puesto que si el Ejército es considerado el brazo armado del Estado, el Gobierno de turno no habría de tener interés en aumentar la autonomía de la institución, sino más bien todo lo contrario. En realidad todas estas

[905] Tomàs Gibert, "La reforma militarista del PSOE", *La Puça i el General*, núm. 41, septiembre-octubre 1984, pp. 39-41
[906] *Ibidem.*
[907] Tomàs Gibert, "La reforma militarista del PSOE", *La Puça i el General*, núm. 41, septiembre-octubre 1984, pp. 39-41; y "Rearme y militarismo", *La Puça i el General*, núm. 51, marzo-abril 1987, pp. 15-18.

reformas lo que realmente pretendían era asegurar el sometimiento de la institución a la autoridad civil en la línea de lo que había intentado en su día la Restauración de Cánovas por otros métodos o lo ya comentado sobre la Reforma Azaña[908]. Lo cual no era contradictorio con mantener una cierta *prudencia* para evitar tensiones con los restos de la cúpula franquista, en tránsito hacia la jubilación, fuera esta anticipada o no. Naturalmente, el método socialista de sometimiento de la institución castrense hubiera podido pasar por depuraciones de responsabilidades golpistas mucho más intensas una vez que la amenaza de éstos fue quedando diluída.

Todo lo hasta ahora expuesto con respecto a las posiciones antimilitaristas lo resumían Jordi García i Jané en un artículo publicado en *La Puça i el General* en mayo de 1980, donde entendía que el movimiento antimilitarista había de no perder de vista su papel en la lucha de clases y debía oponerse de manera firme al militarismo y sus implicaciones políticas:

> "L'antimilitarisme ha d'entrendre's com el conjunt de les lluites de la clase treballadora i dels sectors populars contra l'exèrcit amb l'objectiu d'aconseguir-ne la supressiò (…), [contrarestrar] el procés de dretanització política a partir del 23-F, demostrable en tots els camps: econòmic, legislatiu, repressiu,… La configuració de l'exèrcit com una força política específica amb una ideologia clarament reaccionària i antidemocràtica, sota l'ímpetu de la qual s'escuda la burgesia monopolista per a imposar les seves necessitats de reestructuració social, atur massiu, pau social i contenció salarial, tant com d'assegurar-se la dominació política amb l'ingrés a l'OTAN i esborrant del mapa la resistència als seus plans per part dels sectors i zones més combatives (Euskadi). [La] claudicació una vegada rera l'altra de 'l'esquerra' a les exigències de la clase dominant i l'exèrcit mentre que els sectors i zones més bel·ligerants es van desmoronant víctimes de la repressió i dels propis errors polítics.
>
> [A la qual cosa a'afegeix la] aparaició dels primers símptoemes de capatació ideológica activa de la majoria de les classes populars cap a postures netament reaccionàries produïda pels mitjans de 'comunicació' que saben aprofitar meravellosament els errors polítics"[909]

La crítica al Ejército como institución, sus intereses y funciones, por parte de los antimilitaristas estaba centrada hacia los jefes y oficiales, que era realmente el sector que configuraba a la institución como tal. De manera que se desligaba de todo esto a la tropa, la cual era forzada a "someterse" a la institución durante el tiempo que duraba el SMO. El soldado era considerado un peón sin capacidad de decisión y que "lluita pel polític que ha decidit la guerra. No hi ha res tan indignant i grotesc com la descarada manipulació que pateix el soldat, obligat a lluitar contra algú,

[908] Carlos Navajas Zubeldia, "Els militars i la democracia", en Pere Ysàs (ed.), *La configuración de la democracia a Espanya*, Vic, Euno, 2009.
[909] Jordi García i Jané, "Classe obrera i antimilitarisme", *La Puça i el General*, núm. 17, mayo 1980, pp. 16-17.

que com ell participa a un joc no volgut" [910]. Pero además de la finalidad bélica, el SM tenía una labor fundamental en el adoctrinamiento de los jóvenes sobre unos valores militares y burgueses que incidían en la consecución de ciudadanos sumisos al Estado y al sistema capitalista. Durante el SMO se inculcaban principios como la obediencia, la sumisión y el respeto a la autoridad. "el servei militar inculca els valors d'obediència i disciplina (acatament d'ordres). La instrucció, etc., i en definitiva tot el montatge militar està pensat en funció de que en un moment donat, i si es dóna el cas, es faci la guerra. Però contra quí? Per defensar què? En un Estat com l'espanyol, en que s'està consolidant el capitalisme cada vegada amb més força, sabem positivament quin seria l'enemic potencial, i quins interessos defensaria"[911].

Además se proyectaba el nacionalismo español, buscando con esto dos objetivos, por una parte soslayar los sentimientos de pertenencia regional a la integración una comunidad mayor que era España, contrarrestando a su vez sentimientos patrióticos de otras nacionalidades del territorio español. Por otra parte, también procuraba contrarrestar el sentimiento de pertenencia de clase por esta identidad nacional que trataba de poner por encima de desigualdades económicas el sentimiento patrio, adoctrinamiento ideológico del cual sacaba también provecho, como no, la burguesía:

> "La ideologia burgesa transmesa per les FAS [pretén] l'exaltació dels valors burgesos [que] es difon a traves de discursos, "teòriques" a la tropa, articles i escrits diversos, ... Es parla de progrés social, productivitat, estalvi, prosperitat, (...). Però l'aspecte fonamental de la ideologia burgesa [transmesa per les FAS] és precisament l'intent d'esborrar l'existència de les classes socials i de la lluita de classes o, en tot cas, de desvalorització el fet (...). Per damunt de les hostilitats entre el treball i el capital pogués existir una harmonia i unitat 'nacional' (...) [La doctrina burgesa] s'associa també a conceptes com ara 'solidaritat nacional' o el famós 'bé comú'. Aquesta 'solidaritat nacional', aquesta cohesió social, es realitza en l'exèrcit on aparentment no existeixen classes socials. Es condensa també en l'afirmació que l'exèrcit 'defensa la Pàtria', Pàtria que suposadament és la mateixa per oprimits i opressors, i exèrcit que oficialment serveix a la societat sencera.
>
> El nacionalisme burgès sorgeix a Europa en el segle XIX juntament amb l'accessió de la burgesia com a classe dominant. Aquesta ideologia, que li servei per cohesionar totes les classes socials en pro d'uns interessos aparentment col·lectius, 'nacionals; en realitat amaga les contradiccions socials, l'explotació d'una classe per una altra i l'opressió de les minories nacionals sota uns conceptes que pretenen donar una imatge de la societat com si d'un cos homogeni (Pàtria, Nació) es tractés. Parlar de bé comú o de solidaritat nacional és intentar fer-nos creure que els interessos del capitalista i del peó són els mateixos. O quan

[910] Mercè Muñoz i Buzon, "Reflexions sobre l'objecció", *La Puça i el General*, núm. 5, abril 1980, pp. 18-19.
[911] *Ibidem*.

s'anomena la 'defensa nacional' s'està ocultant el paper politico-repressiu de l'exèrcit al servei d'una minoria, la classe dominant.

L'espanyolisme, en conseqüència, seria la ideologia emanada de les classes dominants d'ençà de la formació de l'Estat espanyol i perseguiria tres objectius primordials: cohesionar totes les classes socials; negar l'existència de les nacions oprimides dins l'Estat; i propagar un nacionalisme agressiu vers l'exterior (...) Quant al segon objectiu, el nacionalisme espanyol, l'espanyolisme, doncs és la ideologia més reaccionària segregades per les classes dominants peninsulars a remolc de les classes dominats castellanes. És la ideologia reaccionària en la qual han trobat recer i nodriment totes les altres formulacions reaccionaries: és la ideologia de la Restauració, la ideologia de la Dictadura, la ideologia del 'Movimiento' franquista (...) Al llarga d'aquest darrers segles l'exèrcit, seguint la tradició de l'oligarquia terratinent espanyola no ha deixat mai de clamar per 'la unitat d'Espanya' (...) però especialment ha estat durant el franquisme que aquest expansionisme s'ha manifestat d'una forma exacerbada. (...) És ara amb la 'democràcia' l'exèrcit menys espanyolista? Per a respondre aquesta pregunta n'hi hauria prou amb repassar l'article 8 de la Constitució on es diu que la missió de l'exèrcit és garantir 'la indisoluble unidad de la nación española como patria común e indivisible de todos los españoles' (art.).

Encara que no és solament l'exèrcit la institució transmissora del que anomenem ideologia espanyolista ('hogar, escuela y cuartel), podem dir que desgraciadament continua essent determinant el paper del SM en aquest sentit, 'la escuela de verdadero patriotismo son las Fuerzas Armadas'"[912]

Como se ha descrito, la función del SMO era sobre todo, para los antimilitaristas, contribuir a "mantenir aquest sistema explotador cal que les persones siguin submises, obedients, que respectin, en una paraula, l'ordre establert". De esta manera, los jóvenes antimilitaristas consideraban además, que durante el SMO se inculcaban unas ideas de valor y hombría que se traducían en la inculcación de valores profundamente machistas:

"L'exèrcit como tota institució nascuda per perpetuar l'Estat, és masclista i no tant sols pel fet que al menys fins ara, hagi estat composat única i exclusivament pel denominant 'sexo fuerte', ni perquè en última instancia defensi l'ordre patriarcal, sinó també perquè tota la seva essència, els valors en els quals es basa, els que premia i fomenta, son els anomenats 'valors masculins'.

[912] COP, "Funcions reals del SM i de l'exèrcit: Ideològica", en "Contra la mili…Objecció política!!!", dossier, pp. 15-22, en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona

> Un soldat que tingui por, que s'emocioni davant els altres, o que plori, serà taxat immediatament, tant pels seus superiors com pels companys, amb tota una sèrie de qualificatius tendents a negar-li la seva realitat d'home: mariquita, afeminat, gallina…
>
> Pensem igualment en els símbols de la victòria militar: son evidentment fàl·lics. L'obelisc no és ni més ni menys que un immens penis erecte, símbol habitual de domini i poder, o bé els arcs triomfals que, estirant una mica la imaginació, els podem veure com el lloc per on penetra l'exèrcit victoriós per imposar-se al poble vençut (clara referencia a l'acte sexual dominador-dominant)"[913].

Durante la década los ochenta, comenzó a haber una cada vez mayor relación entre el movimiento antimilitarista y movimientos que denunciaban especialmente el machismo, como era el feminismo y el movimiento gay. Esto era algo que en el entorno *occidental* tenía ya carta de naturaleza y significaba la otra cara de la *modernización* del ejército, a la que no pocos gobiernos se estaban enfrentando ya, sin salir muy bien librados, hasta hoy mismo. Tanto uno como otro, consideraban de manera absoluta el ejército como una institución machista que proyectaba además estos valores sobre la sociedad[914]. Las mujeres que formaban parte del movimiento antimilitarista compartían el análisis que hacían sus compañeros hombres sobre la institución castrense, su función y objetivos, aunque atendían a los aspectos que les afectaban especialmente por su condición de mujeres. Entre las mujeres de los diversos grupos del movimiento antimilitarista, existía un consenso generalizado a la hora de entender que el ejército y sus valores incidían en su opresión como mujeres:

> "És veritat que a nosaltres no ens és possible declarar-nos insubmises al SM i al SC. El mite de la nena jugant a cuinetes i del nen a pistolers ens lliura d'un any i escaig d'acatament ceg i mut al Poder, però tot i així l'exèrcit ens afecta igualment encara que les seves formes envers nosaltres siguin més subtils, que no vol dir menys perilloses (...) Perquè des del moment que l'exèrcit està al servei de la classe dominant, defensa una societat basada entre d'altres coses en una concepció patriarcal de les relacions humanes, mantenidora i fonamentadora del masclisme, fet que exigeix per la nostra part una presa de consciència que ens porti a donar respostes al problema"[915].

> "el armamentismo y la militarización son la mejor garantía para el capitalismo para seguir defendiendo todos los intereses patriarcales, seguir manteniendo la reproducción en la esfera de la familia patriarcal, separada de la producción, vertebrando a su capricho, o

---

913 *Ibidem.*

914 Al respecto puede verse por ejemplo Eugeni Rodriguez y Adolf Osto, "Gay y objetor", *La Puça i el General*, núm. 49, noviembre-diciembre de 1986, pp. 17-18; o los textos seleccionados sobre "Género e identidad sexual en la objeción de Conciencia", en VVAA, MOC, *En legítima…, op. cit.*, pp. 132-157

915 Silvia, "Dona i antimilitarisme", *La Puça i el General*, núm. 16, mayo 1981, p.18.

mejor a sus intereses tanto los intereses patriarcales como de clase, manteniendo la opresión de las mujeres (…).

El reforzamiento ideológico de los valores militares se enfrenta directamente a los valores que queremos desterrar, que se han utilizado para mantenernos sometidas. Estos valores militares son la jerarquización de la sociedad, más si cabe haciéndola poco a poco espejo de los ejércitos, donde la obediencia ciega, la insolidaridad y el medio sean los que imperan. La dominación, la exaltación de la virilidad como valor de dominación de las mujeres, de fuerza , de violencia, de uniformización , de reclusión a lo privado todo lo que no sean estos valores, por tanto de más exaltaciones de la maternidad para oprimir, de recurrir más a la religión si es necesario, de prohibir cualquier forma de contestación, el fin de vivir en un completo estado de excepción militar. Esta es la lógica que ya estamos viviendo"[916].

En el mismo sentido, colectivos de liberación gay consideraban que el Ejército proyectaba una "ideología al servicio de la burguesía y las clases dominantes" basada en el "autoritarismo, jerarquización, opresión y españolismo", todo lo cual atentaban contra la liberación homosexual:

"La liberación homosexual pasa, quiérase o no por un rechazo al ejército como exponente máximo de toda una serie de valores machistas, roles impuestos y comportamientos estereotipados. (…) Concretamente proponemos la posibilidad de considerar la lucha por la liberación homosexual como un argumento de protesta contra el militarismo, dicha argumentación se basaría en que, si el ejército tiene como uno de sus puntales la defensa del patriarcado y de la familia, cualquier persona que entienda la sexualidad como algo amplio, no ligado a la reproducción, sino como fuente de placer, entrará en contradicción con la ideología militarista, con el ejército.

Tenemos la posibilidad de enfrentarnos al militarismo y al servicio militar desde una posición que trasvases lo puramente ideológicos y entre a cuestionar las relaciones afectivas-sexuales, tenemos un gran campo de batalla por delante al parte el ejército en sus dos estructuras básicas: Defensa del orden establecido, y guardián de la moral impuesta"[917].

Una de las cuestiones que avivó especialmente el activismo feminista en el ámbito antimilitarista, lo supuso el hecho concreto de la integración de la mujer al ejército. Esto se concretó el 22 de febrero de 1988 con el Real Decreto-ley 1/1988, aunque desde toda la década de los ochenta se estuvo hablando de tal posibilidad[918]. La cuestión que fue promocionada desde el

---

916 DOAN, "Acerca del feminismo, el pacifismo...", en "II Trobada del Moviment per la Pau", Barcelona, 16-19 de marzo 1985, en la caja III, "Antimilitarismo", pasillo central del AEP, Barcelona.
917 Eugeni Rodriguez y Adolf Osto, "Gay y objetor", *La Puça i el General*, núm. 49, noviembre-diciembre 1986, pp. 17-18.
918 Sobre el proceso de integración de la mujer en las fuerzas armadas españolas puede consultarse la obra de Valentina Fernández Vargas, *Las Militares españolas. Un nuevo grupo profesional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997; y María Jesús Espuny i Tomás, Josep Cañabate Pérez, Guillermo Garica González y Olga Paz Torres (coords.), *La integración de la mujer en las Fuerzas Armadas. Reflexiones históricas y realidades jurídicas para un debate necesario*, Barcelona, Bosch, 2010.

Gobierno y desde el Ejército como una forma de democratizar éste y continuar desarrollando el "principio de igualdad establecido en el artículo 14 de la Constitución"[919]. Este argumento no dejaba de sorprender a las mujeres antimilitaristas, en varios sentidos. Para comenzar porque esta incorporación nunca había sido una demanda del feminismo, aunque pudieran haber casos de mujeres que sí quisieran formar parte del ejército[920]. Por otra parte, porque dudaban de que el ejército como institución quisiera trabajar por los derechos y la igualdad de las mujeres, o que la incorporación de estas supusiera avanzar en su igualdad y liberación:

> "Se afirma que es un paso hacia la democratización del ejército, pero ¿no es utópico pensar que una estructura como el ejército, caracterizada por el espíritu de obediencia ciega, jerarquización, sumisión, disciplina y todo ese conjunto de valores castrenses puedan convertirse en algo democrático real y prácticamente? (…) El Servicio Militar es una realidad negativa, no sólo para el hombre sino también para la mujer. La educación en la subordinación, en la obediencia ciega y en la insolidaridad no es reivindicable para nosotras. Si hablamos de liberación ¿cómo podemos considerar un paso hacia delante una realidad negativa para los mismos hombres?"[921].

> "Nos hablan de la liberación de la mujer como un argumento de peso para que entremos en el ejército. Y esto nos lo cuentan desde las mismas FAS creadas por y para los hombres, y que es una estructura más de opresión machista como muchas otras. (…) Intentan 'igualarnos' al hombre en el terreno militar, cuando seguimos tan discriminadas en el laboral, cultural, político, económico, social, jurídico, etc., igualdad por la que sí llevamos mucho tiempo luchando las mujeres"[922].

No obstante, para las feministas este argumento escondía otros motivos lejanos a la democratización del ejército o la igualdad de la mujer Para estas mujeres su incorporación en las FFAA tenía como objetivo cubrir un cupo de soldados que ya no era posible hacer sólo con hombres. Además, significaba la militarización de la mujer y por tanto avanzar en una militarización de la sociedad que entendía contrario a la liberación de la mujer:

> "La idea de la incorporación de la mujer a las FAS no es sino un paso más adelante en el camino de la militarización. Tradicionalmente, sólo los hombres se ocupaban de la defensa (…) pero nuestra sociedad está cambiando, y está claro que la participación de las mujeres

---

[919] Ministerio de Defensa, *Memoria de la Legislatura (1986-1989),* p. 163, citado en Carlos Navajas Zubeldia, "Els militars…" *op. cit.*, p. 249.

[920] En este sentido destaca el caso de Ana Bibiana Moreno que en 1987 y 1988 trató de ingresar en la Academia General del Aire y se le denegó pues no estaba aún regulada la incorporación de mujeres a las FFAA. Moreno llevó su caso a la Audiencia Nacional, el Tribunal Supremo y al Tribunal Constitucional, reconociendo este último su "derecho a la igualdad y a no ser discriminada en el acceso a la Academia General del Aire": http://www.tribunalconstitucional.es/es/jurisprudencia/Paginas/Sentencia.aspx?cod=18481; y http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/FuerzasArmadasUnidas_CESEDEN315_Alvarez.pdf

[921] Mariam Iglesia (MOC), *¡Mujeres al ejército!: Mujeres contra el ejército (1984),* en VVAA, *En legítima…, op. cit.*, pp. 146-148.

[922] Colectivo de Mujeres Antimilitaristas del MOC, *¿Mujeres al ejército? (1988),* VVAA, *En legítima…, op. cit.*, pp. 138-139.

no se debe a un cambio de mentalidad de los militares ni por un interés de hacer 'justicia'. Más bien se debe a necesidades numéricas de especialización como consecuencia de la división del trabajo que se ejerce en el ejército de cambio de valores tanto por la crisis de personal masculino como por la nueva concepción de la guerra (armamento más sofisticado, utilización de la lógica militar, del cerebro más que de la fuerza, etc.)"[923].

Además se planteaban qué tipo de funciones realizarían las mujeres dentro del ejército, concluyendo que una vez dentro del ejército serían destinadas a tareas de limpieza, cocina, etc., liberando con ello a hombres para el combate -algo que, sin tintes tan absolutos, estaba empezando a denunciarse en ejércitos ya relativamente *feminizados*-:

"Siguiendo declaraciones aparecidas, no cabe duda de que la cúpula militar del estado español está unificada en que las mujeres no deben tener acceso a todos los servicios y prácticas, ni al estado mayor, ni al mando directo de tropas. El papel que nos asignarán es pues evidente: se pretende formar con nosotras un auténtico ejército de reserva dedicándonos a cuerpos auxiliares, fundamentalmente administración y sanidad. Así pues, ¡de igualdad nada!, como en otros campos de la vida, los hombres a las armas…, las mujeres a la cocina, a la limpieza, a hacer de secretarias… En definida, manteniendo el sexismo, pero tratando al mismo tiempo de utilizar a las mujeres en beneficio de su industria de guerra, sin perder esos sí, los papeles"[924].

Estas suposiciones de las feministas y antimilitaristas, estaban consideradas no sólo en base a la comparación con lo que ocurría en otros países, sino a las declaraciones de los propios militares. En un artículo del diario *ABC*, se publicaba una entrevista a los jefes de las Oficinas de Información, Difusión y Relaciones Públicas de la Defensa y de los Cuarteles Generales de los tres Ejércitos. El artículo alterna resúmenes realizados por el diario y frases textuales de estos militares, donde queda bastante bien desarrollado el intento de mostrar una imagen abierta y alejada del machismo por parte de los entrevistados, no obstante el resultado es totalmente opuesto, además de refrendar las hipótesis de las antimilitaristas:

"'Para hacer nuestro estudio – aclaran – nos hemos basado en los años de experiencia que tienen casi todos los países europeos, y ellos han suprimido a la mujer de los puestos de combate, por lo tanto nosotros… ¡no vamos a ser más papistas que el Papa! (…)'

Por ahora, y sin querer subestimar la misión que desarrollará la mujer en los Ejércitos, se la orienta más a los servicios, donde tienen una amplia gama de posibilidades y de medios. Pueden abarcar desde las necesidades tradicionales de Sanidad o Jurídico, hasta ocupar toda la cuestión de transmisiones dentro de las dependencias de las dependencias de

[923] *Ibidem*, p. 139.
[924] S. a., "Mujer y militarismo", en DOAN, Eix Violenta, Mili KK y MOC, "Recull de treballs. La dona i l'exèrcit", s.f., carpeta DOAN, en el archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

las Capitanías, cubrir toda la burocracia militar o ser conductoras de altos cargos. 'Para todo este tema de gobernación de instalaciones – comenta uno de ellos – verdaderamente se echa mucho en falta a la mujer, ella lo podría llevar perfectamente así que … de machismo nada, ¡eh!'.

El hecho de que una mujer quiera desarrollar su profesión a través de la vida militar, no quiere decir que necesariamente tenga que estar vetada para llevar una familia, unos hijos (…) 'Lo mismo que se ha hecho recientemente – aclaran – en adaptar el personal funcionario que sirve en la Administración militar el estatuto del trabajador, pues en este caso se haría lo mismo, no es ningún problema'. Por otra parte, es de suponer que la persona que optará por este canal en su vida, tampoco sería para casarse al día siguiente y empezar a tener hijos. 'Mira – comentan entre bromas –, yo no me imagino, por ejemplo a un comandante de aviación madre de familia numerosa; y si lo fuera, no rendiría al máximo en su carrera porque su profesión pasaría a un segundo término'

También podríamos pensar que va a ser un tipo determinado de mujer, tal vez liberal o 'progre' la que se incorporará a las FFAA. 'Creo que no – responden tranquilos – y te diré además que existe una ventaja. Como ocurre en todas las profesiones – explican – cuando todo esto esté regulado y estructurado, probablemente las primeras candidatas, en mayor número, serán hijas de militares, familia de militares. Además – continúan – nuestra institución no se caracteriza por su progresismo, más bien es un sector de la sociedad conservador. Por tanto, esto deshace cualquier tipo de imagen de mujer avanzada que entrara a formar parte en los Ejércitos'.

[la incorporación de la mujer] 'en consecuencia – continúan – nunca se podría debilitar la imagen del Ejército por aceptar a la mujer, sino todo lo contrario, se suavizaría se civilizaría, se humanizaría…, no sabemos que otra palabra emplear, pero será beneficioso para nosotros y para el país"[925].

El artículo, hay que situarlo a comienzos de 1981, cuando el proceso de transición no se ha completado y menos aún en lo que respecta al ámbito militar[926]. Por lo que quizás estaba más orientado a cuidar la imagen de la institución ante los militares, y a incentivar el encuadramiento de unas determinadas mujeres: familiares de militares y conservadoras, como el propio texto indica. El artículo fue referenciado en muchas ocasiones por parte de las feministas y antimilitaristas para reforzar sus hipótesis[927]. Por otra parte, entrevistas e intervenciones como esta, algunas algo más

[925] "La Mujer, al Ejército", *ABC*, 15 de febrero 1981.
[926] Como afirma Carlos Navajas Zubeldia, la transición en el Ejército no se concluye hasta finales de la década de los ochenta: Carlos Navajas Zubeldia, "Els militars…" *op. cit.*. El artículo es publicado una semana antes del intento de golpe de Estado del 23F.
[927] De hecho, aparece en varias ocasiones en el "Recull de treballs. La dona i l'exèrcit", realizado por DOAN, Eix Violenta, Mili KK y MOC. Consultado en la carpeta DOAN del archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

afortunadas, fueron apareciendo en los medios de comunicación durante la década de los ochenta, lo cual alimentaba las críticas de las antimilitaristas y feministas.

Por otra parte, cuando la regulación de la incorporación de la mujer a las FFAA se hizo efectiva en 1988, el decreto al respecto sólo permitía el acceso de estas a "Cuerpos y Escalas", jurídicas, ingenierías, sanitarias, musicales y "Guardias civiles de segunda", quedando la posibilidad de entrar en otras especialidades postergado para más adelante[928]. Esto no hacía más que confirmar a las mujeres que su integración en las FFAA estaba lejos de ser en condiciones de igualdad.

Por otra parte, el ejército y el militarismo formaban parte de las estructuras que configuraban la ideología "autoritaria", la cual proyectaba valores de obediencia, jerarquía, etcétera, desde instituciones como la familia, la escuela, la religión y sobre todo desde el SMO, para terminar de domar los ciudadanos. Los valores inculcados desde el SMO servían para que los jóvenes no se cuestionaran la autoridad del Estado, como tampoco la del patrón, lo cual significaba para los antimilitaristas el considerar que el antimilitarismo era un movimiento: "necessàriament, per coherencia, antiautoritari", ya que consideraban como el militarismo suponía la "fase superior de l'autoritarisme" que hace que consigue "la preservació de la societat de clases mitjançant la coacció i la repressió físiques":

> "La societat de classes (…), té com expressió social perfecta la jerarquia i la subordinació així com la mateixa noció d'economia té per base el domini, l'esclavitud, la política, el poder i … la glòria. L'Estat, òrgan politico-administratiu-econòmic de la classe en el poder (es digui com es digui: capitalista financera, oligàrquica, teocràtica, buròcrata tecnòcrata, 'socialista' o com sigui) no és més que l'expressió màxima de l'Autoritat en la vida social; l'Exèrcit, el braç armat repressor és, per consegüent, una reproducció ampliada i augmentada de l'estructura estatal. L'Exèrcit és per tant una estructura 'superautoritària' en la qual conceptes com el de disciplina, obediència, subordinació i jerarquia adquireixen el seu significat més 'elevat'.
>
> El superautoritarisme, és una doble ampliació de l'autoritarisme ja implantat en totes les esferes socials (escola, fabriques y centres de producció en general, la vida quotidiana, la família, …)[929]"

Para los activista del GANVA-GAMBA, así como para aquellos integrantes del MOC más identificados con el antimilitarismo, el autoritarismo formaba parte por tanto de la "ideología clasista", contra la cual no sólo se rebelaba el antimilitarismo, lo cual era común en las formas de lucha anticapitalistas como eran los movimientos feminista, ecologista, luchas obreras, etc[930]. El

---

928 Real Decreto-ley 1/1988, de 22 de febero, por el que se regula la incorporación de la mujera a las Fuerzas Armadas. Consultado en: https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1988-4482

929 Albert, "Autoritarisme i Militarisme", *La Puça i el General*, núm. 0, noviembre de 1979, pp. 4-5

930 Jordi García i Jané, "Militarisme" parte III, *La Puça i el General*, núm. 4, marzo de 1980, pp. 4-5.

autoritarismo por tanto no sólo formaba parte del militarismo, sino que también estaba presente en el patriarcado, la escuela, la familia, etc., siendo una cuestión relacionada con la promoción de aquellos valores de los cuales se sirve la "burguesía" para afianzar su proyecto político y económico. Por tanto el antimilitarismo y el anticapitalismo, implicaba una labor interna en cada individuo orientada a lograr desprenderse de los valores militaristas y autoritarios, así como de una labor de conjunto entre todos los movimientos antimilitaristas:

> "El antimilitarismo se corresponde con una actitud continua de rechazo a la norma impuesta, es decir, el que una persona se tilde o clasifique antimilitarista comporta una idea o actitud contraria a un sistema impuesto. (…) La lucha antimilitarista, tiene que ir unida a una lucha interior, a nivel individual, en relación a plantearse un modo de vida a seguir y una actitud concreta de cara a las relaciones personales (…)"[931].

> "La construcció del Moviment Antimilitarista a tot arreu dels Països Catalans i a d'altres pobles ibèrics, que pretengui la revolució social, necessita com a eix fonamental, una dinàmica 'política' lligada a la classe obrera, (millor dit, que tingui la seva arrel en la mateixa classe obrera) i a la seva lluita anticapitalista, per fer realitat la desaparició de l'exèrcit, i per tant de l'Estat, per aixecar la societat dels treballadors lliurement associats o comunisme llibertari com li vulguem dir (...) l'assumpte militar és present en tots els camps de la lluita anticapitalista (presons, ecologia, feminisme, llibertat d'expressió, pedagogia...) i a vegades es cau en un absurd aïllament dels camps de lluita que ens debilita i desmoralitza"[932].

Otro de los campos tratados sobre de injerencia social del militarismo fue el terreno económico. Los presupuestos militares siempre habían significado una de las partidas más amplias de los presupuestos del Gobierno, con una tendencia continua de aumento anual. Este crecimiento se acentuó sensiblemente desde finales de la década de los setenta, debido en gran parte a la voluntad de modernización del armamento, lo cual era interpretado por los antimilitaristas como consecuencias de la entrada en la OTAN, pero también debido a la voluntad de desarrollar una industria bélica española que también beneficiaba al capitalismo español. Además, la producción militar era y es un gran negocio para el gran capital, debido a la rápida obsolescencia de los costosos equipos militares en los cuales invierten de manera continua todos los estados[933]. La industria militar era un atractivo negocio para sus inversores, mientras que el ejército fomentaba el gasto en armamento:

> "la fabricació d'armament interessa objectivament les empreses capitalistes i, en conjunt cimenta, en conseqüència, l'engranatge econòmic del capitalisme monopolista (…) l'anomenat complex militar-industrial no s'ha d'interpretar pas, com alguns fan, com la

---

931 "Asamblea del MOC, Valladolid", 6,7 y 8 de diciembre de 1980, en la caja 80 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
932 Moixet (Mallorca), "Consideracions sobre l'Antimilitarisme", *La Puça i el General*, núm. 21, septiembre de 1981.
933 Jordi García i Jané, "Militarisme" parte III, *La Puça i el General*, núm. 4, marzo de 1980, pp. 4-5.

penetració del poder militar dins el camp de la indústria sinó tot just a l'inrevés; és el capital monopolista qui empra l'aparell militar i desitja engrandir-lo per a impedir el col·lapse econòmic"[934].

En la revista *La Puça i el General* fueron comunes artículos orientados a abordar el negocio de la fabricación de armamentos, tanto en España como en el extranjero, tratando de mostrar cómo entre las empresas que a nivel mundial tenían una mayor facturación, se encontraban muchas de aquellas dedicadas a la industria militar. Por ejemplo, Quim Pañart escribía un artículo en verano de 1980 donde explicaba cómo 19 de las 25 empresas más importantes en volumen de ventas de todo el año 1973, figuraban también entre los 50 principales proveedores del Pentágono y sólo 4 no figuraban en la lista de 100 empresas industriales más importantes según la revista de negocios *Fortune*. La producción y venta de armas significaba un pingüe negocio tanto para el mercado nacional como internacional:

> "Avui, gràcies al comerç d'armament qualsevol reietó neuròtic africà o dictador militar feixista sud-americà disposen dels més moderns sistemes d'armament, a costa evidentment de la vida i dels diners dels seus súbdits.
>
> [El cas espanyol] forma part del conjunt de països que han adquirit tecnologia bèl·lica mitjançant la cooperació militar amb d'altre països, especialment els EUA i França. No es pot parlar de complex militar-industrial sinó només d'una indústria bèl·lica de relativa importància i, sobretot, de grans possibilitats d'expansió en un proper futur" (FISAS "El poder militar en España, p. 159) [935].

Los antimilitaristas consideraban que la industria de armamento española estaba recibiendo un importante impulso desde la década de los setenta, llegando a ser una de las prioridades en política económica de UCD. Siendo clave la figura de Agustín Rodríguez Sahagún (Ministro de Industria y Energía entre 1978 y 1979, siendo después Ministro de Defensa hasta 1981), defensor del Plan Energético Nacional, para Pañart no era coincidencia que primero fuera de industria y después de Defensa.

La industria de armamento en España estaba compuesta por la Empresa Nacional Bazán en el sector naval -que significaba un 40% del sector militar-, la Empresa Nacional Santa Bárbara, Construcciones Aeronáuticas SA (CASA), CECSA Sistemas Electrónicos S.A., y para armamento ligero Esperanza y Cia y Plasencia de las Armas[936]. De las 6 empresas principales armamentísticas, las cuatro primeras eran públicas – CASA, Bazán, ENASA, Santa Bárbara – las cuales copaban las

[934] Jordi García i Jané, "Militarisme" parte II, *La Puça i el General*, núm. 4, febrero de 1980, pp. 8-9.
[935] Quim Pañart, "La industria d'armament", *La Puça i el General*, núm. 9-10, extra verano 1980, pp. 22-24.
[936] *Ibidem*.

2/3 partes de la exportación militar española[937]. Uno de los argumentos que se usaba para defender la existencia de una industria militar era el que generaba empleo -todo un tema a principios de los ochenta-. Frente a este argumento los antimilitaristas defendía lo contrario, de manera que "la tecnología militar no sólo no crea puestos de trabajo sino que los hace disminuir. Además, la misma inversión en otro sector siempre crearía más"[938].

Las inversiones en material e industria bélica experimentaron un enorme auge en la década de los ochenta en España. Como demostraba Vicenç Fisas, España había ganado presencia en el comercio internacional de armas durante la década, pasando de ingresar 20.000 millones de pesetas en 1980 por exportaciones militares, a facturar 100.000 en 1987, con una cifra total durante esos ocho años de 723.775[939]. Las exportaciones de material oscilaron en torno al 2,3% del total de las exportaciones españolas en el periodo. Fisas advertía del oscurantismo al respecto de este tema, lo cual se reflejaba en un gran desfase en cuanto a los datos oficiales que según el autor "no tienen justificación alguna, a no ser que ya ni siquiera cuenten como 'exportación militar' los explosivos, el material electrónico, los aviones de transporte vendidos a Fuerzas Armadas, los camiones para uso de Ejércitos…"[940].

La industria militar española durante esos años consolidó un mercado fijo que suponía unos 30.000 millones anuales, a los cuales se le sumaban alrededor de 20.000 millones que iban a zonas de conflicto sobre todo Oriente Medio. Como bien denunciaban los antimilitaristas, la mayor parte de esta exportación iba a países del Tercer Mundo un 83% de las exportaciones, especialmente Oriente Medio 12,3%, Magreb 8%, América Latina 4,7% y África no magrebí 4 y Asia 1,8, muchas de las cuales financiadas con el Fondo de Ayuda al Desarrollo[941].

La "militarización económica" fue continuamente señalada por los antimilitaristas, lo cual era lógico por tanto en cuanto estos se consideraban también anticapitalistas, y entendían de manera indisoluble capitalismo y militarismo, especialmente relacionados también mediante el imperialismo. Por tanto denunciaban, no sólo la industria bélica, sino también la introducción e influencia del capital estadounidense que se estaba produciendo en España desde la década de la década de los sesenta que suponía una "important desnacionalització dels sectors productius bàsics" debido a la constante "penetració de les multinacionals"[942]. Esto les hacía poner en su punto de mira también organizaciones como la Trilateral, creada según ellos "per a defensar els interessos del

---

[937] Vicenç Fisas, "Las armas de la democracia 1980-87", *En pie de paz*, núm. 11, septiembre-octubre 1988, pp.4-6. El artículo resume una parte del libro del mismo autor y con mismo título que fue publicado en Barcelona, por Crítica en 1989.

[938] Rafael Grasa, "Preguntas y respuestas sobre la industria y el comercio de armas", *En pie de paz*, núm. 11, septiembre-octubre 1988, pp.7-9

[939] Durante los primeros años de *La Puça* fue bastante corriente encontrar artículos de Vicenç Fisas, siendo uno de los colaboradores más asiduos de la revista, aunque sin formar parte de ella.

[940] Vicenç Fisas, "Las armas de la democracia 1980-87", *En pie de paz*, núm. 11, septiembre-octubre 1988, pp. 4-6.

[941] *Ibidem.*

[942] Dídac Reina, "L'Economia sota el control dels ianquis, *La Puça i el General*, núm. 15, marzo 1981, pp. 4-7.

capitalisme i l'imperialisme", y que actuaba en este sentido en conjunción con la OTAN[943]. Esta organización – la Trilateral– fue creada en 1973 a iniciativa de David Rockefeller, con otros ciudadanos de países de Europa, Japón y Norteamérica (EEUU y Canada), con el objetivo de "to foster closer cooperation among these core industrialized areas of the world with shared leadership responsibilities in the wider international system"[944].

Dentro de las implicaciones políticas y económicas más importantes estaba el ingreso en la OTAN, proceso cuya gestación provocó la creación del GANVA, de manera que este grupo dedicó gran parte de su producción teórica a analizar qué era la OTAN y las implicaciones que suponía el ingreso del Estado español en esta organización, cuestión que adquirió una enorme presencia en el debate público hasta como mínimo el año 1986 cuando se refrendó por referéndum este ingreso. Sin duda la cuestión de la OTAN y el SMO fueron los temas principales del movimiento antimilitarista en el período que abarca esta investigación, por este motivo ambas cuestiones merecen un espacio mayor, que será abordado más adelante.

El debate sobre el antimilitarismo en el MOC

Entre la fundación del MOC en enero de 1977 y el primer Congreso del Movimiento en agosto de 1979, los grupos del MOC fueron realizando acciones de resistencia a la ley, solidaridad con los presos, difusión de la OC y consolidación de los grupos. A la par que todo esto se desarrollaba, cada vez fue más evidente dentro de los grupos la necesidad de abordar un debate teórico que definiera los puntos comunes entre todos aquellas personas y colectivos de objetores, así como la necesidad de establecer una estrategia compartida de acción a medio plazo. Esta necesidad de clarificación interna respondía a la cada vez mayor heterogeneidad del MOC, resultante de la ampliación de su base social. Las diversas maneras de entender la OC estaban presentes entre los objetores, pero la cuestión no era tratada de forma profunda y compartida. El periodo comprendido entre finales de 1977 y 1980 fue un tiempo oportuno para ello que había que aprovechar, debido a la orden de "incorporación aplazada" que barruntaba un tiempo sin detenciones. Así lo entendieron objetores como los del COLLO de Barcelona que entendieron que había que aprovechar el contexto de calma relativa para la profundización teórica[945].

Dentro del movimiento -como se ha examinado *in extenso*- se reconocía la autonomía de cada grupo para definirse y actuar en función sus propios acuerdos, lo cual hizo que muchos grupos

[943] Mercè Muñoz, "Acció contra el Capital", *La Puça i el General*, núm. 0, noviembre de 1979, pp. 10-11.
[944] Información extraída online en: http://trilateral.org/go.cfm?do=Page.View&pid=5
[945] "Elementos para plantear la campaña de objeción en el futuro", del grupo de Barcelona para el resto de grupos del Estado, 20 de noviembre de 1977, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

asumieran el término antimilitarista en su identidad de grupo, pero el conflicto se generó en torno a la adopción del término para el MOC a nivel global. El fondo del asunto era qué entendían por antimilitarismo los activistas del MOC y porqué una parte de estos no se identificaban con el término, ya que la resistencia al SMO ya de por sí es una actitud antimilitarista potenciada además por argumentos críticos con el estamento militar y el orden social que ya desde los tiempo de Beunza habían mostrado los objetores. No obstante, la situación política de 1971 no era comparable a la de los últimos años de la década. También había cambiado el contexto propio del movimiento que se había creado en torno a la cuestión de la OC. Antes de 1977 los objetores no se habían planteado la acción y la coordinación sostenida en el tiempo ya que todo quedaba a expensas del tipo de legislación que el Gobierno aplicase a la OC. No había un horizonte definido más allá de esto, lo cual era consecuencia en parte también, de la falta de definición el movimiento, pero -fundamentalmente- de la existencia de una dictadura con la que la posibilidad de emprender un verdadero diálogo era implanteable: fuera cual fuera la propuesta de cada grupo, el Gobierno franquista resultaba impermeable a *opositores*. Una definición ideológica estricta antes de 1977 sólo podía tener como consecuencia la división de un movimiento que casi no tenía existencia organizativa aun. El problema a la hora de afrontar la definición ideológica a partir de haberse producido el cambio político residía en la confluencia dentro del MOC de personas con motivaciones muy diversas -algo que hasta la fecha había sido una ventaja-, habiendo desde quienes no querían hacer el servicio militar por el mero hecho de considerarlo una pérdida absurda de tiempo, hasta personas que lo situaban en una forma política – más – de opresión, contra "la clase trabajadora" y en beneficio de la "burguesía capitalista", en una línea idéntica a la del entorno del GANVA-GAMBA. A la oposición al SMO también llegaron personas que lo consideraban una contradicción a sus convicciones cristianas o libertarias, como tampoco dejaban de estar presentes aquellas personas que rechazaban el SMO por motivaciones "no-violentas": hemos hablado de ello ya. Por último, comenzaban a aparecer aquellos para los cuales el ejército español era considerado una fuerza de ocupación extranjera en sus nacionalidades de origen y por tanto ningún servicio habían de prestarle.

El problema era por tanto cómo asumir una definición de consenso válida para todos, en un momento en el cual la resistencia al SMO no dejaba de ensanchar sus bases, ampliando por tanto sus enfoques. El único punto de unión entre todas estas tendencias era la resistencia al SMO, este objetivo común y la solidaridad mutua a la hora de afrontar sus acciones y consecuencias, supuso la principal fortaleza y punto de encuentro de la organización, el lugar hacia el cual se canalizaban las energías, pero todos eran conscientes de que el horizonte de cambio legislativo podía acabar con esa unidad, ya que dentro del movimiento se habían juntado desde personas que se conformaban con el establecimiento de un SC alternativo hasta las que cuestionaban todo tipo de conscripción y entendían la resistencia al SMO como una lucha de transformación social profunda. Por tanto, era necesario definir qué era el MOC y hacia donde caminaba, si el objetivo era conseguir un estatuto digno para la OC o si esto representaba simplemente una etapa

intermedia hacia otro horizonte más lejano. El debate dentro de los grupos y entre estos fue largo, y conforme fue pasando el tiempo se fue imponiendo como mayoritaria la interpretación antimilitarista de la OC que lo situaba en unas coordinadas casi idénticas a las definidas desde el GANVA-GAMBA. Esto no quiere decir que llegaran hasta allí por la influencia del grupo catalán, sino que fue un camino en el cual participaron todos los colectivos, cada uno con un grado de impacto diferente. Desde el MOC Barcelona hubo influencia de los sectores afines o integrantes del GANVA-GAMBA, pero también hubo otros sectores y activistas cuyos planteamientos no casaban con los de aquellos. En definitiva fue un proceso colectivo con diferentes etapas.

Una de las primeras etapas se produjo en agosto de 1979, cuando se celebró en Landa – Vitoria – el primer congreso del MOC dónde se abarcó de manera profunda este debate y se llegó a una definición ideológica mínima de consenso. Los dos años previos al congreso se sucedieron los debates en los grupos, lo cual no fue sencillo y significó un importante desgaste para los grupos de objeción. A nivel Catalán, la AOC como grupo comenzó este debate desde su asamblea de Alella a mediados de enero de 1978. No todos los grupos catalanes habían abordado la cuestión pero algunos de los que lo hicieron expresaban sus posturas. La propuesta presentada por el grupo de Barcelona-Llauna apostaba decididamente por la no definición del MOC, entendiendo que lo más importante era sumar fuerzas para conseguir una buena legislación relativa a la OC y los SSCC:

> "si estem en una etapa de transició no es moment per resoldre el futur sinó per consolidar el que s'ha aconseguit. Per tant, creiem que en aquesta etapa la cosa fonamental continua essent el reconeixement de l'objecció i la consecució d'un bon estatut. Creiem inoportuna una definició més concreta, ja que porta a l'exclusió de tots aquells objectors que no l'acceptin. Con que l'estatut i el Servei Civil afectarà a tots els objectors veiem imprescindible continuar treballant el més unitàriament possible. Ens sembla que l'únic que ha de fer el moviment d'objectors és possibilitar la coordinació dels grups de treball que vagin sortint per cada camp concret sense implicar-hi a tot el moviment. (…) Per altre banda hem de tenir en compte que la consecució d'un parlament després de 40 anys de repressió dictatorial, son per la majoria de la gent un representant real de la democràcia i la voluntat del poble (malgrat les deficiències que saben que hi han), això implica que tota llei o decisió per al parlament té dins la consciència col·lectiva una llei popular i democràtica. Cal per tant esforçar-nos perquè aquesta surti acceptable"[946].

En la misma asamblea de la AOC, se exponía también un punto de vista totalmente distinto, que pretendía potenciar la acción de la objeción en una lucha contra el militarismo que había de trascender la mera resistencia al SMO:

> "Ahora que el Movimiento está a la vez en una crisis de crecimiento y en reposo para coger más fuerzas, ahora sí es necesario definir básicamente una estrategia de acción y de lucha,

[946] "Recull de l'Assemblea de Objectors de Catalunya", Alella, 14 y 15 de enero de 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

que nos permita ser unitarios en los objetivos generales y efectivos en los concretos. Las técnicas de acción no-violencia, en las cuales tenemos ya experiencia, pueden determinar una estrategia efectiva a todos los niveles (…) entendida como método de lucha revolucionaria completamente externo a la ideología militarista y la lógica del poder, y al mismo tiempo, único método absolutamente coherente con nuestros objetivos generales. (…) Es hora pues de plantearnos que nuestra objeción no puede limitarse a un tiempo de pertenencia en el ejército, sino que ha de afectar si pretendemos ser coherentes, a las estructuras militares mismas, al ejército y al militarismo en su totalidad"[947].

Un mes después, se pronunciaba en este mismo sentido Martí Olivella, uno de los "veteranos" de la OC – formó parte de la primera generación de Can Serra - y principales activos del movimiento. Para Olivella la OC era definida como un "ventall d'actituts" difícil de circunscribir, pero de valor intrínsecamente antimilitarista e inserta en una crítica política y social amplia:

"[la OC] queda cada cop més situada com una crítica i ruptura amb la militarització social, en els seus aspectes armamentistes, de pes militar en les àrees polítiques, d'escola d'autoritarisme i disciplina,… L'objecció és el mitjà per preparar-se en el camí de la denuncia antimilitarista, de trencar els mites i els fantasmes que impedeixen parlar de l'exercit, de la defensa,… de plantejar un diàleg, de fer prendre consciència sobre un aspecte de pes capital que resta estranyament oblidat (…) Així l'objecció porta, més enllà de qüestionar una de les estructures bàsiques, a objectar a un sistema complex d'estructures que formen l'actual sistema de civilització, i que son indestriables per determinar quines son causes de les altres. Començant per una postura personal de rebuig intuïtiva, es critica la cultura integradora que et fa un bon ciutadà, l'escola autoritària del servei militar cúmul de l'autoritarisme social i polític, les estructures de poder centralitzades, professionalitzades i mantingudes per la força de les armes, la ciència i la tècnica posada al servei dels interessos econòmics i de poder per a la fabricació d'instruments d'alienació, siguin armaments o de consum inútil, les fonts d'energia nuclear fonts de beneficis privats, perill de supervivència, afavoridores directes de la proliferació d'armament nuclear, un sistemes de valors, de vida, de relacions personals i sexuals deshumanitzats, anclacts en costums moral son val més la llei que la persona, unes ciutats inhabitables símbol de les contradiccions de tota aquesta civilització, la manca de recursos energètics i matèries primes, l'augment alarmant de la població front la manca d'aliments, la contaminació planetària, la cursa boja d'armaments, … esdevé un tot que cal objectar"[948].

[947] "Recull de l'Assemblea de Objectors de Catalunya", Alella, 14 y 15 de enero de 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[948] "Repas a l'objecció de consciencia: Incidnecia politica i social. L'objecció més enllà de l'objecció", MOC, febrero de 1978, en la caja 9 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Para Olivella, más allá del estatuto por la OC era necesario definir nuevos campos de acción, donde estarían cuestiones como el desarme total, el comercio y la producción de armas, los presupuestos militares, la injerencia militar en la vida civil sobre todo de los tribunales y leyes militares, los derechos de los soldados, contra las bases y pactos militares, el armamento atómico, contra la ley de movilización y militarización obrera, contra las instituciones represivas, etc[949]. Instituciones donde estaba claramente el ejército como "instrument de dictadura i repressió", donde el SMO significaba "l'intent de militaritzar a les persones, de tenir-les controlades i de fer-les obedientes i complices del sistema"[950]. Martí Olivella consideraba el valor antimilitarista de la OC, sin embargo, entendía que esto no era compartido por todos los objetores, o como mínimo no en el grado suficiente como para poder definir un frente común de lucha que respetase todas las opciones personales y de los grupos. De esta manera consideraba muy complicado el entendimiento:

> "La unitat d'actituds serà pràcticament impossible i caldrà pensar en que el moviment d'objectors respecti realment les diferents opcions de grup i personals mantenint però una convergència de front comú i de solidaritat en quant cada postura depèn de graus de consciencia, de concepcions ideològiques o d'interessos personals diferents (...) les postures polítiques o ideològiques provoquen centrament diferents visions tàctiques i estratègiques: un fort antiparlamentarisme o la clara confessió de que no es vol el reconeixement legal de l'OC dificulten la línia portada fins ara"[951].

Lo cual le hacía concluir que sólo eran posibles dos enfoques posibles para la objeción: "una objecció que incideix pel gran nombre però amb un nivell de consciencia política reduït (…) [o] una objecció reduïda en nombre per la seva actitud de critica i de postures radicals, que punxa fortament a la societat malgrat ser una minoria"[952]. Algo que anticipaba las líneas discursivas de la ruptura que se produciría una década más tarde.

En marzo de 1978, el COLLO presentaba una propuesta en la asamblea de la AOC en Vic, donde hilaba más fino al advertir que el punto de unión del MOC no era tanto la OC, como sí la resistencia al SMO y por tanto, era importante remarcar esto:

> "El MOC no ha estat fins ara un moviment homogeni, sinó un recull de gent que, possiblement amb uns objectius ben diferents es proposaven tirar endavant una lluita en contra del Servei Militar. El Moviment ha restat unit en la mida que el vincle d'unió no ha estat obtindré un estatut d'objecció sinó una postura de refús al servei militar. En aquest procés cal destacar: - Que el MOC ha estat recolzat fins i tot per gent que ja havia fet la mili o que no tenia obligacions militars. – Que en aquest temps ha hagut gent que s'ha acollit a decrets, o pròrrogues, i que això no ha sigut obstacle per a que hi continuessin participant de la vida del MOC. – I fins i tot els que ja ara veuen l'insubmissió com una possibilitat

[949] *Ibidem.*
[950] *Ibidem.*
[951] *Ibidem.*
[952] *Ibidem.*

personal, no per això deixen de preocupar-se per l'estatut i les negociacions que portem entre mans"[953].

Por tanto, concluían como la consecución de un estatuto para la OC no había significado en ningún momento el fin último del MOC. Asumían lo complicado de asumir objetivos o definiciones cerradas, sobre todo alrededor de los resultados del estatuto – puntos mínimos y la opción de la insumisión –, por lo que abogaban por diferenciar una actitud personal de aceptación o no al estatuto que finalmente aprobara el Gobierno, y por otra parte, una posición a nivel global de MOC que debía continuar siendo "una organització de recolzament de la objecció a tots els nivells", desde aquellos que formen parte de los futuros SSCC a los insumisos, de manera que "el MOC continuaria sent la resposta a un servei militar i a una societat militaritzada, com ha estat fins ara"[954]. Sin embargo, el COLLO no abordaba el debate sobre la identidad militarista o no del MOC, simplemente atendía a cuestiones prácticas ante un horizonte que parecía de regulación próxima de la OC y la legislación de una alternativa de PS, ya que el Gobierno de UCD parecía que no tardaría en volver a hacer una propuesta de ley al respecto.

Durante la citada asamblea de abril de 1978 en Tarragona, se dedicó mucho esfuerzo al debate relativo al replanteamiento del MOC. Sin conseguir un consenso final, se dejaron sobre la mesa tres propuestas concretas de redefinición: convertir el Movimiento en un sindicato de objetores acogidos al estatuto que reglamentase el Gobierno; convertir el MOC en un grupo antimilitarista y de "no-violencia" dedicado a la OC; o configurarlo en un grupo de objetores a todos los niveles interesados en búsqueda de alternativas –"no-violencia", antimilitaristas, etc. –. Sin embargo, consideraban que todas estas alternativas de redefinición quedarían determinadas por el estatuto que el Gobierno terminase legislando[955]. Además, consensuaban que era mejor no abordar en ese momento una definición sobre el MOC: "s'ha de tenir en compte que en el MOC hi han postures molt oposades i per tant s'agreuja el problema abans esmentat de la marginació de la gent. Veiem que la definició del MOC hauria de ser prou àmplia per recollir, acollir, federar totes les tendències"[956]. Por tanto, entre los grupos se tenía muy presente que la cuestión de la OC seguía siendo algo muy minoritario, de manera que había mucha prudencia a la hora de poder realizar definiciones que dividieran a los objetores. La cuestión de la cantidad de personas comprometidas con la resistencia al SMO y sus posibles consecuencias fue algo que siempre estuvo presente entre los refractarios. Como será explicado más adelante, muchas de las reticencias ante la insumisión también venían de este no saber cuántos activistas estaban realmente dispuestos a asumir las consecuencias.

---

953 "Proposta per a la Assamblea de la AOC. 11-12 de març de 1978", COLLO, Barcelona, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
954 "Proposta per a la Assamblea de la AOC. 11-12 de març de 1978", COLLO, Barcelona, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
955 Assembela General d'objectors de Consciència de Catalunya" Vic, 11 y 12 de marzo de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
956 Joan Lluch, Comité de Lluita dels Objectors de Consciència de Terrassa, "Resumen de la Assemblea de objectors de Catalunya", Terrassa, 8 y 9 de abril de 1978, en la caja 67 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Durante la misma asamblea de Tarragona, también se abordó la cuestión de la identidad del MOC, haciéndose manifiestas las divergencias entre grupos. Por un lado el grupo de Bilbao – uno de los más abiertamente antimilitaristas – consideraba que había "sido un acierto no explicitar una definición ideológica en esta primera fase de la lucha. La definición no habría mejorado nada y quizás habría disminuido el número de objetores" pero a partir de ahora consideraban necesario "una ideología definida, una estrategia definida y unos objetivos concretos" más allá de expectativas simplemente reivindicativas y reformistas:

> "Por un lado una organización antimilitarista podría ser excluyente, aunque esto no se ve muy claro ya que la objeción es claramente antimilitarista y por tanto todo objetor forma parte de esta lucha, aunque no se declare como tal (…) Es necesario un organismo bien definido y radical que lleve una lucha global y que se concrete claramente en el ejército. Además en realidad la mayoría de las luchas que se llevan ahora (mujeres, centrales nucleares) van indirectamente en prejuicio del ejercito pero no hay ninguna que se declare antimilitarista y que luche de frente contra él. La mayoría de la gente que actualmente estamos luchando por la objeción somos antimilitaristas y no-violentos y por lo tanto es lógico que llevemos adelante nuestras ideas"[957].

En un sentido totalmente opuesto, el grupo de Madrid consideraba que el replanteamiento del MOC debía ir hacia la formación de una "organización unitaria que acoja a todos los objetores que trabajan en los Servicios Civiles" asumiendo el SC como alternativa al SMO y siendo el MOC una organización cuyo "fin primordial [fuera] la defensa de los intereses laborales de los objetores pues estos en la realización de los trabajos de los SSCC tienen un interés común (por encima de sus distintas ideologías) que son las condiciones laborales en que se desenvuelven los SSCC". Por lo que proponían para el MOC "una estructura sindical con bases de representatividad locales (…) esta concepción del MOC implica su no definición como antimilitarista o no-violencia al objeto de dar cabida en el a objetores que no sean estrictamente no-violencia o que no sean antimilitaristas". En esta definición del grupo de Madrid se explicitaba como el MOC como sindicato no prestaría "ningún apoyo a los insumisos totales", ni se adheriría a la WRI. Mientras que la estrategia la definían como "pacífica y activa" aprovechando "todos los cauces posibles incluidos los parlamentarios"[958].

Ante posturas tan diversas, el escaso tiempo para profundizar en el debate y la no presencia de todos los grupos, la asamblea decidió no tomar una decisión vinculante. Con respecto a la identidad del movimiento se asumió continuar la estrategia "no-violenta" y antimilitarista, sin concretarlo en una definición específica del MOC. Las discrepancias continuaban siendo muy amplias lo cual se veía por ejemplo a la hora de definir los objetivos del MOC, si el representante de

[957] "Propuesta del Grupo de Bilbo para el replanteamiento del MOC", para la asamblea del MOC en Tarragona los días 18 y 19 de marzo de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[958] "Propuesta del Grupo de Madrid", para la asamblea del MOC en Tarragona los días 18 y 19 de marzo de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Madrid hablaba de una mejora del estatuto, el de Alcoy manifestaba que el objetivo final del MOC había de ser conseguir "la consecució d'una societat llibertària", lo cual mostraba la diversidad de objetivos de los grupos[959].

Las diferentes formas de interpretar los objetivos y la identidad del MOC supuso un aumento de las fricciones entre grupos y dentro estos grupos durante los meses siguientes, lo cual se sumó al cansancio que muchos de los que llevaban más tiempo comenzaban a manifestar. De tal manera en la asamblea del MOC de Madrid a principios de junio el grupo de Vigo criticaba abiertamente a la asamblea del MOC por no acoger a los insumisos totales. En Bilbao aparecieron nuevos grupos con puntos de vista distintos, además planteaban si realmente los servicios civiles significaban una alternativa real y criticaban al grupo de Madrid por el contacto con parlamentarios en nombre del MOC[960]. Por otra parte, el propio grupo de Madrid explicaba cómo estaban teniendo bastantes enfrentamientos ideológicos a nivel interno, los cuales estaban paralizando la acción del grupo. Las fricciones también estaban presentes en el grupo de Pamplona, sobre todo a la hora de formas de funcionamiento y de cómo asumir la objeción a diferentes niveles. Mientras que en San Sebastián estaban dispuestos a crear un movimiento que agrupase a todos los antimilitaristas sin que necesariamente sean no-violentos. El grupo de Lleida había abandonado el SC por cansancio de los propios objetores y desacuerdo con la AV del barrio, por otra parte dentro del grupo había personas que apoyaban el parlamentarismo y otras que estaban por la insumisión[961]. Por otra parte, el grupo de Girona se disolvió durante el verano, a causa de las fricciones y no volvería a reconstituirse hasta octubre[962].

El enconamiento del debate y la tensión en los grupos originada por estas diferencias conllevó un nuevo cambio de enfoque por el cual se asumió que cada sección expresara los diferentes puntos de vista o corrientes dentro del propio grupo y así trabajar por tendencias y no por grupos[963]. El debate se centraba básicamente sobre dos propuestas concretas de discusión, continuar "siendo un movimiento aglutinante de tendencias e ideologías, o bien nos definimos como antimilitaristas y no-violentos"[964]. El grupo de Bilbao, era uno de los que reivindicaba su antimilitarismo de manera más abierta y unitaria, de manera que en la Asamblea del MOC celebrada en Madrid a principios de diciembre, presentaba una propuesta acorde con sus planteamientos:

> "Que el MOC necesita nuevos horizontes y plataformas de lucha es algo que todos llevamos viendo durante mucho tiempo (…). Del grupo inicial que originó el MOC la

---

959 "Resum de la Assemblea del MOC. Tarragona, 19 de març de 1978" COLLO, en la caja 60 fondo MOC, AEP, Barcelona.

960 El grupo de Bilbao se mostró en esos años reticente al trabajo con parlamentarios, por lo que criticaba al grupo de Madrid que usara de manera global el nombre del MOC, ya que ellos representaban simplemente el grupo de Madrid.

961 "Información de la Asamblea del MOC" Madrid, 3 y 4 de junio de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

962 "Conclusions del grup de Girona davant l'ordre del dia de la propea asamblea del MOC a Madrid. 5 i 6 de novembre", en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

963 "Informe de la asamblea del MOC, celebrada en Madrid los días 7 y 8 de octubre de 1978", en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

964 MOC, "Informe sobre la situación de la OC y del SC en el Estado español", 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

mayoría está quemada (…) el amplio abanico de ideologías que acoge el MOC (la carencia de una ideología globalizante y coherente que defina al MOC) diluye los horizontes del movimiento y da a sus luchas un carácter poco radical (…) El MOC en general se va replegando en cuanto a la consecución de un Estatuto inmediato y demócrata esperando a que el Gobierno tome resoluciones para después refutarlas o aceptarlas nosotros (…) Nos hemos volcado en un solo frente: la difusión de la OC (…) vemos que la radicalidad con la que empezó la objeción en el Estado se está olvidando y que la OC puede ser absorbida por la ideología del poder. Así pues y ante este panorama el grupo de Euskadi propone dar un paso más en la lucha que la objeción plantea a este tipo de sociedad militarizada, machista y violenta.

Los objetores y objetoras de conciencia reunidos en el MOC nos definimos como antimilitaristas, porque estamos y luchamos contra la institución militar y todo lo que de ella se deriva: Carrera de armamentos, militarización de la sociedad, armamento nuclear, sociedades o culturas autoritarias, machistas y violentas (…). El grupo de Bilbo creemos que la función del MOC es la de constituirse en una organización antimilitarista y no-violenta (…) es necesario dotar a la objeción de toda su dimensión antimilitarista, de darle un planteamiento a fondo y profundamente revolucionario. Desarrollarla en todo lo que la objeción implica, en una lucha total contra el ejército (…) Somos no-violentos y antimilitarista, y somos los que luchamos por la objeción de conciencia. Así nos ha identificado la gente de la calle. Nos hemos definido con toda nuestra actuación. Ya no es posible mantener una no-definición que no existe ni ha existido en la práctica. Lo que queda por hacer es explicitar y formalizar esa definición (…) Consideramos que la guerra es un crimen contra la humanidad. Que el ejército es el terrorismo institucionalizado y planificado. Que la progresiva militarización de la sociedad es el mayor atentado contra la libertad humana. Que la carrera de armamentos está llegando a límites insospechados (...)"[965].

Consideraban que el MOC no podía convertirse en un sindicato ya que desde este tipo de estructura se realizaría un tipo de lucha "mucho más moderada, mucho menos revolucionaria. Y en el MOC estamos los que queremos llevar adelante una lucha mucho más radical. Así que, cuando los objetores estén en los servicios civiles [legalmente constituidos], una parte de los que ahora están en el MOC y otros muchos que no lo están, entonces ellos se organizarán y se coordinarán. No es labor nuestra, ni tenemos derecho a hacerlo, el imponerles una organización ya constituida". Además consideraban que el MOC como antimilitarista y no-violento "no excluirá a nadie, los objetores se acercarán a nosotros si los apoyamos y eso nunca vamos a negarles. Seríamos excluyentes no por la definición sino por la estructura, hay que crear una estructura abierta que

[965] "Definición del MOC: Antimilitarista y no-violento" grupo de Bilbao, 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

posibilite la integración de todo aquel que quiera participar en la lucha". Esta estructura relativa a la organización del MOC habría de ser "libertaria y autogestionaria. Su estructura estará basada en los grupos locales, que en todo momento serán independientes (…) coordinados entre sí como ellos quieran en coordinadoras regionales o nacionales (…) En los grupos y en las asambleas regionales, nacionales o estatales se tomarán las decisiones por unanimidad o consenso"[966].

Esta definición del MOC de 1978, fue hacia la que el movimiento fue tendiendo de manera progresiva. Lo cual no significa que fuera aceptada de manera inmediata, pero tanto la primera declaración ideológica de agosto de 1979 en Landa, como la segunda en Madrid en 1986, apuntaban hacia las características que aquí se describían. A Landa fueron convocadas todos los activistas del MOC, los cuales habían de llevar preparada la línea o líneas que el MOC asumiría a partir de entonces. Las propuestas habrían de ser trabajadas a nivel personal y no por grupos – como ya ha sido explicado –, para realmente saber la representatividad por individuos de cada línea dentro del MOC – ya que las diferencias de enfoque también se reproducían dentro de los grupos –[967]. En Landa se abordó el análisis de lo que había sido hasta la fecha el MOC, y una memoria crítica de sus acciones; análisis de las realidades nacionales y/o regionales; la ideología, conteniendo el antimilitarismo, la no-violencia, la defensa popular no-violenta, la objeción política, la objeción y los SSCC, la relación entre mujer y objeción y la definición del campo de acción de la OC. Temas todos que se trataron en pequeños grupos de entre 8 y 10 personas[968]. Lo más relevante del congreso fue sin duda el consenso sobre una "Declaración ideológica del Movimiento de Objetores y Objetoras de Consciencia", la cual definía al MOC como una organización "antimilitarista" la cual asumía la estrategia "no-violenta" para conseguir uno de sus objetivos que era el fin de la conscripción "con fines militares o civiles", entendiendo, no obstante, como "progreso" la implantación de un SC sustitutorio[969].

La "Declaración ideológica" sin embargo, no fue asumida por todos los grupos, desde algunos que no se sentían representados y que se quejaban del papel protagonista de los grupos catalanes y vascos, – lo cual fue expresado por grupos de València, Andalucía o Madrid-Cenicientos –, a otros que directamente no se identificaban con los términos de la Declaración – el CESC de Barcelona fue el más categórico en este sentido –[970]. Los grupos disconformes reivindicaron entonces la autonomía de los grupos dentro del MOC, considerando que lo único que podía existir eran "las definiciones de los distintos grupos dentro del MOC", de manera que "ningún grupo puede hacer extensible su definición a todo el resto"[971]. El debate por tanto,

---

966 *Ibidem.*
967 *Agenda extra,* núm. 6, julio de 1979, p. 2. En la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
968 "Resumen de la reunión de la comisión preparadora del Congreso de Lanada", en la caja 55 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
969 VVAA., *En legítima… op. cit.,*
970 "Reacciones a raíz de la declaración de Landa", en "Resum Assemblea MOC, 20 y 21 d'octubre de 1979", Madrid, en *Agenda extra,* núm. 10, p. 6, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
971 "Conclusiones de la Asamblea de objetores de conciencia del País Valencià", 29 y 30 de septiembre de 1979, en *Agenda,* núm. 35, en la caja 51 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

continuó en los diversos grupos durante los meses siguientes. Los grupos que asumieron el antimilitarismo a nivel estatal fueron algunos grupos de Andalucía, especialmente los de Sevilla y Almería, los grupos de Euskadi como el Grupo antimilitarista de Basauri, Bilbao, Donostia y Usoz[972], el grupo de Salamanca o la mayor parte de la AOC – donde Centellas y Vic mantuvieron distancias a este respecto y el Grup d'Objectors de Tarragona continuaba apostando por un trabajo de consenso entre grupos –[973]. Por lo que respecta al grupo de Barcelona, el COLLO llevó a cabo un debate entre los días 15 y 25 de octubre de 1979, de manera que se formaron 3 grupos de entre 7 y 9 personas que discutieron alrededor del papel de los SSCC en la OC, la definición identitaria y el funcionamiento del grupo[974]. Como resultado de estos debates, los integrantes del COLLO llegaron a la conclusión de que apoyaban y se identificaban con la Declaración de Landa, además consideraban la acción de la OC " com a política: [resultat del] rebuig de la conscripció (tant pel Servei Militar com pel Servei Civil militaritzat o antipopular) i els valors que representa l'exèrcit (jerarquia, obediència, repressió, violència institucionalitzada, etc.), reflex de la societat manipulada en que vivim, en la qual l'exèrcit té per missió garantir la perpetuació d'aquest ordre de coses" De manera que entendía el antimilitarismo como algo "consubstancial a la OC, entesa com quelcom és que la simple escapatòria del SM. Ens oposem a l'expansió de l'ètica militarista ens els camps estatal i social (cursa d'armaments, consells de guerra, expropiacions) i exigim el dret a aportar una crítica i un ajut real al poble, no als aparells perpetuadors de l'estat"[975]. Estos posicionamientos abiertamente antimilitaristas fueron determinantes en la escisión del grupo CESC, cuyos integrantes consideraban la acción en los grupos de OC había de estar orientada a simplemente conseguir una legislación óptima de la OC y la PS. A esta escisión también contribuyó la creación de grupos como el COSA, desde el entorno del GANVA. El COSA se situaba en aquellos momentos dentro del sector más antimilitarista de los objetores en Barcelona y Catalunya, en su manifiesto exponían su concepción de la OC:

> "No concebem l'objecció com una acció aïllada sinó ben al contrari, inserta, a nivell personal, en una actitud radical de desobediència, de rebuig, de no-col·laboració i de contestació envers el servei militar i l'exèrcit en particular, i a totes les formes d'opressió en general; i a nivell col·lectiu, com una lluita concreta dins del conjunt de les lluites anticapitalistes i antiautoritàries del poble en l'avenç ca a una societat autènticament socialista i llibertària. En conseqüència, la nostra lluita ha d'anar lligada en els mètodes i

[972] De hecho la Asamblea de objetores de Euskadi se planteaba dos objetivos uno a largo plazo de acabar con la presencia del ejército en Euskadi, y otro objetivo concreto que pretendía crear una consciencia antimilitarista en la región. Asamblea de Euskadi, "Campañas a partir de la definición", en *Agenda extra*, núm. 10, p. 5, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[973] *Agenda extra*, núm. 13, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[974] Los tres grupos de debate estuvieron compuestos de la siguiente manera: el primer grupo con Carles Riera, José León, Joan Vilageliu, Xavier Urmeneta, Pep Simó, Lluís Sobrevia, Joan Manel Soriano, Jordi Casanovas y Juanjo Estoqueda; el segundo por Jordi Mas, Francesc Riera, Ferran Ferre, Xavier Rius, Tomeu Magalef, Joan Segalés y Pau López; el último lo componían Alex Tera, Joan Alegre, Carles Galofré, Francesc Tort, Emiliano Mora, Abel Lacoma, Carles Benedí, Mario Carbonell y Rafael Llobet. En "COLLO de Barcelona. Debats diaris a partir del 15 d'octubre de 1979. Llistat de persones" a la caja 14 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[975] "Definició del COLLO. Sintesi dels debats per grups", en *Agenda*, núm. 38, p. 2, en la caja 14 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

objectius amb la lluita global contra el sistema, així com ha d'oferir un suport efectiu i una coordinació real amb les altres lluites populars. D'altra banda, volem fer palès aquí, que ens mostrem decidits partidaris del desarmament i emmarquem la nostra acció dins la lluita antimilitarista i per la pau"[976].

Por lo que era evidente que había un sector que entendía la acción dentro del MOC como inequívocamente antimilitarista, mientras que había otros que para nada consideraban al MOC como algo que fuera más allá de la reivindicación de un SC alternativo al SMO. También había posiciones intermedias, que entendían que se podía tratar de conseguir ambas cosas sin que esto significase una contradicción. Sin embargo, el debate entre las posturas contrapuestas fue un factor importante para entender el reflujo del movimiento desde la segunda mitad de 1981. Pasado este periodo de crisis, la cuestión de la identidad volvió a ser abordada durante la década de los ochenta, pero para entonces el debate fue rápidamente resuelto. Sin dejar de haber tendencias y opiniones contrapuestas y matices discordantes, durante la asamblea del MOC en Madrid a finales de marzo de 1983, ante la inminente ley de OC y PSS que iba a sacar el Gobierno del PSOE, se reafirmaba el planteamiento antimilitarista del MOC recogido en la declaración de Landa, de manera que se acordaban tres objetivos: la desobediencia civil al proyecto, "difundir el antimilitarismo y la OC como expresión de una postura antimilitarista y luchar contra la conscripción". Aunque se seguía aceptando la existencia de dos posturas, una contraria a toda conscripción y la otra por una ley de OC que reconociese los 12 Puntos Básicos – puntos que serán expuestos en el siguiente apartado – [977].

El cambio se produjo por varios motivos. Por una parte, la cuestión de la OTAN comenzaba a movilizar a cada vez más sectores de la sociedad, y dentro del amplio Movimiento por la paz que eclosionó en esos años, los diferentes grupos del movimiento antimilitarista estuvieron presentes, difundiendo sus reflexiones contra el militarismo y el ejército. También el MOC se vio revitalizado por el impulso del Movimiento por la paz que operaba en el territorio español, ampliándose el número de activistas de los grupos del MOC y creándose nuevos. Esta dinámica de crecimiento, junto al grado de movilización del Movimiento por la paz, hizo que los activistas del MOC ya no se viesen tan desconocidos y minoritarios como años antes, de manera que el miedo al aislamiento comenzó a disminuir.

Por otra parte, se produjo un importante relevo generacional. Muchos de los que no se identificaban con el antimilitarismo abandonaron la militancia del MOC y crearon sus propios grupos como los Objetores de Barcelona o la Associació d'Objectors de Catalunya más adelante. De manera que el MOC también terminaba de aceptar que no podía integrar a todos los objetores, sin contar con los testigos de Jehová, con los cuales nunca contó. La mayor parte de los que se

[976] "Manifest de la COSA", en *Agenda*, núm. 34, octubre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[977] "Resumen y conclusiones de la asamblea estatal del MOC", Madrid 17- y 18 de diciembre 1983, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

quedaron fueron aquellos que consideraban la objeción como una lucha que iba más allá de la simple oposición a realizar el SMO. De forma que a esta "vieja guardia" se sumaron nuevos objetores que presentaban un perfil más semejante al de estos "veteranos" de la objeción:

> "A partir de mitjans dels setantes entra a l'escena política l'antimilitarisme de la mà dels cristians progressistes, cumbaiàs, jipiosos, llibertaris i partits o grups polítics d'alternatives difuses. Tota aquesta fauna s'arreplega al voltant de l'objecció que són diversament vistos per la gent de les mogudes. Ingenus, bons xicots, burgesos radicalitzats, lluitadors per la democràcia, humanistes, eren alguns dels qualificatius que ens van caure a sobre.
>
> (...) Els nous objectors no funcionen igual que els de fa uns anys, una bona part ja no provenen del camp de la no-violència sinó de l'antimilitarisme des de plantejaments molt diversos (llibertaris, independentistes, extrema Esquerra…). Per això, quan diem que l'objecció va més enllà de negar-se a anar a la mili ens referim a la nostra objecció, tal com l'entenem des del nostre caràcter de moviment antimilitarista.
>
> Des de que hi ha una regulació legal, l'objecció comença a ser, a més d'una manera de desobeir, un expedient legal, per la qual cosa els que s'hi acullen no tenen perquè ser resistents a la guerra. Això no vol dir que els antimilitaristes hàgim de renunciar al terme de objecció de consciència. Ben a l'inrevés,: hem de difondre la nostra accepció revolucionària. Però hem d'assumir, sense frustrar-nos, que no apleguem tots els objectors. (...) El MOC s'ha d'adonar que el problema no és que la totalitat dels objectors no tinguin consciència antimilitarista, sinó que l'objecció no arribi a suposar un repte seriós a la militarització, convertint-se en canvi, en una opció fàcilment integrada pel sistema...
>
> (...) la gent del MOC volem utilitzar l'objecció per a lluitar contra la conscripció, dins de la lluita global (…) en contra del militarisme"[978],

La OC era entendida por tanto como una forma de resistencia al militarismo. El SMO era equiparado a la participación y colaboración con el ejército, el cual "defiende la actual injusticia social y sirve a intereses contrapuestos a los derechos y libertades de los ciudadanos", el cual tenía un importante "papel ideológico (…) [en] comportamientos, esquemas y valores típicamente militares, como son la disciplina, la obediencia ciega, la sumisión a la autoridad, la anulación de la propia personalidad, la mitificación de la violencia, el machismo y otros, cuyo objetivo es la adecuación del joven a un 'rol social determinado' que perpetúe la actual sociedad injusta". La lucha antimilitarista era considerada una lucha contra la OTAN, contra la política de aumento significativo del gasto en Defensa en un periodo de crisis económica con gran afectación del paro. También implicaba la denuncia de las empresas integrantes en el complejo industrial-militar, las

[978] Toni, "MOK: del kaos a l'anarquia", *La Puça i el General*, núm. 45, junio-julio-agosto 1985, pp. 10-13.

cuales eran mayoritariamente dependientes del Estado español[979]. En definitiva, el discurso antimilitarista del MOC cada vez era más parejo al de grupos como el GAMBA o los grupos antimilitaristas de Euskadi o Madrid.

En el caso de Catalunya el posicionamiento antimilitarista ya era un hecho en la mayor parte de los grupos desde hacía tiempo[980], pero quedó refrendado concretamente en un par de ocasiones: Primero en la "Proposta de Vallvidrera", resultado de la reunión del MOC en abril de 1984, la cual fue asumida por una parte importante de los grupos Catalanes, especialmente el MOC Barcelona. Después durante la Assemblea Intercomarcal del MOC, en marzo de 1986 en Caldes de Montbui, encuentro que sirvió de preparación para el posterior segundo congreso del MOC, aunque el encuentro se centró en la organización de los grupos de objeción catalanes y la estrategia contra la ley de OC y PSS, la cuestión del antimilitarismo se dio por asumida, reafirmando la OC como una lucha contra el poder militar y su incidencia civil, considerándola en todo momento como una lucha antimilitarista[981]. Dos meses después, en mayo de 1986, el MOC celebraba su segundo congreso en Madrid, del cual se aprobó una declaración ideológica que no daba lugar a dudas sobre el antimilitarismo del MOC:

> "El MOC es un movimiento político, radical y alternativo, dedicado específicamente al trabajo antimilitarista, y que participa solidariamente del desarrollo de otras luchas revolucionarias. Es radical en cuanto que combate las raíces del militarismo y no se plantea exclusivamente la reforma de sus consecuencias más escandalosas. Es alternativo en tanto que busca la transformación tanto de estructuras económicas y en sus modelos de producción dominantes, como en lo ideológico y cultural, partiendo de las iniciativas de base y de las luchas y necesidades cotidianas. En este contexto, el MOC se compromete en la lucha por superar la actual situación de opresión que se ejerce sobre la mujer (…) asimismo se empeñará en la crítica y denuncia de la función del ejército y del militarismo como transmisor y exaltador de valores machistas y patriarcales.
>
> Entendemos el militarismo como el conjunto de interrelaciones y funciones que se dan en toda sociedad autoritaria cuyos Estados, aparatos fundamentales de dominación política, social, económica y cultura, se sirven de los ejércitos como instrumento de mantenimiento y expansión de la ideología de la dominación. El militarismo supone la existencia primera de una violencia estructural y la institucionalización de una violencia represiva, así como la priorización material de la guerra y/o supervivencia como sistema válido e idóneo para la organización de una sociedad y un Estado. Como justificación ideológica, el militarismo parte de una concepción de la realidad basada en la existencia de un hipotético enemigo

[979] Javier Fernández Ruiz – MOC Madrid – "La objeción de conciencia, una forma de desobediencia civil al militarismo", en las actas del II Encuentro del Movimiento por la paz del Estado Español, pp. 155-158, en la caja III, primer pasillo, "Antimilitarismo", AEP, Barcelona.

[980] Se puede ver al respecto por ejemplo los número 0 y 1 de *L'Eriço*, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[981] "1ª Assemblea Intercomarcal del MOC", Caldes de Montbui, 22 y 23 de marzo de 1986, en las cajas 44 y 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

(intra y extra estatal) frente a quien la única relación posible es la de dominio y/o aniquilación.

En su desarrollo internacional, el militarismo es la estructura de desarrollo del imperialismo, de la división mundial del trabajo y de la expoliación del llamado Tercer Mundo, de la carrera de armamentos y de la economía enfocada a la preparación de la guerra, de la división mundial en bloques oprimidos por las superpotencias y de la amenaza de destrucción nuclear del planeta.

El antimilitarismo es un planteamiento de lucha revolucionaria que se enfrenta a la estructura y funciones militares y sus implicaciones sociales, contra el sistema de dominación política, económica e ideológica; sistema que encuentra su último baluarte y una de sus principales vías de expansión en la movilización de personas y recursos para la preparación de la guerra. La actividad antimilitarista se desarrolla: 1) en la crítica y desenmascaramiento del papel del militarismo en todos los campos, promoviendo el debate en profundidad sobre sus fundamentos ideológicos; 2) en las movilizaciones y protestas sobre la actividad puntual o general del militarismo; 3) en la desobediencia civil a sus imposiciones. A largo plazo, el antimilitarismo lucha por un modelo de organización social basado: a) en la propiedad y utilización colectiva de los medios de producción, comunicación e información; b) en la sustitución de todas las estructuras y relaciones de dominación por la descentralización y la autogestión en la toma de decisiones; c) en un modo de vida y producción en armonía con el medio ecológico; d) en el replanteamiento de los roles sexuales que supere el patriarcalismo; e) en el desarrollo propio de la cultura de cada pueblo dentro de un internacionalismo solidario que supere la opresión estatalista actual (…)

El MOC se opone a toda conscripción (servicio obligatorio impuesto por el Estado) con fines militares o civiles y aboga por su abolición total. Estando en principio opuesto a la conscripción no reconoce al Estado el derecho de imponer una sustitución al SMO"[982].

Con esta declaración, el MOC quedaba ubicado sin lugar a dudas como un grupo antimilitarista, originado alrededor de la resistencia al SMO, pero que entendía esta resistencia como una actividad política que trataba de conseguir un cambio subversivo profundo de la sociedad. El SMO y el militarismo eran simplemente la punta del iceberg del sistema político, económico y social contra el que se rebelaban. La práctica más importante de su rebeldía fue la insumisión, estrategia a la que llegaron mediante un camino cargado de debates internos, en la misma línea que lo fue el debate sobre la identidad antimilitarista.

[982] "Síntesis final de la declaración ideológica del MOC", Madrid, 4 de mayo 1986, en la caja 44 del fondo MOC, AEP, Barcelona. La declaración completa también está reproducida en varios libros, entre ellos: VVAA, *En legítima…, op. cit.*, pp. 357-359.

3.2.2. Contra el Servicio Militar Obligatorio

La resistencia al SMO significó, como hemos visto, un punto de encuentro para muy diversos activistas. De esta manera, el MOC se consolidó como el grupo más importante de refractarios, por su número de objetores y grupos organizados de estos. Otros colectivos antimilitaristas entorno del MOC, como el GANVA-GAMBA, adoptaban posturas abiertamente antimilitaristas y en pro de la insumisión, lo cual entendían como la posición más coherente del antimilitarismo con respecto al SMO. No obstante, el MOC era el colectivo que marcaba la evolución del debate. Por tanto, grupos como el GANVA-GAMBA se posicionaban apoyando o criticando los posicionamientos del MOC cuando se alejaban de sus estos planteamientos pero siempre con el MOC como referencia.

Como ha sido expuesto, el MOC fue paulatinamente asumiendo el antimilitarismo como el rasgo identitario del grupo y como la doctrina que daba coherencia ideológica a la resistencia al SMO. Esta resistencia fue desarrollando diversas estrategias, pasando de la promoción de los SSCC a la insumisión. Este cambio fue el resultado de un proceso interno dentro del propio MOC, en el cual influyeron los grupos de su entorno tanto como la evolución del contexto político global. El entorno del GANVA-GAMBA -como otros- entendió el papel protagonista que tenía el MOC por su dimensión, igual que los grupos de afinidad anarquistas de los años treinta entendían el papel de aglutinante de la CNT, incluso en sus peores momentos[983]. Por ello la campaña anti-mili y el posterior surgimiento del Mili KK, fueron entendidas como formas de ampliar la lucha contra el SMO y el militarismo y el propio Mili KK, tras asumir la insumisión como único camino posible, secundó las acciones en que en este sentido propuso el MOC. La centralidad del MOC no fue, pues, discutida jamás y por ello la escisión verdaderamente grave del movimiento se produjo precisamente en su seno y en el momento más delicado.

Servicios Civiles, "Parlamentarismo" e insumisión

El debate sobre la identidad implicaba paralelamente un debate sobre la estrategia de acción y la razón de ser del MOC y sus grupos. Como ha sido explicado, a grandes rasgos los activistas del MOC se podían dividir en: por un lado, aquellos que reivindicaban el antimilitarismo y consideraban que el MOC había de luchar contra el militarismo y conseguir el fin de la

983 Ver, por ejemplo, Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997. Las experiencias libertarias, como se ha dicho, influyeron de forma notable en la configuración de la cultura política del antimilitarismo en España.

conscripción; y por otro lado, estaban los activistas que orientaban su actividad en el MOC en conseguir la mejor legislación posible relativa a la OC y a la PS, por lo que los SC eran una herramienta y un fin en sí mismos. Si la cuestión de la identidad supuso un importante debate dentro del MOC, también lo fue la estrategia de acción, esto último fue incluso más difícil de resolver pues supuso conflictos entre los grupos más allá del congreso de 1986. El primer debate sobre la estrategia giró, en términos generales, en torno a si aspirar a un SSCC que asumieran las condiciones de los objetores o si realizar la insumisión. Más adelante, cuando se decidió apostar unánimemente por la insumisión, se planteó la dicotomía entre si esta había de hacerse al SMO o a la PSS, de manera que el MOC siempre presentó diversas maneras de entender la teoría y la práctica de la resistencia al SMO.

El primer debate entre los grupos de objeción surgió en torno al sentido de los SSCC y la regulación legislativa de estos y de la OC. En el periodo comprendido entre 1977 y 1982, los grupos de objetores realizaron propuestas concretas de ley, plantearon alternativas de SSCC donde realizar la OC, establecieron unos "puntos básicos" que habían de contener una regulación del SC y de OC para ser mínimamente aceptadas e hicieron contactos con grupos políticos, sindicatos y entidades para informarles de sus demandas, buscar apoyos y explorar espacios desde los cuales desarrollar unos SSCC lo más autónomos posibles de la administración estatal – esta acción con los grupos políticos parlamentarios era denominado dentro de los grupos de objeción como "parlamentarismo" –. Los servicios civiles fueron una de las acciones más importantes de los objetores durante la década de los setenta, especialmente en la segunda mitad, y su función era clara:

> "Els serveis civils autogestionats varen néixer per a demostrar, com experiència pilot, el que podia ser un Servei Civil legalitzat, i per fer comprendre a la gent la responsabilitat social dels oc's. També per enfortir la lluita per l'objecció tot aplegant forces en una vida de grup o com a nucli d'animació."[984].

No obstante, conforme se acababa la década se abrió y extendió el debate entre SSCC o insumisión, lo cual ocupó gran parte de las discusiones entre los grupos del MOC hasta bien entrado el año 1981, así como el debate en torno al contacto o no con partidos políticos del arco parlamentario – lo que en los grupos denominaron "parlamentarismo" –. Aunque era común entre el sector del MOC autodenominado como antimilitarista la apuesta por la insumisión, durante estos primeros años también hubo un importante número de objetores que se consideraban antimilitaristas y que entendían que los SSCC podían ser aún una herramienta útil para la difusión y transmisión de los valores e ideas adheridos a la objeción y al antimilitarismo – como habían sido desde los tiempo de Beunza –, así como espacio de resistencia a la legislación estatal en caso de no

[984] "Assemblea objecció de Catalunya", 5 de novembre 1977, en la caja 34 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

contar con un contexto propicio para poder poner en marcha la insumisión. Eso sí, era poco frecuente que los grupos y activistas más autoidentificados como antimilitaristas hicieran ningún tipo de contacto con partidos políticos parlamentarios ni con instituciones. De esta manera, muchos de los grupos de Euskadi eran totalmente contrarios al contacto con las fuerzas políticas. Por ejemplo el grupo de Bilbao, que en 1977 había puesto en marcha un SC en el barrio de Uretamendi, no tardó en cuestionar el SC como una alternativa válida de acción, tampoco llevó a cabo ningún tipo de contacto con los grupos políticos parlamentarios y criticaba la templanza política que estaba adquiriendo la cuestión de la OC cuya futura regulación gubernamental acabaría con su valor subversivo:

> "es necesario que abandonemos la idea de conseguir nuestros objetivos a través de la vía parlamentaria, que no tengamos ningún lazo ni colaboración con los parlamentarios (…) son una parte del Estado militarista, por tanto nuestros adversarios, los que no tienen ningún interés en apoyarnos. No es lógico que como antimilitaristas y no-violentos nos sintamos representados o creamos en las intenciones 'eurosocialdemócratas' de la presunta izquierda parlamentaria (…) los parlamentarios representan todo contra lo que luchamos, y nosotros queremos desarrollar todo lo que ellos tienen que reprimir"[985].

El grupo de Bilbao apostaba decididamente por llegar a la insumisión, siendo los SSCC un paso intermedio en el mejor de los casos. El de Bilbao era un ejemplo significativo, pues era uno de los grupos coordinadores, más amplios y con más presencia del MOC, sin embargo, por las mismas fechas, el también grupo coordinador de Madrid-Cenicientos, tenía un planteamiento totalmente opuesto. Como ya ha sido expuesto, el grupo de Madrid abogaba por conseguir la regulación de la OC y los SSCC, convirtiendo al MOC en un sindicatos para defender los intereses de los objetores que realizasen estos, para todo lo cual aceptaba sin reservas el "parlamentarismo"[986]. Como ocurriera con la cuestión de la identidad, los planteamientos de los grupos de Madrid y Bilbao ejemplificaban dos posturas totalmente opuestas, las cuales se reproducían en muchos de los grupos del MOC.

Dentro de la AOC, no obstante, se acordó la adopción de alternativas algo intermedias y de consenso, las cuales fueron también asumidas por el MOC a nivel estatal. El volumen de grupos y activistas que englobaba la AOC y por tanto la variedad de tendencias internas, hizo necesario esta adopción de soluciones de consenso. La AOC desde 1977 entendía que el trabajo de la objeción era "Aconseguir un Estatut que reconegui l'objecció i el SC dignes" y "oferir els SSCC autogestionats

[985] "Definición del MOC: Antimilitarista y no-violento" grupo de Bilbao, 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[986] "Propuesta del Grupo de Madrid", para la asamblea del MOC en Tarragona los días 18 y 19 de marzo de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

com alternativa i [per a poder] prendre la iniciativa"[987], por lo que se apoyaba la creación de nuevos SSCC, no sólo en barrios sino también en entidades y e incluso en grupos de apoyo a la OC[988].

Un importante número de objetores catalanes utilizaron el contacto con las fuerzas políticas del arco parlamentario para conseguir un estatuto de OC y SC más acorde con sus demandas, de manera que hicieron llegar a todos los parlamentarios catalanes sus propuestas[989]. El contacto con parlamentarios durante finales de los setenta fue común no sólo en los grupos de Catalunya, también en los de Madrid, Málaga, Sevilla y Zaragoza, contactando con casi todos los grupos políticos, siendo el PSOE el más receptivo durante estos años, llegando incluso a elaborar propuestas propias sobre la cuestión[990].

Sobre los contactos con las fuerzas parlamentarias, se establecieron dos acuerdos que habían de regir estos contactos. El primero era que los contactos siempre se hacían en nombre del grupo específico que concretamente contactaba, nunca en representación absoluta del MOC. El otro acuerdo significaba que la relación con los grupos políticos se debía circunscribir a reuniones informativas, sin llegar a ningún tipo de compromiso específico. El objetivo era que los grupos políticos conocieran la postura de los objetores así como los mínimos que estos consideraban necesarios para aceptar un estatuto de OC.

Paralelamente el MOC, definió esos "mínimos" que debían ser cumplidos para poder hablar de una regulación de la OC satisfactoria. De esta manera se redactó una lista con "12 puntos básicos" que formaban parte de las demandas que el Movimiento reclamaba para la consecución de una legislación aceptable de la OC y el SC. Estos 12 puntos se convirtieron en la principal reivindicación legislativa de los grupos entre finales de los setenta y principios de los ochenta. Estos puntos eran los siguientes:

1. Que no discrimine ningún tipo de motivo para la objeción.

2. Que no haya ningún tribunal que juzgue la conciencia.

3. Que no exista en ningún momento dependencia de la autoridad o jurisdicción militar.

4. Que reconozca el derecho a la objeción antes, durante y después del cumplimiento del SM, tanto en tipo de 'paz' como en tiempo de guerra.

5. Que respete los derechos civiles que correspondan a la situación civil del objetor.

---

[987] "Assemblea d'objectors de Catalunya", Vic, 5 y 6 de noviembre de 1977 y "Asamblea del Movimiento de Objetores de Conciencia", Madrid, 26 y 27 de noviembre de 1977, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[988] "Elementos para plantear la campaña de objeción en el futuro", del grupo de Barcelona para el resto de grupos del Estado, 20 de noviembre de 1977. En la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[989] "Assemblea Objeción de Catalalunya", 5 de noviembre de 1977, en la caja 34 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[990] "Anteproyecto de Ley de OC y Servicios Civiles", elaborada por la Comisión Técnica-Jurídica del PSOE. Documenot interno del MOC, fines de 1977; "Anteproyecto de Ley de Objeción de Conciencia y Prestación Social Sustitutoria", Juventudes Socialistas, 1980; y Texto alternativo socialista al Proyecto de Ley del Gobierno de UCD, *La Objeción de Conciencia. Cuadernos Parlamentarios*, 8, Grupo Parlamentario Socialista, 1981. Todos ellos citados en Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, p. 178.

6. Que reconozca un servicio civil desmilitarizado, que no atente a los intereses de los trabajadores (que no aumente el paro, que no rompa huelgas…).

7. Que las actividades del servicio civil sean de interés popular y se centren en los campos más desatendidos: educación y cultura popular, sanidad, defensa de la naturaleza, lucha por la paz, marginación.

8. Que el SC se realice preferentemente, en la región de origen del objetor, en función de la naturaleza del mismo y de la solidaridad entre las distintas zonas.

9. Que no exista discriminación alguna en el plano social, laboral y financiero en razón de la prestación del SC o militar excepto en lo que deriva de la distinta naturaleza de los mismos.

10. Que la duración del SC sea igual a la del militar.

11. Que se reconozcan los servicios civiles realizados hasta el presente con cómputo de tiempo.

12. Que se derogue la legislación represiva contra la objeción (Art. 383 bis del C.J.M. y Decreto 3011/77 sobre objeción por motivos religiosos)"[991].

Estos 12 puntos básicos – desde ahora 12PB –, fueron los puntos de consenso que asumieron los diversos grupos del MOC, que debía incluir una ley de OC y SC para no ser rechazada. Sin embargo, el reconocimiento de estos en una hipotética ley no suponía que el MOC fuera a aceptarla, debido a que había personas que no perseguían ningún tipo de ley. Además los objetores consideraban que el Gobierno nunca aprobaría una ley con estos puntos, de manera que para estos no era una posición de mínimos si no de máximos, que les servía para no aceptar prácticamente ninguna ley. En la asamblea del MOC de febrero de 1979 en Barcelona se concluía en este sentido como "el MOC, hasta ahora, es una organización de objetores que pide un estatuto de objeción (no está definido en nada más), donde la acción parlamentaria es válida sin ningún tipo de negociación o pacto y donde los que se reclaman son los puntos básicos que cada grupo ordena o prioriza como quiera". Además, acordaron como "El MOC no aceptará públicamente ningún estatuto (ya que siempre habrá objetores que no se acogerán). El MOC rechazará públicamente cualquier estatuto que no acoja a una mayoría de objetores. A nivel personal: cada objetor es libre de acogerse o no a lo que salga, independientemente de lo que decida el MOC globalmente"[992].

[991] "Comunicado del MOC", 1 de mayo de 1978, en la caja 57, AEP, Barcelona.
[992] "Assemblea MOC, Barcelona", 24 de febrero de 1979, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

La CESC fue quizás el grupo que en Catalunya más apoyaba el "parlamentarismo", lo cual realizó desde su creación en abril de 1978[993]. De hecho, desaconsejaba los SSCC autogestionados, apostando decididamente por realizarlo desde instituciones[994]. Las acciones autónomas de la CESC, especialmente sus contactos con grupos políticos – incluso con las juventudes de CIU – fueron muy cuestionadas por otros grupos de la AOC[995]. Este grupo planteaba la necesidad fundamental de conseguir el apoyo de los partidos políticos para lograr una buena legislación sobre la OC que era el único camino para que el reconocimiento de la OC adquiriese fuerza política: "Fins a Figueres, [la] força política va ser la pressió internacional i el suport de l'oposició antifranquista, demanant la nostra llibertat. Força política és tenir pes en partits, Joventuts i d'altres organitzacions"[996]. En estos contactos con fuerzas políticas, la CESC actuaba con una considerable autonomía con respecto del MOC y la AOC, lo cual se manifestó en la ausencia del grupo en gran parte de las asambleas de la AOC o en el significativo hecho de no reivindicar los 12PB en sus encuentros con organizaciones políticas.

Por otra parte, llegados al año 1979 los grupos de objeción de Catalunya, como muchos otros del resto de España, comenzaron a considerar que la presión de los militares hacía imposible una legislación acorde con las demandas de los objetores. El trabajo desde los SSCC continuaba siendo considerado una alternativa válida de acción para muchos grupos de la AOC a comienzos de año[997]. No obstante, en el transcurso de 1979, en el MOC se hicieron cada vez más presentes y extendidas las voces que apostaban por la insumisión a la futura ley, eran los casos de grupos como los de Andalucía, Extremadura y la mayoría de los de Euskadi, también Madrid comenzaba a cambiar en este sentido[998]. En Catalunya, los debates internos que el COLLO llevó a cabo en octubre de ese año, significaron la aceptación a nivel de grupo de los 12 puntos básicos como un punto de partida mínimo, pero la idea a largo plazo era conseguir abolir el SM, además el grupo había dejado de apostar por los SSCC, los cuales consideraban como un simple pacto para no ir a la cárcel, es decir una herramienta de lucha. Seguían considerando que podía ser útil el contacto con las fuerzas políticas, pero entendían que si esta vía no daba resultado estaban abocados a la insumisión[999]. No obstante, muchos objetores – incluidos aquellos que más abiertamente se identificaban como antimilitaristas – consideraban que no había suficiente fuerza como para comenzar una campaña de insumisión a la ley que fuera aprobada por el Gobierno, además muchos veían que el resto de la sociedad no entendería esta opción y por tanto no tendrían el necesario

---

[993] "Assemblea de l'AOC" Sallent, 27 y 28 de mayo de 1978, en *AOC Informa*, núm. 1, mayo de 1978, en la caja 34 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[994] Esta cuestión está reflejada en los continidos del número 4 de *AOC Informa*, julio de 1978, en la caja 60, AEP, Barcelona.
[995] "Assemblea de la AOC" Lilla, 12-14 de octubre 1979, en *Agenda Extra*, núm. 11, octubre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[996] Íbidem.
[997] "Assemblea AOC" Centelles, 27 y 28 de enero de 1979, en la caja 65 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[998] "Asamblea MOC Madrid", 20 y 21 de octubre de 1979, en *Agenda Extra*, núm. 10, octubre de 1979, caja 16, del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[999] Sobre la postura del COLLO ante el SC está reflejada en la *Agenda*, núm. 9, octubre 1979, caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

apoyo social para llevarla a cabo. Un ejemplo en este sentido es el de Jordi García, que en diciembre de 1978 defendía la insumisión como "la postura més coherent", pero entendía que "la insubmissió total, avui en dia, és una actitud suïcida perquè la consciència social es troba en un grau massa inferior com perquè la idea pugui ser païda", por lo que apostaba por un servicio civil autogestionado y popular llevado a cabo en los barrios[1000]. El mismo Jordi García junto con el resto de integrantes del COSA trató de llevar a cabo un SC autogestionado en Sant Andreu nueve meses más tarde.

La posibilidad de introducir los SSCC autogestionados dentro de los puntos básicos estuvo presente en la elaboración de estos, pero finalmente fueron reservados precisamente para esta función de alternativa de resistencia – "quizás la única" – en caso de que el Gobierno de turno tratase de poner en marcha unos determinados SSCC[1001]. El sentido de los SSCC también fue motivo de debate, suponiendo también posturas diversas según las tendencias del MOC. No se discutía el valor que los SSCC habían tenido como alternativa al SMO y como herramienta de difusión de la cuestión de la OC, así como de muchos de los valores que los objetores le atribuían. Esto había sido reconocido desde hacía tiempo, considerando el importante papel de estos para poder mantener la independencia del Estado:

> "si l'objecció es planteja com a crítica a un sistema, el Servei Civil ha d'esdevenir un mitjà de lluita contra aquest amb un treball de base, de denuncia, (…) I si es planteja com una crítica a la militarització, als actuals sistemes de defensa, des solució dels conflictes, el Servei Civil s'ha de convertir en una altra veu, en l'estudi i preparació d'alternatives de defensa, en investigació i treball per la pau: tocant les rels de les injustícies, de les causes de les guerres i proposant sistemes nous de lluita, actuant contra l'armament, la militarització,… Difícilment es pot pensar que l'estat pugui reconèixer un SC d'aquest tipus. Es doncs una responsabilitat dels objectors el dur endavant aquestes alternatives. Organitzar-ho l'estat es un perill massa fort d'integració i de manipulació, i una proposta de difícil viabilitat" [1002].

Por eso también se consideraba la posibilidad de la insumisión total como resultado de "les greus carències que té normalment l'estatut i el SC", además al mirar a otros países u organizaciones como la WRI, veían como esta "no reconeix el dret de l'estat a obligar als ciutadans ni al servei militar ni al servei civil (…) [i] reconeix l'objecció total"[1003]. Esto no quiere decir que los objetores abogasen ya decididamente por la insumisión – inicios de 1978 –, de hecho en el documento dan cuenta de la complejidad de tal acción, simplemente entendían la postura y la consideraban válida

---

[1000] Jordi García i Jané, "Servei Civic, No gràcies!", en *AOC Informa*, enero 1979, pp. 13-15, caja 70, del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1001] "Assemblea MOC, Barcelona", 24 de febrero de 1979, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1002] "Repas a l'objecció de consciencia: Incidnecia politica i social. L'objecció més enllà de l'objecció", MOC, febrero de 1978, en la caja 9 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1003] *Ibidem.*

para un futuro, para cuando el Movimiento creciera y estuviera en disposición de plantear tal alternativa.

Por tanto, nadie dudaba del valor que el SC había tenido desde los tiempos de Beunza, siendo además un lugar de encuentro y unión desde 1975, la cuestión era si continuaban siendo válidos o había que replantearse su sentido y uso. En este debate habían grupos que decididamente apostaban por continuar el trabajo en los SSCC como Madrid-Vallecas y Madrid-Cenicientos que durante todo el periodo consideraban que los SSCC legalizados y como alternativas al SMO eran en sí mismos un fin a conseguir en la lucha de los objetores, por lo que proponían reforzar los existentes y continuar reclamando la legalización de estos. Cosa similar exponían los grupos de Córdoba, Pamplona y Valencia[1004].

En Catalunya había grupos que habían apostado también de forma decidida por los SSCC y en Barcelona o Terrassa se crearon bastantes entre finales de los setenta y principios de los ochenta. También se llevaron a cabo diversas alternativas para la regulación de los SSCC en Catalunya, una primera fue 1977 que abogaba por la creación de un SC para la paz[1005], iniciativa que tuvo escaso éxito. Mucho mejor resultado tuvo la iniciativa de crear SSCC de carácter municipal, en colaboración con los ayuntamientos, lo cual daba "força política" a la acción de los objetores[1006], que a su vez trataban de desligar los futuribles SSCC del control directo de la administración central del Estado, prefiriendo trabajar con las administraciones locales, con las cuales era más fácil entablar comunicación directa y fluida. Fue a partir de la primavera de 1979 -tras las primeras elecciones municipales democràticas- cuando grupos de la AOC como por ejemplo el de Barcelona – especialmente la CESC – o Terrassa, comenzaron a trabajar una propuesta de SSCC con los ayuntamientos correspondientes de sus ciudades, ambos de mayoría socialista. Ello también ocurrió con éxito en algún municipio más pequeño como por ejemplo Vilanova del Camí – Igualada –, también socialista[1007]. Esta acción fue llevada a cabo con el apoyo de los grupos pero sin la implicación de todos los activistas, debido a la falta de unidad ideológica y estratégica. La idea era que los ayuntamientos reconociesen el trabajo de los objetores en unos SSCC de interés popular y que más adelante pudieran llegar a ser reconocidos como trabajo remunerado, es decir, conseguir a largo plazo que la labor de los objetores significase la regulación de nuevos puestos de trabajo. El contacto en la ciudad de Barcelona significó reuniones de miembros de la CESC con el Ajuntament, las AAVV, los sindicatos y también con instituciones como la Taula de Joves y más

1004 "Asamblea del MOC", Madrid, 9 y 10 de diciembre de 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1005 "Para los grupos de objeción", Barcelona, 20 de noviembre de 1977, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1006 "Assemblea de la AOC" Lilla, 12 y 14 de octubre 1979, en *Agenda Extra,* núm. 11, octubre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1007 En Vilanova del Camí el Ajuntament subvencionó y certificó como SC el trabajo en una Escola d'Estiu llevada a cabo entre objetores y el Consell de Cultural del pueblo, en "Assemblea de Manresa", 15 y 16 septiembre de 1979, en la caja 14, del fondo MOC, AEP, Barcelona. Se da la circunstancia que el alcalde socialista Joan Vich Adzet se mantuvo ininterrumpidamente en el cargo hasta abril de 2014 -sólo sucedió con otros ocho en toda Catalunya-, en una clara demostración de que era persona de consenso en la localidad y, por lo tanto, alguien con quien "se podía hablar".

adelante con la Conselleria de Joventut de la Generalitat[1008]. El SC en colaboración con el ayuntamiento de Barcelona estuvo a punto de ser una realidad en verano de 1979, sin embargo, el Gobernador Civil no autorizó la puesta en marcha de los Casals d'Estiu programados para aquel verano[1009].

El debate sobre los SSCC continuó entre los grupos del MOC durante los años siguientes. El número cinco de la revista *Caracol* editado en verano de 1979, fue dedicado enteramente al debate en torno a los SSCC y su función[1010]. La mayor parte de las opiniones recogidas apostaban por continuar con los SSCC pero transformándolos de manera que dejasen de tener un carácter asistencial y reivindicativo, para pasar a ser "alternativas revolucionarias y radicales"[1011]. Mabel Cañada expresaba como las diferentes ideas en torno a los SSCC había significado que estos dejasen de ser una idea aglutinante, comenzando a ser motivo de división. Reconocía como en un periodo anterior habían servido para dar a conocer la objeción y conectar con la sociedad, mientras que a nivel interno ayudaban a mantenerse firmes a los objetores en sus determinaciones y para avanzar en el conocimiento de militarismos y sus efectos en la sociedad. Sin embargo, Cañada consideraba que se había vuelto una práctica conservadora y aséptica de manera que ayudaban a "perpetuar el sistema", y por tanto consideraba que mediante estos los objetores no estaban atacando "los problemas de raíz", sino que se estaban limitando a "hacer más aceptable su existencia"[1012]. El grupo de Cáceres, era el que mejor sintetizaba la cuestión, afirmando como los SSCC "sólo tienen sentido si son una alternativa y un campo de lucha contra el SM y el Ejército", de manera que "la lucha de los SSCC autogestionados sería una lucha paralela, y con las mismas características que la lucha de la insumisión, y que tendría la ventaja frente a ésta de que sería una postura con posibilidades de ser comprendida, al menos en los sectores populares donde nos movamos. Para nosotros la insumisión es la postura ideal"[1013]. De manera que el SC comenzó a ser considerado simplemente una alternativa posibilista a la insumisión ya que no había un contexto favorable para ésta y debido a que no se sabía la cantidad de objetores que realmente sumarían llegado el momento – había que contar con una cantidad importante de insumisos para que tuviera ciertas expectativas de éxito –. La opción de los SSCC autogestionados, pues, era la alternativa más realista por el momento.

1008 Sobre los SSCC de ámbito municipal ver *Agenda extra*, núm. 4, mayo de 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1009 "Assemblea de la AOC" Lilla, 12-14 de octubre 1979, en *Agenda Extra*, núm. 11, octubre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona. El gobernador civil de Barcelona era el centrista José María Belloch Puig -padre del futuro ministro socialista de Justicia e Interior Juan Alberto Belloch Julbe, actual alcalde de Zaragoza- y actuaba a las órdenes del Ministro del Interior, el general en la reserva Antonio Ibáñez Freire, quien, tal vez, desaconsejara la autorización por el *ruido de sables* que pudiera provocar.

1010 Hay que advertir, no obstante, que la revista *Caracol* era editada por el grupo de Bilbao, el cual se definía abiertamente antimilitarista y favorable a la insumisión. Cuestión a tener en cuenta al comprobar que la mayor parte de las opiniones recogidas consideraban los SSCC simplemente como una herramienta, siendo lo ideal la insumisión.

1011 Mabel Cañada, "El Servicio civil en cuestión", en *Caracol*, núm. 5, julio 1979, p. 2.

1012 *Ibidem*.

1013 Grupo de OC de Cáceres, sin título, en *Caracol*, núm. 5, julio 1979, p. 4.

Los debates entre los SSCC autogestionados y la insumisión volvieron avivarse a finales de 1980, cuando se conoció un nuevo proyecto de ley de UCD. Esta propuesta seguía siendo del todo inaceptable para los integrantes del MOC, no asumiendo ninguno de los puntos básicos. En este sentido la AOC redactó un manifiesto de rechazo que fue asumido por el MOC en su conjunto y que incidía en argumentos de crítica al militarismo a nivel global por los cuales rechazaban la ley y mostraban su determinación de combatirla:

> "així, de l'avantprojecte se'n desprèn que: 1) no es reconeix el dret a l'OC com a tal, sinó que l'Objecció és considera com una simple exempció al Servei Militar (...) 2) No se respecta la llibertat de consciència de tota persona (...) 3) No reconeix l'Objecció en cas d'estat de guerra. 4) Així mateix, tampoc no es preveu que es pugui fer objecció durant el Servei Militar ni en el període de reserva. 5) S'imposa a ott objector una prestació social substitutòria, entesa més com un càstig que no pas com un veritable Servei Civil al poble; per exemple: és un càstig fixar el doble de durada que la del Servei Militar. 6) Se suprimeixen els drets polítics i sindicals. L'objector és un ciutadà, i per tant, ha de poder exercir els mateixos drets civils que tenen tots els ciutadans (...)"[1014].

El posicionamiento fue de rechazo unitario, especialmente entre los grupos de la AOC que llegaron a un acuerdo entre las dos tendencias para hacer una campaña unitaria de rechazo a la propuesta de ley[1015]. Sin embargo, las diferencias entre tendencias se hicieron evidentes en las asambleas del MOC de ese año 1980[1016]. Había un número considerable de grupos que comenzaban a hablar abiertamente de insumisión, entre ellos los de Asturias, Basauri, Bilbao, Barcelona, Córdoba, Getafe, Huesca, Lakabe, Sabadell, Salamanca, Tarragona o algunas activistas de Valencia, que entendían que el SC dejaba de ser una alternativa válida si estaba realizado desde el Estado[1017]. Mientras que otros, como por ejemplo Madrid-Cenicientos, se decantaban por una "profunda campaña de desobediencia civil a las PSS" organizada desde SSCC autogestionados intentando que fueran apoyados por ayuntamientos y entidades[1018]. Pero la conclusión era que para poder hacer frente a la ley y al Estado hacía falta un importante trabajo interno de clarificación personal, coordinación, teorización, expansión de los grupos de apoyo, entrenamiento y contactos internacionales especialmente con los insumisos franceses – por cercanía y porque ya tenían una cierta experiencia en campañas de insumisión –[1019]. También un trabajo externo que hiciese la opción de la insumisión comprensible a gran parte de la sociedad para que esta les apoyase, especialmente entre "ciertos sectores (Movimiento ecologista, antinuclear, feminista, gay, extrema

---

1014 AOC, "El Manifest", 10 de febrero de 1980, en la caja 20, AEP, Barcelona, secundado también por el resto del MOC.
1015 "Assemblea de Vic", 26 de enero de 1980, descrito en "Història de la AOC", en *Dossier d'Información Internacional*, marzo de 1980, en la caja 25 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1016 "Asamblea MOC", Madrid, 6 de febrero de 1980; y "Asamblea MOC", Valladolid, 6, 7 y 8 de diciembre de 1980, en las cajas 20 y 80 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1017 "Asamblea MOC", Valladolid, 6, 7 y 8 de diciembre de 1980, en la caja 80 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1018 "Asamblea MOC", Madrid, 6 de febrero de 1980, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1019 Michael Auvray, *Objecteurs, insoumis…, op. cit.*, pp. 321y siguientes.

izquierda, libertarios, CNT, nacionalistas, movimientos populares de barrios, de estudiantes…) medios políticos, objetores descolgados". A estos sectores hacía que hacerles entender el valor ideológico y político-represivo que implicaba el SMO y como la resistencia a este formaba parte de una lucha mucho más transversal que implicaba "una crítica global contra el sistema desde ángulos preferentemente antimilitarista y anticapitalista". De esta manera, pese a que la mayor parte de los activistas del MOC entendían que la insumisión era la alternativa más coherente, se continuó apostando por los SSCC como la mejor estrategia de resistencia: "nuestra propuesta para conseguir una unidad en este aspecto es la siguiente: se apoyará cualquier iniciativa de SC (para la Paz, autogestionario…) pero como Movimiento no se asumirá ninguno ni se darán como alternativa colectiva de estrategia para el rechazo de la ley"[1020].

Por tanto, eran muchos los grupos y activistas que consideraban que se había de apostar decididamente por la insumisión en cuanto fuera posible. Esta opción fue cada vez más apoyada por los grupos, sobre todo desde 1982, de manera que a la altura de 1986 se había fraguado un consenso general al respecto, aunque con algunas diferencias entre grupos en base a cómo realizarla.

Hacia la insumisión 1982-1989

De insumisión, como de antimilitarismo se había hablado desde la propia fundación del MOC, sin embargo la adopción de ambos conceptos – uno identitario y el otro práctica estratégica – no llegó hasta bien entrada la década de los ochenta. La adopción colectiva de la insumisión no fue sencilla, influenciando en ella mucho el contexto político, la acción del Gobierno y la evolución de los grupos. En esta como en otras cuestiones el MOC llevó la voz cantante por su mayor número de activistas. El antimilitarismo conectó con otros movimientos sociales, especialmente dentro del movimiento por la paz, el feminismo y el movimiento ecologista, sin embargo, la mayor parte de estas personas, o bien ya habían realizado el SMO o bien no estaban en condición de ser llamadas a filas – especialmente en el caso de las mujeres –. Estas personas podían formar parte de los grupos de apoyo, colaborar con los insumisos o incluso autoinculparse como cómplices de los insumisos, pero lo realmente importante era el número de personas que eran llamadas a filas y estaban dispuestas a *desobedecer*[1021]. Conocer el número total de estas era fundamental para barruntar el éxito o el fracaso de la campaña concreta. Por otra parte, el MOC como consecuencia negativa de su volumen, tuvo que lidiar – una vez más – con las diversas maneras de interpretar la insumisión

[1020] "Asamblea MOC", Valladolid, 6, 7 y 8 de diciembre de 1980, en la caja 80 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1021] Anexos, imagen I.13 reproduce un modelo de carta de autoimcupación.

como otras estrategias, de manera que las decisiones de una asamblea, en ocasiones eran refutadas por la siguiente, lo cual suponía una dificultad a la hora de avanzar en los debates y en la toma de decisiones, cosa que en ocasiones eran un proceso muy lento y complejo.

El MOC acabó asumiendo la insumisión a finales de 1985, tras muchos debates y algunas escisiones, como hemos visto. La insumisión era defendida desde argumentos antimilitaristas, que entendía además que el tiempo de la OC había pasado. La OC tuvo su valor de difusión y acción sobre todo en el contexto inicial donde la cuestión de la OC era totalmente desconocida, pero ya en la década de los ochenta, el SC sería integrado por el Estado, desvirtuando el valor profundo que había tenido la OC, cosa que ahora se trasladaba a la insumisión. Así lo defendía dos 'veteranos' objetores de los tiempos del COLLO, como eran Francesc Riera y Lluís Sobrevia:

> "Som contraris a la conscripció en la mesura que aquesta és imposada per l'estat al qual no li reconeixem cap dret dels que s'atribueix tan a l'hora de fer servir les persones per el seu propi interès, naturalment sota motivacions que a més de ser buides (pàtria, bandera, honor i altres fal·làcies) son totalment falses i enganyoses; com a l'hora d'utilitzar els béns materials que per norma general són utilitzats per uns pocs en detriment d'uns molts.
>
> Per a nosaltres qualsevol intent d'aconseguir una llei d'objecció com fis ara s'havia demanat, és un esforç que no ataca el problema de fons. Podrà ser amb l'intenció de millorar l'estatus legal de l'objector però per a plantejar l'espai d'una lluita política que pugui posar greus problemes al poder, i pugui crear consciència antimilitarista entre la gent. Si partim d'una postura tan personal com col·lectiva, aquesta o alguna altra llei pot "solucionar" la situació personal o de grup, segons les exigències de cadascú, però això mai no es pot confondre amb el reconeixement dels valors que es troben dins l'acte d'objectar.
>
> L'acció dels serveis civils i de reivindicació d'una llei s'inscrivia dins d'una estratègia que ens ha fet obrir els ulls, i hem vist que el que era essencial no era la reivindicació en sí. Hem pogut veure que després de cinc anys d'iniciar l'experiència dels SSCC autogestionaris i deu de la lluita de l'objecció, el Govern, l'Estat, les institucions, els partits i bona part de l'opinió pública, a més de no assumir-ho, tan sols ha acceptat la part de forma de l'acció no pas el fons (...). L'acció del SC alternativu autogestionari, deixa de ser autogestionari, de desobediència i alternatiu en el moment que pot ser integrat al sistema i aquesta integració es pot produir quan nosaltres, per les raons que sigui, rebaixem els nostres plantejaments (...).
>
> La difusió de les idees antimilitaristes, les denúncies constants del sistema, no tan sols en la qüestió estricta del militarisme, sinó de tot l'aparell repressor i opressor, i l'aplicació de la desobediència civil de manera total i radical, seran els principals pols d'atenció i treball dels que prenguin aquesta opció que d'entrada sembla minoritària, i sembla l'única amb un

contingut polític alternatiu totalment, de moment sense sortida, i molt difícil que entusiasmi la gent" [1022].

Sin embargo, en 1982 cuando Riera y Sobrevia exponían su argumento, este estaba aún lejos de ser asumido de manera mayoritaria. El Gobierno de UCD terminó agotando su legislatura sin decidir sobre la OC y la PSS -para divisiones internas las de UCD en aquel entonces, casi en pleno colapso-, de manera que el debate volvió un año más tarde cuando el nuevo Gobierno del PSOE se decidió a legislar al respecto. La regulación de la OC y la PSS estuvo integrada en el conjunto de reformas para el Ejército. El 5 de octubre de 1983 comenzaron a conocerse los proyectos que acabarían teniendo forma de ley concreta en 1984 con la Ley Orgánica 8/1984 y Ley 48/1984[1023]. Como bien explica Víctor Sampedro en su obra, estos textos fueron los más restrictivos que había producido el entorno del PSOE desde 1977[1024]. Sobre todo por no reconocer la objeción sobrevenida y por aumentar la duración de la PSS con respecto al SMO entre un 50 y un 100%. Además la ley establecía un organismo que evaluaba las declaraciones que los objetores debían realizar para ser considerados como tales, el Consejo Nacional de Objeción de Conciencia – CNOC –. Como explica Sampedro, la clave de estos cambios fue la voluntad del Gobierno de remodelar a las FFAA, de manera que el Ministerio de Defensa con Narcís Serra atendió las demandas de los militares y asumió la oposición de los objetores como un "coste necesario". Por otra parte, el texto fue aprovado en las cortes mediante la mayoría parlamentaria del PSOE -en aquellos momentos de 202 de los 350 diputados del Congreso-, sólo aceptando dos enmiendas del propio grupo socialista, el texto final prácticamente no reconocía ningún punto básico de los objetores[1025].

La reacción de los objetores fue de rechazo frontal a la ley, aunque se sabía que las posiciones individuales hacía que existiesen diferentes posicionamientos ante esta. Desde la orden de incorporación aplazada muchos jóvenes habían alegado ser objetores para no hacer el SMO sin que por ello fueran activistas del MOC o de cualquier otro grupo antimilitarista, de manera que era lógico pensar que habría un contingente importante de objetores que aceptarían la PSS. Por otra parte, entre los objetores 'activistas' habría tres posturas: ir a la PSS para tratar de cambiarla, insumisión parcial a algunos términos de la ley y la insumisión total a esta.

La asamblea de diciembre de 1983 en Madrid fue la primera en la que se trató la ley del PSOE, lo primero fue la llamada a la unidad del MOC, considerado como lo más importante. A partir de aquí, considerando las diversas posturas se decidió como boicotear la ley:

[1022] Francesc Riera y Lluís Sobrevia, "El perquè de la insubmissió", *La Puça i el General*, núm. 26, abril 1982, pp. 13-16.
[1023] *Boletín Oficial del Estado*, 311, 28 de diciembre 1984.
[1024] Habían sido redactados un total de cuatro. El primero en 1977 por la Comisión Técnico-Jurídica del PSOE; el segundo en 1980 por las Juventudes Socialistas; el tercero en 1981 como texto alternativo al presentado por UCD; y por último este de 1984. Los cuatro pueden consultarse en Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, p. 178.
[1025] Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, pp. 175-183.

"(…) unos querrían que hubiera una ley de OC progresista y otros que querrían que no hubiera ninguna ley, la Asamblea acordó no luchar por la mejora de la ley, ya que ese no es un objetivo del MOC, aunque los 12 puntos reivindicativos (con modificaciones) sirvan como argumentos de crítica a una ley concreta"[1026]

Algunos grupos, como el MOC Valencia continuaba apostando por la desobediencia civil desde la propia PSS, cuestión que fue muy discutida y que el propio grupo abandonó durante el desarrollo de la propia asamblea. El Grupo Antimilitarista de Bilbao defendía la insumisión total, mientras que a iniciativa del GAMBA y otros objetores del MOC Barcelona, se creaba un grupo denominado Objecció Col·lectiva que lo que pretendía era agrupar a todos los objetores antimilitaristas y tratar mediante una declaración colectiva de objeción por motivos políticos, lograr bloquear la ley y la acción de CNOC[1027]. Para ello era necesario que la objeción colectiva contase con un amplio respaldo en forma de gran cantidad de declaraciones. La asamblea asumió la estrategia de la objeción colectiva como acuerdo general, así como no acatar la ley de OC, pero hacía falta más debate dentro de los grupos ya que sólo los más grandes –Bilbao, Barcelona, Madrid y Valencia – presentaban posturas definidas. Tras la aclaración y discusión en todos los grupos durante el año 1984, en la asamblea del MOC de febrero se discutió sobre el contenido y forma de la declaración colectiva, quedando como sigue:

1. Soy objetor de conciencia al servicio militar, no estando obligado a motivar esta declaración, toda vez que nadie puede ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.

2. Nadie tiene competencia para declarar, reconocer y dar efectividad a mi derecho de objeción de conciencia, habida cuenta que está garantizada la libertad ideológica y religiosa de todos los individuos. Por ello este Consejo Nacional carece de toda potestad para decidir sobre mi condición de objetor de conciencia.

3. De la misma manera que objeto al ejército, en ejercicio del derecho fundamental a la libertad ideológica, objetaré a la prestación social sustitutoria, incluso en su situación de reserva, que reproduce los mismos esquemas del militarismo.

4. Solicito que a todos los efectos, se me considere como el civil que soy y no se me vincule a las autoridades militares.

5. Hago reserva expresa de las acciones legales pertinentes, a que hubiere lugar, en el supuesto que se requiera a terceras personas u organismos a fin de que aporten la documentación o

[1026] "Resumen y conclusiones de la asamblea estatal del MOC", Madrid, 17 y 18 de diciembre de 1983, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1027] Francesc Porret, "Nos mandan a galeras", y s.a., "Objeción Colectiva", *La Puça i el General,* núm. 37, diciembre-enero 1983-1984 p. 28, y núm. 38, febrero-marzo 1983, p. 30.

testimonios que este Consejo Nacional crea pertinentes, a excepción de aquellos que consten en registros públicos, por transgresión del derecho a la intimidad personal y familiar[1028].

La objeción colectiva fue un éxito en cuanto a seguimiento. El 15 de mayo de 1985 – día internacional de la OC – se entregaban en acto público numerosas cartas en gobiernos civiles de varias ciudades y a principios de julio se contabilizaban un total de 1.714 objeciones colectivas entregadas[1029]. A finales de 1985 habían secundado la propuesta cerca de 3000 objetores, a finales de 1986 eran 4000[1030]. El total de objetores colectivos representaba alrededor del 30-35% del total de peticiones de ser reconocido como objetor aproximadamente unas 10.000, la inmensa mayoría de las cuales provenían de testigos de Jehová, alrededor de 6.500, habiendo también un 5% de objetores que reclamaron ser reconocidos como tales sin que fueran testigos de Jehová ni hubieran usado la declaración colectiva[1031].

El CNOC aceptó todas las declaraciones colectivas hasta 1987, debido a la enorme cantidad que recibió, lo cual fue confirmado por el representante de los objetores en el CNOC, un objetor de Málaga de la AANV[1032]. Sin embargo, esta cifra no significaba que hubiera entre 3.000 y 4.000 activistas antimilitaristas, el MOC lo que había logrado era un enorme seguimiento popular a su estrategia. Para muchos jóvenes, la objeción colectiva simplemente significaba conseguir aplazar la incorporación a filas, por lo que dentro del MOC se valoraban las dos caras del resultado. Positivamente se valoraba el seguimiento a la campaña y la mayor difusión de la OC y sus motivos, gozando además de mucha difusión en los medios de comunicación. También a nivel interno se valoraba como un "gran éxito en cuanto a la unidad lograda en el MOC respecto a la estrategia, pues ni los más viejos del lugar recuerdan decisión alguna que alcanzase tal grado de unanimidad y que además se cumpliera y se trabajara"[1033]. En cuanto a la parte negativa, se valoraba el riesgo de banalizar la acción, desvirtuándola de su carácter antimilitarista y considerándola una mera argucia para evitar el SMO[1034]. Por este motivo, el propio grupo que hizo la propuesta de la objeción colectiva, señalaba como era fundamental dar continuidad a esta acción mediante una "segunda parte" de la estrategia que consistía en no "perder el sentido antimilitarista y contra la conscripción en la campaña". Para estos, el objetivo final era la insumisión, el cual no se había llevado acabo aún por las circunstancias[1035]. No decían cuáles eran estas "circustancias", pero se entiende con estas la falta de consenso al respecto de los grupos y el no saber el número de personas realmente

---

[1028] Anexo del "Resumen de la pasada asamblea estatal del MOC", Madrid 2 y 3 de febrero 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1029] MOC, *En legítima…, op. cit.,* p. 115.
[1030] Estas cifras las recogían los propios objetores en "Ponencias del MOC Bizkaia a la Asamblea extraordinaria del MOC" y Joan Artigal y Oriol Leira, "Quo Vadis, Mocosos?", *La Puça i el General*, núm. 48, enero-febrero 1986 y núm. 49, noviembre-diciembre 1986.
[1031] "Resumen de la pasada asamblea estatal del MOC", 23 y 24 de noviembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1032] *Moc* Informatiu, num. 3, julio 1985, caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1033] "Ponencias del MOC Bizkaia a la asamblea extraordinaria del MOC", 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1034] KEM-MOC-Donosti, 1989. Edición ciclostilada, citado en MOC, *En legítima…, op. cit.,* p. 116
[1035] MOC-Objeción Colectiva, "Propuestas de Objeción colectiva", en la caja 56 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

dispuestas a llevar a cabo la insumisión. El éxito de la Objeción colectiva, era por tanto un buen comienzo en ese sentido.

La falta de unión, con todo, se había hecho evidente previamente a la aceptación general de la objeción colectiva. En las asambleas de 1984 y 1985, pese a que había una posición mayoritaria por la objeción colectiva, no significaba un consenso absoluto. Por un lado habían grupos como el de Vic que se desmarcaban de esta, siendo Enric González uno de sus portavoces. Por otra parte, el grupo de Madrid – ya en la calle Desengaño – apostaba por realizar la OC en unos Servicios Civiles Autogestionados por la Paz –SCAP-. El objetivo de estos era mostrar el rechazo a la ley y realizar un trabajo antimilitarista. Esta propuesta de Madrid contaba con el apoyo de la Asamblea Andaluza de No-Violencia y grupos del MOC de Cantabria, Miranda de Ebro, Santiago, Sevilla y Valencia, mientras que se encontró con la oposición de grupos de Euskadi, Madrid-Zona Norte, Teruel, Las Palmas y gran parte de los grupos catalanes[1036]. Los grupos de Euskadi fueron los más críticos, en un documento al respecto firmado por G.A. de Bilbao, Basauri, Asamblea de no-violencia de Vizcaya, Donostia, denunciaba freno constantes de sectores reformistas dentro del MOC, de manera que cuando más se había que trabajar y mejor oportunidad para desobedecer y surgiese un movimiento antimilitarista se producía un receso teórico al rebajar planteamientos: "En Euskadi hay grupos que ya no quieren saber nada del MOC y en los que se mantienen coordinados, hay opiniones de largarnos de una vez y dejar de hacer el gilipollas"[1037]. Se criticaba también la falta de implicación general y como el tiempo y los esfuerzos se iban en continuos debates en los que no se avanzaba:

"Sobre el rechazo a la ley: pensamos que son intolerables y además totalmente minoritarias las actitudes tendentes a aceptar la ley o a enmascarar la aceptación en el reconocimiento de SSCC. Sin embargo, hay grupos y personas que siguen dando la coña y somos tan hábiles de continuar dejando que hablen y torpedeen (…)"[1038].

Parece evidente que la discusión estaba llegando a su fin y que el compromiso y la transacción se encontraban fuera de lugar después de años de equilibrio inestable. La propuesta de los SCAP acabo no siendo aceptada, suponiendo la última propuesta de SC que se debatían dentro del MOC. Se apostó por la forma de hacer inaplicable la ley mediante la estrategia de la objeción colectiva, con miras a llevar a cabo la insumisión a medio plazo: nadie podía llamarse a engaño aunque se ganara tiempo. La consolidación en esos años de ambas tendencias significó la creación de la Associació d'Objectors de Catalunya, de la que ya hemos hablado. Uno de sus fundadores fue

[1036] "Resumen de la Asamblea estatal del MOC" Madrid, 15 y 16 de diciembre 1984; y "Resumen de la pasada asamblea estatal del MOC" 2 y 3 de febrero 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1037] G.A. de Bilbao, Basauri, Asamblea de No-violencia de Vizcaya, Donosti, "Preámbulo o declaración de intenciones", en "Resumen de la pasada asamblea estatal del MOC" 2 y 3 de febrero 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1038] G.A. de Bilbao, Basauri, Asamblea de No-violencia de Vizcaya, Donosti, "Preámbulo o declaración de intenciones", en "Resumen de la pasada asamblea estatal del MOC" 2 y 3 de febrero 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

el propio Enric González – antiguo militante del MOC Vic – el cual expresaba como una de las tendencias del MOC había quedado relegada:

"Las motivaciones que nos impulsaron a crear la AOC fueron de dos tipos: primeramente porque el MOC evolucionaba en gente y en ideas, convirtiéndose en un marco en el que no se permitía trabajar, ni se dejaba salir públicamente, a una corriente de gente, seguramente minoritaria dentro de la organización. En segundo lugar, porque entendíamos que las posiciones hacia las que tendía el MOC, defendiendo únicamente la lucha contra la conscripción, no permitían aglutinar al máximo número de objetores"[1039].

No deja de sorprender la contradicción de este argumento, ya que por un lado se reconoce como integrante de una tendencia minoritaria dentro del MOC – siendo el MOC, no lo olvidemos, el grupo de referencia de los objetores no testigos de Jehová –, cuya estrategia sin embargo según González, no permitía aglutinar al máximo de estos. De esta manera, formar un grupo sin el sector mayoritario de los objetores, obviamente estaba abocado a ser minoritario y por tanto no poder aspirar a reunir este "máximo número de objetores". De forma voluntarista -u oportunista- uno de los fundadores de la AOCC estaba confundiendo la posibilidad de que la PSS fuera aceptable para más jóvenes como alternativa para no realizar el SMO con el hecho de que éstos fueran, en algún sentido ideológico, objetores de conciencia. Muchos de los que en el futuro cumplirían con la PSS iban a ser conocidos como *objetores de conveniencia* por su nula implicación para con el movimiento por la paz, el antimilitarismo o la no-violencia y por su pasiva aceptación de cualquier tipo de servicio que se les impusiera con tal de que fuera *civil*. Esto quizás explica la menor incidencia social que tuvo la AOOC en comparación con el propio MOC, pese a contar – la AOOC – con el apoyo de los partidos políticos mayoritarios y pese a que el número de objetores reconocidos que aceptaban cumplir con la PSS superó avasalladoramente a quienes optaban por la insumisión. Más bien parece que simplemente no estaban de acuerdo con la evolución política del MOC y decidieron crear un espacio de trabajo concreto y separado. La salida de sectores como el representado por la AOOC, como veremos más adelante, no acabó con las divisiones internas en el MOC, pero deslindó mucho más claramente los campos de trabajo.

Paralelamente a la objeción colectiva los objetores también trataron de hacer inoperante la ley mediante la vía legal. Esto se hizo a través de un recurso de inconstitucionalidad elaborado por el MOC y presentado por el Defensor del Pueblo Ruíz-Giménez el 13 de marzo de 1985, una vez ya había sido publicada en el BOE la ley de OC y PSS[1040]. Este recurso contó con el apoyo de "un centenar de asociaciones de índole diversa", entre las que destacaban "los Consejos de la Juventud de Madrid, Barcelona y Catalunya, la Asociación Pro-Derechos Humanos, Justicia y Paz, los Clubs de Amigos de la UNESCO de Madrid y Barcelona y la Asociación de Amigos de las Naciones

[1039] Citado en Xavier Rius, *La objeción de…*, *op. cit.*, pp. 187-188.
[1040] https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/RI_3_1985.pdf

Unidas de España. Asimismo, el Parlamento Vasco aprobó una proposición no de ley solicitando al Defensor del Pueblo que interpusiera dicho recurso"[1041]. El recurso a la ley atendía a varios puntos de ésta, y entre los más destacables estaba el de las competencias del CNOC para evaluar a los objetores ante un derecho reconocido por la Constitución, donde la necesidad de exponer los motivos para la OC contradecía al artículo 16.2 de la misma que ampara el derecho de los ciudadanos a no responder sobre ideología y creencias. El CNOC además tenía la posibilidad -teórica- de investigar la vida del objetor para comprobar la veracidad de sus motivaciones, cosa que también entraba en contradicción con el derecho a la intimidad, dado que declararse objetor no podía ser sujeto de una investigación de carácter penal. También era susceptible de inconstitucionalidad el hecho de que la PSS tuviera una duración diferente que el SMO, aunque cuando se presentó el recurso la ley no resolvía totalmente esto, que quedaba pendiente del futuro reglamento. Otro de los puntos fuertes del recurso era el no reconocimiento de la objeción sobrevenida, lo cual también podía ser motivo de atentado contra la libertad ideológica[1042].

Los objetores consiguieron el objetivo de bloquear la aplicación de la ley hasta 1987 cuando el Tribunal Constitucional hizo público el fallo sobre el recurso de Ruíz-Giménez. Seguramente para el Gobierno era importante esperar a esta resolución, pero también es cierto que el escenario político y social no se tornó favorable a la aplicación de sus planes políticos con respecto al tema hasta ese mismo año 1987[1043]. Mientras tanto el número de objetores continuó aumentando y entró en una dinámica de crecimiento progresivo por año: A la altura de 1985 – año en que se reconoció a todos los que estaban en incorporación aplazada desde 1977 –, se recocieron un total de 10.213 objetores. En 1986 se sumaban 4.995 más y al año siguiente otros 6.832[1044], lo cual suponía una cifra considerable y difícil de absorber a corto plazo -como debía ser- en SSCC. La tendencia siguió creciendo de manera exponencial: 6.552 objetores reconocidos en el año 1988, 12.140 en 1989, 20.857 en 1990, 28.627 en 1991, 35.584 en 1992, 46.084 en 1993 y 82.040 en 1994. Como explica Sampedro en su libro "los más de 70.000 objetores de 1995 equivalieron al 40 por 100 de los mozos que se incorporaron a filas ese año"[1045]. Pero lo más importante era que un porcentaje significativo de los acumulados hasta 1987 eran objetores activistas de grupos antimilitaristas como el MOC, de manera que tratar de poner en marcha la PSS o no reconocer las declaraciones de objeción colectiva implicaba con toda probabilidad una enorme movilización social, que además contaría con la inercia movilizadora del amplio movimiento por la paz generado entre 1983 y 1986 en torno a la OTAN[1046]. Un movimiento por la paz que estaba suponiendo un fuerte desafío al Gobierno del

---

[1041] Xavier Rius, *La objeción de…, op. cit.*, pp. 182.

[1042] Xavier Rius fue una de las personas del MOC Barcelona que más estuvo implicada en el recurso, así que mucha de la información al respecto puede verse en artículos y obras suyas, por ejemplo: "La ley de objeción desde una perspectiva jurídica", *La Puça i el General*, núm. 44, abril-mayo 1985, pp. 8-9; Xavier Rius, *La objeción de…, op. cit.*, pp. 182-183

[1043] https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/Sentencia_RI_3_1985.pdf

[1044] Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, p. 78.

[1045] Estos datos dan muestran de la velocidad a la cual estaba creciendo la objeción. En Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, pp. 78-79

[1046] Ver al respecto la obra de Enric Prat, *Moviéndose por la paz…, op. cit.*, concretamente el capítulo 5, "Un movimiento por la paz masivo (1983-1986)", pp.109-134.

PSOE, y del cual formaba parte el movimiento antimilitarista, de manera que forzar a los objetores podía significar aumentar aún más el conflicto y transladarlo a la calle. El Gobierno del PSOE estaba pagando un alto precio político por la cuestión de la OTAN, habiendo pasado de una postura de cierto pacifismo previo a ganar las elecciones de 1982, a un claro posicionamiento a favor de la permanencia en la Alianza Atlántica y ello les estaba restando apoyos *por la izquierda*. Forzar la cuestión de la OC sería dar más razones para cuestionar el pacifismo que había mantenido durante su campaña electoral. Todo esto, además en un contexto cercano a unas nuevas elecciones generales, en junio de 1986. Por todo ello es lógico pensar que el Gobierno considerase el contexto de 1985 y 1986 como poco oportuno para forzar la conscripción, lo cual cambió en 1987, cuando la PSS comenzó a ser preparada para su efectivo funcionamiento al amparo de una nueva mayoría absoluta parlamentaria -aunque disminuida de 202 a 184 diputados- [1047].

Por lo que respecta al MOC, los grupos fueron conscientes del contexto favorable que habían atravesado hasta el referéndum de permanencia en la OTAN, y pese a que el resultado del referéndum había salido desfavorable al movimiento por la paz, provocando gran parte de su reflujo, pensaban que precisamente la cuestión de la OC podía servir para reenganchar a sus activistas. La derrota en el referéndum estaba aún próxima y las coordinadoras del movimiento por la paz aún mantenían cierta operatividad con encuentros y reuniones, además se había tejido una considerable red de organizaciones y colectivos. La insumisión para los antimilitaristas, si lograba contar con el apoyo de estos sectores, podía ser una oportunidad para reavivar una parte importante de la movilización producida entre 1983 y 1986[1048]. Por otra parte, a nivel interno, los grupos antimilitaristas como el MOC y los otros grupos anti mili como los Mili KK tenían muy claro que sólo quedaba un camino posible ante la inminente puesta en marcha de la ley: la insumisión.

El camino a la insumisión estaba decidido desde finales de 1985 -como hemos ido viendo- aunque se manifestaran dudas sobre el momento de presentar públicamente la campaña y sobre sus perspectivas de éxito, de hecho se dedicó un enorme esfuerzo a las campañas de difusión y creación de grupos de apoyo desde ese año. Especialmente durante el año 1988 cuando era ya inminente el punto de no retorno. Ante la próxima confrontación con el Estado que supondría la insumisión, todos los grupos tenían claro que era fundamental una amplia actividad de difusión social y contacto con organizaciones de diverso tipo. Esto siempre estuvo presente dentro de los grupos de objeción, pero ahora se volvía a considerar prioritario, ya que sólo mediante un amplio respaldo social se podían contrarrestar los efectos penales derivados de la aplicación de la ley. Si la objeción de conciencia se había convertido en una causa si no popular al menos conocida, no sucedía aun lo

[1047] Una de las evidencias de esto fue que ya para los Presupuestos Generales del año 1987 se había reservado una partida de 272 millones de pesetas para la PSS – aunque la partida quedo "ociosa" ya que la incorporación efectiva de jóvenes al programa de la PSS no fue hasta un par de años más tarde –. Consultado en: Ministerio de Justicia, *La objeción de conciencia y la prestación social sustitutoria en España*, Madrid, Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado, 2001, p. 173.

[1048] Todo este análisis de contexto entre los grupos del MOC se reflejó en la "Asamblea del MOC, 14 y 15 de febrero de 1987, en la caja 70 fondo MOC, AEP, Barcelona.

mismo con la insumisión y la falta de conocimiento se podía traducir fácilmente en indiferencia. En las asambleas del MOC de todo el año 1988 la cuestión de la difusión tuvo un papel protagonista e implicaba el apartado más amplio del trabajo "externo" de los grupos. Especialmente la asamblea de Valencia en marzo de 1987, donde se definió un exhaustivo esquema de trabajo al respecto[1049].

El ámbito más destacado de la acción era la labor de difusión en "la calle", tratando de dar a conocer los planteamientos que justificaban la insumisión y el rechazo a la PSS. Era importante sobre todo contactar con los afectados directos, desde potenciales insumisos, hasta la red social de estos. La implicación de familiares y amigos se entendía también como básica, de manera que estos colaborasen con la acción del insumiso en cuestión. La colaboración, significaba ocultarlos -en el sentido de facilitar una situación de profuguismo de duración indefinida- si llegaba el caso, para esperar el contexto oportuno para salir de manera pública y conjunta, incluso pedirles que llegasen a autoinculparse tanto de colaboración como de inducción a la insumisión. El contacto con potenciales objetores llegaba hasta el punto de tratar de acceder a centros de enseñanza secundaria para dar charlas sobre la resistencia al SMO[1050].

Otro ámbito de difusión era contar con el apoyo del máximo posible de organizaciones de todo tipo: juveniles, políticas y sociales, con especial importancia entre colegios profesionales y sindicatos tratando de hacerles considerar la posibilidad de que la PSS se transformara en trabajo gratuito en tiempos de altos índices de paro. El apoyo de organizaciones era fundamental según los antimilitaristas para no quedar aislados y por la incidencia política que podían tener organizaciones como Justicia i Pau, Amnistía Internacional, Asociación Pro DDHH, Jueces por la Democracia, ayuntamientos, consejos de juventud, etc. También se trataba de contactar con organizaciones que fueran susceptibles de recibir objetores para realizar la PSS en su estructura interna y lograr que desistieran, mediante reuniones y el envío de cartas. Los contactos con sindicatos como CCOO, eran también considerados potencialmente útiles para para tratar de boicotear a algunas empresas públicas donde se consideraba que serían llamados los objetores con toda seguridad, como Renfe e Inserso. Si bien los sindicatos no entraron a colaborar con la insumisión, debieron de obtener ciertas garantías por parte del Gobierno, ya que el temor a la mobilización masiva de objetores en empresas como las mencionadas nunca se vio corroborado por la realidad. Por otra parte, las organizaciones que definitivamente aceptaron la llegada de objetores como "prestacionistas" fueron objeto de acciones de denuncia durante los años 1988 y 1989.

Por supuesto también era básico el apoyo de movimientos sociales y del antimilitarismo internacional. Sobre los primeros, representaban a aquellos "colectivos y organizaciones afines: libertarios, feministas, radios libres, ecologistas, antinucleares, pacifistas, alternativos y radicales… con estos grupos que de partida, nos une unos planteamientos teóricos afines, debe de llegarse a

[1049] "Asamblea del MOC", Valencia 19-22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1050] Además de la información extraida de la asamblea de Valencia en marzo de 1987, también se han utilizado datos el resto de asambleas de 1987 y 1988, todas ellas ubicadas en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

una unidad de acción sobre el tema de la insumisión; para ello debemos crear plataformas de trabajo conjuntas – coordinadoras, red de contactos, etc. – a partir de ahora mismo, para saber cuándo llegue el enfrentamiento con el Estado, con quién contamos"[1051]. Era importante saber el grado de compromiso que además estaban dispuestos a asumir. Para los segundos era fundamental reactivar el apoyo internacional. Desde la Bakearen Etxea de Bilbao y desde el MOC Cantabria, se trataba de intentar coordinar una campaña internacional, sobre todo con insumisos de otros países, principalmente Francia. En todo esto se trataba de volver a contar con el apoyo del WRI y de parlamentarios europeos. También los grupos del MOC Madrid y Barcelona activaron los contactos con grupos internacionales.

Para la cuestión de la difusión el MOC creó una "oficina de prensa" en el Casal de la Pau de Barcelona, que pretendía facilitar la información inmediata y distribución a los medios de comunicación de información proveniente de los propios objetores. La oficina, además de estar en contacto permanente con todos los grupos, trataba de generar artículos de prensa, cartas al director, etc., para "contrarrestar" las informaciones provenientes de organismos oficiales y ofrecer el punto de vista de los insumisos. La oficina de prensa estuvo realizada desde el MOC Barcelona. Por otra parte, en lo que a la relación con los medios se refiere, los grupos acordaron utilizar como intermediaria a la agencia alternativa de noticias Tas-Tas de Bilbao, esto era debido a la sensación de desigualdad que el resto de medios de comunicación manifestaba sobre la resistencia al SMO[1052].

Además del trabajo hacia afuera, los antimilitaristas vivieron tres años de intenso trabajo interno. De hecho, los grupos del movimiento antimilitarista comenzaban septiembre de 1987 con la sensación de un considerable cansancio y desgaste debido a los años de enfrentamiento con el Gobierno[1053]. En los dos años siguiente el curso de los acontecimientos se aceleró, los antimilitaristas tuvieron que acometer los debates internos que aún se produjeron, además de lidiar con las acciones del Estado, cuyas repercusiones afectaban especialmente en la operatividad de la PSS y la desmovilización de los objetores más "antiguos", ya que finalmente se libró a los jóvenes anteriores a 1988 de realizar el SMO.

Por una parte, el Tribunal Constitucional dio a conocer su fallo el 27 de octubre de 1987, mediante dos leyes – 160 y 161/87 – donde consideraba constitucional la ley, desatendiendo todas las alegaciones presentadas por el Defensor del Pueblo[1054]. Aunque el entorno del movimiento antimilitarista se imaginaba desde hacía meses una resolución en este sentido, no dejaron de

---

[1051] "Asamblea del MOC", Valencia 19 y 22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1052] La obra de Sampedro demuestra como los objetores y sus grupos estuvieron en una situación de clara desventaja en cuanto a la presencia e incidencia en los medios. Las situaciones variaban en función principalmente del contexto concreto, teniendo los antimilitaristas una importante presencia en momentos puntuales de gran movilización. No obstante en términos generales, la presencia en los medios estuvo más vinculada a la acción del Gobierno y a la dinámica de los propios medios. Ver al respecto Víctor Sampedro Blanco, "Capítulo 5: La batalla de papel de la objeción de consciencia", en Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, pp. 235-294.

[1053] Así lo reflejaban los editores de *Mocador*, en el apartado de editorial, "Perspectivas per un any que comença", *Mocador*, núm. 3, septiembre 1987, p. 3.

[1054] Una explicación pormenorizada puede encontrarse en Xavier Rius, *La objeción de…, op. cit.*, pp. 204-208.

publicar artículos y comunicados de rechazo y denuncia[1055], muchos de los cuales incidían en que Gobierno, Ejército y el susodicho Tribunal, no dejaban de formar parte del mismo Estado y por tanto poca cosa mejor se podía esperar[1056]. El Gobierno esperó a conocer el fallo del TC para publicar en enero de 1988 el Reglamento de la PSS – mediante el Real Decreto 20/1988 –, requisito previo para poner esta en marcha[1057]. Inmediatamente posterior a la publicación del Reglamente de la PSS, el CNOC dejó de aceptar las declaraciones colectivas, respondiendo a éstas con la demanda de ampliación de motivaciones para conseguir la condición de objetor.

Por otra parte, el Gobierno sólo comenzó a llamar a finales de 1988 a los últimos objetores declarados como tales para que se incorporaran en la PSS, de manera que de un total de 26.656 objetores, más de 24.000 fueron liberados de realizar la Prestación[1058]. Esta medida se tomó -como ya hemos comentado- por la incapacidad que tenía el Estado para absorber semejante volumen de objetores, ya que sólo estaba preparado para atender a poco más de 2.500 plazas por año. Pero por otro lado, tal medida servía para intentar desmovilizar a los que más tiempo llevaban en la cuestión de la objeción. Para los antimilitaristas, esta "amnistía" atendía exclusivamente a este último objetivo, lo cual les atacaba en un punto especialmente sensible: el número de *efectivos*. Dado que, efectivamente, la amnistía implicó la desparación del problema de *la bolsa* y que supuso también la retirada definitiva de algunos activistas los grupos del movimiento antimilitaristas vieron así reducida su capacidad de convocatoria.

Pero el punto principal que realmente siempre rodeó la cuestión de la insumisión desde principios de 1980, fue cuantas personas estaban verdaderamente dispuestas a llevarla a cabo[1059]. Es decir, saber cuántos estarían dispuestos a ir a la cárcel por desobedecer al Estado, ya que sin un número realmente importante esta estrategia no tendría éxito[1060]. Más aún si la PSS era, por otro lado, en gran medida secundada. Este era el gran debate, esto había supuesto el que los SSCC fueran considerados una alternativa y por esto mismo los grupos pretendían hacer censos de objetores[1061], mientras que otros pensaban que era mejor no hacerlos para no bajar la moral en caso de que no fueran suficientes. Dada la libertad dentro del MOC de los grupos y dentro de estos de los activistas, nadie tenía la certeza del número real o aproximado de insumisos potenciales. Cuando parecía que se consolidaba un sector considerable de activistas dispuestos a realizar la insumisión –

1055 Sirva como ejemplo, José Luis Grodillo, "La objeción de conciencia y la balanza constitucional", *En pie de paz*, núm. 8, diciembre-enero 1987-1988, pp. 10-11.

1056 Al respecto ver sobre todo MOC, "Comunicado a la prensa y a la opinión pública sobre la sentencia del tribunal constitucional, 1987", Madrid, 8 de noviembre 1987, reproducido en MOC, *En legítima…*, *op. cit.*, pp. 189-192; también el número 54, de enero-febrero 1988, de *La Puça i el General* se cargó de artículos que hacían referencia a la resolución.

1057 http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1988-1267

1058 http://elpais.com/diario/1988/09/10/espana/589845601_850215.html

1059 Jordi Muñoz volvió a incidir sobre esto en "Postura del MOC ante la PSS", anexo del acta "Resumen de la asamblea del MOC", Madrid, 19 y 20 de septiembre de 1987, pp. 22-20, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1060 La imagen I.18 de los anexos, publicada en *La Puça i el General*, representa perfectamente el miedo a la insumisión que habitaba entre muchos grupos antimilitaristas.

1061 La voluntad de crear censos de objetores comenzó ya a finales de 1983, cuando se conoció de la nueva legislación del PSOE. El objetivo de estos era tanto conocer la cantidad de objetores que había, aunque también, como las motivaciones de cada uno y la voluntad de apoyar la insumisión en su caso. En "Resumen y conclusiones de la asamblea estatal del MOC", Madrid, 17 y 18 de diciembre de 1983, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona

por la implicación prolongada en los grupos –, de repente la inmensa mayoría de estos eran liberados de las obligaciones para con el Estado. Llegado el momento crítico los antimilitaristas *veteranos* se vieron con la difícil situación de tener que convencer a jóvenes de entre 18 y 19 que prácticamente acababan de llegar al Movimiento, sabiendo que irían a la prisión, mientras que ellos eran amnistiados. Sin embargo, la insumisión colectiva se consumó, como es de sobra conocido y veremos más adelante.

Dada la nueva situación de los activistas *amnistiados* -de problema político grave para el Gobierno a simples miembros de un colectivo reivindicativo- y dado el compromiso que se iba a demandar a los nuevos activistas, fue necesario plantearse la implicación de los veteranos de ahí en adelante, dado que desmobilizarse era una opción y no una obligación. De esta manera que se inició un debate en torno a la "reobjeción", es decir tratar de rechazar la amnistía para volver a ser *juzgado* como objetor, para esta vez poder realizar la insumisión. Esto generó mucho debate, sobre todo en torno a su coherencia, ya que fácilmente podía ser visto como una excentricidad por parte del común de la ciudadanía. También había quienes advertían que el Gobierno "no picaría el anzuelo" y se limitaría a no hacer caso a los "reobjetores", dándolos por amnistiados en contra de su voluntad. Muchos grupos estaban dispuestos a llevar a cabo esta estrategia, doce estaban a favor, 5 en contra y el resto no lo tenían claro en la asamblea de Madrid de enero 1988. Sin embargo, pronto comenzó a escucharse que la reobjeción podía suponer una división -al menos táctica- entre reobjetores e insumisos, lo cual restaba fuerza a la cuestión, además se consideraba más lógica seguir simplemente la línea de la insumisión[1062]. Aún con todo hubo casos de objetores que lograron realizar la "reobjeción", sobre todo en Euskadi. En Catalunya estuvo el caso de Antolí Purroy del MOC Ponent-Lleida[1063]. Fue poco bagage...

Otro debate algo más tenso fue cómo actuar ante las exigencias de "ampliación de motivos" por parte del CNOC. Se consideraron varias formas de actuar al respecto, en un principio se consideró responder al CNOC ampliando los motivos de manera colectiva -como en el caso de las instancias que hasta entonces se habían presentado con una declaración de motivos idéntica para todos-, estrategia que se consideraba útil para boicotear la ley, de manera que en un principio se aceptó una nueva carta de respuesta elaborada por los abogados del MOC y presentada en los Gobierno Civiles[1064]. Esta estrategia fue abandonada tras el verano, menos el MOC Valencia que la mantuvo unos meses más[1065]. El resto de grupos entendió que responder al CNOC era contradictorio pues legitimaba la existencia de éste, y por ende, que hubiera un tribunal para gestionar la OC emanado del Gobierno.

[1062] Abel Lacoma, "Sobre la reobjeción", *Mocador* núm. 7, agosto 1988, pp. 10-11.
[1063] El propio Antolí lo explica en "Rizando el rizo: la requeteobjeción", *La Puça i el General*, núm. 58, junio-julio 1989, p. 5.
[1064] Anexo de la "Asamblea del MOC", Madrid, 12 y 13 de marzo de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1065] "Asamblea estatal del KEM-MOC", 3 y 4 de septiembre de 1988, caja 70 fondo MOC, AEP, Barcelona.

La cantidad de debates y cambios de posturas, con propuestas y contra-propuestas de parco recorrido, entre 1987 y 1988 fueron consecuencia de la la tensión en los grupos a medida que se acercaba el momento de la verdad y en ocasiones era complicado separar coherencia y eficacia. Se optó por la insumisión al SMO y obviar el papel del CNOC porque era lo más simple -aunque arriesgado- y lo más coherente con la línea antimilitarista; de hecho lo que no lo había sido, en este sentido, fue la objeción colectiva que, en su momento, legitimó indirectamente la labor del CNOC. Ésta sin embargo, hay que entenderla en su contexto y momento, como una forma de hacer boicot a la ley del PSOE, cuando aún los grupos estaban indecisos. El otro debate que evidenció tensión entre los grupos fue hacia donde focalizar la insumisión, si hacia la PSS o hacia el SMO: es decir, acceder a la condición legal de objetores para negarse después a efectuar la PSS o declararse objetores (insumisos) al SMO sin hacer caso de la existencia de un derecho legal a la objeción de conciencia. En la asamblea de septiembre de 1988 hubo un intenso debate al respecto. La discusión fue entre los partidarios de adoptar la insumisión a la PSS como estrategia de denuncia a la LOC y los partidarios de insumisión a la mili que pretendían mantener el envite directamente con la jurisdicción militar. Ambos sectores consideraban complicado el poder realizar de manera conjunta las dos así que trataron de decidirse por una de las dos. Finalmente la asamblea se decantó por la segunda ya que la primera suponía un reconocimiento indirecto del CNOC -como en el caso de la "reobjeción"-, el cual primero había de reconocerte como objetor antes de que fuera posible negarse a realizar PSS[1066]. En un texto de Rafael Ajángiz – MOC Bilbao – se resumían perfectamente todos los pros de la insumisión al SMO frente a la insumisión a la PSS. Para empezar había un motivo de cantidad, y es que ese año 1988 – que era el que determinaba la llamada a filas – habían sido muy pocos los que habían sido reconocidos como objetores, de manera que el número de potenciales insumisos era mucho mayor al SMO que a la PSS. Por otra parte, los insumisos a la PSS serían juzgados civilmente, tardando mucho tiempo (más de dos años), en verse sus casos en sede judicial. "L'experiència internacional, per un cantó, que ens diu que un cop s'engega una llei d'objecció, la PSS es normalitza i els objectors deixen d'anar als moviments antimilitaristes quan volen objectar, i el poder del CNOC, per un altre, d'acceptar o denegar una declaracions, segons li convingui, fan que la posició de la insubmissió a la PSS sigui molt difícil i minoritària (RFA i l'Estat francés en són exemples)" [1067]. También era más fácil de explicar a la opinión pública la insumisión al SMO que a la PSS -al menos por el momento-, de manera que se acabó asumiendo que la insumisión al SMO presentaba más ventajas prácticas y en plano teórico más coherente con el espíritu antimilitarista. Por último se señalaba como la insumisión había crecido Europa en los últimos años, de forma que entendían que contaban con un buen contexto a nivel internacional. Por último, Ajángiz señalaba lo oportuno de comenzar la campaña de insumisión a comienzos de 1989, coincidiendo con la primera vez que España ocupaba la copresidencia de CEE - durante el

[1066] "Asamblea estatal MOC" 3 y 4 de septiembre de 1988, en la caja 73 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1067] Rafael Ajángiz, "El porque de la insumisión a la mili", en anexos de la "Asamblea estatal MOC" 3 y 4 de septiembre de 1988, en la caja 73 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

primer semestre de 1989 – por lo que habría cierta repercusión pública a nivel europeo de lo que ocurría. Si la represión era muy fuerte, esto podía causar una imagen negativa del Gobierno de cara a Europa[1068].

La concusión final de los debates de 1988 significó que el MOC a nivel estatal, como colectivo que representaba a un mayor número de refractarios, priorizaba la insumisión al SMO y buscaría el enfrentamiento directo con los militares a partir de enero de 1989. No se buscaría a partir de entonces el reconocimiento de objetores nuevos por parte del CNOC, de manera que aquellos que habían presentado recursos para ser reconocidos como objetores trataron de retirarlos para volver a la jurisdicción militar, formar parte del sorteo de noviembre y poder realizar así la insumisión a partir de enero. Mientras que aquellos que ya habían sido considerados objetores, se resistirían a la PSS del año siguiente como parte de la campaña de desobediencia a la ley[1069]. Con ello se habría la puerta para que la insumisión a la PSS fuera, al menos, complementaria a partir de 1990, dado que en el futuro podría llevar a la insumisión a objetores que no habían sido previamente encuadrados por grupo alguno y cuya decisión final quedaba aplazada por el retraso de incorporación a la PSS que pronto se iba a acumular (de dos a tres años según el lugar de residencia), al superar de mucho el número de objetores reconocido en cada leva al número de plazas disponibles para cumplir la prestación.

En el caso de Catalunya, durante la intercomarcal de octubre de 1988 se confirmaba la voluntad de todos los grupos antimilitaristas de apoyar la insumisión. Para esas fechas se contaba con unas 40 personas comprometidas con la insumisión al SMO y 22 potenciales insumisos a la PSS de 1989, habiendo también un objetor sobrevenido que se entregaría en enero[1070]. Los insumisos comenzaron también a preparar de manera periódica la acción con reuniones en el Casal de la Pau de Barcelona, la primera reunión fue el 5 de noviembre. También se creaba un dossier técnico y se insistía en la necesidad de preparación psicológica ante el previsible encarcelamiento. Las publicaciones antimilitaristas se encargarían de reforzar su papel como herramientas de coordinación, comunicación y difusión. También se pretendía hacer murales informativos y colgarlos por las ciudades. Por último se asumía como los propios insumisos decidirían el cómo y el cuándo de la acción de insumisión pública[1071], la cual sería en todo caso colectiva. El acompañamiento en todos los procesos de los insumisos era un acuerdo mínimo establecido desde hacía tiempo: "Ningú anirà sol a declarar-se insubmís o a enfrontar-se a un judici o detenció. Tot es

---

1068 *Ibidem*.

1069 "Asamblea estatal MOC" 3 y 4 de septiembre de 1988, en la caja 73 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1070 Andalucía contaba con unos 50 insumisos, la Zona Norte que juntaba Asturias, Bilbao, Cantabria, Donosti, Galicia, León, Logroño, Mondragón y Zaragoza contaba con alrededor de 300; la zona centro con entre 60 y 70; Valencia con un par y Murcia y Albacete con unos 6. Datos extraídos de "Asamblea estatal MOC", 15 Y 16 de octubre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1071 Òscar y Patric, "Insumissió", dentro de los documentos de la "Intercomarcal de Catalunya", 8 y 9 de octubre de 1988, caja 29 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

farà en grup: si hi ha gent que és reclamada a presentar-se a l'autoritat de torn, s'esperarà fins que els que estan en aquesta situació siguin un grup nombrós per tal d'evitar represàlies"[1072].

El 20 de febrero de 1989 se presentaron finalmente 57 insumisos en todo el estado, acabando el año con una cifra cercana a los 400 insumisos al SMO y -pese a lo dicho en los debates- más de 100 a la PSS, de estos 34 y 46 respectivamente correspondían a Catalunya, donde la resistencia a la PSS por parte de jóvenes no activistas del movimiento desbordó todas las previsiones[1073]. Se iniciaba una nueva etapa en la resistencia al SMO en la cual los objetores habían pasado a ser insumisos (a partir de ahora se llamaría, comunmente, "objetores" a los que cumplían la ley), manteniendo su identidad y vocación antimilitarista.

La insumisión en el GANVA y la campanya anti-mili

Para el entorno del GANVA-GAMBA, la cuestión de la resistencia al SMO no supuso prácticamente debate alguno. Esta resistencia era considerada inequívocamente antimilitarista y anticapitalista, de fuerte oposición al Estado y que por tanto había de aspirar a la insumisión total, actitud que era la realmente más coherente con el antimilitarismo. Negarse al servicio al Estado en cuanto a las tareas militares, ya que el ejército representaba todo aquello contra lo cual luchaban los antimilitaristas; pero también a la PSS, la cual representaba otra forma de sometimiento:

> "Ni servei militar, ni servei civil, ni excuses sobre perills d'invasió, ni mentides sobre deures patriòtics. L'objecció de consciència no té sentit si no va més enllà de la lluita Antimilitar, si no suposa, necessàriament, una resistència Anticapitalista. Dit d'una altra manera, la lluita Anticapitalista implica una lluita Antimilitarista, des del moment que l'exèrcit és un dels tants òrgans utilitzats per protegir i defensar el sistema. Per això, resulta contradictori parlar de rebuig al servei militar i d'acceptació al servei civil, ja que d'ambdues maneres hom se sotmet a aquest sistema opressor (...) la única alternativa viable és plantejar-se la insubmissió total"[1074].

Esta forma de pensar es la que había inspirado la formación del COP, justo cuando surgió el debate sobre la nueva ley de UCD y en el MOC comenzaban a aparecer las divisiones a la hora de

[1072] Patric de San Pedro, "Assemblees, 30 gener, Barcelona", *Mocador*, núm. 5, febrero de 1988, pp. 3-4.
[1073] Patric de San Pedro, "Consejos de guerra a la paz", *La Puça i el General*, núm. 59, enero-febrero de 1990, pp. 18-23. De hecho gran parte de ese número de la *La Puça* estuvo dedicado a la insumisión. La imagen I.19 de los anexos muestra la concentración en Barcelona del día de la entrega de insumisos.
[1074] Mercè Muñoz i Buzon, "Reflexions sobre l'objecció", *La Puça i el General*, núm. 5, abril de 1980, pp. 18-19.

resistirse a ésta[1075]. No es necesario pormenorizar las motivaciones que el COP consideraba para negarse al SMO, ya que en realidad estas reproducen prácticamente todos los argumentos contra el militarismo y el ejército que ya han sido descritos previamente. A modo de síntesis ilustrativa:

> "Per a nosaltres l'OC no té sentit si no és concebuda com una lluita més per canviar el sistema capitalista, coordinada amb les altres lluites i sectors que treballen pel mateix en altres terrenys (polític, sindical, feminista, ecològic...). Per a nosaltres l'OC ha de ser una lluita frontal contra una determinada institució de l'estat capitalista, que és l'exèrcit. D'aquesta manera ens neguem a fer la mili perquè estem convençuts que tant aquesta com l'exèrcti van contra els interessos de la classe treballadora i dels oprimits en general, dintre de la qual i dels quals ens col·loquem. És tracta, doncs, de no col·laborar amb una institució que ha estat, és i serà per definició, antiobrera i reaccionària"[1076].

Quizás la única cuestión a destacar es como incidían en la objeción como un acto político – ya que el antimilitarismo era una cuestión política – y como además formaba parte de una estrategia de lucha política que pretendía crear a largo término una plataforma amplia de lucha contra el ejército donde además de los objetores estuvieran también desertores, prófugos, "soldados contestatarios", etc[1077].

Pese a defender la insumisión total, entendía que quizás el momento de ésta no había llegado aún al no contar con suficiente respaldo social, de manera que compartía el punto de vista de los antimilitaristas del MOC, que consideraban la posibilidad de los SSCC autogestionados como herramienta de resistencia. De esta manera, cuando UCD presentó su proyecto de ley para regular la OC y el SC, el COP en sus escritos apostaba abiertamente por la desobediencia mediante los SSCC autogestionados, entendiendo estos como "una passa estratègica" para hacer comprensible más adelante la insumisión y difundir el antimilitarismo, pero también como espacios de oposición a la ley:

> [El SC autogestionat al barri] ens servirà –esperem-ho- de plataforma de resistència cara a la llei (amb el suport de la gent del barri) i també per fer comprendre que tot servei que organitzi l'estat, sigui militar o civil, armat o desarmat, serveix als mateixos interessos, els de la burgesia, la classe dominant"[1078].

El COP, criticaba al MOC por no apostar de manera decidida por la insumisión, de manera que se desmarcaba de las tendencias "parlamentaristas" o que pretendían regular legislativamente la OC y el SC. También criticaba al MOC por la falta de un debate político más allá de la mera

---

[1075] Se podría decir que el COP fue hasta septiembre de 1981 – cuando surge el GAMBA –, representaba la parte dedicada a la objeción del entorno del GANVA y la *La Puça i el General*.
[1076] COP "L'Objecció Política, una altra forma d'objecció", en La Puça i el General, núm. 12, diciembre de 1980, pp. 8-12.
[1077] Sobre las motivaciones del COP puede verse el número 1 de *El objetor político y su pastelera madre*, y "Contra la mili…Objecció política!!!", dossier, ambos en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1078] COP, "L'Objecció Política una altra forma d'objecció", *La Puça i el General*, núm. 12, diciembre de 1980, pp. 8-12.

resistencia al SMO, es decir por focalizar su teoría y acción de manera casi exclusiva en la cuestión de la mili y de los militares, en definitiva por no haber abrazado aún de forma mayoritaria lo que ellos consideraban que era el antimilitarismo. Pero no sólo, el grupo se había escindido del GANVA porque no asumía la "no-violencia", cuestión que estaba muy extendida entre los grupos del MOC. Como resumía uno de sus artículos publicado en *La Puça*, su forma de entender la OC iba más allá que la planteada en el MOC a nivel global:

> "objectem també a una objecció lligada a la no-violència, una no-violència a més que molt sovint no té en compte moltes, moltes coses com pot ser p. ex. quin és el seu paper dintre de la lluita de clases (sí, de clases!), que no se l'acostuma a veure en les altres lluites i mobilitzacions populars (llevat d'honroses excepcions), una objecció [la "no-violenta] que se li cau la baba davant les paraules de Lanza de Vasto o de Pérez de Esquivel, amb tot el respecte del món vers aquests dos homes. Una objecció de consciència també que no concep que objecció i lluita dins les casernes tingui alguna cosa a veure… una objecció, en fi, que només veu militars i militars (…) una objecció, en fi, que en el fons (i si no ja ho veurem en l'actitud davant de la llei i el servei civil estatal), allò que realment li preocupa és que en el servei civil no hi hagi militars, que no hagi l'objector d'agafar cap arma. Com si aquest fos el fons de la qüestió. Com si un civil no pogués ser tan autoritari com un militar. Inserim, en conseqüència, la nostra lluita en el camp de la lluita de classes, per avançar cap a una societat comunista i llibertària, sense exèrcits, estats o capital. I es tracta també d'aconseguir la desaparició del servei militar obligatori, car entenem que aquest, a part de les seves funcions polítco-represives en cas d'aixecament popular o de guerra entre estats (...), acompleix unes altre tasques, tant o més nefastes que la primera. Es tracta de la difusió d'una determinada ideologia que podríem caracteritzar a grans trets com burgesa, masclista, espanyolista i autoritària; ideologia que paralitza l'instint de rebel·lió, ideologia que ens fa ser dòcils a les fàbriques, apolítics en el carrer, masclistes a la casa"[1079].

Más adelante, el COP y el GANVA se fusionaron nuevamente en el GAMBA -como sabemos-, grupo que cada vez se encontró más cómodo con la evolución del MOC. Los activistas del GAMBA además de formar parte del MOC y definir estrategias concretas como la objeción colectiva, también fueron el grupo promotor de crear un frente amplio y de confluencia entre diversos grupos y colectivos para luchar contra el militarismo y el ejército, esto fue la ya mencionada campaña anti-mili que precedió la formación de los Mili KK. Previamente, cuando el grupo aún mantenía el nombre de GANVA, habían comenzado la campaña anti-OTAN como una forma de enfocar la acción del grupo y con la intención de crear un movimiento antimilitarista más amplio. Esta línea comenzó en 1982, pero no terminó de arrancar hasta 1984 siendo el origen de los Mili KK.

[1079] *Íbidem.*

Antes de que los partidos de la izquierda revolucionarias se decidieran a formar parte del movimiento antimilitarista, hubo intentos por parte de estos últimos de conseguir que los sectores de la izquierda se sumasen a la cuestión de la OC. Antes incluso que el GANVA, algunos objetores habían dado cuenta de la necesidad de sumar fuerzas a la OC, lo cual sólo era posible hacer desde sectores politizados que compartiesen los parámetros antimilitaristas. Una primera llamada de atención en este sentido fue el artículo de Javi Tínez, en la revista *Caracol*, justificando que la fuerza de los objetores era "escasa", sobre todo porque "la idea de la desobediencia al ejército, suena completamente nueva y extraña. Prueba de ello es que los primeros objetores, como muchos de los actuales, fueron tomados por locos". Tínez consideraba imprescindible sumar personas a la causa de la objeción, lo cual era más fácil con personas que con "una base de ideas revolucionarias" y "de cambio social", de manera que eran los activistas de la "izquierda revolucionaria" aquellas que estaban más "cercanas al antimilitarismo"[1080]. Entre los objetores había muchos que consideraban que esta colaboración con la izquierda revolucionaria debía traducirse en acciones o campañas concretas, pero fue desde el entorno del GANVA donde más se trabajó en este sentido. El propio COP fue el primer grupo que proyectaba un horizonte de creación de campaña anti-mili, tratando de operar desde diferentes ámbitos: barrio, universidad, pueblos, trabajo, tratando de contactar y coordinar con grupos de objetores, soldados que estuvieran defendiendo sus derechos en los cuarteles, objetores, insumisos, etc., para crear una campaña amplia y eficaz contra el ejército, contando con los grupos de la izquierda revolucionaria[1081]. No obstante, como ya ha sido explicado, los partidos de la izquierda revolucionaria centraban su antimilitarismo en conseguir crear focos de subversión dentro del ejército, tratando de aunar a los soldados a través de la lucha de estos por reclamar derechos democráticos y mejoras de sus condiciones materiales. Un claro ejemplo fue el de la Unión Democrática de Soldados, creada desde el Partido del Trabajo de España, cuyo objetivo era "arrancar al ejército de manos de los fascistas y ponerlo al servicio de las fuerzas democráticas". Para lograr esto pretendían mediante el "trabajo específico en el ejército", "luchar por los problemas concretos de los soldados", sobre todo en lo referido a sus "deplorables condiciones de vida". La lucha por las mejoras de las condiciones de los soldados fue el campo de acercamiento entre la izquierda revolucionaria y el movimiento antimilitarista. Otro fue la OTAN.

En las reuniones de la Coordinadora de Movimientos anti-OTAN, se encontraron partidos como MCC, LCR, PCU, PCE (m-l), con activistas del MOC y el GANVA[1082]. El GAMBA trató de conseguir acercamientos con estos grupos, por una parte porque compartían la mayor parte del análisis antimilitarista, pero también porque, al igual que Tínez, consideraba que el antimilitarismo como movimiento social contaba con un escaso número de activistas, la inmensa mayor parte de ellos activos en los grupos de OC. En los encuentros entre el GAMBA y estos partidos de

[1080] Javier Tínez, "Sobre la difusión", *Caracol* nº3, "Sobre la difusión", junio 1978, p. 13, caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1081] Ver al respecto COP, *El objetor político y su pastelera madre,* núm. 1, abril 1981; y también el dossier del propio COP, "Contra la mili… Objecció Política!", febrero 1981, ambos en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1082] GAMBA, "OTAN, Anar-hi anant", *La Puça i el General,* núm. 21, septiembre de 1981, pp. 16-17.

izquierda se pudo constatar cómo eran muchos los puntos de encuentro, sobre todo en la consideración del ejército, el análisis era prácticamente el mismo. Ambas partes interpretaban que era un instrumento de represión de la clase trabajadora y de las naciones oprimidas y que servía para defender los intereses del Estado y la burguesía[1083]. Sin embargo, el único punto que continuaba distanciándoles era la cuestión de la supresión del SMO[1084], lo cual era visto por parte de la izquierda revolucionaria como un error, pues dejaba las armas en manos de militares profesionales, de los cuales desconfiaban absolutamente prefiriendo que fuera "el pueblo" el que configurara el ejército para poder boicotear posibles ataques contra la "clase obrera". Los antimilitaristas contrarrestaban esta idea argumentando que las FAS ya estaban en manos de profesionales que eran los oficiales y que realmente pocos casos había en la historia en que la tropa hubiera podido realmente bloquear las acciones contra el pueblo[1085].

Pese a la enorme cercanía entre posturas – con la excepción de la abolición del SMO –, la izquierda revolucionaria no se unió a las primeras campañas anti-mili del GAMBA, cosa que sí hicieron algunos activistas de grupos anarquistas y del MOC. la primera campanya anti-mili estaba formada por el Grup Antimilitarista de l'INB Sants-Les corts, l'Ateneu de Mataró, el MOC de Barcelona, el MOC Lleida, CNT d'Ensenyament, el Grup Ecologista de Girona y el GAMBA[1086], con el objetivo de "lluitar per la mateixa supressió del reclutament obligatori", no tratar de hacer del SMO un lugar mejor, por tanto el objetivo de esta primera campaña "divergeix, per tant, del proposat per la majoria de les organitzacions de l'esquerra extraparlamentària [sic.] ja que por raons estratègiques que evidentment no compartim són fervorosos partidaris del manteniment del servei militar obligatori" La campaña trataba de ir más allá que la OC, que hasta ese año 1982 parecía que se limitaba a la OC, sin saber que más. La campanya anti-mili pretendía acabar con el SMO, combinando la "insubmissió política (…) amb la potenciació d'altres expressions anti-mili, a les casernes, entre els desertors i pròfugs, a través de la seva estreta vinculació amb comitès anti-mili, és a dir, col·lectius al barri, poble, universitat, centrats a denunciar la repressió a la mili i a tirar endavant la campanya general"[1087].

Esta primera etapa de la campaña anti-mili comenzada en 1982 no tuvo el éxito esperado, el movimiento antimilitarista continuó contando con un número escaso de activistas, mientras que, paralelamente la cuestión de la OTAN y la OC poco a poco volvían a estar en la actualidad política y social con la llegada del PSOE al Gobierno. Las reflexiones dentro del GAMBA sobre el escaso éxito de la campaña, hizo que muchos remarcasen la necesidad de ser capaces de llegar a más

[1083] Es muy sugerente al respecto el artículo al respecto "El Servei que ens fa *El Servei*", donde cuatro personas, un militante de la LCR, uno del MCC, otro de Nd'E y Francesc Porret del GAMBA, debaten y exponen las interpretaciones que cada uno y sus organizaciones tienen sobre el ejército, el SMO y el antimilitarimo. El artículo está publicado en *La Puça i el General*, núm. 23, noviembre de 1981, pp. 14-17.
[1084] El GAMBA ya se había desprendido de la "no-violencia", cuestión que también les había colocado en puntos irreconciliables hasta entonces.
[1085] S. a., "El Servei que ens fa "El Servei", *La Puça i el General*, núm. 23, noviembre de 1981, pp. 14-17.
[1086] S. a., "Ja ens comencem a coordinar", *La Puça i el General*, núm. 24, enero de 1982, p. 3.
[1087] La Puça i el General, "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 24, enero de 1982, p. 3.

sectores sociales, especialmente a aquellos que se habían movilizado durante la OTAN[1088], considerando además que la juventud presentaba un importante grado de desmovilización, por todo lo cual entendían que quizás habían de moderar sus posicionamientos para llegar a tener más impacto social y salir del relativo aislamiento en el que sentían que estaban[1089]. Sin embargo, esto comenzó a cambiar entre 1983 y 1984, por una parte el GAMBA volvió a apostar decididamente por la campaña anti-mili ante una coyuntura mucho más propicia. Esta nueva etapa de la campaña anti-mili se encontró con un contexto enormemente favorable, por una parte, los grupos del MOC habían recuperado un enorme dinamismo, asumiendo ahora sin reservas el antimilitarismo. Por otra parte, un sector importante de la población se estaba movilizando contra la OTAN de manera que los postulados antimilitaristas y contra el SMO encontraban entonces un eco social que hasta la fecha no había existido en semejante grado. Esto se unió al giro que desde mediados de 1983 dieron partidos como la LCR y el MCC, redefiniendo su postura sobre la cuestión de la OC y el movimiento antimilitarista. Tomàs Gisbert, por ejemplo, militante del MCC, publicó su primer artículo en *La Puça* en el número de noviembre-diciembre de 1984 – artículo sobre las novatadas durante el SMO –, a partir de entonces fue un escritor asiduo y miembro del equipo editor de la publicación, con artículos de denuncia al militarismo del Gobierno del PSOE y contra el SMO[1090]. El GAMBA, por tanto volvía a reactivar la campaña anti-mili en 1984 con mejores perspectivas de futuro[1091].

El objetivo de la nueva campaña anti-mili era la "abolición del servicio militar oblitagorio y de cualquier forma de reclutamiento forzoso", la "abolición de la jurisdicción y la justicia militares" y la "denuncia de los ejércitos y el militarismo". Las actividades consistirían en "campañas contra la Ley de SM, la de OC, la de Protección Civil y el Nuevo Código de Justicia Militar. Actos contra los sorteos, las tallas…, Campañas de denuncia contra la represión a objetores, soldados, desertores y prófugos. [Elaboración de un] dossier sobre la jurisdicción militar, sobre los soldados que hay ahora encarcelados, conexión con amigos y familiares… [Elaboración de una] guía anti-mili". En cuanto a la organización, creaban "un grupo de trabajo, donde figure una persona de cada grupo que participe en la campaña, pero adquiriendo un compromiso personal y no actuando simplemente como representante. Se monta una asesoría jurídica integrada por abogados que simpaticen con la idea y estén dispuestos a defender y asesorar a gente que tenga problemas con la mili (reclutas, desertores, objetores…) y los militares (injurias…). Cuando se tire hacia delante una campaña de envergadura en la calle, ésta es asumida por todos los grupos que hay 'detrás'"[1092]. La nueva campaña contó con el apoyo de partidos como, la LCR, el MCC, la CNT y grupos antimilitaristas

[1088] Jordi García i Jané, "Contra el militarisme aquí i ara", *La Puça i el General*, núm. 28-29, junio de 1982, pp. 43-46.
[1089] Jordi García i Jané, "Ave Felipe, los antimilitaristas, ¿Te saludan? (parte II)", *La Puça i el General*, núm. 31, diciembre de 1982, pp. 16-18.
[1090] Tomàs Gisbert, "Novatadas en la mili", *La Puça i el General*, núm. 42, noviembre-diciembre 1984, pp. 12-13.
[1091] GAMBA, "Campanya anti-mili", en la caja 47 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1092] GAMBA, "Viejos mitos y nuevas perspectivas de la lucha contra la mili", *La Puça i el General*, núm. 40, junio-julio-agosto de 1984, pp. 16-23.

de Nou Barris, Sant Andreu y Badalona[1093]. También se expandió por los grupos del MOC, donde en los primeros meses destacó Barcelona y Bilbao[1094].

La campaña anti-mili en sus orígenes – 1982 – era un ejemplo perfecto de la forma de hacer del GANVA-GAMBA, es decir la acción como medio, tanto para dinamizar el movimiento antimilitarista y conseguir la suma de personas y colectivos, como para actuar contra un ámbito del militarismo en sí focalizando la acción, cosa que habían tratado con la campaña anti-OTAN. Más adelante sin embargo, los promotores de la campaña anti-mili justificaban esta en base a que la causa de la OC no era suficiente para acabar con el SMO, como tampoco tenía una mejor perspectiva el movimiento de soldados desde dentro de los cuarteles[1095]. Seguramente era un argumento complementario que correspondía a momentos diferentes, si en 1982 la cuestión de la insumisión no estaba ni mucho menos clara, en 1984 comenzaba a barruntarse como un horizonte cercano de lucha. El movimiento antimilitarista además estaba adquiriendo además cada vez más presencia pública. La campaña anti-mili consistía por tanto en atacar al ejército - y por ende al militarismo – desde diversos ámbitos, con especial incidencia en el SMO[1096]. Las acciones concretas en las que se tradujo esta línea de acción fueron varias.

La primera y más constante eran las acciones en los días de sorteo de quintos y tallas de reclutas. Estas acciones consistían en pegar carteles en las cercanías del lugar del acto y repartir panfletos y octavillas entre los jóvenes que acudían a este. También era frecuente que se organizase algún tipo de acción teatral, al estilo conscientemente grotesco que solía realizar el GAMBA. Por ejemplo en el sorteo de quintos de noviembre de 1984 – acción con la cual se comenzó la campaña anti-mili en Barcelona –, se hizo bajo una pancarta que decía "Quintos sí, pero de cerveza", bajo esta realizaron un sorteo de quintos de diversos tipos de cerveza[1097]. También hubo muchas de estas acciones que acabaron con manifestaciones, de hecho en marzo de 1985 la acción contra las quintas de Barcelona acabó con una amplia manifestación – alrededor de 3.000 personas según los organizadores y 2.500 según *El País*[1098]. Por otra parte, era frecuente que se pegaran murales en las cercanías de los cuarteles más importantes de Barcelona con el lema de "Quinto, levanta-te" e incitando a los soldados a actos de desobediencia y subversión.

Además de las acciones contra las quintas también hubo otras acciones específicas de denuncia. Una de las principales era contra las condiciones de los soldados durante el SMO, principalmente los casos de muertes por accidentes y suicidios, cifras estas bastante alarmantes ya que como explicaba uno de los artículos: "en los últimos 5 años han muerto 848 soldados, se han producido 205 suicidios consumados y 250 frustrados, sólo en 1983 fueron hospitalizados 31.929

[1093] Eugeni (Barquero), "El Mili KK", *La Puça i el General*, núm. 41, abril-mayo de 1985, p. 38.
[1094] Grupo antimilitarista-Bakearen Etxea, "Campaña anti-mili. Ideas para arrancar", *La Puça i el General*, núm. 41, septiembre de 1984, pp. 33-35.
[1095] Jordi García, Francesc Porret y Amelia, "La lucha contra la mili", artículo publicado en el dossier II Jornadas del Movimiento por la Paz, marzo de 1985, en la caja "Antimilitarismo" núm. 3, pasillo principal del AEP, Barcleona.
[1096] Algunas de estas acciones ya se explican en Panfleto, "Presentación del Mili KK", 1985, en la caja 56 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1097] S.a., "Crónicas anti mili", *La Puça i el General*, núm. 42, noviembre-diciembre de 1984, pp. 15-17.
[1098] Francesc Porret, "Acciones de talla", *La Puça i el General*, núm. 41, abril-mayo 1985, pp. 38-39.

soldados, en los tres últimos años se han detectado 6.300 casos de drogadicción"[1099]. Datos que se publicaban desde *La Puça* y que el propio ministro de Defensa, Nacís Serra había facilitado y habían sido publicados en prensa comercial como *El País*[1100]. Como el propio rotativo madrileño explicaba, las noticias de accidentes mortales de soldados eran frecuentes, lo cual ayudaba a crear una opinión de peligrosidad alrededor del SMO que convertía en refractarios a quienes no tenían porqué serlo ideológicamente, como en el pasado. Artículos en este sentido tuvieron una aparición constante en *La Puça*. En esta misma línea de acción, algunos integrantes del movimiento antimilitarista de Asturias, Barcelona, Euskadi, Madrid y Valencia bajo el seudónimo de Antonio Pereda, publicaron el libro *La Tropa atropellada* en septiembre de 1984. El libro se hacía eco de las condiciones de vida en los cuarteles y también hacía un repaso a la historia del ejército, especialmente a las reformas militares del PSOE. La obra fue objeto de denuncia por parte de los militares y requisado por la policía el 10 de marzo de 1986, por contenidos que atentaban a la dignidad de la institución militar y eran considerados injurias. Por el fueron acusados como autores Antonio Escalante de Asturias, Jordi García, Francesc Porret y Tomàs Gisbert de Barcelona, José María Ferraras, Oskar Vellisca y Rafael Ruíz Sainz de Rozas de Euskadi, Javier Fernández y Paco Peñas de Madrid, y Ricard Segura de València[1101].

Otra de las campañas que se llevaron a cabo fue el intento de desmilitarizar los ayuntamientos. Esta campaña era idéntica a la de desnuclearizar los ayuntamientos que previamente había realizado el movimiento anti-OTAN. Se pretendía con ella que los diversos ayuntamientos se desentendiesen del alistamiento de los jóvenes de manera que hubiera instituciones que a nivel local se posicionasen contra el SMO[1102]. Los activistas del Mili KK eran conscientes de que en las grandes ciudades era poco probable que las mociones para este fin tuvieran éxito, pero quizás tendrían más acogidas en aquellos situados en localidades pequeñas, el objetivo sobre todo era ensanchar el movimiento antimilitarista a través de la acción[1103]. La idea no era nueva, de hecho ya en 1982 se había comenzado a hablar del tema[1104], no obstante, ni entonces ni después, la iniciativa tuvo especial incidencia[1105].

Por otra parte, se llevaron a cabo muchas otras acciones de tipo puntual, algunas con bastante eco en los diarios a nivel estatal como por ejemplo la acción "espantapopes". Esta consistió en enviar una carta que falsificaba una carta oficial de Capitanía General, donde se pedía a ciertos parlamentarios que se incorporasen a filas para hacer maniobras durante un mes. Esta carta

---

[1099] Alberto Hernando – GAMBA –, "Paz sangrienta", *La Puça i el General*, núm. 45, junio-julio-agosto 1985, p. 6.
[1100] Editorial, "Muerte en la mili", *El País*, 3 de mayo 1985, consultado online en: http://elpais.com/diario/1985/05/03/opinion/483919212_850215.html
[1101] Colectivo de autores de La Tropa Atropellada, "Proceso a la Tropa Atropellada", mayo de 1988, en la caja 7 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1102] Jordi García i Jané, "Desmilitaritzem els ajuntaments", *La Puça i el General*, núm. 53, noviembre-diciembre de 1987, pp. 26-27.
[1103] Mili KK Barcelona, "Panorama davant la campanya de desmilitarització i l'objecció", 23 de enero de 1988, en la caja "Antimilitarismo", núm. 3 del pasillo central del AEP, Barcelona.
[1104] Marta Ballester – GAMBA –, "Resum reunió del dia 6 de juliol", 1982, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1105] Sólo se logró en el Ajuntament de Reus y alguno de Navarra. Carta del Mili KK del Casal de la Pau de Barcelona, Barcelona, 13 de octubre de 1987, en el Archivo personal de Enric Prat i Carvajal.

la recibieron parlamentarios como Miquel Coll Alentorn de UDC, Macià Alavedra y Joan Colomines de CDC, Gregori López Raimundo y Miquel Núñez del PSUC, Simón Pujo, José Maria Azorin y Eduard Bueno de AP, Juan José Folchi del PDP, Xavier Garriga del PL y los socialistas Antoni Santiburcio, Carlos Cigarrán, Jordi Parpal, Xavier Guitart, Pere Ayguadé y Joaquim Llach[1106]. El objetivo de esta acción era según sus realizadores "que els parlamentaris que van aprovar la llei de servei militar sàpiguen per una poca estona – ben curta desgraciadament, només han de trucar als militars- què sentim els joves quan ens criden a la mili, la gràcia que ens fa haver de deixar la nostra vida i donar-la als militars. Ara, hi ha una diferencia substancial: l'angúnia dels parlamentaris ha durat cosa d'hores, la dels joves dura un any o un any i mig"[1107].

También efectuaron otras acciones con menos impacto en los medios, como aquellas contra el Código Penal Militar, haciendo un simulacro de fusilamiento delante del Gobierno Militar de Barcelona – continuando una vez más la línea de "teatro guerrilla" del GAMBA –. Acciones contra la semana de las FFAA, recogidas de firmas contra la mili, conciertos de rock y acciones de solidaridad por refractarios encarcelados especialmente las campañas por Cesc Alexandri y algo menos con la de Miquel Rodríguez, el primero considerado objetor sobrevenido y el segundo desertor[1108]. Por último, el Mili KK asumió de manera plena la línea de la insumisión adoptada por el MOC. En Barcelona, ciudad donde había surgido el Mili KK y donde muchos miembros de una y otra organización militaban de manera paralela, el apoyo fue incondicional a la estrategia y a la hora de entender que le papel coordinador correspondía al MOC:

"El Mili KK dóna suport a la línia d'insubmissió que adopta el MOC i col·laborar tant com pot en les seves accions contra la llei. Els objectors del Mili KK participin també a les assemblees del MOC portant-hi la línia d'insubmissió. Els Mili KKs informen sobre l'objecció i assumeixen la coordinació dels objectors en aquells llocs en què no hi hagi MOC, en els que sí que n'hi hagi, la feina correspon principalment al MOC"[1109].

El Mili KK se acabó configurando como un grupo de acción, de campañas concretas, teniendo un importante desarrollo de acciones entre finales de 1984 y todo el año 1985, donde participaban conjuntamente con los Mili KK los objetores y sectores del movimiento por la paz. Poco a poco el Mili KK fueron cuajando en diversas ciudades como ya ha sido expuesto, influidas por el arraigo de la LCR y el MC. A la expansión inicial le siguió un cierto estancamiento, en parte debido a que los Mili KK eran considerados las parcelas de activismo antimilitarista de estos partidos. Esto se sumó a las difíciles relaciones con gran parte de los grupos del MOC. Para algunos de los integrantes del Mili KK, la acción del grupo había quedado reducida a campañas concretas,

---

1106 "Grupos de objetores reclutan a políticos para ir a la mili", *El Periódico*, 18 de diciembre de 1985.
1107 Mili KK Barcelona, "Acción espantapopes", 17 de diciembre de 1985, en la caja 29 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.
1108 Existe abundante información sobre ambos casos y las campañas que se llevaron a cabo para lograr la libertad de ambos en la caja 55 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.
1109 Montse, Oscar, Pàtric, Quico, Juanjo Jordi Clotet, Jordi Muñoz, Jordi García, Jordi Rovira, "Balanç 87-88. Situació actual i perspectives del Moviment Antimilitarista", en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG.

sin apenas debate interno y con escasa relación con el movimiento por la paz, la objeción y otros refractarios como podían ser los desertores[1110]. En muchas ocasiones pocos resultados se conseguían lo cual desanimaba a los grupos[1111].

3.2.3. Contra la OTAN

La adhesión a la OTAN

El ingreso de España en la OTAN generó un enorme debate público y activó una considerable movilización de oposición en cierta sincronía con las movilizaciones que en Europa había generado las tensiones crecientes entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. En las siguientes páginas se abordará el análisis que el movimiento antimilitarista hizo sobre la Alianza Atlántica.

El 27 de agosto de 1981 el Ejecutivo de la UCD dirigió a las Cortes españolas la propuesta de entrada de España en la CEE, que fue aprobada en sendas sesiones del Congreso y el Senado por mayoría simple de 186 votos a favor contra 146 en contra. En diciembre de ese año comenzó a desarrollarse el trámite oficial de entrada a la Alianza Atlántica[1112]. El protocolo final de adhesión fue firmado el 30 de mayo del año siguiente – *El País*, 31 de mayo de 1982 –. Esta decisión, introducida subrepticiamente en la agenda política, formaba parte de un proceso de "normalización exterior" cuya finalidad era la de cargar de legitimidad democrática a la monarquía constitucional por la vía de alimentar todo tipo de "homologaciones" internacionales, especialmente a causa del retraso en el proceso de admisión de España en la Comunidad Europea. Bajo esta consigna, Leopoldo Calvo Sotelo dio más valor al supuesto valor positivo para la política exterior española que a los posibles costes de la operación en política interna[1113]. El principal problema lo supuso la opinión contraria de una parte considerable de la sociedad, al principio del proceso claramente mayoritaria[1114]. Este desacuerdo ciudadano, tuvo como consecuencia una importante articulación,

---

[1110] Francesc Porret, "Mili KK, perspectivas", *La Puça i el General*, núm. 49, noviembre-diciembre de 1986.
[1111] Jordi García i Jané, "Desmilitaritzem els ajuntaments", *La Puça i el General*, núm. 53, noviembre-diciembre de 1987.
[1112] http://www.defensa.gob.es/politica/seguridad-defensa/contexto/europea-atlantica/OTAN/
[1113] Charles Powell, "España en…", *op. cit.*, pp. 102 y siguientes; Santos Juliá, "Política y Sociedad", en Santos Juliá, José Luis García Delgado, Juan Carlos Jiménez y Juan Pablo Fusi, *La España del Siglo XX*, Madrid, Marcial-Pons, 2007, pp. 268 y siguientes; y Julio Crespo, *España en Europa, 1945-2000 Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
[1114] Según una encuesta publicada por el diario *El País*, 20 de octubre de 1981, el 52% de los españoles eran contrarios a la pertenencia en la OTAN frente a un 18,1% favorable. también refleja esta mayoritaria consideración desfavorable el libro de Consuelo Del Val Cid, *Opinión pública y opinión publicada: los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1996.

movilización y respuesta de parte de la sociedad, así como la oposición de los partidos políticos de izquierdas[1115].

En el caso del PSOE y del PCE, sus posicionamientos eran contrarios a la entrada en la Alianza Atlántica y reclamaron la realización de un referéndum sobre la permanencia de España en la misma, pero ni cuestionaban, en principio, la existencia del Convenio Bilateral con EEUU, ni el mantenimiento de las bases norteamericanas en territorio español, ni la llamada "modernización" en curso del ejército, temas que muy pronto iban a saltar también a la agenda política de la mano de las distintas plataformas anti-OTAN, como pudo comprobarse, por ejemplo, en el hecho de que votaran a favor de la Ley de Dotaciones Presupuestarias para las Fuerzas Armadas (FFAA), presentada por UCD en mayo de 1982 y trazada para un contexto de continuidad en las relaciones hispano-norteamericanas en este terreno. De hecho, Enric Prat distingue en la movilización anti-OTAN de 1981 y 1982 dos "marcos de actividad" diferenciados:

> "Por una parte, los Comités anti-OTAN, impulsados por algunas organizaciones antimiltiaristas y antinucleares (GANVA, COP, MOC, CANC), fuerzas políticas de la izquierda revolucionaria y nacionalistas (LCR, MCC, Nd'E, BEAN) y organizaciones de la izquierda sindical (SLMM, USTEC); y por otra, partidos políticos parlamentarios (PSC, PSUC, ERC), los dos sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) y algunas entidades pacifistas (Justicia i Pau, Pax Christi, Associació per les Nacions Unides). Estos dos sectores realizaron actividades separadas"[1116].

Además, entre el PSOE y el PCE, había algunas diferencias sutiles que indicaban a priori algunas desigualdades probablemente más importantes. Mientras que para las elecciones de 1982 el PCE mantenía un negación más categórica a la permanencia en la OTAN ("*No a la OTAN*"), el lema del Grupo Socialista era más laxo: "*OTAN de entrada no*". La crítica del PSOE se basaba en los efectos negativos de la adhesión, tales como un incremento en las tensiones internacionales unido a unos elevados costes con escasos beneficios, ya que no resolvía los principales riesgos de seguridad, ni contribuiría a la entrada en la CEE. Pero había más, formaba parte de la identidad teórico-política marcada en la última década del partido: el posicionamiento antiimperialista y de no alineamiento con ninguno de los dos bloques mundiales politico-militares. A la altura de otoño de 1982, sin embargo, el cuerpo doctrinario del PSOE se había vuelto más ambigüo. El partido, desde su XXVIII Congreso Extraordinario de 1979, se había liberado del marco teórico del marxismo -que era su seña de identidad fundacional desde Pablo Iglesias- que tan atractiva figura le había propiciado durante el tardofranquismo, pero que se le había quedado demasiado angosto conforme

[1115] En los diferentes números de *El País* y *La Vanguardia* consultados, se puede leer constantes noticias sobre las críticas del PSOE a la adhesión, incluso denunciando su inconsitucionalidad: http://www.elpais.com/articulo/espana/PECES_BARBA/_GREGORIO_/POLITICO/RECTOR/SOLE_TURA/_JORDI_/PSC-PSOE/ROJAS_MARCOS/_ALEJANDRO_/PARTIDO_ANDALUCISTA/ESPANA/ORAGNIZACION_DEL_TRATADO_DEL_ATLANTICO_NORTE/elpepinac/19811028elpepinac_10/Tes. También da cuenta de esto Enric Prat, *Moviéndose por la…, op. cit.,* p. 104.

[1116] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., p. 104.

se agotaba el régimen. En el mundo de la Guerra Fría el marxismo le limitaba en su voluntad de convergencia con sectores sociales más amplios, con otros partidos socialdemócratas europeos -el abandono del marxismo por parte de estos empezó por el SPD en Bad Godesberg en 1959- , con no pocos gobiernos occidentales y contaba con la especial hostilidad de los entonces llamados popularmente "poderes fácticos": ejército, banca, iglesia católica (Andrade Blanco, 2012). Por tanto, el PSOE en su campaña electoral para las elecciones generales de 1982 -y en un contexto de acceso inminente al Gobierno como objetivo irrenunciable- prefirió rechazar fórmulas rotundas de rechazo a la OTAN y optó por otras más elásticas como el ya citado "*OTAN de entrada no*" o "*Por la paz, el desarme y la libertad*". Además se comprometió a convocar un referéndum sobre la permanencia o no en la OTAN[1117], seguramente debido a que el capital electoral que significaba la cuestión de la OTAN era quizás demasiado suculento como para darle la espalda del todo ante las inminentes elecciones[1118]. La breve pero intensa campaña anti-OTAN en la cual participó el PSOE, tuvo un impacto social considerable en la opinión pública, de manera que, por ejemplo, la opinión pública favorable a la adhesión, pasó del 28% en 1979 al 13% en 1983[1119].

El PSOE venció con mayoría absoluta el 28 de octubre de 1982. El "giro hacia el centro" fue una de las principales características del gobierno del PSOE una vez instalado en el Gobierno, visible en el hecho que la principal oposición que encontró su Gobierno en estos años, le vino desde la izquierda, si bien una izquierda marginalizada y casi extraparlamentaria al haber quedado reducido el PCE a 5 diputados[1120]. Con respecto a la permanencia en la OTAN, el posicionamiento no tardó en variar, apostando decididamente por la continuidad en la Alianza. Así que al PSOE le tocó deshacer y desdecir lo que años antes había dicho y hecho, aunque mantuvo su promesa de efectuar el referéndum, cosa que dilató hasta el último año de la legislatura, efectuándolo el 12 de marzo de 1986. En el proceso, el gobierno jugó con la ambigüedad de la formulación de dicha promesa y con el tiempo político, de manera que exprimió éste lo máximo posible hasta que tuvo unas ciertas garantías de que triunfaría su nuevo posicionamiento, para lo cual se invirtió una enorme cantidad de recursos y energías.

El cambio de parecer del Gobierno del PSOE se basaba en la consideración – al igual que hiciera UCD – del peso de la participación atlántica en el proceso de integración europea, siendo esto último uno de los objetivos básicos en la hora de definir la hoja de ruta política de los socialistas. Por otra parte, el Ministro de Defensa, Narcís Serra defendía lo importante que era el mantenimiento en la OTAN para la modernización del Ejército[1121]**.** En el debate sobre el estado de la nación acontecido entre el 23 y el 25 de octubre de 1984, el Gobierno presentó su "decálogo" de argumentos para continuar en la Alianza que se pueden resumir en: 1) la situación había cambiado y

---

[1117] "Por el cambio", Programa Electoral del PSOE, pp. 45-47.

[1118] Para Alfonso Guerra, la cuestión de la OTAN podía aportar hasta dos millones de votos. Citado Rosa Pardo, "La política exterior de los gobiernos de Felipe González", en Pere Ysàs (cord,) "La época socialista…", *op. cit.*, pp, 73-97.

[1119] *Ibidem.*

[1120] José Maria Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs, *Historia Política…, op. cit.*, p. 323.

[1121] Desde muy al principio Narcís Serra presentó una actitud favorable a un estrechamiento de vínculos con la OTAN. Ver Santos Juliá, *La España del Siglo XX,* Marcial Pons, Madrid 2003, pp. 281-283.

las consecuencias de salir eran muy diferentes a las de no entrar; 2) los condicionantes externos eran poderosos, ya que los acuerdos de seguridad europeos tenían que ser estables y un país que quería formar parte de las instituciones de Europa occidental, debía compartir también las políticas de defensa; 3) la posición del Gobierno conllevaba compensaciones en la adhesión que convertían el paquete de medidas en algo aceptable[1122]. Estas compensaciones serían la retirada de las tropas estadounidenses de las bases militares; la independencia respecto del mando militar integrado de la Alianza y el compromiso de que no se almacenarían armas nucleares en territorio español[1123].

De la misma forma que Felipe González expuso dentro de España la necesidad de permanecer en la OTAN para lograr la integración a la CEE, en sus reuniones con los líderes de la CEE hizo entender que una integración en la organización europea favorecía un resultado favorable a la adhesión en el referéndum. De esta manera, Felipe González manejo la política interior y exterior, y llevó a cabo una política de "favores mutuos". Un ejemplo de esto fue su visita a la RDA en marzo de 1983, donde apoyó a su homólogo alemán Helmut Kohl -democristiano- en su decisión de instalar euromisiles, pese a la opinión del SPD -un partido *hermano* al que debía algo más que favores-, del Ministro de Exteriores Fernando Morán y del propio programa electoral del PSOE. En el siguiente Consejo Europeo Kohl presionó a Francia, principal voz reticente a la entrada de España en la CEE a causa de las implicaciones que tendría en política agraria, para acelerar el proceso de integración de España[1124].

Otro ejemplo de esto fue como tras el fracaso de la cumbre de la CEE en Atenas en diciembre de 1983, que supuso el aplazamiento en la entrada de España, Felipe González anunció que cambiaría la política exterior de su gobierno, dando a entender que no haría campaña por mantenerse en la adhesión atlántica[1125]. La apuesta le salió bien, tanto a un lado, como al otro de los Pirineos. A finales de 1984, algunos dirigentes europeos, sobre todo alemanes y británicos, entendían que González requería un avance significativo en el tema de la CEE, que le diera fuerza interior para poder mantener la adhesión a la OTAN, en un evidente *quid pro quo*. En junio de 1985, se firmaba el Acta de Adhesión de España a la CEE[1126].

El referéndum fue efectuado el 12 de marzo de 1986. De los 29 millones de españoles del censo electoral, sólo votaron el 17,2 millones (el 59,4%); de los cuales 9,05 secundaron la opción del

---

[1122] Los puntos del Decálogo concretamente eran: 1. Continuidad en la Alianza Atlántica, 2. No integración en la estructura militar de la OTAN, 3. Reducción de las fuerzas militares norteamericanas en España, 4.- No nuclearización, 5. No exclusión de la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear, 6. Participación de España en la Unión Europea Occidental, 7. Recuperación de Gibraltar, 8. Promover la candidatura española al Comité de Desarme de la ONU, 9. Desarrollar la cooperación en temas de defensa con otros países de Europa occidental, y 10. Elaboración de un Plan Estratégico Conjunto. José María Maravall, *El control de los políticos*, Madrid, Taurus, 2003, p. 373.

[1123] José María Maravall, *El control de…, op. cit.*, pp. 49-50.

[1124] Rosa Pardo, "La política exterior…", *op. cit.*, pp. 86-87.

[1125] Las palabras de González fueron: "Lo que ocurra será de la absoluta responsabilidad de los europeos. Si ellos quieren que España coopere plenamente con Europa, ello debe suponer que España debe participar plenamente en todas las instituciones europeas". José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs, *Historia política…, op. cit.*, p. 376.

[1126] Según Viñas con esto "se abría la puerta que siempre estuvo cerrada para la dictadura (…) Felipe González conseguía uno de sus principales objetivos en política exterior (...)". Ángel Viñas, *En las garras del Águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Madrid, Crítica, 2003, p. 4.

"Sí" y 6,87 la del "No" y mientras que 1,12 dejaron la papeleta en blanco y no llegaron a doscientos mil los votos nulos[1127]. Meses antes la posición del "Sí" defendida por el Gobierno y la del "No" defendida por la movilización ciudadana y el resto de la izquierda, llegaban bastante igualadas al tramo final del debate[1128]. El último mes antes del referéndum, el apoyo a la OTAN sólo pasó del 21% al 26% y la oposición sólo disminuyó desde un 39% a un 36%, ante tal tesitura el PSOE actuó intensificando su campaña [1129].

El ejecutivo socialista explotó al máximo las líneas argumentales definidas para que ganara el "Sí" en el referéndum, como por ejemplo la imposibilidad de ser neutrales en caso de guerra mundial, el elevado coste de una defensa autónoma y el peligro de que España no pudiera mantenerse en la CEE[1130]. El argumento era que si España salía de la OTAN, el resto de países darían la espalda al Estado español, retrocediendo en el proceso de ruptura con el aislamiento político exterior vivido desde el franquismo. Además, se argumentaba que el mantenimiento en la Alianza Atlántica era estar alineado con los países defensores de la libertades democráticas, lo que significaba un seguro ante un nuevo 23F – cosa que Felipe González cuestionaba cuando estaba en la oposición[1131]–. También se señalaban otros daños y consecuencias que supondría la des-adhesión: aumentaría el paro, fin al progreso y modernización, y retirada de inversores extranjeros, en lo que claramente supuso una notable colección de excesos verbales de cara a generar poco menos que un estado de alarma entre los votantes[1132].

En el texto de la consulta se incluyeron cláusulas que atenuaban el impacto de la continuidad en la Alianza con la esperanza de ganar votos al "Sí". Estas cláusulas suponían que la participación de España en la Alianza no incluiría su incorporación a la estructura militar integrada -punto que sería vulnerado a finales de los noventa[1133]-, se mantendría la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en España -algo que los protocolos de seguridad nacional norteamericanos impedían que se pudiera garantizar- y se procedería a la progresiva reducción de la presencia militar de EEUU en España -que fue, a la postre, lo único que el gobierno cumplió verdaderamente, en buena medida gracias que el final de la Guerra Fría convirtió en obsoletas

---

[1127] http://www.infoelectoral.mir.es

[1128] La oposición del Grupo Popular proclamó que haría abstención, posición que buscaba simplemente desgastar al Gobierno. Por lo que los socialistas se quedaban solos en la defensa del "Sí" en el referéndum. José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs, *Historia política…, op. cit.*, pp. 386-387.

[1129] José María Maravall, *El control de…, op. cit.*,, pp. 53-54.

[1130] En junio de 1985 se firmó la adhesión a la CEE y en enero de 1986 se produjo el ingreso.

[1131] En el pleno del Congreso del día 28 de octubre de 1981, en pleno debate sobre la integración en la OTAN, Felipe González exponía como "la OTAN ha participado solapadamente en Zaire, en Islandia, en Túnez, en Indochina. Solapadamente. Nítida y claramente ha participado en los golpes de Estado de Grecia y Turquía, manteniendo la dictadura de Salazar, es decir, que la OTAN no es una alianza militar de defensa que salvaguarda la libertad y la democracia, sino que la OTAN es un auténtico poder imperial en el mundo". *Diario de Sesiones del Congreso*, núm. 192, 28 de octubre 1981, p. 11345, consultado en http://www.congreso.es

[1132] http://www.elpais.com/articulo/portada/Gonzalez/afirma/voto/negativo/conduce/callejon/salida/elpeputec/19860309elpepipor_1/Tes ;http://www.elpais.com/articulo/espana/GONZALEZ_MARQUEZ/_FELIPE/ESPANA/REFERENDUM_DE_LA_OTAN_/12-3-1986/Felipe/Gonzalez/Quien/vaya/votar/piense/fuerza/politica/va/gestionar/voto/elpepinac/19860309elpepinac_8/Tes

[1133] http://elpais.com/diario/1997/12/03/portada/881103604_850215.html; y http://www.exteriores.gob.es/RepresentacionesPermanentes/OTAN/es/Representacion/Paginas/Representacion.aspx

algunas instalaciones como *Radio Liberty*. Según una investigación del CIS, el 17% de las personas que votaron "Sí" indicaron que lo hicieron por estas restricciones que figuraban en la pregunta del referéndum[1134]. La formulación de la pregunta del referéndum es, según Pastor consecuencia de un detallado estudio de opinión pública, buscando satisfacer sentimientos antinorteamericanos y antinucleares con ambiguas promesas[1135]. Según esto, el Gobierno del PSOE se vio en la tesitura de tener que limitar en cierta manera la entrada en la OTAN, si quería ganar el referéndum.

Aparte del argumento de la inestabilidad económica y política que hubiera supuesto la victoria del "No", en los momentos finales de la campaña Felipe González jugó con un último argumento; hizo entender que la credibilidad de su gobierno iba unida a la ratificación de la adhesión en la Alianza, por lo que una victoria del "No" implicaba la dimisión del presidente, la convocatoria de nuevas elecciones, vacío de poder y posibilidad de acceso a éste de la derecha, representada por la post-franquista *Alianza Popular* de Manuel Fraga. Votar "No" suponía debilitar la figura de Felipe González y de su gobierno. Este carácter plebiscitario buscaba forzar a los dudosos[1136] (Juliá, 2003, p.283). Para muchas personas, el PSOE en estos años había servido para consolidar la democracia en España y éstas mismas mantenían cierto temor hacia las posiciones, tal vez involucionistas, de la derecha. Las elecciones generales de 1986 fue una muestra de ese apoyo, pese al retroceso que, también por otros muchos motivos, significaron respecto al de 1982[1137].

Uno de los recursos que más explotó el Gobierno fue el uso de los medios de comunicación de masas, tanto públicos como privados, que significó una desigualdad apabullante favorable al "Sí". Ejemplos significativos de esto serían por ejemplo, las tres páginas de entrevista a González que ofreció *El País* el 9 de marzo de 1986, o la entrevista retransmitida el último día de campaña al presidente del gobierno en TVE, sin ser anunciada previamente [1138].

Otra evidencia de la colaboración de los grandes medios fueron las 400 firmas recogidas por profesionales de los medios de información, a favor de la paz y contra la OTAN, presentada en enero de 1986, denunciando y oponiéndose contra intentos de utilización de los medios por parte del Gobierno y fuerzas "atlantistas". Denunciaban la falta de garantías para la libertad de expresión e información objetiva y completa, así como espacios de igualdad de oportunidades a las opiniones[1139].

El espacio en la televisión fue del todo desigual. El reparto que RTVE concedió como espacio gratuito para la campaña, se hizo en base a los resultados últimos electorales, pese a tratarse de una consulta de índole bien distinta. Así, el grupo mixto (PCE, EE, CDS, PSUC y ERC) contaba con 5 minutos gratuitos, 15 para PSC, UCD, PNV y CiU, 30 para Coalición Popular y 50 para el

---

[1134] Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas. Investigación número 1522: *Postreferéndum sobre la Alianza Atlantica.* 23 de Marzo de 1986.

[1135] Jaime Pastor, "Perspectivas del movimiento por la paz y lucha por una democracia participativa. Algunas lecciones del caso español", ponencia presentada en un seminario del Insitituto de Filosofía del CSIC sobre *Democracia y movimiento por la paz,* 1989, citado en Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., p. 138.

[1136] Santos Juliá, *La España del…op. cit.,* p. 283.

[1137] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., p. 139.

[1138] *Ibidem,* p. 141.

[1139] *Ibidem,* pp. 137 y siguientes.

PSOE -a los que no se restaron los 15 del PSC, dado que en 1982 aún disponía de grupo parlamentario propio-[1140]. Los representantes de la Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearització Totals se presentaron ante la Junta Electoral provincial de Barcelona, para ser considerados de cara al referéndum como grupo social participante en la campaña de propaganda correspondiente, ya que representaba a muchos de los colectivos pacifistas de Catalunya. Pedía tener minutos en los medios de comunicación y tener interventores en el escrutinio (*Avui*, 14/02/1986). La Junta Electoral, no obstante, no les reconoció.

Según la encuesta del CIS del 23 de marzo de 1986, gran parte de los votantes concretaron su voto en los días previos a la consulta. Concretamente, el 27% en los dos o tres días anteriores, el 21% dos, tres semanas antes[1141]. Fue precisamente en esas fechas cuando se intensificó la ofensiva argumental del Gobierno, lo cual da muestras también del importante papel de los indecisos[1142]. Según autores como Pastor e Izquierdo, la influencia de la TV fue decisiva en los votantes. Las entrevistas a González sobre el tema se realizaban en momentos de máxima audiencia, con preguntas oportunas para el desarrollo argumental de las tesis del Gobierno[1143].

Para Maravall, muchos de los que votaron a González en las elecciones de 1982, votaron el "Sí" en el referéndum por lealtad y estimación, aunque ello implicaría que fueron los votantes de la derecha quienes alimentaron mayoritariamente el "no", en abierta contradicción con los resultados acaecidos en Catalunya y en el País Vasco, donde las posiciones del gobierno fueron derrotadas pese a la presencia electoral hasta entonces irrelevante de la Coalición Popular. El PSOE logró hacer frente común y consolidar los apoyos necesarios para que su apuesta saliese adelante[1144].

Otra de las grandes diferencias que hubo entre la campaña del "Sí" y la del "No", fue referente a los recursos económicos. *El País* en su número del 18 diciembre de 1985, explicaba que el PSOE usaría 300 millones de pesetas en su campaña por el "Sí". En el otro lado, según Rafael Grasa, autor del estudio, la CEOP gastaría 12,5 millones, sacados de la autofinanciación, sorteos, festivales, donaciones, etc[1145].

Todo este esfuerzo del Gobierno del PSOE fue necesario para contrarrestar la enorme movilización popular contra la permanencia en la OTAN. Esta resistencia antiatlantista, se potenció por parte de unos movimientos sociales que hacía años no tenían tanta presencia en la calle. Movilización anti-OTAN que, por otra parte, convergía con un contexto internacional similar para tratar de frenar la tensión entre bloques y evitar el tan temido conflicto nuclear.

[1140] Consuelo Del Val Cid, *Opinión pública…, op. cit.*

[1141] Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas. Investigación número 1522: *Postreferéndum sobre la Alianza Atlantica.* 23 de Marzo de 1986.

[1142] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., p. 141.

[1143] Jaime Pastor, "Perspectivas del movimiento por la paz y lucha por una democracia participativa. Algunas lecciones del caso español", ponencia presentada en un seminario del Insitituto de Filosofía del CSIC sobre *Democracia y movimiento por la paz*, 1989, citado en Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., p. 141.

[1144] José María Maravall, *El control de…, op. cit.*

[1145] http://www.elpais.com/articulo/espana/ORDONEZ/_MIGUEL_ANGEL/ESPANA/MINISTERIO_DE_INTERIOR/UNION_GENERAL_DE_TRABAJADORES/PARTIDO_SOCIALISTA_OBRERO_ESPANOL_/PSOE/ORGANIZACION_DEL_TRATADO_DEL_ATLANTICO_NORTE_/OTAN/IZQUIERDA_SOCIALISTA/PODER_EJECUTIVO/_GOBIERNO_PSOE_/elpepiesp/19851218elpepinac_10/Tes

La cuestión de la OTAN supuso dentro de las fronteras españolas la apertura de un debate que de manera similar estaba ocurriendo en muchos países del mundo, ante lo que se dio en llamar la *Segunda Guerra Fría*, liderada por el presidente norteamericano Ronald Reagan (1981-89). Las tensiones entre los dos bloques político-militares enfrentados desde 1947-49, había desembocado en una carrera armamentística frenética, cuya mayor amenaza era el desarrollo y expansión de armas nucleares. En las idas y venidas del nivel de tensión entre uno y otro bloque, operó en diversas ocasiones el argumento de un aparente desequilibrio de fuerzas que se recrudeció durante la década de los setenta, pero sobre todo en los primeros años de los ochenta, concretándose durante la *Segunda Guerra Fría*[1146], con episodios tan delicados como la instalación de misiles en diversos países de Europa, a un lado y otro del Telón de Acero[1147]. Este factor favoreció la movilización y articulación del movimiento por la paz en todo el mundo occidental y por supuesto también en España[1148]. Una notable escalada de tensión internacional siguió a la toma de posesión del presidente Ronald Reagan en EE.UU., igual que había sucedido en otras ocasiones (Truman, Eisenhower, Kennedy), pero esta vez se encontró no sólo con que el manido argumento de la inferioridad occidental en armamento estratégico (*missil gap*) era falso, como en 1950, 1952 o 1960, sino que, para sorpresa de propios y extraños, el bloque del Este y la propia URSS entraron en descomposición hacia 1989 después de haber iniciado una fase de acercamiento a occidente con Mihail Gorbachev (1985-91) en base a los conceptos de renovación (*perestroika*) y transparencia (*glasnost*). La discusión sobre el armamentismo en Europa Occidental pasó en pocos años de la tensión y la movilización a los libros de historia: y también en España.

Pero mientras la cruzada de Reagan estuvo en curso, la acelerada tensión y la carrera armamentística sirvieron para activar a la población ante la posibilidad, cada vez más aparentemente real de una guerra entre bloques que se percibía con armamento nuclear mediante[1149]. Este miedo era acrecentado por el fracaso de las sucesivas negociaciones de desarme, la gran cantidad de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, la proliferación de países que fabricaban armas atómicas o tenían la tecnología para hacerlo, el despliegue de armas nucleares de alta precisión y las declaraciones de los miembros de los bloques militares que hacían suponer una escalada de tensiones que condujese a una nueva guerra mundial, una especialidad en la que la agresividad de Reagan fue correspondida por la de sus rivales soviéticos Yuri Andropov (1982-84) y Konstantin Chernenko (1984-85), de fugaz paso por el cargo. La reacción de la sociedad significó la articulación de movimientos pacifistas en diversos países de Europa occidental. Desmilitarización, desnuclearización y desaparición de las alianzas militares fueron los ejes que vertebraban a los

---

[1146] Para la segunda guerra fría: Noam Chomsky, *La segunda guerra fría: crítica de la política exterior norteamericana: sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1983; y *Superpotencias en colisión: la nueva guerra fría de los años ochenta*, Madrid, Istmo, 1985

[1147] Philip Webber, Graeme Wilkinson, Barry Rubin, *Crisis de los euromisiles*, Madrid, Debate, 1984; Mariano Aguirre Ernst, *De Hiroshima a los euromisiles*, Madrid, Tecnos, 1984.

[1148] Rafael Grasa Hernández, "La Convención de Perugia: el movimiento europeo por la paz tras el inicio de la instalación de los euromisiles", *Mientras Tanto*, núm. 21, 1984, pp.91-112.

[1149] Prat recoge como en 1980, la ONU anunciaba que el gasto militar era de un millón de dólares por minuto. Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, *op. cit.*, pp. 304.

diversos movimientos por la paz, en EEUU, Japón y diversos países europeos[1150].

La instalación de los llamados *euromisiles* a principios de los ochenta provocó una respuesta pacífica en forma de movilizaciones masivas, sobre todo en los cinco países afectados; Holanda, Gran Bretaña, RFA, Bélgica e Italia. Se creó la European Nuclear Disarmament (END) para evitar el despliegue de los 572 misiles nucleares. Además de la END, existieron otras redes, publicaciones y marcos de coordinación internacional de los grupos pacifistas, que fueron importantes en las movilizaciones ciudadanas. Entre estos estarían la Internacional de Resistentes a la Guerra, el International Peace Bureau, la Internacional Fellowship of Reconciliacion, Pax Christi, la revista *Disarmament*, entre otras muchas organizaciones nacionales e internacionales[1151].

En estos movimientos por la paz confluyeron todos los sectores del pacifismo así como un amplio número de colectivos y organizaciones políticas, sociales y culturales y personas con ideología muy diversa, cuya nexo de unión era el temor al estallido de una posible guerra a escala mundial[1152]. De esta manera, Europa vivió en los años comprendidos entre 1979 y 1983, una multitud de movilizaciones por la paz, el desarme y contra la instalación de los euromisiles, destacando la Semana por el Desarme entre el 17 y el 23 de octubre de 1983, donde el día 20 se manifestaron un millón de personas en Roma, otro tanto en la RFA, 250.000 en Londres, y decenas de miles en Estocolmo, París, Viena y Nueva York. A principios de ese mismo mes también hubo una masiva manifestación en Moscú por el desarme[1153].

El ciclo de respuesta pacifista en España estaría enmarcado dentro de este contexto europeo y estadounidense. No obstante, hay un pequeño desfase en el tiempo, mientras que aquí las grandes manifestaciones fueron entre 1984 y 1985, los años más álgidos en Europa fueron los comprendidos entre 1981 y 1983, este desfase supuso una incidencia en la movilización en España, de activación al principio y de reflujo después cuando la movilización europea también decayó[1154].

Con la llegada al Gobierno del PSOE y su reiteración de convocar la consulta popular, se producía un cambio en la estructura de oportunidad política para la movilización anti-OTAN. El nuevo contexto tuvo pues una incidencia positiva en la estructuración del movimiento por la paz que entró en una nueva etapa de expansión social y geográfica, con una especial aceleración desde finales de 1983. Se reactivaron los comités anti-OTAN que no habían desaparecido pero sí habían quedado en estado latente desde mayo de 1982 y confluyeron con otras organizaciones antimilitaristas y pacifistas en nuevas plataformas de coordinación. Las demandas continuaban siendo las mismas: se defendía una política antimilitarista, con una posición crítica contra los bloques militares y la carrera armamentística, se exigía un referéndum claro y vinculante para OTAN, el desmantelamiento de las bases, el desarrollo del derecho constitucional a la objeción de consciencia y su ampliación en materia de objeción fiscal y se postulaba un planteamiento social

---

[1150] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, *op. cit.*; y Melvyn P. Leffler y Odd A. Westad (eds.), *The Cambrigde History of the Cold War*, vol.3, Cambrigde University Press, 2010.
[1151] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, *op. cit.*, pp. 64-65.
[1152] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, *op. cit.*, p. 65.
[1153] El País, 22 y 2 de octubre respectivamente.
[1154] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, *op. cit.*, p. 148.

activo contra el Servicio Militar Obligatorio[1155].

OTAN y movimiento antimilitarista

Como ya ha sido mencionado el Grup d'Acció No-Violenta AntiOTAN – GANVA – fue el primer colectivo que se creó enfocando su acción en conseguir evitar el ingreso del Estado español en la OTAN, por tanto fue el grupo pionero en la difusión de material teórico y en la realización de acciones contrarias a tal ingreso. Desde los inicios del grupo, éste se dedicó a realizar un dossier sobre la OTAN que editaron en diciembre de 1979 bajo el título de "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)". En este dossier analizaban la OTAN, atendiendo principalmente a sus fines y las nefastas consecuencias que tendría el ingreso de España en la organización. Además del citado dossier, la revista *La Puça i el General* fue otra herramienta de difusión en este sentido. Como explicaban en su número cero la revista era concebida como "un instrument que permeti escampar al màxim totes les informacions i debats que a l'entorn de la campanya anti-OTAN es vagin produint", además de servir también para fomentar el debat teòric sobre temes més generals com són el Militarisme i l'Imperialisme. I en tercer lloc l'impulsar des d'aquí el naixement de més grups i campanyes antimilitaristes que pensem que en aquest moments són molt importants (campanya contra la indústria d'armament, contra l'exportació d'armaments, contra la llei bàisca de mobilització nacional, etc.)"[1156].

Tanto en el dossier como en las páginas de la revista se exponía de forma concisa qué era y qué significaba la OTAN para los activistas del GANVA. La Alianza Atlántica se podía resumir como el resultado de la estrecha relación entre el militarismo y el capitalismo estadounidense. La organización había sido creada tras la Segunda Guerra Mundial, momento a partir del cual se generó una dinámica política determinada por el imperialismo, tanto de EEUU como de la URSS, que habían entrado en una dinámica de competencia directa para el reparto político, económico y militar de territorios y áreas de influencia por todo el mundo. La amenaza mutua había servido como excusa para el sometimiento de las naciones al proyecto "capitalista" o "socialista" de uno u otro bloque, de manera que el militarismo de la OTAN – como el de la URSS – tenía un objetivo de sometimiento interno de naciones y ciudadanos, cosa que favorecía el desarrollo del capitalismo imperialista. Como puede verse, esta manera de entender la dinámica de la Guerra Fría, suponía una aplicación a gran escala del mismo esquema que se utilizaba a nivel nacional: el militarismo

[1155] *Ibidem*, p. 109.
[1156] GANVA, "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 0, noviembre 1979, p. 2.

significaba el uso del ejército en labores de represión interna, favoreciendo así los proyectos de la burguesía capitalista.

En el dossier sobre la OTAN del GANVA se explicaba detalladamente todas estas ideas. EEUU había comenzado su "conquista" de Europa a partir del Plan Marshall, el cual había supuesto la consolidación de "la penetració económica, política i militar dels EUA a l'Europa Occidental(…) A partir d'aquell moment, els EUA es convertien, definitivament, en l'estat capitalista hegemònic a nivell mundial (…) I com a estat capitalista hegemònic prengueren el paper de guardians de l'ordre i 'de la civilització occidental'; és a dir, per entendre'ns, del capitalisme mundial". El sentido de OTAN era la defensa de un sistema económico determinado: "el capitalisme monopolista sota l'hegemonia nord-americana. La creació de l'OTAN va suposar per EUA, per un costat el manteniment de les seves FA en el territori europeu, per un altre, la creació d'un sòlid instrument que garanteix i defensa la penetració econòmica del capitalisme ianqui contra qualsevol temptativa de canvi estructural".

El enemigo de la OTAN no era solo la URSS sino también y de manera muy importante, el control de los movimientos sociales internos dentro de los países que formaban cada bloque. Este control social era básico para asegurar el mantenimiento del desarrollo político-económico de ambos bloques:

"El perill no era tant la invasió militar d'Europa per part de l'Urss, sinó els moviments socials prerevolucionaris en els estats europeus que amenaçaven els interessos del gran capital. Però el fet que 'el dimoni roig' fos 'dintre' i no 'fora', mai no és reconegué, i això, sobretot per dues raons. La primera, perquè calia fer veure als ulls de la població que els problemes socials provenien de fora; és a dir, eren externs al sistema, quan en realitat no expressaven altra cosa que l'agudització de les contradiccions socials inherents al capitalisme. I la segona, perquè ajudava a la propagació del mite de l'agressivitat soviètica, que tant interessava a certs sectors"[1157].

En las páginas de *La Puça* era frecuente encontrar artículos de personas vinculadas al antimilitarismo y pacifismo que refrendasen estas hipótesis. Como ya ha sido expuesto, Vicenç Fisas era uno estos colaboradores asiduos por tanto en cuanto se había dedicado al estudio de la paz y la denuncia del militarismo. Fisas mantenía un análisis simitar en cuanto a la función de ambos bloques, incidiendo además en la pérdida de autonomía de las naciones europeas que formaban parte de la OTAN. Una Europa autónoma no era interesante ni rentable para EEUU, de manera que se valía de la amenaza socialista para lograr su vasallaje:

> "L'OTAN és una organització completament depenent dels EUA. La seva força de dissuasió nuclear és dels americans, i només ells poden decidir quan i com s'emprarà

[1157] GANVA, *Aspectes generals: el militarisme*, en "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)", dossier, diciembre 1979, p. 11, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

l'armament nuclear, per a 'defensar Europa'. Els EUA han adaptat la funcionalitat atlàntica a les seves necessitats, i de tal manera, que és un dels seus principals armes de política exterior. L'objectiu: controlar els processos polítics europeus. L'estratègia: impedir un excessiu enteniment Europa Occidental-Països de l'Est amb l'objecte de poder mantenir la seva hegemonia mundial, basada en la política del terror, la dissuasió i la 'gendarmeria' (…). L'OTAN i el Pacte de Varsòvia tenen una mateixa finalitat interior: mantenir els països de cada aliança sota l'obediència del país dominat (USA i URSS, respectivament). Cadascuna de les grans potències accepten que el dispositiu militar de l'altre serveixi essencialment per mantenir l'estatus interior. Per damunt de qualsevol altre objectiu, els pactes militars tenen per missió la prevenció d'una subversió interior. Per a l'OTAN, l'enemic no és el Pacte de Varsòvia i a l'inrevés també, sinó les formulacions revolucionàries internes, de dins de cada bloc. (...)

L'OTAN és, per als Estats Units, un aparell l'objectiu del qual és assolir una integració político-econòmica entre els EUA i Europa. Una Europa independent i autònoma no pot ser de l'interès dels EUA, i no solament perquè amenaçaria la seva política de domini, sinó perquè una Europa autònoma implicaria, amb bastanta seguretat, una Europa de les autonomies, és a dir, una Europa integrada per estats basats en fórmules federatives, independents però ben comunicades. La descentralització i la multiplicació de centres de decisió són incompatibles amb les formulacions imperialistes i de dominació global. Per tant, la manera més pràctica per exercit un control sobre Europa és manté viu el fantasma de 'l'amenaça'"[1158].

Con mayor o menor rigor,[1159] según esta tesis con el inicio de la Guerra Fría, las principales interesadas en extender su influencia fueron "les grans corporacions nord-americanes" que pretendían la expansión del capitalismo sobre todo a áreas subdesarrolladas para la "explotació intensiva d'aquelles zones: saqueig de matèries primeres, força de treball baratíssima, facilitats d'instal·lació… D'ací ve l'interès en allunyar d'aquests estats qualsevol vestigi per remot que sigui de socialisme". Para "tenir un gran imperi al servei i en benefici de la burgesia nord-americana implicava, com és obvi, la possessió d'un aparell militar proporcionat a la seva amplitud". Pero esto

[1158] Vicenç Fisas Armengol, "L'OTAN i el control polític d'Europa", *La Puça i el General*, núm. 5, abril 1980, pp. 14-16. La tesis de una Europa "víctima inocente" de las dos superpotencias se encuentra hoy en cuestión por parte de una historiografía que destaca la capacidad de Europa occidental para manipular a su gran aliado en determinados contextos y los intentos de EE.UU. -especialmente de Kennedy- por responsabilizar a sus aliados de su propia defensa con la creación de una "Comunidad Europea de Defensa" que nació muerta. Ver, por ejemplo, Giuseppe Mammarella, *Historia de Europa contemporánea desde 1945 hasta hoy*, Ariel, Barcelona, 1996 y Melvyn P.Leffler, *La guerra despues de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fria*, Crítica, Barcelona, 2008.

[1159] La idea de fueron las grandes corporaciones norteamericanas las que impulsaron la Guerra Fría por parte de EE.UU. ha sido recurrente, pero ha sido suficientemente argumentado que el protagonismo inicial -en el bando norteamericano- correspondió a motivaciones políticas del Partido Demócrata post-rooseveltiano que el Partido Republicano retroalimentó. Ver Melvyn P.Leffler, *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration, and the Cold War*, Stanford University Press, 1992. Por poner sólo un ejemplo, resulta extemporáneo hablar de "zonas subdesarrolladas" cuando al inicio de la Guerra Fría lo que existían era colonias -básicamente europeas- a las que EE.UU. no tuvo acceso hasta que dejaron de serlo.

no era el único motivo para tener un gran arsenal, también interviene "la creixent militarització de la societat, la necessitat estructural de capitalisme monopolista de trobar noves sortides als capitals excedents sinó es vol veure abocat a la crisi de superproducció que obririen de bat a bat les portes a una revolució social; i una de les principals sortides donades als excedents consisteix precisament a treballar per l'estat, sobretot en el sector de la defensa (…) A més, aviat s'adonaren les grans empreses que convertir-se en proveïdors bèl·lics de l'estat els resultava un gran negoci perquè oferia una taxa altísima de guany comparada amb els altres sectors de la producción, juntament amb altres avantatges com ara la seguretat de venda o la rápida obsolescència dels productes". El tema afecta a muchos sectores de la sociedad con una importante inversión científico y tecnológica e incluso laboral ya que "els mateixos sindicats, que veuen en la producció armamentista el remei de l'atur i dels baixos salaris. És per tot això que no es dubta en definir el militarisme com un complex politico-ideològic-militar-científic-tecnològic-industrial (…) Aquest monstre sorgit del temps de la guerra freda, que és el militarisme contemporani, no és peculiar dels EUA (…) és un fenomen extensiu als estats capitalistes monopolistes, i les causes d'aquesta militarització les trobem, en última instancia, en la contínua necessitat d'estimular l'economia capitalista i en la rendabilitat del negoci de la producción armamentista"[1160].

La entrada en la OTAN para el GANVA, suponía implicaciones importantes, sobre todo en nivel político y económico, pues suponía entrar en esta dinámica. Por lo que había que considerar como la entrada en la OTAN quedaba lejos de ser una garantía de defensa de la democracia y del "mundo libre", como aludía la declaración de principios de la alianza. Esto estaba evidenciado por la "contradictòria" participación de Portugal, país cofundador de la OTAN con una dictadura cuyo fascismo, explicaban, tuvo que ser retocado tras la Segunda Guerra Mundial. Otro ejemplo, en este sentido era el apoyo que entendían recibía el grupo neofascista "Rosa dei Venti" en Italia o la dictadura de los Coroneles en Grecia. En este mismo sentido, se hacían eco de las palabras de Alexander Haig, ex Comandante Supremo de la OTAN – 1974-1979[1161] – por las cuales el militar estadounidense afirmaba que la pertenencia a la OTAN era una garantía contra determinados procesos revolucionarios[1162]. Por lo que la integración en la OTAN significaba sobre todo una amenaza para la clase trabajadora y las naciones que formaban parte del Estado español: "L'OTAN és un nou instrument de domini contra la classe treballadora, un nou obstacle per a les lluites d'alliberament de les nacions oprimides (…) l'OTAN pot fer servir altres mètodes de

[1160] GANVA, *Aspectes generals: el militarisme*, en "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)", dossier, diciembre 1979, pp. 11-14, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1161] http://archives.nato.int, en el apartado "International Staff / International Secretariat" se puede encontrar los documentos relativos a su llegada al puesto ("reference code: IS-PDD-PDD PR-PRESSS RELASE (74)8") y su retirada del mismo ("reference code: IS-PDD-PDD PR-PRESSS RELASE (79)1")
[1162] Palabras dichas por el general Haig en un seminario sobre España y la OTAN, llevado a cabo en abril de 1978 en Ditchley Park, donde participaron políticos españoles de UCD, PSOE, AP y miembros de las Fuerzas Armadas españolas. http://elpais.com/diario/1978/04/14/espana/261352819_850215.html , publicado en Tele-Exprés, 17-4-78.

repressió com podrien ser els curset a oficials de l'exèrcit sobre contrainsurgencia, tortura o col·laboració amb els mateixos serveis d'intel·ligència de l'exèrcit espanyol"[1163].

De esta manera, el sentido real de la OTAN lo determinaba para los miembros del GANVA el segundo punto de su declaración: "the Parties will contribute toward the further development of peaceful and friendly international relations by strengthening their free institutions, by bringing about a better understanding of the principles upon which these institutions are founded, and by promoting conditions of stability and well-being. They will seek to eliminate conflict in their international economic policies and will encourage economic collaboration between any or all of them."[1164] La OTAN por tanto, no es sólo una alianza militar, sino que está destinada a "assegurar l'ordre del sistema establert, tallar de socarel qualsevol intent de canvi que atempti contra els interessos del capital monopolista".

El ingreso en la OTAN, era entendido como una voluntad por parte de la "burgesia espanyola" de continuar con un proceso de expansión capitalista, logrando con ello dos cosas: llegar a nuevos mercados, lo cual se lograría mediante la integración en estructuras europeas como la CEE, siendo la OTAN un paso en este sentido. Por otra parte, aplacar unos movimientos sociales que desde finales de la década de los sesenta comenzaban a adquirir protagonismo político:

> "[El ingrés en l'OTAN suposa] la culminació, en el seu vessant exterior, de tot un procés de reestructuració del sistema capitalista espanyol i, particularment, del seu engranatge estatal, a les noves condicions de la lluita de classes (...) El franquisme certament havia suposat una enorme etapa d'acumulació – la més important en tota la historia del capitalisme espanyol – gràcies a l'extraordinària repressió exercida sobre la classe obrera (...), [cosa que comença a canviar des de finals de la dècada dels seixanta, llavors] calia, per a subsistir, incorporar-se plenament a estructures econòmiques més àmplies, com la CEE, però que malauradament exigien per a ingressar-hi l'smoking democràtic",

Tras la muerte de Franco, el horizonte estaba marcado por esta integración en Europa, para cuyo fin era fundamental el apoyo de EEUU y la complicidad de la oposición democrática, que -según esta manera simplista y algo conspirativa de ver el proceso de cambio político- rebajando su discurso y contribuyendo a la desmovilización de los movimientos sociales, facilitaba toda esta labor:

> "[En tot aquest procés] fou determinant la intervenció dels EUA els quals exigiren a canvi del seu ajut econòmic i polític la tornada a les institucions i mecanismes de la democràcia burgesa, entesa aquesta no ja des d'una forma decimonónica sinó sota les noves concepcions de democràcia controlada (també dita estatisme autoritari, democràcia feixista,

[1163] Quico Porret, "OTAN i respressió", *La Puça i el General*, núm. 1, diciembre 1979, pp. 4-6.
[1164] Extraido de la página web oficial de la OTAN, http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm

etc.) teoritzades i transmeses per la Comissió Trilateral. I quina fou la resposta de l'oposició democràtica a totes aquestes maniobres? La d'anar afluixant progressivament fins acceptar en la pràctica l'operació de la Reforma. Només cal recordar el rebaixament de termes que per aquells mesos l'oposició realitzà: ruptura – ruptura pactada – ruptura negociada – reforma. I d'aquesta manera la burgesia espanyola anà ficant gols a uns jugadors que, autoproclamant-se l'avantguarda del poble i dels treballadors, els preocupava més l'aconseguir la seva legalització in uns certs espais de poder que el no permetre la integració i la decapitació de les lluites i, per tant, en desestabilitzar una democràcia que, en realitat, no era (ni és) més que l'expressió política de la reacomodació del poder capitalista a les noves necessitats tant internes com externes de l'acumulació. En aquest sentit l'esquerra jugà a frenar les lluites del moviment obrer i popular, antifeixista certament però també anticapitalista, que s'havia anat dotant a si mateixes de formes de lluita autònomes i assembleàries on ja es prefiguraven relacions socials no capitalistes i autènticament alliberadores de la classe. (…) és evident que ens trobem en una etapa de reflux de la lluita de classes, en la qual no ja solament no estem a l'ofensiva sinó que àdhuc són abandonades les trinxeres de la mateixa defensa (...) tota la lluita contra l'ingrés a l'OTAN; prenent consciència que amb l'atac a l'entrada i oposant-nos hi amb totes les nostres forces estem deturant un projecte molt més ampli del capital. I encara més; no solament cal lluita contra l'OTAN sinó també contra les bases, per a fotre fora aquest baluard militar de la dominació econòmica i política dels Estats Units."[1165]

Por otra parte, el ingreso de España en la OTAN significaba una pérdida de autonomía, en el mismo sentido que el resto de países europeos que formaban parte de la Alianza, así como ciertos riesgos en cuya evaluación no andaban nada desencaminados. En el caso español esto afectaría especialmente en el tema de las bases militares estadounidenses. Para comenzar porque podría suponer la más que probable instalación de arsenal nuclear, especialmente misiles. Lo cual situaba a España como un objetivo militar en caso de conflicto armado con la URSS, además de los peligros de sufrir un accidente como el de Palomares. Por otra parte, la posibilidad del establecimiento de nuevas bases estadounidenses - posiblemente en Canarias y Baleares[1166] - produciéndose con ello un aumento de la militarización del territorio y por ende del militarismo en la sociedad. Las bases eran entendidas como un hecho nefasto para los lugares donde se ubicaban, comportando un aumento en el lugar de la conflictividad: peleas, delincuencia, aumento de la prostitución y "destrucció total de les característiques pròpies del lloc. Així a Rota o a Torrejón, tots els cartells estan escrits en anglès, tots són botigues de 'souveniers', 'Typical Spanish', etc."[1167]. Esta era la incidencia del

[1165] Jorid García i Jané, "Què tal fer-los ensopegar a l'últim pas?", *La Puça i el General*, núm. 1, diciembre de 1979, pp. 14-16.
[1166] GANVA, *Implicacions de l'Entrada de l'Estat espanyol a l'OTAN: Ecològiques. Construcció de bases*, en "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)", dossier, diciembre de 1979, p. 21, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1167] Quico Porret, "Una exigencia per a la supervivencia: ¡Ianquis foteu el camp!", *La Puça i el General*, núm. 2, enero de 1980, pp. 13-14.

establecimiento estable de 8.644 militares estadounidenses– sin contar con sus respectivos familiares –[1168]. La incidencia cultural también se producía por la instalación de la emisora Radio Liberty en la localidad Gironina de Pals, a través de la cual transmitían propaganda anticomunista hacia la URSS mediante ondas de gran alcance.

El tema de las bases y su función, estaba enormemente ligado a la cuestión de la OTAN, sin que se pudiese desligar una cuestión de la otra[1169]. Las bases estadounidenses no sólo atendían a las necesidades estratégicas del bloque militar de la OTAN, sino que también eran vistas como una herramienta de "penetració polítco-militar i ideológica i económica, [amb] l'entrada massiva dels agents d'intel·ligència dels EUA, que, evidentment, defensen els interessos de l'imperialisme ianqui aquí"[1170]. La funcionalidad económica de las bases venía determinado desde el propio pacto entre España y EEUU por el cual se habían establecido; el "Convenio de Amistad y Cooperación entre España y EEUU" había permitido entrada de empresas estadounidenses, lo que ha significado que de las 300 empresas industriales más grandes en España, 59 sean de capital extranjero, casi el 20%, absorbiendo un 46,9% de las ventas y el 39,23% de los trabajadores[1171]. Además, señalaba como las bases eran usadas para la intervención militar de EEUU en el Líbano, el Congo y otros países árabes, lo cual nos convertía en cómplices de tales acciones.

Por último, señalaban la contradicción que significaba para la supuesta función de las FFAA como veladoras de la soberanía e independencia de España, ya que la dependencia del capital extranjero de EEUU o la instalación de bases militares también extranjeras era interpretado por los activistas del GANVA como un atentado contra independencia. No obstante, entendían que la defensa de la soberanía y la independencia significaba más bien la unidad territorial de España, frenando el desarrollo de las soberanías nacionales, siendo al fin y al cabo el instrumento de defensa de los intereses de la "gran burguesía"[1172].

Como puede comprobarse, la cuestión de la OTAN para los activistas del GANVA, sintetizaba prácticamente todas las cuestiones relativas al militarismo, así como buena parte del discurso típicamente *izquierdista* de la época, con el cual se identificaba. De manera que si se consumaba la adhesión a la Alianza Atlántica, se reforzaba el militarismo en España y, con él, se ponía el freno definitivo al ciclo de cambio político. Toda esta línea teórica contraria a la Alianza Atlántica, significó a nivel práctico el desarrollo de una campaña anti-OTAN desarrollada por el

---

[1168] Datos extraídos de Vicenç Fisas, "El Militarismo en España", CAC, citado en GANVA, *Les bases norteamericanes a l'Estat espanyol*, en "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)", dossier, diciembre de 1979, p. 25, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1169] En este sentido Quico Porret escribía un breve artículo titulado "Una exigencia per a la supervivencia: ¡Ianquis foteu el camp!", *La Puça i el General*, núm. 2, enero de 1980, pp. 13-14.

[1170] S.a., "La CIA i les Bases", *La Puça i el General*, núm. 2, enero de 1980, pp. 18-19.

[1171] Datos extraidos de José Acosta Sánchez, *Crisis del franquismo y crisis del imperialismo*, Barcelona Anagram, 1976, sin citar las páginas. Citado en GANVA, *Les bases norteamericanes a l'Estat espanyol*, en "Què és l'OTAN (o històries per a no dormir)", dossier, diciembre 1979, p. 25, en la caja 24 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1172] Didac Reina, "L'Exèrcit: Serf de la Burgesia" COLABORACIONS, *La Puça i el General*, núm. 2, enero 1980, pp. 20-21.

GANVA, campaña que había de traducirse en la acción en la calle. Todo lo cual, como se ha explicado, para tratar de impedir el ingreso en la OTAN pero también para la expansión del movimiento antimilitarista catalán ampliando el número de activistas y la creación de nuevos colectivos[1173]. Esto era el objetivo de fondo de acciones concretas como la "Marxa anti-OTAN" -ya mencionada- que realizaron sus activistas en el verano de 1980 y que iba desde Reus hasta Figueres pasando por puntos de instalaciones militares estadounidenses, siendo una de las más importantes acciones del grupo en esos primeros años[1174]. Otras acciones de las campaña consistían en actos puntuales de denuncia mediante lo que denominaban -según hemos visto- "teatro guerrilla", lo cual se tradujo en la representación teatral en la calle de acciones como por ejemplo poner un monumento a la Bomba atómica en la céntrica plaza Catalunya como regalo de EEUU por entrar en la OTAN, la representación de unos ejecutivos de una supuesta compañía de seguros que aseguraban a la población contra III Guerra Mundial en caso de entrar en la OTAN, sin poder hacerse cargo de las consecuencias de la radiación nuclear o la representación simbólica del entierro de la paz, en las Ramblas[1175]. Estas acciones trataban de conseguir, mediante la teatralidad, llamar la atención de la gente para poder hacerles llegar el mensaje. De manera que el *atrezzo* y el dinamismo de la acción cobraban una considerable importancia. Además la dimensión visual, se complementaba cuando era posible con el acompañamiento de música realizada por los propios activistas.

Los activistas del MOC de Barcelona por su parte, participaron de muchas de las acciones del GANVA, el cual a su vez aumentó sus actividades a partir de 1981. Pero sobre todo fue a partir de 1983 cuando sus activistas se encontraron con el contexto de movilización popular que habían tratado de dinamizar. El ya entonces GAMBA, continuó con sus acciones de denuncia mediante la representación[1176].

La movilización anti-OTAN que se desarrolló a partir de 1981 supuso el encuentro y la participación conjunta de un movimiento fuertemente estructurado con las muy diversas fuerzas de la izquierda extraparlamentaria, como por ejemplo el Movimiento Comunista, la Liga Comunista Revolucionaria y partidos de izquierda nacionalistas como los catalanes Esquerra Republicana de Catalunya, Nacionalistas d'Esquerra, Bloc d'Esquerra d'Alliberament Nacional, etc. También participaron de forma activa los sindicatos mayoritarios Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO) vinculados a las dos principales fuerzas opositoras de la izquierda política: el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE). Junto con sus respectivas filiales territoriales y juveniles. Asimismo, el movimiento contó con la

---

1173 GANVA, "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 7, junio 1980, p. 3.
1174 Informaciones sobre la "Marxa" pueden seguirse en prácticamente todos los número de *La Puça i el General* de ese año 1980.
1175 "Acciones del GANVA", en MOC, "Informe Internacional", núm. 4, novembre de 1977, en la caja 25 del MOC, AEP, Barcelona.
1176 Por ejemplo la acción contra la OTAN, el programa FACA y los euromisiles del día 31 de mayo de 1983, en "Acción del GAMBA", caja 24 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.

participación de otros grupos organizados fuera de la estructura de los partidos políticos, personas vinculadas a revistas izquierdistas - como *Mientras Tanto*-, diversos -aunque minoritarios- sectores de autónomos y libertarios, las propias organizaciones antimilitaristas como el GAMBA y el MOC, asociaciones de vecinos, organizaciones pacifistas católicas como Pax Christi o Justicia i Pau, etc. De todas estas organizaciones surgieron las primeras manifestaciones contra la adhesión y se fue expandiendo la creación de Comités anti-OTAN por la geografía española. En Catalunya la expansión de estos supuso la creación de cerca de un centenar de comités en barrios, comarcas, en empresas, fábricas y facultades, especialmente en la ciudad de Barcelona. El amplio número generó la creación de una Coordinadora de Comités Anti-OTAN en junio de 1981. Durante los años 1981 y 1982 se llevaron a cabo multitud de acciones contra la adhesión. Pese a no conseguir este objetivo, esos dos años fueron enormemente fructíferos para el encuentro entre diversos movimientos sociales, sobre todo para los postulados de los antimilitaristas, que hasta ese momento relativa incidencia habían tenido en otros sectores. Como describe Enric Prat:

> "La constitución de los Comités anti-OTAN supuso la construcción de un marco de confluencia unitaria entre diversas fuerzas políticas, entidades sociales y personas independientes, así como la implicación de diversos sectores de la izquierda radical (MCC, LCR, Nd'E, *Mientras Tanto*…) y algunos militantes del PSUC en temáticas que hasta entonces habían sido impulsadas por los grupos antimilitaristas.
>
> (…) La evolución más significativa fue la que experimentaron los sectores vinculados a la revista *Mientras tanto*, MCC y LCR, que llegarían a conclusiones tan importantes como que una guerra nuclear no la ganaría nadie, que la noviolencia tenía aspectos positivos de lucha que se debían potenciar o que la objeción de conciencia era un método eficaz de lucha antimilitarista"[1177].

Pese a que no se logró evitar lo adhesión a la OTAN, el bienio 1981 y 1982 fue muy interesante las relaciones que se establecieron entre diversos movimientos sociales que, atendiendo la causa de la OTAN, entraron en contacto con las ideas antimilitaristas. Por otra parte, el PSOE se comprometió a realizar un referéndum sobre la permanencia en la OTAN si conseguía acceder al Gobierno tras las elecciones de 1982 -como hemos visto-, lo cual efectivamente ocurrió y se volvió a presentar un escenario de movilización anti-OTAN entre 1983 y principios de 1986. Durante esta segunda etapa la movilización anti-OTAN superó de lejos a la del periodo anterior, desarrollando

[1177] Enric Prat i Carvajal, *Moviéndose por la…*, op., cit., pp. 99-100. Resulta significativo del cambio de contexto experimentado desde los años sesenta que fuera ahora cuando los grupos de izquierda revolucionaria asumieran como cierta la Destrucción Mutua Asegurada (MAD -loco-, en sus sigla en inglés, *Mutual Assured Destruction*) que habían formulado veinte años atrás los grupos pacifistas internacionales y que había sido el detonante, tras la Crisis de los Misiles en Cuba en 1962 del establecimiento de una *hot line* telefónica entre Washington y Moscú, el popularmente llamado *Teléfono rojo*. En 1981-82 la fascinación por las guerrillas guevaristas y por el Vietcong que había reanimado las expectativas de "guerra revolucionaria" entre el izquierdismo occidental andaba en franco retroceso -pese al triunfo sandinista en Nicaragüa en 1979 y las ofensivas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador-.

un movimiento por la paz mucho más amplio, heterogéneo y con gran capacidad movilizadora como queda documentado en la obra de Enric Prat.

Por lo que respecta al movimiento antimilitarista, grupos como el MOC o el GAMBA en Catalunya formaron parte de las coordinadoras, tanto catalanas como estatales, donde se difundió el debate antimilitaristas y cuestiones como la resistencia al SMO. El contexto que generó el movimiento por la paz facilitó la expansión de los grupos antimilitaristas que entonces sí encontraron un eco social que hasta entonces no habían tenido. La cuestión antimilitarista dejaba de ser algo totalmente marginal, ahora confluía con otros movimientos sociales que se habían encontrado en la movilización anti-OTAN. Muchos de los grupos que formaron parte de las coordinadoras del movimiento por la paz, desarrollaron discursos totalmente afines a los postulados antimilitaristas, lo cual puede verse tanto en las comunicaciones publicadas para el II Encuentro de Organizaciones Pacifistas de marzo de 1985, como en las páginas de la revista *En Pie de Paz*, donde se cuestionaba al ejército y se alertaba de su función represora para la clase trabajadora, se vinculaba la OTAN con el imperialismo estadounidense o se denunciaba el creciente gasto militar.

Además, de la confluencia teórica de muchos de los preceptos de los colectivos antimilitaristas con otros grupos del movimiento por la paz, también se produjo el apoyo de las coordinadoras del movimiento a las acciones de los grupos antimilitaristas, como eran las formas de resistencia al SMO. Este respaldo teórico y práctico, por una parte, favoreció la apuesta por la insumisión, al considerase sus defensores ya no tan aislados. Por otra parte, recayó en las coordinadoras anti-OTAN del movimiento por la paz la responsabilidad de la extensa campaña por la salida de la Alianza. Esto supuso que los grupos antimilitaristas como el MOC o el GAMBA se dedicasen más específicamente a la resistencia contra el SMO, es decir al debate en torno a la insumisión por parte del MOC y a la puesta en marcha de la campaña anti-mili por parte del GAMBA. Aunque también formaban parte de estas coordinadoras anti-OTAN, las cuales capitalizaron la cuestión.

3.2.4. Otras acciones antimilitaristas

Como ha sido expuesto, la cuestión de la resistencia al SMO sobre todo, y la involucración en campañas anti-OTAN, fueron las principales cuestiones que abordó más intensamente los grupos del movimiento antimilitarista. Ambas generaron un amplio desarrollo teórico dentro de los grupos, así como campañas de acción sostenidas en el tiempo. Fue frecuente que activistas de los

diversos grupos participaran de manera más o menos activa, no sólo en las organizadas por su propio colectivo, sino también en la que lo eran desde otros grupos. Además de las diferentes campañas por la resistencia al SMO y contra la OTAN, se llevaron a cabo otras acciones y campañas, más o menos prolongadas, donde participaron los grupos del movimiento antimilitarista. Hasta la década de los ochenta tuvieron tendencias a ser acciones más puntuales y de respuesta, mientras que desde 1982 aproximadamente se crearon campañas que pretendían realizarse a medio y largo plazo, propositivas y ya no meramente reactivas, lo cual era un salto cualitativo en la historia del movimiento. En todos los casos eran acciones contra algún aspecto del militarismo, ya fuera responder a la represión, tratar de expandir la OC a ciudadanos sin compromisos militares pendientes o negarse a participar en los presupuestos militares.

Antes de describir el tipo de acciones que realizaron los antimilitaristas es interesante advertir como estos dedicaron también un importante trabajo de preparación para las acciones, de manera que fueron frecuentes talleres dedicados a cómo actuar ante diversas situaciones, los cuales abarcaban desde los encuentros con la autoridad a cómo aguantar diversas situaciones de represión. En este tipo de talleres estuvo muy presente la doctrina de la "no-violencia" y sus consignas de acción abierta sin esconderse, ni actuar de manera clandestina, entendiendo la represión como parte intrínseca de la acción que deslegitima a la otra parte y refuerza las respuestas de no colaboración y desobediencia. En muchos de estos talleres se promocionaba la meditación y el yoga como forma de ejercer el autocontrol y poder encarar mejor estas situaciones. Pepe Beunza ya dedicó una parte importante de la preparación para su objeción a estas técnicas sabiendo que sería encarcelado, más adelante el propio Beunza realizó este tipo de cursos sobre la acción en la no-violencia: lo que daría en llamarse, parafraseando a Thoreau, "desobediencia civil no-violenta". También los objetores de Can Serra se prepararon de esta manera y los objetores que llegaron tras ellos continuaron formando parte de este tipo de entrenamientos y talleres durante los últimos años de la década de los setenta. Por citar un ejemplo, Lluís Maria Xirinacs realizó un curso sobre no-violencia en Aiguafreda – Barcelona –, del 27 al 30 de diciembre de 1977 al cual asistieron numerosos objetores catalanes y el cual tenía una parte teórica y otra práctica, donde destacaban los ejercicios de yoga[1178]. Este tipo de entrenamiento en la acción no-violenta fue común entre grupos de antimilitaristas, no-violentos y objetores a nivel europeo[1179].

Por otra parte, también había muchas acciones en cuya preparación se ensayaba la estrategia de acción no-violenta, sin que el sentido de toda la acción girarse en torno a esta teoría. Era frecuente en los últimos años de la década de los setenta hacer entrenamientos y preparar acciones mediante técnicas como el sociodrama, la toma de decisiones rápida y la proyección de escenarios posibles abordados mediante juegos de rol que permitían preparar una potencial

[1178] "Curset de no-violència básica", en la "Assemblea de la AOC", Girona, 25 y 26 de noviembre de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1179] Varias son las carpetas del fondo WRI del AIISG de Ámsterdam donde se recoge información sobre estos entrenamientos, quizás una de las más completas es la caja número 523, titulada "Documents concerning training in non-violence. 1977-1990", aunque también puede encontrarse documentos de fechas anteriores a 1977.

situación real mediante una simulada. En ellos eran considerados, además de escenarios hostiles, las posibles alteraciones y necesidades físicas, psicológicas y emocionales de los individuos. A modo de ejemplo, objetores de Barcelona llevaron a cabo un "entrenament" los días 11 y 12 de noviembre de 1977 para precisamente mejorar las situaciones de confrontación con la autoridad. Como ejemplo de preparación de una acción concreta, objetores de Barcelona se prepararon para efectuar una sentada delante de los Gobiernos militares el día 6 de marzo para reclamar la libertad de los objetores que entonces estaban presos. Los días 2 y 3 llevaron a cabo la preparación de esta, donde se trabajó intensamente las situaciones posibles en las que se encontrarían[1180]. El yoga y las técnicas de relajación estaban presentes en estas sesiones. Un último ejemplo, lo constituye la asamblea de marzo en Valencia ya en el año 1987, donde gran parte de la asamblea se dedicó a reflexionar, simular y pensar formas de acción y reacción posibles ante la inminente insumisión[1181]. De hecho, en cuanto a la información relativa a estas formas de preparación, hay un salto entre 1981 y la segunda mitad de 1985, lo cual no quiere decir que no hubiera, pero lo que parece seguro es que se reactiva con fuerza ante el horizonte de insumisión y por tanto de encarcelamientos. Se prepararon manuales para los insumisos con consejos prácticos, pero donde sobre todo se daba información legal y se incidía en la necesidad de crear una red de apoyos fuerte[1182], cuestión esta última que había sido clave en las acciones de Beunza y los objetores de Can Serra y más adelante volvería a serlo en la campaña de insumisión[1183].

La preparación de acciones se realizaba sobre todo en los grupos más grandes del MOC, sin que hubiese una preparación sistemática de las acciones, sólo se realizaba cuando había tiempo para programarlas, de manera que acciones más espontáneas contaban con una preparación generalmente menos profunda pero que trataban de asumir un mínimo de coordinación dentro del grupo y entre diversos cuando también era posible. De hecho, la mayor parte de las acciones – exceptuando los ya explicados SSCC – fueron acciones de difusión y de denuncia de la represión. El objetivo era dar a conocer la cuestión de la objeción y reaccionar ante encarcelamientos e intentos de legislación sobre la OC y la PSS. El trabajo de difusión se concretaba en tratar de conseguir que las demandas de los objetores fueran lo más conocidas posibles:

> "es necesario llevar a cabo acciones específicamente de información y difusión. Charlas, mesas redondas, debates públicos,… teatro en la calle, pasacalles,… [divulgación mediante] radios-libres, películas, [elaboración de] diario-mural. Secciones fijas en revistas (como *Bicicleta*). Se trata de crear un estado de opinión popular a favor de la OC y una conciencia crítica del militarismo dando una visión amplia de a dónde va la OC, además de explicar las reivindicaciones de los puntos básicos por las que luchamos ahora. Las acciones han de ser

---

1180 "Propuesta de acción", en "Papers MOC. Assemblea de Barcelona" 24 y 25 de febrero de 1979, en la caja 65 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1181 "Asamblea de Valencia", 19-22 de mazo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1182 MOC Madrid, "Grupos de apoyo", dentro de "Manual para el entrenamiento", 1988, en la caja 6 del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG, Barcelona.
1183 La importancia de la red de apoyo es considerada clave por muchos insumisos, por ejemplo Lluc Pelàez, *Insumissió*… *op. cit.*, y por ejemplo también Jordi Muñoz, entrevista 25 de abril de 2014.

simultáneas, a nivel de todo el estado o de Catalunya, (en nuestro caso) al menos las más importantes"[1184].

Por otra parte, las formas de acción más recurrente de los objetores hasta bien entrada la década de los ochenta fueron las manifestaciones, "ocupaciones de Gobiernos Civiles, ayuntamientos, cuarteles, Juntas de Distrito, locales militares,…etc[1185]. Huelgas de hambre, ayunos, encierros" muchas de estas acciones se hacían con los objetores "encartelados", forma que se hizo muy común entre estos[1186]. También hubo otras formas de actuar que obligaban al Gobierno o sus instituciones a actuar de manera punitiva, lo cual le restaba legitimidad, de esta manera no se firmaban las declaraciones de incorporación aplazado o era frecuente realizar de manera colectiva acciones por las cuales otros compañeros habían sido encarcelados. Por ejemplo, cuando pasado abril de 1977 fueron detenidos los primeros objetores que no habían regulado su situación en base a la Ley de OC de diciembre de 1977, lo cual provocó acciones de auto entregas colectivas. También con los primeros insumisos se hicieron declaraciones por las cuales personas del ámbito de un insumiso concreto se auto inculpaban de haberlo ayudado e alentado en su decisión. Otro ejemplo fue el ya explicado caso de Daniel González, que provocó la entrega del mismo panfleto por parte de otros activistas en Euskadi y el resto del territorio español. De hecho la campaña de Daniel González y los otros 19 detenidos, puede ser una de las que mejor muestra la forma de actuar del movimiento antimilitarista en solidaridad con los presos. Sentadas, manifestaciones, encarteladas, encadenamientos, ocupaciones, sentadas, huelgas de hambre, propaganda intensiva del panfleto que había supuesto el arresto de las 20 personas, etc., fue una constante en todas las ciudades donde había grupos del MOC y otros colectivos antimilitaristas, hasta su puesta en libertad en junio[1187].

Cuestiones concretas y puntuales en ocasiones servían para desencadenar toda una serie de acciones coordinadas entre grupos que servían para hacer difusión de la OC y denunciar la actuación de los militares y el Gobierno, a la vez que servían para activar la acción en la calle de los antimilitaristas. El encarcelamiento de activistas era uno de los motivos para esta activación, casos como el de los "20 de Bilbao" en 1980, todos los objetores encarcelados hasta la amnistía de octubre de 1977, los casos de objetores sobrevenidos como por ejemplo Genar Felix Franquesa o Albert Pujol Ximenes en 1979 o los de Miquel Rodriguez y Cesc Alexandri, fueron algunos de los casos más significativos en Catalunya. También se procedía de forma similar cuando era hecho público alguna regulación legislativa como por ejemplo la propuesta de ley de OC y de PSS del PSOE, la cual provocó una intensa campaña entre marzo y mayo de 1984[1188].

Otro ejemplo de campaña concreta fueron las campañas contra el juguete bélico que se realizaron en diferentes ciudades del territorio español entre finales de la década de los setenta y principios de los ochenta. En Barcelona esta acción fue llevada a cabo por el Col·lectiu per una

---

[1184] "Assemblea AOC", Girona, 25 y 26 de noviembre 1978, en la caja 60 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1185] *Ídem*.
[1186] Muestra de ello puede verse en diveras imágenes de los anexos: I.1, I.3, I.4, I.6, I.7, I.15 e I.16.
[1187] La caja 20 del fondo del MOC, AEP, Barcelona, contiene abundante información al respecto.
[1188] Hay bastante información al respecto en *L'Eriço* núms. 1 y 2 de marzo y mayo de 1984, en la caja 78 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Pedagogía No-Violenta que tenía conexión con los objetores del Casal. Este colectivo tenía un fuerte contenido antimilitarista en su línea ideológica[1189]. Además de en Barcelona, se hicieron campañas contra este tipo de juguetes durante las navidades de 1979 y especialmente de 1980 en grupos del MOC de Alicante, Basauri, Extremadura, Gijón, Huesca, Madrid, Navarra, Palencia, Salamanca, Torrelavega, Zamora o Zaragoza[1190]. Por otra parte, también hubo muchos grupos que se dedicaron a otras cuestiones como eran la resistencia a la militarización del territorio[1191], que consistía en la movilización contra la creación de nuevos cuarteles o terrenos para uso militar[1192]. También se hacían acciones de denuncia el día de las FFAA, cuando se procedía al sorteos de quintos, etc.

Por último, tanto integrantes del GAMBA como del MOC incentivaron dos campañas que tuvieron un considerable respaldo social: una fue la objeción post-servicio militar y la otra la objeción fiscal. Estas acciones contaron también con el apoyo y promoción de los Mili KK y las coordinadoras anti-OTAN. En el caso de estas últimas, el grado de implicación con estas campañas dependía de cada organización concreta, de hecho con CCOO se puede constatar como en las asambleas del MOC existían ciertas reticencias a su participación en la campaña por el uso partidista que podían hacer de esta, más tarde les criticaron por su poca implicación. Por otra parte, hay que decir que campañas como la objeción fiscal tuvieron una importante promoción por las coordinadoras anti-OTAN tras el referéndum, como una de las líneas por donde continuar la acción tras la consulta[1193].

Por lo que respecta a la objeción post-servicio militar, esta se realizó mediante la devolución de documentos militares. Esta acción, comenzó a realizarse de manera aislada en 1977, y se desarrolló de manera colectiva durante la década siguiente. Al principio fue un hecho puntual por el cual determinadas personas que habían realizado el SMO devolvían sus documentos para de esta manera desvincularse del ejército y mostrar su desacuerdo con este, cosa que no podían hacer declarándose objetores ya que ya habían realizado el SMO. Los primeros casos de 1977 protagonizados por José Luís Lafuente del Campo – uno de los primeros de Can Serra – y Agustín García, estaban inspirados en la teoría y acción no-violenta de manera que pretendían:

> "Protestar públicamente contra la política militar de un Gobierno (…) [y] afirmar la confianza en la No-violencia activa, que da atodo ciudadano el poder de resistir eficazmente toda forma de opresión, de decir no a lo inaceptable y de construir una

[1189] Col·lectiu per una Pedagogía No Violenta, "Contra la joguina bel·lica", en la caja 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona; también hay un artículo con el mismo título en el número 1 de *La Puça i el General*, diciembre 1979.
[1190] "Asamblea del MOC", Valladolid, 6-8 de diciembre 1980, en la caja 80 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.
[1191] Un ejemplo en Catalunya fue la creación de la Assemblea antimilitarista anti-complex militar de Manresa. Ver "No volem caserna a Manresa", *La Puça i el General*, núm. 25, febrero-marzo 1982, pp. 10-12.
[1192] Existen un par de artículos que resumen muy bien esta cuestión ambos son de Jordi García i Jané y de Tomàs Gisbert, "La militarización del territorio" y "Por la desmilitarización del territorio", en *La Puça i el General*, núms. 43 y 44, febrero y abril-mayo de 1985, pp. 17-25 y pp. 15-20.
[1193] Información sacada de las diversas asambleas de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona. En anexos I.14 se reproduce las instrucciones que desde la revista *En pie de paz* se dieron para efectuar la OF.

sociedad más justas y, por tanto, más pacífica, que favorezca el libre desarrollo de todos los hombres"[1194]

Hubo otros cuatro casos de personas que a nivel individual devolvieron sus documentos pero a partir de 1979 se comenzó a tratar de juntar a personas que hubiera realizado el SMO y estuvieran dispuestas a devolver las cartillas militares de manera conjunta. En Catalunya, Carles Comellas del grupo de objeción de Terrassa fue la persona que se encargó de reunir a estas personas[1195]. Tras este se implicaron también personas que vinculadas al Casal de la Pau de Barcelona y al local del MOC Madrid de la calle Cenicientos. Dos años después, en junio de 1981 se realizaba la primera devolución colectiva, 16 personas, 7 de Catalunya – concretamente de Barcelona, L'Hospitalet del Llobregat, Tàrrega y Terrassa –, 1 de Euskadi, 2 de Madrid, 1 de Valencia, 1 de Toledo, 3 en Málaga y 1 en Oviedo – devolvían sus cartillas militares y se daban a conocer como Colectivo de Objeción Post Servicio militar – COPS –. La acción se había previsto para finales de febrero pero el 23F les hizo retrasar la acción por precaución. Se tenía preparada una nueva entrega colectiva en caso de fuerte represalias, en caso de que esto no ocurriese se dejaba como acción de protesta cuando el proyecto de UCD estuviese siendo discutido en las Cortes – cosa que no llegó a ocurrir –[1196]. El discurso que exponían no aludían a la "no-violencia", sino que había muchas más referencias de tipo antimilitarista, por ejemplo cuando reflexionaban sobre de quién realmente se debía de defender el pueblo:

"(…) no sols cal defensar-se de les agressions exteriors, sinó que és sobretot a l'interiro de l'estat on el poder, en totes les seves formes (polític, econòmic, ideològic) dóna peu a l'assassinat de persones, les empresona, reprimeix llurs drets més elementals, aliena consciències, assegura l'explogació econòmica, destrueix l'equilibri ecològic, esgota recursos naturals limitats, i un llarg etcètera d'agressions contra les persones i el territorio"[1197].

Conforme avanzó el tiempo las consignas del COPS incidían más aún en su carácter antimilitarista, de manera que la devolución de cartillas era una forma de romper con la colaboración con el militarismo del Estado y del Ejército:

"Porque colaborar con el ejército es colaborar con el negocio de las armas y la carrera de armamentos, hacia la destrucción; porque no creemos que la misión del Ejérctio sea la de servir y defender al pueblo (…); porque nos oponemos a la OTAN, a las bases norteamericanas, y a todos los pactos militares; porque el Ejército es una escuela de autoritarismo, un instrumento de opresión ideológica que puede imponer su voluntad por la fuerza de las armas, por encima de la fuerza de la razón; porque el soldado se ve obligado a defender toda clase de imperialismo, aún en contra de su voluntad; porque no creemos en

[1194] "Devolución de cartillas militares", en *Acción No violenta. Boletín de los grupos de acción No-violenta*, Madrid, abril de 1977.
[1195] "Devolución de cartillas militares", en *Agenda Extra*, núm. 6, junio de 1979, en la caja16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1196] Jorge C. Torres, "Primera devolución de cartillas militares", en *Oveja Negra*, núm. 12, julio-agosto de 1981, en la caja 65 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1197] COPS, "Els reservistes també fem objecció de consciència", *La Puça i el General*, núm. 19-20, julio de 1981, pp. 50-51.

la guerra justa y el aniquilamiento del adversario (…); porque rechazamos la Ley de Objeción de Conciencia que acaba de ser aprobada por el Gobierno 'socialista' per no contemplar los 12 puntos de movilización del MOC"[1198].

Los "devolucionistas" no sufrieron apenas consecuencias, alguno fue multado por no pasar revista, lo cual animó a hacer una segunda ronda de devoluciones al año siguiente para protestar por la ley de OC que había sido tramitada a las Cortes – aunque quedó aparcado – y en repulsa por la entrada en la OTAN. Una treintena de personas devolvieron los documentos militares en Catalunya, sumando un total de cerca de setenta personas en todo el territorio español. Esta acción fue creciendo de manera que en enero de 1984 se devolvieron aproximadamente 400 cartillas a las que se sumaron cerca de un centenar el día de las FFAA[1199]. De esta manera, el COPS consideraba que a principios de marzo de 1985 se habían efectuado alrededor de 1.000 devoluciones, esperándose que durante ese año se realizasen otras 450 devoluciones[1200]. Este tipo de acciones se continuaron realizando hasta como mínimo 1986, después los grupos del COPS esperaron sumar gente para poder hacer una vasta devolución para secundar la insumisión[1201], acción que finalmente no se llevó a cabo – al menos entre 1989 y 1990 –. Aunque los COPS eran grupos concretos, en muchas ciudades formaban secciones específicas de los grupos de objeción, de no-violencia o específicamente antimilitaristas.

Por otra parte, la objeción fiscal – OF –, tuvo sus primeras campañas durante el ejercicio 1982-1983[1202], pero es a comienzos de 1984 cuando se realizó una fuerte campaña donde estaban la Asamblea Andaluza de No-Violencia, el Grupo de Acción No-Violenta de Málaga, MOC Madrid y Justicia i Pau, MOC y GAMBA de Barcelona[1203]. Después se les fueron uniendo gran parte de los grupos del MOC[1204], otros de No-violencia y organizaciones del movimiento por la paz como los Verdes o la CEOP. La campaña de objeción fiscal consistía en desviar el tanto por ciento que el Gobierno destinaba a gastos de defensa hacia otras cuestiones para así hacer un acto, "aunque fuera simbólico", contra este uso de las contribuciones al fisco y dedicarlo a otros proyectos:

"L'objecció fiscal, amb la qual es pretén deixar de contribuir a la financiació de les despeses militars, se'ns presenta com una nova forma de treballar per la pau (...) ofereix la possibilitat de dedicar més recursos a la construcció de la pau.

Ens oposem, doncs, al pagament de l'impost per a la guerra: principalment per raons de consciència. Els governs, per posar en marxa l'aparell de la guerra, necessiten dels nostres diners, ja que són cada vegada majors les seves necessitats, degut als canvis tencològis que

---

1198 COPS, "Devolución de documentos militares", *La Puça i el General*, núm. 38, febreo-marzo de 1984, p. 23.
1199 Xavier Rius, "Tornar les cartilles: una altra forma de desobediencia civil", en *En Pie de Paz*, núm. 2, julio-agosto-septiembre de 1984.
1200 COPS Madrid, "La devolución de cartillas militares", en el Segundo Encuentro del Movimiento por la Paz, 16-19 de marzo de 1985, Barcelona, pp. 156-157.
1201 "Asambela Estatal del MOC", Madrid, 15-16 de noviembre 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1202 Ver al respecto Asamblea Andaluza de No-Violencia, "Objeción Fiscal", *La Puça i el General*, núm. 35, julio-agosto de 1983, p. 19.
1203 Jordi García i Jané, "Ni un duro para el ejército", *La Puça i el General*, núm. 39, abril de 1984, pp. 23-24.
1204 Aunque no siempre con mucha implicación de los grupos, lo cual fue objeto de críticas en diversas asambleas estatales entre 1987 y 1988.

es vénen produint en aquest camp. Es per això que se'ns obliga a contribuir a uns pressupostos amb els que, per motius de consciència, no podem estar d'acord "[1205].

Este era el argumento principal pero también señalaban cuestiones como la carrera de armamentos y el incremento de los gastos en defensa, la necesidad de justicia social para conseguir verdadera paz lo cual no pasaba por los ejércitos y cuestionaban la idea de que la industria militar crease puestos de trabajo con el argumento de que esa inversión podía hacerse con otros fines absorbiendo tanta o más mano de obra. Por estos motivos, entendía que era importante no colaborar descontando de la declaración de la renta la parte proporcional al presupuesto del Ministerio de Defensa, un 10'24% para el caso del año 1984[1206].

El GAMBA por su parte, además de apoyar la OF, apostaba por ir más allá y realizar directamente la insumisión fiscal, lo que significaba "no hacer la declaración de Renta a la vez que la acción se expone públicamente por medio de la firma y posterior envío al Delgado de Hacienda y la prensa de un manifiesto (…) En este caso, no se trata ya de no pagar una parte sino de negarse siquiera a declarar". El GAMBA tenía su propio punto de vista sobre los gastos de Defensa, para comenzar criticaba que era una carga que recaía mayoritariamente en la clase trabajadora – por representar a la inmensa mayor parte de la sociedad – lo cual significaba una enorme injusticia debido a las carencias sociales que afectan a esta y a la función represora del Ejército para con los trabajadores[1207].

Por otra parte, en el GAMBA entendían los gastos de "Defensa" del Estado de manera más amplia que el mero presupuesto del Ministerio de Defensa. En el fondo de la cuestión estaba las diferencias con grupos más vinculados a la "no-violencia" o a la propia Justicia i Pau:

> "A veces se cae en posturas ambiguas respecto a la cantidad a descontarse [en la OF]. Algunos tienden a considerar tan sólo como gasto militar el de Defensa olvidándose del Ministerio del Interior, las pensiones militares, etc.
>
> También se prefiere enfocar la acción calificando a los gastos militares sólo como impuestos de Guerra, sin apenas denunciar la faceta represiva que ya ahora está teniendo el aparato militar (…).
>
> Para la insumisión se trata también de criticar al Estado y a la globalidad de su política económica y presupuestaria (…). En resumen: junto a los condicionamientos implícitos en las diferentes situaciones tributarias de cada cual, la elección entre Objeción e insumisión fiscal es cuestión también de ideologías. Mientras que posiblemente la última atraiga más a personas identificadas con las ideas libertarias o de izquierda extraparlamentaria, la OF cuadra más con la mentalidad cristiana y no-violencia (…). Se opte por la vía que se quiera, en estos momentos lo importante es denunciar los gastos militares y obrar en consecuencia.

[1205] Diversos colectivos, "Desarma els teus impostos: fes objeción fiscal", panfleto, s.f., en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1206] *Ibidem*.
[1207] GAMBA, "No te dejes atracar, haz insumisión fiscal!", *La Puça i el General*, núm. 39, abril de 1984, p. 25.

Si luchamos contra los ejércitos lo menos que podemos hacer es procurar no mantenerlos.[1208]"

La insumisión fiscal no tuvo especial seguimiento, cosa que sí ocurrió con la OF, con un apoyo de cerca de medio millar de objetores fiscales en todo el territorio español, continuando las campañas los años siguientes y contando con 887 objetores fiscales conocidos para el 1986, de los cuales 244 se coordinaban desde Catalunya, siendo Barcelona el lugar donde más hubo con un total de 125. El importe total de dinero objetado 4.270.384 pts., con una media de 17.502 pts./persona[1209].

Cada objetor y objetora fiscal decidía donde desviar su dinero, se proponían organizaciones como Amnistía Internacional, la Asociación Pro Derechos Humanos, Movimento 0'7%, Manos Unidas, Green Peace o Intermon, entre otros, pero a partir de 1985 se consideró la posibilidad de destinarlos a poner en marcha proyectos que de otra forma no sería posible llevarlos a cabo. De esta manera gran parte del dinero de 1986 se destinó a la ayuda de una cooperativa agrícola en Marinaleda – Sevilla – y a la puesta en marcha de una escuela en Batahola – Nicaragua –; en 1987 se hizo lo propio con la Casa por la Paz de Quintanilla de Somoza – León – y a las Brigadas Internacionales de Paz – PBI – en Centroamérica[1210]; en 1988 se envió a la Campaña de Defensa del Menor de la Coordinadora de Barrios, una escuela de refugiados saharauis y la Campaña de Solidaridad con Nicaragua; en 1989 a la Casa por la Paz de Anchras y una escuela de capacitación profesional en Eritrea. Este financiamiento de proyectos sociales continuó durante la década de los noventa y sigue viva hoy en día, hasta cierto punto, con eventuales momentos de éxito notable como los más de 5.000 objetores fiscales acumulados durante el año de las protestas contra la Guerra de Irak (2004)[1211].

3.3. Las relaciones del movimiento antimilitarista

3.3.1. Relaciones con partidos políticos

El movimiento antimilitarista durante buena parte de los años setenta, cuando aún estaba basado únicamente en la resistencia al SMO, no tuvo apoyo alguno de los partidos políticos de izquierda. Esto comenzó a cambiar con la apertura del proceso de transición, cuando el PSOE y el PC – sin cuestionar la necesidad del SMO – entendieron que eran necesaria la regulación de la OC. Por otra parte, los grupos de la izquierda revolucionaria, continuaban considerando la necesidad de

[1208] Jordi García i Jané, "Ni un duro para el ejército", *La Puça i el General*, núm. 39, abril de 1984, pp. 23-24.
[1209] "3ª Assemblea d'Objecció Fiscal", en *Mocador*, num. 4, 14 y 15 de febrero de 1987.
[1210] "Asamblea del MOC", 27 y 28 de junio de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1211] Para más información puede verse las páginas dedicadas a la OF en el "Apendice B. Guía para declararse objetor e insumiso", en Pedro Ibarra (ed.), *Objeción e Insumisión*, Madrid, Fundamentos, 1992, pp. 304-309.

realizar una labor subversiva dentro de los cuarteles y renegaban de la abolición total de la conscripción, pues entendían que esto dejaba en manos de militares profesionales – "mercenarios" – las armas. Por parte de los grupos del MOC fueron años en los que el antimilitarismo no estaba del todo asumido como inherente a estos, y una buena parte de la actividad de estos grupos se destinaba, como se ha mostrado, en conseguir el apoyo de los grupos políticos para avanzar en conseguir una buena legislación de la OC y la PSS. Por tanto, entre finales de los setenta y principios de los ochenta, la escasa relación que había con partidos políticos venía del contacto con partidos que formaban parte del arco parlamentario, especialmente a la izquierda de este.

Todo esto comenzó a cambiar a partir de 1982. Por un lado, el movimiento antimilitarista comenzó a experimentar un fuerte impulso que supuso la consolidación de nuevos grupos antimilitaristas, mientras que los grupos de objetores comenzaban a dejar de lado su debate identitario y asumían el carácter antimilitarista de su lucha. Los sectores que pensaban en las relaciones con los partidos políticos parlamentarios, comenzaban a cambiar sus postulados o abandonar los grupos del MOC y formaban organizaciones propias, lo cual permitía mayor unidad de criterio dentro de los grupos del MOC – aunque como se ha mostrado siempre hubo debates y formas diferentes de entender la teoría y la acción del grupo –. En el periodo que se abrió a partir de 1982 se comenzó a producir el acercamiento de posturas entre los partidos de la izquierda revolucionaria y los grupos antimilitaristas. Mientras que por otro lado, el PSOE ganaba las elecciones y accedía al Gobierno, comenzando a variar su postura ante cuestiones como la OC o la pertenencia a la OTAN. El PCE mientras tanto, continuó activo en las movilizaciones contra la cuestión de la OTAN, donde participo en la coordinadoras creadas al efecto, compartiendo allí espacio con los grupos antimilitaristas, pero sin asumir totalmente las reivindicaciones de estos.

De las diversas formas en que los grupos del movimiento antimilitarista entraron en contacto con las formaciones políticas señaladas, se generaron relaciones de colaboración donde fue común la desconfianza por parte de objetores y antimilitaristas. Esta desconfianza fue abierta y manifiesta por lo que respecta a partidos como el PSOE o PCE, especialmente de los sectores más antimilitaristas de los grupos. Mientras que la relación con la izquierda revolucionaria fue buscada por parte de estos sectores, no obstante, y especialmente desde los grupos del MOC, hubo recelos sobre la instrumentalización que grupos como LCR o MC por ejemplo, podían estar realizando de la resistencia al SMO. Los militantes de estos partidos se centraron en el activismo antimilitarista desde los Mili KK, al tener imposible hacerlo desde el MOC. Mientras que para los activistas del MOC, ver como los Mili KK, poco a poco se convertía en un espacio de militancia casi exclusiva de jóvenes de estos partidos, les hacía aumentar sus precauciones ante la capacidad de aquellos de copar espacios de militancia. De esta manera, las relaciones entre grupos estuvieron caracterizadas por cierta tensión mutua, especialmente a partir de mitad de la década de los ochenta. No obstante, hubo lugares como Barcelona, donde esta relación entre grupos estuvo bien llevada. En el caso de

la capital catalana incidió el hecho de que los Mili KK fueran el resultado de una apuesta de miembros del GANVA y por las militancias paralelas entre grupos, que facilitaba la presencia y labor de activistas "puente".

Las relaciones con los partidos políticos durante la transición

Como ya ha sido explicado, durante los años que duró la transición – asumiendo las elecciones de 1982 como final de dicho proceso –, una parte del movimiento antimilitarista buscó el apoyo de los partidos políticos, especialmente de aquellos de mayor representatividad social tenían, pero no sólo. Este sector del antimilitarismo lo conformaron los activistas de grupos de objeción que entendían que había que conseguir el reconocimiento de la OC como un derecho fundamental y lograr, a su vez, el establecimiento de un SC alternativo, como era moneda corriente en Europa Occidental. En el caso de Barcelona, la CESC fue el grupo que más se afanó en estos contactos aunque en muchos otros grupos de Catalunya se produjeron contactos a nivel local. Para los activistas de estos grupos la cuestión era conseguir fuerza política, como reconocía la CESC:

> "tenir força política, de que puguin recolzar-nos els partits, i les Joventuts" "Fins a Figueres, força política va ser la pressió internacional i el suport de l'oposició antifranquista, demanant la nostra llibertat. Força política és tenir pes en partits, Joventuts i d'altres organitzacions. Ara volem implicar a l'esquerra, implicar-nos en l'estructura social i política"[1212]

No fue el único grupo que persiguió esto, prácticamente todos los grupos de la AOC tenían un sector más o menos numeroso que abogaba por el "parlamentarismo". De esta manera, desde 1977 y hasta finales de la década se realizaron muchos contactos con los grupos parlamentarios para tratar de saber qué pensaban los diferentes partidos sobre la cuestión de la OC, para informarles sobre las exigencias de los objetores y en algunas ocasiones para pedirles apoyo en sus campañas o cuando algún objetor era detenido. En Catalunya, los encuentros de objetores y partidos políticos estuvo orientado especialmente a los partidos de izquierda y/o nacionalistas: PSC, PSUC, Partit del Treball de Catalunya, MCC, Joventut Comunista de Catalunya, Esquerra Nacionalista, Joventut de Convergència Democràtica de Catalunya, Moviment de Joventuts Socialistes de Catalunya, Partit Socialista d'Alliberament Nacional, Partit Carlí de Catalunya,

[1212] "Assemblea de la AOC" Lilla, 12-14 de octubre 1979, en *Agenda Extra*, núm. 11, octubre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Convergència Democràtica de Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya, etc.[1213]. Estos partidos se mostraron favorables al reconocimiento de la OC, de igual forma que estaba reconocida en muchos países europeos a los cuales trataba de equipararse España por esos años. No obstante, también eran favorables al mantenimiento del SMO, como prácticamente lo eran el resto de partidos políticos por entonces. Por lo que respecta a los partidos nacionalistas, solían reclamar la posibilidad de realizar el SMO en el territorio de origen del objetor, así como incluir los motivos nacionalistas dentro de la OC. Por otra parte, los objetores también buscaron apoyo en las diversas centrales sindicales, como en AAVV, parroquias de barrio, instituciones como Pax Christi o Justicia i Pau, etc.[1214].

De este contacto se consiguió cierta implicación de los partidos políticos, no sólo firmando manifiestos de apoyo a los objetores, sino incluso propuestas legislativas propias como la de Socialistas de Catalunya, o las ya mentadas del PSOE[1215]. En ambas se realizaba un reconocimiento de la cuestión de la OC y se establecía un SC sustitutorio. Para los objetores favorables al "parlamentarismo" estas iniciativas, aunque aún estaban lejos de cumplir sus expectativas, significaban un avance considerable. Sin embargo, la sensación era que los partidos reconocían la objeción de conciencia, pero nada más. Es decir, no era una cuestión importante en sus programas políticos, de hecho recomendaban a sus militantes la realización del SMO. Un ejemplo en este sentido fue el PCE-PSUC, que alentaba a sus miembros a:

> "participar activamente en la instrucción militar, adquiriendo el máximo de conocimiento, que un día puedan resultar útiles para la defensa de la patria (…) En relación con nuestra concepción de una política de Defensa para la España Democrática, los comunistas nos pronunciamos por un Servicio Militar Obligatorio. La formulación de una política de Soberanía Nacional y de Defensa, basada en el concepto de 'guerra de todo el pueblo', significa que toda población y, especialmente, la juventud debe estar comprometida en dichos objetivos"[1216].

Sobre la cuestión de la OC, se posicionaban con una "postura totalmente solidaria en favor del pleno reconocimiento del derecho a la objeción de conciencia como aspecto irrenunciable en la

---

[1213] Informaciones detalladas de contactos con partidos políticos y la posición de que estos transmitieron a los grupos de OC al respecto de las cuestiones relativas a la OC y el SMO, pueden encontrarse en "Assemblea de l'AOC", Vic, 5 y 6 de noviembre de 1977; "Asamblea del MOC", Madrid, 26 y 27 de noviembre 1977; *Agenda*, núm. 8, 24-28 noviembre de 1978; "Comunicat conjunt dels partits i organitzacions politiques sobre l'objecció de consciència", en *AOC Informa*, núm.3, 22 de junio de 1978; "Els Objectors demanen actitutds als polítics vers la seva situación", publicado en *El Punt* y reproducido en *Agenda*, núm. 48, 6 de marzo de 1980; "Postura de los partidos políticos ante el SM", en MOC Barcelona, "Dossier, Servicio Militar", julio de 1980; o "Contactes parlamentaris", en *Agenda*, núm 64, 30 de abril de 1981. Sobre las reuniones de la CESC con representantes de partidos puede verse *Agenda Extra*, núm. 11, octubre de 1979; y *Agenda*, núm. 26, junio de 1979. En las cajas 49, 16, 3, 38, 81 y 51 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1214] Puede verse al respecto: AOC, "Comunicat de Premsa", 15 de junio 1978; o "Comunicat conjunt dels partits i organitzacions politiques sobre l'objección de consciència", en *AOC Informa*, núm.3, 22 de junio de 1978, en las cajas 57 y 3 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

[1215] Victor Sampedro Blanco, *Movimientos sociales…, op. cit.*, p. 178 y siguientes.

[1216] PCE-PSUC, "Soldados y política. El criterio de los comunistas ante el Servicio Militar", febrero de 1978, caja 33 Bro Sp 40, del AIISG, Ámsterdam.

defensa del conjunto de los Derechos Humanos. Objeción de conciencia tanto religiosa como filosófica o moral"[1217].

Por otra parte, se desmarcaban de los grupos de la izquierda revolucionaria, que entendían la necesidad de llevar la "lucha de clases" dentro de los cuarteles. Grupos como el MCC, la LCR o el PSAN, también mostraban cierta tolerancia hacia la cuestión de la OC, pero para estos grupos estaba lejos de confluir con su proyecto político. Además de tratar de poder realizar una tarea subversiva dentro de los cuarteles, estos grupos buscaban la mejora de las condiciones de vida en los cuarteles y aspiraban a reducir el servicio en filas y poder realizar el SMO en el lugar de origen. De esta manera, para los partidos políticos que desde el PCE-PSUC se ubicaban a la izquierda, eran poco receptivos a la cuestión, y a su vez eran poco buscados por estos objetores favorables al "parlamentarismo", por su nula incidencia electoral. Toda esta tendencia comenzó a cambiar -como hemos visto repetidamente- a principios de los ochenta.

Por lo que respecta a la relación específica con cada partido político, la tendencia general fue el progresivo distanciamiento por parte de los grupos antimilitaristas. Con UCD rápidamente dejó de haber ningún tipo de confianza, las propias leyes sobre objeción que propuso hizo entender a los objetores que poco podían esperar de este partido. Esto quedó claro con el Real Decreto 3011-1976, por el cual el Gobierno de Suarez (todavía no democrático) pretendía encajar la cuestión de los objetores con los pactos de libertades individuales a que se había comprometido a nivel internacional[1218], siguiendo con la política de mostrar una imagen de cara al exterior de país democrático y compatible a los de Europa occidental. No obstante, el decreto no reconocía la objeción como un el derecho – el cual estaba reconocido en un gran número de países europeos – [1219]. Simplemente reconocía, de una manera muy restringida, la posibilidad de no realizar el SMO por motivos religiosos, realizando como alternativa un "servicio cívico". Los objetores lo rechazaron frontalmente porque consideraban que discriminaba al reconocer solamente estos motivos; lo consideraban una "ley militar" al ser efectuada mediante "prórrogas de incorporación a filas" condicionadas a certificados de conducta favorable; era visto como un "castigo" debido a su excesiva duración y la realización en zonas militares distintas a la de su residencia[1220]; y además lo

[1217] PCE-PSUC, "Soldados y política. El criterio de los comunistas ante el Servicio Militar", febrero de 1978, caja 33 Bro Sp 40, del AIISG, Ámsterdam.
[1218] El propio texto lo reconocía en su publicación en el BOE donde se explicaba como la regulación de la OC formaba parte "del marco del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos firmados por España, es intención del Gobierno arbitrar, progresivamente, una fórmula que permita resolver el problema que se plantea con los mozos que, por objeciones de conciencia de carácter religioso, se muestran opuestos al empleo de las armas, permitiéndoseles compatibilizar tales convicciones con sus deberes ciudadanos", *BOE*, 5 de enero de 1977, p. 176.
[1219] Rafael Agajiz, *Servicio Militar obligatorio en el siglo XXI: cambio y conflicto*, Madrid, CIS, 2003, pp. 13-53.
[1220] Los objetores se negaban a ir a regiones diferentes pues consideraban que eran "individuos comprometidos con nuestra comunidad y es a ella a la que queremos servir". "Carta a Adolfo", 6 de enero de 1977, publicada en *Acción No-Violenta* (publicación del grupo de objetores no-violentos de Madrid), núm. 1, enero de 1977, caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

consideraban ambiguo al no especificar cuestiones como la jura de bandera o sobre todo cómo y en qué consistirían los "servicios de interés cívico"[1221].

Al rechazo al Real Decreto se sumaba al recelo que los objetores cada vez de manera más abierta manifestaban por el Gobierno de Suarez, como mínimo en lo que respecta a la cuestión de la OC:

> "tu Gobierno [Adolfo Suarez] tiene al frente de los ministerios militares a los mismos tíos que el pasado. Y fue este Gobierno, del que tú también formabas parte, el que censuró, arrestó, condenó y encarceló a 7 objetores que realizaban un 'servicio civil' autogestionado en 'Can Serra'. Y ahora sois vosotros mismos los que, en nombre de los derechos humanos 'legalizáis' la cosa. ¿No te huele a chamusquina Adolfo?"[1222].

Esta cita da cuenta de cómo en una cuestión concreta como era la OC, se dudaba bastante de la iniciativa gubernamental a la altura de 1977 en cuanto al reconocimiento de derechos y libertades. El Gobierno había planteado de una forma absolutamente laxa y ambigua la alternativa al SMO, sin siquiera reconocerlo como derecho, de manera que los refractarios lo rechazaron abiertamente y continuaron presionando. De hecho, el Gobierno había dado hasta el día 1 de marzo de 1977 para acogerse al "servicio cívico", como era de esperar ningún miembro del MOC lo aceptó. Además, se dio algún caso por el cual los límites del Real Decreto quedaron en evidencia, como fue el caso por ejemplo de Antonio Sales en Zaragoza, que quiso presentarse como objetor desde su condición de católico, pero los militares le dijeron que esa opción sólo era aplicable a los Testigos de Jehová, por lo que comenzó el SMO[1223].

Este fue el primer episodio de desencuentro entre UCD y los objetores, más tarde llegarían otros cuando se supo de un nuevo anteproyecto de regulación de la OC y los SC, para legislar lo que ya era un precepto constitucional. Los objetores supieron de este anteproyecto entre finales de 1979 y principio de 1980. Para los grupos el texto de UCD continuaba siendo insuficiente pues no reconocía el valor de la OC, ya que para estos "simplemente" la consideraba una excepción al SMO, implicaba una militarización encubierta de la ley, no respeta la libertad de consciencia al reconocer solamente las causas religiosas o éticas y además propone una comisión nacional que juzgase las convicciones del objetor lo cual, consideraban que atentaba al artículo 16 de la constitución por el cual nadie puede ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias. Tampoco reconocía la OC en estado de guerra, ni la objeción sobrevenida ni en la reserva e impone un SC "punitivo", al ser de doble de duración donde además se suprimen derechos políticos y

---

1221 "Resumen del comunicado de los objetores que realizan actualmente servicios civiles al margen de la ley", firmado por los grupos de servicio civil de Málaga, Bilbao, Can Serra, Tarragona, Madrid y Vic, publicado en *Acción No-Violenta*, núm. 1, enero de 1977. En la caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1222 "Carta a Adolfo", 6 de enero de 1977, publicada en *Acción No-Violenta*, núm. 1, enero 1977, caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1223 "La lucha…", en *Objeción. Revista de información del Movimiento de Objetores de Conciencia*, núm. 1, Bilbao, 30 de enero de 1977. En la caja 26 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

sindicales[1224]. Además, las tensiones entre objetores y Gobierno se acentuaron con las detenciones de los "20 de Bilbao" o la entrada en la OTAN, hechos que hizo considerar a los objetores que este partido se situaba en una posición totalmente contraria a la que ellos mantenían.

Por otra parte, los objetores habían contactado en muchas ocasiones con miembros de partidos de la oposición, como el PSOE. Este partido mostró cierto interés a la cuestión de la OC, lo cual se plasmó en la elaboración de proyectos alternativos de OC. Uno de estos elaborado por su comisión técnico-jurídica, en la cual se reconocía la OC por "motivos de conciencia o en razón de una convicción profunda de orden religiosa, ético, filosófico o de la misma naturaleza". Planteaba para estas personas un SC alternativo o un SM no armado, aceptaba la objeción incluso después de la incorporación a filas y proponía la creación de un Consejo de Objeción de Conciencia de ámbito nacional formado por dos oficiales designados por el Ministerio de Defensa, dos funcionarios licenciados en derechos designados desde Justicia, un magistrado del TS designado por el Consejo Superior del Poder Judicial que, quien sería el presidente del Consejo. Este Consejo podía realizar las pruebas necesarias para verificar los "verdaderos motivos" del objetor. En cuanto a la duración proponían un tiempo similar para ambos servicios. Por último los objetores en el SC quedarían sujetos a leyes ordinarias y en caso de guerra serían destinados por tiempo ilimitado a las tareas de un SC alternativo cuya actividad no estaría relacionada con la guerra. Rechazar el SC alternativo supondría el presidio por un tiempo igual en tiempo[1225].

Esta propuesta del PSOE fue bien vista para los objetores "en las líneas fundamentales, a excepción de lo que hace referencia al Consejo de Objeción, cuestión esta que consideramos muy importante". Tampoco estaban de acuerdo con "la presencia de dos militares contradice la consideración de procedimiento de la resolución 337 del Consejo de Europa". Además de otras cuestiones como suprimir la necesidad de "profundas" convicciones para objetar y no adjetivarlas, además de incluir las políticas. Por último también se mostraban contrarios a con el presidio entre aquellos que se negasen a prestar el SMO y el SC alternativo[1226].

El desencanto con el PSOE comenzó en mayo de 1978, cuando los grupos comenzaron a recibir información de cómo quedaría la cuestión de la OC en la constitución. La OC no fue reconocida como un derecho fundamental, lo cual fue interpretado como un pacto entre UCD y PSOE, resultado de las presiones militares. El diputado del Partido Socialista de Aragón Emilio Gastón, fue el único que realizó una enmienda para que el SC no fuera de mayor duración en el tiempo que el SMO[1227]. No obstante, los contactos continuaron hasta como mínimo mediados de

---

[1224] El análisis y el rechazo de la AOC y más tarde del MOC contra este anteproyecto, está reflejado en AOC, "El Manifest", 2 de febrero de 1980, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1225] "Asamblea del MOC del Estado Español", Madrid, 26-27 de noviembre 1977, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1226] "Asamblea del MOC del Estado Español", Madrid, 26-27 de noviembre 1977, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1227] "Assemblea de l'AOC" Sallent, 27 y 28 de mayo de 1978, en *AOC Informa*, núm. 1, mayo de 1978, en la caja 34 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1980, año en el que se supo del nuevo proyecto de ley de OC que preparaba UCD y que también era insuficiente para los objetores, estos contactaron nuevamente con la mayor parte de las formaciones políticas para que les apoyasen en su rechazo. Estos contactos también se produjeron con el PSOE, ya que el sector favorable al "parlamentarismo" entendía que la labor con los partidos políticos no había de abandonarse y porque algunos activistas veteranos -más bien post-activistas- se estaban situando en la línea de atracción del partido socialista, especialmente en Barcelona[1228]. La ruptura total con el PSOE llegó más adelante, cuando el partido tras ganar las elecciones de 1982, abordó las políticas relativas a la OC y la PSS. La ley que el Gobierno socialista aprobó en 1984 sobre estas cuestiones era enormemente restrictiva en comparación con las que había elaborado estando en la oposición. Para los objetores esto era fruto de las presiones de los militares, de manera que aumentando el tiempo en la PSS y amentando la dureza y la "rígida jerarquización y disciplina" de este, lo convertirían en una opción nada atractiva para los jóvenes.

La elaboración de la ley de OC y PSS, era consecuencia de las reformas realizadas en la institución castrense, las cuales -según los antimilitaristas- habían de no *alterar* en exceso a los militares, por tanto, la cuestión de la OC – una cuestión menor – no debía de ser un motivo para esto[1229]. Este conjunto de reformas de los socialistas estuvo orientado a establecer la subordinación del estamento militar al poder civil. Para los antimilitaristas estas reformas estuvieron cargadas de concesiones a los militares, interpretadas como miedo a estos.

Por último, otra de las cuestiones que hizo que los antimilitaristas entrasen en confrontación con el PSOE fue el cambio de actitud del partido con respecto a la permanencia en la OTAN, cuestión de enorme magnitud para los antimilitaristas, siendo junto a la resistencia al SMO el tema más importante de lucha antimilitarista durante aquellos años. No hay que olvidar que el primer grupo propiamente antimilitarista y desvinculado de la OC de Barcelona, el GANVA, surgió para tratar de impedir este ingreso.

Además de todas estas cuestiones, los antimilitaristas consideraban que el PSOE había sufrido una evolución que significó pasar de ser una fuerza de oposición a la dictadura durante parte del tiempo que esta duró, para más tarde contener las "luchas populares" para conseguir consolidarse políticamente durante la transición y finalmente al llegar al Gobierno "convertirse en el partido del orden, de la prepotente 'racionalidad democrática' y la modernización y consolidación a toda costa"[1230]. El Gobierno del PSOE, con todo lo señalado había pasado a ser el "enemigo" de todo el movimiento antimilitarista, tanto como el propio estamento militar y es que la ruptura también estuvo condicionada por el cambio en los grupos antimilitaristas durante estos años. Ante las ambigüedades y las diversas tendencias entre finales de los setenta y principios de los ochenta, a

[1228] MOC, "Coordinadora de campaña", Madrid, 15 y 16 de marzo, 1980, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1229] S. a., "La política del PSOE respecto a la objeción", en "Materiales del II Congreso estatal del MOC", Madrid, mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1230] *Ibidem*.

partir de 1982 se fue imponiendo como mayoritario el sector más antimilitarista en los grupos de OC, lo cual sintonizó con el discurso del ya por entonces GAMBA.

Por otra parte, en el MOC había un importante sector que defendía el valor y la profundidad antimilitarista de la objeción. Como se ha explicado, fue esta tendencia la que se fue imponiendo en el MOC durante la década de los ochenta. Para los activistas que formaban este grupo la cuestión de la OC iba más allá que la simple reglamentación de un derecho, significando un tipo de lucha social global. En palabras de Martí Olivella:

> "L'objecció porta més enllà de qüestionar una de les estructures bàsiques, a objectar a un sistema complexe d'estructures que formen l'actual sistema de civilització, i que són indestriables per determinar quines són les causes de les altres. (...) L'objecció esdevé una lluita sectorial però també un mitjà, una actitud de lluita personal, vàlid per altres accions: refusar, objectar, no cooperar, desobeir, primer pas de revolta enfront de situacions d'injustícia, i actitud de fons i mitjà polític de lluita, refusar, objectar, i construir alternatives testimonials i vàlides. Trencar motlles, obrir espais nous, assumir la repressió i llençar-la com un boomerang contra el mateix sistema
>
> (...) [s'ha d']entendre l'objecció com una estratègia de presa de consciència personal, de compromís de lluita, enfront del militarisme; com una ruptura amb unes institucions i un sistema; com una recerca d'alternatives reals"[1231].

Para estos jóvenes la cuestión de la OC tenía una profundidad similar a la que tenía durante la primera mitad de la década de los setenta, donde el contexto propio de la dictadura hacía que la lucha por el reconocimiento de un derecho individual tuviese un valor que iba más allá. Así, para los objetores que vinieron después, la objeción continuaba operando en estas coordenadas subversivas, por lo que no contemplaban el "parlamentarismo", aunque se solidarizaban con quienes sí lo hacían, aquellos que "valoraban con posibilidades la nueva 'democracia'"[1232]. La crítica que muchos de estos objetores realizaban a la dictadura, se trasladó a la democracia que se estaba apuntalando en España, entendiendo que el cambio-ruptura que se estaba produciendo se les quedaba corto ya que ellos aspiraban a una transformación "revolucionaria". Cosa que no podían esperar de una "democracia burguesa" y empresa para la cual no podían contar con la labor de los partidos políticos parlamentarios, ni siquiera los de izquierda:

> "La democracia burguesa – sistema político de los países capitalistas avanzados – legitima el estado capitalista y lo perpetua sin dejar posibilidades a opciones revolucionarias. A través de este sistema político que la burguesía impone, se integra a las fuerzas progresistas

[1231] "Repas a l'objecció de consciencia: Incidnecia politica i social. L'objecció més enllà de l'objecció", MOC, febrero de 1978, en la caja 9 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1232] La referencia esta extraída de AOC, grup d'Asnurri, "Análisis y estrategia", *Agenda Extra*, núm. 13, noviembre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona. De hecho, la gran parte de este número de *Agenda Extra*, está dedicado a las estrategias y cada grupo expone las suyas, mostrando las diferentes tendencias en los grupso de la AOC.

(partidos y sindicatos de izquierda) que (ingenuamente?) aspiran a transformar la realidad participando en la democracia burguesa y construyéndola. La mayor parte de esfuerzos del trabajao político va orientado a la recaptación de votos para conseguir el poder. A través del voto, se delegan las responsabilidades políticas individuales a la 'clase política', y se deja de participar directamente en el trabajo político (…) promoviendo la no participación del pueblo.

En el estado español, los resultados de la democracia burguesa son de los más demostrativos: una mayoría de derechas en el parlamento (UCD, AP) que implica que la legislación y la reforma legislativo, que se lleva a término en relación directa con sus intereses. El caso más claro, y al mismo tiempo básico, es el de la Constitución (…). Para acabar, los que podrían defender mejor (así lo paree) nuestros intereses, los parlamentarios de izquierda, demuestran un miedo total a enfrentarse con los militares, no sólo en temas de fondo, sino en cualquiera que tenga relación con ellos.

[Como conclusión] a través del parlamentarismo y de la participación en los canales propios de la democracia burguesa no se pueden conseguir cambios sustanciales en la vida colectiva y social. Un movimiento como el nuestro, (…) que tiene una forma propia de funcionar y de organizarse lejos de la estructura organizativa de los partidos políticos – pilares de la democracia burguesa –, queda inmediatamente marginado por el propio sistema y en un área de fácil represión 'legal'.[1233]"

La crítica a los partidos de izquierdas las centraban el PSC-PSOE y el PSUC-PCE, partidos que según los antimilitaristas, al haber formado parte del proceso de cambio político, habían templado sus actividades e ideologías, frenando el desarrollo de otras luchas "populares", las cuales se han desarrollado al margen de estos partidos:

"la política d'aquests dos partits no ha estat mai de potenciar lluites populars d'amplis sectors, sinó frenar molts cops les reivindicacions que es plantejaven. Així els sectors de lluites sectorials, sobre tot en el camp ecològic i antinuclear, ha assolit una gran popularitat i grups més petits, com les ràdios lliures, gais, feministes y antimilitaristes comencen a prendre força"[1234].

Esta forma de entender el contexto político y económico, coincidía plenamente con el otro grupo antimilitarista de Barcelona, el GANVA-GAMBA. Este colectivo criticaba profundamente a los partidos parlamentarios, especialmente a los de izquierda como el PSC-PSOE y el PSUC-PCE cuya función desde el inicio del proceso de transición – entendían – que se había centrado en

[1233] AOC, grup d'Asnurri, "Análisis y estrategia", *Agenda Extra*, núm. 13, noviembre 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1234] AOC, "Marc politic de Catalunya", en MOC Barcelona, "Dossier d'Information International", marzo de 1980, en la caja 25 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

afianzarse un espacio político propio y significativo en el proceso de cambio que catalogaban como "reforma". Para ello era necesario que moderasen su discurso de izquierda, para ser aceptados por los "poderes fácticos" -jamás se valoró en estos círculos la cuestión de que se tratara de ser aceptados por un electorado mucho menos a la izquierda de lo que se había pensado, vistos los resultados de 1977 y 1979 con sendas victorias de UCD-, participar de manera activa en la "reforma" política y desmovilizar a los movimientos sociales:

> "El PSOE continuará. La reforma en una línea parecida a la de la UCD de los primeros años de la democracia. (…) Tras la bancarrota de UCD, acentuada por el 23F, el PSOE era el único partido con credibilidad y una cierta entereza en su imagen. El decimonónico turno de liberales-conservadores se repite ahora en versión piojosa. El 'Gran partido' del que hablara Cánovas del Castillo, uniendo a los primeros y los segundos en torno a la defensa de la propiedad privada, está unido hoy ante la defensa de la economía de mercado y demás cuestiones consagradas en el texto constitucional. En España gobierna a partir de ahora la tendencia 'liberal' de ese gran partido de la reforma que engloba a exfranquistas y antifranquistas de la antigua oposición democrática. En cualquier caso, con lo socialistas en el Gobierno el sistema de partidos vigente en este país ha dado ya de sí todo lo que podía por la izquierda.
>
> Con la reforma política del 75 al 77, la izquierda española entró en crisis. Su antifascismo se derrumbó cuando la opresión comenzó a legitimarse bajo formas democráticas"[1235].

En este mismo sentido Jordi García consideraba que el PSOE había frenado a los movimientos sociales, mitigado sus planteamientos y se había entregado a los intereses del "capital":

> "Resulta claro que el papel asignado a la izquierda reinante [PSOE] consistirá en frenar las luchas sociales mediante una singular combinación de consenso y represión, en donde el acento esté puesto en el primer elemento. Se tratará, entonces, de legalizar aquellas reivindicaciones ya impuestas en la calle por los movimientos sociales al mismo tiempo que se les neutraliza ideológica y organizativamente. Todo ello complementado (¡faltaría más!) con la represión pura y dura hacia los sectores 'extremistas.
>
> Para el bloque social dominante la ventaja de organizaciones de este tipo frente a los partidos burgueses tradicionales radica sobre todo en su mayor control de la población trabajadora en épocas de agitación social. Recordemos si no que una parte de los sindicatos, de las AAVV, de los grupos y entidades en general, navegan en su órbita. Si a esto le añadimos la identificación aparente de su discurso ideológico, así como incluso de su

[1235] Mario Vila, "Inagurando un cambio", *La Puça i el General*, núm 30, noviembre 1982, p. 24. No deja de ser curioso que los antimilitaristas dieran por bueno que la reforma política había empezado a la muerte de Franco, con el Gobierno Arias, algo que contradecía su propia experiencia, y que se mostraran tan sensibles a la versión que estaban ofreciendo de la misma el Gobierno de UCD y sus medios afines.

> historia con las ideas y vicisitudes por las que han luchado y transcurrido la clase trabajadora, comprenderemos la gran capacidad que poseen los llamados partidos obreros para sujetar las luchas sociales.
>
> Es evidente que le programa psoecialista es de una tibieza exagerada (…) Su política económica buscará simplemente hacer más competitivo el capitalismo español, potenciando los sectores más dinámicos del capital. Para ello proseguirá con la reestructuración y decenas de miles de trabajadores irán de patitas a la calle"[1236].

Por tanto, también criticaban el proceso de transición y el modelo de democracia resultante:

> "El projecte de la Reforma Política (...) [esdevé] la tornada a les institucions i mecanismes de la democràcia burgesa, entesa aquesta no ja des d'una forma deciminònica sinó sota les noves concepcions de democràcia controlada (també dita estatisme autoritari, democràcia feixista, etc.) (...) I quina fou la resposta de l'oposició democràtica a totes aquestes maniobres? La d'anar afluixant progressivament fins acceptar en la pràctica l'operació de la Reforma. Només cal recordar el rebaixament de termes que per aquells mesos l'oposició realitzà: ruptura – ruptura pactada – ruptura negociada – reforma. I d'aquesta manera la burgesia espanyola anà ficant gols a uns jugadors que, autoproclamat-se l'avantguarda del poble i dels treballadors, els preocupava més l'aconseguir la seva legalització i uns certs espais de poder (per anar, segons ells, transformant l'estat a poc a poc i des de dintre) que el no permetre la integració i la decapitació de les lluites i, per tant, en desestabilitzar (sí, desestabilitzar) una democràcia que, en realitat, no era (ni és) més que l'expressió política de la reacomodació del poder capitalista a les noves necessitats (...) En aquest sentit l'esquerra jugà a frenar les lluites del moviment obrer i popular (...)"[1237].

Todo esto supuso que la cuestión de la OC – desde el prisma de los grupos antimilitaristas –, fuera situada durante la década de los ochenta en unas coordenadas alejadas por complejo de los partidos políticos parlamentarios. Estos partidos podían considerar la OC como un derecho individual, pero nunca aceptarla y menos aun compartirla como un desafío al Estado en forma de insumisión y desobediencia civil. De manera que los contactos con objetores se continuó produciendo durante la década de los ochenta con grupos como el Grup d'Objectors de Barcelona – antiguos integrantes de la CESC – y más tarde con los miembros de la Associació d'Objectors de Catalunya, los cuales utilizaban el término "pacifista" en lugar de "antimilitarista", a la hora de definir sus acciones e identificar sus motivaciones. Mientras que los antimilitaristas marcaban cada vez más la distancia con los partidos políticos, ya no sólo por la cuestión de la OC, también sobre el tema de la OTAN, las bases estadounidenses o los presupuestos de defensa.

[1236] Jordi García i Jané, "Ave Felipe, los antimilitaristas ¿te saludan?, *La Puça i el General*, núm. 30, noviembre de 1982, pp. 16-18.
[1237] Jordi García i Jané, "Què tal fer-los ensopegar a l'últim pas?", *La Puça i el General*, núm 1, diciembre de 1979, pp. 14-16.

PCE-PSUC, Izquierda revolucionaria y entorno anarquista

Las relaciones de los antimilitaristas con el PSUC-PCE estuvieron casi siempre marcadas por un considerable recelo, ya que consideraban que el partido reproducía los vicios de otros partidos parlamentarios, con una "estructura centralista, burocràtica i fortament uniformitzada (…) sota les ordres encara d'un Carrillo tan carismàtic com dictatorial"[1238]. Pero los motivos de la desconfianza se produjeron a raíz de cuestiones más concretas. Para comenzar por la ya expuesta posición que mantenía el partido con respecto al SMO, a partir de la cual criticaban también el trabajo "antimilitarista" en los cuarteles que los grupos de la izquierda revolucionaria pregonaban. Partidos que a partir de 1984 pasaron a formar parte del movimiento antimilitarista, fruto de una voluntad mutua entre estos y los grupos antimilitaristas. De esta manera, grupos antimilitaristas, -especialmente el GAMBA–, asumieron también esta labor subversiva en los cuarteles, lo cual es indicativo de posicionamientos distintos a los del PSUC-PCE.

Por otra parte, los grupos antimilitaristas no tenían clara la posición de los comunistas con respecto a las bases estadounidenses, lo cual les instaba a pensar que no cuestionaban los acuerdos bilaterales entre España y EEUU, lo cual era mucho más aparente que real, ya que poner sordina al tema era una forma de no ser identificados con el *Pacto de Varsovia* -como les achacaban los propagandistas de las derechas. También les criticaron el haber votado a favor de la Ley 44/1982 sobre dotaciones presupuestarias para inversiones y sostenimiento de las Fuerzas Armadas, que implicaba la aprobación de una inversión en el presupuesto de Defensa que aumentaría de manera sostenida desde 1982 hasta 1990, y que supondría alrededor de 2,3 billones de pesetas[1239]. Cuestiones como estas sirven de ejemplo para entender como los antimilitaristas consideraban al PSUC-PCE, como un partido más del arco parlamentario. Pero además, se produjeron situaciones concretas de desencuentro, sobre todo en la campaña por la salida de la OTAN, donde los grupos antimilitaristas participaron en las plataformas creadas al respecto.

Ya en la movilización que se creó previamente, contraria a la iniciativa de UCD, los antimilitaristas criticaban al PSOE y al PSUC-PCE, de usar la cuestión únicamente para ganar votos[1240]. En el caso del PSOE, dudaban de su real implicación contra la OTAN durante el año 1981, más adelante el ya explicado rápido cambio de posición al respecto cuando llegó al Gobierno, corroboró las dudas de los antimilitaristas. Por lo que respecta al PCE-PSUC, tanto los grupos antimilitaristas como otros sectores del movimiento por la paz, consideraban que estos grupos trataban de capitalizar las movilizaciones en beneficio propio, restándole a su vez profundidad al

[1238] Joan Vila i Triadú, "… de tot això, què en sortirà?", *La Puça i el General*, núm. 23, noviembre de 1981, pp. 4-5.
[1239] https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1982-18272; y http://elpais.com/diario/1982/07/22/espana/396136814_850215.html. Sobre la votación a favor por parte del PCE: http://www.congreso.es/votoplenoh/L1/19820526016.pdf
[1240] Joan Vila, "A l'OTAN, tant si es vol com si no es vol", *La Puça i el General*, núm. 21, octubre de 1981, pp. 4-5.

discurso, por lo que había que "impedir que els partits capitalitzessin la lluita contra l'OTAN, la domestiquessin (…) i se'n servissin després a fi de guanyar vots"[1241]. De hecho, en Catalunya, concretamente en la ciudad de Barcelona, el PSUC, junto al Partit dels i les Comunistes de Catalunya – PCC – unidos con otros partidos, sindicatos y organizaciones entre las que estaban el CDC, CCOO, UGT, etc., formaron una coordinadora pacifista, el Comitè Català d'Acció per la Pau i el Desarmament, en noviembre de 1982, con el objetivo de "influir en los ayuntamientos y en los partidos parlamentarios"[1242]. Esta coordinadora se situó en cierta competencia con la otra coordinadora catalana, la Crida pel Desarmament i la Desnuclearització – CDD, que desde junio de 1983 adoptó el nombre de Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearització Totals. Como muestra Enric Prat en su obra sobre el movimiento por la paz en Catalunya, la CDDT fue uno de los principales núcleos del movimiento por la paz en Catalunya, estando configurada por colectivos de barrios y localidades, empresas, universales y organizaciones como el GAMBA, MOC, DOAN o el Comitè Antinuclear de Catalunya – CANC –, y mantenían un posicionamiento claro contra la Alianza Atlántica y las bases norteamericanas, mientras que el Comitè Català evitaba pronunciarse al respecto y se valía de eslóganes mucho más asépticos como "por la paz y el desarme", sin pronunciarse de manera explícita contra la "OTAN, las bases, los presupuestos militares y los euromisiles". Prat muestra como el CDDT fue finalmente la coordinadora que se impuso a nivel metropolitano durante el año 1984, mientras que el Comitè Català dejó de aparecer en la convocatoria de acciones[1243].

Para los miembros de la CDDT, el PSUC a nivel catalán, como el PCE a nivel estatal, trataban de formar plataformas anti-OTAN y participar del movimiento por la paz, para tratar de recoger el "voto desencantado del PSOE"[1244]. Así, además de la CDDT, desde ese año 1984, comenzaron a participar en la Coordinadora Española de Organizaciones Pacifistas –, de la cual también formaba parte el GAMBA y especialmente el MOC. Los objetores trataron que la CEOP asumiese y diera apoyo a la cuestión de la OC, la objeción fiscal, la devolución de cartillas militares, etc., no obstante, se encontraron con la oposición del entorno del PCE, que trataba de no descentrar la labor de estas coordinadoras fuera de aquello que no tuviera que ver con la OTAN[1245]. Los activistas del MOC, en sus asambleas internas comentaban como en las reuniones de la CEOP se producían "disputas y enfrentamientos entre los grupos afines del PCE" y aquellos referentes a otros partidos de la izquierda revolucionaria que también formaban parte de la Coordinadora[1246]. A principios de 1986, con el referéndum a la vuelta de la esquina, los grupos del MOC explicaban como los problemas con los partidos políticos dificultaba el trabajo conjunto dentro de las

[1241] Jordi García i Jané, "Contra el militarisme, aquí i ara", *La Puça i el General*, núm. 28-29, junio de 1986, p. 44.
[1242] Enric Prat, *Moviendose por…*, *op. cit.*, p. 115.
[1243] *Ibidem*, pp.114-118.
[1244] Gabriela Serra, "Tras la campaña de la primavera: algunas consecuencias", *La Puça i el General*, núm. 41, septiembre-octubre 1984, pp. 30-31.
[1245] Montse Terés, "El movimiento por la paz debate", *La Puça i el General*, núm. 44, abril-mayo 1985, p. 35; MOC "Asamblea estatal del MOC", 27 y 28 de abril de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1246] "Resumen de la última asamblea estatal", 23 y 24 de noviembre de 1985, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

coordinadoras: el MOC Barcelona, explicaba que formaba parte del CDDT donde había conflictos con el PSUC, mientras que los grupos de otras ciudades explicaban como se habían generado dos tipos de coordinadoras: la asamblea de la CEOP, en muchas ocasiones capitalizadas por el MC o/y la LCR, menos en casos significativos como en Madrid con una amplia variedad de participación, o Bilbao donde la CEOP se había divido en tres grupos: uno entorno a Euskadiko Ezkerra; otro alrededor de Herri Batasuna; y por último la "Movida anti-OTAN" que agrupaba a los movimientos antimilitaristas. El otro tipo de coordinadoras que se expandió por muchas ciudades del territorio español fue la "Plataforma Cívica", creada a iniciativa del PCE y cuya relación con los grupos antimilitaristas dependía del lugar, aunque en ningún caso iba más allá de las relaciones cordiales. El MOC a nivel estatal asumía mantener relaciones con todas las plataformas anti-OTAN, pero también tenía claro que "no participaría en la Plataforma Cívica – PCE – bajo ningún concepto, mientras exista otra coordinadora ya funcionando". La cuestión de fondo era no participar en las coordinadoras con "planteamientos electorales" y tratar de evitar "la posible manipulación de los partidos"[1247].

Para los antimilitaristas como para muchos de los activistas del movimiento por la paz, el PCE y PSUC había tratado de ocupar el protagonismo de las movilizaciones de la CEOP y ocupar un papel principal en la movilización anti-OTAN. No sólo no lo consiguió, sino que, un año después del referéndum, los comunistas habían abandonado la cuestión de la OTAN y había desaparecido de las coordinadoras, pese a que estas continuaban trabajando en otras cuestiones como la objeción fiscal o la objeción a la OTAN[1248]. Todo lo cual muestra como la relación con los grupos antimilitaristas estuvo determinada por una abierta falta de sintonía y desconfianza y por un cierto oportunismo.

La izquierda revolucionaria

El sector más antimilitarista de los grupos de objeción y colectivos como el GANVA, desde finales de la década de los setenta entendían que poco podían esperar de parte de los partidos políticos que formaron parte del parlamento de la nueva democracia. Además de las diferencias expuestas, tampoco les atraía en absoluto la idea de trabajar con estos. A su vez, eran conscientes del escaso número de activistas involucrados en los grupos antimilitaristas, motivo por el cual entendían que habían de lograr llegar a más personas y organizaciones, entre estos estaban los

[1247] "Resumen de la última asamblea estatal del MOC", 1 y 2 de febrero, 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1248] Francisco Peña (Comisión anti-OTAN, Madrid), "Un año del referéndum", *La Puça i el General,* núm. 51, marzo-abril 1987, pp. 6-8.

partidos de la izquierda radical. Estos partidos – a diferencia por ejemplo del PSUC-PCE o PCE-PSOE –, además de reivindicar su antimilitarismo, parecían estar dispuestos a ir más allá en la actividad política, social y económica que proponían, abogando por un cambio más profundo en la sociedad, realizado mediante un camino más rápido, "radical" y "revolucionario". Eran grupos que reivindicaban con vehemencia el anticapitalismo, el antiimperialismo y cuyo modelo referencial no era la "democracia burguesa" de otros países europeos "occidentales". Por tanto para los antimilitaristas, los proyectos políticos y los idearios de estos partidos -además de una situación de incidencia social precaria compartida- eran más próximos que el resto de formaciones políticas, lo cual hizo que muchos activistas y grupos antimilitaristas quisieran tender puentes con estos.

Como ha sido explicado, durante mucho tiempo hubo una distancia insalvable motivo de que grupos como el MOC y el GANVA, asumían la "no-violencia" como un principio innegociable. Por otra parte, los partidos de izquierda revolucionaria consideraban que el SM había de ser obligatorio, pues creían en la idea del "pueblo armado" y temían profundamente en la profesionalización de las FFAA, que supondría un ejército de "mercenarios" desplazando al pueblo de la defensa de la nación. Además, si la labor de concienciación del ejército resultaba efectiva – argumentaban –, en caso de situación prerrevolucionaria era más fácil que el Ejércitos se pusiera "al servicio del pueblo[1249]. Esta idea, no sólo la defendía el MCC y la LCR, también otros partidos como Nacionalistes d'Esquerra, el PSAN y más adelante el Moviment de Defensa de la Terra[1250]. Estos partidos abogaban por incentivar la conciencia de clase en los cuarteles y sus demandas eran las de conseguir las mejoras en las condiciones de los reclutas, así como que estos realizasen el SMO en su lugar de origen. No hubo espacio de encuentro entre ambas partes – pese a intentos desde el COP-GAMBA –, hasta inicios de la década de los ochenta y la cuestión del ingreso de España en la OTAN. Los colectivos comenzaron a trabajar de manera conjunta contra este ingreso y posteriormente se produjo el abandono o relativización de la cuestión de la "no-violencia" en los grupos antimilitaristas, y algo más adelante, partidos como el MCC y la LCR, reconsideraron su trabajo antimilitarista, abriéndolo a los enfoques del MOC y el GAMBA. Continuaron la línea de trabajo en los cuarteles pero también asumieron la resistencia al SMO como una lucha legítima y reivindicable, hasta llegar a asumir la insumisión. Todo ello cristalizó en la campaña anti-mili que fue el origen de los Mili KK, grupos desde los cuales estos dos partidos políticos participaron activamente del movimiento antimilitarista. La involucración del MCC y la LCR, fue un factor importante en el aumento del activismo, la movilización y diversificación de la actividad antimilitarista. Sin embargo, pese a que conseguir sumar a estos grupos fue la voluntad de muchos activistas, pronto comenzaron a aflorar conflictos, básicamente entre activistas y grupos del MOC y los Mili KK. Conflictos que tenían que ver con las formas de hacer y con los protagonismos.

[1249] S. a., "El Servei que ens fa "El Servei", debate entre un militante de la LCR, otro de la MCC, otro de Nacionalistes d'Esquerra y un activista del GAMBA. En *La Puça i el General*, núm. 23, noviembre 1981, pp. 14-17.
[1250] *Agenda*, núm. 48, marzo 1980, caja 48 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

El principal conflicto entre MOC y Mili KK se basaba en la desconfianza que el primer grupo tenía sobre el hecho de que fueran partidos políticos los cuales copaban la militancia en los Mili KK. Como explica Patric de San Pedro, a muchos activistas del MOC no les gustaba la dinámica de partidos, la cual veían "una mica enverinada"[1251]. De esta manera consideraban que el activismo de sus militantes en el movimiento estaba determinado por las consignas del partido, lo cual suponía que si el partido en cuestión decidía algo, sus militantes acatarían la decisión aunque eso perjudicase o fuera en contradicción con el resto del movimiento antimilitarista. El principal problema era por tanto la desconfianza hacia la posibilidad del exceso de uso partidista de la cuestión antimilitarista, cuestión que ya habían advertido durante la campaña anti-OTAN previa al referéndum. En esta, los grupos del MOC habían advertido, no sólo los intentos del PCE de acumular protagonismo, sino también de los grupos de la MC y el LCR, lo cual había significado conflictos internos en las coordinadoras[1252]. De hecho, la idea inicial de los Mili KK – que había sido impulsada por activistas del GAMBA –, no contemplaba esta preeminencia de partidos políticos, como señalan algunos de sus principales promotores:

> "cal mantenir el Mkk com un moviment ampli i autònom, impulsat per diverses organitzacions i gent, no subordinat a ningú, i que es desenvolupi fins convertir-se en una coordinadora de grups de Mkk i no d'organitzacions polítiques i gent independent, com va començar.
>
> No s'ha de crear Mkks a partir d'una sola organització, ja que pot allunyar d'entrada sectors potencialment interessants, a part que precisament una de les característiques del Mkk és aquest caràcter ampli i autònom (a part de ser radical i antimilitarista)"[1253].

Durante la segunda mitad de la década de los ochenta las relaciones entre muchos grupos de Mili KK y MOC fueron complicadas y en ocasiones conflictivas, de manera que era frecuente que en las asambleas se expusiera este tema, donde se señalaba la injerencia de la LCR y el MC[1254]. Incluso cuando se comenzó a preparar en las asambleas locales la estrategia de la insumisión, desde el MOC se alertaba del posible "desembarco" de militantes de MC y LCR en estas las asambleas de insumisos, cuestión que ya había ocurrido antes en los grupos del MOC pero que no supuso el establecimiento de estos activistas en los grupos ya que estos "tienen ya una antigüedad y una solera que les defiende de estos infiltrados; pero no ocurre así con las asambleas de insumisos que son de reciente creación y ahí se mete todo quisqui"[1255].

[1251] Entrevista a Patric de San Pedro, 17 de julio de 2014.
[1252] "Assemblea del MOC", 5 y 6 de abril 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1253] Quico Porret, Mari Fe, Jordi Rovira, Jordi García i Jané, Jordi Muñoz, Montse Maronda i Xavier Maure, "Balanç i perspectives", en las Primeres Jornades del Mili KK, 20-22 de noviembre 1987, publicado en *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero de 1988, pp. 20-22.
[1254] Esto ha sido resumido de la iformación contenida en las acatas de asambleas del MOC, por ejemplo la del 19-20 de septiembre de 1987 o la del 16-17 de diciembre de 1988, ambas en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona. También de Mili KK Murcia, "Balance", 1987-1988, de la caja 3 del fondo del fondo Tomàs Gisbert Caselli, AHFCG, Barcelona.
[1255] "Asamblea del MOC", 16-17 de diciembre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Aparte de los diferentes conflictos MOC-Mili KK de que daban muestras las asambleas durante esos años, es significativo los motivos para la creación del Grup d'Afinitat del Moviment Antimilitarista. Creado a consecuencia de una reunión entre gente del MOC y activistas de los Mili KKs de Barcelona, no integrantes de partidos. Estos activistas, se reunieron para valorar la campaña por la libertad de Miquel Rodríguez, llegando a la conclusión que "aquesta campanya només l'havien tirat endavant gent independent, això sí, els partits hi donaven suport però no s'hi van implicar, ja que en la campanya del Alexandri uns mesos abans, hi van dedicar tots els esforços" esto les hizo llegar a la conclusión de que a la hora de "tirar endavant accions l'èxit o el fracàs depenia de si les organitzacions polítiques valoraven si era el moment o no, i no depenia en canvi del moviment"[1256]. El grupo no tuvo una especial incidencia posterior, entre otras cosas porque se integró en las asambleas de insumisos, pero su formación indica como muchos antimilitaristas no estaban de acuerdo con las formas del Mili KK, pero tampoco del MOC.

Los conflictos entre Mili KK y MOC se acentuaron especialmente durante los intensos años de 1988 y 1989. Así por ejemplo, un artículo de Rafael Ajangiz – MOC Bilbao – aparecido en *El País* el 17 de febrero de 1989, titulado "insumisión", donde se exaltaba la acción de los insumisos que sin embargo, no debía "identificarse en absoluto con los desbarres de una izquierda extraparlamentaria que, haciendo gala de un siempre hábil oportunismo político, intenta apropiarse y explotar una vez más un anhelo mayoritario de la sociedad"[1257]. Esto se unía a las suspicacias que los grupos del MOC mostraban en las asambleas estatales sobre el "verdadero" antimilitarismo del Mili KK. Suspicacias que además había supuesto que determinados grupos del MOC decidiesen no elegir como representantes para las asambleas del MOC estatales[1258], a miembros de partidos políticos[1259]. Todo esto desembocó en una carta que las Juventudes Comunistas Revolucionarias enviaron al MOC, expresando su enfado al respecto, sobre todo por la falta de diálogo entre grupos y la necesidad de unir esfuerzos ante la campaña de insumisión[1260].

Es interesante y más certero considerar que el conflicto no era unidireccional, es decir, no todo provenía de la participación de los señalados partidos en el Mili KK, sino que también desde los grupos del MOC existían planteamientos que provocaban o no facilitaban la gestión de los conflictos. Como se señalaba desde el Col·lectivo La Puça – con integrantes de ambos grupos –, el problema de entendimiento provenía de ambas partes y estaba implicando dificultades para la unión de los insumisos:

[1256] Ponència Grup d'Afinitat del Moviment Antimilitarista, abril de 1988, en la caja 7 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1257] http://elpais.com/diario/1989/02/17/opinion/603673209_850215.html Nótese que el autor no utiliza "revolucionaria" sino el peyorativo "extraparlamentaria".
[1258] "Asamblea del MOC", 4 y 5 de marzo de 1989, en la caja 70, fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1259] Antes de esto los activistas del Mili KK habían sido aceptados en las asambleas estales del MOC, "siempre y cuando no interfieran en el normal funcionamiento de la asamblea (con un poco de sentido común)". "Asamblea del MOC", 16-17 de diciembre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1260] Juventudes Comunistas Revolucionarias, s.t., 20 de abril 1989, en la caja 5 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.

"(…) en principio, es el MOC el que ha de definir fundamentalmente, en tanto que principal grupo aglutinador de objetores, la estrategia de la insumisión, las deficientes relaciones entre algunos MOCs y algunos colectivos antimilitaristas en ciertos lugares del estado, ya sea por divergencias supuestamente ideológicas, ya sea por sectarismo o protagonismos de una u otra parte, han llevado a algunos/as a plantearse la posibilidad de trabajar fuera del MOC la campaña de la insumisión. Aun cuando pueda ser cierto que en algunos lugres, por culpa de unos u otros, el trabajo conjunto se ha hecho prácticamente imposible, no estaría de más hacer un esfuerzo especial por permanecer el máximo de unidos en contra de la ley y evitar la duplicación de esfuerzos. La ocasión se lo merece y tal vez serviría para volver a fomentar el diálogo entre nosotros/as y a no olvidar que el único enemigo real, más allá de algunas divergencias, es el militarismo"[1261]

En un mismo sentido se situaba Tomàs Gisbert – miembro del Mili KK del Casal de la Pau, del Col·lectiu La Puça i militante del MCC –. En las jornadas del Mili KK de Santa Coloma, explicaba como los Mili KK, eran diferentes en función de la ciudad y la localidad y que los conflictos con el MOC – en los lugares donde se producían –, no eran solamente ideológicos, siendo complicado "determinar sobre quién recae la responsabilidad de estas faltas de entendimiento", ya que en definitiva era un conflicto más complejo[1262]. El mismo Gisbert, explicitaba como existían un problema en cuanto a cómo el MOC veía al Mili KK. Por un lado estaba el hecho del "antipartidismo" -más o menos libertario- ya señalado, por el cual se recelaba de la injerencia y el aprovechamiento por parte de los partidos. Por otra parte, había una cuestión de competencias. El hecho era que "el MOC estava organitzat i era el que tallava el bacallà" en la cuestión de la resistencia al SMO, siendo el grupo que llevaba la "marca" en este sentido[1263]. Algo similar apunta Elisenda Ortega, activista del Mili KK del Casal de la Pau y militante de la LCR durante unos años. Ella cuenta cómo los "militantes" del partido eran muy disciplinados, pero que en ningún momento recibieron consigna alguna de injerencia, simplemente que habían de participar y se apoyaba a los militantes que decidieran no realizar el SMO ni la PSS. Además, señala como también el propio MOC tenía su propio uso particular de la resistencia al SMO[1264].

De hecho, los activistas del Mili KK también acusaban al MOC de "sectarismo". Por ejemplo tras la reunión del MOC a nivel estatal del 26 de noviembre de 1988, un militante del Mili KK hizo un informe sobre lo discutido allí. Al final del documento, el informante valoraba de la siguiente manera la reunión:

"Mi impresión es que el MOC está impregnado de una gran dosis de sectarismo por cuanto no se planteó nada al respecto de los otros grupos de objetores y había comentarios (al

[1261] Col·lectiu la Puça, "Editorial", *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero de 1988.
[1262] Tomàs Gisbert, "Mili KK, ataka" Primeres Jornades del Mili KK, 20-22 de noviembre de 1987, en *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero 1988.
[1263] Entrevista a Tomàs Gisbert, 9 de abril de 2014.
[1264] Entrevista a Elisenda Ortega, 8 de julio de 2014.

margen de la reunión) despreciativos hacia los Mili KK y hacia la gente del MC. Se plantea la estrategia contando en todo momento con la única fuerza que el MOC tiene para llevarla adelante sin contar con los otros grupos"[1265].

También es interesante un amplio documento que elaboró el MOC de Uvieu (Oviedo, en bable), donde hacía autocrítica sobre la posición del MOC ante los Mili KK. Por una parte, señalaba como en ocasiones los conflictos entre los grupos partían de los propios prejuicios que desde el MOC se tenía de estos partidos, de las inseguridades dentro de los grupos del MOC y de cómo también el propio MOC se apropiaba en cierta medida de la cuestión de la objeción y la insumisión, e incluso el sentido del término antimilitarista:

> "La predisposición a la instrumentalización/capitalización de las movidas [por parte del MC y LCR] en principio no supone sino un recelo, que ciertamente no facilita la relación, pero no debería pasar de ahí, a no ser que el recelo se transforme en miedo y entonces el problema ya no es tanto de ellos como nuestro (…) por mucho que cualquier grupo o partido intente instrumentalizar una lucha en la que estamos (que no "nuestra lucha" que no es de nadie) si tenemos los objetivos claros y una realidad de trabajo contundente, esa labor de instrumentalización tiene difícil salida.
>
> Pero, es que además, tendríamos que preguntarnos (para medir a todos por el mismo rasero) ¿no estamos nosotros/as intentando capitalizar para el MOC la lucha antimilitarista y más concretamente la campaña de insumisión?
>
> [Sobre] las dudas al respecto de su condición de antimilitaristas (…) ¿Quiénes somos nosotros/as para decir que el antimilitarismo es y sólo es lo que nosotros/as entendemos por ello? Todo lo más podríamos llegar a la conclusión de que por antimilitarismo no entendemos totalmente lo mismo.
>
> Pero tampoco eso debería ser lo fundamental a la hora de currar juntos temas concretos, como la insumisión. ¿Existe alguna discrepancia ideológica importante con ellos a la hora de definir/practicar la insumisión? Creemos que no. Las diferencias ideológicas con ellos se expresan en las asambleas, no vienen de ahí, sino de los objetivos de la lucha a más largo plazo.
>
> A veces sin darnos cuenta, podemos caer – o caemos – en comportamientos muy cercanos a la hipocresía. Negamos la condición de antimilitaristas a grupos u organizaciones por el sólo hecho de que algún día nuestros caminos se cruzarán o de que sus objetivos no son los mismos que los nuestros (sin tener en cuenta que tanto sus objetivos como los nuestros poseen una dinámica cambiante, que ahora nos une o ahora nos acerca) y sin embargo no

[1265] S.a., "Reunión técnica del MOC a nivel estatal", Madrid, 26 de noviembre de 1988, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.

discutimos en absoluto la etiqueta de antimilitaristas a cualquiera de los/as que comparten una asamblea estatal o grupo local con nosotros/as, cuando sabemos perfectamente de la existencia de 'moqueros/as' que a la salida de las reuniones adoptan valores y esquemas (machistas, jerárquicos, patriarcales) que pueden dificultar mucho más el avance hacia nuestros objetivos finales, de lo que lo puedan hacer las diferencias antes mencionadas con ciertos grupos"[1266].

Durante esos años de 1988 y 1989 también hubo numerosas llamadas a la unidad de fuerzas contra el SMO. Como por ejemplo durante las importantes jornadas de debate del MOC de agosto de 1989, realizada para analizar la recién iniciada campaña de insumisión y sus expectativas de futuro. Sin embargo, también se entendía que era una cuestión bastante compleja. Para comenzar las relaciones con otros grupos, colectivos, etc., habían de ser tratadas de manera global dentro del MOC, lo que implicaba una profundización en el debate identitario que había quedado pendiente desde el Congreso de 1986. Por otro lado, existían las diferencias entre grupos y lugares específicos, lo cual se sumaba a la autonomía de los grupos[1267].

Por último, es importante remarcar que esta dinámica de conflicto fue más propia fuera de Barcelona. En la capital catalana, como en gran parte de Catalunya, los conflictos entre estos grupos no fueron tan significativos[1268]. Al respecto, Jordi Muñoz del MOC Barcelona, señalaba que lo que más hubo fue colaboración mutua, existiendo una buena relación entre MOC Barcelona y Mili KK del Casal de la Pau. Además incidía como la implicación del MCC y la LCR en el movimiento antimilitarista aportó un importante trabajo de base, sobre todo en los barrios, que ayudó a que más jóvenes se sumasen a la insumisión[1269]. Elisenda Ortega cuenta como en el Mili KK había un peso importante por parte de los "independents", fundamentalmente Jordi García i Jané y Quico Porret, los cuales situaban el colectivo en un punto de equilibrio entre diversos sectores. Pero también señala una buena predisposición por parte de los integrantes del Mili KK del Casal de la Pau en el trabajo conjunto con el MOC y más adelante con las coordinadoras de insumisos[1270].

Si bien es cierto que en la capital catalana no hubo conflictos importantes, esto se tendría que matizar, pues Xavier Rius remarca la relación con el Mili KK y la -para él- evidente no asunción de la "no-violencia" de sus activistas que paralelamente eran militantes de aquellos partidos políticos, suponía una desnaturalización del MOC[1271]. Es cierto que esta cuestión fue expuesta por algunos de los grupos de objeción a nivel estatal, sin embargo, no era común encontrar este motivo

[1266] MOC Uvieu, "De cómo vemos desde Uvieu que habría que montarse las relaciones en el MOC (relaciones políticas se entiende)", 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.
[1267] "Bloque B: Relaciones con otros grupos", en MOC, "Balance de las Jornadas de Debate del MOC", Quintanilla de Somoza, 4-6 de agosto de 1989, en la caja 8 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1268] El propio documento del MOC Uvieu señala como las relaciones no eran conflictivas en todos los lugares, poniendo como ejemplo paradigmático de buenas relaciones el MOC y Mili KK del Casal de la Pau.
[1269] Entrevista a Jordi Muñoz, 25 de abril de 2014.
[1270] Entrevista a Elisenda Ortega, 8 de julio de 2014.
[1271] Entrevista a Xavier Rius 16 de julio de 2014.

como la causa de la falta principal de entendimiento entre el MOC y el Mili KK. Incluso se reconocía que la no asunción de la "no-violencia" por parte de estos grupos no impedía el trabajo conjunto, lo que sí se remarcaba como necesario era una mejor comunicación para la participación conjunta o no en determinadas acciones. Además se percibía cómo estos grupos habían experimentado una considerable evolución en el contacto con el MOC, de manera que conforme fueron pasando los años las acciones de estrategia "no-violenta" habían sido las inmensamente mayoritarias[1272]. Por lo que respecta a Catalunya, los entrevistados señalaban como las acciones de confrontación violenta con la policía habían sido muy puntuales, no mostrándose de acuerdo con la denuncia de Rius[1273]. Es más, el propio Rius tuvo un periodo donde formaba parte del Col·lectiu La Puça, donde habían personas que explícitamente habían renunciado a la "no-violencia" como identidad irrenunciable[1274]. La salida de Rius tiene más que ver con cuestiones relativas al tiempo de activismo[1275], pero sobre todo a entender el trabajo en el MOC desde un enfoque diferente a cómo se estaba desarrollando desde mediados de la década de los ochenta, motivo por el cual otros objetores habían decidido también marchar hacia otros colectivos de objeción. En este sentido, es significativo el hecho de que sólo reconozca el de Landa como el único congreso que realmente realizó el MOC durante el tiempo que él estuvo dentro del Movimiento, descartando así el congreso de 1986 y con ello sus acuerdos. Consideraba además que, una vez establecida una ley de OC y de PSS, la actividad del MOC había de haberse centrado en conseguir la mejor PSS posible. Para él la insumisión era una opción por la que no apostaba, ya que entendía que marginaba al Movimiento[1276].

El entorno anarquista

En los diversos grupos que formaron el cuerpo del movimiento antimilitarista había una amplia variedad de activistas con diversas motivaciones y culturas políticas, pero donde se fueron haciendo cada vez más mayoritarios activistas con posiciones socialistas – especialmente marxistas

[1272] MOC Uvieu, "De cómo vemos desde Uvieu que habría que montarse las relaciones en el MOC (relaciones políticas se entiende)", 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.
[1273] Entrevista Jordi Muñoz y Patric de San Pedro, 25 de abril y 17 de julio de 2014.
[1274] Hasta el año 1985 Xavier Rius publicó artículos e informaciones en *La Puça i el General*, revista cuyo Col·lectiu había abandonado explícitamente hacía mucho la "no-violencia" y donde ya por entonces estaban involucradas personas militantes de estos partidos como por ejemplo Tomàs Gisbert.
[1275] El propio Xavier Rius comenta este motivo, no siendo el único activista que se marcha al "sentir-se gran". Entrevista a Xavier Rius 16 de julio de 2014.
[1276] Entrevista a Xavier Rius 16 de julio de 2014. La pregunta, visto el notable éxito de la insumisión, sería de qué o de quién iba a quedar marginado el movimiento según Rius. Parece más bien que Rius pensó en 1988 que tal marginación iba a producirse -valoración que compartieron/temieron durante un tiempo activistas de muy diverso perfil- y tras de su salida del MOC ya no modificó una opinión que se reveló equivocada: salvo que se refiriera a que el movimiento iba a quedar marginado de la dinámica institucional-parlamentaria, algo que ya sucedía antes de la insumisión.

– y anarquistas, lo cual tuvo varias manifestaciones evidentes. Una de estas la constituyó la propia relación con los partidos de izquierda revolucionaria, pero por otro lado fue común que desde finales de la década de los setenta, hubiera contactos con los libertarios, especialmente con la CNT y los Ateneos Libertarios, desde miembros de estas organizaciones que participaban de los grupos antimilitaristas, hasta el apoyo concreto hacia las acciones del MOC, GANVA-GAMBA y Mili KK. Las diferentes asambleas que desde 1977 celebraron los grupos del MOC dieron cuenta de esto, de manera que era común que los grupos manifestaran los acercamientos con estos grupos especialmente con la CNT, tendencia que también muestra los diversos documentos del fondo MOC, del AEP sobre acciones, participación y apoyo en campañas del GANVA-GAMBA y Mili KK, que contaron con el apoyo tanto del sindicato como de los Ateneus. No parece que hubiera una coordinación general y significativa entre colectivos, la relación se basaba en el activismo paralelo y el apoyo a las acciones. Por otra parte, el movimiento antimilitarista como los grupos libertarios confluyeron en campañas concretas como por ejemplo contra la OTAN, el movimiento libertario además acogió y se implicó abiertamente en la cuestión de la insumisión, creando espacios propios para esto, como fue el CAMPI. Por otra parte, muchos antimilitaristas sin ser militantes de ningún grupo se consideraban libertarios o como mínimo planteaban una ideología y praxis cercana a sus planteamientos. En el caso del GANVA por ejemplo, había un considerable sector que venía de círculos anarquistas como el Ateneu Llibertari de Sant Andreu o que simplemente se consideraban afines a los postulados libertarios

Las tendencias libertarias comenzaron a aparecer pronto entre los objetores -era uno de los orígenes históricos de la resistencia antimilitarista, como ya se ha visto-, ya desde la segunda generación de Can Serra había presencia de este tipo de activistas, pero en la década de los ochenta se hicieron de hecho muy presentes en el movimiento antimilitarista, cuestión a la que volveré más adelante. Un hecho anecdótico y significativo a la vez es como desde 1988, al menos, las asambleas estatales del MOC en Madrid se realizaban en la sede de la CNT en la calle Alenza, mientras que, casi dos décadas antes las reuniones del Equip OC de Barcelona se había producido en un piso propiedad del Bisbat de Barcelona -en concomitancia con el *otro origen* de la objeción de conciencia-[1277]. También en Catalunya se produjo este uso de espacios libertarios, así fue común que grupos del MOC de diversas comarcas se reunieran en Ateneus Llibertaris como el de Reus por ejemplo. En la ciudad tarraconense como en otras, Granollers por ejemplo, la relación entre los anarquistas y el movimiento antimilitarista fue muy estrecha, teniendo militancias tan paralelas que en realidad eran expresiones de un mismo colectivo[1278].

La relación con los grupos anarquistas fue buscada por parte de los antimilitaristas al igual que con los grupos de la izquierda revolucionaria. No obstante, a diferencia que con los segundos, con los colectivos libertarios las relaciones no fueron tan conflictivas:

[1277] "Resumen asamblea estatal del MOC", 13 de noviembre de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1278] El caso de Granollers será explicado más adelante.

"Creemos que la práctica generalizada de trabajo con esta gente, es muy distinta [a la de grupos de la izquierda revolucionaria].

Nunca ha habido reticencias, y sí un trabajo más o menos conjunto, solamente alterando por su usual inconsistencia como grupos (numerosos grupos que ahora aparecen, ahora desaparecen, vuelven a aparecer…) y por algún que otro problema en cuanto al tipo de estrategia a emplear"[1279].

La falta de "consignas políticas" o, al menos, de formulaciones explícitas de disciplina "de partido" en el movimiento libertario eliminaba de entrada buena parte de las suspicacias que producían otros contactos y colaboraciones.

3.3.2. Relaciones entre el movimiento antimilitarista y otros movimientos sociales

Entre los grupos antimilitarista se hizo común encontrar entre sus documentos adjetivos como "radical", "revolucionario", "alternativo", "anticapitalismo" o "antiautoritario" a la hora de definir sus actividades e identidad, relacionándolos a su vez con postulados socialistas y libertarios. Todo lo cual hacía que se identificasen con otros movimientos similares, especialmente aquellos que mostraban independencia de los partidos políticos. De esta manera, los antimilitaristas promovieron desde bien pronto la relación e implicación mutua con otros movimientos sociales como el feminista, el antinuclear, el movimiento por la paz, etc. Entendían que eran los grupos con los cuales la relación era más natural, ya que perseguían objetivos comunes de manera que cada movimiento social actuaba dentro de una parcela concreta de acción, pero cuyos fines eran compartidos por el resto de movimientos sociales, estos eran acabar con las estructuras autoritarias, con el patriarcado, con el capitalismo, etc., para llegar a un cambio social revolucionario. Además, no sólo les unía el fin, sino también la forma de llegar a este, por ello rechazaban la estructura de partidos.

Incentivar la relación con otros movimientos sociales estuvo presente en muchos grupos del MOC desde finales de los setenta, de manera que fue frecuente encontrar grupos que tenían relaciones sobre todo con grupos ecologistas, mientras que paralelamente se daba el activismo de libertarios y anarquistas en los grupos de OC, dinámica que fue aumentando durante la década de los ochenta. Por otra parte, la relación con otros movimientos sociales fue una cuestión en la cual había incidido el GANVA desde su propia fundación y los grupos que surgieron de este,

[1279] MOC Uvieu, "De cómo vemos desde Uvieu que habría que montarse las relaciones en el MOC (relaciones políticas se entiende)", 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.

entendiendo que todos estos movimientos sociales formaban parte de una misma cultura política, crítica y que buscaba una profunda transformación social, pretendiendo un cambio de "sistema":

> "entendemos el antimilitarismo y la misma objeción de conciencia política como unas luchas sectoriales más, tan importantes como las otras (contra el trabajo asalariado, contra el reformismo, contra las nucleares o contra la opresión de la mujer) en el avance hacia la revolución social (…) la necesaria coordinación con las otras luchas y sectores anticapitalistas que concretamos hoy en un espectro de fuerzas que fluctuarían desde la extrema izquierda, tanto estatalista como nacionalista, hasta el movimiento libertario y anarquista, pasando naturalmente por las luchas sectoriales"[1280].

> "Un dels treballs que en el GANVA vam plantejar-nos (…) era el d'acostar la lluita antimilitarista a d'altres sectors que treballen en camps de denuncia i atac al sistema: ecologistes, feministes, partits d'extrem Esquerra…, (…) deixant ben clar que l'antimilitarisme és una lluita anticaplitalista més, que ataca l'aparell militar com a aparell d'Estat"[1281].

En la evolución del MOC como grupo, se fue afianzando una visión sobre la OC que la situaba en relación con otras luchas sociales que se desarrollaban en la sociedad de aquellos días, de manera que el activismo en los grupos de OC debía estar en confluencia con otras cuestiones como "l'entrada de l'estat espanyol a l'OTAN, la llei d'autonomia universitària, els tractats militars amb Nord-Amèrica, la 'llei de divorci', les tortures, la llei antiterrorista, etc., etc., que en definitiva és el que fa que cada dia hi hagi algú que es plantegi fer l'objecció de consciència"[1282]. De esta forma fue constante encontrar voces que desde los grupos de objeción entendían como la lucha antimilitarista había de conectar y expandirse con otros movimientos sociales[1283]. Como resumían Francesc Riera y Lluís Sobrevia, la lucha contra el SMO era algo que formaba parte de una acción política y social más grande;

> "La lluita per les llibertats fonamentals de les persones, el dret a viure, la recerca i la lluita per un model de creixement i un sistema de producció diferents que no divideixi el món entre el nord i el sud, que uns vagin a cavall dels altres, la destrucció dels rols sexistes, la marginació, la recerca d'una pedagogia no repressiva ni competitiva... Totes aquestes lluites si ens hi fixem avui són considerades com marginals, o sectorials, i en la majoria dels casos els qui intentem tirar-les endavant som considerats utòpics o gent que no toca de peus a

[1280] COP, "El objetor político y su pastelera madre", núm. 1, abril de 1981, en la caja 35 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1281] GANVA, "Les lluites antimilitaristes". *La Puça i el General*, num. 19-20, julio de 1981, pp. 49-48
[1282] MOC Barcelona, "Editorial", *Agenda*, núm. 63, 30 de enero de 1981, en la caja 81 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1283] "Asamblea del MOC", Madrid, 10 de febrero 1980; y "Asamblea del MOC", Valladolid, 6-8 de diciembre de 1980, en las cajas 20 y 80 respectivamente, del fondo MOC, AEP, Barcelona.

terra però sense dubtar-ho gens, els resultats i èxits d'aquesta seran el que configuraran el nou sistema i n'ensorraran el vell que ens oprimeix"[1284].

Como se ha explicado, este sector antimilitarista fue el que, durante la década de los ochenta, se impuso en los grupos del MOC. Por lo que el discurso y la praxis del movimiento antimilitarista, desde el MOC y sobre todo desde el GANVA, situaba a este cada vez más lejos de los partidos parlamentarios. Como se afirmaba en su segunda declaración ideológica:

> "El MOC es un movimiento político, radical y alternativo, dedicado específicamente al trabajo antimilitarista, y que participa solidariamente del desarrollo común de otras luchas revolucionarias. (…)El antimilitarismo es un planteamiento de lucha revolucionaria que se enfrenta a la estructura y funciones militares y sus implicaciones sociales, contra el sistema de dominación política, económica e ideológica (…)"
>
> A largo plazo el antimilitarismo lucha por un modelo de organización social basado: en la propiedad y utilización colectiva de los medios de producción, comunicación e información; en la sustitución de todas las estructuras y relaciones de dominación por la descentralización y autogestión de la toma de decisiones (…)".

Durante el propio segundo congreso:

> "Constatamos la importancia de la intensificación de nuestras relaciones con los movimientos feministas, ecologistas y todos aquellos que forma parte del movimiento alternativo, compartiendo y potenciando nuestras luchas y objetivos a través de una estrecha colaboración"[1285].

El movimiento antimilitarista fue situándose de esta manera, en sintonía con otros movimientos sociales, con los cuales tuvo grados diferentes de interacción[1286]. Algunos como por ejemplo, los ya explicados partidos de izquierda revolucionaria, la relación fue continua, colaborativa y problemática a su vez. También con el movimiento feminista hubo una importante interacción, ya que el feminismo asumía el antimilitarismo como algo inherente, sin embargo tampoco fue sencilla la relación de los antimilitaristas con el feminismo, debido a que las diversas esferas que abordaba el feminismo cuestionaba también las propias dinámicas personales y de grupo de los colectivos. Por último, con el movimiento por la paz también hubo una estrecha y compleja relación, aunque el hecho de haber un objetivo común muy marcado y determinado facilitó la convergencia de acción. Estas relaciones también incidieron en el activismo de los

[1284] Francesc Riera y Lluís Sobrevia, "El perquè de la insubmissió", *La Puça i el General*, núm. 26, abril 1982.
[1285] "Tema 2: Relaciones con otros movimientos y organizaciones sociales", en "Segundo Congreso del MOC", Madrid, mayo de 1986, en la caja 43 del fondo, MOC, AEP, Barcelona.
[1286] Las imágenes I.20, I.21 e I.22, de los anexos, muestran de diferentes formas esta relación entre el movimiento antimilitarista y otros movimientos sociales.

integrantes del movimiento antimilitarista, de manera que en ocasiones se dieron dobles e incluso triples militancias[1287].

Por otra parte, hubo otras cuestiones o luchas con las que la relación fue de constante colaboración sin que implicase un conflicto importante. Fueron cuestiones donde la participación conjunta implicaba simplemente un apoyo mutuo y donde no había necesidad de estructuras conjuntas, como tampoco existía la posibilidad de competencia entre grupos. Esto se dio sobre todo con el movimiento ecologista y antinuclear, con el apoyo a colectivos pro derechos humanos, o con otras luchas como las *radios libres* o el incipiente movimiento *okupa*. Cuestiones estas que no implicaban un debate y replanteamiento interno como sí lo imponía la adopción del feminismo, por ejemplo.

En último lugar, es interesante señalar el papel del movimiento antimilitarista en la relación con todas estas cuestiones, sobre todo en lo que respecta a la resistencia al SMO. Los jóvenes en determinados momento de su vida habían de posicionarse sobre la realización de la mili, muchos de ellos buscaron espacios desde donde coordinar su resistencia a esta obligación, lo cual acabó por cristalizar en lugares de activismo político alternativo a las formaciones políticas de los partidos. En estos espacios independientes se desarrollaron discursos y acciones políticas y sociales basadas todo lo señalado: antimilitarismo, anticapitalismo, feminismo, okupación, espacios alternativos, etc. Lugares de resistencia y cuestionamiento de la sociedad, donde se desarrollaron y fue confluyendo parte importante de una juventud politizada pero que rechazaba a los partidos políticos.

Movimiento antimilitarista y feminismo

La participación de mujeres en las organizaciones antimilitaristas y en grupos precedentes de "no-violencia", de apoyo a objetores, etcétera, fue un hecho constante desde finales de los años setenta, hasta la creación de grupos específicamente de mujeres antimilitaristas como Dones Antimilitaristes – DOAN – en la ciudad de Barcelona, pasando por el activismo femenino dentro del MOC, el GANVA y más tarde los Mili KK. Este activismo estuvo además asociado a mujeres que paralelamente se identificaban como feministas, de manera que fueron el principal puente de unión entre ambas doctrinas el antimilitarismo y feminismo. Feminismo y antimilitarismo eran perfectamente compatibles en la teoría, poniendo ambas en su punto de mira tanto al ejército, su función e ideología. Pero también compartían aspectos más globales, ya que partían de preceptos

[1287] MOC Uvieu, "De cómo vemos desde Uvieu que habría que montarse las relaciones en el MOC (relaciones políticas se entiende)", 1989, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.

anticapitalistas, antiautoritarios y de transformación social. Estas compatibilidades eran también entendidas así por los activistas de grupos como el MOC o el GANVA-GAMBA, que entendían que eran luchas similares y por tanto colectivos y activistas habían de compartir espacios de lucha, y habían de estrechar la solidaridad y apoyo mutuos.

Sin embargo, entender la profundidad y la transversalidad de la teoría y la praxis feminista no fue una cosa sencilla. Para las feministas que militaron en los grupos antimilitaristas – mixtos, se entiende –, fue muy difícil enfrentarse a las dinámicas y roles que se establecieron en estos colectivos. Más si cabe cuando acciones concretas y determinantes de estos años como eran la objeción y más tarde la insumisión al SMO, sólo podían ser efectuadas por hombres, de manera que ellas quedaban relegadas a un segundo plano, no sólo en la acción sino también en debate sobre esta. En el caso de los homosexuales, los contenidos teóricos de estos colectivos tuvieron si cabe menos presencia que los feministas en las discusiones y en las publicaciones antimilitaristas de aquellos años. La falta de entendimiento profundo de estas teorías hacía que por ejemplo, se dieran casos de insultos a militares durante las manifestaciones antimilitaristas usando frases donde se cuestionaba la "hombría" de estos, o directamente usando los adjetivos peyorativos referentes a la homosexualidad.

Estas cuestiones sirven para entender la complejidad de relaciones entre movimientos sociales, y que pese a que existan discursos afines y voluntades de entendimiento, es necesario recorrer un largo camino de relaciones mutuas para llegar a un entendimiento real de la dimensión que supone ser feminista o los preceptos de la lucha por la liberación gay. Esto, por tanto, significa que no se puede decir que los grupos del movimiento antimilitarista de finales de los setenta y la década de los ochenta, fueran categóricamente feministas o integrados en la liberación de género en sentido amplio. Simplemente estaban en ese proceso, habiendo unos grupos donde se había andado más camino que en otros, pero con una voluntad común de entendimiento.

El que muchas mujeres participaran de los grupos de "no-violencia" y objeción de la década de los setenta no significa que el discurso feminista estuviera presente siquiera entre éstas y menos que fuera asumido por los colectivos, esto fue una tarea llevada a cabo por algunas mujeres de determinados grupos. El primer ejemplo destacado fue las mujeres del grupo del MOC Bilbao, que constituyeron un "Grupo de Mujeres del MOC de Bilbao", con la intención de "buscar un hueco dentro de la lucha antimilitarista", con el objetivo de "encontrar razones suficientes para luchar como personas y como mujeres contra este y todos los ejércitos, y para cambiar el concepto y la práctica d la defensa, de nuestra defensa"[1288].

Este grupo de mujeres de Bilbao fue el que más vehementemente expuso de manera crítica cómo se estaban desarrollando las dinámicas de género dentro del MOC a nivel estatal. Así, cuando

[1288] Grupo de Mujeres del MOC Bilbao, "Grupo de Mujeres de Bilbo", en "Definición del MOC: Antimilistaista y no-violento", MOC Bilbao, s.f. (mediados de 1978), en la caja 49 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.

había transcurrido poco más de un año de la fundación del MOC, el grupo del MOC Bilbao editaba un dossier sobre el debate identitario interno, en este aparecía – en la última página –, la denuncia del grupo de mujeres:

> "El MOC lleva ya funcionando más de un año, durante el cual unas muchas cuantas personas ha ido trabajando por el reconocimiento de la OC. Entre estas personas estamos, aunque no lo parezca, las mujeres. A pesar de que se nos utiliza, se nos hecha al olvido, estamos y queremos decir lo que pensamos de este magnífico MOC al respecto.
>
> El MOC se comporta como cualquier organismo en esta sociedad capitalista, violenta, sexista, etc., etc. Las mujeres servimos de secretarias, confidentes, reposo del objetor.
>
> No se nos escucha en las reuniones. O mejor dicho, cuando tenemos una buena idea (lo que ocurre muy a menudo) vosotros, machistas, la sacáis como propias.
>
> De todas formas las mujeres son ignorantes ¿Existen siquiera? Paternalismo (en acciones individuales)
>
> Para esta lucha el voto de la mujer no vale para nada. Se ha llegado incluso a plantear si debían otra las mujeres.
>
> El lenguaje desde luego, tampoco escapa al machismo ¿La terminología confusa y el enrollo permanente son caracteres machistas o simplemente masculinos?
>
> Estamos excluidas en cosas prácticas (proyectos, gestiones…) Nos tenéis como cooperadoras. Cada vez que se ha planteado algo al respecto de nuestra situación, a las mujeres que hemos planteado las cosa como son, nos habéis criticado en base a sentimientos de orgullo machista y no en base a las reivindicaciones o problemas reales que planteamos. Se ha llegado incluso ha insultarnos, pero claro, sin dar la cara.
>
> Conclusión: el MOC es machista porque sus miembros, objetores, no-violentos, progres, lo son.
>
> Reconocemos que en las asambleas MOC locales, no somos (en general) activas y que las mujeres nos hemos quedado en los mismos planteamientos teóricos que los hombres, si es que hemos llegado, pero ninguna facilidad teórica ni práctica nos ha sido dada para que las mujeres participemos dentro de la lucha antimilitarista. ¿Podemos esperar que no escuchéis? Ya que entender, todavía…
>
> No nos olvidéis cuando estéis en el paraíso. Sería una pérdida lamentable"[1289].

[1289] *Ibidem.*

Esta cruda denuncia del grupo de mujeres de Bilbao muestra como en sus primeros años, pese los esfuerzos de las mujeres en formar parte de los grupos del MOC y la voluntad por parte de los compañeros hombre de que esto fuera así, había una distancia muy grande a la hora de asumir la integración de las mujeres desde la perspectiva antimilitarista. No fueron pocos los episodios de desencuentro en este sentido, así por ejemplo, en la asamblea de la AOC, celebrada en Girona los días 15 y 16 de diciembre de 1979, el grupo de mujeres que se había constituido apenas un mes antes, abandonó la asamblea al no sentirse incluidas en los debates[1290]. Pero esto no ocurría sólo en las reuniones o en los debates, como denunciabas las feministas de Bilbao, los roles se reproducían en acciones, organización de los grupos y gestión de tareas, de manera que era frecuente encontrar a mujeres en tareas de administración y no en las cuestiones prácticas o teóricas.

En lo que hace referencia a nivel teórico puede servir de ejemplo el hecho de que en la revista *La Puça i el General*, desde su primer número 0 de noviembre de 1978 y hasta el último de 1982, se publicaron alrededor de una docena de artículos firmados por mujeres, en un total de 32 números, siendo autoras Merce Muñóz, Anna Porret, Concha Espinosa, Teresa Codina o Nuria Sales entre otras. No obstante, en todos los números aparecían nombres de mujeres asociados al contacto para realizar las suscripciones y los correspondientes pagos de suscripción a la revista, por ejemplo Anna Porret, Magda Gómez, Marta Ballester o Nuria Sales, compartían esta labor con Jordi García i Jané. En otras publicaciones como *Caracol*, *Agenda* o *AOC Informa*, lo más frecuente era encontrar los artículos o informaciones sin firmar, o firmados en nombre de un colectivo concreto. No obstante, también había algunos de estos que eran firmados a nivel personal, sobre todo en lo que respecta a artículos de debate y reflexión, siendo realizados casi en la totalidad de los casos por hombres

Por lo que respecta a las acciones puede servir de ejemplo una acción que fue llevada a cabo el día 7 de junio de 1980, para reclamar la libertad de los "20 de Bilbao". Esta acción consistió en introducirse en un barco reproducción de la carabela de Colon *Santa María*, la cual estaba en el puerto de Barcelona como atractivo turístico, y colgar carteles por la liberación de los detenidos. En la planificación de esta acción había tres equipos de trabajo, uno de cuatro personas que se encargó de encaramarse al mástil; otro de seis que, también desde dentro del barco, se dedicó a colocar las pancartas alrededor de esta; y por último "grupo de apoyo" de doce personas en el cual estaban todas las mujeres asociadas a la acción – cinco en total –[1291]. Este ejemplo reproduce perfectamente lo que era una de las denuncias de las feministas del MOC, que las acciones eran llevadas a cabo por hombres, donde ellos eran los protagonistas y "héroes", quedando las mujeres relegadas a un papel secundario, no público, vinculado con el apoyo, la asistencia y en definitiva el cuidado.

1290 "Assemblea de l'AOC", Girona 15-16 de diciembre de 1979, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1291 "Crónica de la ocupación de la carabela de Colón, Santa María", en la *Agenda*, núm. 60, 17 de junio de 1980, en la caja 16, del fondo MOC, AEP, Barcelona.

El desencuentro más importante entre feministas dentro del MOC se produjo en la asamblea del 24 y 27 de julio de 1980 en Madrid. A esta asamblea no asistieron mujeres ya que la fecha coincidía con las fechas de una importante reunión antimilitarista de mujeres en Escocia[1292]. La fijación de la reunión estatal del MOC coincidiendo con este evento[1293], provocó una carta de furibunda protesta de Mabel Cañada – originaria del grupo de Bilbao, pero que a esas alturas ya estaba en Lakabe –, la cual supuso la suspensión de la asamblea. En la carta de Cañada se exponía todos los puntos del machismo que albergaba el MOC según ella:

> "Os escribo a riesgo de hablar para las paredes, intento una vez más deciros que no, que así no vamos a ningún lado. Que aunque os hagáis los sordos, vosotros sabéis que sin las mujeres la lucha antimilitarista no va a ningún lado (…) El convocar una asamblea de fondo coincidiendo con las fechas de nuestra reunión es algo fantástico, vuestro olvido es providencial (…) esto me dice que si queremos hacernos oír, tenemos que seguir participando de cuerpo presente en todas las reuniones que se hagan; que de confiar nada, más bien todo lo contrario. Es maravilloso ver como se tienen en cuenta los exámenes de no sé quién, los encuentros de este grupos, las pequeñas cosas de los asistentes, pero no se tiene en cuenta una reunión que abarca a las mujeres.
>
> Y ni se os ocurra decir que cuántas van a ir. No es cuestión de número, es cuestión de conciencia y de apoyar todo un proceso de liberación, tanto de las mujeres, como de los hombres. De tdos modos os da igual cuántas vayamos, pero aunque fuese sólo una mujer, se tendría que tener en cuanta y buscar las fechas entre todos y llegar al acuerdo necesario. Sois de un absurdo que asusta a veces. Una vez más os habéis mostrado inteligentes y machistas, cosa incompatible, como todos sabéis.
>
> A lo largo de este año, las mujeres hemos intentado, de un modo u otro, el haceros ver una serie de cosas, desde Landa, con nuestro trabajo y actitud: un caracol, unos textos variados, sueltos, unas reuniones nuestras, unas palabras, unas cartas, unas discusiones, unos diálogos…, aquí, allí, donde hemos podido y cómo hemos podido, nos hemos esforzados para daros algunos datos, algunas ideas… y nada, no ha salido nada, todo ha pasado con el profundo silencio de la indiferencia y la incomprensión.
>
> Asumo perfectamente nuestra condición de minoría, pero lo que no asumo es lo que está pasando poco a poco: que cada día pintamos menos dentro del MOC, y que excepto las de siempre, las históricas, ninguna mujer más ha logrado ser escuchada en el MOC.

[1292] Al parecer la fecha fue propuesta por la reunión de la coordinadora de representantes del MOC en Bilbao en mayo y confirmada por la siguiente reunión de la coordinadora un mes más tarde en Valencia, en ninguna de las dos hubo presencia de mujeres.

[1293] Conviene recordar que 1980 fue un año complicado para los grupos, y que la importancia de la reunión era considerable por esto y porque entonces las reuniones de todos los grupos se llevaban a cabo un par o tres de veces al año.

A lo largo de este año, ayudadas por el fabuloso funcionamiento de coordinación del MOC, nos ha sido casi imposible el hacernos oír. Es más, hemos sido casi anuladas en las esferas de decisión.

Ahora, a muchos de vosotros se os pasará por la cabeza que, claro, si las mujeres no van a las reuniones pues no es de extrañar que pasen estas cosas… y además por algo será.

Brutos, pero ¿no os dais cuenta?, ¿no veis como sois?, ¿no veis como os comportáis en vuestros grupos?, ¿no veis?, ¿no sentís?, ¿no os pesa nuestro silencio, nuestras miradas?

Creo que deberíais tomar muy en serio el machismo del MOC, no hemos tragado demasiadas cosas a lo largo de estos años (…) hemos aguantado por efectividad, no por miedo. Ahora vemos claro que el aguantar no hace avanzar nada, sino más bien todo lo contrario y que es imposible que una lucha sea eficaz si a las cabezas pensantes son machistas. Es evidente que el resultado es y será machista.

No dejaremos que el MOC se sume a la ola de movimientos alternativos que discretamente excluyen a las mujeres"[1294].

Por último, Mabel Cañada proponía que se trabajase de forma específica el machismo en el MOC como tema de asamblea, a partir de entonces y en lo sucesivo: "espero que tendremos ocasión de hacerlo más adelante. Si no saca la asamblea el tema, ya lo sacaré yo. No tengo miedo a vuestras sonrisas sarcásticas e irónicas, ni me callaré ante vuestros gritos y desplantes, tampoco me sentiré ridícula por quedarme sola…"[1295].

La carta de Mabel Cañada se comenta por sí sola. Las mujeres representaban una minoría en los grupos de objeción y como tal eran tratadas, de manera más o menos consciente. No se consideraba la necesidad de atender específicamente sus necesidades, como tampoco se valoraban las formas de funcionar del colectivo, aunque dichas dinámicas supusiesen el que las mujeres quedasen aún más marginadas, sobre todo en cuanto a la toma de decisiones. Como apunta Cañada, la preponderancia masculina y la forma de mantener esta, se desarrollaba de muchas maneras, algunas de ellas muy sutiles y como cuando habla de "sonrisas sarcásticas e irónicas" y "gritos y desplantes", formas de desacreditar a la mujer mediante la burla o la coerción y que se reproducían en los grupos del MOC.

Estas denuncias de las mujeres, no siempre eran desatendidas o no siempre lo eran del todo. De hecho, en verano de 1979, el número 3 de *Caracol*, reproducía una reflexión al respecto de un integrante del MOC Bilbao, donde explicaba conclusiones de una reunión sólo para hombres para abordar la cuestión. En ella se concluía que la cuestión de las mujeres en los grupos de

[1294] Mabel Cañada, "Carta a la asamblea del MOC con motivo de la asamblea del 24 al 27 de julio de 1980", en *Agenda*, núm. 62, 15 de noviembre de 1980, pp. 8-10, en la caja 81 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1295] *Ibidem*.

objeción era esquivada de manera más o menos intencionada, además se asumía de forma crítica cómo se justificaban las actitudes machistas o se relativizaban comparándose con el resto de la sociedad o incluso con las propias compañeras:

> "A pesar de nuestra progresía, la educación inculcada toda nuestra vida es difícil de borrar. Estamos muy marcados, los avances (más o menos rápidos) a nivel teórico no van paralelos a la práctica, terreno mucho más escabroso (…)
>
> 'Yo lo comprendo bien, lo entiendo pero ¿qué puedo hacer?' Estos comentarios se pueden oír con bastante asiduidad. Los tíos 'progres' por supuesto tenemos mil formas y métodos de esquivar estos problemas, siempre de una forma sutil y elegante (para eso somos progres!!) y no en plan 'vasto' como los de la calle.
>
> En las reuniones del comienzo revisando nuestra actitud llegamos a la conclusión de que somos machistas, pero… claro!!! Tampoco mucho. La mayoría de los tíos son mucho más machistas que nosotros, son bestias aparatosos y machotes, nosotros al fin y al cabo somos más sensibles y estamos más concienciados sobre el tema (…) Conclusión primera: somos machistas pero no tanto como los tíos de la calle (…) con esto dio comienzo la labor para engañarnos a nosotros mismos con falsos argumentos y enfoques erróneos.
>
> Más adelante cambiamos de argumentos (renovarse o morir), el comienzo era el mismo, 'Somos machistas… pero tampoco somos tan malos, hay otras tías que son peores que nosotros y eso que son tías…'. Todo esto acompañado de mil argumentaciones y casos concretos.
>
> Como veis las argumentaciones no faltan, hay muchas más y todas ellas refrendadas con datos y por supuestos muy argumentadas"

Aunque las conclusiones fueran en este sentido, el mero hecho de dar cuenta de ellas y ser capaces de advertirlas, marcaba un cierto comienzo. Por otra parte, también había un ejercicio de empatía con la situación de las mujeres ante la OC o en los grupos del MOC, asumiendo las difíciles situaciones en las que se encontraban:

> "Ser tía en un grupo de objeción tiene que ser bastante problemático (una moza casi siempre tiene más problemas que un tío, sólo por el hecho de serlo (…). Por un lado, la gente de la calle no entiende que hace una moza en un grupo de objeción, 'si no tienen que ir a la mili', es el típico rollo de siempre. En algunos casos ni algunos de los objetores tíos/as lo entienden. No son alucinaciones, estos eres existen… ya lo creo que existen.

Luego por otro lado está el trabajo conjunto con los tíos en el grupo. En muchos casos se trata a las mozas con cierta deferencia, sus ideas no reciben la importancia que tienen.

En muchos casos las tías para hacerse oír tienen que asumir los papeles de un tío, y por desgracia generalmente los negativos. Por otro lado, esta moza no se quedará a gusto al perder su personalidad propia y no poder expresarse libremente. Los demás también perdemos al no poder enriquecernos con su personalidad natural.

Otras mozas aguantan 'comprensiblemente' esta situación, cayendo en una pasividad que no lleva a casi nada (…) tiene que ser un rollo estar insistiendo constantemente en algo que ocurre a todas horas y en cualquier situación"[1296].

Para concluir, se asumía que la cuestión representaba un "problema gordo" y que eran situaciones que los hombres no llegaban a comprender del todo. También se proponían algunas soluciones como tratar la objeción en la difusión en la calle como una cuestión antimilitarista, de manera que otorga más sentido a una participación de mujeres que no habría de ser cuestionada. Por otro lado, insistía en la necesidad de trabajar el tema en cada grupo[1297]. Un año más tarde, tras la cancelación de la asamblea de julio de 1980, algunos de los asistentes se quedaron para hablar del machismo dentro de los grupos del MOC, llegando a la conclusión de que había que dejar de buscar formas de culpabilizar la cuestión y simplemente abordarla, asumiendo que forma parte de todo el entorno social de cada individuo y que una de las formas de abordar la cuestión era de manera conjunta:

> "le dimos muchas vueltas… muchas, pero conseguimos lo principal: encontrarnos bien, hablando tranquilos y bien. Hablando y hablando en un clima muy majo, …pues no se trata de: A) de fustigarnos y entonar el 'mea culpa'. B) un congreso para sacar la declaración ideológica de nuestro machismo. C) Un: '… es que las tías también …'. D) Añadir cargos a la lista contra la sociedad. E) Deducir que los camioneros lo son más.
>
> Tampoco se encontrarán soluciones mágicas: el problema cada cual lo tiene cada día en su lugar, en su casa, en su grupo, … Se trata de buscarnos juntos las cosquillas, de contarnos los avances y los golpes … si nos apetece, de vernos[1298]".

Este grupo que se quedó en Madrid, resolvieron que eran necesario continuar este tipo de encuentros, donde poner en común todas estas cuestiones dentro de un ambiente de confianza. Como bien explica en su obra Víctor Seidler, el feminismo supuso una agitación considerable para los hombres que tuvieron estrecho contacto con este: "As men, we've responded to the woman's movement in different ways (…), but we were all, in one way or another threatened and confused by it, as soon as it touched the everyday reality of our relationships"[1299].

[1296] José – MOC Bilbao –, "Las mozas en los grupos de objeción", *Caracol*, núm. 3, agosto de 1979, pp. 9 y 10, en la caja 60 del fondo, MOC, AEP, Barcelona.
[1297] *Ibidem*.
[1298] S.a., s.t., Madrid, 11 de agosto de 1980, en la caja 47 del fondo del MOC, AEP, Barcelona.
[1299] Víctor J. Seidler, *Recreating sexual politics: men, feminism, and politics*, London, Routledge, 1991, p. 64.

Por otra parte, es bastante interesante el hecho de que se comenzaran a producir reuniones sólo de hombres para cuestionar sus roles y actitudes dentro del colectivo y por ende, dentro de la sociedad. Estas reuniones fueron, a fin de cuentas, fruto del contacto conflictivo con el feminismo dentro del grupo de activismo. Primero con las compañeras feministas y después con ellos mismos. Esta relación conflictiva fue el motivo por el cual se crearon a mediados de los ochenta los primeros grupos de hombres, que precisamente tenían como objetivo cuestionar sus roles e identidad como hombres, como analizan David Pinilla, Santiago Boira y Lucía Tomás, los refractarios tuvieron un papel significativo en este sentido:

> "un aspecto importante que ha estado presente desde el inicio en el desarrollo de los grupos de hombres por la igualdad tanto en España como a nivel internacional ha sido su relación y su sentido de pertenencia con el movimiento feminista. En este sentido (…) hay hombres que se han convertido en feministas por razones morales y políticas, entre ellos se encontrarían los militantes de los derechos humanos, los pacifistas y ecologistas. Estos movimientos fueron los primeros en criticar los valores masculinos, resumibles en tres palabras: guerra, competencia y dominación. Para el caso de España son destacables los hombres que formaron parte del movimiento de objeción de conciencia que se negaban a realizar el servicio milibar obligatorio"[1300].

Esto además, sólo podía llevarse a cabo dentro de espacios determinados por los cuales los hombres pudiesen relacionarse sin el "corsé del modelo hegemónico que representa la virilidad, la demostración de la heterosexualidad y el rechazo claramente hacia la homosexualidad"[1301]. De ahí la necesidad de espacios concretos que buscaron los propios activistas del MOC. De manera que quizás, sin llegar a formar grupos de hombres tal como los describen Pinilla, Boira y Tomás, los espacios de encuentros entre hombres como los del MOC, fueron un precedente fruto de la confrontación que las mujeres feministas estaban provocando en los grupos.

Por otra parte, en el trabajo de estos autores – centrado más en mediados de los años ochenta –, se remarca como existió un recelo desde ciertos grupos feministas al trabajo con otros colectivos mixtos, ya que desde la transición las experiencias de militancias con hombres habían sido complicadas para las mujeres:

> "El debate planteado al interior del propio movimiento feminista denunciaba que la militancia junto a los hombre en organizaciones mixtas como los sindicatos y los partidos políticos implicaba asumir implícitamente que el liderazgo iba a ser asumido por los hombres, que eran fundamentalmente quienes ocupaban los órganos directivos. Por ello,

[1300] David Pinilla Muñoz, Santiago Boira Sarto, Lucía Tomás Aragonés, "Nacimiento y desarrollo de los grupos de hombres por la igualdad en España", *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, núm. 2, Vol. 3, junio, 2014, p. 396 y 417.
[1301] David Pinilla Muñoz, Santiago Boira Sarto, Lucía Tomás Aragonés, "Nacimiento y desarrollo…," *op. cit.*, p. 417.

algunas organizaciones feministas optaron por no permitir la presencia masculina para crear un espacio propio de reflexión, conocimiento y comprensión"[1302].

Este análisis quizás pudiera ser ampliado a otros movimientos sociales como el antimilitarista, donde las denuncias de las compañeras fueron constantes y sólo en contadas ocasiones se encontraban con respuestas de autocrítica por parte de los hombres. La conflictiva experiencia de las mujeres en los grupos mixtos, tuvo su eco durante las II Jornadas Estatales de la Mujer, celebradas en Granada en diciembre de 1979. En este encuentro se produjo un cisma dentro del feminismo español, entre las partidarias del feminismo de la igualdad y las del feminismo de la diferencia. Si las primeras eran partidarias de la doble militancia en organizaciones políticas, las segundas defendían la militancia única desde organizaciones feministas. De hecho, muchas autoras señalan los años entre 1979 y 1982 como un periodo de crisis dentro del feminismo[1303]. Esto no quiere decir que la crisis fuera producida por las frustrantes experiencias de militancia con hombres durante la transición, simplemente este fue un aspecto más desde el cual se evidenció las diferencias entre feminismos de aquellos años, en los cuales, como se ha expuesto, los grupos antimilitaristas también pasaron por su propia crisis.

No obstante, desde 1981 continuaron ocurriendo una determinada serie de acontecimientos que siguieron marcando la relación entre antimilitarismo y feminismo, como fue el campo de mujeres de Greenham Common en Berkshire – Inglaterra –, que espoleó el feminismo antimilitarista internacional y fue determinante en la formación de DOAN. A nivel nacional, la voluntad incorporar la mujer al Ejército fue otro estímulo para que las mujeres continuaran reclamando su espacio propio dentro del antimilitarista, sin que ahora nadie pudiera decirles que el encuadramiento no les afectaba.

Mas adelante, el MOC volvió a afrontar el desafío feminista dentro de sus grupos. Tras el periodo de crisis del movimiento antimilitarista, la cuestión no volvió a ser retomada hasta finales de 1985, cuando el grupo de Avilés preguntó a los grupos del MOC cuantas mujeres formaban parte de sus grupos y si, a su vez, la cuestión feminismo-antimilitarismo estaba siendo trabajada. En la asamblea de febrero de 1982 se hizo una rueda entre los grupos atendiendo a esta demanda. El resultado hablaba por sí mismo: en los grupos de El Ferrol, Ciudad Real, Lugo y Santiago no había ninguna mujer ni se trabajaba el tema; en el grupo de Córdoba, Navarra, Las Palmas sólo había una mujer, y el tema se había hablado algo pero hacía tiempo de eso; en los de Bilbao,

---

[1302] David Pinilla Muñoz, Santiago Boira Sarto, Lucía Tomás Aragonés, "Nacimiento y desarrollo…," *op. cit.*, p. 410.
[1303] Pilar Folguera, "Democracia y cambio social. De la democracia representativa a la democracia paritaria (1975-1996)", en Pilar Folguera, Margarita Ortega, Cristina Segura y Elisa Garrido, *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 549-572; Elena Grau Biosca, "De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujers en el Estado español. 1965-1990", en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.) *Historia de las mujres en Occidente*, vol. 5, 1993, pp. 673-683; y Begoña Mendia Ibarrola, "Apuntes para una historia del movimiento feminista en el estado español, 1975-1992", julio 1992, consultado online en http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0728/Apuntes_historia_movimiento_feminista_estado_espanol_75-92_Begona_Mendia.pdf

Burgos, Salamanca, Valladolid y Vitoria había un par de mujeres; en los grupos de Barcelona, Cantabria, Valencia no se trabajaba el tema; los únicos casos de cierto trabajo al respecto fueron los de Asturias, Castellón y Madrid: en el grupo de Madrid habían dejado la militancia las anteriores compañeras – sin explicar el por qué – pero se había creado un nuevo grupo que trabajaba el tema y rondaban la docena; mientras que en Asturias se trabajaba a nivel regional con los tres grupos de la zona, Avilés, Gijón y Oviedo, habiendo comisiones sobre el tema y habiendo realizado informes sobre el tema; por lo que respecta a Castellón, en el grupo del MOC las mujeres eran mayoría y se había trabajado la relación mujer-antimilitarismo. Por otra parte, en algunas de las zonas señaladas, aunque la cuestión no era trabajada en los grupos del MOC, sí que existían colectivos de mujeres que trabajaban cuestiones relacionadas con el antimilitarismo, como eran los grupos de Dones Antimilitaristes de Barcelona y Valencia, o las asambleas de mujeres de Bilbao, Cantabria y Salamanca[1304]. En esta asamblea se debatió la escasa presencia de mujeres en el MOC y se hizo autocrítica de cómo un grupo antimilitarista podía tener tan poca presencia de mujeres, más aún cuando amenazaba un horizonte de reclutamiento también para estas. Se decidió comenzar a darle importancia a la cuestión, lo cual comenzó por abordar el tema de manera específica durante el segundo congreso del MOC que se celebró tres meses después[1305]. En este congreso se creó una comisión específica denominada "Mujer y militarismo", cuya resultado público fue el acuerdo de hacer una alusión explícita sobre feminismo-antimilitarismo en la segunda declaración ideológica del MOC:

> "(…) el MOC se compromete en la lucha por superar la actual situación de opresión dque se ejerce sobre la mujer potenciando tanto el trabajo feminista que en él se desarrolla como un espíritu renovador y no-machista de las relaciones personales. Asimismo, el MOC se empeñará en la crítica y en la denuncia de la función del ejército y del militarismo como transmisor y exaltador de valores machistas y patriarcales"[1306]

Desde la comisión "Mujer y militarismo", también se abordaron más cuestiones. Por un lado, se hizo un trabajo interno sobre la escasa participación de mujeres en el MOC, concluyendo que se debía a tres motivos principales: por un lado, la labor excesivamente centrada en la resistencia al SMO del MOC. Por otro lado, el escaso trabajo dedicado a las relaciones con otros movimientos sociales. Y por último, "el escaso interés que se ha mostrado en los grupos del MOC hacia el tema de la mujer". Por todo esto, se acordaba crear un espacio de trabajo concreto denominado también "mujer y antimilitarismo", que significaba la creación de comisiones en este sentido en los diversos grupos para desarrollar el "debate teórico; [la] actuación práctica; [y] lograr un ambiente de trabajo acorde con los ideales feministas, así como las actitudes de sus miembros".

1304 "Resumen de la última asamblea estatal del MOC", 1 y 2 de febrero de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1305 *Ibidem*.
1306 "Segunda declaración ideológica del MOC", en "II Congreso del MOC", Madrid, 4 de mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

También se programaban unas jornadas de debate teórico para otoño, y se realizaban compromisos para una puesta al día en cuanto al material teórico relacionado. De esta manera el grupo de Asturias se comprometía a crear un centro coordinador de la documentación al respecto, las comisiones de los grupos se encargarían de realizar un dossier sobre información internacional relativa a mujer y FFAA para realizar una campaña específica dentro del MOC contra la incorporación de la mujer en las FFAA. Comisiones que a su vez se encargarían de dar a a conocer las publicaciones "pacifistas/antimilitaristas y feministas del Estado español" y a participar en revistas internacionales que aborden el tema[1307].

No obstante, pese a que parecía que se estaba avanzando en este sentido, pronto se produjeron situaciones que mostraban como aún se estaba lejos de convertir en realidad esta voluntad de otorgarle un papel prioritario a la cuestión de la mujer en los grupos del MOC. Los grupos de mujeres del MOC, concluían tras el Primer Encuentro del MOC sobre el tema de la mujer, en noviembre de 1986 en Madrid, que la cuestión estaba aún muy poco trabajada en los grupos antimilitaristas y se resolvía como "importante la organización de hombres que traten sobre el tema del machismo y el sexismo"[1308]. Es decir, tras las buenas intenciones del Segundo Congreso celebrado en mayo, ya a la altura de noviembre las mujeres que formaban parte del movimiento antimilitarista, y más concretamente del MOC, comenzaban a levantar la voz sobre como la cuestión de la mujer continuaba siendo un asunto secundario. Esto se evidenció en la importante asamblea de marzo de 1987 en Valencia, donde ninguno de los ocho puntos tratados abordaba la cuestión. Si bien, es cierto que la asamblea de Valencia era concebida como un encuentro destinado a abordar la inminente aplicación de la PSS, no lo es menos que apenas un año antes se había decidido que la cuestión de la mujer formaría parte de las prioridades del MOC. Como resultado, las mujeres de los grupos asistentes en Valencia, se reunieron para analizar qué estaba ocurriendo en cada grupo, si realmente se estaba trabajando el tema[1309]. En el grupo de Guipúzcoa denunciaba como el trabajo era bastante complicado pues "la actitud general de los tíos hacia el tema de la mujer es muy poco interesada (…) no llegan a captar como la creciente militarización de la sociedad supone afianzar los pilares de nuestra opresión como mujeres. Por otro lado, estamos metidas de lleno en el tema de la objeción y se nos está quedando relegado nuevamente el tema específico de mujeres que en estos momentos se está de ese proyecto de ley que pretende nuestra incorporación a filas"[1310].

La insistencia de las compañeras provocó que la cuestión volviese a ser tratada durante toda una tarde en la asamblea de septiembre de 1987. En este se volvió a comprobar que la cuestión

---

1307 "Conclusiones del tema 'Mujer y antimilitarismo'", en "II Congreso del MOC", Madrid, mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1308 "Resumen de la reunión del MOC" 29 de noviembre, 1986, en la caja 70, del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1309 Grupo de mujeres del MOC Córdoba, "Materiales sobre mujer y militarismo", en los anexos de "Encuentro de Valencia", Valencia, 19-22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1310 Mujeres antimilitaristas de Donostia, s.t., en los anexos de "Encuentro de Valencia", Valencia, 19-22 de marzo de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

de la mujer continuaba siendo minoritaria en los grupos del MOC. De los diez que asistieron al congreso, en dos no había ni mujeres ni debate al respecto, como tampoco lo había en los otros dos con una participación de una y dos mujeres, respectivamente. Después había tres grupos con un trabajo mínimo, que se concretaba en la recogida de materiales. Por último, los grupos con verdadera presencia de la cuestión eran los de Asturias, Donosti y Madrid, con una comisión de "Mujer y militarismo", que además comenzaban a estar "bajas de ánimos". Por lo que se pasó a discutir si realmente el MOC era un espacio de trabajo propicio para la cuestión "mujer y militarismo", llegando a la conclusión de que este era un trabajo más amplio que sobrepasaba al MOC como grupo y que debía ser asumido por el movimiento feminista. El MOC se comprometía con la cuestión específica de la incorporación de la mujer al ejército, a "mejorar su comunicación con este movimiento [el feminista], y establecer un compromiso mayor con la lucha antipatriarcal". Se entendía que esta carencia del MOC se debía al "lastre de ser un movimiento de tíos", que se juntaron por la cuestión contra el SMO y que más adelante se "adoptó una postura antimilitarista más global", lo cual no les impidió acercarse a cuestiones "ecologistas o anti-OTAN", pero no al feminismo. En este análisis se obviaba la complejidad del análisis feminista, el desafío que suponía integrarlo en los colectivos mixtos o el mero hecho de que a los grupos del MOC fueron llegando mujeres que tras un tiempo de activismo, finalmente abandonaban los grupos. Igualmente se instaba a los grupos a que se crearan comisiones sobre la cuestión, de la misma manera que había sobre la objeción fiscal o la objeción post-servicio militar, tratando de mantener la cuestión como un "trabajo primordial, prioritario casi". El grupo de Bilbao además, insistía en la necesidad de creación de grupos de hombres desde los cuales trabajar los "hábitos sexistas en nuestros grupos". Por último, se comenzaba a preparar la campaña contra el ingreso de las mujeres en las FAS, fijando en noviembre un encuentro específico para el tema[1311].

El encuentro de noviembre se suspendió por la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el recurso de inconstitucionalidad que había presentado el Defensor del Pueblo a la ley de OC. Este hecho supuso un motivo de enorme enfado para las mujeres de los diversos grupos, que volvían a ver como los hombres del grupo decidían cual era la prioridad del momento:

> "una vez más la mujer en el MOC ha sido desplazada por el hombre, tras la suspensión del Encuentro de Mujeres y su sustitución por la Asamblea de la Sentencia del TC.
>
> Que este tema urge más en el tiempo, puede ser verdad, pero no por eso es más importante que el tema de la incorporación de la mujer a las FFAA. Ambos actos hubiesen sido totalmente compatibles, bien siendo paralelos o bien habiéndose discutido la sentencia como punto dentro de nuestro encuentro.

[1311] "Sábado/tarde: Tema central 'mujer y militarismo'", en "Resumen de la asamblea del MOC", Madrid, 19- y 20 de septiembre de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

> Esto refuerza nuestra postura: la mujer en el MOC no está situada al mismo nivel que el hombre. Y en vista de esto tenemos que preguntarnos si los tíos del MOC van a quedarse en la simple aceptación teórica de nuestros planteamientos, utilizándonos en su lucha como mero instrumento de apoyo despersonalizado, o si por el contrario van a luchar codo con codo por nuestras propias reivindicaciones.
>
> Y que ya está bien, de que los tíos se escondan en la historia, tan conocida por todos, de que la mili o la PSS a ellos les obliga y a nosotras no (…). No sé a cuento de qué, se nos viene culpando de no estar en la misma situación que los tíos. Aquí no estamos para ver a quién martiriza más el sistema o para ver a quién oprime más, si al hombre o la mujer, (aunque eso yo lo tengo bastante claro), aquí estamos para trabajar juntos por una sociedad desmilitarizada, así, que si luchamos en contra del militarismo, no reproduzcamos sus mismos valores"[1312].

Desde las páginas del Mocador:

> "Quan de vegades es parla de tasques especifiques del MOC, a mi em dóna la impressió que hi ha una concepció (si més no, subjacent, com una bruma que no es vol veure) jeràrquica dels diferents temes. Si hi ha tasques específiques vol dir que hi ha tasques marginals. El tema de la dona i l'antimilitarisme és un d'aquests marginals (...).
>
> Suposo que encara hi haurà gent que no veurà clar perquè dins del MOC es planteja aquest tema (em consta que n'hi ha). Fins i tot s'ha parlat de solidaritat de les dones del MOC cap els objectors. Hauríem d'anar assimilant tots que ningú es solidaritza amb ningú, sinó que els problemes ens afecten de diferent manera.
>
> No es pot seguir considerant aqueta tasca – el tema de la relació entre l'opressió de la dona i l'opressió social – com a pròpia de les dones. Si no és així, es seguirà considerant marginal i no prioritària. Això no vol dir que tothom es posi ara a treballar el tema, sinó que cal que s'assumeixi com a propi en el conjunt d'un discurs antimilitarista. No es pot seguir atorgant un espai per al tema si només es veu com una mena d'obligació perquè no diguin que el MOC és masclista"[1313].

Como ocurrió anteriores ocasiones, la crítica de las compañeras supuso el que en las asambleas siguientes el tema de la mujer, fuera uno de los puntos específicos de estas. Sobre lo cual también incidió la publicación del Real Decreto-ley 1/1988 del 22 de febrero, por el cual la incorporación de la mujer a las FFAA quedaba regulada. Por esto, durante este año en 1988 algunas de las asambleas del MOC, la cuestión tuvo cierta importancia, como por ejemplo en la de mayo de

[1312] MOC Sevilla, "Sobre el encuentro de mujeres de los días 7 y 8 de noviembre", en "Asamblea del MOC", Madrid 7 y 8 de noviembre de 1987, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1313] Susanna, "El MOC i les dones, les dones i el MOC, les dones del MOC i altres", *Mocador*, núm. 5, febrero de 1988, p. 11.

1988, donde se afirmaba como "por primera vez se trata como un tema más, dentro de la dinámica de las asambleas (…) Por primera vez, también (estos son apreciaciones muy subjetivas, muy nuestras [de las mujeres] se entra en profundidad a nivel de 'gran' asamblea. Superando estereotipos y demás. Se recalca el carácter de grupo antimilitarista que somos el MOC. Y se entra a plantear no tan sólo bajo el punto de vista de la lucha antimilitarista sino como una interrelación del feminismo y del antimilitarismo"[1314].

En la asamblea de octubre se volvía a incidir en la necesidad de implicar a los grupos, de conseguir un mínimo de gente dispuesta a trabajar a fondo la cuestión y poder ir más allá de la simple cuestión de la militarización de la mujer para poder tratar otras cuestiones como la afectación del militarismo y la mujer en la vida cotidiana y en la educación. Se renunciaba además a ser capaces de hacer campañas específicas a nivel estatal, las cuales suponía un enorme esfuerzo para las mujeres, lo cual denotaba que eran pocas las que podían llevar a cabo estas campañas, lo que induce a pensar en el poco apoyo en forma de acción de los compañeros.

El tema, en los últimos años de los ochenta parecía volver a quedar desplazado ante la campaña de insumisión. De hecho en las actas de asambleas del fondo del Casal de la Pau de Barcelona, no hay referencias a la cuestión durante 1989 y 1990, ni siquiera en las jornadas de reflexión del MOC de agosto de 1989. Tampoco existen referencias en los números del *Mocador* de los años señalados. Pero el hecho más importante es que la cuestión continuó siendo un tema aparte dentro de la teoría que desarrollaron los grupos durante esos años. Es decir, encontrar análisis sobre el feminismo dentro del MOC en la década de los ochenta fue sólo fue posible de dos maneras relacionadas: a través de los materiales que las propias comisiones de "mujer y militarismo" producían, comisiones que además estaban configuradas mayoritariamente por mujeres. La otra era dentro de espacios concretos dedicados a "mujer y militarismo". De esta manera la palabra feminista, feminismo o mujer, prácticamente no aparecía en los textos teóricos que generaron los grupos. Por supuesto hubieron algunas excepciones, cuyo máximo ejemplo fue la Declaración Ideológica de 1986, pero no dejaron de ser esto, excepciones. Mientras tanto, las compañeras no dejaron de denunciar el papel secundario al cual eran relegadas, considerando incluso el uso utilitarista de la cuestión por el resto del Movimiento, sintiendo que acabar con el Ejército y el militarismo significaba acabar con parte de su sometimiento como mujeres.

En este sentido es muy interesante la obra de Cynthia Cockburn, centrada en analizar el papel de las mujeres y del feminismo en grupos antimilitaristas de lugares tan diferentes como Japón, Corea del Sur, España, Uganda o el Reino Unido. En el caso español se centra en los grupos del MOC, haciendo un repaso de su historia pero centrando su análisis a partir del desarrollo de la campaña de insumisión. Gran parte de su trabajo se centra en entrevistas de activistas tanto hombres como mujeres, confirmando el difícil papel de las mujeres durante la década de los

[1314] "Mujer y FAS", en la "Asamblea MOC", mayo 12 y 13 de 1988, en la caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

ochenta y el intento constate por superar el protagonismo de los hombres. Lo descrito en las páginas precedentes coincide con el análisis de Cockburn, la mayoría de los contenidos teóricos eran realizados por hombres y la cuestión de la mujer quedaba siempre en un segundo plano[1315]. Recoge la afirmación de un integrante de un grupo de Bilbao que afirmaba como para su grupo "el gènere no es la qüestió principal aquí. Promoure la seva consideració com a tal és dèbil, pobre. (…) Al MOC totes les decisions són decisions de grup. En aquest terreny, el gènere desapareix"[1316]. Sin embargo, la autora muestra como determinadas acciones de la década de los noventa, descritas como "actos de heroísmo", eran realizadas por hombres, como también las estrategias desarrolladas durante la insumisión, muchas de las mujeres de los grupos del MOC tenían que esforzarse para tener un protagonismo similar al de los compañeros.

Una de las conclusiones a las que llega en su obra Cynthia Cockburn cuando analiza las interacciones entre feminismo y antimilitarismo entre los diferentes contextos nacionales analizados, es que la cuestión de la mujer y el feminismo siempre ha quedado como una cuestión secundaria y que en la mayoría de los casos poco comprendida por parte de los compañeros. Para Cockburn esto era resultado de cómo la teoría feminista suponía la confrontación con uno mismo y con nuestros propios roles de dominación:

> "les dones encara tenen dificultats per aconseguir que el moviment majoritari accepti la teoria antimilitarista feminista. Aquesta reticència potser no ens hauria de sorprendre, atès que aquesta teoria diu als i a les activistes coses doloroses sobre ells mateixos o sobre elles mateixes. Ens recorda que 'nosaltres', integrants dels moviments pacifistes, encara que puguem identificar-nos com la gent corrent, treballadores i treballadors, els oprimits i oprimides, també participem en el poder, sovint com a opressors o opressores d'altres, per la manera en què vivim la nostra identitat nacional, per la manera en què vivim el nostre gènere[1317].
>
> No hi ha un sol capítol d'aquest llibre en el qual no haguem sentit dir a les dones, parlant de la seva experiència en els moviments contra la guerra, antimilitarista i pacifista, quelcom en el sentit que 'el gènere no es considera mai la qüestió que compta de veritat' i 'els homes senzillament no ho entenen'. Les dones diuen que pràcticament mai no és possible plantejar qüestions de gènere en les organitzacions mixtes sense tenir la sensació que 'no és el moment oportú, que estàs 'ficant la pota'. I quan arriba el cas que un home accepti que la dominació masculina i el sexisme són problemes verificables i no només ficcions de dones amb un interès personal en la qüestió, rares vegades reconeixerà que el fenomen no es refreix només als homes en general, sinó també a 'ell' que exigeix una resposta per la seva

[1315] Cynthia Cockburn, *Antimilitarisme. Dinàmiques polítiques i de gènere dels moviments per la pau*, Lleida, ICIP-Pagès, 2014, pp. 141-155.
[1316] Cynthia Cockburn, *Antimilitarisme…, op. cit.*, p. 148.
[1317] Cynthia Cockburn, *Antimilitarisme…, op. cit.*, p. 345.

part. Es com si en el cas del gènere hi hagués una inhibició que és menys evident que en els casos de la raça i de la classe social[1318].

El sentido global de este fragmento de Cockburn recuerda enormemente a las mujeres participaron en en otros movimientos sociales, donde la liberación de la mujer había quedado siempre soslayada a otras causas consideradas mayores o más importantes, lo cual había hecho que no pocas feministas se decantasen por la militancia política desde organizaciones feministas[1319].

Dentro de los Mili KK la cuestión tampoco era especialmente trabajada. Por un lado, porque los Mili KK fueron en sus inicios simplemente campañas de acción contra el SMO y más adelante, se constituyeron, en la mayoría de los casos, como los espacios de lucha antimilitarista de los partidos MC y la LCR, los cuales tenían a su vez sus propios espacios para el tema feminista. De esta manera, los Mili KK denunciaba el machismo del Ejército y como formaba parte de la estructura de dominación del patriarcado, pero no había un trabajo específico al respecto.

Por lo que respecta al entorno del GAMBA, se puede decir que pocos documentos internos existen como para saber cómo se trabajaba a nivel de grupo. Lo cierto es que, como se ha expuesto, la inmensa mayor parte de material teórico lo elaboran los hombres del grupo. Desde las páginas de *La Puça i el General* se hicieron llamamientos a tratar de vincular la cuestión del antimilitarismo con otras luchas como eran el ecologismo, el movimiento obrero autónomo o el feminismo. Sin embargo, no es hasta 1981 – momento de crisis interna del grupo – cuando hay un mayor llamamiento en este sentido, incluso en las II Jornadas Anti-OTAN que organizan, hay un apartado específico dedicado a "dones i antimilitarisme". El cambio en la revista comienza a percibirse a partir de 1984, cuando comienza a hacerse constante en la revista la aparición de artículos que relacionan la cuestión de la mujer y el antimilitarismo, pero también muchos que se dedican a cuestiones relacionadas con el feminismo sin más. Esto también puede entenderse como la voluntad de la revista de reorientarse a temas "alternativos" que abordasen cualquier lucha anticapitalista, antiautoritaria como también antimilitarista. Por otra parte, Jordi García explica como entre 1983 y 1984 cuando los años previos a la disolución del GAMBA como grupo, las compañeras fueron abandonando todas el activismo en el colectivo. En parte porque se sentían "una mica 'companyes de…' (…) Tot i que intentin o intentis desenvolupar la crítica feminista al exercit però bueno, no deixa de ser a nosaltres als que ens cridem a la mili, per tant, d'alguna manera queda com una cosa subsidiària"[1320]. Lo cual evidencia el abandono de muchas mujeres de los grupos antimilitaristas, cosa que como se ha explicado también había pasado en el MOC, no habiendo un cambio de tendencias hasta 1985.

[1318] Cynthia Cockburn, *Antimilitarisme…, op. cit.*, pp. 354-355.
[1319] Mary Nash, "La construcción de una cultura política femenina desde la legitimidad feminista durante la transición política democrática", en Ana M. Aguado y Teresa María Ortega López (coord.), *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, Univeridad de Valencia, 2011, pp. 293 y 294.
[1320] Entrevista a Jordi García i Jané, 28 de julio 2014.

Las dinámicas de estos grupos antimilitaristas, incidía en un contexto de debate feminista, el de los años ochenta, donde una parte importante de la militancia femenina apostaba por la militancia única desde espacios feministas[1321]. En la obra de Cockburn también se explica como muchas mujeres, pese a la inversión en la militancia mixta, se incorporaron a organizaciones sólo de mujeres con el fin de "crear un entorn on els sigui més fàcil parlar i ser escoltades, un espai on poder posar en relleu els impactes de gènere específics de la guerra (tant per als homes com per a les dones), desenvolupar i desplegar una anàlisi holística dels militarisme amb una perspectiva de gènere i escollir estratègies de campanya amb les quals se sentin còmodes"[1322].

La relación con el movimiento de liberación gay

Por lo que respecta a la colaboración con el movimiento de liberación gay, este llegó algo más tarde que con el movimiento feminista. Estos colectivos comenzaron a estrechar la relación con los grupos antimilitaristas especialmente a partir de mediados de la década de los ochenta y lo hicieron en base a términos muy similares que las feministas. A parte de la sensibilidad antibélica que se generó socialmente durante esos años – fruto de las movilizaciones a nivel nacional e internacional –, muchos homosexuales también consideraban al ejército como una institución machista que les oprimía y humillaba, entendiendo la masculinidad de una determinada y específica manera de la cual ellos eran defenestrados. Además era público y notorio el maltrato dentro de los cuarteles a quien se identificaba -fuera cierto o no- como homosexual, tanto por parte de los mandos como de los propios compañeros que les hacían blanco predilecto de *novatadas* y gamberradas de todo tipo, así como de puro y duro acoso. El resultado de esta situación llegaba en ocasiones al suicidio y era algo de comentario popular en cualquier ámbito domestico en que se hablara de *los recuerdos de la mili* -algo entonces nada infrecuente-.

El trabajo conjunto entre el Movimiento antimilitarista y el Moviment per l'Alliberament Gai, se concretó en 1985, con el recurso de inconstitucionalidad que Ruíz Giménez interpuso a la Ley Orgánica de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas, este recurso fue presentado al Defensor del Pueblo lo llevó el MOC y el FAGC, en base al artículo 9.20 que consideraba como "falta grave" el "mantener relaciones sexuales en acuartelamientos, buques, bases y demás establecimientos militares cuando atenten contra la dignidad militar". El FAGC entendía que esto

[1321] Este debate se abrió en las II Jornadas Estatales de la Mujer, celebradas en Granada, en 1979. La ponencia que dio pie a todo este debate fue la de Gretel Amman, donde defendió que las mujeres habían de separar su militancia de los hombres, como único camino para avanzar de manera individual y colectivo. La ponencia de Amma está publicada en la revista *Laberint. Revista de mujeres para mujeres,* núm. 25

[1322] Cynthia Cockburn, *Antimilitarisme…, op. cit.*, p. 355.

hacía referencia implícita a las prácticas homosexuales y por tanto discriminaba la homosexualidad, dado que era de sobras conocida la vinculación tradicional -geográfica incluso- entre cuarteles y casas de prostitución femenina que no parecían atentar contra la "dignidad militar".

A partir de aquí, la colaboración entre el MOC y el FAGC "s'ha anat fent més estreta. Tant a nivell de convocar actes conunts, donar suport a una determinada mobilització bé sigui signant un cartell o un manifest, bé sigui amb presencia física també incloure dins dels òrgans de difusió d'ambdós moviments (infogai, Mocador, La Puça i el General, Amb raó…Mili KK) escrits, qüestions, etc… que puguin afectar o interesar sobre la situación i treball actual d'un o altre moviment"[1323].

Desde finales de 1986 Joves per l'Alliberament Gai formaban parte de la Coordinadora Mili KK de Barcelona, mientras que en el devenir del FAGC, desde finales de la década de los setenta se asume la derogación del SMO, como de cualquier tipo de conscripción. Mientras que MOC y Mili KK, firman, junto con otros colectivos, "Jo també sóc gai". También participan de las Jornadas "Estima com vulguis". Por la OCy la insumisión el FAGC "està participant implicant-se d'una manera directa"[1324]

Sin embargo, como ocurriese con el movimiento feminista, esta colaboración mutua, no supuso que el movimiento antimilitarista comprendiera del todo y menos de manera inmediata el discurso de los colectivos de liberación gay. Esto lo denunciaba Jordi Muñoz en un artículo publicado en *La Puça:*

> "Cal fer-nos, des del MOC, una autocrítica ja que tots aquests suports, relacions amb d'altres moviments, assumpció de plantejaments, etc…, automàticament esdevenen paper mullat quan les nostres actituds, comentaris i expressions contradiuen aquells manifestos que hores abans, com a MOC, hem signat.
>
> N'és una gran ironia que el MOC signi una tira on es pot llegir: 'Jo també sóc gai', i dies després a l'enrrotllada i radical mani, tot demanem la llibertat d'un objector empresonat, es cridi: 'De verd, blau o marró, un maricó és un maricó. Evidentment la meva reflexió (…) [vol dir que] s'assumeixin d'una manera real i quotidiana els continguts que des d'altres moviments ens arriben i que el MOC 'teòricament' fa seus (…) cal, doncs, que aquests continguts ens impregnin, que impregnin, no només els papers i els cartells, sinó les nostres realitats diàries, a casa, al carrer, al treball, amb les amigues i els amics, a l'Institut o a la Facultat, a les reunions del MOC, …

[1323] Eugeni Rodriguez y Jordi Muñoz (FAGC y MOC), "Trencant normes, trencant files", en las II Jornades Estatals Antimilitarists, Zaragoza, noviembre de 1988, p. 4, en la caja 3 del fondo Tomàs Gisbert i Caselli, AHFCG, Barcelona.
[1324] *Ibidem.*

Que s'engegui a prendre pel cul als militars com a insult, és despectiu i menyspreador, evidentment no per ells. (…) Que hagi actituds i comentaris masclistes, homofòbics, espanyolistes, etc…, contradiuen tota la tasca que s'està duent a terme per apropar-nos i mullar-nos, des del MOC, dels continguts d'altres moviments com el d'Alliberament Gai i Lesbià, el Feminista o el d'Alliberament Nacional, per a posar uns exemples prou significatius i clars. I és evident que cal fer un esforç per tal de superar aquests costums tan arrelats que no per ser-ne automàtics, algunes vegades, deixen d'anar plens d'una forta càrrega ideològica opressora i repressiva. De no ser així el nostre treball i militancia antimilitarista esdevindrà una qüestió parcial segmentada i separada de la resta de plantejaments i realitats que ens van envoltant"[1325].

El movimiento antinuclear

Mucho más sencilla fue la interacción con el movimiento ecologista y antinuclear. Pese a la complejidad y el grado de densidad teórica que puede adquirir la ecología política y económica, la acción ecologista y antinuclear no supuso un cuestionamiento importante de la dinámica interna para el movimiento antimilitarista, de manera que este no necesitaba redefinir formas de hacer y en caso de tener que hacerlas, estas no suponían un complejo debate interno. Es más, muchos activistas del MOC, así como antimilitaristas en general, aspiraban a un modo de vida más acorde con los preceptos del ecologismo. Todo ello venía de lejos, la Comunidad del Arca de Lanza de Vasto era un ejemplo de forma de vida por parte de los objetores. De hecho los mismos objetores de Can Serra ya habían manifestado el carácter nocivo que habían adquirido según ellos las relaciones mercantiles en la sociedad que vivían. Fue bastante corriente a finales de los setenta las formas de vida colectivas -como se ha citado anteriormente- entre grupos de objetores, desde irse a vivir a pisos compartidos hasta proyectos mucho más complejos de vida en el campo donde el proyecto más significativo fue el de Lakabe del grupo del MOC Bilbao, que crearon un proyecto de vida rural autogestionada y sostenida que aún perdura. Pero no fue el único proyecto, en Catalunya como en otras regiones del territorio español hubo intentos similares como por ejemplo en Parets, o los propios pisos de objetores, siendo el más paradigmático el de la calle Santa Rosalía, donde sólo vivían objetores o personas vinculadas con estos.

Por otra parte, la interacción se basaba en la relación con grupos y organizaciones sociales, no partidos políticos con su consecuente estructura organizativa de la que tanto recelaban los

[1325] Jordi Muñoz i Buzón, "La fràgil botigueta radikal", *La Puça i el General*, núm 57, enero-febrero de 1989, pp. 35-36

antimilitaristas. Además, la relación fue muy diferente a la establecida por ejemplo dentro del movimiento por la paz o con los Mili KK. No había estructuras de coordinación conjuntas, como tampoco había posibilidad de acaparar protagonismo de un grupo restándole al otro. La relación era de simple y llana colaboración.

También facilitaba la interacción el hecho de que hubiera temas en los cuales ambos movimientos se complementasen perfectamente, como era el caso de las armas nucleares, motivo de movilización y denuncia por parte de ambos. Pero para los antimilitaristas no era el único punto de convergencia señalado, también entendían que tanto el antimilitarismo como el ecologismo eran resultado de la implantación y desarrollo del capitalismo, por tanto luchaban contra este y contra las consecuencias de su expansión. Además tanto el militarismo como la energía nuclear tenían un importante impacto en la naturaleza como en el desarrollo armamentístico, habiendo cuestiones concretas como las expropiaciones de territorio para uso militar, que afectaban a ambos. De esta manera tanto antimilitaristas como ecologistas focalizaban sus acciones hacia un mismo objetivo:

> "Una societat que no sigui militarista i que visqui amb harmonia amb l'entorn (...). Antimilitarisme i ecologisme, plantejats radicalment, demanen objectivament un sistema social – diguem-li com vulguem – sense classes ni explotació de l'home per l'home o de la natura per l'home"[1326].

En el caso de Barcelona, la relación era bastante sencilla por cuanto el Comité Anti-Nuclear de Catalunya – CANC – estaba ubicado en el mismo Casal de la Pau, de manera que la interacción era casi cotidiana. De hecho acciones e informaciones del CANC aparecían de manera asidua en publicaciones como *AOC Informa* y *Agenda*, como también en *La Puça i el General*, donde se dio el significativo hecho de que la primera noticia, de número 0 de la revista era una noticia sobre una manifestación contra la central nuclear de Ascó[1327].

Las acciones conjuntas entre antimilitaristas y ecologistas fueron comunes durante la década de los ochenta especialmente durante la primera mitad, sobre todo en aquellas cuestiones que les afectaban a ambos movimientos, como por ejemplo las movilizaciones anti-OTAN. Pero también había participación de acciones e implicaciones en acciones concretas de ambos colectivos. Por ejemplo, de los "20 de Bilbao", tres de los detenidos formaban parte del Colectivo Antinuclear de Bilbao Zaharra[1328], mientras que las movilizaciones que se produjeron al respecto en Catalunya contaron con el apoyo de colectivos ecologistas, como también ocurrió con cuestiones de solidaridad con otras detenciones, contra la ley de OC y PSS, y en favor de la insumisión. También era frecuente que ambos movimientos efectuasen acciones similares, el ejemplo más significativo al

[1326] Jordi García i Jané, "Ecologisme i antimilitarisme: una plataforma de convergencia", *La Puça i el General*, núm. 0, noviembre de 1979, pp. 17-18.
[1327] De hecho ese número inicial de *La Puça* hubo más noticias relacionadas con el ecologismo y el movimisnto antinuclear elaboradas por activistas del GANVA: Quim Pañart, "Centrals Nuclears i proliferació nuclear", pp. 12-14 y Jordi García i Jané, "Ecologisme i antimilitarisme: una plataforma de convergencia", pp. 17-18.
[1328] "Acciones por Daniel Gonzalez", 1980, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

respecto fue la campaña de desnuclearización de municipios que comenzó el movimiento ecologista y que los antimilitaristas adaptaron más adelante con los intentos de "desmilitarizarlos"[1329].

El movimiento "juvenil alternativo"

Por último, es interesante advertir cómo la cuestión de la resistencia al SMO sirvió en muchas ocasiones para aglutinar un sector de la juventud de los años ochenta que estaba muy politizado pero que rechazaba la militancia en partidos políticos. Este sector juvenil era próximo a los planteamientos de antimilitaristas, ecologistas, feministas y demás, pero también comenzaba a desarrollar otras cuestiones como por ejemplo la *okupación* de casas y edificios, la necesidad crear agencias de noticias alternativas, así como incentivar la comunicación mediante revistas y fanzines de elaboración propia.

En Catalunya, todo esto fue recogido desde las publicaciones antimilitaristas, especialmente por *La Puça i el General* y *Mocador*, revistas específicamente antimilitaristas pero desde las cuales se recogía información sobre las acciones de estos sectores de la juventud y su relación con los antimilitaristas. Así por ejemplo, en sus páginas se recogía las denuncias de las Radios Libres y su difícil supervivencia[1330], donde participaban diversos movimientos sociales, como por ejemplo el Col·lectiu Radio Venus, donde colaboraban grupos ecologistas, el movimiento feministas, el FAGC o el propio GAMBA[1331]. La creación de agencias de noticias alternativas como Tas-Tas en el País Vasco – utilizada por los objetores durante finales de la década de los ochenta[1332] – o la Agencia de Noticies Alternativa – ANA – del Prat de Llobregat, Barcelona[1333]. También se daba publicidad de otras revistas de otros movimientos sociales, cuestión que ocurría desde finales de los setenta con revistas "radicales y alternativas" como *Viejo topo*, *Bicicleta, el Ecologista*, *Dones en lluita*, etc., revistas que desaparecieron a principios de los ochenta y que encontraron relevo en otras como *En Pie de Paz*, *La lletra A*, revista libertaria de Reus; *Terra Verda* sobre ecologismo de Barcelona; *Maldito País*, revista antimilitarista y alternativa editada por el G.A. de Bilbao; *La Sorriba* revista canaria nacionalista; las madrileñas *Robinson* de contracultura y *Área Crítica*; *Sin Cuartel*, del Comité Anti-OTAN de Carabanchel; *Stop control*, revista antimilitaristas y de contrainformación del Colectivo de

[1329] El número 18 de la revista *Mientras Tanto*, de marzo 1984, está dedicado a este tema, "Municipios por la paz: un documento de desnuclearización". También el número 38 – febrero-marzo de 1984 – de *La Puça i el General* tiene varios artículos al respecto.
[1330] Col·lectiu Radio Venus, "Continuem fent ràdio alternativa. La situació actual de les ràdios lliures", *La Puça i el General*, núm. 27, mayo de 1982, p. 7.
[1331] S. a. "Poder estatal i llibertat d'expressió" *La Puça i el General*, núm. 25, febrero-marzo de 1982.
[1332] "Asamblea Estatal del KEM-MOC", 3-4 septiembre de 1988, caja 70 del fondo MOC, AEP, Barcelona
[1333] S.a., s.t., *La Puça i el General*, núm. 55, abril-mayo de 1988, p. 5

Objeción y Antimilitarismo de Zaragoza; o los fanzine punk como NDF de Barcelona, ácrata y antimilitarista y antisistema, el también barcelonés *Drama del Horror*, entre muchos otros. Todas ellas, como otras, eran referenciadas desde las revistas antimilitaristas catalanas, de la misma manera que los objetores-insumisos catalanes desde finales de la década de los ochenta consideraban que era necesario participar en ellas para dar fomentar la comunicación entre grupos de diferentes territorios y temáticas, expandiendo así el antimilitarismo y la relación con otros movimientos sociales[1334]. Como también se incentivaba otras formas de expandir la información, mediante murales informativos colgados en lugares transitados, método con el que había comenzado *La Puça i el General*[1335].

Estas publicaciones daban eco a un movimiento cuyas características fundamentales era la juventud y el activismo desde movimientos sociales. Por lo que respecta a la juventud de los antimilitaristas se puede afirmar que por lo general no superaban en mucho la treintena de años - tras lo cual llegaba la *jubilación* o el paso a otros colectivos. Eran jóvenes politizados y además afectados por la cuestión del paro, así Jordi García explicaba en 1982 como el antimilitarismo estaba compuesto por "la clase trabajadora y los sectores populares en general. Concretando un poco más, los grupos como el nuestro se nutren de la parte juvenil de estas clases". Señalaba como entre esa juventud de inicios de los ochenta había cuatro sectores correspondiente a cuatro actitudes hacia cuestiones políticas y sociales, fruto del paro y la falta de expectativas: "sector pasota", "idealista", "quemado" y los "últimos mohicanos", este último donde se auto ubicaba el autor. Cuando Jordi García exponía esto se lamentaba de la desmovilización de la juventud durante esos años. No obstante, esto fue cambiando conforme avanzó la década.

La tendencia del antimilitarismo fue el crecimiento en cuanto a sectores juveniles que fueron llegando al antimilitarismo, muchos de ellos desde la resistencia al servicio militar obligatorio, pero con una evolución política evidente en los grupos:

> "A partir de mitjans dels setantes entra a l'escena política l'antimilitarisme de la mà dels cristians progressistes, cumbaiàs, jipiosos, llibertaris i partits o grups polítics d'alternatives difuses. Tota aquesta fauna s'arreplega al voltant de l'objecció que són diversament vistos per la gent de les mogudes. Ingenus, bons xicots, burgesos radicalitzats, lluitadors per la democràcia, humanistes, eren alguns dels qualificatius que ens van caure a sobre.
>
> La correlació de forces al si del moviment també anava variant, els nous objectors no funcionen igual que els de fa uns anys, una bona part ja no provenen del camp de la no-

[1334] Òscar y Patric "Insubmissió", extraido de la carpeta Intercomarcal, 8 9 de octubre de 1988; y Conclusions "1ª Assemblea Intercomarcal del MOC", Caldes de Montbui, 22 y 23 de marzo de 1986, en las cajas 29 y 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1335] Entrevista a Jordi García i Jané, 28 de julio de 2014.

violència sinó de l'antimilitarisme des de plantejaments molt diversos (llibertaris, independentistes, extrema Esquerra…)"[1336].

Los antimilitaristas pretendieron abarcar al máximo posible la incidencia en los sectores juveniles de manera que "el antimilitarismo traspase cada vez más barreras y consiga el definitivo arraigo social que pretendemos"[1337]. Es decir consolidar la cuestión antimilitarista entre la juventud, esto se había logrado en parte durante la década, pero en determinados sectores de la juventud, básicamente con "joves polititzats i punkis", mientras que los grupos antimilitaristas pretendían llegar a más sectores -en cita que reproducimos por segunda vez, por su especial pertinencia- mediante: "activitats més variades, que compaginin les diferents cultures juvenils en lluita. Per entendre'ns: una festa del Mkk no té per què ser sempre de rock, un cartell del Mkk no ha de ser 'dur' pers sistema, els crits a les manis de l'estil 'pressupostos militars, per birres en els bars' no n'han d'excloure d'altres que als ulls d'alguns puguin semblar més 'hippies', 'kumbas' o com es vulgui dir"[1338]

Como describía Eugeni Barquero del Mili KK de Santa Coloma: "Ens trobem davant un moviment format prencipalment per joves. Per això, sent un moviment juvenil té una gran càrrega de rebot i de ràbia davant d'aquesta societat"[1339].

Se incidía constantemente en la relación con otros movimientos sociales como espacios de militancia desde donde estos sectores podían expresar sus necesidades y rebeldía:

> "Des de sectors socials i polítics diversos s'està coincidint, des de fa un temps, en la importància dels moviments socials alternatius com a impulsors i emergents motors que qüestionen, s'oposen i s'enfronten a les diverses formes i aspectes d'opressió i repressió del sistema, poders establerts i l'ordre instituït.
>
> Dia a dia, davant la necessitat d'un alliberament personal i d'espais relacionals diferenciats, expressius i creatius, i davant la necessitat de nous plantejaments alternatius i de discursos radicals i rupturistes, aquests moviments socials han anat creixent i han tingut, més o menys, repercussió en la vida quotidiana del barri, la ciutat, el poble...
>
> Sigui com sigui, la realitat actual és aquesta: hi ha la voluntat d'una major relació entre els diversos moviments socials alternatius, radicals, …"[1340]

[1336] Toni, "MOK: del kaos a l'anarquia", *La Puça i el General*, núm. 45, junio-julio-agosto 1985, pp. 10-13.
[1337] "Relaciones con movimientos y organizaciones", en Documentos del II Congreso del MOC", mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1338] Quico Porret, Mari Fe, Jordi Rovira, Jordi García i Jané, Jordi Muñoz, Montse Maronda i Xavier Maure, "Balanç i perspectives", en las Primeres Jornades del Mili KK, 20-22 de noviembre 1987, publicado en *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero 1988, pp. 20-22.
[1339] Eugeni Barquero – Mili KK Santa Coloma – "Perspectives de la lluita anti-mili", *La Puça i el General*, núm. 54, enero-febrero de 1988, pp. 22-23.
[1340] Jordi Muñoz i Burzon, "MOC vs MOC", *La Puça i el General*, núm. 57, enero de 1989.

El resultado de esto fue la confluencia de diversos jóvenes que vinculados o no a diferentes movimientos sociales se juntaron en proyectos comunes donde compartían cuestiones como el antimilitarismo, el feminismo, etc. En no pocas ocasiones el detonante de esta unión o acercamientos fue la resistencia al SMO que afectaba a los jóvenes. El ejemplo que mejor explica esta dinámica en el caso catalán, fue el del Ateneu Llibertari de Granollers:

> "La concepció d'aquest Ateneu no creieu que ha estat espontània sinó fruit d'un treball potser inconscient o involuntari, que es va iniciar fa quatre anys davant la necessitat d'organitzar el MOC i el treball antimilitarista a la nostra comarca (...) gent de diversos pobles del Vallès decideixen organitzar-se i der un ampli treball d'informació i de difusió del que és l'objecció de consciència. A partir d'aquest treball és quan al Vallès, al voltant del MOC, es va creant un col·lectiu més ampli i heterogeni amb ganes de treballar contra el militarisme l'autoritarisme, el masclisme i en definitiva tots els –ismes que vulgueu; però amb la intenció de donar una empenta a aquest Vallès Oriental mort i mancat d'iniciatives populars per fer-lo més crític, marxós i facilitar tots el mitjans possibles per canalitzar unes inquietuds que les podrien resumir en una sola paraula que ha de començar a ser punta de lluita, la insubmissió. I quan diem insubmissió no la cenyint tant sols a la PPS sinó insubmissió també en el treball, en l'oci, a tot arreu a on se'ns intenta marcar unes pautes no precisament llibertaries"[1341].

El Ateneu creado gracias al apoyo de la CNT local, los jóvenes del Ateneu "davant la manca de possibilitats econòmiques, i també com a via reivindicativa ens havíem plantejat l'ocupació", opción que desecharon porque la inversión de tiempo necesaria hubiera retrasado mucho la puesta en marcha del espacio. Este ejemplo es una muestra de cómo personas que orbitaban alrededor de las ideas de ciertos movimientos sociales se juntaban, en este caso por la insumisión, para la consecución de un espacio propio donde desarrollar sus actividades. Los activistas del MOC entendían que la necesidad de contar con un local donde poder realizar las actividades y donde los y las jóvenes puedan dirigirse para tomar contacto. Así en la primera Assemblea Intercomarcal del MOC en Catalunya se llegaba a la conclusión de que contar con un local era algo "imprescindible", ya fuera propio o compartido[1342]. Además, señalaban la okupación del espacio como una posibilidad a tener en cuenta[1343].

La confluencia entre movimientos sociales juveniles diversos y el desarrollo de la *okupación* se produjo de manera paralela. Los grupos antimilitaristas comenzaron a prestar atención a la cuestión de la *okupación* y sus posibilidades. Así desde 1985 en la revista *La Puça* se reproducían

---

1341 "Ateneu Llibertari de Granollers", *Mocador*, núm. 7, julio de 1988, p. 23. La imagen I.22 de los anexos, muestra la imagen que acompañaba el artículo.

1342 En cada uno de los diferentes números de la revista *Mocador* se daba información de los diversos grupos comarcales del MOC, donde se puede ver como la mayor parte se ubicaban en ateneus libertarios, espacios institucionales facilitados para la juventud, en locales de asociaciones o en locales propios sin especificar si eran o no compartidos.

1343 "1ª Assemblea Intercomarcal del MOC", Caldes de Montbui, 22 y 23 de marzo de 1986, en la caja 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

artículos sobre *okupaciones* de edificios en ciudades europeas como Ámsterdam, Berlín o Londres, así como el fenómeno se estaba reproduciendo a lo largo del territorio español, con ocupaciones en Catalunya, Euskadi Madrid o Zaragoza.

En un artículo de *La Puça*, de 1985 se reprodujo al respecto, y con bastantes detalles un caso bastante paradigmático en Iruña, donde el Colectivo Katakrak, que englobaba a diferentes grupos de movimientos sociales diversos pero afines deciden *okupar* un local donde desarrollar sus actividades:

> "personas de distintas tendencias kulturales, musikales, formas de pensar, etc.; fundamentalmente jóvenes ke desarrollan formas de organización propias. Jóvenes a los que la sociedad les niega un trabajo, así komo los medios necesarios para desarrollar sus propias actividades. A partir de aki empezamos a movernos.
>
> [Necesitaban un local, les daba igual dónde] Donde más ratas hay!! No aguantamos más demoras ni aplazamientos… los keremos ya!!!! Si no los ceden, ni utilizan, ¡¡¡¡los tomamos!!!! (…)
>
> La situación de la gente joven en Iruñea es kaótica. Debido a la sociedad konsumista en la ke nos vemos inmersos, machakados por la kompetitividad, la represión a la ke se nos somete por el mero hecho de ser jóvenes, la realidad social de la kalle, (bien konocida por todos); la cultura ke se nos impone, y ke no nos deja alternativas para desarrollar nuestras inquietudes e iniciativas; esto y la falta de soluciones ke nos dan desde esta Administración, nos han llevado a formar una asamblea de personas, en buska de una solución a todos estos hechos, denominada: KATAKRAK!!!! Kreemos ke lo primero es konseguir unos locales para lo ke hemos expuesto anteriormente, pero a partir de ahí, kuando los tengamos está en nuestra mente el okuparnos del problema de la vivienda; por ahora, bastante tenemos con lo primero"[1344].

El colectivo lo formaban los colectivos siguientes: "Komité ekologista, Grupo antimilitarista, Objetores de Konciencia, Koordinadora de AAVV, Koordinadora Feminista, Eguzki Irratia, Apurtu Irratia, Kolektivo de Konjuntos de Rok (Kokorrok), grupos de montaña, teatro, etc. Fanzines TXOP TXOP y NFNB, Komité de parados, Borrachos Anónimos HIP!!!! (BAH!!!!), Asamblea de Jóvenes del Kasko Viejo, así como gente independiente", los cuales *okuparon* un local en la calle Zapatería núm. 40[1345].

El ejemplo del Colectivo Katakrak es bastante detallado y supone la convergencia de varios movimientos sociales, hubo también otros ejemplos significativos aunque no explicados con tanto detalle. Uno de estos ejemplos en la ciudad de Barcelona fue la creación del Ateneu Alternatiu i

[1344] Colectivo Katakrak, "Katakrak", *La Puça i el General,* núm. 45, junio-julio-agosto de 1985, pp. 36-38.
[1345] *Ibidem.*

Llibertari de Sants, *okupado* en junio de 1987 la calle Cros, por la Assemblea Llibertària del barrio, fue el lugar desde el cual se constituyó el Col·lectiu Anti-Militarista i Pro-Insumisión – CAMPI – [1346]. En este caso, a diferencia del caso del Ateneu Llibertari de Granollers, la resistencia al SMO fue una cuestión que se desarrolló después de adquirir un local, mientras que en Granollers la "insumisió" entendida de una manera amplia, fue el impulso para lograr un espacio de encuentro.

Hubo más casos de okupación donde intervinieron varios movimientos sociales, por ejemplo en Zaragoza, donde colectivos como el COA, el Comité Antitaurino, grupos ecologistas como Arco Iris, en Pie de Paz, Universitarios por la Paz, o grupos punk como Aborto Obligatorio, okuparon un local en el paseo Sagasta, denominado Casa por la Paz y la Solidaridad[1347]. Hubo más casos de okupaciones durante esos años, muchas de las cuales tuvieron relación con el movimiento antimilitarista y entre este y otros movimientos sociales[1348], aquí sin embargo, han sido expuestas las que más han reflejado esas interrelaciones desde las fuentes propias del movimiento antimilitarista.

En estos espacios y en relación con estos grupos, se produjo el desarrollo de una parte de la juventud catalana y española, que ponía en cuestión muchas de las características de la sociedad de los ochenta. La falta de locales para jóvenes y viviendas dio pie al desarrollo de la *okupación;* el aumento del precio del transporte público incidió en que se incentivara el colarse en este o como manipular los bonos de transporte[1349]; también se criticaban cuestiones más globales, mediante acciones concretas, así por ejemplo diversos grupos de feministas, gais y antimilitaristas elaboraron un documento conjunto para darse de baja de la Iglesia católica por el giro conservador que estaba experimentando desde la llegada de Juan Pablo II[1350]; o la formación de un colectivo "NO 92", contrario y crítico con las políticas que se estaban desarrollando a raíz de la designación de Barcelona como sede de los juegos olímpicos de 1992[1351]. Estas acciones mostraban como el movimiento antimilitarista formaba parte de una cultura contestataria juvenil que abarcaba muchas más cosas que la simple resistencia al SMO o la denuncia contra la OTAN.

No podemos terminar este apartado sin un breve epílogo sobre la gran ausencia en esta explicación de las interrelaciones entre el movimiento antimilitarista-pacifista-noviolento y los distintos movimientosy fenómenos sociales de la época: el movimiento católico de base. Especialmente porque, como se ha visto, las motivaciones religiosas y, específicamente, católicas tuvieron un papel destacado en los primeros años del período analizado, además de la influencia del cristianismo en la base del pacifismo internacional desde un comienzo. El cambio político en España, por un lado, y el nuevo giro ideológico experimentado por la Iglesia Católica a partir de los

---

[1346] S.a., "Okupacions", *La Puça i el General*, núm. 55, abril-mayo 1988, p. 14.
[1347] S. a. "Yo okupo, tú okupas, él okupa, nosotros…", *En pie de paz*, núm. 10, mayo-junio 1988, pp. 16-17.
[1348] S.a., "Ocupar una casa"; "El desarrollo de un Movimiento: ocupación"; y "Okupacions. Informaciones sobre Cornella, Esplugues, Gavà, Castelldefells y Viladecans"; publicados en, *La Puça i el General,* núms. 44, 48 y 55, abril-mayo 1985, enero-febrero 1986 y abril-mayo 1988.
[1349] S. a. "Que no t'enxampin!!!", *La Puça i el General,* núm. 50, enero-febrero 1987, p. 21.
[1350] "La lluita nostra de cada dia", *La Puça i el General,* núm. 30, noviembre de 1982, pp. 12-13.
[1351] NO 92 "¿Qué representa la Barcelona 92", *La Puça i el General,* núm. 56, julio-agosto 1988, pp. 20-22.

últimos años del papado de Pablo VI y, especialmente, a partir de la coronación de Juan Pablo II -tras el breve período de Juan Pablo I-, lastraron gravemente no sólo el papel del catolicismo en el movimiento sinó la propia existencia de un espacio católico de base que tan activo había sido en los cincuenta y sesenta.[1352] El final de la dictadura y la re-jerarquización a que la curia romana sometió al conjunto del catolicismo arruinaron todo un mundo y ello repercutió en que éste desapareciera subrepticiamente del mapa que hasta aquí hemos trazado. En el movimiento antimilitarista reaparecieron, más pronto que tarde, dejes de irreligiosidad o incluso de antirreligiosidad que ya no encontraron la resistencia de nadie, como si hemos visto que la encontraron las actitudes sexistas u homófobas.

Hubo que esperar a mediados de los años noventa para que apareciera en Catalunya un grupo específicamente católico de insumisos, gestado dentro de la organización *scout* Minyons Escoltes i Guies de Sant Jordi. Éste se denominó "Cristians per la Insubmissió" y se introdujo en el renovado movimiento antimilitarista como un grupo más, pero nunca con mayor importancia de la pudiera tener un grupo local cualquiera dadas las pequeñas dimensiones del mismo, en la dinámica de la Assemblea Antimilitarista de Catalunya -fundada en 1997 y por ello, fuera de nuestra cronología.[1353]

3.3.3. Relaciones con los movimientos antimilitaristas internacionales.

Las relaciones con organizaciones pacifistas y antimilitaristas internacionales estuvieron sobre todo orientadas a cuestiones relativas a la resistencia al SMO, cuestión que generaba en toda Europa había supuesto la creación de grupos y campañas, a la vez que situaciones de represión. Los grupos formados al respecto, desde bien pronto habían mostrado una fuerte solidaridad internacional mutua, facilitado enormemente por la existencia de coordinadoras como la WRI. El apoyo de estos grupos y coordinadoras internaconales fue fundamental durante la década de los setenta como se ha mostrado en los casos de Beunza los objetores de Can Serra y hasta 1977 con la involucración de Marco Pannella y el Partito Radicale italiano. Esta relación comenzó a cambiar desde la misma acción de Pannella, esto se debió a que por una parte el contexto español cambió radicalmente entre 1977 y 1984, año en el que se publicó una nueva ley de OC. Acabado el proceso

[1352] Ver, por ejemplo, para trazar un marco general catalán y español, Joan Casañas, *El progresisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*, Barcelona, La llar del Llibre, 1988 y Manuel Ortiz Heras y Damián A.González (eds.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011. Sobre la cuestión de la curia romana nos hemos basado en los seminarios impartidos por el profesor Renato Moro en el CEFID cuyo contenido es aun inédito.

[1353] Esta última información se la debo al profesor Martí Marín, que fue testigo de dicha integración desde otro colectivo. Ver, no obstante, Minyons Escoltes i Guies de Sant Jordi, *Els canvis son possibles*, núm.3 de la colección "Parlem-ne", Valldoreix, 1998.

de transición, el movimiento antimilitarista no se encontraba ya en un contexto de dictadura como años antes, cuando la presión internacional era fundamental para cubrir la falta de apoyos internos. Además, el movimiento antimilitarista había terminado de arrancar, no sólo desde la OC, también como se ha visto, en otras cuestiones. No es de extrañar la carta de Pepe Beunza de febrero de 1977 donde anunciaba su retirada de la "primera línea" del activismo tras diez años, la asistencia a la primera asamblea del MOC garantizaba "la continuidad de la lucha"[1354]. El movimiento por la cuestión de la OC comenzaba a tener consistencia por sí mismo, necesitando cada vez menos el apoyo internacional para poder responder y hacer frente a los retos planteados desde el Gobierno de turno. Esto obviamente no fue inmediato, de hecho la huelga de hambre de Pannella fue fundamental para poder frenar el proyecto de ley de OC del Gobierno de UCD. La orden de "incorporación aplazada" posterior fue el único ordenamiento que operó hasta bien entrada la década de los ochenta cuando el movimiento antimilitarista se desarrolló y expandió por toda la geografía catalana y española, tratando multitud de temas relacionados con el militarismo. Al final de los ochenta, en comparación con principios de los setenta, se generaba un escenario con notables similitudes pero también diferencias significativas; en ambos casos los refractarios estaban dispuestos a ir a la cárcel, los pioneros lo hicieron en un contexto de dictadura donde la cuestión de la OC era un hecho sumamente aislado, mientras que a finales de la siguiente década el presidio se afrontaba cuestionando un Gobierno y Estado democráticos, sin embargo la insumisión se había expandido en grandes sectores de la cultura juvenil y era entendida y apoyada por amplios sectores sociales. Por tanto el cambio de contexto político y del movimiento antimilitarista hizo innecesario contar con un fuerte apoyo internacional para tener unas expectativas de éxito. Por otra parte, las organizaciones internacionales como la WRI o la IFOR, comenzaron también a centrar sus acciones en otros contextos más necesitados o en la ingente tarea que les absorbió durante la primera mitad de los ochenta con la cuestión de la instalación de los euromisiles.

Esto no significa que las relaciones dejasen de existir, de hecho durante todo el periodo se mantuvo un continuo trasvase de información y participación en actividades y eventos. Desde este lado de los Pirineos se participó en encuentros de objetores, reuniones sobre antimilitarismo e insumisión, congresos sobre desarme y marchas antimilitaristas que se produjeron sobre todo en Europa. Por otra parte, se mantuvo un constante interés en saber cómo se desarrollaba el movimiento antimilitarista en otros países, mirando especialmente a Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Alemania, para saber de sus aciertos y errores estratégicos y procurar de evitar cometerlos aquí. Cuando había casos de represión a los activistas o sus colectivos europeos, desde los colectivos catalanes y españoles se enviaban cartas de apoyo o se hacían acciones de solidaridad en embajadas. Esto último se produjo especialmente para contrarrestar la represión en países como Grecia, Polonia o Yugoslavia con sus primeros casos de objetores y de movilizaciones al respecto. El análisis de la legislación comparada de los países europeos también fue una cuestión frecuente y

[1354] Carta de Pepe Beunza, 15 de febrero de 1977, en la subcarpeta I, carpeta 378 del fondo WRI, del AIISG, Ámsterdam.

constante. Por último, desde la segunda mitad de la década de los ochenta, la cuestión internacional fue incentivada desde los grupos del MOC, que siempre mantuvieron algún grupo encargado del intercambio de información, y desde publicaciones como *Agenda*, *AOC Informa, La Puça i el General* y *Mocador*, revistas que contaron con espacios dedicados a difundir información de grupos internacionales.

Hasta 1981 la información de lo que ocurría allende los Pirineos se reflejaba en Catalunya en la revista *Agenda* y *AOC Informa*. El grupo COLLO de Barcelona formó una comisión, el Equip Internacional, donde se intercambiaba información con los grupos extranjeros, de manera que el EI publicaba la información más relevante en ambas revistas. El EI por su parte elaboraba un *Informe Internacional* que enviaba a un centenar largo de grupos y revistas pacifistas, antimilitaristas y de objetores, donde se exponía la situación del movimiento en Catalunya y España, se daba información sobre campañas y detenidos y se hacía un análisis político del contexto[1355]. El EI, contaba entre sus integrantes con extranjeros que estaban realizando un SC en el Casal de la Pau, así participaban personas que se encargaban de traducir el *Informe* al inglés, francés y alemán – también se hacían algunas copias en castellano –. En el EI también formaban parte Joan Ignasi Martínez y Joan Alegre entre otros. Para la llegada de información extranjera el EI proponía el intercambio de publicaciones con los grupos foráneos, de manera que llegaba mucha información al Casal de la Pau, así como publicaciones pacifistas y antimilitaristas, sobre todo francesas como *Combat Non-Violent, Le resistent a la Guerre, La Gueule Ouverte*, *Nouvelles de l'Arche, Alternatives non-violentes, Objection*, *Azionne Non-violenta*– Italia –, *Peace News* – inglesa –, etc. Revistas estas que ya en 1978 llegaban con cierta asiduidad al Casal de la Pau.

El receso que vivieron los grupos de objeción a partir de 1981 significó que el EI cesara en su labor, no obstante publicaciones extranjeras continuaron llegando y mucha de las informaciones se resumían y publicaban en artículos en *La Puça i el General*, y más adelante en *Mocador*. Estas publicaciones fueron dando cada vez más importancia a la información internacional, de manera que durante toda la segunda mitad de la década era frecuente encontrar al menos un artículo por número dedicado a la insumisión, grupos y acciones antimilitarista o represión de colectivos internacionales, especialmente de los países ya señalados. Como será explicado más adelante, estas informaciones publicadas servían en muchos casos para valorar y comparar con el contexto español. Por lo que respecta a la labor específica dentro de los grupos del MOC, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, fueron los grupos de Bilbao y Madrid, los que específicamente tuvieron una comisión dedicada al tema. Esto no significa que en Barcelona no se mantuviesen los contactos de hecho, estos eran frecuentes, pero sin un trabajo más metódico como había ocurrido anteriormente. En este sentido el testigo de Barcelona lo cogió especialmente el MOC Madrid, adherido a la WRI y con un equipo propio para las relaciones internacionales –

[1355] Los números del Informe Internacional, hasta su número 9 de marzo de 1981, pueden encontrarse en las cajas 25 y 29 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Equipo Internacional – que, como ocurriera en el caso de Barcelona, también contaba con jóvenes extranjeros que realizaban un SC en el grupo y elaboraba un informe con información sobre España que enviaba a grupos internacionales[1356].

Por tanto, durante las dos décadas analizadas se incentivó el intercambio mutuo de información, a lo cual también acompaño el afianzamiento de relaciones y solidaridad entre colectivos. Solidaridad que se manifestó durante campañas o contextos de represión específicos. Tanto el MOC a nivel estatal como los grupos de objeción en Catalunya, valoraban como una cuestión muy importante mantener la comunicación y coordinación con los grupos internacionales[1357]. La necesidad fomentar el trabajo de coordinación y cooperación a nivel internacional fue constante en los primeros años del MOC pero también durante la segunda mitad de la década de los ochenta, incentivado sobre todo desde el II Congreso[1358]. Aunque el apoyo internacional fue dejando de ser determinante, su ayuda podía ser importante para casos concretos, como por ejemplo con la detención de los "20 de Bilbao", cuya detención había puesto en marcha una campaña internacional conjunta para la ocupación de embajadas españolas en diversas ciudades europeas y que no se llegó a efectuar porque los detenidos fueron liberados días antes a cuando estaba programada la acción[1359]. El apoyo internacional sí se concretó en el envió de cartas de protesta al Gobierno español entre finales de 1979 y 1980 por el nuevo proyecto de ley de OC de UCD, lo cual suponía una primera fase de acción, que no fue a más puesto que dicho proyecto nunca llegó a ver la luz[1360]. Más adelante, en las asambleas del MOC celebradas durante la segunda mitad de la década de los ochenta se incidía en la necesidad de tener en cuenta las relaciones internacionales en el desarrollo de las estrategias y campañas del MOC, sobre todo ante el difícil escenario que supondría la campaña de insumisión, de manera que se alertó a los grupos internacionales[1361]. Por su parte, los grupos de Catalunya y del resto del territorio español, también mostraron su apoyo a grupos de objetores ante situaciones análogas de represión en otros países, por ejemplo envió de cartas a consulados y embajadas francesas protestando por la situación de los refractarios en marzo de 1980, momento en el que había 12 insumisos encarcelados, uno de ellos en huelga de hambre. Este ejemplo de acción de solidaridad, también estaba coordinado a nivel internacional ya que paralelamente se hizo en ciudades como Helsinki, Oslo, Copenhague, Frankfurt, Bonn, Ámsterdam, Bruselas, Londres o Roma[1362]. A finales de la década de los ochenta se realizaron muchos actos de solidaridad con los casos de objeción en Grecia, Polonia y

---

1356 Equipo Internacional, *Informe* núm. 1., enero-febrero de 1986 en la caja 67 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1357 "Assemblea de la AOC", 01 de noviembre de 1978, en la caja 49 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1358 "Tema 2: Relaciones con otros movimientos y organizaciones sociales", en "II Congreso Estatal MOC", Madrid, mayo de 1986, en la caja 43 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1359 "Reunión Coordinadora del MOC", Valencia, 08 junio de 1980, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcleona.
1360 Información y petición de cartas de apoyo a la cuestión de la OC a grupos extranjeros en Equip Internacional COLLO, *Informe Internacional*, núm. 7, julio de 1980, en la caja 27 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1361 El MOC Madrid, envió en 1988 a 102 grupos un informe sobre la inminente campaña de insumisión. Informe que además de facilitar información alertaba a los grupos de la necesidad de apoyo internacional. En "Resumen de la Asamblea estatal del MOC", noviembre de 1988, en la caja 70, del fondo MOC, AEP, Barcelona.
1362 MOC, "Comunicados de prensa", 22 de marzo y 10 de diciembre de 1980, en la caja 57 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

Yugoslavia, que estaban adquiriendo cierta notoriedad, sobre todo por la represión que los objetores estaban recibiendo por parte de sus estados[1363].

El contacto y el intercambio de información también se produjo de la participación en actividades, conferencias y campañas internacionales. Por ejemplo, Martí Olivella participó en representación del MO de la Conferencia Internacionales de las Organizaciones No-Gubernamentales sobre el Desarme, celebrada en Ginebra en marzo de 1978. Pepe Beunza, Aurora Moreno, Joan Roca y el propio Olivella entre otros formaron la representación de los grupos españoles en la Trienal de la WRI de 1975. Los viajes y contactos a las sedes de la WRI y la IFOR fueron frecuentes durante aquellos años. Estas organizaciones financiaron la participación de Mabel Cañada y Joan Roca al Seminario Internacional de Entrenamiento a la Acción No Violenta en México durante 1975, con el singular hecho de que Roca se fue después a Estados Unidos para recopilar información sobre los movimientos pacifistas, antimilitaristas y ecologistas del país americano y finalmente se quedó allí, y fue el contacto entre los grupos catalanes y los grupos estadounidenses, especialmente con la WRL, organización de la cual formó parte[1364]. Por otra parte, una de las acciones internacionales en las que los grupos participaron fue en las "Marchas antimilitaristas". Estas comenzaron a mediados de la década de los setenta, e implicaban la elaboración de un itinerario concreto que sería recorrido por activistas de diferentes países, haciendo parada en lugares específicos con conflictos de tipo pacifista, antimilitarista y ecologista. El Casal de la Pau de Barcelona y la Baekaren Etxea de Bilbao comenzaron a involucrase en la participación a nivel español de la IV Marcha de 1979, y sobre todo en la del año siguiente de 1980, cuyas consignas eran "Desarme unilateral de cada país; - Abolición de los pactos militares, en particular el de la OTAN y el Pacto de Varsovia; - Reconversión de los gastos y estructuras militares en gastos y estructuras civiles y sociales"[1365]. Las marchas se realizaban durante el verano, implicaban alrededor de media docena de reuniones al año en diferentes países para la coordinación, además de la comunicación fluida entre los grupos, de manera que, más allá de la acción en sí, esta implicaba un el establecimiento constante de comunicación con grupos internacionales[1366].

Conforme fue avanzando la década de los ochenta, la presencia de activistas antimilitaristas catalanes y españoles cada vez fue más significativa, en cuanto a número e interés suscitado. Así por ejemplo, el Equipo Internacional del MOC Madrid explicaba como para la "Marcha antimilitarista" del año 1986, había contado con medio centenar aproximado de antimilitaristas españoles, sobre

---

[1363] Prácticamente en todos los números de *La Puça i el General* y de *Mocador* de 1987 y 1989 hubo noticias al respecto, como también en las asambleas del MOC, sobre todo las de 1988.
[1364] Todas estas relaciones están detalladas en Vicenç Fisas, "Anotaciones sobre…", op. cit.
[1365] "Coordinación de la 5ª marcha antimilitarista internacional", Barcelona, mayo de 1980, caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1366] Existe bastante información al respecto en los números 23 y 24 de *Agenda,* y en las cajas 20 y 45 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

una participación global de unas 200 personas[1367]. Fue en los encuentros internacionales de objetores e insumisos, donde más pudo apreciarse el interés que suscitaba el movimiento antimilitarista que se estaba desarrollando en el territorio español. Esto ocurrió por ejemplo en el encuentro entre objetores alemanes y españoles efectuado en mayo de 1986, y sobre todo en los encuentros del International Conscientious Objection Meeting – ICOM –, que fue una serie de encuentros orientados a la reunión, coordinación e intercambio de información entre objetores europeos. Estaban fomentados por grupos de objetores y antimilitaristas de diversas nacionalidades, así como coordinadoras como la WRI o la European Bureau of Conscientious Objeciton. En el encuentro de 1987, celebrado en Barchem – Holanda – participó Patric de San Pedro en representación del MOC Barcelona. San Pedro explicaba como en dicho encuentro, la exposición sobre la situación en España fue la que despertó más expectación, debido al contexto de la OC pero sobre todo por el grado de desarrollo que había adquirido el movimiento antimilitarista y su perspectiva de asumir la insumisión total. Según San Pedro, la incidencia del movimiento antimilitarista catalán y español en la ICOM se reflejó en las resoluciones de la declaración final de la reunión de ese año, cosa que también ocurrió en el encuentro del año siguiente en Bohinj – Eslovenia –[1368].

También se incentivaron encuentro con grupos concretos como el señalado de objetores alemanes y españoles o el "Encuentro Ibérico" entre grupos españoles y portugueses en Salamanca en febrero de 1981 y que en los años siguientes se produjo en alguna otra ocasión puntual[1369]. El país vecino comenzó la cuestión antimilitarista muy vinculada a la ecología y a los efectos de la militarización del territorio o las armas nucleares, con colectivos como el grupo grupos Ecológico Terra Viva de Oporto, más adelante fueron apareciendo organizaciones específicamente de refractarios como la Asociación Libre de Objetores y Objetoras de Conciencia (ALOOC) que surgió tras un encuentro en Lisboa en enero de 1981 o el Núcleo Objetor de Oporto[1370]. En Portugal, la resistencia al SMO se había basado hasta entonces en la deserción, pero además, desde la "Revolución de los claveles" el ejército había mejorado su imagen a ojos de la sociedad lusa. El desarrollo fue de la cuestión fue muy similar al de España, primero pidiendo un estatuto de OC, aunque grupos como el de Oporto incitan a la insumisión.

1367 "Internacional", en "Resumen de la Asamblea del MOC", 27-28 de septiembre de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1368 A la reunión de 1987 asistió Patric de San Pedro y a la del año siguiente Rafael Sainz del MOC Bilbao y Sergi Rodríguez del MOC Barcelona. En esta última reunión se decidió que la del año 1989 sería en Euskadi, sin embargo, parece que no se efectuó. Sobre los ICOM 1987 y 1988. Hay abundante información sobre las reuniones de 1987 y 1988 en "Trobada Interancional a Holanda", *Mocador*, núm. 3, septiembre 1987, pp. 2-3; Patric de San Pedro, "Holanda, ICOM'87", *La Puça i el General*, núm. 53, noviembre-diciembre 1987, p. 12; "El futur ICOM'88", *Mocador*, núm. 5, febrero de 1988, p. 6; Rafael Sainz y Sergi Rodríguez, "ICOM'88 Bohinj", en "Informe a la As. del MOC, sobre el encuentro internacional de objetores", agosto de 1988, caja 67 del fondo MOC, AEP, Barcelona; y "Internacional", *Mocador*, núm. 8-9, noviembre de 1988, pp. 35-38.

1369 "Internacional", en "Resumen de la Asamblea del MOC", 27-28 de septiembre de 1986, en la caja 83 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

1370 "Resumen del encuentro ibérico en Salamanca", 14 de febrero de 1981, en la caja 20 del fondo MOC, AEP, Barcelona.

El encuentro con los grupos de Portugal, formaba parte de la voluntad de los grupos antimilitaristas de conocer cómo se desarrollaba el movimiento antimilitarista en otros países. Información y legislaciones conocían de países otros países como la RFA, Italia, Holanda, Bélgica y sobre todo Francia. Los casos y los acontecimientos de estos países eran bastante conocidos, y reproducidos en las revistas de los grupos de objeción y en *La Puça i el Genral*. Además servían de inspiración para reproducir campañas y acciones aquí. Así por ejemplo las acciones en España de devolución de cartillas militares, ya habían sido llevadas anteriormente en Francia o Alemania[1371], en este último caso, incluso se quemaron 130 cartillas en ciudades de la RFA como Lübeck, Hamburgo, Stuttgart, Hannover, Köln, Múnich, en protesta por la intención de crear un tribunal que juzgue a los objetores. Lo que se devolvió fue literalmente las cenizas de las cartillas[1372]. Las propias marchas antimilitaristas internacionales también tuvieron su reproducción en el territorio catalán, comenzando por la marcha anti-OTAN que realizó el GANVA. Otra cuestión que fue especialmente atendida fue el análisis de la legislación comparada, se miró especialmente a Francia que era el país con el que más relación se había establecido desde el comienzo y cuya proximidad facilitaba continuar una relación fluida. Francia era un país donde la resistencia a la conscripción tenía una larga trayectoria, no obstante, en la década de los setenta vivió un cierto estancamiento y recesión con el decreto Bregançon de agosto de 1972, que reconocía una OC y un SC restrictivo –reconocido sólo por causas filosóficas o religiosas y sujeto a la valoración de una comisión, SC de doble duración y sujeto, objetores bajo jurisdicción militar…–[1373]. Este decreto supuso la aparición de diferentes grupos de resistencia como los Comité de Lutte des Objecteurs – CLO – en diversas ciudades de Francia i del Group d'Insoumission Totale – GIT, e incluso una campaña de insumisión internacional con bastante repercusión. La International Collective Resistance fue llevada a cabo en octubre de 1974 por doce de personas de Alemania, Francia, Italia y Suiza que reivindicaron motivos políticos. Todos ellos de ideología socialista llevaron a cabo acciones en con otros activistas de Bélgica, Inglaterra, y EEUU en diversas ciudades de Europa[1374]. La campaña tuvo sus efectos durante todo el año 1975, con acciones de solidaridad con los insumisos detenidos, especialmente en Francia[1375].

Esta campaña de insumisión fue conocida por los grupos españoles, de ahí que el debate sobre la insumisión se iniciase tan pronto. De hecho, lo que ocurría en otros países europeos era mirado con gran interés por parte de los antimilitaristas de este lado de los Pirineos. La evolución de los movimientos franceses, belgas o alemanes era seguida y analizada aquí para evitar caer en los mismos errores. Así por ejemplo, se conocía la división dentro del movimiento de refractarios

[1371] *Agenda*, núm. 54, abril de 1980, caja 51 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1372] "Quema de cartillas militares en Alemania", traducción de octubre de 1978, caja 38
[1373] Grupo de objetores de Madrid, "Algunas observaciones al estatuto francés de OC", 1979, publicado en Agenda Extra, núm. 15, en la caja 16 del fondo MOC, AEP, Barcelona; también en Equipo Internacional del MOC, "La OC en Francia", en Dossier OC Francia, 8 de febrero de 1981.
[1374] Carpeta "Insumisión internacional", en la caja 2 bis, del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1375] En la carpeta 9 del fondo MOC, AEP, Barcelona hay toda una carpeta con diversos informes sobre la cuestión elaborados por Jean Fabre de la IFOR, Bruselas. También se puede consultar al respecto Michael Auvray, *Objecteurs, insoumis…, op. cit.*, pp. 321-322.

franceses y las consecuencias de tal división. El CLO fue una respuesta puntual que se deshizo a finales de los setenta ya que era un conglomerado al que llegaron personas muy diversas, desde jóvenes de la izquierda radical a libertarios y también sectores que venían del MAN y estaban de acuerdo con conseguir un buen SC, el cual aceptarían. Continuando la línea del CLO se formó Féderation des Objecteurs de Consciènce y más adelante el MOC – resultado de la unión de la FEDO, la Union Pacifiste de France y el MAN –. Por otra parte, hubo un sector que continuó la línea de la insumisión, sobre todo a través de revistas como *Objection* o *Avis de Recherche*, más adelante, se crea Objecion Colective, movimiento autónomo por la insumisión[1376]. Lo que muestra el caso francés es como los objetores estuvieron separados, con un grado de fragmentación bastante alto. El hecho de que hubiera un sector importante de la juventud que diera legitimidad a la PS, era determinante para no poder acabar con la conscripción.

En RFA ocurría algo similar, había algún grupo que había asumido la insumisión, de hecho se daban unos 15 casos al año. No obstante, estaba mal vista, siendo tratados los insumisos como delincuentes ya que los SSCC están muy extendidos y son bien vistos. La organización de objetores más importante era la DFG/VK , afiliada a la WRI. Esta organización apoyaba a los insumisos pero sus activistas no realizaban la desobediencia total. Para muchos objetores españoles "la situación de la objeción en Alemania, está tan asumida por el Estado, que la mayoría de los objetores han perdido el carácter reivindicativo y de lucha. La minoría que va un poco más allá, sufre las consecuencias"[1377]

Estos análisis explicaban también por qué dentro del movimiento antimilitarista catalán y español había un sector tan fuertemente reacio a la PSS y a organizaciones como la AOOC, que hacía un análisis inverso del contexto internacional. Entendían – desde la AOOC – que la insumisión en aquellos países había quedado marginada tras la regulación de la PSS, por tanto había que centrarse en el trabajo dentro de la PSS para mejorarla y sobrevivir como colectivo. Mientras que, antimilitaristas como Rafael Sainz o Jordi García i Jané consideraban totalmente lo contrario. Ambos analizando otros casos, el segundo se centraba en Francia, Italia y Alemania, mientras que el primero también atendía a Portugal, Grecia y Bélgica. Con excepción de este último país, la resistencia a la conscripción había avanzado poco en la última década, dándose incluso algunos casos de retrocesión – como en Italia –[1378]. Por tanto, del análisis del movimiento internacional los antimilitaristas llegaban a la conclusión que la aceptación de la PSS era un error, siendo el único camino posible la insumisión. Recuperando nuevamente una cita de Rafael Ajangiz:

> "L'experiència internacional, per un cantó, que ens diu que un cop s'engega una llei d'objecció, la PSS es normalitza i els objectors deixen d'anar als moviments antimilitaristes

[1376] Jordi García i Jané, "Els objectors a l'Estat Francés", *La Puça i el General*, núm. 43, febrero de 1985, pp. 9-13.
[1377] Equipo Internacional, *MOC Informe*, núm. 3, mayo-junio de 1986, en la caja 67 del fondo MOC, AEP, Barcelona.
[1378] Rafael Sainz de Rozas, "Europa un mosaico de leyes" en la 1ª Assemblea Intercomarcal del MOC, Caldes de Montbui, 22 y 23 de marzo de 1986, en la caja 53 del fondo MOC, AEP, Barcelona; y Jordi García i Jané, "Europa, la objeción bloqueada", *La Puça i el* General, núm. 47, enero-febrero de 1986, pp. 19-22.

quan volen objectar, i el poder del CNOC, per un altre, d'acceptar o denegar una declaració, segons li convingui, fan que la posició de la insubmissió a la PSS sigui molt difícil i minoritària (RFA i l'estat francès en són exemples)"[1379].

De manera que para muchos de los antimilitarista el camino de la insumisión no dejaba lugar a duda alguna.

[1379] Rafael Ajangiz – MOC Bilbao –, "El per qué de la insubmissió a la mili", *Mocador*, núm. 8-9, noviembre de 1988, pp. 5-6.

CONCLUSIONES

La primera y más evidente conclusión de esta investigación es la innegable importancia de la resistencia al servicio militar obligatorio en el surgimiento, desarrollo y expansión del movimiento antimilitarista. El caso de Catalunya y España es un ejemplo evidente de este proceso, de la misma manera que lo son los casos de Gran Bretaña, Francia, Italia o la influencia aglutinadora de la resistencia al SMO para la creación y expansión de organizaciones internacionales de refractarios como la War Resisters International o la International Fellowship of Reconciliation. Otros movimientos sociales tuvieron espacios concretos de encuentro entre sus activistas y militantes, así por ejemplo el movimiento obrero tenía las fábricas, el estudiantil las aulas o el vecinal los barrios, no obstante el movimiento antimilitarista no contó con un espacio intrínseco donde sus militantes pudieran encontrarse y adquirir una conciencia de grupo, finalmente fue la resistencia a la guerra, o en su defecto al SMO, este lugar común de confluencia, que acabó derivando en la formación de organizaciones de refractarios. Las formas de resistencia a empuñar las armas acabaron convirtiéndose en la columna vertebral del movimiento antimilitarista a lo largo del siglo XX, la creación de grupos de refractarios – a nivel local e internacional – fue decisiva en este proceso ya que terminó con el aislamiento de estos y sirvió para ir dando forma al antimilitarismo como movimiento social y su expansión más allá de la resistencia a la conscripción.

Negarse a realizar el servicio armado a la nación fue una práctica tan antigua como la propia implantación de su obligatoriedad, el principal motivo era el enorme riesgo personal que conllevaba, tanto de muerte como de sufrir lesiones irreparables, además de otras cuestiones no poco importantes como por ejemplo el impacto en la economía familiar o en el equilibrio psicológico del individuo que iba a la guerra o que ocupaba una cantidad considerable de meses e incluso años en recibir la instrucción militar, aunque no siempre fuera a la batalla. Estas motivaciones eran más que suficientes por sí solas para tratar de evitar las obligaciones militares, aun así también hubo personas en las cuales también incidieron motivos ideológicos y de credo. En este sentido, las motivaciones anarquistas y cristianas fueron las primeras en ser reclamadas. Para los anarquistas el ejército significaba la antítesis de sus postulados, estos además no reconocían el derecho del Estado para obligar al individuo a realizar ningún tipo de acción o servicio contra de su voluntad, menos aún si la justificación de esta obligación era defender la "nación", concepto que también entraba en contradicción directa con la teoría anarquista. Mientras que en el mundo cristiano las reticencias venían de interpretaciones pacifistas del Evangelio y la vida de Jesucristo, esto estuvo especialmente presente entre grupos protestantes como los Menonitas o los Cuáqueros, por ejemplo. También hubo grupos como los testigos de Jehová que se negaban a dedicar tiempo alguno a aquello que no fuera la difusión de su doctrina, de manera que un gran número de ellos acabaron encarcelados sin que fueran motivaciones "cristiano-pacifistas" las que lo determinasen. Por lo que respecta a los católicos, estos no obtuvieron cierta consideración por parte de la Iglesia

oficial hasta el cambio general de la institución que se concretó en la celebración del Concilio Vaticano Segundo.

A estas primeras motivaciones se les unió desde la mitad del siglo XX la *noviolencia*. Esta doctrina acogió y potenció la resistencia al SMO desde entonces, sobre todo desde la reivindicación de la OC, que llegó a ser una de las principales formas de acción de los *noviolentos* pues la práctica de la OC encajaba perfectamente con la teoría de estos grupos. El SMO suponía la preparación para la máxima expresión de la violencia, la guerra, negarse a colaborar con esta o a aprender a desarrollarla implicaba una actitud de resistencia hacia el Estado, donde el objetor ponía en marcha su desobediencia aceptando la represión de las instituciones del Estado y a su vez denunciaba las situaciones de injusticia que rodeaban a la guerra y la conscripción; tanto las desigualdades y las diversas situaciones de explotación que provocaban los conflictos armados, como el hecho de obligar a una persona contra su voluntad a ejercer violencia contra otras personas. Prácticamente todos los grupos de noviolentos que se formaron durante la segunda mitad del siglo XX en Europa consideraron y fomentaron la resistencia al SMO, lo cual supuso un espacio de mayor difusión para la OC, cuestión que llegó a España de la mano de estos propios grupos, concretamente de noviolentos franceses entre los que destaca la Communauté de l'Arche de Lanza de Vasto. Con la comunidad francesa se iniciaron los contactos mediante algunos círculos católicos españoles, lo cual derivó en la creación del grupo Amics de l'Arca de Catalunya y con los campamentos de verano sobre *noviolencia*, fundamentales para tejer la red nacional de apoyos a los objetores pioneros, desde Pepe Beunza hasta los objetores de Can Serra. De hecho, el propio Beunza inició su contacto con la OC y la *noviolencia* en sus estancias en Francia, donde visitó la Communauté y contactó con grupos como Action Civique Non-Violente, organización surgida de la comunidad y que tuvo un importante papel en la resistencia de los jóvenes ante el encuadramiento militar durante la guerra de Argelia. Otro ejemplo de la influencia que ejerció la *noviolencia* de Francia, fue el caso de Gonzalo Arias cuya lectura de *L'Action Nonviolente* de Joseph Pironnet – cofundador de Action Civique Non-Violente –, fue determinante en su implicación con esta doctrina, su intento de traerla y difundirla en España y su apoyo a la causa de la OC.

La *noviolencia*, tanto dentro como fuera de España, supuso no sólo la expansión de la cuestión de la OC entre un mayor número de personas y organizaciones, también contribuyó a profundizar en el discurso que envolvió la resistencia al SMO. La *noviolencia* aportaba un discurso más crítico y subversivo que el que podían presentar los objetores por motivos exclusivamente religiosos. Este desarrollo teórico crítico en ocasiones significó un puente de unión con los paradigmas del antimilitarismo de tradición anarquista, pero también con aquellos provenientes de grupos socialistas, los cuales adquirieron una importante presencia entre los grupos del movimiento antimilitarista durante la década de los ochenta.

El socialismo también había desarrollado un discurso antimilitarista desde finales del siglo XIX, el cual estaba relacionado, – como no podía ser de otra manera –, con la cuestión de clase, de manera que para los socialistas el ejército había sido convertido en un arma al servicio de la

burguesía, la cual había conquistado para sus intereses al Estado y al Gobierno. De esta manera el Ejército, lejos de ser una institución al servicio de la defensa del pueblo, era en realidad una de las herramientas, – la más contundente de ellas –, para evitar situaciones revolucionarias por las cuales las clases trabajadoras pudieran acceder al Gobierno o plantear un desafío importante al Estado. Los partidos de tradición socialista tardaron mucho en secundar la causa de la OC ya que, a diferencias que los refractarios anarquistas, cristianos o no-violentos, no estaban en contra del ejército como institución, sino todo lo contrario, pensaban que era necesaria para la defensa de la nación y en todo caso planteaban la necesidad constante de labor subversiva en los cuarteles para poder poner al ejército del "lado del pueblo" en el caso de un contexto revolucionario. Esta falta de entendimiento entre partidos socialistas y refractarios estuvo también determinada por el país concreto donde se desarrolló la cuestión, de esta manera hubo países protestantes como Inglaterra o EEUU que desde bien pronto mostraron su consideración con la cuestión de la OC, expresada primeramente desde grupos religiosos concretos pero que después también se dio desde los círculos socialistas. Por otra parte, en países católicos como Francia, Italia o España los partidos políticos de izquierda tardaron mucho en apoyar la causa de los objetores, – aunque poco a poco comenzó a ocurrir –, eso sí considerando la OC como un derecho concreto y sin terminar de renegar del SMO. Tanto en un contexto como en otro, los postulados socialistas fueron incorporados en el desarrollo teórico de los grupos antimilitaristas ya que el socialismo había profundizado mucho entorno a las causas y efectos del militarismo, sobre todo en relación determinados aspectos de la "sociedad burguesa" y el desarrollo del sistema capitalista. En el caso de Catalunya durante la década de los ochenta se dio un proceso de aproximación y convergencia entre refractarios que se identificaban como antimilitaristas y habían abandonado en cierta forma la integridad de la doctrina de la "no-violencia", y partidos de la izquierda revolucionaria que decidieron sumarse al movimiento social que se había creado en torno a la lucha contra el SMO, primero en la campaña anti-mili para después integrarse de lleno en la insumisión, de manera que la resistencia al SMO acabó contando también con sectores que provenían de partidos de la familia socialista.

Todas estas diferentes motivaciones fueron las que configuraron y dieron enjundia al movimiento antimilitarista desde sus inicios, en todas ellas estuvo presente y jugó un papel fundamental la resistencia al SMO. La primera referencia de resistencia colectiva y organizada fue la No-Coscription Fellowship en Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial cuando sobre todo cuáqueros y militantes del partido laborista se negaron a empuñar las armas. El conflicto armado no sólo provocó la aparición y organización de grupos de refractarios durante la guerra, sino que fue determinante para que, tras el cese de las hostilidades, el antimilitarismo como movimiento social a nivel internacional comenzase a despegar, en este proceso tuvo una incidencia considerable la fundación de organizaciones de refractarios internacionales como las citadas WRI y FOR, organizaciones que durante el siglo XX sirvieron para solventar el aislamiento de los refractarios y crear una red de apoyo internacional entre estos y los grupos que se fueron fundando a nivel local. Sin embargo, el movimiento antimilitarista, así como la oposición al uso de las armas se

encontraron ante un contexto complicado durante el auge del fascismo, hecho que provocó la primera crisis importante dentro de los grupos antimilitaristas y pacifistas. Muchos activistas de aquellos grupos consideraron que era fundamental acabar primero con la amenaza del fascismo antes de abandonar definitivamente las armas. La IIGM fue en este sentido un periodo de recesión y crisis para el movimiento antimilitarista, especialmente para el surgimiento de nuevos grupos, lo cual volvió a producirse durante la segunda mitad del siglo XX, cuando especialmente los episodios de guerras coloniales sirvieron para agitar nuevamente la resistencia al SMO, apareciendo con ello nuevas organizaciones de refractarios. El mejor ejemplo en este sentido fue la guerra de Argelia en Francia, la cual determinó la aparición de grupos como la ya citada Action Civique Non-Violente y otros como Secours aux Objecteurs de Conscience o Jeune Résistance. El caso de Francia estuvo fuertemente determinado por el conflicto armado, pero aparte de este condicionante concreto, tanto en Francia, como en Italia o la propia España, aparecieron jóvenes que se negaron a empuñar las armas y realizar el SMO, siguiendo la tendencia de resistencia al SMO que se había iniciado el siglo anterior. Algunos de estos refractarios del siglo XX llevaron a cabo su acción de manera pública, otorgando a la cuestión una inequívoca dimensión política y convirtiéndose en los pioneros de una acción sobre la cual acabó pivotando el movimiento antimilitarista.

Tanto en Catalunya como en España, el surgimiento del movimiento antimilitarista tuvo su fase embrionaria en la década de los setenta, concretamente en los casos de resistencia al SMO que se produjeron en estrecha influencia de la *noviolencia* y sus grupos afines. No obstante, como está detalladamente explicado en las páginas precedentes, toda esta primera etapa estuvo condicionada por el contexto de dictadura franquista y su naturaleza propia, lo cual incidió en el desfase que el movimiento antimilitarista español y catalán presentó con respecto otros movimientos similares de muchos países europeos occidentales. A partir de 1971 la resistencia al SMO comenzó a adquirir unas dimensiones políticas semejantes a las que se habían desarrollado en países como Italia y Francia, por ejemplo. La OC de Pepe Beunza, fue el primer caso de resistencia pública y no solo religiosa al ejército español, su acción encontró una continuidad muy puntual y minoritaria los años siguientes, hasta que se desarrolló la objeción colectiva de Can Serra, contextualizada en un proceso de movilización social y política mayor contra la dictadura franquista. La acción de Can Serra se reprodujo en otras ciudades del territorio español, confluyendo finalmente en la creación del MOC en enero de 1977. Hasta entonces las personas que se vincularon a la cuestión de la OC contaron con el apoyo fundamental de determinados sectores del mundo católico afines a los preceptos del Concilio Vaticano Segundo, así como de otros grupos de refractarios internacionales que procuraron convertir el trato a los objetores y la cuestión de la OC en un tema de denuncia internacional, tocando así una fibra ciertamente sensible durante de la dictadura y el proceso de transición.

Con la creación del MOC, además de terminar de despegar el movimiento antimilitarista en España, se creaba un grupo extenso y organizado que permitió a los refractarios ser capaces de plantear respuestas al Gobierno de turno sin la imperiosa necesidad de contar con el apoyo de

grupos internacionales. El MOC fue el grupo de refractarios más importante durante finales de los setenta y toda la década de los ochenta – periodo hasta el cual abarca esta investigación –. Al MOC llegaron personas que desde diversas expectativas y culturas políticas entendían la resistencia al SMO, no obstante el grupo evolucionó de forma clara y mayoritaria hacia el antimilitarismo como doctrina y la insumisión como práctica. El MOC se difundió por todo el territorio español, teniendo una presencia considerable en prácticamente todas las capitales de provincia y en muchas otras ciudades o localidades de tamaño más reducido, configurando un enorme colectivo que se organizaba tanto a nivel local como a nivel español y que mantenía una comunicación más o menos estable con otros grupos antimilitaristas internacionales. Entre los grupos también existía una conciencia regional/nacional marcada según el lugar, de esta manera los grupos catalanes siempre mostraron un cierto grado de coordinación propia a nivel de Catalunya y de Països Catalans, pero donde el protagonismo mayor recaía sin duda alguna en el grupo del Casal de la Pau de Barcelona.

A parte del MOC hubo otros grupos que también formaron parte del movimiento antimilitarista, en el caso de la ciudad de Barcelona tuvo un papel trascendental el GANVA – GAMBA a partir de 1981 – y el Mili KK, ambos creados como grupos específicamente antimilitaristas, dentro de los cuales la resistencia al SMO formaba parte fundamental de la teoría y la acción de ambos. Entre todos estos grupos hubo una relación e influencia mutua constante, de hecho algunos de los promotores y promotoras del GANVA, antes de crear el grupo tuvieron contacto con los objetores de Can Serra, más tarde, además de crear un grupo específicamente antimilitarista como lo fue el GANVA, también formaron parte del MOC, siendo representantes de la tendencia "más radical" de este. Una de las iniciativas más fructíferas del GANVA para la expansión del discurso e informaciones antimilitaristas fue la creación de la revista *La Puça i el General*, la cual fue sin duda la revista con mayor impacto entre los círculos antimilitaristas, tanto en Catalunya como en el resto de España – también el MOC tuvo sus propias publicaciones, siendo la más destacada *Mocador* a partir de la segunda mitad de los ochenta –. El GANVA en cuyo nombre permanecía la influencia e importancia que la *noviolencia* había tenido durante la década de los setenta, vivió un proceso interno de escisión y refundación, donde el compromiso por la *noviolencia* ya había dejado paso a una determinación si cabe más directa con el antimilitarismo, de esta manera el grupo paso a denominarse GAMBA, donde además de dejar de lado la cuestión de la *noviolencia* se hizo una apuesta fuerte por conseguir sumar sectores al antimilitarismo desde una lucha extensa contra el SMO. La "campaña antimili" resultante de esto significó la fundación del Mili KK, que pretendió ser una plataforma de lucha conjunta entre los grupos de refractarios y partidos de nacionalistas, anarquistas y especialmente partidos de la izquierda revolucionaria como el MC y la LCR, que fueron los que terminaron acaparando un mayor protagonismo en los diferentes grupos de Mili KK. Para ello el Mili KK no sólo se basó en la cuestión de la resistencia al SMO, sino también en las denuncias de las condiciones de vida de los soldados, las muertes en las casernas, etc. El Mili KK, a diferencia del GANVA-GAMBA, tuvo una proyección más allá de Barcelona, de manera que se crearon grupos de Mili KK en muchas ciudades catalanas y españolas – en el caso de

Barcelona incluso hubo grupos diferentes en algunos barrios –, especialmente aquellas donde existía una presencia importante de los partidos MC y LCR.

Las acciones e incidencia de los grupos antimilitaristas evolucionaron durante la década de los ochenta, reforzados especialmente por el impulso del importante movimiento anti-OTAN de la primera mitad de la década. Finalmente fue la insumisión el lugar hacia el cual fueron convergiendo todos estos grupos antimilitaristas, determinando la aparición de plataformas de acción conjunta para preparar la confrontación que se barruntaba contra el Estado. De esta manera, desde los últimos años de la década la inmensa mayor parte de las energías del movimiento antimilitarista se destinó a la insumisión: negar al Estado cualquier autoridad para obligar a realizar el SMO o una PSS alternativa y resistirse a ambas obligaciones y prepararse, como en los tiempos de la dictadura, para ir a la cárcel.

En el caso de Catalunya tuvo una importancia fundamental en el desarrollo del movimiento antimilitarista la ciudad de Barcelona y en concreto los grupos antimilitarista que se ubicaron en el Casal de la Pau, lugar que acabó siendo el centro neurálgico del movimiento antimilitarista desde finales de los setenta y durante toda la década siguiente en el ámbito catalán. En Barcelona se fundó el Comitè Llibertat Objectors que se acabaría convirtiéndose en el MOC Barcelona, grupo coordinador y referente de todos los grupos de objetores de Catalunya y uno de los tres más importantes e influyentes del MOC en todo el territorio español, junto al de Madrid y Bilbao. También de Barcelona surgieron grupos como los ya mencionados GANVA-GAMBA, el Mili KK, y a finales de la década de los ochenta el CAMPI. En el desarrollo de todos estos grupos tuvo un papel fundamental el citado Casal de la Pau, que fue el espacio físico donde se ubicaron la mayor parte de estos grupos. Antes de disponer de un espacio físico determinado los jóvenes que comenzaron a interesarse en la cuestión de la OC acudieron a los servicios civiles que desde 1975 pusieron en marcha los objetores, siendo el único lugar donde podían encontrar a otras personas reticentes al SMO. Antes de esto sólo hubo posibilidad de contactar con otros refractarios mediantes los círculos de *noviolentos* ya fuera por sus encuentros anuales, ya fuera por ámbitos concretos como los entornos de Pax Christi en algunas capitales españolas. La fundación en 1976 del Casal de la Pau supuso la creación de un lugar de referencia al cual podían dirigirse los potenciales objetores, significando así la disponibilidad de un local para los grupos y sobre todo un lugar de encuentro para los activistas. La necesidad de contar con un espacio determinado fue advertido por muchos grupos de Catalunya y el resto de España, que desde la fundación del MOC hasta la preparación de la campaña de insumisión, incidieron en la necesidad de contar con un local propio o compartido, alquilado o, más tarde, okupado, de manera que la creación de "casales de la pau" fue algo frecuente en otras localidades no sólo del ámbito catalán, un buen ejemplo al respecto fue la Bakearen Etxea del MOC Bilbao.

Otra característica interesante de los locales que usaron los grupos del movimiento antimilitarista como el Casal de la Pau, es que servían también para la interacción entre los diferentes grupos antimilitaristas, lo cual incidió en las relaciones entre grupos como el MOC

Barcelona y el GANVA-GAMBA y más tarde con el Mili KK. También facilitó las relaciones con otros grupos pertenecientes a otros movimientos sociales, como por ejemplo el Comité Antinuclear de Catalunya o el uso del espacio durante las reuniones de los diversos colectivos del movimiento anti-OTAN durante buena parte de la década de los ochenta, de hecho la Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearització Total de Catalunya tuvo su sede social en el Casal de la Pau. De esta manera, en el Casal de la Pau fue un punto de encuentro determinante en la interacción de antimilitaristas con otros activistas de asociaciones de vecinos, feministas, ecologistas, pacifistas, *noviolentos*, militantes de partidos de izquierda, etc., por lo que se facilitó el trasvase de información entre miembros de diversos movimientos sociales.

Junto a la resistencia al SMO la oposición a la entrada de España en la OTAN fue el otro gran asunto del movimiento antimilitarista desde finales de la década de los setenta y gran parte de los ochenta. En Catalunya el GANVA trató de diversificar la acción antimilitarista centrándose en la oposición a la adhesión de España en la OTAN cuando apenas comenzaba a hablarse de la cuestión. Sin embargo, los intentos del GANVA y posteriormente del GAMBA hasta 1982 de conseguir impulsar un movimiento antimilitarista alrededor de la oposición anti-OTAN no dieron el resultado esperado, siendo la resistencia al SMO la única cuestión que consiguió este efecto aglutinador antimilitarista, al menos entre la juventud catalana y española. No obstante, la cuestión anti-OTAN acabó convirtiéndose en amplio marco común de movilización social y política entre 1983 y principios de 1986, consiguiendo con ello la apertura de un espacio por el cual las cuestiones pacifistas y antimilitaristas encontraron un lugar de desarrollo más allá de los círculos antimilitaristas y sobre todo lograron un escaparate genera mucho más amplio, insertando la cuestión dentro del extenso y diverso debate público que se había generado alrededor del ingreso en la Alianza y otras cuestiones relativas al pacifismo y antimilitarismo. La difusión desde las plataformas anti-OTAN significó a fin de cuentas que cuestiones como la resistencia al SMO, sus causas y motivaciones llegaron a un mayor número de sectores sociales y organizaciones.

Todo el debate en torno a la permanencia en la OTAN llegó como mínimo hasta el referéndum de marzo de 1986, el cual obligó a la sociedad española a posicionarse al respecto. Los resultados del referéndum sobre la permanencia en la OTAN – aunque insuficientes para salir de esta – mostraron para los antimilitaristas como las cuestiones pacifistas y antimilitarista, que había sido arrastradas con el debate sobre la OTAN, contaban con un importante respaldo social, por lo que los activistas de los grupos antimilitaristas entendieron que el contexto para la insumisión era mucho mejor que en los años precedentes, cuando las dudas y las incertezas pesaban enormemente a la hora de valorar la opción de la insumisión. La movilización anti-OTAN y todas sus consecuencias, fueron realmente fundamentales para entender el impulso que tuvo la insumisión que se comenzó a preparar y se puso en marcha durante la segunda mitad de los ochenta. Los jóvenes antimilitaristas consideraron entonces que podrían conseguir reunir un número suficiente de insumisos para la desobediencia al Estado y que además recibirían un amplio respaldo social, cuestiones ambas que hasta entonces – y aún entonces – les había hecho dudar de sus posibilidades

de éxito. El éxito de la campaña de insumisión fue especialmente loable, atendiendo sobre todo al rápido trasvase generacional que el contexto obligó y los grupos consiguieron realizar. La mayor parte de los objetores que estaban en incorporación aplazada desde 1977 fueron librados de realizar la PSS, de manera que fueron llamados a tales obligaciones los jóvenes que eran conscriptos a partir de 1987, es decir jóvenes que prácticamente acababan de llegar a los grupos antimilitaristas donde se les animaba a realizar una desobediencia civil que les podría conducir a la cárcel, mientras que los "veteranos" eran liberados de toda obligación para con el Estado.

Todo el proceso comprendido entre la aparición del primer objetor de conciencia y la puesta en marcha colectiva de la insumisión estuvo marcado por diferentes contextos que determinaron el desarrollo de las diferentes etapas del movimiento antimilitarista. Sin duda el periodo más complicado fue durante los años de la dictadura franquista, de hecho la resistencia al SMO no se desarrolló de manera pública hasta la acción de Pepe Beunza, cosa que ocurrió en sincronía con el amplio disentimiento social que se fue evidenciando durante los últimos años del régimen y que facilitó la aparición de la OC y la configuración de redes de apoyo a los objetores. Más adelante, se volvió a producir un nuevo contexto favorable para los objetores cuando se produjo la acción colectiva de los objetores de Can Serra, cuya puesta pública en escena coincidió prácticamente con la muerte de Franco. Es bastante significativo que no fueran detenidos hasta bien pasado un mes de su manifiesto, detenciones que se debieron además a la insistencia de los vecinos del barrio – la cual realizaron en complicidad con los propios objetores –. Cuando finalmente se produjeron las detenciones en febrero de 1976, se estaba desarrollando – durante la primera mitad de aquel año – un importante ciclo de movilización contra la dictadura, por el reconocimiento de los derechos civiles y la amnistía. La presión tanto a nivel nacional como internacional acabó forzando el primer intento de reconocimiento de la OC a nivel legislativo. Este reconocimiento no obstante, fue del todo insuficiente para los objetores y la presión de los grupos de objetores, unida a las importantes acciones de la red de apoyos internacionales, logró frenar este proceso de regulación, dejando la cuestión aparcada para más adelante, lo que se realizó mediante la orden de "incorporación aplazada" de finales de 1977. Esta orden significó a la larga que los objetores no tuvieran que atender a sus "obligaciones con la patria" hasta prácticamente una década después. La UCD agotó su tiempo en el Gobierno sin concretar una nueva iniciativa, cosa que trató de hacer el PSOE tras vencer en las urnas a finales de 1982, el proyecto legislativo al respecto que el grupo socialista presentó en 1984 fue frontalmente rechazado por los antimilitaristas que vieron como el PSOE había restringido considerablemente su propuesta en comparación a aquellas que había realizado en sus años en la oposición. La oposición de los grupos se tradujo en un recurso de inconstitucionalidad realizado a través del Defensor del Pueblo en el Tribunal Constitucional y en la determinación de llevar a cabo una estrategia de resistencia, primero mediante la objeción colectiva y posteriormente a través de la insumisión. Sin duda, el contexto que se estableció a partir de 1984 favoreció la apuesta por la desobediencia civil de la insumisión, esto se debió a la enorme proyección pública del ya mencionado movimiento por la paz que surgió contra el ingreso y

posteriormente contra la permanencia de España en la OTAN. Tratar de forzar la conscripción parecía del todo desaconsejable en un contexto de movilización semejante, donde el PSOE sufrió un importante desgaste político, y contando además que el volumen de objetores había crecido enormemente, en 1985 habían más de diez mil objetores reconocidos, de los cuales cerca del ochenta por cierto se postulaban en resistencia contra cualquier forma de SMO y PSS. El contexto europeo de movilización por la paz, aunque a la altura de 1985 ya comenzaba a menguar, también aportaba legitimidad a toda un debate social donde los postulados antimilitaristas y de resistencia al SMO habían sido expandidos y en muchas ocasiones habían tenido una buena acogida. Para terminar de desaconsejar la puesta en marcha de la ley de OC y la PSS por parte del Gobierno, en el horizonte cercano se barruntaban unas nuevas elecciones generales. Por todo ello, es lógico pensar que el PSOE pensó en esperar a celebrar las elecciones y al fallo del Tribunal Constitucional que, en caso de ser favorable al Gobierno, – como efectivamente fue – reforzase la legitimidad del PSOE. Una vez esto ocurrió, los objetores fueron llamados a la PSS, pero sólo a aquellos que habían sido conscriptos a partir de 1987, dejando fuera a todos los objetores "históricos". Parecía que tras la derrota del referéndum y la drástica reducción de potenciales insumisos – lo de mayor trayectoria –, la cuestión de la insumisión quedaba fuertemente debilitada. Sin embargo, los años previos el antimilitarismo creció enormemente, los grupos ampliaron sus activistas y se consiguió una importante unidad ideológica y de acción, los grupos antimilitaristas se habían convertidos en espacios de activismo político y social, espacios de socialización que llegaron a formar parte de la identidad juvenil de la década. El discurso antimilitarista había sido proyectado por diversos ámbitos sociales, los activistas consideraban que habían superado la marginalidad de la cuestión. Además una parte de las organizaciones del movimiento por la paz tras la derrota en el referéndum tuvieron presente la cuestión de la resistencia al SMO y la insumisión, como un espacio de continuidad de la actividad pacifistas, antimilitarista y noviolenta. Cuando el Gobierno trató de forzar la conscripción simplemente se encontró con centenares y después miles de jóvenes que se resistieron de forma frontal a tales obligaciones, aunque eso supusiese, como en los tiempos de Beunza, la cárcel.

Otra de las conclusiones de esta investigación es cómo la resistencia al SMO fue en España el eje vertebrador de un movimiento de protesta política y social, primero contra la dictadura franquista desde la objeción de conciencia y después contra el sistema político establecido tras el proceso de transición asumiendo un discurso enteramente antimilitarista. Durante gran parte de la década de los setenta la cuestión de la OC se presentó mayoritariamente desde motivaciones religiosas y *noviolentas*, en ambos casos el germen de la crítica tenía un inequívoco carácter subversivo para la dictadura franquista. El catolicismo que aludían los objetores giraba en la misma órbita que la de aquellos sectores católicos democráticos y "rebeldes" que tanto daño hicieron al régimen en sus últimos años. Peor incluso eran los postulados *noviolentos* desde los cuales en multitud de ocasiones se hacían críticas absolutamente frontales contra el régimen y sus manifiestas

desigualdades sociales. En ambos casos el mero hecho de reclamar el reconocimiento de un derecho suponía un ataque a la esencia misma de la dictadura, por muy revestimiento católico que pudiera presentar. El agravio era aún mayor por el hecho de cómo se producía la reclamación, mediante un desafió abierto de desobediencia – que era el delito por el cual fueron juzgados los objetores hasta 1973 –.

Más adelante, la cuestión de la OC comenzó a expandirse dando lugar a la fundación del MOC en 1977, sobre todo a partir de entonces las motivaciones religiosas y *noviolentas* comenzaron a no tener el protagonismo capital que habían tenido hasta entonces entre los objetores, de manera que la resistencia pública al SMO trascendió definitivamente más allá de estas motivaciones. El ensanchamiento del número de objetores supuso la llegada de refractarios con diferentes puntos de vista y motivaciones, personas que ni eran religiosas, ni *noviolentas* o que lo eran pero entendían como el activismo contra el SMO no podía quedarse en la mera reivindicación de un servicio alternativo al servicio militar. De esta manera se produjo una larga etapa de debate interno entre grupos y dentro de los grupos de refractarios que se resolvió con una tendencia progresiva hacia la radicalización del MOC, en sintonía con los postulados de otros grupos antimilitaristas – no exclusivamente de refractarios – que iban apareciendo.

En el debate interno de los objetores hubo sectores que continuaban considerando como objetivo el conseguir la regulación de la OC y el establecimiento de unos servicios civiles orientados efectivamente a contribuir por la causa de la paz, de manera que consideraban necesario la interacción con formaciones políticas. Por otra parte, había sectores totalmente contrarios a semejante aspiración, para los cuales había que acabar con cualquier forma de conscripción, no contemplando además tipo alguno de contacto con los partidos políticos – parlamentarios – los cuales ubicaban en contraposición directa con sus intereses y valores sociales. Pero también hubo sectores con posiciones intermedias, que si bien aspiraban a la eliminación de la conscripción no cerraban la puerta al contacto con diversas fuerzas políticas, e incluso al establecimiento de un servicio civil voluntario independiente del control gubernamental y que incidiese de manera efectiva en el avance del pacifismo y el antimilitarismo.

Conforme pasaron los años los activistas que pensaban en conseguir la regulación de la OC o el establecimiento de servicios civiles alternativos acabaron protagonizando escisiones y formaron grupos propios que acabaron siendo opciones minoritarias. Paralelamente se fueron imponiendo los sectores más "radicales", aquellos que entendían la lucha contra el SMO como el vehículo para una crítica social más amplia. Todo esto fue un proceso de mucho debate y discusión interna donde desde muy temprano los activistas más "radicales" alertaron del peligro de que finalmente la cuestión de la OC se templara mediante la simple reclamación de un servicio civil alternativo, lo cual le hacía perder el valor subversivo inicial, de manera que reivindicaban con vehemencia el valor de la OC como un espacio de "lucha antimilitarista" de manera más amplia que debía centrar su crítica en el sistema político, económico y social, crítica que comenzó en pleno proceso de transición y que se proyectó posteriormente durante el sistema democrático establecido y contra

este. Los grupos de objetores comenzaron a crecer de manera significativa a partir de 1982 –previamente habían vivido un cierto reflujo entre 1980 y 1981 –, los nuevos activistas reforzaron el carácter mayoritario de aquellas motivaciones antimilitaristas de carácter político que se habían comenzado a manifestar desde finales de la década anterior., incidiendo en la dimensión subversiva del antimilitarismo desarrollando un activismo dentro de los grupos del movimiento que cuestionaba abiertamente al sistema democrático. De esta manera, el desarrollo del discurso y la práctica de los grupos antimilitarista durante la década de los ochenta, situó a estos en unas coordinadas contrapuestas frontalmente contra los partidos políticos parlamentarios. Los propios activistas de los grupos eran conscientes de todo esto y reivindicaban sus planteamientos de oposición a los partidos políticos a la vez que mostraban su rechazo al proceso de transición, lo cual se tradujo en abiertas críticas al sistema político establecido tras un proceso que fue considerado por los antimilitaristas como una "reforma pactada" entre los dirigentes de la dictadura, los partidos mayoritarios de la oposición y los denominados "poderes fácticos". Para la gran mayoría de los jóvenes que formaron parte de las organizaciones antimilitaristas tanto la transición y el sistema democrático resultante, estuvieron lejos de ser un modelo reivindicable, sino más bien todo lo contrario, la transición fue considerada para estos como un simple lavado de cara para las "clases dominantes", una adaptación al tiempo y contexto europeo de entonces. Los jóvenes antimilitaristas consideraban que todo el personal político franquista, el capital, la Iglesia y sobre todo el Ejército como institución, habían salido inmunes de la dictadura y del proceso de cambio de sistema político, incluso valoraban como algunos de estos, especialmente el capital, habían mejorado su situación con respecto al régimen anterior. Para muchos de estos antimilitaristas que vivieron la transición, la nueva democracia era igual o peor que la de otros países europeos "occidentales", de manera que consideraban que realmente el cambio se había traducido en un nuevo sistema que se les hacía insuficiente, que se les quedaba pequeño en sus ideales sociales, de manera que la gran mayoría de antimilitaristas renegaron fuertemente tanto del proceso de transición como de la democracia resultante. Los activistas de los grupos antimilitaristas entendían que los gobiernos tanto de UCD como del PSOE habían contribuido en el perjuicio de la clase trabajadora, siendo la "clase capitalista" por el contrario, una de las mayores beneficiadas de todo este proceso. El desencuentro con el PSOE se convirtió en enfrentamiento directo cuando este partido ganó las elecciones y tuvo que abordar cuestiones como la reforma militar, la regulación del SMO y de la PSS, su posicionamiento en la OTAN, etc., asuntos en los cuales quedaron patentes las diferencias insalvables. En la crítica a los partidos de la izquierda parlamentaria los antimilitaristas también desconfiaban abiertamente del PCE y del PSUC, entendiendo que estos partidos habían atendido más a sus intereses electoralistas que a una voluntad sincera de compromiso antimilitarista o incluso pacifista llegado el caso.

Los grupos del movimiento antimilitarista fueron en definitiva espacios de activismo político juvenil desligado y contrapuestos a los partidos parlamentarios, en muchas ocasiones con militancias paralelas en partidos de la izquierda revolucionaria, y en la mayoría de los casos al

margen de cualquier tipo de partido político, los cuales provocaban un profundo rechazo entre muchos de estos jóvenes. Estos grupos antimilitaristas significaron para muchos activistas los primeros espacios de activismo político, a los cuales llegaron incentivados evidentemente por el carácter obligatorio del servicio militar que forzaba a la juventud a posicionarse sobre la cuestión, sin embargo muchos de los jóvenes que acaban en los grupos antimilitaristas nos lo hacían de manera del todo colateral ya que para un número importante de estos fue una cuestión buscada debido a que sus inquietudes políticas confluían con los derroteros de los grupos antimilitaristas, de esta manera el antimilitarismo y la insumisión llegaron a formar parte de la identidad de un importante sector de la juventud catalana y española de los ochenta.

Más allá de la posible predisposición o no hacia el discurso antimilitarista y del nivel de cultura política previa a su llegada a estos grupos, los jóvenes que allí arribaban entraban en contacto con todo el discurso político y las prácticas de los grupos antimilitaristas y formaban parte de la socialización política de los grupos, ya fuera entre activistas de un mismo grupo, con activistas de otros grupos antimilitaristas y también con miembros de otros movimientos sociales. El principal punto de encuentro entre estos movimientos sociales era la dimensión anticapitalista de sus luchas, pero también un posicionamiento crítico – en diverso grado – con el proceso de transición y el sistema político resultante, en una línea similar a aquella definida por el movimiento antimilitarista. La confluencia del movimiento antimilitarista con otros movimientos sociales supuso la expansión del conocimiento de luchas, ideas y valores entre los activistas de cada uno de estos, contribuyendo a la configuración de marcos de activismo multiformes, con lazos importantes de solidaridad y en muchas ocasiones formas de acción conjunta. Esta estrecha relación se tradujo en muchas ocasiones en la búsqueda de espacios físicos comunes, uno de los ejemplos expuestos en este sentido fue el del Ateneu Llibertari de Granollers, llevado a cabo por jóvenes con diversas inquietudes sociales y políticas, los cuales se juntaron a raíz de la presión por la obligatoriedad del servicio militar, es decir el SMO forzó el agrupamiento de estos jóvenes los cuales después llevaron a cabo un proyecto compartido con inquietudes sociales y políticas que trascendían al antimilitarismo. Otro caso sugerente fue el del colectivo Katakrak, donde diferentes grupos, – entre los cuales habían grupos antimilitaristas –, se juntaron y okuparon un local para poder disponer de un espacio donde desarrollar sus actividades. Por tanto, la obligatoriedad del SM tuvo un efecto aglutinador entre una parte considerable de la juventud de la década de los ochenta, obligándola a posicionarse sobre el SMO y configurando un espacio de activismo político y social – uno de los más tempranos en el ciclo vital de los jóvenes –, relacionado a su vez con otros grupos juveniles que entendían el activismo fuera de los partidos políticos.

Como se expone en esta investigación, las relaciones entre los grupos del movimiento antimilitarista y otros movimientos sociales fue algo buscado y frecuente, con casos de activismos paralelos, lo cual no siempre se tradujo en una comprensión profunda de los preceptos de los otros movimientos, ni supuso unas relaciones libres de tensiones. Organizaciones pacifistas, feministas, colectivos de liberación gay, ecologistas, así como partidos de la izquierda revolucionaria y círculos

anarquistas fueron grupos con los cuales el movimiento antimilitarista estrechó sus relaciones y sus lazos de solidaridad. No obstante, las dificultades para integrar los postulados fueron evidentes con movimientos como el feminista cuya transversalidad en el discurso ocasionó episodios de conflictos internos dentro de los propios grupos antimilitaristas, los cuales no estaban exentos de dinámicas patriarcales y machistas, las cuales fueron denunciadas por parte de las antimilitaristas y feministas que formaban parte de estos grupos. El conflicto con el feminismo no fue el único que se produjo, también hubo algún desencuentro puntual con otros colectivos de liberación de género, con algunos grupos del movimiento por la paz y especialmente con los partidos de la izquierda revolucionaria. En lo que respecta a los grupos del movimiento por la paz los roces se produjeron en cuanto a cómo priorizar los temas dentro de este, mientras que con los partidos de izquierda revolucionaria las tensiones se originaron sobre todo en base a un espacio de activismo antimilitarista común donde el conflicto estuvo sujeto al recelo mutuo por parte de los activistas antimilitaristas hacia aquellos otros que paralelamente formaban parte de partidos políticos.

Es interesante ver cómo se trató de solucionar todas estas tensiones, cómo el conflicto dentro de los grupos de antimilitaristas y entre estos y otros colectivos sociales fue una cuestión recurrente, la cual se debatía, se entendía como debilidad dentro de una lucha entendida en muchas ocasiones como "global" y trataba de ser superada. En algunos casos la superación de los conflictos se abordaba a través de activistas "puente" que facilitaban el entendimiento entre colectivos cuando había una situación de tensión, en otros casos también había quienes trataban de asumir el desafío que implicaba cuestiones como el discurso de género para la dinámica de los grupos. Así por ejemplo, en ocasiones se señalaba que ser machista era igual de nocivo y denunciable como cualquier valor militarista, mostrando con ello que la cultura política del antimilitarismo como movimiento social, pretendía integrar los valores y denuncias de otros movimientos sociales, los cuales entendía como integrantes de una misma manera de entender la sociedad. En el caso concreto del feminismo, las denuncias de las compañeras provocó que muchos activistas hombres considerasen la necesidad de reunirse ellos mismos en grupos no mixtos y abordar el tema, siendo una dinámica que comenzó a producirse en la década de los ochenta en otros espacios de sociabilidad más allá de los grupos antimilitaristas y que fue previo a los posteriores grupos de hombre por la igualdad. Por último cabe destacar como, pese a los conflictos entre grupos, también se produjeron momentos de cierre de filas ante contextos determinados, por ejemplo las detenciones de antimilitaristas o las plataformas de insumisos, desde las cuales se pretendió aunar a todos los grupos y activistas en un frente común de desobediencia civil al Estado, donde se pretendía contar con todos los movimientos sociales afines en una campaña común.

El movimiento antimilitarista por tanto, surgió del rechazo a la guerra y al SMO y, en el caso catalán y español, formó parte de la lucha contra la dictadura franquista para acabar consolidándose como un espacio de activismo desde el cual gran parte de la juventud española y catalana comenzó su sociabilidad política, mostrando su descontento con el sistema político post-

transición y siendo uno de los movimientos sociales más dinámicos y de mayor incidencia durante la década de los ochenta. El movimiento antimilitarista fue desarrollado por muy pocos jóvenes, sobre todo hasta mediados de la década de los ochenta. El número de activistas que formaron parte activa de la estructura y organización de los grupos, incluso en sus momentos de mayor auge, seguramente nunca llegaron a ser más de unas pocas centenas de personas en todo el territorio español, sin embargo consiguieron que gran parte de la juventud se adscribiese a sus campañas de desobediencia – desde la OC hasta la insumisión, pasando por la objeción colectiva –, consiguiendo un trasvase generacional constante y llegando a acumular decenas de miles de insumisos hasta la abolición del SMO, logrando el número de insumisos más altos de toda Europa. El movimiento antimilitarista se integró en este proceso dentro de la cultura juvenil de la época, sobre todo aquella que se mostraba contestaría y rebelde – y no sólo –, formando parte de su identidad. Por otra parte, los grupos del movimiento antimilitarista consiguieron expandir los argumentos antimilitaristas entre los diversos movimientos sociales juveniles, pero también entre amplios sectores de la sociedad española y catalana. La insumisión que comenzó en 1989 y que se proyectó más allá de la siguiente década dejó una huella de desobediencia coordinada al Estado que ha permanecido en la memoria de muchos movimientos sociales desde entonces y aunque continuaron siendo muchos los jóvenes que decidieron realizar el SMO o la PSS, fue la acción de esa "inmensa minoría" la que determinó el fin de la conscripción, mencionando sólamente el resultado más cuantitativamente mesurable e importante de la actividad de los antimilitaristas. Con ello se demuestra como no solamente el número de activistas determina el grado de incidencia de un movimiento social, sino que también la determinación de estos cuenta, y mucho.